



UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
TESIS DE DOCTORADO EN FILOSOFÍA

Lo económico como espacio de indeterminación o de conflicto.
Análisis de un tratado monetario bajomedieval: el *De moneta* de Nicolás de Oresme.

Doctorando

Julián Giglio

Director

Hernán Borisonik

Co-Directora

Claudia D'Amico

In memoriam A. T.
¡A no dudarlo!

Agradecimientos

El presente trabajo se extendió por más tiempo del que su autor hubiese querido, y ese tiempo configura una larga lista de personas sin las cuales el mismo no habría podido siquiera ser concebido.

En primer lugar, a Antonio Tursi, quien me recibió con los brazos abiertos y su inefable modestia, a quien debo el conocimiento de texto de Oresme en su pulcra traducción al castellano. Por su motivación, por la generosidad y humildad con la que brindaba todo su conocimiento, y su atención a cómo motivar el deseo del conocimiento en el otro. A quien va dedicada esta tesis.

En segundo lugar, van mis agradecimientos a Hernán Borisonik, quien allá por el año 2012, sin conocerme, comenzó a motivarme para que emprendiera este camino, y que desde entonces no ha dejado de hacerlo a través de su siempre activa labor de investigación, incluyéndome en sus proyectos y compartiendo sus reflexiones. Sus trabajos sobre Aristóteles representan el ‘huevo de la serpiente’ del presente trabajo. Por saber guiarme en el terreno de lo posible evitando el vértigo de lo incontenible.

En tercer lugar, a Claudia D’Amico, que me recibió y escuchó mis inquietudes sin importarle mi poco convencional camino formativo, y me brindó su acompañamiento y sus puntillosas devoluciones en el momento de la escritura. Le agradezco especialmente el haberme abierto las puertas de la Sección de Filosofía Medieval, y haberme presentado a Francisco Bertelloni y a Antonio Tursi, pero sobre todo, el haberme permitido conocer un espacio de reflexión e investigación en donde no sólo resalta la calidad del trabajo realizado, sino también su calidad humana.

Quiero agradecer especialmente a Francisco Bertelloni, por compartir sus conocimientos tanto dentro, como fuera de las aulas, y haberme ayudado a comenzar a comprender las particularidades del pensamiento político bajo-medieval. Sus reflexiones, observaciones y sugerencias fueron imprescindibles para poder transitar este camino.

A Ricardo Crespo que, con su entusiasmo e interés en mi trabajo, no ha dejado nunca de motivarme y compartir sus conocimientos y reflexiones generosa y humildemente. Por sus lecturas y comentarios, y su siempre renovado interés en aprender.

A Carlos Martín, por su lectura y sugerencias, y por haberme ayudado a pensar algunas particularidades del pensamiento económico y las reflexiones sobre le mismo.

A Valeria Buffon, sus señalamientos sobre los comentarios a la *Ética* han sido por demás inspiradores y representan un intrigante norte que me motiva a continuar con estas investigaciones.

Finalmente, a mi compañera, Guadalupe, por haberme apoyado y ayudado a encontrar el espacio y la confianza para poder, finalmente, enfrentarme al pánico de la página en blanco; por creer que aún puedo reemprender un camino que creía perdido hace ya muchos años; por hacerme poner en acto que el todo sea más que la suma de sus partes.

Prólogo

...on n'a ouy parler de semblable mortalité: laquelle apparut en Avignon, l'an de nostre Seigneur 1348...Ladite mortalité commença à nous au moins de Janvier, et dura l'espace de sept mois...Et fut si grande contagion...que non seulement en sejourant, ains aussi en regardant, l'un la prenoit de l'autre: entant que les gans mouroisnt sans seruiteurs et estoyent enfeuelis sans Prestres. Le père ne visitoit pas son fils, ne le fils son père...Je la nomme grande, parce qu'elle occupa tout le monde...Et fust si grande, qu'à peine elle laissa la quatriesme partie de gens...

Guy de Chauliac

All this year and the next, the moratality of men and women, of the young even more than of the old, in Paris and in the kingdom of France, and also, it is said, in other parts of the world, was so great that it was almost impossible to bury the dead...This sickness or pestilence was call an epidemic by the doctors. Nothing like the great numbers who died in the years 1348 and 1349 has been heard of or seen or read of the times past.

Jean De Venette

El aislamiento, como hace casi 700 años, se presentó como el único remedio. Otra vez el padre no visita al hijo, ni el hijo al padre, y la enfermedad es llamada *pandemia* por los médicos, y las muertes fueron tantas que fue casi imposible enterrarlas, y aún continúan.

A diferencia del occidente latino de hace siete siglos, los avances científicos en el campo de la medicina auguran poder lograr una inmunidad de rebaño autoinoculada mediante un ejército de vacunas de diferentes tecnologías. Al momento de escribir estas líneas, las primeras vacunas autorizadas por los entes regulatorios bajo protocolo de emergencia han comenzado a ser aplicadas. La vacunación es liderada por países centrales, que han comprado anticipadamente las dosis en volúmenes muy superiores a los necesarios, incluso hasta ocho veces las necesarias para su población, mientras que los países periféricos con suerte podrán vacunar a la mitad de su población para fin del año 2021.

Mientras la crisis económica producto de las cuarentenas estrictas debido a las necesidades de limitación de movimiento para el control de la pandemia amenaza profundizar como nunca antes la brecha de desigualdad a nivel mundial y en cada uno de los países (incluidos los centrales), las corporaciones farmacéuticas, únicas guardianas del antídoto que puede morigerar estos efectos, alcanzado mediante desembolsos nunca antes vistos por parte de los gobiernos, se niegan a resignar aunque sea provisoriamente a los derechos de propiedad, a sabiendas de que con suerte la producción de vacunas para el año 2021 podrá alcanzar apenas para un 50% de la población mundial.

Hace siete siglos, y sobre ello en parte versan las páginas que siguen, comenzaba a constituirse un nuevo sistema económico que tomaría completo control de nuestras vidas, pero también

llevaría la desigualdad a niveles paroxísicos. El proto-estado sobre el que reflexiona Nicolás de Oresme, y su capacidad fiscal, a la cual critica, hoy se ve amenazado por saetas aún más certeras y peligrosas que el afilado discurso del Maestro normando. Pero de fondo, la discusión política sigue siendo la misma: la distribución de las riquezas.

Esta tesis fue escrita al resguardo de un virus global y de los elementos, al calor de una estufa y el fresco de un aire acondicionado. Pero sobre todo, fue escrita al resguardo de la incertidumbre y el temor de la pérdida del empleo, gracias a las condiciones laborales alcanzadas luego de décadas de reivindicaciones organizadas. Esta situación, que en algún momento pareció poder convertirse en horizonte y norma para todos los trabajadores, hoy queda desarticulada progresivamente por los modelos de empleo precarizante, presentados bajo la capa de maquillaje de autogestión y emprendedurismo.

La disputa política continua siendo la misma, pero bajo un contexto marcadamente desigual, y en donde el *status quo* y su tendencia es la hiperconcentración en unas pocas manos. Esas pocas manos que han acumulado incesantemente capital a expensas del resto, no solamente de su trabajo, sino también de su hábitat. Es este modelo de acumulación, cuyo combustible es la infinita acumulación, el crecimiento indefinido e indeterminado, constante y sin freno, que se direcciona en un único sentido, es también la causa de que desde hace 40 años el impacto del hombre sobre la tierra sea mayor de aquel que el planeta puede reabsorber.

Las predicciones pueden variar en el tiempo en que las consecuencias sean definitivamente irreversibles, pero todas concuerdan en que el sendero que se está recorriendo es insostenible. Lo que quizás no perciben adecuadamente es la relación entre el colapso medioambiental y el sistema de acumulación. Un sistema que para continuar funcionando requiere la sobreexplotación creciente sin que ello repercuta en una mejor distribución, no ya de la riqueza, sino de las necesidades básicas para la vida. La forma en que comienza a ser percibida esta crisis global medioambiental, como *cisne verde*, en referencia a la metáfora de *cisne negro* utilizada por Nassim Taleb en 2007, parece más un mecanismo de gestión de las consecuencias que una verdadera búsqueda de evitar atravesar un punto de no retorno. Hoy en día se discute, y es necesario hacerlo, la huella de carbono producida por los medios de transporte con uso intensivo de combustibles fósiles, mientras la especulación financiera con el dinero electrónico, la más novedosa de las burbujas financieras, tiene un impacto mayúsculo y no tan atendido. Sólo el *bitcoin* se calcula tiene un impacto equivalente a más de 22 megatoneladas de carbono anuales (cada megatonelada equivale a 1 billón de gramos), mientras que la huella de carbono promedio por pasajero de un vuelo doméstico comercial es de apenas unos 130 gramos

Como hace setecientos años, nos encontramos en un momento en que la crisis del sistema vigente se ha vuelto irreversiblemente manifiesta. La pregunta que acompaña estas reflexiones, y que debe guiar el modo de acercarse a esta situación es qué sistema queremos que remplace al actualmente vigente.

Esta pregunta no solamente hace a la constitución del sistema político y económico, sino también a cómo estos sistemas pueden ser sustentables. Pero sobre todo, es imprescindible lograr construir o reconstruir un modelo sustentado en el conocimiento científico, entendiendo la ciencia como un modelo de adquisición de conocimientos que permitan su discusión mediante criterios comunes.

Una particularidad de los fenómenos humanos es la imposibilidad de des-inventar tanto un instrumento como un sistema. Eso ha llevado a la necesidad de que el único mecanismo para que un invento deje de ser utilizado o hegemonice las relaciones, es inventar otro que lo sustituya. La crisis en la que se encuentran los diferentes sistemas vigentes, la democracia a nivel político, el capitalismo a nivel tanto económico como ecológico, y sobre todo distributivo. Pero también el científico, en tanto ha generado la existencia de posiciones extremas contrarias a la evidencia científica, de las cuales, el terraplanismo, la negación del cambio climático antropogénico y los movimientos anti-vacunas, son sólo algunas de sus manifestaciones.

De las crisis que tuvieron lugar en la baja edad media, terminó surgiendo un sistema que permitió mediante su propia evolución ir alcanzando un crecimiento con algunos momentos de mejor distribución, la constitución de un modelo liberal democrático que permitió el aumento progresivo de los derechos políticos y sociales, y un modelo científico que aseguró una evolución exponencial en las capacidades técnicas.

El modelo político democrático liberal que surgió en la modernidad a la sombra de las revoluciones burguesas del siglo XVIII se agotó en sus capacidades progresivas y hoy se encuentra en una crisis que no parece tener forma de resolverse por la vía democrática. El ascenso de las facciones de extrema derecha en todo el mundo, amenaza los pilares de la igualdad y la libertad. Por su parte, la respuesta liberal, comandada más por las corporaciones que por la clase política, ha respondido recientemente mediante actos masivos de censura dictados por las propias compañías monopólicas de los sectores informáticos. La fraternidad no es más que un ejercicio vacío en sociedades altamente polarizadas. La democracia como sistema de nivelación de las diferencias políticas demuestra que Durkheim tenía razón al afirmar que las instituciones perecen mucho antes de que puedan asumirse como perimidas.

El desafío es, entonces, lograr encontrar un sistema que permita alcanzar una mejor distribución de la riqueza, dentro de un modelo político y social progresivo, que permita terminar de una vez por todas con la extrema pobreza y la indigencia, mientras algunos pocos tienen patrimonios mayores que los de muchos estados. Una riqueza que pueda ser generada en forma sinérgica con el medio ambiente, para lo que es imprescindible la existencia de parámetros comunes con base científica. Este modelo se presenta urgente no sólo por el carácter irreversible a nivel ambiental, sino por lo irreversible que ha sido, es y seguirá siendo la exclusión, explotación y marginalidad a nivel político, social y económico.

Abreviaturas

DM	= <i>De moneta. Tractatus de origine, natura, jure et mutationibus monetarum</i> (Citado indicando capítulo y número de página de la edición de Johnson)
Traictie	= <i>Traictie de la première invention des monnoies et de causes et manières d'icelles</i> (Citado indicando capítulo y número de página de la edición de Brollo y Evangelisti)
Tratado	= <i>Tratado acerca de la naturaleza, el derecho y el cambio de las monedas</i> (Citado indicando capítulo y número de página de la edición de Tursi y Basbus)
A treatise	= <i>A treatise on the Origin, Nature, Law and Alterations of Money</i> (Citado indicando capítulo y número de página de la edición y traducción de Johnson)
Traité	= <i>Traité sur l'origine, la nature, le droit et le mutations des monnaies</i> (Citado indicando capítulo y número de página de la edición de Dupuy)
Trattato	= <i>Trattato sull'origine e la natura, lo statuto giuridico e la mutazioni della moneta</i> (Citado indicando capítulo y número de página de la edición y traducción de Brollo y Evangelisti)
Pequeno tratado	= <i>Pequeno tratado do primeira invenção das moedas</i> (Citado indicando capítulo y número de página de la edición de Vicentini)
DP	= <i>Defensor pacis</i> (Citado indicando <i>dictio</i> , capítulo y parágrafo de la edición de Scholz)
DR	= <i>De regno ad regem cypri</i> (Citado indicando libro, capítulo y línea de la edición de Donaine)
DRPP	= <i>De regia potestate et papali</i> (Citado indicando capítulo, página y línea de la edición de Bleienstein)
ST	= <i>Summa theologica</i> (Citado indicando parte, cuestión y artículo)
DC	= <i>Tractatus de contractibus</i> (Citado indicando parte, cuestión, parágrafo y página de la edición de Piron)
Super ethica	= <i>Alberti Magni super ethica commentum et quaestiones</i> (Citado indicando libro, capítulo, página, columna y número de línea edición de Kübel)
Ethica	= <i>Sententia libri ethicorum</i> (Citado indicando libro, tratado, capítulo página y columna edición de Borgnet)
Ethiques	= <i>Le livre d'éthique d'Aristote</i> (Citado indicando libro, capítulo y número de página de la edición de Menut)
Politiques	= <i>Le livre de Politique d'Aristote</i> (Citado indicando libro, capítulo, folio y número de página de la edición de Menut)
Ordonnance	= <i>Ordonnances des roys de France de la troisième race</i> (Citado indicando volumen, número de página y año de la ordenanza)
CRF	= <i>Capitularia Regum Francorum</i> (Citado indicando tomo, parte, capítulo parágrafo y número de página)

*Nunca cesaremos de explorar y el final de
todas nuestras exploraciones será llegar al sitio
desde donde partimos y conocerlo por primera vez*

T.S Eliot

*Hay pocos bípedos después de Adán,
que hayan merecido el apelativo de hombres*

Marguerite Yourcenar

–Pero entonces –me atreví a comentar–, aún estáis lejos de la solución...

–Estoy muy cerca, pero no sé de cuál.

–¿O sea que no tenéis una única respuesta para vuestras preguntas?

–Si la tuviera, Adso, enseñaría teología en París.

–¿En París siempre tienen la respuesta verdadera?

–Nunca, pero están muy seguros de sus errores.

–¿Y vos? –dije con infantil impertinencia–. ¿Nunca cometéis errores?

*–A menudo –respondió–. Pero en lugar de concebir uno solo,
imagino muchos, para no convertirme en el esclavo de ninguno.*

Umberto Eco

*Pues la legislación era (y es), por supuesto, en todas las épocas
un cúmulo muy irracional de medidas contradictorias*

Joseph Schumpeter

*Homines libencius conantur
suam monetam portare ad loca,
ubi eam credunt magis valere*

Nicolás de Oresme

*Nulla eciam potest ymaginari
magis equalis seu proportionalis,
quia fiere qui plus potest, plus solvit*

Nicolás de Oresme

Introducción

*Por libre que pueda ser un pensamiento filosófico,
y por profunda que deba ser la huella dejada por él
en la faz de las cosas, ese pensamiento filosófico
comienza siempre por un acto de sumisión;
se mueve libremente, pero dentro de un mundo dado.*

Étienne Gilson

La presente tesis tiene su génesis en el Trabajo Final de Grado para la Licenciatura en Relaciones Internacionales llevado a cabo en la Universidad del Salvador entre los años 2011 y 2012. Lo que comenzó siendo un intento de estudiar patrones de uniformidad comportamental en el Sistema Financiero y sus implicancias en el desarrollo del Sistema Internacional contemporáneo, fue modificándose hasta convertirse en un recorrido historiográfico del pensamiento económico, y sus manifestaciones efectivas en relación al modo de subjetivación.

El proceso de investigación dio lugar a un cuestionamiento de mayor profundidad en torno a lo que compete a la historiografía del pensamiento económico, y más particularmente al proceso de conformación del *homo oeconomicus* moderno, donde modernidad y capitalismo tienden a una progresiva identificación. De este proceso, surgen dos conceptos clave: *comunidad e individuo*¹.

El primero, se proyecta desde la antigüedad hacia nuestros días, velado de misterio y esquivo a la historiografía económica. El segundo, asume el rol preponderante y hegemoniza el discurso y el método analítico. Pero, los fenómenos humanos, esencialmente autopoieticos, no pueden ser encasillados sin más dentro de esquemas artificiales. Esto indica el mayor reto intelectual del humanista: que la categoría analítica no sea impuesta a una realidad que se le escapa.

De estos primeros pasos, fueron surgiendo una serie de inquietudes que intentan buscar un mecanismo de saldar esta distancia analítica que prima e imprime un velo de anacronismo a los estudios de la mayoría de los estudios abocados a la historiografía del pensamiento económico centrados en períodos históricos previos al capitalismo en general, y al capitalismo avanzado del siglo XX en particular.

Este es uno de los sentidos en que el presente trabajo busca diferenciarse de trabajos académicos realizados con antelación. Si bien en relación a otros fenómenos o cuestiones que

¹ Cf. Bruni (2012).

hacen a la historia del pensamiento, la historiografía del pensamiento económico del período medieval dista de ser el de principal producción, no deja de ser un campo con un volumen importante y sugerente de trabajos.

Desde la década de 1950 en adelante, ha habido un gran número de trabajos, tanto historiográficos, como de historia económica y también referidos a la historiografía del pensamiento económico. En esta última área del conocimiento, algunos de ellos, y sobre todo en las últimas décadas, han demostrado un amplísimo trabajo documental, destaca allí el importante conjunto de trabajos realizados por el economista noruego Odd Langholm (1998). Así mismo, los trabajos previos del belga Raymond de Roover (1963; 1967) dieron un importante impulso al estudio del campo.

Pero como se ha señalado, el presente trabajo no busca presentarse como una continuación de sus estudios, sino más bien tomar un camino diverso, inspirado en algunos trabajos sobre la historiografía del pensamiento económico que han marcado la importancia del estudio de las singularidades de los fenómenos, y han advertido sobre el peligro metodológico de proyectar las singularidades del actual sistema capitalista y la ciencia económica subsidiaria para el análisis de los fenómenos de carácter económico precapitalistas, como son los trabajos del austríaco Karl Polanyi (2009[1977]; 2011[1944]; 2012). No comprender esto representa un problema epistemológico, en tanto error intelectualista o intelectual-céntrico, de asumir que los agentes estudiados funcionan de acuerdo a una racionalidad que responde a las consideraciones y construcciones teóricas elaboradas para explicar sus prácticas (Bourdieu, 2001). Esto mismo ha sido denominado por las corrientes constructivistas bajo el concepto analítico de reificación (Berger y Luckmann, 2008 [1967])².

Más recientemente autores como Giacomo Todeschini (2006, 2009[2004]; 2012, 2014), Sylvain Piron (2009, 2010; 2012), y Dominique Ancelet-Netter (2010) han buscado estudiar los fenómenos de carácter económico del período, intentando comprenderlos desde su singularidad, sin dejar de atender a una perspectiva histórica que permita comprender adecuadamente los postulados de algunos autores, al tiempo que habilitan una visión de la evolución del pensamiento sin caer en determinismos, sino intentando entender los patrones que coadyuvan al devenir particular que ha asumido hacia nuestros días³.

² Concepto también trabajado por Axel Honneth desde la Escuela de Frankfurt.

³ Piron señala, por ejemplo, en su trabajo sobre la *Quaestio 13* de Guiral Ot que ‘generalmente hablando, la apreciación de Langholm sobre Odonis refleja esa actitud más amplia de los historiadores respecto

Así mismo, es importante destacar el hecho de que el estudio de la economía como ciencia autónoma es un fenómeno reciente, tanto es así que conceptos tan importantes como ser el de escasez y su definición en relación a los medios y fines ha tenido que esperar al importante *Ensayo sobre la naturaleza y significado de la ciencia económica*, del británico Lionel Robbins publicado originalmente en 1932⁴. Atentos a esto, se vuelve imprescindible comprender que la segmentación actual no corresponde a la división analítica medieval. El pensamiento que hoy es considerado económico y social, corresponde a una esfera más amplia y compleja, difícilmente segmentable, que responde más bien a lo que en términos clásicos es el desarrollo del pensamiento ético-político (Ullmann, 1975; 2010).

Dentro de este esquema es que el presente trabajo busca encarnar en sí mismo su planteo metodológico e ir a buscar las respuestas al ámbito en donde se han generado las preguntas. El fundamento filosófico, que impregna el pensamiento referente a los demás ámbitos intelectuales, es la clave del arco intelectual de esos fenómenos, así como el cristianismo es la clave del arco intelectual de la filosofía como tal en la edad media.

1.1 Acercamiento al problema

Karl Polanyi estableció el concepto de *falacia económica*, que el austriaco comprende como la anacrónica uniformización del análisis de la vida económica del hombre bajo los parámetros mercantiles del siglo XIX, y que ha dificultado el análisis de los fenómenos y planteos teóricos económicos en los períodos previos a la instauración del capitalismo de mercado (Polanyi, 2009[1977]).

Este trabajo busca ser la vindicación de un estudio positivo y singular de los fenómenos que atañen a lo *económico* en sentido amplio en el pensamiento medieval. Por ello, se comprende como imprescindible el trabajo sobre la definición de lo que propiamente puede ser considerado *económico* en un marco *institucional* (Castoriadis, 2007[1975]) en el cual dicha categoría no existía como tal.

del pensamiento escolástico en economía, a saber, una aproximación más focalizada en las ideas económicas que en una perspectiva histórica' (Piron, 2009:169).

Cabe resaltar el hecho que, como señala la propia Ancelet-Netter en la introducción de su trabajo, la francesa no pretende realizar un trabajo filosófico sobre el dinero o lo económico, sino realizar un aporte desde el ámbito lingüístico del análisis semántico (Ancelet-Netter, 2010). En ese sentido ha resaltado el hecho de que el dinero no era ni objeto ni sujeto de la literatura y que precisamente en ese sentido la literatura era un reflejo exacto de las mentalidades medievales (Ancelet-Netter, 2010). Eso es lo que hace que el vocabulario económico y financiero deba buscarse en un corpus restringido y circunscripto.

⁴ Cf. Crespo (1996; 2009).

Polanyi ponderará la existencia de un *significado sustantivo* de la economía, que no implica ni elección ni insuficiencia, fundamentos de una perspectiva de análisis económico de corte mercantil. Existe así una visión diversa, que da a la economía la función de ofrecer los medios materiales para la supervivencia de la sociedad (Polanyi, 2009[1977])⁵.

Como se ha señalado, no alcanza únicamente con señalar la existencia de una *falacia económica*, sino que se torna imperioso para lograr responder propia y adecuadamente a los planteos que pueden considerarse económicos en los trabajos de los pensadores medievales, comprenderlos desde el marco *institucional* y de pensamiento propio del que dichos pensamientos emanan, así como a las cuestiones particulares tanto sociales, como histórico políticas con las que dialogan.

En este sentido este trabajo se percibe como continuación de una serie de trabajos que han puesto el foco en interpretar los mecanismos que ha asumido el tránsito hacia la modernidad de una serie de conceptos de carácter político o ético-político, pero en todo caso centrados en la filosofía práctica, y específicamente la filosofía práctica aristotélica.

En esta serie de autores, se encuentran los trabajos de Hannah Arendt (2004[1958]), que resalta los condicionamientos referentes al tránsito que va de la terminología propiamente aristotélica a la medieval, bajo la mediación romana y sus consecuencias proyectadas hacia la modernidad. Y también, el importante trabajo de Jürgen Habermas en donde señala la nivelación llevada a cabo por Tomás de Aquino de la oposición aristotélica entre el mundo público (*pólis*) y el privado (*oikós*) a través del concepto de *societas* y la figura del monarca (Habermas, 1987[1971]).

Se está, entonces, frente a un fenómeno que describe una característica particular, signada por la convivencia de una instancia clásica y una instancia «proto-moderna». Esta convivencia ha sido estudiada con gran detalle por la bibliografía, centrándose en el ámbito específico de la filosofía política y donde ha observado con detenimiento en este tránsito tanto continuidad y discontinuidad entre los planteos clásicos, la versión medieval y la modernidad. Dentro de ese esquema, se asume una propuesta de trabajo que se inserta en una corriente interpretativa particular, que discute con las otras dos corrientes principales sobre la temática que plantean, por un lado, la completa novedad o revolución instaurada por el ingreso del pensamiento aristotélico (Ullmann, 1975; 1992[1983]; 2010); y por otro, la continuidad entre los planteos clásicos y medievales respecto del naturalismo político, en el cual el principal referente o autor

⁵ Para el desarrollo de los postulados de Polanyi, véase *Infra*, *La invención de la economía*.

vinculante sería Cicerón (Nederman, 1988; 1996; 2004)⁶. Esta corriente interpretativa particular comprende la singularidad del pensamiento político medieval como algo diverso respecto de los planteos clásicos (Bertelloni, 2005; Castello Dubra, 2002; Ferreiro, 2010; Tursi, 2005)⁷.

Debe recordarse que el proceso de recepción del corpus aristotélico en el occidente latino medieval ha sido objeto de importantes y extensos estudios, que han mostrado que ese largo y complejo proceso mantuvo un carácter sinérgico en el cual la aparición de nuevos textos se debió a la avidez de los ‘intelectuales’⁸ que percibieron en la obra del Estagirita una gran potencialidad analítica y sistémica (Lohr, 2008[1982]). Siguiendo el esquema de tres momentos de recepción establecido por el trabajo de Charles Lohr, Bertelloni (2000a) estudió cómo era comprendida la *divisio philosophiae* tras la recepción de *Politica* (c.1265)⁹, a través de la comparación entre los sentidos previos y posteriores al reingreso de este texto al occidente latino a través de la traducción de Guillermo de Moerbeke¹⁰.

Lohr señala que el siglo XII fue, por el movimiento propio de la ciudad medieval (*medieval town*) y el consecuente surgimiento de los *magistri* como un grupo consciente de su propia particularidad, un siglo en el que éstos se darán cuenta de la existencia de áreas de conocimiento de las cuales sólo sabían sus nombres. Ese interés por completar esos campos fue en sí mismo un tipo de interpretación, en donde la búsqueda determinaba aquello que iban a encontrar¹¹.

⁶ Para una perspectiva de esta interpretación utilizando los criterios y los conceptos kuhnianos de ciencia, comunidad científica y paradigma científico, puede consultarse el trabajo doctoral de Mary Sullivan (2010).

⁷ Para un resumen de estas discusiones, véase Ferreiro, quien identifica que ‘Ambas posturas, en este punto enfrentadas, coinciden, sin embargo, al señalar una continuidad entre la tradición *clásica* y la *medieval*; refuerzan así una difundida idea según la cual los textyos de teoría política que surgen en los siglos XIII y XIV no son sino adaptaciones de un pensamiento exógeno, una mera «cristianización» del pensamiento antiguo y romano’ (Ferreiro, 2020:254).

⁸ Cf. Le Goff (1965[1957]).

⁹ Sobre los reparos y las posibilidades de trabajar con la misma hipótesis de Lohr para el proceso de recepción de la *Política*, es decir, que fue encontrada por haber sido buscada, consúltase Bertelloni (1995).

¹⁰ Flüeler (1992) señala la existencia de una traducción parcial de la misma que data de entre los años 1255 y 1261, únicamente de los libros I y II, mientras que la traducción de Moerbeke la fecha entre 1267 y 1268.

¹¹ ‘Su búsqueda era ya una interpretación de los textos. En la búsqueda de los libros perdidos de lógica aristotélica ellos ya sabían que esperaban encontrar’ (Lohr, 2008[1982]:83).

El movimiento que generó este interés, producirá en primer lugar la recuperación de un conjunto de obras lógicas, de las cuales ya se contaba con traducciones latinas hechas por Boecio. Y luego se le sumará el reingreso de textos ‘recuperados’ en la península ibérica¹².

Bertelloni resalta cómo en el período previo al reingreso de *Politica* se puede observar en el contenido de la *philosophia practica* una imprecisión en sus tres partes¹³. De esta manera, en el modo de concebir esa tripartición de la *philosophia practica*, Bertelloni encuentra que se opera una ruptura con la división clásica aristotélica de ésta¹⁴ en el período previo al reingreso de *Politica*, en tres sentidos: ‘(1) tripartición sin sistema; (2) aislamiento de las partes y diferenciación cuantitativa entre ellas y (3) identificación de la *Politica* con la *Lex*’ (Bertelloni, 2000a:190).

Del vacío (*vide aristotélicien*) que señala Bertelloni para la tripartición de la *philosophia practica*, se pueden extraer dos conclusiones que lo vuelven de interés: 1- constituye la etapa inmediatamente anterior a la recepción completa de los *libri morales* de Aristóteles; 2- y que esos *libri morales* van a actuar de forma directa sobre el esquema de la *philosophia practica* operando una mutación en su contenido (Bertelloni, 2000a:197). Bertelloni encuentra un cuerpo de textos que dan cuenta del conocimiento de la existencia de la *Politica* previamente a su recepción, pero cuyas ideas sobre la misma delatan el desconocimiento de su contenido real.¹⁵

Y aun más, se observa que con la recepción de los textos aristotélicos a lo largo de los siglos XII y XIII, se instaura un modelo singular de análisis politológico en el cual la causalidad final aristotélica se ve fuertemente comprometida respecto de dos cuestiones: a- El carácter natural de la *pólis/civitas*; b- La afirmación de la politicidad natural del hombre.

Las explicaciones de estas cuestiones vinieron dadas desde dos modelos teóricos radicalmente opuestos:

¹² Para más detalles sobre la constitución del *Aristoteles latinus* Cf. Bernard G. Dod (2008[1982]); Jean Dunbabin (2008[1982]) particularmente sobre *Politica*; Georg Wieland (2008[1982]) sobre *Ethica Nicomáquea*; y James A. Weisheipl (2008[1982]) sobre la *Physica*.

¹³ ‘Vemos aquí que el contenido teórico impreciso de la tercera parte, en la estructura de la *philosophia practica* anterior a 1265, lo distancia del contenido que hemos establecido entre la política y las otras ramas de la *philosophia practica* en su sistema de tripartición conocido en 1265’ (Bertelloni, 2000a:175).

¹⁴ En la cual se encuentra una relación según la cual ‘Esta primacía de la *politica* por sobre la *ethica* y la *oeconomica* funda una unidad que liga las tres partes de la *philosophia practica* constituyendo un sistema en donde la unidad reside en la primacía de la política’ (Bertelloni, 2000a:178).

¹⁵ El caso de mayor relevancia que señala Bertelloni es la que realiza Alberto Magno en el primer comentario a la *Ethica Nicomáquea*.

- A- Un modelo genuinamente aristotélico, según el cual el hombre es político por naturaleza y la *pólis* es la consumación de una perfección o entelequia natural del hombre. Donde se da entonces una ‘apoteosis del ámbito público como opuesto a lo privado’; y cuya principal consecuencia es la concepción de la *civitas* o el *regnum* como el espacio de realización de la *virtus* y de las perfecciones naturales del hombre (Bertelloni, 2005a:1).
- B- Otro modelo «proto-moderno», según el cual el nacimiento de la *civitas* es el resultado de las necesidades de la vida y la conservación del individuo (fundamentación de carácter económico); y a un tiempo como tránsito de un estadio conflictivo entre los individuos miembros de la sociedad, a otro de neutralización de los mismos mediante el ejercicio del dominio (Bertelloni, 2005a).

Dentro de este esquema analítico presentado por los investigadores argentinos, es que se intentara comprender la manifestación de los fenómenos que hoy son englobados en el campo de estudio de la economía durante el período. Para ello, tras una presentación y análisis del contexto político, económico e intelectual en el que comienzan a darse estas reflexiones, se hará foco en la obra de Nicolás de Oresme, más específicamente en su tratado monetario, *Tractatus de origine, natura, jure et mutationibus monetarum*, más conocido como *De moneta*.

La hipótesis de trabajo seguirá esta línea interpretativa que intenta encontrar la manifestación de la singularidad del planteo oresmiano en dicho tratado en función de una serie de factores contextuales que se cree coadyuvieron al mismo. En ese sentido se cree que ‘lo económico’ se instauró como un espacio indeterminado que se presentaba conflictivo en tanto presentaba a los ojos de los contemporáneos fenómenos que alteraban el ordenamiento del cuerpo social entendido como comunidad política. Dentro de este marco de referencia, los autores del período presentarán una serie de postulados en torno a los fenómenos económicos que intentarán dar respuesta a su carácter novedoso, a través de un aparato teórico que deja en evidencia la convivencia de postulados clásicos y proto-modernos, estableciendo un modelo singular que se diferencia tanto de unos como de otros.

Este fenómeno que se puede encontrar muy tempranamente presente en los comentarios de Alberto Magno y Tomás de Aquino a la *Ética Nicomáquea*, se extiende a lo largo del período analizado, y permite reconstruir el contexto intelectual de producción del *De moneta*, signado por el final de un período de gran prosperidad económica y auge comercial, que había producido un importante crecimiento urbano, y la consolidación de un sector ‘intelectual’ en torno a las Universidades.

En ese contexto coyuntural crítico, Nicolás de Oresme escribe el tratado monetario con una fuerte impronta aristotélica, como una fuerte crítica a la modificación de la moneda mediante la disminución de su contenido metálico, siendo quizás el primer pensador en analizar los fenómenos devaluatorios. La importancia del tratado, como se ha dicho, debe ser contextualizada para comprender adecuadamente las consecuencias de los fenómenos descritos por Oresme, para no caer en la anacrónica y simplista posición de comprenderlos como anticipatorios de las corrientes económicas posteriores.

En cuanto al modo de acercamiento al tratado oresmiano, las hipótesis de trabajo específicas son que si bien el *De moneta* debe ser comprendido como un tratado de economía política, su caracterización más específica es la de un tratado publicista. Es decir, mediante este tratado Oresme intenta establecer un modelo de administración de los fenómenos económicos, particularmente los monetarios con fundamentación de carácter político, más específicamente sostiene una crítica a la política de mutación monetaria llevada adelante por la corona francesa, y apoyando mediante una argumentación filosófica la postura de la nobleza y el clero manifestadas en los Estados Generales.

En el *De moneta* Oresme establece una serie de postulados de relevancia respecto de la devaluación de la moneda. Dos de ellos son los que parecen presentarse como de principal relevancia para la historia del pensamiento. En primer lugar, establece que la moneda pertenece a la comunidad, y como tal no puede ser modificada sin el consentimiento de ésta. Ahora bien, al momento de definir a la comunidad Oresme hace uso de un ‘giro marsiliano’ al referirse a la misma como a su parte de mayor valía (*eius valencior pars*) en un sentido de carácter restrictivo. Esta posición refuerza a su vez la interpretación de que el tratado oresmiano puede comprenderse como un tratado en apoyo de la nobleza, la cual se veía fuertemente afectada por los efectos de las sucesivas devaluaciones, al tiempo que muestra la matriz teórica a la que adscribe tácitamente el Maestro de Navarra.

En segundo lugar, su ponderación de la devaluación como algo nocivo pone en evidencia una modificación respecto del modo de conceptualizar los fenómenos usurarios, donde adquiere un peso creciente la voluntad de los individuos que intervienen en el acto contractual. De este modo, la usura, si bien no deja de ser condenada, por un lado, deja de ser comprendida como uno de los pecados económicos principales, y por otro, comienza a transitar las argumentaciones que la sacarán del ámbito comunitario para trasladarla al ámbito privado. En este último sentido, en Oresme, si bien se observa una importante adscripción teórica a los postulados aristotélicos, al igual que sucede en los autores que lo precedieron, se observa un

vaciamiento de la ontología política aristotélica, en detrimento de un modelo proto-moderno según el cual la *civitas* o el *regnum* son el resultado y la respuesta a las necesidades vitales, y las divergencias económicas son la manifestación de una conflictividad que sólo puede ser neutralizada mediante el ejercicio del dominio.

Por último, se observa en la obra un importante desarrollo terminológico para la descripción de los fenómenos económicos y particularmente monetarios, que constituyen un sistema de sentido en el cual quedan diferenciadas a partir del grado de abstracción y de institucionalidad que cada una representa. En ese sentido, destaca el lexema *pecunia* el cual por momentos parece aproximarse a una conceptualización temprana del capital, cumpliendo la característica de acumulación, pero no contando con la otra característica imprescindible para ser considerado como tal, a saber, la de su reproducción. En este sentido, la obra de Oresme conserva los postulados críticos respecto de la multiplicación de la riqueza tanto aristotélicos como cristianos.

1.2 Programa analítico, apuntes metodológicos y *corpus* bibliográfico

A continuación, se presentan los lineamientos epistemológicos que configuran la base sobre la que se construye el presente trabajo. En primer lugar se presenta una breve reseña de los puntos más relevantes en lo que hace a la interpretación de los postulados aristotélicos de carácter económico, y con mayor detenimiento los planteos que surgen de los trabajos de Karl Polanyi y lo que se entiende es su programa analítico. Mientras que en segundo lugar, se presentan algunas apreciaciones metodológicas, y el *corpus* bibliográfico sobre el cual se construye este trabajo.

a. La invención de la economía

Durante las décadas de 1950, 1960 y 1970 se dio un extenso debate entre dos visiones respecto del modo de encarar la historia del pensamiento económico. Los dos bandos contendientes, que se dieron en llamar *formalistas* y *sustantivistas*, debatían principalmente la posibilidad o no de encontrar reflexiones económicas en textos de la antigüedad. Este debate, se hacía eco de las investigaciones que habían comenzado a mediados del siglo XIX con la que fue la primera teoría moderna sobre la economía antigua, presentada por Rodbertus en 1865. Esta motivó luego las investigaciones de Bücher, que junto a Rodbertus representan la postura primitivista, y Meyer y Rostovtzeff que encabezaron la postura modernista. Este debate se vería clausurado tras la intervención de Édouard Will quien criticaría ambas posturas. A los modernistas por la

proyección de categorías modernas en la economía antigua, y a los primitivistas por la negación de datos fácticos (Borisonik, 2013b; Basañez, 1994).

Hacia finales del siglo XIX, Karl Marx también intervendría en el debate al utilizar pasajes de Aristóteles en *El capital*, donde finalmente criticaría al Estagirita argumentando que ‘sólo la limitación histórica de la sociedad en que vivía le impidió averiguar en qué consistía «en verdad», esa relación de igualdad’ (Marx, 2008[1872]:74)¹⁶.

Hacia mediados del siglo XX, Joseph Schumpeter, en su monumental obra publicada póstumamente *History of Economic Analysis* en 1954 (1995) estableció la diferenciación entre pensamiento y análisis económico, comprendiendo al primero como consistente ‘en las opiniones sobre asuntos económicos que prevalecen en una época y en una cierta sociedad, y pertenece más a la historia económica que a la historia de la economía’, y al segundo como ‘el resultado del esfuerzo científico por entender los fenómenos económicos’ (Borisonik, 2013a:189; Schumpeter, 1995[1954]). Según el austriaco los errores de Aristóteles no provendrían de una tendenciosidad ideológica (según él difícil de poder demostrar), sino simplemente de que las conclusiones a las que arriba en sus análisis son erróneas. Schumpeter puede estar confundiendo la epistemología y la metodología aristotélica, como señala Borisonik (2013b), pero sin dudas está proyectando la concepción de la economía tal cual es comprendida hacia mediados del siglo XX.

Para regresar al debate entre *formalistas* y *sustantivistas*, se lo puede resumir diciendo que los dos representantes de mayor porte de cada uno de los bandos fueron Moses Finley, y Karl Polanyi respectivamente. No es objeto de este trabajo ahondar en los detalles de este debate¹⁷, pero lo que se puede decir en términos generales es que la visión *formalista* abreva fuertemente en una visión de carácter positivista, que la lleva a comprender a la economía como una ciencia similar a la física, en donde el avance queda establecido a partir del *descubrimiento* del funcionamiento de la misma como esfera autónoma. Es por ello, que Finley puede aseverar que

¹⁶ Marx plantea que ‘el genio de Aristóteles brilla precisamente por *descubrir* en la *expresión del valor* de las mercancías una *relación de igualdad*’ (2008[1872]:74), donde esa igualdad no podía ser percibida por Aristóteles, ya que este no podía ‘alcanzar’ la equivalencia de los trabajos humanos debido a que ‘la sociedad griega se fundaba en el *trabajo esclavo* y por consiguiente su *base natural* era la *desigualdad de los hombres y de sus fuerzas de trabajo*’ (2008[1872]:73).

Se verá en el Capítulo IV cómo nace la corriente que adjudica a Aristóteles ser el primero en investigar la forma del valor: ‘Las dos peculiaridades de la *forma de equivalente* analizadas en último lugar se vuelven aún más inteligibles si nos remitimos al gran investigador que analizó por vez primera la forma de valor, como tantas otras formas de pensar, de la sociedad y de la naturaleza. Nos referimos a Aristóteles.’ (2008[1872]:72).

¹⁷ Para una revisión y síntesis del debate ver Kaplan (1976).

ninguno de los escritos de la antigüedad clásica que tratan temas económicos pueden considerarse como ‘análisis económico’. En *La economía antigua* afirma que ‘economía y económico son...términos y conceptos modernos, producto del capitalismo moderno, que no pueden ser aplicados de manera automática...a otras formaciones sociales’ (Finley, 1986[1973]:5-6). La imposibilidad de hablar de economía en el ámbito antiguo provenía de su creencia de que ‘ni la especulación sobre los orígenes del intercambio, ni las dudas sobre la ética comercial guiaron a la elevación de la economía...a un estatus independiente como asunto de discusión o estudio’ (Finley, 1970:22). Las críticas provendrían entonces desde la aplicación de una concepción formal de la economía, tal cual es comprendida en la economía de mercado que se manifiesta en el siglo XX. Y como señala Meikle, la única conclusión a la que pude llegarse desde esta perspectiva es al hecho de que Aristóteles no es un economista liberal del siglo XX (Meikle, 1979:69).

En ese sentido, cabe formularse la pregunta que presenta Kaplan sobre ‘¿hasta qué punto puede el análisis económico formal informarnos sobre el funcionamiento de *cualquier* sistema económico concreto?’ (Kaplan, 1976:208). Es con esta pregunta que comienza a aparecer la noción *sustantiva* de lo económico tal como es presentada por Karl Polanyi.

La visión de Polanyi ya en *La gran transformación* (2011), publicada originalmente en 1944, es que el sistema de mercado es un fenómeno históricamente situado en la modernidad, en donde ‘cualquiera que sea la fuente de ingreso de una persona debía considerarse como el resultado de una venta’ (2011[1973]:90), y que implica un sistema de mercados autorregulados. Frente a este fenómeno histórico, a lo largo de su obra va a presentar un programa basado en la idea de una economía sustantiva, que permita identificar las principales condiciones sociales y económicas de la época (Martín, 2014).

En la presentación de este programa se establece la ruptura de la visión neoclásica según la cual no sólo hay una primacía de la racionalidad económica, sino a su vez es extendida a carácter universal de los fenómenos humanos, que supone a su vez, que ‘toda acción económica va precedida de la adopción de una decisión deliberada y consciente’ (Kaplan, 1976:215). Por el contrario, Polanyi presenta su versión sustantiva como aquella que establece ‘una determinada clase de comportamiento institucionalizado’ (Kaplan, 1976:215). Esta racionalidad económica toma forma desde el momento en que la economía decimonónica se establece como un hábito arraigado de pensamiento que generaliza las condiciones creadas por el capitalismo desde el siglo XI, personificado en la mentalidad de mercado que genera una serie de falacias (Polanyi, 2009[1977]). Sin ánimo de tratarlas en detalle, sí parece pertinente

recorrer, aunque sea brevemente el camino que conduce a Polanyi a su definición de una economía sustantiva, entendida como una ‘dependencia humana de la naturaleza y de sus semejantes para lograr el sustento de un proceso definido por la organización social de los medios de subsistencia’, concepción que ‘resulta clave para comprender una economía pre-capitalista’ (Martín, 2014:84).

En primer lugar, Polanyi habla de la existencia de un error lógico establecido a partir de ‘igualar la economía humana general con su forma de mercado’ (Polanyi, 2009[1977]:58). De este modo se cae en la falacia, como se ha señalado, de proyectar el mecanismo particular de mercado (oferta-demanda-precio), institución propia de la modernidad capitalista, atribuyendo ‘a todas las cuestiones económicas las características peculiares que acompañan al fenómeno del mercado’ (Polanyi, 2009[1977]:58). Frente a esto Polanyi establece su definición sustantiva argumentando que ‘el aspecto físico de las necesidades del hombre forma parte de la condición humana; ninguna sociedad puede existir si no posee algún tipo sustantivo de economía’ (Polanyi, 2009[1977]:58).

Polanyi mostrará que la noción de mercado, entendido como mercado autorregulado, depende de una larga evolución, primero a nivel histórico, y luego a nivel conceptual. En este segundo nivel, plantea que el punto de inicio del concepto de economía entendido en términos modernos (como mecanismo de oferta-demanda-precio), es postulado por los fisiócratas. Hasta ese momento, claramente la existencia de precios era un hecho, pero los mismos no constituían un sistema propio, y mucho menos autorregulado.

Esta noción de sistema de mercado autorregulado se da, según Polanyi, a partir de la conversión de la tierra y el trabajo en mercancías, en comprenderlos ‘*como si* hubieran sido creados para la venta’ (Polanyi, 2009[1977]:64)¹⁸. Y el hecho de que bajo la economía de mercado pareciera cumplirse la ley económica regida por el mismo criterio llevó a la conclusión de que ‘así como el hombre «económico» era el hombre «real», el sistema económico era «realmente» la sociedad’ (Polanyi, 2009[1977]:67).

Pero el avance del modelo mercantil capitalista no culminó allí, sino que además presentó un modelo de racionalidad acorde, bajo el supuesto de la escasez. Si la racionalidad en términos

¹⁸ Jacques Le Goff ha señalado siguiendo a lo expuesto por Henri Mendras en *La fin des paysans*, que ‘Mendras sostiene allí que antes de ser una herramienta de producción, la tierra es para el campesino medieval un bien afectivo con el que mantiene relaciones privilegiadas’. También señala que ‘Laurent Feller concluye a su vez que la observación de que la puesta en circulación de tierras en la Edad Media debe ser descrita en referencia a mecanismos que no obedecen todos a leyes de mercado’ (Le Goff, 2012:167).

latos puede entenderse como la relación entre los fines con los medios en función de la razón, el modelo pasó a ser el de la relación entre unos fines, comprendidos bajo una escala de valor utilitaria, y unos medios bajo una escala de comprobación de los rendimientos:

...la variante económica del racionalismo introduce el elemento escasez dentro de todas las relaciones medios-fines, aún más, propone como racional, en cuanto a los fines y los medios en sí mismos, dos escalas de valores diferentes que resultan estar peculiarmente adaptadas a las situaciones de mercado, pero que de otro modo no tienen un propósito universal que les permita denominarse racionales. De esta forma, se achaca a la elección de fines y medios la suprema autoridad de la racionalidad. El racionalismo económico aparentemente logra ambas cosas: la limitación sistemática de la razón a las situaciones de escasez, y su extensión sistemática a todos los fines y medios humanos, dando validez así a una cultura económica con el aspecto de una lógica irresistible (Polanyi, 2009[1977]:68-69).

Por último, Polanyi plantea la noción de solipsismo económico, según la cual ‘la acción económica, se suponía, era «natural» al hombre y por lo tanto autoexplicativa’ (Polanyi, 2009[1977]:70). Con este despliegue teórico Polanyi llega a definir lo que podemos entender es su ‘programa’: la necesidad de no caer en este solipsismo ni falacia económica, que se presenta como un análisis anacrónico, y más bien poder realizar un análisis situado históricamente. Como señala Colombo ‘esta perspectiva, que se opone a los postulados fundacionales de la teoría liberal y de sus diversas manifestaciones historiográficas...contiene las condiciones de posibilidad ineludibles para un tratamiento verdaderamente histórico de la problemática’ (Colombo, 2008:231).

De allí que el gran mérito de Polanyi para el análisis de las obras de Aristóteles haya sido partir desde el contexto de escritura de sus obras (Borisonik, 2013b), y hace imprescindible la definición y reconocimiento de los diferentes determinantes externos para llegar a una correcta comprensión. En ese sentido ‘considerada dentro de su espacio social, la filosofía aristotélica constituye una práctica social supeditada al campo filosófico’, recordando siempre, por otro lado, que ‘el anonimato de la dimensión económica en estas sociedades obedece a la dificultad de identificar el proceso económico, ya que se encuentra inserto en instituciones no económicas’ (Martín, 2014:85-86).

En vistas a este programa Polanyi plantea la dicotomía entre una economía formal, entendida en términos de escasez, y una economía sustantiva, definida en función de la necesidad del hombre de un entorno físico que lo sustente. De este modo: ‘estudiar los medios de sustento del hombre es estudiar la economía en el sentido sustantivo del término’ (Polanyi, 2009[1977]:76), ya que ‘el significado sustantivo nace de la patente dependencia del hombre de la naturaleza y de sus semejantes para lograr su sustento, porque el hombre sobrevive mediante una interacción institucionalizada entre él mismo y su ambiente natural’ (Polanyi, 2009[1977]:76).

A diferencia del modelo mercantil donde la falacia de la escasez llevaba a identificar una relación particular entre ‘elección’, ‘insuficiencia’ y ‘escasez’, Polanyi planteará que la elección ‘puede darse tanto si los medios son suficientes como si no’ de modo que entonces la elección ‘no implicaría necesariamente insuficiencia de medios, ni esta última implicaría necesariamente elección o escasez’ (Polanyi, 2009[1977]:83-84). Ya que ‘para que surja una situación de escasez, no tiene que haber sólo, medios insuficientes, sino que éstos deberán obligar a elegir’ y ‘para elegir tienen que darse dos condiciones adicionales: varios usos de los medios, puesto que acaso no habría que elegir; y varios fines jerarquizados, o si no no habría razones para elegir’ (Polanyi, 2009[1977]:84). Y aún en cumplimiento de estas condiciones, la relación de una situación de escasez y la economía no dejaría de ser de carácter accidental. Mientras que, para Polanyi, ‘el significado sustantivo...no implica elección ni insuficiencia’ (Polanyi, 2009[1977]:85-86).

Para ello demostrará que la noción de escasez surge de ‘un rasgo organizativo de nuestra economía’ (Polanyi, 2009[1977]:88). Mientras que la economía ‘entendida como el proceso institucionalizado de interacción que sirve a la satisfacción de las necesidades materiales, forma parte vital de toda sociedad humana’ (Polanyi, 2009[1977]:91), en tanto sin ella no podría subsistir biológicamente. La interacción del ser humano con su entorno ‘explica el resultado material en términos de supervivencia’ (Polanyi, 2009[1977]:91). Así deja establecido Polanyi un concepto de economía como ‘proceso institucionalizado de interacción cuya función es ofrecer los medios materiales a la sociedad’ (Polanyi, 2009[1977]:95).

Recientemente se le ha criticado a Polanyi aplicar, después de todo, el mismo enfoque de la economía ortodoxa que critica, en tanto comparte con la economía neoclásica ‘la utilización de categorías que no responden a la naturaleza específica de las relaciones sociales históricamente determinadas, sino que pretenden tener validez universal’ (Colombo, 2008:231). No obstante

ello, Colombo, no deja de reconocerle el mérito de aquello que se ha denominado como el programa polanyiano:

Haber conjugado la crítica a la mercantilización de los elementos constitutivos del proceso de producción, y por lo tanto la negación de la universalidad del mercado moderno, con el reconocimiento de la existencia de las relaciones mercantiles premodernas. De esta forma quedaba puesta en entredicho la interpretación lineal y continuista del desarrollo del mercado, y quedaba planteada la necesidad de investigar la naturaleza específica de los mercados precapitalistas (Colombo, 2008:236).¹⁹

La insistencia por parte de la historiografía en intentar encontrar en autores clásicos o medievales (o simplemente pre-modernos) argumentos propios de la economía definida por la escuela neoclásica responde evidentemente a la potencia que la teoría económica ha logrado brindarse a sí misma. Particularmente el haber logrado constituirse en un modelo de ciencia universal, en el sentido de otorgar validez a sus postulados en forma transtemporal, desoye el sinnúmero de argumentos en contrario de esa universalidad.

Sólo por regresar a algunos de ellos en este sentido, el trabajo de Bourdieu sobre las concepciones económicas en la Argelia de la década de 1960, recuerda que ‘la teoría marginalista manifiesta una característica fundamental de las sociedades modernas: la tendencia a la ‘racionalización (formal) que afecta a todos los aspectos de la vida económica’ (2006[1977]:31), hecho que precisamente diferencia según el francés a la economía capitalista de la pre-capitalista, en tanto es esta racionalidad la que permite suplir la falta de intuición producida por la constitución de un futuro mediano y abstracto. De igual modo, esta diferenciación entre un modelo capitalista y uno precapitalista a partir de la estructura de la conciencia temporal permite vislumbrar la necesidad de no interpretar unívocamente las conductas: ‘numerosas conductas que podrían parecer inversiones obedecen a una lógica que no es la del cálculo económico racional’ (Bourdieu, 2006[1977]:39). De igual modo, aquellos fenómenos o conductas que parecerían estar respondiendo a una lógica de mercado, en lo referente al establecimiento de precios, podrían estar respondiendo a otros factores de carácter social específico. Se debe recordar que, como señala Polanyi, el fenómeno de la fluctuación de

¹⁹ Es importante resaltar la importancia que han tenido la escuela marxista inglesa y la escuela francesa de los Anales en los desarrollos historiográficos sobre el surgimiento y la evolución temprana del capitalismo, para un resumen del desarrollo de las mismas puede consultarse el trabajo de Astarita (2009).

precios es más bien la norma en sociedades que dependen de factores estacionales. De esta manera, incluso las menciones explícitas a los precios específicos del mercado pueden estar atendiendo a factores exógenos como estos, más que a un determinismo endógeno del mercado entendido como autorregulado²⁰. No se puede olvidar que incluso, como ha demostrado Bunge (1985), la teoría económica neoclásica, se sostiene sobre una serie de supuestos que no logran verificación aún en el contexto actual de una racionalidad hipereconomizada. Buscar la novedad en el pensamiento de alguna rama específica, no debe responder a criterios que se basen en comparar ese pensamiento con aquel que prima en el momento histórico que le toca vivir al investigador, sino más bien lograr identificar la singularidad del mismo en el contexto particular que le tocó vivir al que los produjo²¹. Se debe pensar que la particularidad histórica en la que se vive es sólo una de las posibles manifestaciones del desarrollo social e intelectual, y que esa singularidad debe atender el hecho de que la realidad, o su futuro, podría haber devenido en forma diversa.

b. Metodología de trabajo y cuerpo documental

La metodología de trabajo es principalmente exegética y hermenéutica. Por ello mismo, el material principal de trabajo, serán las fuentes primarias en sus versiones latinas, o francesas, que servirán como insumos principales. Como apoyatura a los mismos, se utilizarán en primera instancia una serie de traducciones, allí donde existan, en lengua inglesa, francesa, italiana o castellana. Asimismo, en segunda instancia se hará uso de una serie de estudios específicamente dedicados a dichas traducciones y a las diferentes versiones existentes de los textos latinos. Cabe aclarar también que los comentarios realizados por Oresme a la *Ética Nicomáquea*, la *Política* y los *Económicos* se dan en el marco de su traducción al francés vernáculo.

Dado que se comprende que la recepción del corpus ético-político aristotélico es llevada a cabo principalmente a través de la traducción de *Política* realizada por Guillermo de Moerbeke (c. 1265), y la traducción de la *Ética* realizada por Roberto Grosseteste (c. 1246-1247), se tomarán

²⁰ Piron ha señalado que ‘Un concepto típicamente moderno puede ser empleado en un sentido general, a condición de ser vaciado de sus connotaciones más contemporáneas. En cuanto a la economía, dicha operación requiere remplazar las hipótesis implícitas de la teoría económica por una descripción detallada del entorno institucional, técnico y cultural dentro del que se desarrollan estas actividades’ (2012:15).

²¹ ‘En lugar de buscar una anticipación a las ideas o las prácticas modernas, primero debemos tratar de identificar los postulados intelectuales y las estructuras sociales en tanto que estas concepciones y prácticas difieren de aquellas con las que estamos familiarizados’ (Piron, 2012:15).

como fuentes primarias aristotélicas a dichas versiones, siendo éstas con las que contó Oresme²², y el conjunto de los autores que lo antecedieron.

En el proceso de presentar el marco en el cual se da la producción del *De moneta*, y para lograr obtener una mayor claridad respecto de los postulados oresmianos, se trabajará con una serie de fuentes que abarcan un período temporal de unos 120 años. Este corpus comienza con la traducción de la *Ética Nicomaquea* por parte de Roberto de Grosseteste (*Recensio pura*), y se extiende hasta la década de 1370 en la que Oresme culmina la traducción de las obras aristotélicas a lengua vernácula para ser presentadas ante el Rey de Francia, Carlos V.

En este largo itinerario, se hace foco en una serie de trabajos particulares para presentar la evolución y el estado de la recepción de los *libri morales*, y cómo funcionaron de insumo a los debates que acompañaron a las querellas políticas durante fines del siglo XIII y comienzos del siglo XIV, en las que se vieron involucrados el Papado, el Reino de Francia y el Sacro Imperio Romano Germánico.

De este modo, a los textos aristotélicos se sumarán los comentarios realizados por Alberto Magno y Tomás de Aquino, que permitirán contrastarlos con los realizados por Oresme. También serán importantes insumos los tratados políticos de Tomás de Aquino (*De regno*), de Juan Quidort de París (*De regia potestate et papali*), y, sobre todo, de Marsilio de Padua (*Defensor pacis*), que permitirán precisar, por un lado, el estado de la nascente ciencia política motivada por el reingreso de *Política*, al tiempo que identificar en ellos algunos pasajes que dejan entrever el acercamiento de los mismos a cuestiones de carácter económico, y principalmente cómo era la concepción dentro del ámbito de la filosofía del funcionamiento del ordenamiento político. También se hará uso de algunas otras fuentes de relevancia, entre las que sobresalen el *De contractibus* de Pedro de Juan Olivi, y pasajes de relevancia de los *Corpus iuris civilis* y *Corpus iuris canonici*.

Debido al amplio espectro temporal y la abundancia bibliográfica, se priorizará en todo momento la exégesis y el trabajo hermenéutico por sobre la sobreabundancia de referencias, así como también en muchos casos se asumen las líneas interpretativas de algunos autores particulares que ayudan a recorrer el camino sin abultar demasiado el trabajo en pasajes del itinerario que sin dejar de ser importantes no hacen al punto central de esta tesis. En este

²² Sobre este punto pueden consultarse los trabajos introductorios de Menut (1940; 1970) a las ediciones de los comentarios.

sentido, este trabajo no puede menos que sentirse identificado con la famosa frase atribuida por Juan de Salisbury a Bernardo de Chartres.

Por último, una importante serie de trabajos en los últimos años se han dedicado a rebatir la vieja noción de *Great gap* schumpeteriana (Schumpeter 1995[1954]:112), buscando describir las reflexiones de carácter económico presentes en diferentes autores islámicos (Hosseimi, 1998; Ghazanfar, 2000; Sun, 2015; Sun y Canlorbe 2015). Esos trabajos, lamentablemente, al igual que aquellos de Foley (1974;1975) que protagonizaron el debate con McNulty (1975) durante la década de 1970, buscan simplemente establecer la existencia de conceptos o conceptualizaciones similares entre autores pre-modernos y Adam Smith, centrándose particularmente en el concepto de división de trabajo, pero en ningún momento establecen con detalle los mecanismos e itinerarios intelectuales a través de los cuales puede rastrearse esa genealogía²³.

De este modo se hace imprescindible comprender adecuadamente el hiato temporal propio de la discontinuidad histórica entre el mundo clásico y el medieval, el primero de la producción y el segundo de recepción, desde lo que Jean-Claude Milner ha llamado transferencias efectivas (Milner, 2002:60).

En principio esta discontinuidad histórica se presenta como disruptiva e instauradora de una discontinuidad a nivel intelectual en tanto no permite la transferencia efectiva institucional.

Esta es la razón por la cual se ha dado una importancia tal a la definición adecuada del contexto de recepción del pensamiento aristotélico, y de producción del propio pensamiento medieval. Se comprende que es en dicha singularidad histórico-institucional en donde reside el marco o criterio habilitante de posibilidad. Como ya se ha resaltado, sólo comprendiendo las problemáticas dentro de su sistema institucional particular se torna posible analizarlas en su alcance y espacio específico. La selección del marco temporal, los autores y obras sobre las que se trabaja en las páginas que siguen responde primordialmente a este objetivo, pero éste no podría ser alcanzado, si la metodología utilizada para analizar, estudiar y comprenderlos no es también la apropiada.

1.3. Estructura de la tesis

El presente trabajo se encuentra estructurado en dos partes, cada uno de las cuales está a su vez dividida en cuatro capítulos. De esta manera, la tesis cuenta con un total de ocho capítulos.

²³ Para un trabajo donde son puestos a prueba esos postulados véase Giglio (2019).

La Primera Parte se aboca a los antecedentes históricos y sociales, pero sobre todo teóricos que permiten contextualizar y comprender adecuadamente la obra del Maestro de Navarra, al tiempo que permiten presentar las corrientes interpretativas seguidas en el mismo para llevar adelante el análisis de la obra.

El Capítulo primero, que se divide en cuatro apartados, se aboca a reconstruir la ontología política aristotélica presente en *Política* I, así como las importantes reflexiones económicas desarrolladas tanto en *Política*, como en la *Ética Nicomáquea*. Así, son materia de este capítulo la definición del hombre como *zoon politikón*, la definición de justicia en los intercambios, la crítica a la crematística y la división de la comunidad política en sus partes componentes como un modelo de ‘división del trabajo’.

La recuperación de los textos y los postulados aristotélicos responde no solamente a la importancia que la obra del Estagirita cobra para el período y para el *De moneta* en particular, sino también a la necesidad de establecer a los mismos como una referencia teórica que permita acercarse a las obras tardomedievales y ponderar adecuadamente el grado en que las mismas representan una continuidad, una ruptura o una reinterpretación novedosa y singular de los postulados aristotélicos.

El Capítulo segundo, dividido en tres apartados, se aboca a presentar tres factores histórico contextuales de relevancia. En primer lugar, se presenta el devenir monetario que vivió el occidente latino durante los siglos XIII y XIV, focalizando específicamente en los procesos de mutación monetaria que llevó adelante la corona francesa durante la primera mitad del siglo XIV, y que configuraron el antecedente inmediato de la tensión política y social en las que se enmarca la escritura del tratado oresmiano.

En segundo lugar, se hace un repaso por la evolución de la conceptualización de los fenómenos económicos desde la Iglesia y desde la conceptualización jurídica, tanto civil, como canónica. En dicho apartado, cobran relevancia las conceptualizaciones de la usura, el *iustum pretium*, el *mutuum*, entre otras categorías que sirvieron a los juristas y decretalistas para comprender, evaluar y juzgar los fenómenos económicos. Este conjunto de discusiones otorgan el marco de referencia en el cual quedan insertas las obras que tienen por materia las relaciones comerciales y económicas.

En tercer lugar, se dedica a presentar cómo fue comprendida la economía desde la orden de los frailes menores. Tras un repaso de la creación de la orden por Francisco de Asís, y el establecimiento de la regla de la misma, la discusión en torno a la pobreza voluntaria terminó

por configurarse como un espacio de disputa entre la orden y el papado hacia comienzos del siglo XIV. Esta discusión se presenta como un antecedente inmediato y de importancia para lograr comprender adecuadamente algunas de las referencias a las cuestiones económicas en el período. Asimismo, las reflexiones de algunos miembros de la orden, sin embargo, son particularmente interesantes desde la perspectiva de la historia del pensamiento económico, por presentar conceptualizaciones muy acabadas y anticipatorias de las que tomará la teoría económica neoclásica.

El Capítulo tercero, que se divide en dos apartados, se detiene en la emergencia de una serie de tratados filosóficos surgidos con posterioridad al reingreso de los *libri morales* aristotélicos en el occidente latino. Este fenómeno configuró el nacimiento de una *scientia civilis*, es decir, a partir de ellos se logró identificar la singularidad de la reflexión filosófica respecto de los asuntos que hacen al ordenamiento político como una disciplina científicamente autónoma.

El primer apartado se ocupa de presentar la situación histórica contextual de conflictividad que configuró lo que ha sido caratulado como el problema fundamental de la filosofía política medieval, es decir, la relación entre el poder temporal y el espiritual.

En el segundo apartado, se focaliza en tres obras de principal relevancia en el proceso de recepción de la filosofía práctica aristotélica para la constitución de esta *scientia civilis*. En primer lugar, se presenta el tratado tomista *De regno*. Luego, se focaliza en dos trabajos que responden a la coyuntura política de conflicto entre el Papado y el Reino de Francia, por un lado, y el Papado y el Imperio, por otro. Estos tratados de carácter publicista son el *De regia potestate et papali* de Juan Quidort de París y el *Defensor pacis* de Marsilio de Padua respectivamente. Si bien las tres obras son de relevancia para comprender el proceso de recepción y reinterpretación de la ontología política aristotélica, el *Defensor pacis* merece una atención especial, en tanto ha sido identificada su presencia en la obra de Oresme.

El Capítulo cuarto, compuesto de tres apartados, se detiene en presentar cómo fueron recibidas y comprendidas las reflexiones de carácter económico presentes en la *Ética Nicomáquea* y la *Política* aristotélicas, más específicamente en el capítulo 5 del Libro V, y en el Libro I, IV y VII respectivamente.

El primer apartado se aboca a analizar cómo fue recibida la discusión presentada por el Estagirita en el Libro V, 5 de la *Ética Nicomáquea* respecto de la justicia en los intercambios, en donde se puede identificar en el comentario llevado adelante por Alberto Magno la primera

presentación del concepto de valor. Esta interpretación es luego comparada con las presentes en los comentarios de Tomás de Aquino y Nicolás de Oresme.

El segundo apartado se dedica a analizar y comparar los comentarios realizados por Alberto Magno, Tomás de Aquino y Nicolás de Oresme al Libro I de *Política* en donde Aristóteles presenta su crítica a la crematística. Estos dos apartados permiten comprender tanto los antecedentes y su influencia en la interpretación que Oresme realiza de las obras aristotélicas, así como establecer un límite de posibilidad respecto de la interpretación o reinterpretación de las mismas para el análisis del *De moneta* en tanto dichos comentarios fueron realizados 15 años después de la escritura del mismo.

El tercer apartado analiza la presencia en el *Defensor pacis* de Marsilio de Padua de la ‘división del trabajo’ presente en los Libros IV y VII de *Política*. Como se señaló, Aristóteles allí presenta una división de la comunidad en partes. Se evalúa en qué medida la referencia del Paduano retoma o reinterpreta lo presentado por el Estagirita en dichos pasajes.

En cuanto a la segunda parte de este trabajo, se aboca enteramente a presentar el *De moneta* de Nicolás de Oresme. En el Capítulo quinto, compuesto de cuatro apartados, se presenta el contexto de escritura y una descripción general de la obra.

En el primer apartado se hace una breve descripción biográfica del autor, y se focaliza en algunos puntos de relevancia respecto al contexto de escritura y su relación con la corona francesa, prestando atención a su posterior relación con el entonces Duque de Normandía y Deffín, el futuro Carlos V.

El segundo apartado se detiene en el contexto inmediato de escritura del tratado, es decir, las tensiones políticas y sociales producto de las sucesivas mutaciones monetarias que llevaron a la convocatoria de los Estados Generales. Esta contextualización responde a poder definir a la obra como un tratado publicista escrito para incidir mediante la argumentación filosófica en la disputa vigente.

En tercer lugar, se hace una breve presentación del funcionamiento de la Universidad de París, ámbito de formación de Nicolás de Oresme, y en el cual cumplía tareas de gestión y docencia al momento de escritura del tratado en el Colegio de Navarra. La importancia de detenerse en el funcionamiento de la Universidad proviene del hecho de que el propio Oresme en el comentario que realiza de la *Política* hace referencia explícita a la Asamblea General de la Universidad, lo que ha llevado a parte de la bibliografía a referir este hecho como la primera enunciación sistémica de un modelo parlamentario.

Finalmente, en el cuarto apartado, se presenta una reseña de las fuentes y ediciones disponibles, así como la estructura general de la obra. Se realiza una propuesta de estructuración de la misma en función de su organización temática interna que sirve de base al momento de analizar cada una de las temáticas trabajadas.

El Capítulo sexto se aboca a presentar las referencias explícitas e implícitas que configuran el marco de referencia teórico del tratado. Se divide en cuatro apartados. En el primero de ellos se presentan la totalidad de las citas y referencias explícitas en función de su aparición y utilización argumental. Para ello se las ordena en cuatro sub-apartados, que se abocan a las citas bíblicas, las citas a obras aristotélicas, las citas de Casiodoro y un último sub-apartado dedicado al resto de las referencias explícitas. En el segundo apartado se presentan las principales líneas interpretativas del tratado y de sus desarrollos argumentales; y se analizan y contrastan los mismos con la apoyatura textual.

El tercer apartado se aboca a presentar lo que ha sido denominado el ‘giro marsiliano’ en el *De moneta*. Este giro ha sido identificado a partir de las referencias explícitas al *Defensor pacis* presentadas por Oresme en el *Livre de Politiques*, y a partir de la identificación de la expresión marsiliana de la *valentior pars* en el Capítulo XXIV. La determinación de la influencia marsiliana, y su referencia en un capítulo de peso argumental, es de principal relevancia para el análisis del alcance de la propuesta política presente en el *De moneta*.

Por último, en cuarto lugar, se presentan las dos grandes temáticas que pueden identificarse en el tratado, y que configuran los últimos dos capítulos de este trabajo. A saber, la mutación de las monedas, y la terminología monetaria.

El Capítulo séptimo, dividido en tres apartados, se ocupa precisamente de analizar el tratamiento dado por el Maestro de Navarra a la mutación de las monedas. El primer apartado presenta el desarrollo argumental de las primeras cuatro partes de la obra, y se organiza precisamente siguiendo esta división en cuatro sub-apartados. En el primero se presenta la definición que brinda Oresme de la moneda. En el segundo los diferentes tipos o modos de alteración de la misma. En el tercero los argumentos de por qué dichas alteraciones son injustas y reprochables. Mientras que en el cuarto se presentan los inconvenientes que dichas mutaciones traen aparejados.

En el segundo apartado se regresa sobre la presencia del ‘giro marsiliano’ en la obra, para determinar en qué medida la obra del Paduano moldea la propuesta de Oresme. A tal fin se

analiza la utilización que el Obispo de Lisieux hace del concepto de *communitas*, el rol de la *valencior pars* en la obra de Marsilio, y su relevancia teórica y utilización en el *De moneta*.

En el tercer apartado se analiza y pone a prueba una interpretación según la cual Oresme habría sido el primero en enunciar lo que en la teoría económica se conoce como Ley de Gresham. Según esta ley económica ante la coexistencia de dos monedas de circulación legal, la moneda ‘mala’, o de menor valor intrínseco, tiende a desplazar a la moneda ‘buena’ o de mayor valor intrínseco.

En el Capítulo octavo, que se divide en tres apartados, se analiza la terminología utilizada por el Maestro de Navarra para referirse al dinero. En el primero de los apartados se presentan los tres lexemas utilizados por Oresme para referirse al dinero y su distribución a lo largo de la obra. Mientras que en los dos apartados restantes se analizan los usos particulares de cada uno de ellos.

Para realizar el análisis de los diferentes usos y los valores que asumen cada uno de los términos se lleva adelante una detallada lectura de sus apariciones y como se relacionan entre ellas y determinan un sistema en el cual se identifican usos diferenciados.

En el tercer apartado se analiza si el concepto de *pecunia*, identificado como aquel de mayor grado de abstracción, puede ser comprendido como una forma temprana de referirse al capital. Para ello se focaliza en sus usos y el modo en que ha sido vertido al vernáculo en la traducción que el propio Oresme realizó del tratado, para lograr determinar si aparte de ser un bien acumulable, la *pecunia* puede ser comprendido conceptualmente como destinada a reproducirse a sí misma.

Por último, es pertinente realizar algunas aclaraciones relativas a los criterios utilizados para el citado de las fuentes, así como otras cuestiones de estilo. Todas las citas del *De moneta* en latín pertenecen a la edición de Johnson. De igual manera, todas las citas castellanas siguen la traducción de Tursi. En cuanto a las citas de la versión en vulgar francés, se sigue la edición de Brollo y Evangelisti. En todos los casos, se cita tal como se encuentra indicado en las Abreviaciones.

El criterio general que se ha utilizado es el citado en castellano, con referencia del texto latino en nota al pie. Para algunos pasajes de relevancia, principalmente aquellos que refieren a definiciones, se cita en el cuerpo el texto latino con la referencia en nota al pie, junto con la versión vernácula. Por último, en algunos contados casos relativos a la definición de algunos

términos específicos, se realiza la presentación del texto en francés vernáculo en el cuerpo del texto.

Todas las citas en idioma extranjero o las fuentes en idioma original se presentan en cursiva, conservando los resaltados en cursiva en el original presentándolo en letra normal. Lo mismo vale para los títulos de las obras, que están presentados en cursiva. Los resaltados en las citas de fuentes se realizan en negrita.

Se ha optado por traducir las citas textuales de la bibliografía analítica en idioma extranjero, y sólo se presenta su versión en idioma original en los casos en que se considera que la traducción podría generar alguna interpretación diferente. Con igual criterio, a la hora de definir la interpretación de las fuentes en pasajes complejos, principalmente el *De moneta*, se ha optado por presentar las traducciones disponibles.

En el caso de las citas textuales en castellano del *Defensor pacis* se realizan siguiendo la traducción de Gomez editada por Técnos. En el caso del *De regia potestate et papali*, se sigue la traducción inédita realizada por Tursi. Para el caso del *De regno*, se utiliza la traducción de Tursi realiza para la edición de Losada. En cuanto a las citas castellanas del *Comentario a la Política de Aristóteles* de Tomás se sigue la traducción de Mallea editada por la Universidad de Navarra. Para las citas de las obras de Aristóteles, se ha optado por citar las versiones castellanas de la edición de Gredos, mientras que para las citas de la traducción latina se sigue el *Aristoteles latinus* editado por Brill, en ambos casos se las referencia señalando la numeración de la edición de Bekker.

Una última aclaración de relevancia hace a las ediciones utilizadas de los Comentarios de Alberto Magno. Para el caso de los Comentarios a la *Ética*, se utilizan las ediciones de Borgnet (*Ethica*) y la de Aschendorf (*Super Ethica*); mientras que para el caso de la *Política*, lamentablemente debido al aislamiento producto de la pandemia, únicamente se pudo consultar la edición de Borgnet, disponible on-line, y no se pudo tener acceso a la última edición realizada por Aschendorf.



Primera Parte

I. Aristóteles recobrado: ontología política y economía

El proceso que representó la recepción del *corpus aristotelicum* en el occidente latino medieval fue largo y complejo. No fue sino hasta finales del siglo XII en que la obra del Estagirita comenzó a ser conocida en casi su totalidad, y debió esperarse hasta mediados del siglo XIII para que comenzaran a circular las traducciones de la *Ética Nicomáquea* y de *Política*. Alain de Libera ha señalado cómo ‘la historia de la formación del *Aristoteles latinus* está dominada por un juego complicado entre factores perturbantes –las oleadas de traducciones sucesivas, la incorporación de numerosos apócrifos y pseudoepígrafes– y los principios de lectura que tienden a neutralizar los efectos’. Este complicado juego de factores perturbantes configuró una ‘contradicción latente entre la imagen ideal del *referente textual* aristotélico y los avatares de su transmisión efectiva’ (De Libera, 2000[1993]:358-359).

El redescubrimiento de las traducciones perdidas de Boecio de las obras lógicas (*Primeros analíticos*; *Tópicos*; *Refutaciones sofisticas*), seguidas por las realizadas por Jacobo de Venecia de los *Segundos analíticos* hacia mediados del siglo XII configuraron la *Logica nova*. También hacia mediados del siglo XII Jacobo tradujo del griego la *Física*, el *Acerca del alma*, el *Sobre el cielo* y al menos una parte de *Metafísica*. Este reingreso del Estagirita al occidente latino fue preparada y acompañada por los peripatéticos árabes que ingresaron también a través de las traducciones árabe-latinas de la escuela de traductores de Toledo, en donde resaltan los trabajos de Gerardo de Cremona primero y de Miguel Escoto después sobre las obras de filosofía natural, y los comentarios, principalmente de Ibn Rushd. Por último, hacia mediados del siglo XIII, como se ha señalado, estuvieron disponibles las traducciones de las obras de filosofía práctica en traducciones de Roberto Grosseteste y Guillermo de Moerbeke (De Libera, 2000[1993]; Dod, 2008[1982]).

Este proceso complejo de recepción llevó a los medievales a comprender a la obra aristotélica como un todo orgánico, en el que fueron comprendidas en forma sistémica, dentro de un todo ordenado y completo. Esta particularidad de la lectura medieval de la obra del Estagirita hace necesario regresar sobre la misma, particularmente sobre algunos puntos centrales de filosofía práctica presentes en la *Ética Nicomáquea* y en la *Política*, ya que como señala Borisonik ‘en Aristóteles hay efectivamente caminos heterogéneos’ (2014:180). La existencia de un corpus fragmentario, de textos de carácter esotéricos, y la propia heterogeneidad antes mencionada, hacen reflexionar sobre la posibilidad de postular un esquema del pensamiento aristotélico como un sistema cerrado y totalmente coherente.

No obstante ello, sí existe una línea argumental que puede ser reconocida y que permite su reconstrucción para el análisis hacia adentro de una lógica particular coherente.

Por otro lado, hace falta ponderar adecuadamente que asumir la integridad del pensamiento o sistema de pensamiento de cualquier pensador es de por sí complejo, y bastará con recorrer la obra de cualquier autor como para reconocer la evolución y cambios de su obra. Asimismo, sí debe tenerse en cuenta, lo ya señalado, respecto de cómo en el período de reingreso de la obra aristotélica en el siglo XIII, la recepción del corpus fue comprendida en términos sistémicos, y buscando en ella coherencia y homogeneidad. Sin embargo, adentrarse en estos puntos antes mencionados exceden en muchos sentidos los límites de este trabajo.

Para no desviar la atención en la multiplicidad de debates que se han generado en la academia sobre uno de los autores más relevantes de la historia de la filosofía, no solamente por su propia obra, sino también por la cantidad de reflexiones que sobre él se han motivado, el presente capítulo se limita a presentar el modo en que se comprende pueden interpretarse los pasajes más relevantes a la hora de comprender sus postulados de filosofía práctica en general, y de carácter económico en particular.

Dentro de este acotado campo de estudios, y aunque ha recibido menor atención que otros puntos más centrales en el desarrollo de la filosofía del Estagirita, no deja de haber una abundante literatura no siempre con interpretaciones coincidentes. La propuesta entonces, será intentar hacer un recorrido textual, hermenéutico, apoyado en parte de esta literatura, pero sin ahondar en las discusiones que volverían demasiado voluminoso un trabajo que no tiene por objetivo profundizar en estos puntos.

Borisonik (2013b) siguiendo los trabajos y análisis de Berti (2004), identifica a la metodología utilizada por el Estagirita para explicar la divergencia en las conclusiones a las que llega, que como se sabe difieren para los diferentes tipos de ciencias. De modo que existe coherencia entre el grado de pretensión de unidad y el objeto de estudio.

Aristóteles establece esta diferencia metodológica entre los distintos tipos de ciencias en *Metafísica* del siguiente modo:

es correcto que la filosofía se denomine «ciencia de la verdad». En efecto, el fin de la ciencia teórica es la verdad, mientras que el de la práctica es la obra. Y los prácticos, si bien tienen en cuenta cómo son las cosas, no consideran lo eterno que hay en éstas, sino aspectos

relativos y referidos a la ocasión presente. Por otra parte, no conocemos la verdad si no conocemos la causa (993b 20-23).

Mientras que al comienzo de la *Ética Nicomáquea*, luego de afirmar que la ética forma parte de la política, a la vez que esta última es la suprema y directiva en grado sumo, señala, al explicar que la política no es una ciencia exacta, que ‘es propio del hombre instruido buscar la exactitud en cada materia en la medida en que la admite la naturaleza del asunto’ (1094b 23-25). A continuación, afirma que ‘el fin de la política no es el conocimiento, sino la acción’ (1095a 6). De todos modos, esto no impide que las ciencias prácticas cumplan con la característica común a todas las ciencias, que es ‘un modo de ser demostrativo (*héxis apodektiké*)’ (1139b 32).

Lo cierto es que Aristóteles identifica en *Metafísica* dos tipos de acciones, a saber, aquellas inmanentes en las que ‘el resultado final es su propio ejercicio’ (1050a 24-25), y del que da ejemplos como ser la visión; y aquellas transitivas en donde ‘lo producido es algo distinto del propio ejercicio, el acto de tales potencias se realiza en lo que es producido’ (1050a 31-32).

Crespo (2006; 2008) argumenta que el adjetivo *oikonomiké*, utilizado por el Estagirita para referirse a lo relacionado con el uso de la riqueza ordenada a alcanzar la vida buena (*eu zên*), debe comprenderse bajo el criterio de una homonimia *prós hén*²⁴ de la cual el significado focal es precisamente la acción. De este modo

oikonomiké es una acción de uso, en griego, *chresasthai*...Usar es una acción transitiva en tanto y en cuanto la cosa usada se consume o se gasta en el propio uso. Sin embargo, la acción completa de *oikonomiké* es el uso que es necesario para satisfacer las necesidades que el agente requiere para vivir bien: esto es una consideración predominantemente inmanente del uso, en tanto se está usando para alcanzar la perfección propia (Crespo, 2006:772).

²⁴ Crespo identifica 4 significados de *oikonomiké*, como una acción, una capacidad, como un hábito, y como una ciencia. ‘Tienen algo en común, *i.e.*, su orientación hacia el uso de las cosas necesarias para vivir bien, pero difieren en otros aspectos: una homonimia *prós hén*’ (Crespo, 2006:776).

Por su parte, Martín analiza cómo la *stasis*²⁵, la diferencia entre *oikonomiké* y *chrematistiké* entendidas en términos de ‘utilización’ y ‘provisión’²⁶, y sus consecuencias respecto del lucro y el interés individual ‘son fundamentales para el equilibrio de la *pólis* y deben ser corregidas por la justicia’ (Martín, 2014:177).

Sobre este punto se regresará en el segundo apartado de este capítulo, que presenta los postulados del Estagirita en los pasajes claves de *Ética Nicomáquea* (V, 5), donde desarrolla la justicia en los intercambios. Antes de ello, se repasan los postulados que presenta Aristóteles en el primer libro de *Política*. En tercer lugar, se describen los postulados aristotélicos respecto de la moneda y la crematística, también en el primer libro de *Política*. Y por último, se presenta el modo en que son presentadas las partes componentes de la *pólis* en *Política* IV y VII.

1. El hombre como *zoon politikón*.

Como se ha indicado en la introducción, Bertelloni (2005a) señala la existencia de un modelo genuinamente aristotélico, según el cual el hombre es político por naturaleza y la *pólis* es la consumación de una perfección o entelequia natural del hombre (Bertelloni, 2005a:1). En este apartado se analizará el libro primero de *Política*, en donde precisamente Aristóteles presenta ese modelo en el cual el hombre es definido como *zoon politikón*.

Aristóteles comienza la *Política* con un razonamiento de tipo silogístico (Pellegrin, 1983). En ese razonamiento se destaca la definición de la ciudad (*pólis*) como una comunidad (*koinonía*), y que toda comunidad es constituida con miras a un bien. De este modo, la ciudad, en tanto comunidad debe estar constituida con miras a algún bien. Lo que expone a continuación es que al existir grados entre los bienes a los cuales se puede aspirar, debe haber grados entre las comunidades en función de la relación entre éstas y los bienes con miras a los cuales han sido constituidas. Y la que tienda al bien supremo será aquella que sea suprema entre las comunidades, y ésta es según el Estagirita la ciudad (*pólis*) o comunidad política (*koinonía e politiké*).

De esta manera, la diferencia entre las comunidades no es exclusivamente cuantitativa. Por ello, señalará que no es verdad (*oúk estin alethe*) ‘la idea de que en nada difiere una casa grande

²⁵ Para el análisis del autor sobre la *stasis* véase los apartados de la sección 3.a (Martín, 2014:162-171). El autor resalta que ‘La *stasis* en Aristóteles es una abstracción del proceso de constitución de clases y del conflicto de intereses’ (Martín, 2014:170), y concluye que ‘la representación aristotélica de la *stasis* le impone al conflicto social de la *pólis* unas categorías funcionales a su ordenación de la comunidad económica’.

²⁶ Para el análisis de esta distinción y sus consecuencias véase la sección 3.b (Martín, 2014:171-177).

(*megalen oikian*) de una ciudad pequeña (*mikran pólis*)’ (1252a 12-13)²⁷. Para analizar entonces estas diferencias cualitativas, propone dividir a la ciudad en compuestos más simples o, lo que es lo mismo, las partes más pequeñas de ella entendida como un todo (1252a 23-27).

Por estas partes mínimas o más pequeñas dará comienzo a su explicación del nacimiento de la *pólis*, en donde como ya se ha mencionado, ‘Aristóteles desarrolla dos discursos complementarios’ (Bertelloni, 2005a:3)²⁸. Esta explicación, la primera de las dos que da el Estagirita, es de carácter histórico-genético (*ex archées*). En ella parte desde la comunidad (*koinonía*) más simple, en donde analiza la relación del hombre con la mujer, y avanza para determinar que la primera comunidad, la más simple, es la casa (*koinonion oikia prote*), ‘constituida naturalmente para la vida de cada día’ (*hémeran sinestekian koinonia katá phýsin oikós estin*).

Así Aristóteles lleva adelante este desarrollo histórico-genético en donde se da ‘un proceso de incremento y complejización de diferentes relaciones humanas, cada una de las cuales se cristaliza en una comunidad también diferente’ (Bertelloni, 2005a:3). Luego de la relación entre el hombre y la mujer, y la casa, presenta la ‘primera comunidad formada de varias casas a causa de las necesidades no cotidianas’ (*oikion koinonia prote chreseos heneken mé ephemerou*), que es la aldea (*kóme*). A continuación, Aristóteles presenta la comunidad perfecta (*koinonia teleios*) de varias aldeas, que es la *pólis*, y que tiene ‘el nivel más alto de autosuficiencia (*autarkeias*)’²⁹, la cual ‘nació de las necesidades de la vida, pero subsiste para el vivir bien’ (*ginomene men ouv tou zên eneken, ousa de tou eu zên*). Este es el punto en el que el Filósofo toma como punto de inflexión para trasladar el análisis y presentar el segundo de sus discursos respecto de la *pólis*, es decir aquel lógico-ontológico (*phýsei*), en donde la *pólis* ya no es más la última en el desarrollo progresivo³⁰, sino la primera ‘en sí’. Es decir,

²⁷ Ferreiro señala que ‘Aristóteles niega que la diferencia entre los tipos de comunidades y las relaciones de dominio propias de cada comunidad sea una cuestión de cantidad. Afirma que lo que las distingue es su especie (*eidei*).’ (Ferreiro, 2010:77).

²⁸ Bertelloni señala que ‘Aristóteles considera que el origen y el fin de la *pólis* se identifican y constituyen una unidad que, sin embargo, Aristóteles separa con un fin pedagógico-expositivo’ (2012b:1).

²⁹ Aquí la noción de autarquía responde a la satisfacción de las necesidades de todas las comunidades anteriores, en ese sentido es que es comprendida como una culminación en el desarrollo que plantea Aristóteles. Cf. Bertelloni (2012b), Borisonik (2013b) y Martín (2014:163-164).

³⁰ Bertelloni también describe este proceso del siguiente modo: ‘este subdiscurso reconstruye el origen de la *pólis* y sugiere que ella surge como resultado de una línea de continuidad entre la *pólis* y las comunidades anteriores. Esta comunidad se apoya en la consideración de la *pólis* como un último momento del proceso de incremento gradual y complejización paulatina de relaciones humanas’ (2012b:2).

donde Aristóteles analizará la anterioridad de la *pólis* en tanto causa final o lo que es lo mismo ‘entelequia de las comunidades menores’ (Bertelloni, 2005a:3)³¹.

Luego de estos pasajes, Aristóteles realiza una de las dos afirmaciones ‘con fuerte marca metafísica’ que identifica Bertelloni (Bertelloni, 2012b:1): ‘toda ciudad es por naturaleza’ (*pólis phýsei estin*) (1252b 30). En lo que viene a continuación de dicha afirmación, deja esbozado con claridad el carácter finalista de la argumentación:

de aquí que toda ciudad es por naturaleza (*pólis phýsei estin*), si también lo son las comunidades primeras (*protai koinoníai*). La ciudad es el fin (*télos*) de aquéllas, y la naturaleza es fin (*phýsis telos estin*). En efecto, lo que cada cosa es, una vez cumplido su desarrollo, decimos que es su naturaleza, así de un hombre, de un caballo o de una casa. Además, aquello por lo que existe algo y su fin es lo mejor (*telos béltiston*), y la autosuficiencia (*autarkeia*) es, a la vez, un fin y lo mejor (*telos kai béltiston*) (1252b30-1253a).

Con este pasaje, Aristóteles comienza a presentar entonces la naturaleza de la *pólis*, y esta presentación, según Bertelloni ‘cumple dos funciones: da razón del *status* ontológico de la *pólis* y, además, logra explicar el movimiento de las comunidades del primer sudiscurso que culmina en la *pólis*’ (Bertelloni, 2012b:2). De este modo, se observa la inversión en el ordenamiento entre ambos discursos, y la *pólis* deja de ser el punto de arribo del discurso histórico-genético, para ser el punto de partida, el ‘primer momento ontológico de la cadena’ (Bertelloni, 2012b). De esta manera, como señala Ferreiro, en el primer subdiscurso, la perspectiva *ex archées* ‘no agota la realidad’ de la *pólis* (Ferreiro, 2010:75).

La diferenciación entre ambas cadenas causales queda establecida en la diferenciación que Aristóteles presenta momentos antes entre el simple vivir (*zên*), que responde a la satisfacción de las necesidades, y el vivir bien (*eu zên*). Inmediatamente después de este pasaje, Aristóteles establece la segunda tesis metafísica, según la cual ‘el hombre es por naturaleza un animal político’ (*anthropos phýsei politikón zoon estín*) (1253a 2-3). En orden a clarificar esta afirmación, continúa estableciendo que ese carácter de politicidad del hombre es un punto medio entre dos extremos de apoliticidad o insociabilidad (*apólis*) de seres inferiores o superiores al hombre, y que el mismo es por naturaleza y no por azar (*phýsin kai ou dia týchen*).

³¹ ‘Hasta la aparición de la *koinonía politiké* todas las comunidades guardan relación con las necesidades de la vida. Por el contrario, desde la perspectiva de la sustancia, la *pólis* es primera porque su bien es el bien supremo: «la vida buena»’ (Ferreiro, 2010:76).

Es la naturaleza la que determina entonces la politicidad del hombre entre el resto de los seres, y su politicidad está establecida en su especificidad, y diferenciándose del resto de los animales gregarios, en tanto la naturaleza le otorga al hombre una característica única, a saber, el ser el único animal que tiene palabra (*logos*). La palabra, que sirve para manifestar dolor y placer, es a su vez el mecanismo para manifestar lo justo y lo injusto. Afirma, a continuación, que por medio de la misma el hombre posee ‘el sentido del bien y del mal...y de los demás valores’ (1253a 14-15). El hecho de que el hombre sea el único que posea *logos* hace de este su atributo específico, y como tal se asocia innegablemente a su *érgon*, no existe entonces, una continuidad entre el hombre y el resto de los animales, sino más bien ‘una diferencia cualitativa entre la capacidad de expresar afecciones y la función moral del *lógos* humano’ (Ferreiro, 2014:88). De este modo, es que ‘el *logos* existe en función de transmitir un contenido moral, y no meramente informativo’ (Ferreiro, 2014:87). Borisonik lo expresa focalizándose en la causalidad final, y argumenta que

dado que los fines son diversos, Aristóteles se preocupa por encontrar el fin final que guía, en última instancia, a todas las acciones...puesto que la finalidad de la vida humana depende para su realización del uso del *logos*...y la mediación de los otros...la felicidad está asociada a un tipo de actividad, a un tipo de vida: la vida política (Borisonik, 2013b:135-136).

Luego de ese pasaje, Aristóteles realiza otra de las afirmaciones más importantes de su ontología o naturalismo político: ‘Por naturaleza, la ciudad es anterior a la casa y a cada uno de nosotros’ (*kai proteron de te phýsei pólis he oikía kai ekatos emon estin*) Establece así la prioridad ontológica de la *pólis*, la cual es presentada entonces como la causa final que tracciona el desarrollo de las otras comunidades menores, al ser la perfección de las mismas (Bertelloni, 2012b)³². Esto es expresado a través de la afirmación de que ‘el todo es necesariamente anterior a la parte’ (1253a 16-19).

³² Bertelloni identifica tres consecuencias que resumen la anterioridad ontológica de la *pólis*:

1. El ‘desarrollo tiene una estructura metafísica aferrable racionalmente’ hace que la anterioridad ontológica supere ‘la cronología política para privilegiar una ontología política’.
2. La historicidad del tránsito desde la primera *koinonía* hasta la *pólis* deja de ser contingente ‘en virtud de su anterioridad ontológica la *pólis* mueve el proceso temporal como mueve la causa final...ella coimplica a las comunidades anteriores’.
3. Otorga al proceso una causalidad positiva. Al superar ‘la consideración del proceso histórico...anclado en una sucesión causal cargada de cierta negatividad...la anterioridad ontológica imprime en el proceso hacia la *pólis* una causalidad positiva definida por el carácter esencialmente virtuoso de la *pólis*’ (Bertelloni, 2012b:3).

A continuación, el Estagirita presenta bajo este marco que hemos descripto la definición del hombre como aquel ser que es naturalmente político:

es evidente que la ciudad (*pólis*) es por naturaleza (*phýsei*) y es anterior al individuo; porque si cada uno por separado no se basta a sí mismo, se encontrará de manera semejante a las demás partes en relación con el todo. Y el que no puede vivir en comunidad (*koinonein*), o no necesita nada por su propia suficiencia (*autarkeian*), no es miembro de la ciudad (*poleos*), sino una bestia (*therion*) o un dios (*theos*) (1253a 21-25).

De este modo, como hemos señalado, el hombre es aquel ser naturalmente determinado para realizarse en la *pólis* es decir un animal político: *zoon politikón*³³. Y es la anterioridad ontológica de la *pólis* la que permite el tránsito del simple «vivir» anclado en las necesidades, al «bien vivir» ‘equivalente a una concepción de la naturaleza entendida como realización de las perfecciones específicamente humanas’ (Bertelloni, 2012b:4). El resto de los seres, ya sea por exceso o por defecto, no son miembros de la comunidad política. En este sentido Ferreiro ha señalado que:

el *télos* de la *pólis* como límite de la autosuficiencia determina el operar del mecanismo en una doble dirección: ‘hacia abajo’, limitando y dando sentido y fin a las comunidades prepolíticas que son movidas por procesos vitales; ‘hacia arriba’, negando la autonomía de otras comunidades mayores. La crítica aristotélica a la *koinonía sumpolitiké*, confederación de *poleis* es, en este sentido, un reflejo a gran escala de la pérdida del límite identificado con la vida buena (Ferreiro, 2014:105).

³³ Ferreiro destaca siguiendo lo que señala Aristóteles en la *Ética Nicomáquea* (1098a 13 y ss.), que el *érgon* definido como una *práxis* (*práxis meta lógou*) en donde el *lógos* es *phrónesis*, determina en la afirmación de *zoon lógon échon* ‘el fundamento de la frase *zoon politikón*’ y ‘la *pólis* es entendida como el ámbito donde la *phrónesis* encuentra completa realización’, y así, ‘es el *lógos* del hombre, entendido como racionalidad práctica, lo que distingue a la naturaleza humana de la naturaleza de los otros seres vivos, y lo que distingue la comunidad política de las otras formas de comunidad’ (Ferreiro, 2014:88). Borisonik por su parte señala que la definición del hombre como *zoon politikón* ‘implica que la realización de cada ser humano es sólo posible a través de la *pólis*. Toda comunidad se constituye en vistas a un bien que es, simultáneamente, su fin y la razón de su existencia. La ciudad es la comunidad humana suprema, pues es la única que puede conseguir la autosuficiencia y consecuentemente la felicidad. La *pólis* es, para el Estagirita, el espacio en el que transcurre la más excelente de las experiencias humanas en comunidad’ (Borisonik, 2013b:168).

De esta manera el hombre es un *zoon politikón* en tanto su *érgon* sólo puede ser alcanzado en una comunidad específica, aquella en la cual se alcanza el punto exacto en donde se pueda realizar la vida buena, y esta *koinonia* específica es la *pólis*.

2. La justicia en los intercambios³⁴: postulados económicos en Ética V, 5.

Como se ha señalado al comienzo del capítulo, la justicia será el mecanismo a través del cual sean corregidas las diferencias surgidas entre *oikonomiké* y *chrematistiké*, para equilibrar así las relaciones entre el lucro y el interés individual y el desarrollo del conjunto de la *pólis*. Y es la justicia (*dikaíosýne*), justamente, de lo que trata el texto de *Ética Nicomáquea* V. En el libro quinto Aristóteles continúa analizando las virtudes éticas, focalizando precisamente en la justicia en sus aspectos particulares. Allí presenta a la justicia entendida de dos modos, aquella relativa a las distribuciones o distributiva, y aquella relativa a los tratos en las relaciones entre los individuos, la cual tiene dos partes dependiendo de si los tratos son voluntarios o involuntarios (1130b 29-1131a5). En el capítulo tercero analiza lo justo en la distribución de acuerdo a la proporción geométrica (*geometrikén analogian*), en el cuarto lo justo correctivo de acuerdo a la proporción aritmética (*arithmetikén analogian*), y en el quinto lo justo de acuerdo a la reciprocidad (*tò antipeonthòs*). Martín señala que ‘la comprensión del tercer esquema (*tò antipeonthòs*) a partir de los modelos aritmético y geométrico ha resultado sumamente infructuosa’ (Martín, 2014:178).

Se debe ver, entonces, cómo desarrolla la temática el propio Aristóteles. El capítulo quinto comienza estableciendo la diferenciación entre la reciprocidad y la justicia, tanto correctiva como distributiva. Luego hace mención a la importancia de diferenciar entre lo voluntario y lo involuntario. Inmediatamente después, establece ‘las acciones por cambio’, que son aquellas que forman parte de la ‘clase de justicia...que mantiene la comunidad’, que define como ‘la reciprocidad basada en la proporción’ diferenciándola de la igualdad, ‘pues es por una acción recíprocamente proporcionada por lo que la ciudad se mantiene unida’ (1132b 21- 1133a).

Martín ha profundizado en el análisis de esta relación de reciprocidad continuando la lectura establecida por Soudek (1952), línea interpretativa a su vez continuada por Lowry (2003;

³⁴ El término que utiliza Aristóteles para referirse a los intercambios (*allaktikaís*), si bien significa etimológicamente ‘intercambio’, debe comprenderse específicamente como un término con connotaciones económicas, que el Filósofo utiliza adrede para enfatizar el carácter económico del mismo, en tanto este era un término que había sido apropiado por el campo económico, y era usado en este sentido casi con exclusividad. De esta manera, lo que se observa es que Aristóteles busca abordar una cuestión de carácter económico desde una perspectiva ética. Se agradecen los comentarios de Carlos Martín en este sentido.

2010), que trabajan sobre las explicaciones de las proporciones matemáticas utilizadas por Aristóteles centrándose en la vinculación con las concepciones pitagóricas, donde hay una apuesta superadora por parte de Lowry haciendo referencia a la proporción armónica. Martín señala que, si bien hay un avance de parte de Lowry, comete un error al formular ‘la división en partes iguales’ olvidando que ‘Aristóteles establece expresamente que «la reciprocidad es según la proporción y no según la igualdad»’ (Martín, 2014:204-205)³⁵.

Volviendo al texto de la *Ética*, lo primero que establece Aristóteles entonces es la necesidad de que exista un tipo particular de proporcionalidad, ya que ésta, como vimos, permite que se lleven a cabo los intercambios, y con ellos que se mantengan unidos los hombres. Ahora bien, esta proporción permite un tipo de igualdad precisamente proporcional que habilita la reciprocidad que da lugar al intercambio. A continuación, Aristóteles habla de la diferencia que podría haber entre los distintos trabajos³⁶, pasaje que podría ser causante de confusiones como ser la interpretación de Soudek que parece ver una teoría del valor del trabajo, o una ecualización de los productos o las habilidades (Soudek, 1952:46-47). Pero esa mención al trabajo, parece más coherente comprenderla desde los renglones que le siguen a continuación, en donde el Estagirita especifica que una necesidad de igualdad (entiéndase proporcional) entre lo que realiza el agente y experimenta el paciente³⁷, lo que intenta describir es que los intercambios se dan entre personas con funciones diversas: ‘una asociación por cambio no tiene lugar entre dos médicos, sino entre un médico y un agricultor, y en general entre personas diferentes y no iguales’ (1133a 16-18).

Recién a continuación de la presentación de esta necesidad de los intercambios aparece en la argumentación la necesidad de que para que ellos sucedan debe haber algún modo de volver a los objetos intercambiados comparables³⁸. Estas dos partes de la argumentación son identificadas también por Soudek (1952).

Inmediatamente presentado el problema de la proporción y la necesidad de igualar los productos, Aristóteles dice que ‘para esto se ha introducido la moneda, que es de algún modo

³⁵ Algo similar señala Miller, para quien ‘el valor de cambio de una *commodity* entonces consiste en su igualdad (*isotes*) con las otras *commodities*. Pero Aristóteles encuentra esta igualdad difícil de entender, porque ella no consiste simplemente en una igualdad, sino en una proporción recíproca’ (Miller, 1988:389).

³⁶ ‘...pues nada puede impedir que el trabajo de uno sea mejor que el del otro’, 1133a13.

³⁷ ‘Se destruirán [las asociaciones de intercambio], en efecto, si lo que hace el agente, cuánto hace y cómo lo hace, no lo experimenta el paciente en esa misma medida e índole’, 1133a14-16.

³⁸ ‘Pero es preciso que se igualen y, por eso, todas las cosas que se intercambian deben ser de alguna manera, comparables’, 1133a 18-20.

algo intermedio, porque todo lo mide, de suerte que mide también el exceso y el defecto' (1133a 20-22). Lo que viene a continuación, puede llegar a ser una de las causales de las confusiones en la interpretación posterior del texto, ya que Aristóteles afirma que 'es preciso que entre el arquitecto y el zapatero haya la misma relación que hay entre una cantidad de zapatos y una casa o tal alimento' (1133a 23-24)³⁹.

Meikle, que sigue la línea interpretativa marxista⁴⁰, plantea que este es un problema en última instancia de carácter metafísico y que, entonces, el valor de uso del objeto está en función de la substancia en tanto que substancia, o sea que radica en su naturaleza⁴¹, o lo que es lo mismo, que ante diferentes substancias, diferentes valores de uso. En cuanto al valor de cambio, Meikle señala que al precisar de la conmensurabilidad, entra dentro de la categoría de cantidad⁴².

Meikle identifica tres posibles soluciones al problema de la conmensurabilidad. La ecualización a través de la moneda (citando el pasaje de EN. 1133a 19-22); que la medida del valor es la necesidad (*chreía*); y que la moneda únicamente en forma convencional representa la necesidad (citando el pasaje de EN. 1133a 25-31)⁴³. Meikle descarta las tres alternativas y afirma que Aristóteles mismo no creía en que la necesidad fuera el mecanismo para solucionar el problema de la conmensurabilidad⁴⁴.

Miller critica duramente a Meikle afirmando que su interpretación del pasaje en cuestión no es plausible 'ya que su reconstrucción del argumento global de Aristóteles no cuenta con soporte textual' (Miller, 1988:390). Una crítica en la misma línea es presentada por Martín frente al

³⁹ Se verá más adelante cómo es reinterpretado el texto por parte de Alberto Magno. Esta interpretación desviada ya había sido identificada por Soudek (1952:64), y será abordada desde la perspectiva analítica presentada por Piron (2010). Véase *Infra*, Capítulo VI, 1.

⁴⁰ Para ver la interpretación que hace Marx puede consultarse *El Capital* (Marx, 1999[1872]:72-74;1028-1029), también véase Meikle (1995). Para una crítica interesante a la lectura marxista puede verse Castoriadis (1978), y para algunas críticas a Meikle, puede consultarse el trabajo de Miller (1988).

⁴¹ 'El valor de uso es simplemente cuestión de las propiedades naturales del artefacto o el producto' (Meikle, 1995:9).

⁴² El presente trabajo asume una perspectiva que se distancia de esta lectura, en tanto comprende -como también lo comprende Martín (2014)- que Aristóteles no sostiene una interpretación ontológica de la *chreía*. Sobre la génesis de esta línea interpretativa vinculada a la lectura presentada por Alberto Magno en su Comentario a la *Ética*, se volverá más adelante. Cf. *infra*, Capítulo IV, 1.

⁴³ Es destacable, siguiendo a Miller, que Meikle señale la diferencia de traducción de *chreía* como necesidad, diferenciándose de la mayoría de las traducciones en lengua inglesa que la vierten como 'demanda'. (Miller, 1988:390; Meikle, 1995:30 y 117:122).

⁴⁴ 'Hay razones para dudar, no solo que *chreía* es la solución al problema de Aristóteles, sino también que Aristóteles mismo haya creído que lo sea' (Meikle, 1995:24).

hecho de que Meikle afirme que Aristóteles descarta que la necesidad pueda ser el mecanismo de ecualización por carecer de una unidad sin contar con apoyo textual a tal efecto⁴⁵.

Por el contrario, el Estagirita afirma precisamente, por un lado, que ‘es menester, por tanto, que todo se mida por una sola cosa, como se dijo antes. En realidad, esta cosa es la *chreía* que todo lo mantiene unido’ (1133a 25-27)⁴⁶, y por otro, que ‘en realidad, es imposible que cosas que difieran tanto lleguen a ser conmensurables, pero esto puede lograrse suficientemente con la *chreía*’ (1133b 19-21). En este sentido Miller señala que ‘Aristóteles sólo intenta significar que la conmensurabilidad con respecto a la necesidad (*chreía*) es suficiente para una teoría de los intercambios justos’ (Miller, 1988:392).⁴⁷

Si se vuelve al texto de Ética, lo que se observa es que Aristóteles afirma que la necesidad fue sustituida por vía de convención por la moneda (1133a 28-29). Afirma que habrá asociación allí donde sea posible la reciprocidad⁴⁸, y describe esta igualdad posible del siguiente modo: ‘sea A el agricultor, C el alimento que produce, B el zapatero y D su producto una vez igualado a C’ (1133b 4-5).

De este modo, lo que observamos es que Aristóteles claramente ‘no propone ecualizar los productos ni las habilidades correspondientes’ (Martín, 2014:190), sino antes bien, muestra que la reciprocidad que está buscando, y que permite igualar los objetos para que el intercambio cobre existencia, es aquella según la cual la cantidad de uno es equivalente a la cantidad del otro. Entonces, la ecuación entre ambos productos se da a partir de la necesidad, y la moneda es solamente un sustituto convencional. Y, como señala Martín en su crítica a Soudek, ‘no es la habilidad sino la *chreía* el factor de ‘regulación’ de la relación en el intercambio’ (Martín, 2014:190).

⁴⁵ ‘Pero él observa que en tanto *chreía* carece de una unidad, no puede servir como medida, y es por esta razón que Aristóteles deja de lado esta segunda idea...’ (Meikle, 1995:23). Cf. Martín (2014:188) y Miller (1988:390).

⁴⁶ Es importante rescatar la diferencia en la traducción que hace Martín de este pasaje, donde vierte *é panta sunechei* como ‘que contiene todas las cosas’ en vez de ‘mantiene todo unido’. (Martín, 2014:190).

⁴⁷ En forma similar Castoriadis indica que Aristóteles comprende y afirma ‘correctamente que la conmensurabilidad de los objetos nunca podrá existir *en verdad*, pero que puede ser establecida sólo ‘suficientemente con respecto al uso’ (Castoriadis, 1978:717-718). Castoriadis está pensando en la oposición entre *physis* y *nomos*, y parecería estar haciendo suyas, sin saberlo, algunas líneas interpretativas emergentes de la lectura albertiana. Véase *infra*, Capítulo IV.

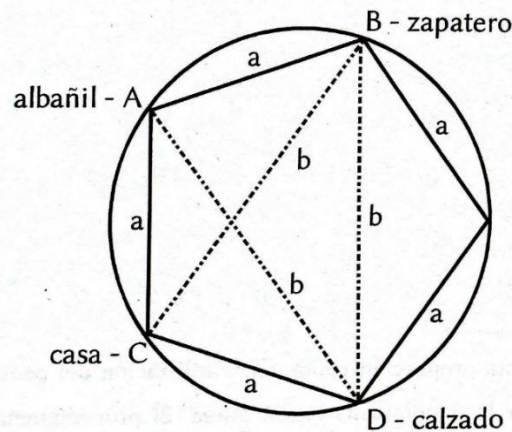
⁴⁸ ‘Si no fuera posible la reciprocidad, no existiría asociación’, 1133b 5. Y ‘no habría asociación, si no hubiese cambio, ni cambio, si no hubiera igualdad, ni igualdad, si no hubiera conmensurabilidad’, 1133b 16-19.

Aristóteles dice que la moneda funciona como garante en aquellos casos en que una sola de las partes tenga una necesidad en un momento determinado, ‘por ello, todas las cosas deben tener un precio, porque, así, siempre habrá cambio, y con él asociación de hombres’ (1133b 14-15). De esta manera, ‘la moneda, como una medida, iguala las cosas haciéndolas conmensurables’ (1133b 15-16), incluso, podríamos decir mide la necesidad, que es el mecanismo que permite suficientemente volver conmensurables las cosas⁴⁹.

Por último, es relevante resaltar las conclusiones del trabajo de Martín, que avanza, como se ha mencionado, sobre la línea interpretativa que señalan Soudek y Lowry para precisar cuál es la proporción en la que piensa Aristóteles al hablar de reciprocidad (*tò antipeponthòs*). Y ésta debe corresponderse con el esquema que propone Aristóteles a tal efecto, que es, como se recordará, el de una relación cruzada o por la diagonal. Martín, resalta el hecho de que ‘*tò antipeponthòs* exige una igualdad no entre razones, sino entre relaciones, y más precisamente entre la relación del albañil con el calzado y la del zapatero con la casa. Así, la igualdad exigida se alcanza mediante la conjunción en diagonal’ (Martín, 2014:207).

Mediante el análisis de los diferentes tipos de proporcionalidad, Martín logra despejar aquel bajo el cual se cumpliría la condición de proporcionalidad descrita por Aristóteles, que la encuentra representada por la proporción 11 del libro IV de los *Elementos* de Euclides, o su equivalente en la proporción 8 del libro XIII, que es la proporción subcontraria a la geométrica, que puede representarse con un pentágono regular dentro de un círculo. Esto, Martín, lo encuentra como un modo de posicionamiento de Aristóteles con un ‘interés deliberado por apartarse de la tradición pitagórica y alinearse a otra posición rival consolidando su propia posición dentro del campo filosófico’ (Martín, 2014:219). Y lo hace partícipe de una tradición que a través de Eudoxo y Arquitas se remonta a Tales, quien habría llevado a Grecia la geometría desde Egipto. La representación gráfica entonces sería tal que permitiese la igualación de las relaciones entre el albañil y el zapatero, así como entre la casa y el calzado, y a un tiempo entre las diagonales, mientras establece una razón entre las caras del pentágono y sus diagonales que esté en razón extrema y media:

⁴⁹ ‘En realidad, es imposible que cosas que difieren tanto lleguen a ser conmensurables, pero esto puede lograrse suficientemente con la necesidad. Debe existir, entonces, una unidad establecida en virtud de un acuerdo, porque esto hace todas las cosas conmensurables. En efecto, con la moneda todo se mide’, 1133b 19-22.



Martín, 2014:216

3. Crematística

*People don't turn down money.
This is what separates us from animals.
Jerry Seinfeld*

En el comienzo del capítulo 8 del Libro I de *Política*, Aristóteles toma en consideración ‘el tema de la propiedad (*ktéseos*) y de la crematística (*chremaristikés*)’ (1256a 1), y se pregunta en primer lugar si es lo mismo la crematística (*chremaristiké*) que la economía (*oikonomiké*) (1256a 4). La respuesta por la negativa a esta pregunta, anticipada en 1253b⁵⁰, es presentada por Aristóteles diferenciando una de otra en tanto lo propio de la crematística es la adquisición (*porisasthai*), mientras que lo propio de la *oikonomiké* es la utilización (*chresasthai*) (1256a 12).

La *oikonomía* puede entenderse, en este sentido⁵¹, como una ciencia propia del hombre del *oikós*⁵² orientada a la correcta utilización de los bienes de la casa⁵³. A través de ella, el hombre,

⁵⁰ ‘Hay otra parte que a unos les parece que es idéntica a la administración doméstica y a otros la parte más importante de ella. Como sea, habrá que examinarlo. Me refiero a la crematística’ (1253b, 11-13).

⁵¹ Carlo Natali señala que ‘Aristóteles es el autor en el que confluyen todas las diversas acepciones de *oikonomía*, aquellas ligadas al uso corriente y aquellas más normativas, definidas en base a los principios de la política y de la filosofía práctica. Da cada una de las definiciones *ex profeso* acerca de qué es la ciencia económica, pero al mismo tiempo se sirve del concepto de *oikonomía* en el modo más próximo al uso común’. Citado por Borisonik (2013b:219-220).

⁵² Borisonik señala el carácter práctico en el que debe comprenderse esta ‘ciencia’ (Borisonik, 2013b:229). En ese sentido, y más allá de las diferencias entre ambos pensadores, esta definición de la *oikonomía* como *techné* es también compartida por Jenofonte, quien desarrolla esta cuestión principalmente en su *Oikonomia* (aunque también hace mención de la misma en *Ciropeia*). No se cuenta con espacio para desarrollar adecuadamente los postulados de Jenofonte y sus diferencias con el Estagirita. Cf. *Económico*, II, 12; VI, 4 y ss.

⁵³ ‘¿Qué arte, sino la administración doméstica, se ocupará del uso de las cosas de la casa? En cambio, es objeto de discusión si la crematística es una parte de la economía o algo de distinta especie’, 1256a 13-14.

‘orientaba las relaciones entre sus miembros, se dirigía a la adecuada adquisición, distribución y consumo de los bienes en relación con la satisfacción de las necesidades domésticas’ (Borisonik, 2013b:229).

Al tiempo que la administración de la casa tiene como finalidad la riqueza (1094a), garantiza la autarquía, tanto de la casa como de la *pólis*:

así pues, una especie de arte adquisitivo es naturalmente (*kata phýsin*) una parte de la economía (*oikonomikés méros estín*): es lo que debe facilitar o bien procurar que exista el almacenamiento de aquellas cosas (*chrematon*) necesarias para la vida y útiles (*pròs zoén anagkaion kai chresimon*) para la comunidad de una ciudad o de una casa (*koinonian póleos hé oikías*). Y parece que la verdadera riqueza proviene de éstos (*ploutos ex touton einai*), pues la provisión de esta clase de bienes para vivir bien (*agathén zoén*) no es ilimitada (*oúx apeirós estin*) (1256b 27-31)⁵⁴.

Es importante el carácter de totalidad que abarca la concepción de la *oikonomía* aristotélica, comprendiendo la administración en sentido amplio, tanto de los bienes como de las personas. Debe comprenderse entonces que ‘la administración o gobierno del *oikós* no se limitaba apenas a la provisión de bienes de subsistencia; también era parte de ella la correcta utilización de tales bienes de cara a la consecución de los fines de la institución familiar’ (Borisonik, 2013b:230). Es decir, ella era la encargada de la provisión material y así garantizaba la obtención de las riquezas necesarias para alcanzar la *eu zên*, en tanto el conjunto de *oikoi* constituyen la *pólis* en términos formales⁵⁵.

Luego de presentar una cita de Solón, Aristóteles continúa afirmando que la riqueza es la suma de los instrumentos al servicio de una casa o de la ciudad, de donde colige que ‘es evidente que

⁵⁴ García Valdez señala las divergencias presentes en el aparato crítico, sin embargo, si se observa la versión inglesa de Benjamin Jowett, ‘*Of the art of acquisition then there is one kind which by nature is a part of the management of a household, in so far as the art of household management must either find ready to hand, or itself provide, such things necessary to life, and useful for the community of the family or state, as can be stored. They are the elements of true riches; for the amount of property which is needed for a good life is not unlimited*’, (Ross, 1921:2802) y la francesa de Pierre Pellegrin, ‘*Ainsi y a-t-il une espèce de l’art d’acquérir qui est par nature une partie de l’administration familiale: elle doit tenir a la disposition de ceux qui administrent la famille, ou leur donner les moyens de se procurer les biens qu’il faut mettre en réserve, et qui sont nécessaires à la vie et utiles à la communauté de la cité ou de la famille. Et il semble bien que ce soit de ces biens-là que l’on tire la véritable richesse. Un patrimoine de ce genre procure l’auto-suffisance qui permet de bien vivre, mais il n’est pas illimité...*’ (Pellegrin, 1983:52), es claro que, en las tres versiones se conserva el mismo espíritu.

⁵⁵ Para una discusión más detallada sobre la continuidad entre *oikós* y *pólis* véase Nagle (2006) y Borisonik (2013b:218-230).

hay un arte de adquisición natural para los que administran la casa y la ciudad’ (1256b 34). Este arte adquisitivo que describe en el pasaje que viene a continuación del verso de Solón, está caracterizado por el hecho de poseer límite, ya que como señala el Estagirita, ‘ningún instrumento de arte alguna es ilimitado (*apeiron*) ni en cantidad ni en magnitud’ (1256b 32). De esta manera, Aristóteles da por cerrada la discusión respecto de la *oikonomía*, como administración de la casa, siguiendo lo establecido de que lo propio de la misma es el ‘uso’, para adentrarse a continuación en la discusión de la crematística como parte de aquella, como había anticipado⁵⁶.

La noción de límite, y el carácter limitado definido por Aristóteles es clave para comprender la clasificación que hará de las formas existentes de crematística. Si la crematística es en términos generales, como se ha visto, una parte de la administración doméstica orientada a la adquisición o producción de los bienes, el modo en que lo haga, determinará si la misma es conforme a la naturaleza o contraria a ella (Borisonik, 2013b). Cómo ya se vio en el pasaje de 1256b, existe para Aristóteles una especie de arte adquisitivo que es naturalmente parte de la administración de la casa, en tanto ‘tenía como función incorporar a la casa los recursos indispensables para la vida y útiles tanto para el *oikós* como para la *pólis*’ (Borisonik, 2013b:232).

Así, lo indispensable señalado por Borisonik, tiene como fundamento el carácter de suficiencia. Una suficiencia que se establece como el límite de esa adquisición de recursos, bienes o propiedades propios de la crematística, buscando que aquellos tengan por objeto alcanzar el punto de satisfacción de las necesidades que aseguren la vida. Borisonik señala que la suficiencia queda establecida por mecanismos ético-políticos, ‘es decir, a través de proporciones y cantidades relativas al funcionamiento de cada *pólis*’ (Borisonik, 2013b:233). El límite que encuentra entonces esta crematística natural está dado por las cantidades necesarias para cada *oikós* o *pólis* particular.

A diferencia de ella, Aristóteles establece otro tipo de crematística ‘para el cual parece que no existe límite (*peras*) alguno de riqueza y propiedad (*ploutou kai kteseos*)’ (1256b 35). La otra diferencia que señala entre ambas, es que mientras una es por naturaleza, la otra no, y destaca que ‘resulta más bien de una cierta experiencia y técnica (*empeirías kai téchnes*)’ (1257a 3). El objetivo de esta segunda crematística es la obtención de una ganancia a través de la compra y venta.

⁵⁶ Véase *Supra*. Cf. 1253b 11-13.

La diferencia que establece el Estagirita entre ambas, es explicitada a través de la diferenciación de un doble uso posible de los objetos⁵⁷: un uso propio o apropiado (*oikeía*) del objeto, y otro que no lo es (*ouk oikeía*)⁵⁸. Aristóteles utiliza el ejemplo de un zapato, y dice que el mismo puede ser usado tanto como calzado o como objeto de cambio y afirma que

ambos son utilizaciones (*chrésis*) del zapato. De hecho, el que intercambia (*allatómenos*) un zapato al que lo necesita por dinero o por alimento (*anti nomísmatos è trophês*) utiliza el zapato en cuanto zapato, pero no según su utilización apropiada (*oikeían chrêsin*), pues no se ha hecho para el intercambio. Del mismo modo ocurre también con las demás posesiones, pues el cambio puede aplicarse a todas, teniendo su origen, en un principio, en un hecho natural: en que los hombres tienen unos más y otros menos de lo necesario. De ahí que es evidente también que el comercio de compra y venta no forma parte de la crematística por naturaleza, pues entonces sería necesario que el cambio se hiciera para satisfacer lo suficiente (1257a 10-16).

Martín ha señalado a partir de este pasaje que Aristóteles ‘no describe ninguna característica valorativa del objeto sino una caracterización funcional, pues utilizado propiamente satisface la necesidad para la cual fue fabricado, pero utilizado impropriamente estará su fin determinado por el intercambio’. Esta aclaración la realiza para distinguir el texto aristotélico de la interpretación marxista del mismo presentada por Meikle (1995). Para la distinción, Martín remite al pasaje de 1254a 3, en donde Aristóteles establece la diferencia entre un instrumento (*órganon*) y la posesión (*ktêma*) en tanto el *órganon* produce algo más allá de su propia utilización, mientras que la posesión ‘sólo exhibe su utilización’ (Martín, 2011:121).

Luego de explicar que los intercambios tienen su origen en el hecho natural de que algunos hombres tengan abundancia de unas cosas, mientras que otros tienen carencia de las mismas.

⁵⁷ ‘la utilización de cada posesión es doble (*hekástou gàr ktématos dittè he chrêsis estin*)’, 1257a 6.

⁵⁸ Esta distinción ha tenido una resonancia mayúscula en el pensamiento económico moderno, principalmente a partir de la lectura que realiza Marx en *El capital*. La distinción de un uso propio y otro vinculado al intercambio sirvieron a Marx para interpretar el texto Aristotélico haciendo hablar al Estagirita de *valor de uso* y *valor de cambio*. Si bien el pasaje más importante dedicado por Marx a este fragmento de *Política* (Marx:1999[1872]:186-187) transcurre en el Capítulo IV, dedicado a la ‘Transformación de dinero en capital’, la lectura de los postulados aristotélicos *in toto*, hacen que su lectura pese a la hora de interpretar los pasajes de *Ética Nicomáquea* en el Capítulo I sobre ‘La mercancía’ - recuérdese que parte del mismo apareció originalmente en un Apéndice bajo el título ‘La forma del valor’- (Marx, 1999[1872]:43 y ss.; 1017 y ss.). Se regresará sobre el aparente origen de esta interpretación del libro V de la *Ética* vinculado al comentario de Alberto Magno en el Capítulo IV. Cf. *infra* ‘Visiones interpretativas: los comentarios a EN, V’. Para una crítica de la interpretación presentada por Meikle (1995) en este sentido, Cf. Martín (2011).

De esta afirmación, Aristóteles concluye que ‘es evidente que el comercio de compra y venta no forma parte de la crematística por naturaleza, pues entonces sería necesario que el cambio se hiciera para satisfacer lo suficiente’⁵⁹ (1257a 17-19). De esta manera, como señala Pellegrin, Aristóteles deja entrever la existencia de un comercio o un intercambio legítimo, que analiza a continuación, y del cual afirma que tiene por objeto justamente alcanzar la suficiencia natural. Según el Estagirita, uno es la evolución lógica (*kata lógon*) del otro. Y de esa evolución entre uno y otro, sumado al aumento de los volúmenes intervinientes en los intercambios, se volvió necesario el uso de la moneda (*nómismatos*) (1257a 32-35).

El invento de la moneda, por las necesidades antedichas del intercambio, trajo consigo la aparición de otra ‘forma de la crematística: el comercio de compra y venta’ (1257b 2). Esta crematística se diferencia de la primera en tanto no responde a las necesidades propias para alcanzar la suficiencia. Así rompe precisamente con estos parámetros, y careciendo de un fin más allá de la propia acumulación, entra en el ámbito de lo ilimitado, y por ello es descripta por Aristóteles como antinatural. En el abandono del fin propio de la adquisición vinculada a la obtención de las cosas necesarias, esta crematística antinatural queda excluida del ámbito de la *oikonomía*⁶⁰. De hecho, Aristóteles lo afirma de un modo que resalta la diferencia: ‘esta riqueza sí que no tiene límites, la derivada de esta crematística’ (1257b 24-25)⁶¹.

⁵⁹ La traducción castellana, es preferible a las versiones francesas e inglesas, en tanto da cuenta de un modo más acabado de la forma de intercambio involucrada. Cf. *infra*.

‘...es por eso que el comercio pequeño no pertenece por naturaleza a la crematística, porque sólo dentro de la medida de lo necesario es que los hombres fueron llevados a practicar el trueque’ (Pellegrin, 1993:53).

‘...el comercio minorista no es una parte natural del arte de obtener riqueza, si fuese así, el hombre cesaría de realizar los intercambios cuando tuviera lo suficiente’ (Ross, 1921).

⁶⁰ Es importante destacar aquí la diferencia que se observa en los análisis respecto de la convencionalidad del dinero en *Ética Nicomáquea* y *Política*. Borisonik lo expresa resaltando que mientras en la *Ética* ‘es la convención la que hace del dinero el sustituto de la unidad social de la necesidad/utilidad...’, en *Política* ‘la convención es presentada como consecuencia del intercambio que existía entre las ciudades, por fuera de la comunidad política y sin reflexionar acerca de la necesidad/utilidad de los ciudadanos’. Así ‘mientras que en la *Ética* es considerada una herramienta política y arbitraria...en la *Política* el dinero es contemplado como un objeto investido por un deseo ilimitado y cuya técnica (la crematística antinatural) escapa a la jerarquía natural de las ciencias’ (2013b:246-247).

⁶¹ Borisonik señala tres aspectos de la riqueza presentes en la obra aristotélica: ‘En primer lugar, a los objetos necesarios para la vida, los cuales son indispensables o sumamente útiles...estos elementos son, razonablemente, limitados, pues sirven a la suficiencia. El segundo aspecto del término es definido negativamente: la riqueza no es (no puede ser) ilimitada, ni se constituye por la posesión de grandes fortunas. En oposición a Solón, Aristóteles entiende que, dado que los bienes necesarios son finitos, así como los instrumentos que sirven a las artes, la riqueza no puede tener un carácter diferente...Finalmente, el Estagirita designa al término como una excelencia de los bienes poseídos o una perfección de la propiedad...la riqueza se comprende en relación con la virtud, con un uso recto, o con la mejor forma en la que ésta puede ser utilizada. Como puede notarse, en este caso, la definición

Tras continuar con algunas comparaciones, Aristóteles señala que la confusión entre ambos tipos de crematística se debe a que ambas tienen una ‘estrecha afinidad’ en tanto las dos utilizan el mismo medio, a saber, la propiedad. Pero señala a un tiempo que ambas tienen dos finalidades distintas, mientras que la crematística natural atiende a la satisfacción de las necesidades, la antinatural busca el ‘incremento’. Allí encuentra el Estagirita la posible confusión en la función de la *oikonomía*: ‘De ahí que algunos creen que esa es la función de la economía doméstica, y acaban por pensar que hay que conservar o aumentar la riqueza monetaria indefinidamente. La causa de esta disposición es el afán de vivir, y no de vivir bien’ (1257b 37-1258a).

Aristóteles regresa sobre la diferencia entre ambos tipos de crematística en el capítulo 10 del Libro I, en donde afirma que mientras una es alabada, la otra es justamente censurada,

(pues no es conforme a la naturaleza, sino a expensas de otros). Y muy razonablemente es aborrecida la usura (*obolostatiké*)⁶², porque, en ella, la ganancia procede del mismo dinero, y no de aquello para lo que éste se inventó. Pues se hizo para el cambio; y el interés (*tókos*), al contrario, por sí solo produce más dinero. De ahí que haya recibido ese nombre, pues lo engendrado es de la misma naturaleza que sus generadores, y el interés es dinero de dinero de modo que de todos los negocios éste es el más antinatural (1258b 1-6).

Este pasaje hace posar la atención sobre varios puntos. En primer lugar, el carácter de medio que ostenta el dinero, le impide convertirse en un bien en sí mismo, Borisonik lo grafica al destacar la diferencia con el resto de los bienes: ‘el dinero es sólo un bien siempre en potencia, mientras que los objetos materiales representan la actualidad y tienen existencia propia antes, durante y después del proceso de intercambio’ (Borisonik, 2013b:254).

El segundo punto, que también se vincula con el primero, deviene de algo que se presenta poco claro en el pasaje. Para clarificarlo, es importante detallar las cuatro formas de intercambio presentadas por el Estagirita. La primera forma del intercambio, es aquella que se practicaba para completar la autosuficiencia natural (1257a 29), cambiando ‘unos productos útiles por otros, pero nada más’ (1257a 25): el trueque. A partir de esta primera forma, como se ha dicho,

no es ‘imparcial’ (no describe el *érgon* del dinero), sino ética (habla de su *areté*)’ (Borisonik, 2013b:234-235).

⁶² Borisonik resalta el vínculo del óbolo con lo sagrado, siendo el nombre que tenían las varas utilizadas para los sacrificios en la Grecia arcaica. También resalta la relación entre el *dracma* y el óbolo. Cf. Borisonik (2013b:266-261).

surgió otro tipo de intercambio mediatizado por la moneda, pero todavía no considerado antinatural, por el hecho de estar fundamentado en alcanzar la suficiencia. Pero al mismo tiempo, como señala Borisonik, esta forma es de carácter limitado, en tanto, si bien es mediada por el dinero, llega a un fin una vez adquirido el bien que se buscaba (Borisonik, 2013b:259).

El problema surge que de esta segunda forma termina derivando la tercera forma, el comercio de compra y venta, que como se ha visto, ya entra dentro del ámbito de lo ilimitado. El salto cualitativo se da a través de que aquella primera forma monetarizada se vuelve más técnica con la experiencia, buscando obtener el máximo lucro (1257b 3-4). Así, el problema es doble. Por un lado, existe el problema metafísico, propio un fenómeno ilimitado y por lo tanto de carácter antinatural y censurable. Por otro, como señala Borisonik, se presenta un perjuicio aún mayor, un perjuicio práctico, en tanto ‘la crematística ilimitada desvía a quien la realiza de la reciprocidad y la suficiencia que fundamentan la vida social’ (Borisonik, 2013b:259).

Pero aún resta una cuarta forma, que es la mencionada explícitamente en el pasaje antes citado: la usura. El cobro de interés por el préstamo de dinero, es el último paso en este continuo de cuatro formas que describe el Estagirita, y como tal, aborrecible. Es

la forma más injusta, antinatural y desvirtuada de comercio, dado que el lucro resultante de tal práctica contraría de plano la finalidad intrínseca del carácter simbólico del dinero, que consiste en operacionalizar la práctica comercial, facilitando la negociación de recursos no disponibles inmediatamente, pero indispensables para la subsistencia de la casa y la polis (Borisonik, 2013b:260).

Así, el préstamo a interés es problemático por varias razones. Se presenta como la mayor desviación posible en este esquema de cuatro formas de intercambio, ya que no tiene otro fin que la acumulación de riquezas por sí mismas. Al no tener un fin específico, dado por la satisfacción de necesidades concretas, se vuelve ilimitado en tanto el gesto adquisitivo es la pura acumulación. En este proceso se observa también que se da una subversión al terminar convirtiendo al medio (el dinero) en un fin, de modo que el dinero mismo es desnaturalizado⁶³. Por otro lado, genera también, una ‘paradoja entre *phýsis* y *nomos*, dado que solamente las cosas que son por naturaleza pueden ser generadas... [mientras que] aquello que existe por convicción no posee una realidad ajena a la voluntad que las instituye’ (Borisonik, 2013b:261).

⁶³ ‘...al contrario de la primera [crematística], no comienza y termina con objetos cualitativamente diferentes, sino con dinero (cualitativamente igual a sí mismo, y sólo engrosado en su cantidad). Esto significa que el tipo antinatural de crematística también desnaturaliza al dinero, a través de un uso que lo convierte en un fin en sí mismo’ (Borisonik, 2013b:263-264).

También se observa una subversión respecto de la crematística natural en relación a la *oikonomía*⁶⁴.

En todo este proceso de desviación, se produce una degradación de la vida buena (*eu zên*) en la mera subsistencia. En la subversión respecto de la *oikonomía*, se produce una subversión del orden jerárquico de las ciencias y las artes, abandonando así la subordinación. En esta ruptura de las relaciones jerárquicas, la crematística ilimitada deja de estar orientada por el bien común que rige a las acciones políticas, y se produce una ‘ruptura de la ligazón entre el dinero y la unidad social de la necesidad’ (Borisonik, 2013b:264), volviendo a la crematística ilimitada una enemiga de la *pólis*. La crematística de este tipo, con su búsqueda y deseo ilimitado lleva al hombre al vicio, y produce un divorcio entre el individuo y el ciudadano, fracturando la *koinonía politiké*, y produciendo las características propias de los regímenes políticos desviados.

4. ‘División del trabajo’

Each singing what belongs to him or her and to none else
Walt Whitman

En el libro VII de *Política*, Aristóteles presenta su Estado Ideal. En este apartado se repasan los postulados que presenta el Estagirita en dicho libro, particularmente los desarrollos que lleva adelante a partir del capítulo 8, donde se pregunta y presenta las diferentes partes constitutivas de la ciudad.

El antecedente inmediato es, obviamente, *República*. Se debe recordar que allí, en el libro II, Platón desarrolla su argumentación según la cual el nacimiento de la *pólis* surge de la incapacidad del hombre de bastarse por sí mismo (369b). O como lo ha señalado Martín, ‘las necesidades básicas de sustento humano determinan el origen de la asociación entre individuos. Esta falta, necesidad o carencia humana es determinante en la formación de la ciudad y Platón utiliza el término *chreía* para definir este fundamento’ (Martín, 2014:151). De la enumeración de las diferentes necesidades Platón desprende el principio de especialización que regirá a lo largo de toda la obra. Así, las necesidades de alimento (*trophé*), vivienda (*oikesis*) y vestimenta (*ésthés*), generarán a su vez la primera serie de oficios, un labrador (*georgós*), un constructor

⁶⁴ ‘Como la medicina no tiene límites en restablecer la salud y cada una de las artes es ilimitada en su fin (pues quieren realizar éste al máximo), pero no es ilimitada en lo pertinente a tal fin (pues el fin es un límite para todas), así también no se da en esta clase de crematística un límite en su fin; su fin es el tipo de riqueza definido y la adquisición de recursos. De la economía doméstica, en cambio, no de la crematística, hay un límite, porque su función no es ese tipo de riqueza’, 1257b 25-31.

(*oikodomos*) y un tejedor (*yphantes*) (369d). Este principio de especialización, que responde a las dotes naturales de cada uno (370b), presenta así una larga serie de oficios que responden a las diferentes necesidades, entre las que se enumerará al comercio (370e). Explica el surgimiento del mercado y la moneda (371b), y las diferencias entre el mercader y el comerciante (371d). La fundamentación del principio de especialización radica en esa ‘imposibilidad de que una sola persona ejercite bien muchas artes’ (374a), y cada arte, u oficio particular requiere ‘una naturaleza adecuada a la actividad misma’ (374e), de acuerdo a las cuales se define entonces el rol que cada uno debe cumplir en la comunidad política. Como señala Borisonik,

el ‘hombre dedicado a la ganancia’ se encuentra en el estado más bajo de la dignidad humana. El vínculo entre estas dos cuestiones se encuentra en el ordenamiento jerárquico que Platón realiza de todo el cosmos, y que dispone de manera especular en la *pólis* y en cada uno de los ciudadanos: la necesidad material está invariablemente en el lugar más bajo de las cadenas de subordinación que ordena al mundo (Borisonik, 2013b:106).

Ahora bien, a diferencia de Platón, Aristóteles hace una presentación de la división o de las partes componentes de la ciudad mucho menos acabada, y se podría decir que establece una marcada diferencia con el texto platónico⁶⁵. De hecho, el capítulo 8 del libro VII comienza con una analogía con los compuestos naturales para explicar que ‘tampoco debemos considerar como partes de la ciudad todo lo que es necesario que tengan las ciudades o cualquier otra comunidad cuya especie sea una’ (1328a 21-22).

A continuación, se dedica a explicar esta analogía diciendo que aquellas cosas que tienen relación de medio y fin no tienen nada en común ‘sino que a una le toca hacer y a la otra recibir’ (1328a 25), y lo ejemplifica mediante la relación de una casa con un arquitecto, en donde la única relación entre ambos es ‘que el arte del constructor tiene por fin la casa’ (1328a 29)⁶⁶.

⁶⁵ Incluso se podría pensar que el modo en que comienza el capítulo 8 del libro VII está directamente dialogando con el texto platónico.

⁶⁶ Brendan Nagle resalta que ‘Como todo organismo natural (*hosper ton allon ton kata phúsin sunestoton*), él dice que existe una distinción entre las condiciones esenciales y orgánicas como, por ejemplo, entre los ladrillos de una casa, que son parte de ésta, y el constructor, quien es externo a la casa y no es parte de esta. En el caso de la comunidad política, la *pólis*, los ciudadanos ‘parte’, son caracterizados por el hecho de que poseen cosas en común, como la propiedad, tanto animadas como inanimadas’ (Nagle, 2006:118).

Luego de estas afirmaciones, Aristóteles deja en claro que el modo de alcanzar la felicidad, es decir la actualización y uso perfecto de la virtud (1328a 30), dependerá de la forma de vida o el régimen político de cada ciudad, es decir de su constitución. No obstante ello, a continuación afirma que hay una serie de elementos indispensables para la existencia de la ciudad.

Hay que considerar también cuántos son los elementos sin los cuales la ciudad (*pólis*) no podría existir, ya que las que llamamos partes de la ciudad (*mere poleos*) deben figurar entre ellos necesariamente (*anagkaion*). Hay que enumerar, entonces, las actividades propias de una ciudad, pues a partir de ellas quedará clara la cuestión. En primer lugar, debe haber alimento (*trophén*) ; después, oficios (pues la vida necesita muchos instrumentos); en tercer lugar, armas...; además, cierta abundancia de recursos, para tener con qué cubrir las necesidades (*chreías*) propias y las de la guerra; en quinto lugar, pero el primero en importancia, el cuidado de lo divino (*theion*), que llaman culto; en sexto lugar y el más necesario de todos, un órgano que juzgue sobre lo conveniente y justo (*dikaion*) entre unos y otros (1328b 2-15).

Entonces, de acuerdo al Estagirita hay seis elementos indispensables que configuran las partes de la ciudad. A saber, el primero en dignidad, aquel que se encarga del culto; luego el más importante que se ocupa de juzgar lo conveniente y lo justo; también la existencia de una parte que se ocupe de las armas, es decir, del ámbito militar. A estos tres que podemos comprenderlos en función de los roles que desempeñan, y podemos sumar los otros tres, que pueden ser comprendidos todos como respondiendo a la satisfacción de las necesidades. En los otros tres casos, hay una preocupación por el abastecimiento, de alimentos y de bienes, y el tercer lugar, podríamos decir que sería la gestión de los excedentes para que exista abundancia de recursos tanto para las necesidades regulares como para los momentos de guerra, es decir, excepcionales.

Recordemos que en el libro IV Aristóteles presenta una definición más amplia de las partes componentes de la ciudad⁶⁷, en la cual se contemplan ocho partes, en donde se destaca la

⁶⁷ Manuel García Valdés en sus notas de la edición de Gredos identifica otros pasajes en los que Aristóteles habla de las partes de la ciudad, y los enumera del siguiente modo: II 2, 3, 1261a 22; III 1, 2, 1274b 38 y ss.; III 4, 6, 1277a 5; IV 3, 1, 1289b 27.

Se observa una diferencia importante en los pasajes identificados por Valdés y los mencionados aquí, en tanto mientras que los señalados por Valdés parecen poder resumirse apuntando a la definición de las partes en términos de ciudadanía y tipo de régimen, los trabajados en estas páginas apuntan a comprender la estructura funcional de la ciudad en términos de deberes, roles, *officia* o labores particulares de cada grupo definido como parte.

especificación de los comerciantes, tanto al por mayor como al por menor (1290b 33-1291b 10). En este pasaje Aristóteles se hace eco de los planteos que expone Platón en República, presenta su crítica afirmando que ‘todos éstos forman el efectivo completo de la ciudad primera⁶⁸, como si toda ciudad estuviera constituida con vistas a las necesidades, y no con preferencia al bien, y necesitara por igual de zapateros y de labradores’ (1291a 17-18)⁶⁹.

Ahora bien, si se mira atentamente el modo en que presenta las partes en cada uno de estos dos pasajes, se observa que pueden ser reducidos uno en el otro sin grandes dificultades. Si se vuelve sobre las ocho partes presentadas en el libro IV, se puede observar que Aristóteles las define del siguiente modo: 1- Alimentación, de la que se encargan los campesinos (1290b 33); 2- Trabajadores, donde comprende a los oficios, encargados de las necesidades a la vez que de los artículos de lujo y bienestar (1291a); 3- Comerciantes, encargados de la compra y venta, y definidos en dos categorías según trabajen al por mayor o menor (1291a 5); 4- Jornaleros, a los que no define (1291a 7); 5- Defensores, los que impiden que los ciudadanos caigan en la esclavitud (1291a 8); 6- Administradores de justicia (1291a 17); 7- Clase rica, que sirve a la ciudad con sus bienes (1291a 28); y 8- Magistrados, quienes están a servicios de la ciudad (1291a 30). Al volver sobre los pasajes del libro VII, se observa la enumeración que ya se ha descripto. Entonces ambas presentaciones podrían verse del siguiente modo:

Libro IV	Libro VII
1- Alimentación	1- Alimento
2- Trabajadores	2- Oficios
3- Comerciantes	3- Armas
4- Jornaleros	4- Abundancia de recursos
5- Defensores	5- Culto

⁶⁸ ‘Igualmente, también, la ciudad que se compone de demasiado pocos habitantes no es autosuficiente (y la ciudad ha de ser autosuficiente), y la que se compone de demasiados será autosuficiente en sus necesidades esenciales, como un pueblo, pero no como una ciudad, pues no le es fácil tener una constitución; pues, ¿quién podría ser general de una multitud tan grande?, o ¿quién será su heraldo, como no sea un Estertor?’

Por eso, la ciudad primera es necesariamente la que está formada de ese mínimo de gentes que sea un grupo humano autosuficiente respecto a vivir bien en una comunidad política.’, 1326b 2-8.

⁶⁹ Sobre la crítica aristotélica a la división platónica Martín ha señalado que ‘Aristóteles expresa claramente que las diversas partes de la ciudad determinan su *politeia*. En este sentido, si los ciudadanos actúan justa o injustamente, convertirán un régimen específico en su desviación, pero no en un régimen absolutamente distinto. La formación de un régimen específico depende de la combinación de sus partes’ (Martín, 2014:147).

También identifica que ‘Aristóteles subordina el criterio económico al político y, de este modo, la enumeración platónica estaría incompleta, básicamente, porque la sociedad no estaría conformada para la supervivencia sino para su fin superior’ (Martín, 2014:152).

6- Administradores de justicia	6- Órgano que juzgue
7- Ricos	
8- Magistrados	

Al definir con mayor precisión cada una de las partes en ambos pasajes se observa que las dos primeras clases son claramente las mismas en ambos, en donde habla de agricultores (1-1) y trabajadores/artesanos (2-2). Luego en lo referente a los defensores del libro IV hay una clara correlación con la clase militar del libro VII (5-3). En cuanto a los magistrados y los administradores de justicia, que son presentados como dos partes en el libro IV, parecen ser incluidos en la misma parte en el libro VII, bajo la noción de ‘órgano que juzgue’ (6,8-6)⁷⁰. La pregunta sería si las partes restantes definidas en el libro IV pueden ser comprendidas en las restantes del libro VII. Parecería tener sentido decir que tanto los comerciantes como los ricos y los jornaleros responden a la obtención de recursos para las necesidades, por lo que responderían a la parte encargada de la abundancia de recursos del libro VII (3,4,7-4). Esto parecería ser un problema en tanto dejaría otra vez una diferencia numérica en las partes, ya que en el libro IV no se menciona al culto.

De este modo, lo que parecería observarse es una falta de exhaustividad por parte de Aristóteles, llamativa para su sistematicidad taxativa. Pero la respuesta parecería estar en lo que señala Nagle:

la pregunta es si todos estos grupos necesarios son también parte del estado. Para responder esto, Aristóteles presta atención a la función del régimen. Al definir la virtud como la idea central de la *pólis*, Aristóteles inevitablemente concluye que algunos de los grupos sociales identificados como esenciales, por razones ocupacionales o funcionales, están menos capacitados que otros para demostrar la bondad (Nagle, 2006:118-119).

Y esto es clave a la hora de comprender que la definición de la ciudad difiere en sentido entre sus partes componentes y sus miembros. La ciudadanía excluye a algunas de las partes antes mencionadas, en tanto ‘la clase de los trabajadores manuales no participa de la ciudad, ni ninguna otra clase que no sea artesana de la virtud’ (1329a 15-16). Esto responde al principio base,

⁷⁰ ‘Y puesto que la ciudad conlleva la clase militar y **la que delibera sobre lo conveniente y juzga sobre la justicia**, y éstas parecen ser partes muy principales de la ciudad’ (1329a 2-3).

y puesto que nos encontramos investigando sobre el régimen mejor, y éste es aquel bajo el cual la ciudad sería especialmente feliz, y la felicidad, se ha dicho antes, sin virtud no puede existir, es evidente a partir de estas consideraciones que en la ciudad más perfectamente gobernada y que posee hombres justos en sentido absoluto y no relativo al principio de base del régimen, los ciudadanos no deben llevar una vida de trabajador manual, ni de mercader (pues esa forma de vida es innoble y contraria a la virtud), ni tampoco deben ser agricultores los que han de ser ciudadanos (pues se necesita ocio para el nacimiento de la virtud y para las actividades políticas) (1328b 28-1329a).⁷¹

Esto lo lleva a Nagle a hablar de dos espacios de mercado, uno entendido como un *ágora* libre, donde no estaban permitidas las mercancías, y otra específica para las mercancías, ubicada convenientemente para el comercio. La diferencia radical es que mientras que la comercial estaba abierta al flujo de todos los residentes, el *ágora* libre estaba restringida a los ciudadanos⁷².

Es importante en este sentido regresar una vez más sobre algunas diferencias sustanciales entre la propuesta platónica y la aristotélica. Cuando Platón hace la descripción en la cual la comunidad humana nace como respuesta para la satisfacción de las necesidades, tiene en cuenta el intercambio comercial, en tanto ‘las personas intercambian entre sí comprando y vendiendo (*poloutes kai onoumenoi*, 371b7)’ (Martín, 2014:157).

Martín fija su atención en el modo en que ‘el texto describe los elementos básicos de la institución de mercado: en 371b 8 surge la necesidad de un mercado interno (*agora*) y un símbolo monetario (*nómisma simbolón*)’ (Martín, 2014:157). También distingue el mercado interno del externo, que históricamente han sido descriptos con funciones distintas, mientras el externo tiene como objetivo la adquisición de bienes del exterior, el interno busca responder a la necesidad de distribuir alimento hacia dentro de la comunidad y era donde acudían los

⁷¹ El sociólogo y economista norteamericano del siglo XIX Thorstein Veblen trabajó sobre el concepto de ocio en su célebre obra *The Theory of the Leisure Class: an economic study of institutions* publicada originalmente en 1899.

⁷² ‘El primero, el *ágora* libre, donde no estaban permitidas las mercancías. Ningún ‘artesano o granjero o cualquier otra persona de ese tipo tenía permitido ingresar salvo que fuera convocada por los magistrados’ (*mete banauson mete georgon mete allon medena toioiton*). El *gymnasium* de los hombres más viejos estaba localizado allí. El *agora* de las mercancías, por otro lado, tenía que estar localizada en un lugar conveniente ‘para la recolección de los bienes enviados desde el puerto y el campo’. Los ciudadanos y todos los demás residentes del estado podían frecuentar esta *ágora*, pero sólo los ciudadanos podían normalmente usar el *ágora* libre’ (Nagle, 2006:123-124).

campesinos y artesanos locales, y donde se establecían los comerciantes minoristas (*kapelos*) (Polanyi, 2009[1977]; Martín, 2014). Mientras que el mercado externo (*empóron*) era el espacio donde funcionaban los comerciantes regularmente extranjeros⁷³.

Si bien se observa la radical diferencia entre ambos modelos, en tanto el modelo platónico ‘expresa la dimensión estrictamente económica de la ciudad’, es imprescindible también resaltar con Martín que la crítica que desarrolla Aristóteles, ‘es una crítica externa, ya que no aborda la discusión desde el marco teórico platónico sino desde su propia perspectiva y con sus propias concepciones’ (Martín, 2014:160). Y que como se observa, hay en *República* un importante desarrollo terminológico que allana el camino para que Aristóteles avance en el estudio de estos fenómenos.

Sin embargo, la propuesta aristotélica se encuentra signada por su ontología política y la *pólis* sobrepasa la mera búsqueda de alcanzar la satisfacción de las necesidades materiales para la vida. De esta manera, la definición del ámbito propio de la comunidad propiamente dicha de la *pólis* queda restringido y por lo tanto no incluye a la totalidad de las partes enumeradas. Antes bien, excluye a aquellas orientadas específicamente a la satisfacción de las necesidades en sentido amplio.

Hasta aquí, se ha presentado una reconstrucción contemporánea de los postulados centrales de la filosofía práctica aristotélica. Lejos de la pretensión de agotar las posibles discusiones en torno a estas cuestiones en un autor de la relevancia de Aristóteles, se ha priorizado una presentación sistematizada a partir de las interpretaciones de investigadores argentinos, tanto en el ámbito de la filosofía política, como en lo referente al estudio de las cuestiones económicas presentes en la obra aristotélica.

Este proceso de reconstrucción, como se ha señalado, se vuelve imprescindible en vistas a poder contrastar y comprender más acabadamente cómo es que estos postulados de filosofía práctica fueron comprendidos por los ‘intelectuales’ medievales.

Es precisamente este trabajo sobre la fuente primigenia, la que permite ponderar y evaluar adecuadamente las interpretaciones presentes en la bibliografía en referencia al impacto del

⁷³ Para un análisis histórico de la organización de la producción en la economía ateniense puede consultarse el trabajo de Harris (2001). Sobre el importante rol del *empóron* y su relevancia a nivel monetario para los intercambios, puede consultarse a Domínguez Monedero (2003).

reingreso del *corpus aristotelicum* y particularmente de los *libri morales* en la filosofía política de los siglos XIII y XIV. Y en donde también es importante destacar que el presente trabajo se inserta y continúa la interpretación particular de este proceso que ha sido llevada adelante por un importante equipo de investigación argentino.⁷⁴

Las páginas que vienen a continuación representan un salto espacio-temporal signado por el itinerario particular que configura la desaparición y posterior reingreso de la obra aristotélica, pero específicamente las obras de filosofía práctica para occidente, y más específicamente para el occidente latino, en donde cobra un rol preponderante la ciudad de París y su Universidad.



⁷⁴ Como se ha señalado en la Introducción (véase *Supra*), se adscribe a una interpretación que pondera la singularidad de la propuesta medieval, y que se diferencia de las posturas que interpretan que la misma representó una revolución o completa novedad, o por el contrario, una total continuidad con los postulados clásicos. Cf. Ullmann (1975; 1992[1983]; 2010); Nederman (1988; 1996; 2004); Bertelloni (2005); Castello Dubra (2002); Ferreiro (2010; 2020); Tursi (2005).

II. Moneda, derecho y pobreza voluntaria.

El siglo XIV se presenta como un momento histórico en el cual confluyen una importante serie de factores que lo vuelven un momento crítico, y que hacen que se presente como una bisagra respecto del desarrollo que venía sufriendo la sociedad europea (Freedman, 2000; Leguay, 2000; Spufford, 2000). Las condiciones en las que la sociedad del occidente latino ingresará a ese siglo fueron muy distintas de aquellas que encontraría al momento de arribar al final del mismo y al enfrentarse con a un nuevo cambio de centenio (Klapisch-Zuber, 2000).

En las páginas que siguen se esbozan algunos de los factores de relevancia que confluyen y configuran los antecedentes de lo que sucedería durante ese dramático siglo XIV. Se focaliza únicamente en tres de ellos, de relevancia para el trabajo, que permitirán vislumbrar con mayor claridad el contexto general en que se encontraba el occidente latino hacia mediados de dicho siglo, momento en el cual Oresme escribió el *De moneta*. Asimismo, representan antecedentes directos que avanzan en forma más o menos velada en la obra del Maestro de Navarra.

En primer lugar, se presenta el devenir del fenómeno monetario en términos generales desde comienzos del siglo XIII, focalizando específicamente en cómo evolucionó en el Reino de Francia durante el siglo XIV, en donde se vio signado por una serie de mutaciones, que pueden ser comprendidas como fenómenos devaluatorios.

Luego se exponen algunos lineamientos generales sobre el proceso de adopción de los textos bíblicos y del derecho romano para la interpretación y valoración de los fenómenos económicos por parte de la cristiandad. Se verá allí la evolución de las conceptualizaciones desde el *Corpus iuris civilis* hasta la configuración progresiva del *Corpus iuris canonici*, focalizando en algunos conceptos de particular relevancia para la aproximación a los fenómenos de carácter económico.

Por último, se focaliza en el fenómeno que representó el surgimiento de la orden de los Frailes Menores y los postulados de pobreza voluntaria iniciados por Francisco de Asís. El apartado se hace eco de los recientes trabajos de Giacomo Todeschini, y su hipótesis sobre la relevancia que el franciscanismo tuvo en modelos de conceptualización de la sociedad en los cuales se revitaliza el rol del comerciante.

1. Antecedente económico: el devenir monetario

Sin importar el grado de desaparición de la circulación monetaria y del comercio con posterioridad a la caída del Imperio Romano, si se puede afirmar una gran disminución del circulante, y sobre todo la desaparición en el uso cotidiano del oro para toda la Europa

Occidental (incluida la península Ibérica musulmana) donde, durante el siglo VIII, había circulación de monetario de plata (Spufford, 1991[1988]:60). También se sabe que hacia el siglo XII los dos circulantes que había para transacciones económicas eran los lingotes y una moneda pequeña de simple denominación de plata, que aunque fuese única, acuñada por multitud de cecas distintas, variaban notablemente en sus características físicas (Ernst, 2016).

También se sabe que el sistema carolingio de *denarios* de plata no logró imponerse al *dirhem* musulmán, y en lo referente al comercio que hoy se llamaría internacional se dio una clara preponderancia de monedas de acuñación no europea: el *nomista* bizantino (conocido como *hiperper* o *besante*) o los *dinares* árabes (Le Goff, 1986[1956]:38). Hacia el año 1200 los *denarios* europeos habían perdido una cantidad considerable de metal, volviéndose finos y frágiles discos de 0.08 gr (el *denarius* veneciano) o 0.28 gr (el *denarius* genovés). Algo que culminó con la aparición en primer lugar de los *Grossi* que buscaban igualar el denario de Carlo Magno, de entre 1,7 gr (Génova) y 2,2 gr el *Grosso* Veneciano. Esto terminó multiplicando las monedas de diversas valuaciones con la aparición de los *trinta* (3d), los *quattrino* (4d), los *sesino* (6d), y los sueldos (12d, 24d, 36d, 50d).

Pero con el auge del comercio, Europa volverá a acuñar oro hacia mediados del siglo XIII. Primero Génova y Florencia (1252), luego Francia (1266) y Venecia (1284), seguidos a comienzos del siglo XIV por Flandes, Castilla, Bohemia e Inglaterra (Le Goff, 1986[1956]:38; Cipolla, 1993:135-136; Bernard, 1981:310-311).

A partir del bimetalismo y de la multiplicación de monedas el cambio y equivalencia entre las mismas pasa a convertirse en un problema digno de atención. Jacques Le Goff señala cuatro puntos a tener en cuenta al respecto: (a) la dualidad de patrones dada por el bimetalismo⁷⁵; (b) el alza de los precios de los metales preciosos de los siglos XIV y XV debido a un ‘hambre monetaria’ sobre todo de oro; (c) la acción de las autoridades políticas, como quienes

⁷⁵ ‘En los dos últimos siglos de la Edad Media, por muy rápida que fuese la circulación monetaria, Europa experimentó una gran carestía de dinero. Un vacilante bimetalismo vino a empeorar más la situación, puesto que no podía adaptarse a las fluctuaciones del valor real de ambos materiales; y estos, a su vez, estaban vinculados a las variaciones en la producción y a los cambios, realizados a menudo a muy largas distancias. Solamente a fines del siglo XV se produjeron progresos técnicos significativos que incrementaron la producción de plata de las minas de Europa central, justamente en el momento en que la gran necesidad de oro - *auri sacra fames*- se había convertido en uno de los más poderosos factores impulsores de los grandes viajes de descubrimiento’ (Bernard, 1981:311).

establecían y garantizaban el valor de la moneda; y (d) las variaciones estacionales del dinero (Le Goff, 1986[1956]:39-40)⁷⁶.

No obstante ello, como ha señalado en 1988 Peter Spufford (1991), en un trabajo que mostraba explícitamente la influencia del historiador de *Annales* Fernand Braudel, puede observarse la existencia de un largo siglo XIII, que se extiende desde 1160 hasta 1330, y está signado por una revolución comercial⁷⁷ que llevaría al medioevo latino a una expansión económica nunca antes vista, y que representó una de las mayores expansiones monetarias de la historia⁷⁸.

Ese aumento considerable de los volúmenes monetarios se dio en forma desigual, centrándose principalmente en las ciudades comerciales del norte italiano, Aviñón (durante el traslado de la Sede Apostólica), las ferias de Champaña, París, Brujas, Londres, Nápoles y Palermo. En esas regiones particulares en los que el volumen de circulación monetaria fue mayúsculo, superando

...una masa crítica, empezaron a producirse cambios cualitativos en la naturaleza del comercio además de los meramente cuantitativos. Estos cambios cualitativos en la forma de hacer negocios han sido enfatizados con el título de «revolución comercial» ... Esta transformación vital sólo pudo producirse cuando la concentración de la oferta de dinero, y en consecuencia del comercio superó cierto punto crítico...

Hasta que se alcanzó la magnitud crítica de las operaciones, en cualquier ruta, todo lo que ocurrió fue un incremento del volumen de comercio dentro de la estructura tradicional...Sin embargo, alcanzado el volumen crítico, la escala de las empresas permitió la división del trabajo. (Spufford, 1991[1988]:325).

⁷⁶ A estos avances económicos en el ámbito monetario habría que sumar otros referentes a la contabilidad -como ser el libro de doble entrada- (De Roover, 1963:31) y la existencia de letras de cambio (Le Goff, 1986[1956]:40-41) entre los más destacables.

⁷⁷ Recuérdese que el trabajo pionero de López al respecto data de 1971 (López, 1971).

⁷⁸ Spufford compara los ingresos por recaudación tributaria en Florencia entre 1240 y 1343, llegando al resultado que las mismas se multiplicaron por once en valor oro. Si se compara con el período del auge de la industrialización en las Islas Británicas (1811-1913) donde los ingresos públicos y medios de pago se multiplicaron por siete, uno puede comenzar a avizorar la magnitud y la relevancia del fenómeno (Spufford, 1991[1988]:339-340).

Así mismo, es de destacar que en el caso de Inglaterra Spufford señala la enorme cantidad de circulación monetaria en peniques de plata durante el siglo XIII: ‘...el peso de plata que solía acuñarse cada año en la Inglaterra del siglo XIII no fue superado de forma regular hasta después de las Guerras Napoleónicas’ (Spufford, 1991[1988]:267).

Ese volumen permitió que las compañías comerciales tuvieran una división en tres grupos, los comerciantes sedentarios, que permanecían en las ciudades del norte de Italia financiando y organizando el comercio, los transportistas especializados o *venturii* y los agentes que residían en las diferentes plazas comerciales. La aparición de esta tripartición en la organización comercial fue más temprana en las rutas donde había mayor volumen negociable.

Es importante resaltar que este proceso se dio en paralelo a una inversión de aquel de reincorporación de metálico desde finales del mismo siglo XIII. En el caso francés producto de una acuciante necesidad fiscal, que llevó a devaluaciones continuas. Éstas llevaron a que el contenido de los *Grossi* pasase de contar con 4,0439 gr. de plata en 1266, a contar con tan sólo 1,953 gr. para el reinado de Carlos V (Dupuy, 1992) a través de una serie de ordenanzas reales cuyo objetivo era recaudatorio.

En este contexto ya a partir del reinado de Felipe IV (1285-1314) se registra en las *Ordonnances* evidencias claras de un aumento en las preocupaciones por el ámbito monetario, y conectadas con la recaudación impositiva real a través de la adulteración de la moneda circulante (Kaye, 2004). Llegando a un máximo de 85 proclamas de mutación y reemisión entre los años 1337-1360, de las cuales 51 fueron entre los años 1355-1360 (Kaye, 2004; Ancelet-Netter, 2010)⁷⁹.

Spufford señala dos importantes cuestiones relativas a los procesos devaluatorios que se llevarían a cabo a través de las *Ordonnances* reales que, si bien no eran una novedad para la década de 1290, ‘no se habían puesto en práctica durante muchísimo tiempo, fundamentalmente debido a la serie de acuerdos para sustituir la renovación de la moneda por formas alternativas de impuestos en el siglo XII’ (1991[1988]:387), siendo la magnitud de las mismas llevada adelante por Felipe IV totalmente novedosa⁸⁰. El segundo hecho de importancia era que a diferencia de su par británico Eduardo I, Felipe IV no contaba con una tradición de impuestos directos que permitiera recabar los fondos que necesitaba para afrontar sus gastos militares, situación que lo obligó a recurrir a un modo de recaudación a través de

⁷⁹ Ancelet-Netter siguiendo a Denis Menjot señala que la pérdida del valor intrínseco de las monedas de cuenta se redujo en un 50% entre 1330 y 1360, mientras que el *sou tournois*, es decir la veinteava parte (1/20) de una *livre*, representaba el 2,3% del valor que tenía hacia comienzos de la década de 1330 (Ancelet-Netter, 2010). Para una presentación resumida del sistema de moneda de cuenta, véase *Infra*, Anexo I.

⁸⁰ Es de destacar que los procesos de revaluación descritos durante el siglo XII no se modificaron notablemente, sobre todo respecto de las monedas ‘grandes’ para la mayor parte de Europa.

sus derechos reales, dentro de los cuales los derechos sobre la emisión monetaria eran los más lucrativos (Spufford, 1991[1988]:388)⁸¹.

Raymond Cazelles identificó cuatro momentos de fuerte mutación monetaria en la Francia del período, que culminaron en una estabilización en 1360: 1295-1305; 1326-1329; 1337-1343; 1346-1360 (Cazelles, 1976:294).

Estos períodos pueden ser observados con claridad en el gráfico realizado por Spufford presentado a continuación:

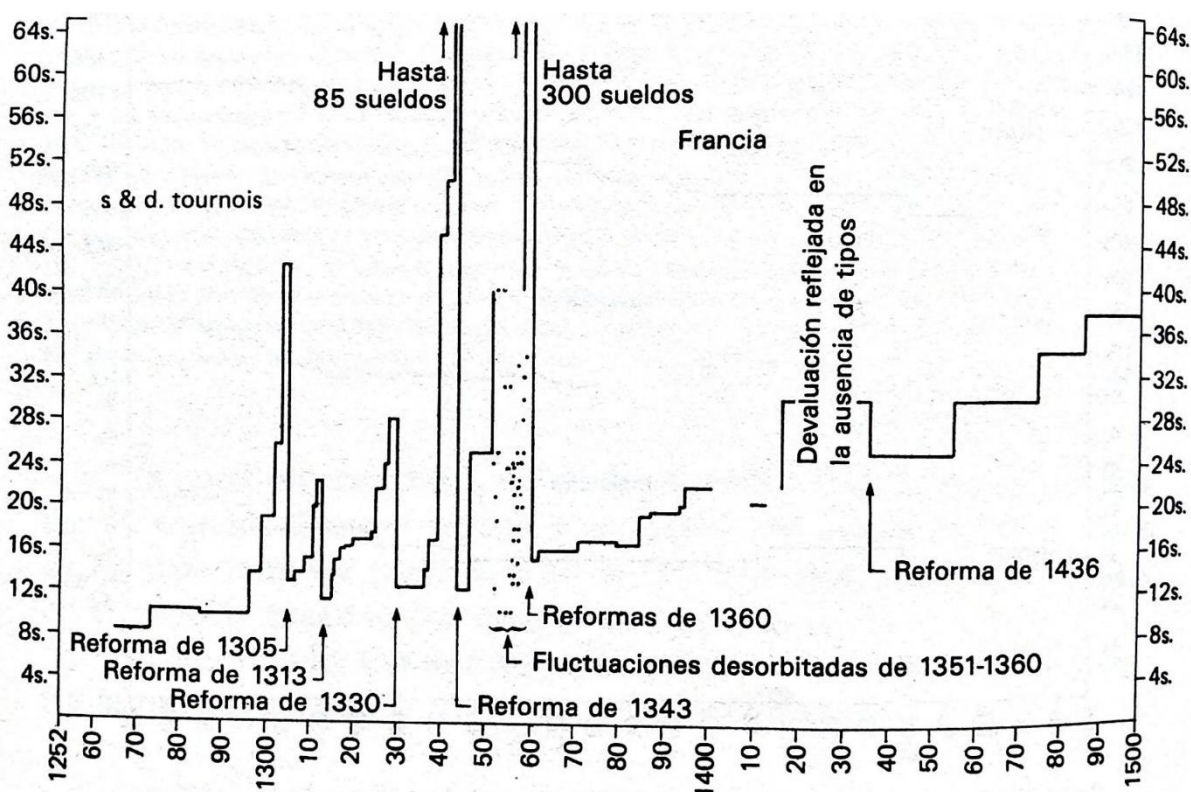


GRÁFICO 3. (cont.)

(Spufford, 1991[1988]:382)

Como se observa, los períodos de mayor fluctuación son los que van de 1337-1343 y de 1346-1360. Entre 1337 y 1360 se observaron 85 proclamas y llamados para realizar mutaciones monetarias (Kaye, 2004:21). Cazelles señala a un tiempo que los grandes perjudicados por las

⁸¹ Para ver comparativamente las evoluciones de los cambios de valor de los florines y ducados entre los años 1252 y 1500 en las diferentes regiones europeas véase el Gráfico 3 de Spufford (1991[1988]:381-384). Debe recordarse que ‘el peso nominal y el valor de los *pfennings* bracteados ultra delgados solo los hacía aprovechables para las transacciones internas. Lo que realmente interesaba eran las barras utilizadas para las grandes transacciones y para el comercio a larga distancia, y etas no se veían afectadas’ (Spufford, 1991[1988]:388).

devaluaciones eran la nobleza y el clero en tanto receptores de rentas fijas en moneda (1976:294), aunque reconoce que también se produjeron problemas relativos a los salarios y los precios (1976:295)⁸².

Estas repercusiones a nivel social comienzan a verse tempranamente manifestadas en las *Ordonnances*, las cuales contienen menciones y promesas sobre la revaluación de las monedas, tomando como parámetro el *gros* de San Luis⁸³. De igual modo, hay manifestaciones referentes a que los saldos de deudas debían ser abonados en forma proporcional atendiendo al valor original de las mismas al momento de acordar la transacción⁸⁴.

Dentro de este largo período, se presenta particularmente relevante para este trabajo la fuerte inestabilidad vivida entre los años 1355 y 1360, en los cuales se concentran 51 de las 85 mutaciones antes mencionadas (Kaye, 2004:28), ya que es precisamente durante esos años en que Oresme escribe su tratado *De moneta*, al tiempo que también ostentaba el cargo de Gran Maestre en el Colegio de Navarra de la Universidad de París.

Para concluir este apartado, debe recordarse que, a partir de 1313, las *Ordonnances* terminaban con una indicación u orden para los oficiales reales referente a la publicidad que debía darse a la misma en todas las ciudades y lugares notables⁸⁵, incluyéndose incluso el daño físico como penalidad para quien se declarara ignorante⁸⁶.

2. Derecho y revelación en la censura de la *usura* y en el *justum pretium*

El camino para comprender adecuadamente los fenómenos múltiples que representaban las *usuræ* durante el período debe recorrerse en al menos dos sentidos. Por un lado, es ineludible

⁸²Para una visión resumida más general y actualizada de toda Europa puede consultarse el trabajo de Allen (2016). Por otro lado, para un análisis clásico de las siete causales de la depreciación de la moneda, véase Cipolla (1963).

Para un gráfico que permite analizar la evolución específica del *gros tournois* durante el siglo XIV, puede consultarse el trabajo introductorio a la edición italiana del *De moneta* (Brollo y Evangelisti, 2020:23).

⁸³ *Nous qui regardons les griés, les damages, et les pertres que il ont longuement eu, souffert et soustenu, ont et souffrent de jour en jour, par les müemens de noz Monoies, a la requeste er à la priere de noz diz Prelaz et Barons presens, octroions et promettons...à venir en un an, ferons monoier et faire bonne monoie...de la valië de quoi estoient ceux qui couroient au temps le saint Roy Loys nostre ayeul. Ordonnances, Vol. I, 384-385 (1303).*

⁸⁴ *...payoit à la bonne moneye, ou quel cas l'en payera seulement à la valië de la monnoye que couroit ou temps que la prise, ou li marchiez fur fait. Ordonnances, Vol. I, 444 (1306).* Esta fue la solución que encontró Felipe IV para responder a las violentas manifestaciones producidas luego de la reevaluación de principios de siglo (Kaye, 2004:23). Para ver algunos paralelismos sobre los sucesos de principios del siglo XIV y la situación particular de tensión monetaria en la coyuntura de escritura del *De moneta* puede consultarse el trabajo de Cazelles (1976).

⁸⁵ *Ordonnances, Vol. I, 524 (1313).*

⁸⁶ *Ordonnances, Vol. II, 255 (Janvier, 1346), y 391 (Mars, 1350).*

pensar en el peso que puede haber tenido la revelación y las escrituras. Mientras que por otro, se encuentra el cuerpo jurídico, que a partir del siglo XI recuperó la sistematización emprendida por Justiniano durante el siglo VI, y llevó a la primera sistematización canónica a manos de Graciano a mediados del siglo XII (c.1140).

2.1 De las escrituras al *Corpus Iuris Civilis*

En cuanto al primer sentido señalado, Wood resalta que ‘la Biblia era hostil con los adinerados, con su condena a la codicia, sus advertencias sobre los obstáculos en su salvación (el camello y el ojo de la aguja) y su énfasis en la bendición de los pobres’ (Wood, 2003:79). Jacques Le Goff (2013[1986]) identifica cinco documentos principales provenientes de las escrituras en lo referente a la usura. De estos cinco pasajes, cuatro pertenecen al Antiguo Testamento, mientras que tan sólo uno al Nuevo Testamento: 1. Éxodo XXII:24, donde se indica que no se debe prestar dinero a interés⁸⁷; 2. Levítico XXV:35-37, donde se indica que no se buscará ventaja en los préstamos a quien lo necesite⁸⁸; 3. Deuteronomio XXIII:20-21, donde se indica que no se debe prestar a interés al hermano⁸⁹; 4. Salmo XV:5 donde se indica que quien preste a interés no habitará en el reino del señor⁹⁰; 5. Lucas VI:34-35, donde se indica que se debe prestar sin esperar nada a cambio⁹¹.

Si bien Baldwin (1959) identifica también otros pasajes (Mateo 6:25-34, donde se señala que Dios proveerá lo necesario⁹²; I Timoteo 6:9-10, donde se critica a los ricos y particularmente el amor al dinero⁹³; I Tesalónicos 4:6, se indica que nadie defraude a su hermano⁹⁴; Santiago

⁸⁷ 24 ***Si pecuniam mutuam dederis in populo meo pauperi, qui habitat tecum, non eris ei quasi creditor; non imponetis ei usuram.***

⁸⁸ 35 ***Si attenuatus fuerit frater tuus, et infirma manus eius apud te, suscipies eum quasi advenam et peregrinum, et vivet tecum; 36 Ne accipias usuras ab eo nec amplius quam dedisti: time Deum tuum, ut vivere possit frater tuus apud te; 37 Pecuniam tuam non dabis ei ad usuram nec plus aequo exiges pro cibo tuo.***

⁸⁹ 20 ***Non fenerabis fratri tuo ad usuram pecuniam nec alimenta nec quamlibet aliam rem, 21 sed alieno fenerabis...***

⁹⁰ 5 ***qui pecuniam suam non dedit ad usuram et munera super innocentem non accepit..***

⁹¹ 34 ***Et si mutuum dederitis his, a quibus speratis recipere, quae vobis gratia est? Nam et peccatores peccatoribus fenerantur, ut recipiant aequalia; 35 Verumtamen diligite inimicos vestros et bene facite et mutuum date nihil desperantes.***

⁹² 25 ***Ideo dico vobis: Ne solliciti sitis animae vestrae quid manducetis, neque corpori vestro quid induamini.... 28 Et de vestimento quid solliciti estis? Considerate lilia agri quomodo crescunt: non laborant neque nent.... 33 Quaerite autem primum regnum Dei et iustitiam eius, et haec omnia adicientur vobis.***

⁹³ 9 ***Nam qui volunt divites fieri, incidunt in tentationem et laqueum et desideria multa stulta et nociva, quae mergunt homines in interitum et perditionem; 10 radix enim omnium malorum est cupiditas, quam quidam appetentes erraverunt a fide et inseruerunt se doloribus multis.***

⁹⁴ 6. ***Ut ne quis supergrediatur neque circumveniat in negotio fratrem suum.***

(Jacobo) 5:1-6, es una crítica contra los ricos⁹⁵), al comparar ambos grupos, la importancia y relevancia de los identificados por Le Goff en relación a los intercambios, las relaciones comerciales o económicas en general presentan una mayor especificidad.

Es llamativo, sin embargo, que en la primera etapa de desarrollos sobre la usura, que Noonan identifica entre los años 750 y 1150, ‘la Biblia ayudó a formar opinión contra la usura, pero su influencia no fue predominante’(1957:11). En vez de ello, el juez norteamericano señala que

tomados en conjunto, la Biblia, los escritos patrísticos, y los Concilios dan testimonio de que la tradición cristiana condenaba la usura, y fue el peso combinado de estas autoridades, y no la autoridad singular de cada una de ellas, la que fue responsable de la posición medieval. (Noonan, 1957:11).

La postura de Noonan indica la importancia de la combinación de factores que establecieron la posición respecto de la usura, planteando que la misma se ve consolidada hacia 1187, tras la Decretal de Urbano III, *Consuluit*.

Para este momento, según Noonan, se pueden identificar las bases esenciales de la posición medieval sobre la usura, resumidas en 5 puntos:

(1) Usura es todo aquello solicitado en un préstamo que no sea el mismo bien prestado; (2) la usura es un pecado prohibido tanto en el Viejo como en el Nuevo Testamento; (3) la esperanza o intención de obtener más que el bien prestado es en sí mismo pecaminoso; (4) lo obtenido en forma usuraria debe ser devuelto a su verdadero dueño; (5) los precios más altos en las ventas a crédito son usura implícita. Estas cinco tesis básicas...conforman el fundamento de todo el pensamiento escolástico posterior sobre la usura (Noonan, 1957:20).

El tercer punto señalado por Noonan puede resumirse como el ‘criterio de intención’, y lo que determina que la intencionalidad tiene mayor peso que el hecho mismo, en tanto la ‘usura mental’ permanece siendo pecado, incluso en el caso de no haberse consumado. En ese sentido, Noonan señala que

la definición de la usura como «cualquier cosa adicionada a lo principal», combinado con el uso del criterio de intención, llevó

⁹⁵ 1. *Age nunc, divites, plorate ulu lantes in miseriis, quae adve nient vobis...4. Ecce merces operariorum, qui messuerunt regiones vestras, quae fraudata est a vobis, clamat, et clamores eorum, qui messuerunt, in aures Domini Sabaoth introierunt.*

directamente a la doctrina de que ningún préstamo podía ser llevado a cabo nunca con el mismo espíritu que otras transacciones comerciales. Un préstamo debía ser realizado sin esperar obtener nada más a cambio que la suma prestada (Noonan, 1957:33).

Por otra parte, el punto cuarto señalado por Noonan, referido a la restitución lleva a los debates en torno a la justicia en los intercambios, en donde el *Corpus Iuris Civilis* cobrará mayor importancia a partir del siglo XI. Es importante tener en cuenta que, como señala Wood, ‘la justicia tenía mucho que ver con los precios y los salarios porque los dos eran el resultado de un equilibrio’ (Wood, 2003:187), mientras que ‘la avaricia era el vicio de inmoderación, del apetito sin límites’ (Wood, 2003:84). La historiadora inglesa señala a su vez una diferenciación entre los escolásticos y los juristas respecto de las fuentes utilizadas por ambos. Mientras que los escolásticos basaban sus argumentos en la ley divina y los pasajes de la *Ética Nicomáquea* (V, 5), los juristas trabajaban sobre algunos pasajes específicos del derecho romano. Pero para llegar a esta instancia, en la que exista un debate más acabado sobre la justicia en los intercambios, como el que se observa en la *Quaestio* 114 de la *Prima Secundae* de la ST de Tomás de Aquino⁹⁶ citada por Wood (2003:187), es necesario recorrer, al menos brevemente, aquello que como señala Noonan se gesta a lo largo de los 500 años previos.

2.2 El período carolingio hasta el Decretum de Graciano

El Sacro Imperio Romano Germánico durante el imperio de Carlomagno utilizó como corpus legal la *Collectio Hadriana*, que era una actualización de la *Collectio Dionysiana*, enviada al Emperador por el Papa Adrián I. En ella se incluía la Epístola del Papa Leo I, el Grande, *Nec hoc quoque*, en la cual se prohibía categóricamente la usura. Aquel que obtuviera un beneficio usurario era culpable de buscar una ganancia o provecho vergonzosa o *turpe lucrum*. Noonan señala que esta es la prohibición de la usura más formal y general previa a 1179, ya que el resto de las prohibiciones anteriores incluidas en la *Hadriana*, estaban dirigidas exclusivamente al clero (Noonan, 1957)⁹⁷.

⁹⁶ ...*merces dicitur quod alicui recompensatur pro retributione operis vel laboris, quasi quoddam pretium ipsius. Unde sicut reddere iustum pretium pro re accepta ab aliquo, est actus iustitiae; ita etiam recompensare mercedem operis vel laboris, est actus iustitiae. Iustitia autem aequalitas quaedam est...* ST, I-II, q.114, 1, Res. Obsérvese que para el momento en que Tomás escribe, hay una serie de nociones que se han consolidado como sistema semántico: recompensa, retribución, obra, trabajo, justicia, precio, igualdad.

⁹⁷ Baldwin resalta la inclusión en la *Hadriana* del canon 17 del Concilio de Nicea de 325, ‘definida así por este canon, la usura incluye cualquier tipo de interés, no sólo aquellos de préstamos de dinero, sino también para los préstamos de bienes fungibles, como granos o vino. En estas dos categorías dos prácticas usurarias aceptadas por el Derecho Romano, la *centesima* y el *sescuplum*, eran prohibidas’

Sin embargo, Noonan resalta la importancia del Salmo XV⁹⁸, que ya se ha mencionado, incluido en el Primer Concilio de Nicea, en el cual se dice que aquel que preste dinero en forma usuraria no tendría lugar en el Reino del Señor. La particularidad que señala Noonan respecto del Salmo XV es que la prohibición no admite excepción, y es utilizado por el Primer Concilio Ecuménico, volviéndolo así en ‘el texto bíblico temprano medieval favorito contra la usura’ (Noonan, 1957:15).

Tomando estos antecedentes, Carlomagno emitió una Capitular en la que prohibía la usura tanto para el clero como para los laicos. Esta prohibición fue renovada varias veces por el Imperio, y en la Capitular de Nynweger de 806 se da la primera definición de la usura como lo que sucede ‘cuando se solicita más de lo que fue dado’⁹⁹. En el mismo texto son definidas la avaricia, como el deseo de los bienes ajenos¹⁰⁰, y el *turpe lucrum*, como aquel actúa de forma deshonesto para obtener un beneficio¹⁰¹.

Después de esta legislación, la Iglesia avanzó muy poco durante el siglo IX en los Sínodos de París en 829, donde se muestran los pasajes bíblicos de autoridad sobre el tema; el sínodo de Pavía en 850, en el cual se prescribe la restitución completa a las víctimas de la usura o al menos la mitad a sus herederos vivos, y una capitular de 889, que refiere por primera vez a la usura a través de un contrato. Noonan señala que en forma genérica la referencia a la usura era como *turpe lucrum*, y era denunciada como una forma de avaricia o falta de caridad (Noonan, 1957:17).

Será Anselmo de Canterbury en sus *Homilias y Exhortaciones* quien realice la primera definición de usura como similar al robo, y por tanto un pecado contra la justicia, así como también el primero en volver sobre la condena de la usura realizada por Agustín de Hipona. Y su discípulo, Anselmo de Lucca quien será el primero en caratularla como un pecado contra el séptimo mandamiento y plantee la necesidad de la restitución como bienes robados. Esta

(Baldwin, 1959:32). La *centesima* era una tasa de interés del 1% mensual, con lo cual era una tasa anual del 12%, mientras que el *sescuplum* era una tasa de interés para los préstamos en especies, el que contemplaba la devolución de una vez y media lo prestado, por lo que la tasa total era de un 50%. Cf. D. XLVI, C. 9 y D. XLVII, C. 2, ver *infra*.

⁹⁸ Noonan (o el traductor) evidentemente confunde el número del Salmo, ya que habla del Salmo XIV, pero sus citas textuales corresponden al Salmo XV ya mencionado. Cf. *Supra*.

⁹⁹ 11. *Usura est ubi amplius requiritur quam datur; verbi gratia si dederis solidos decem et amplius requisieris, vel si dederis modium unum frumenti et iterum super aliud exigeris*, CRF, T.1, IV, 46, 11, p.132.

¹⁰⁰ 14. *Avaritia est alienas res appetere et adeptas nulli largiri; et iuxta apostolum haec est «radix omnium malorum»*, CRF, T.1, IV, 46, 14, p.132.

¹⁰¹ 15. *Turpe lucrum exercent, qui per varias circumventiones lucrandi causa inhoneste res quaslibet congregare decertant*, CRF, T.1, 46, 15, p.132.

lectura anselmiana será retomada por Hugo de San Víctor, Pedro el Comedor, y sin duda el más importante, Pedro Lombardo (Noonan, 1975:17).

Le Goff plantea una divergencia respecto de lo establecido por Noonan, y si bien coincide en que los primeros Concilios prohíben la usura únicamente al clero, establece que la extensión a los laicos se realiza en el Concilio de Clichy en 626, y referencia la legislación de Carlomagno al respecto en cuanto a la inclusión de clérigos y laicos en la *Admonitio generalis* de Aix-la-Chapelle de 789¹⁰² (Le Goff, 2013[1986]:33).

El Segundo Concilio de Letrán (1139), prohibió la usura y declaró infame a todo aquel que la practique, y es según Noonan ‘el primer decreto de prohibición universal aprobado por un cuerpo de obispos con la autoridad de un concilio ecuménico’ (1957:18)¹⁰³. El Tercer Concilio de Letrán (1179) vuelve a declarar que la usura está condenada por ambos Testamentos, y prohíbe la sagrada sepultura a los usureros (1957:19). A estos continúan el Cuarto Concilio de Letrán (1215), el Segundo Concilio de Lyon (1274)¹⁰⁴, y el Concilio de Viena (1311), en los que se toman las principales medidas referentes a la usura y aportan ‘su piedra para construir el muro de la Iglesia destinada a contener la oleada usuraria’ (Le Goff, 2013[1986]:34).

Asimismo, el Papa Urbano III emite su decretal *Consuluit* (1187), que ira a sumarse al corpus establecido por Graciano en su *Concordia discordantium canonum* (c.1140). Por su parte Roberto de Courçon incluiría por primera vez un verdadero tratado sobre la usura en su *Summa* (anterior al Concilio de París de 1213) sentando un precedente que seguirían el resto de los escolásticos.

Le Goff identifica las definiciones de la usura como provenientes de 5 fuentes: 1- Ambrosio, quien afirma que ‘la usura es recibir más de lo que se ha dado’¹⁰⁵; 2- Jerónimo, que define a la

¹⁰² Efectivamente en el texto de la *Admonitio generalis* de 789 se observa la referencia a León el Grande, y la prohibición de dar en préstamo usurario: 5. *Omnibus. Item in eodem concilio seu in decretis papae Leonis necnon et in canonibus quae dicuntur apostolorum, sicut et in lege ipse Dominus praecepit, omnino omnibus interdictum est ad usuram aliquid dare, CRF, T.1, 22, 5, p.54.*

¹⁰³ Es interesante la observación de Giacomo Todeschini respecto de la similar condena realizada en el mismo Concilio sobre aquellos que vendiesen armas a los infieles: ‘Cualquiera que practique la usura o venda armas a los infieles está traicionando a la Cristiandad. En ambos casos, aquellos que, desde dentro de la sociedad cristiana, conspirase contra ella, era señalado para la desaprobación pública – i.e. enemigos internos (*internal enemies*)’ (Todeschini, 2009:21).

¹⁰⁴ Sobre las particularidades del *Usurarum voraginem* (VI 5.5.1) promulgado en Lyon, y la expulsión de extranjeros (*alienigena*), así como la amenaza sobre excomunión a las autoridades que no cumplieren con el mismo, véase Dorin (2013).

¹⁰⁵ *Usura est plus accipere quam dare, Breviarium in Ps. LIV, (Le Goff, 2013:37).*

usura como cualquier exceso percibido por encima de lo dado¹⁰⁶; 3- la Capitular de Nynweger de 806, que ya ha sido señalada; y 4- el *Decretum Gratiani*, en donde la usura es definida como ‘todo lo que se exija más allá de lo dado’¹⁰⁷. Por último, Le Goff señala que la *Decretal Consului* ‘es sin duda lo que mejor expresa la actitud de la Iglesia ante la usura en el siglo XIII’, y describe la misma resumiéndola con los cinco preceptos definidos por Noonan¹⁰⁸.

2.3 El *Decretum* de Graciano y el *Corpus iuris civilis*

Es importante detenerse en el *Decretum*, en tanto ‘no solamente representa la mayor colección de Derecho Canónico de su tiempo, sino que es a su vez una compilación sistemática de jurisprudencia eclesiástica’ (Baldwin, 1959:35). Esto hizo que fuera aceptado tanto por las cortes eclesiásticas como por las escuelas de derecho en forma casi inmediata, y que dominara el estudio del derecho canónico hasta el comienzo del siglo XIII.

Por ello, aunque explorar pormenorizadamente el Decreto excede ampliamente el objetivo de este apartado, es de gran interés mencionar algunos de los datos de mayor relevancia, sobre todo vinculados al modo en que se va a estructurar la jurisprudencia canónica en torno a los antecedentes establecidos por los padres de la Iglesia¹⁰⁹. Los principales pasajes del *Decretum* en los que se menciona a la usura son la *Distinctio XLVI*¹¹⁰, y el comienzo de la *Distinctio XLVII*¹¹¹, en las que Graciano recopila una serie de textos en los que se prohíbe la práctica de la usura al clero. Luego otros pasajes importantes se encuentran en la *Questio III* de la *Causa*

¹⁰⁶ *Usuram appellari et superabundantiam quidquid illud est, si ad eo quod dederit plus acceperit, Commentaire sur Ezéchiel* (Le Goff, 2013:37).

¹⁰⁷ *Usura est, ubi amplius requiritur quam quod datur, C. 14, q. 3, c. 4.*

¹⁰⁸ *Ver Supra.*

¹⁰⁹ Aunque como señala Baldwin, ‘la mayor contribución de Graciano al estudio del Derecho Canónico en el siglo XII no fue solamente la compilación de los textos legales de autoridad, sino también el de ser el padre de una escuela de legistas canónicos que explicaran e interpretaran ese derecho a través de los siglos restantes de la Edad Media’ (1959:37).

¹¹⁰ D. XLVI, C. 9, *Usuras exigere clericis minime licet. Item ex Concilio Laudicensi [c. 5]. III Pars. Non licet fenerari ministris alteris, vel in sacerdotali ordine constitutis vel usuras, vel lucra, que sescupla dicuntur, accipere.*

¹¹¹ D. XLVII, C. 2, *Usuras exigens sive clericus, sive regulae subiectus, deiciatur. Item ex Concilio Niceno [c.] 17. Quoniam multi sub regula constituti auaritiam et turpia lucra sectantur, oblique divinae scripturae, dicentis: ‘Qui pecuniam suam non dedit ad usuram’, mutuum dantes centesimas exigunt: iuste censuit sancta et magna synodus, ut, si quis inventus fuerit post hanc diffinitionem usuras accipiens, aut aliquam adinventionem vel quolibet modo negotia transigens, aut emiola, id est sescupla exigens vel aliquid tale prosus excogitans turpis lucri gratia, deiciatur a clero et alienus existat a regula.*

XIV, en donde se cita a Ambrosio¹¹², a Jerónimo¹¹³ y a Agustín de Hipona¹¹⁴. Y la *Questio IV* de la *Causa XIV* en donde se referencia al Papa León I y su prohibición de la usura a los laicos¹¹⁵, el Concilio de Nicea sobre la prohibición al clero¹¹⁶, y se menciona por primera vez en el Derecho Canónico del siglo XII el término *iusto precio*¹¹⁷.

El otro punto importante dentro del *Decretum* era la distinción entre el clero y los laicos en referencia a la posibilidad de llevar adelante transacciones comerciales, estableciendo una distinción entre las actividades que eran inmorales para el clero, pero no así para los laicos. En la *Distinctio LXXXVIII*¹¹⁸ se prohíbe la práctica de negocios seculares (*negotia saecularia*) a todas las órdenes del clero (Baldwin, 1959:36).

¹¹² Causa XIV, Q. III, C. 3, **Quicquid sorti accidit usura est. Item Ambrosius de Nabuthe.** Plerique refugientes precepta legis cum dederint pecuniam negotiatoribus, non in pecunia usuras exigunt, sed de mercibus eorum tamquam usurarum emolumenta percipiunt. Ideo audiant quid lex dicat: "Neque," inquit, "usuram, escarum accipies, neque omnium rerum." Item: §. 1. Esca usura est, et uestis usura est, et quodcumque sorti accidit usura est; et quodcumque uelis ei nomen inponas, usura est.

¹¹³ Causa XIV, Q. III, C. 2, **Quicquid supra datum exigitur, usura est. Item Ieronimus super Ezechielem, libro VI.** [ad. c. 18.] Putant quidam usuras tantum esse in pecunia. Quod prouidens diuina scriptura omnis rei superhabundantiam aufert, ut plus non recipias quam dedisti. Item: §. 1. Alii pro pecunia fenerata solent munuscula diuersi generis accipere, et non intelligunt scripturam usuram appellare et superhabundantiam quicquid illud est, si ab eo, quod dederint, plus acceperint.

¹¹⁴ Causa XIV, Q. III, C. 1, **Qui plus quam dedit expetit usuras accipit.** Si feneraueris hominem, id est si tu mutuum dederis pecuniam tuam, a quo plus quam dedisti expectes, non pecuniam solam, sed aliquid plus quam dedisti, **siue illud triticum sit, siue uinum, siue oleum, siue quodlibet aliud, si plus quam dedisti expectes accipere, fenerator es, et in hoc inprobandus, non laudandus.** Baldwin identifica el pasaje de Agustín en las menciones del grano, el vino y el aceite (1959:35).

¹¹⁵ Causa XIV, Q. IV, C. 8, **Etiam laicis usura dampnabilis est. Item Leo Papa.** [epist. I. c. 3.] Nec hoc quoque pretereundum duximus, esse quosdam **turpis lucri** cupiditate captos qui usurariam exercent pecuniam, et fenore uolunt ditescere. Quod nos ut non dicamus in eos, qui sunt in clericali ordine constituti, **sed etiam in laicos cadere**, qui se Christianos dici capiunt, condolemus. Quod uindicari acrius in eos, qui fuerint confutati, decernimus, ut omnis peccandi oportunitas adimatur.

¹¹⁶ Causa XIV, Q. IV, C. 7, **De eodem. Item ex Niceno Concilio.** [c. 17.] Quoniam multi clerici, auaritia causa **turpia lucra** sectantes, oblití sunt diuini precepti, quo dictum est: **"Qui pecuniam suam non dedit ad usuram,"** statuit hoc sanctum concilium, ut, si quis inuentus fuerit post hanc diffinitionem usuras accipere, uel ex quolibet tali negotio turpia lucra sectari, uel etiam species frumentorum ad sescuplum dare, omnis, qui tale aliquid conatus fuerit ad questum, deiciatur a clero, et alienus habeatur ab ecclesiastico gradu.

¹¹⁷ Causa XIV, Q. IV, C. 5, **Pro pecunia, quam dedit mutuo clericus, iusto precio** species recipiat. Item ex eodem. Si quis clericus in necessitate solidum prestiterit, hoc de uino uel frumento accipiat, quod mercandi causa tempore statuto decretum fuerit uenundare. Ceterum si speciem non habuerit necessariam, ipsum quod dedit, ullo augmento recipiat.

¹¹⁸ D. LXXXVIII, C. 1, **De eodem. Decreuit sancta sinodus, nullum deinceps clericum aut possessiones conducere, aut negotiis secularibus se miscere, nisi propter curam aut pupillorum aut orphanorum aut uiduarum, aut si forte episcopus ciuitatis ecclesiasticarum rerum sollicitudinem eum habere precipiat. Ubi patet, quia alia sunt negotia secularia, alia ecclesiastica...**

D. LXXXVIII, C. 2, **De eodem. Item Gelasius.** [Papa ad Episcopos per Lucaniam c. 17.] Consequens est, ut illa quoque, que de Picensi partibus nuper ad nos missa relatio nuntiavit, non pretereunda putaremus, id est, **plurimos clericorum negotiationibus inhonestis et turpibus lucris imminere, nullo pudore censentes euangelicam lectionem, qua ipse Dominus negotiatores ex templo uerberatos**

Con el renovado interés en el *Corpus iuris civilis* a partir del siglo XI en Boloña, reaparece la noción de derecho privado orientada específicamente a las actividades entre individuos. Baldwin señala que la noción de *justum pretium* manifiesta las características del Imperio tardío en donde se encontraba un régimen económico regulado. No obstante ello, el peso de la voluntad presente en los acuerdos entre particulares, configura dentro de la herencia romana la posibilidad de llegar a un acuerdo, donde la literatura ha descripto la libertad de negociación (Baldwin, 1959; Langholm, 1998; Wood, 2003; Kaye, 2004). Baldwin señala así que ‘este precio acordado, expresión de las voluntades de las partes del contrato, era un precio legítimamente valido y avalado por la ley’ (Baldwin, 1959:17). Es de destacar, ‘que por otro lado, todas las acciones del Derecho Romano, salvo indicación en contrario, operaba bajo la asunción general de buena fe, *bona fides*’ (Baldwin, 1959:17). Así, el Derecho Romano contemplaba la posibilidad de una *restitutio in integrum*, en los casos en que una de las partes hubiera sufrido un daño o desventaja inusual. Sin embargo, la categoría legal de mayor relevancia es sin duda la de *laesio enormis*. Baldwin dice que el término es utilizado por primera vez por el Posglosador Cino de Pistoia, y define la *laesio enormis* como ‘la posibilidad de remediar un contrato de venta de una tierra por un vendedor, si el precio del contrato era menor a la mitad del precio justo’ (Baldwin, 1959:18). Esta definición se desprende del *Codex Iustinianus*¹¹⁹. De esta manera la libertad de negociación estaba limitada en parte por esta prescripción de no ser menor a la mitad del precio justo, originalmente limitado a la defensa del vendedor, y a las transacciones de tierra.

El *Corpus iuris civilis* también definía el precio, dándole un rol clave en las transacciones comerciales, en tanto estas cobraban existencia a partir de que aquel era definido¹²⁰, ya que sin la definición de un precio, la compra y venta no existiría¹²¹. Y debía ser expreso y fijado con precisión. Esto podría haber llevado a un debate entre precio y valor, pero que no se da en los hechos (Baldwin, 1959). Pero sí se tenía en mente la posible fluctuación de precios, y se definía

*asseritur expulisse, nec Apostoli uerba recalescentes, quibus ait: "Nemo militans Deo implicat se **negociis secularibus**;" psalmistam quoque David surda dissimulantes aure, cantantem: "Quoniam non cognoui negotiationes, introibo in potentias Domini." Proinde huiusmodi aut ab indignis posthac questibus nouerint abstinendum, et ab omni cuiuslibet negotiationis ingenio cupiditateque cessandum, aut, in quocumque gradu sint positi, mox a clericalibus offitiis cogantur abstinere, quoniam domus Dei domus orationis et esse debet et dici, ne per officia negotiationis potius sit latronum spelunca.*

¹¹⁹ C. 4, 44, *De rescindenda venditione*, 2. *Rem maioris pretii si tu vel pater tuus minoris pretii, distraxit, humanum est, ut vel pretium te restituente emptoribus fundum venditum recipias auctoritate intercedente iudicis, vel, si emptor elegerit, quod deest iusto pretio recipies. Minus autem pretium esse videtur, si nec dimidia pars veri pretii soluta sit.* PP. v.k. Nov. Diocletiano A. II et Aristobulo cons.

¹²⁰ I. 3, 23, pr. *Emptio et venditio contrahitur, simultaque de pretio convenerit.*

¹²¹ I. 3, 23, 1. *Pretium autem constitui oportet: nam nulla emptio sine pretio esse potest.*

que los precios no provenían de las necesidades individuales, sino de la concurrencia colectiva¹²². Baldwin señala que los juristas clásicos no especifican cómo comprender el término *communiter*, pero ‘los comentadores medievales eran más explícitos y lo igualaban al precio corriente de los bienes’, esto haría que el problema de la estimación del precio justo se volviera también más claro en la Edad Media (Baldwin, 1959:21).

En este último sentido, señala que Accursius y Odofredo describían el proceso de negociación, diciendo que el mismo se comienza mediante un precio alto por parte del vendedor, y una contraoferta presentada por el comprador, en un proceso de regateo hasta que se alcanza el precio de venta¹²³. Si bien algunos romanistas del siglo XII comenzaron a expandir el criterio de *laesio enormis* incluyendo al comprador, el primer glosador de relevancia de Boloña que incluirá al comprador en su *summa codicis* (1208-1210) fue Azo, seguido por Accursius y Odofredo, invirtiendo los roles presentados por la versión de Justiniano. Accursius afirma que en esos casos, el vendedor tendría la alternativa entre rescindir la venta o equiparar el precio a la suma justa (Baldwin, 1959:23).

En las primeras apariciones, el límite de la *laesio enormis* estaba en el doble (*duplus*) del precio justo. También fue Azo el primero en rechazar la teoría del *duplus*, basándose en el hecho de que el texto justiniano establecía esta diferencia como *dimidia* y no *duplus*. Este principio de *dimidia iusti pretii* ‘sugería que el precio justo debía ser usado como base para calcular la mitad, y con esa mitad luego ser adicionada al precio justo para conformar el límite que protegía al comprador’ (Baldwin, 1959:23). Esta posición remplazaba una visión geométrica por una aritmética, y terminaba favoreciendo al comprador¹²⁴. Otra actualización aplicada a partir de Azo fue la aceptación de la renuncia al reclamo por *laesio enormis*.

Así, tras el comentario de Azo, la *Glossa ordinaria* de Accursius y la *Lectura codicis* de Odofredo se llegó a establecer una igualdad en la protección tanto del comprador, así como había sido originalmente establecida para el vendedor. De este modo, los grandes errores que

¹²² D. 35.2.63 *Pretia rerum non ex affectu nec utilitate singulorum, sed communiter funguntur.*

¹²³ Baldwin referencia la *Glossa ordinaria* de Accursius a C. 4, 44, 8, y cita la *Lectura* de Odofredo al mismo pasaje ‘*Unde licet sis mulier, tamen scire debes quod voluntas emptoris est emere minus quam potest: et voluntas venditoris est vendere plus quam potest. Unde venditor accrescit precium rei: et emptoris decedit et postea concordant. Unde quia licitum est contrahentibus invicem se re ipse decipere, si lesio est moderata non rescinditur contractus*’ (Baldwin, 1959:21).

¹²⁴ Obsérvese que bajo el criterio del *duplus*, en un caso de compra en que el precio justo fuese de 10, el comprador que sufriera un sobreprecio de 16 no podía realizar reclamo, mientras que bajo el *dimidia iusti pretii* de Azo, el límite en el mismo quedaba establecido en 15.

pudiesen surgir en los intercambios libres podían ser remediados legalmente. Baldwin señala que esto de algún modo establecía un límite a la libertad de negociación, en tanto

a pesar de que Accursius, Odofredo, y la *distinctio* de Hugo-Alberico concedían el principio de negociación bajo una comprensión estricta del Derecho Romano (*de rigore iuris*), sentían que el sentido de justicia o *equitas* permitido para remediar los errores inusuales por la *laesio enormis*¹²⁵ (Baldwin, 1959:27).

De esta manera la noción de precio justo pasaba a ser un punto en común entre los romanistas y los teólogos escolásticos. Hay, sin embargo, evidentemente una diferencia respecto de la actitud romana sobre el establecimiento del precio, en donde, como señala Zimmermann ‘no era un requisito para la validez del contrato que el precio fuese justo’ (1996:255). Pero a su vez, acertadamente resalta el hecho de que la validez objetiva del precio se establece a partir de la confluencia de las estimaciones subjetivas¹²⁶. De este modo, el establecimiento del precio justo quedaba fijada, según Zimmermann, en algún punto entre el precio máximo o mínimo de venta¹²⁷. En esta misma línea, Brown señala que

los canonistas del siglo XII proporcionan algunas pistas de que la autorización de libre negociación no implica que los cristianos puedan en forma consciente cobrar a alguien más de lo que fuese el precio justo manteniendo su conciencia libre, sino más bien el regateo de los precios es en sí mismo la búsqueda de ese valor (Brown, 2015:4).

El modo que encontraron los canonistas de reconciliar la concepción romana de libertad de negociación y las teorías del justo precio, según Baldwin, fue a través de existencia de dos *fori*. Por un lado, un *forum* externo ‘representando el derecho de la Iglesia de juzgar a sus miembros en relación al cuerpo social de la Cristiandad’, y un *forum* interno ‘representando el derecho de la Iglesia de juzgar a sus miembros en función de su relación interna y personal con Dios’ (Baldwin, 1959:57). Estos dos *fori* representaban así, un nivel social y un nivel personal.

¹²⁵ *Sed lesio est immoderata, licet rigor iuris non patiaturscindi hanc venditionem, quia licitum est unicuique ab initio contrahere vel non contrahere...et quia licitum est contrahendibus invicem se precio decipere: equitas tamen suadet, ut si deceptio est ultra dimidiam iusti precii, quod venditio rescindatur vel suppleatur iustum precium.* Accursius, *Glossa ordinaria* C. 4, 44, 2. Citado por Baldwin (1959:27).

¹²⁶ ‘Es cierto que el precio está determinado por una estimación subjetiva. Sin embargo, un precio determinado subjetivamente por todos, se vuelve objetivo para cada uno de ellos’ (Zimmermann, 1996:265).

¹²⁷ ‘...el precio del contrato es *iustum* si está fijado en algún punto intermedio entre el valor más alto y el valor más bajo del objeto vendido...’ (Zimmermann, 1996:267).

2.4 Reconsiderando el rol del comerciante y de los préstamos

El primero en reconsiderar la condena universal contra el comercio fue Rufino (Baldwin, 1959:39), y junto a Hugo centraron su análisis en la búsqueda de si era posible justificar su accionar desde una perspectiva moral (Wood, 2003:161). Igualmente, estos dos canonistas habían prestado atención a las definiciones relativas a la voluntariedad de los actos y a la definición entre los diferentes tipos de coacción (*coactio modica* y *coactio violenta*, esta última en sus dos variantes, *absoluta* y *conditionalis*)¹²⁸.

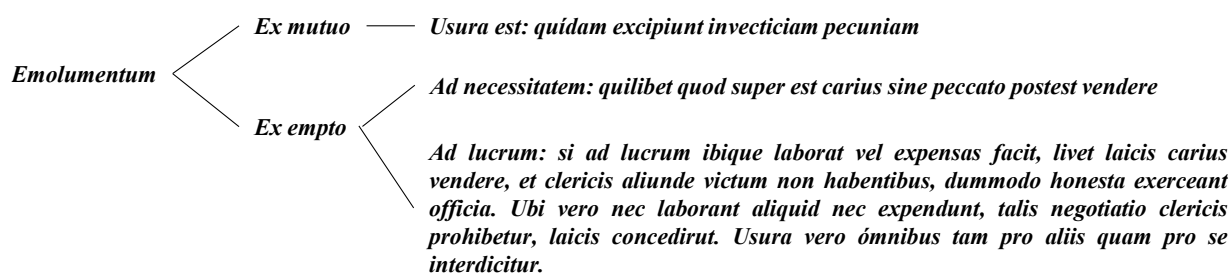
En el caso de Rufino, establecía una distinción en tres categorías. Una primera categoría de aquel que compraba para su propio consumo de los bienes, sin intención de reventa. Una segunda categoría, en la que se encontraban los trabajadores o artesanos, que incurrían en gastos (*impendium*) y le imprimían su trabajo (*labor*) mejorando o modificando esos bienes, convirtiendo su negocio de reventa en honorable (*honestus negotiatio*). La tercera categoría incluía a quienes compraban barato para luego vender más caro esos bienes, pero sin realizarle ningún tipo de modificaciones, y sin tener la necesidad de hacerlo para sobrevivir, y era considerado por Rufino como el comerciante en el verdadero sentido. Baldwin señala que

esta comercialización pura, aunque estaba permitida (*licitus*) a los laicos, estaba terminantemente prohibida al clero. Para los laicos podía ser un asunto honorable (*honestus*) o algo vergonzante (*turpis*). Si estos intercambios no incluían ni trabajo ni gasto alguno, por ejemplo, si uno conseguía beneficios a través de la observación del mercado, comprando en tiempos de abundancia y vendiendo en tiempos de carestía, era considerado una empresa inmoral. (Baldwin, 1959:39)

Esta división tripartita establecida por Rufino fue también asumida por Johannes Faventinus, y Sicardo de Cremona. Este último presentó las tres categorías en forma lógica esquematizándolas¹²⁹.

¹²⁸ Cf. Langholm (1998:49-50).

¹²⁹



Sicardo de Cremona, *Summa, Causa XIV, q.3* y *q.4*. Citado por Baldwin (1959:40).

Wood señala que por su parte Hugo ‘estaba más preocupado con las intenciones del comerciante’ (Wood, 2003:161). Baldwin, en cambio, que Hugo fue más allá que Rufino refinando y sumando algunas distinciones.

La historia que continúa con los Decretalistas concentrados primero sobre las *Quinque compilationes antiquae* y luego de 1234 sobre las *Decretales* de Gregorio IX, marcará una mayor influencia del derecho romano y los romanistas sobre el derecho canónico, en donde comenzarían a incorporarse los argumentos y conceptos de la *laesio enormis*, sobre la usura, los intercambios y el precio justo (Baldwin, 1959).

Entre los conceptos incorporados, destaca, sin dudas, el concepto de *interesse* del Derecho Romano, que era un término que reconocía daños ocasionados por incumplimiento de contratos, y que los ‘Canonistas extendieron a los contratos de préstamos para indemnizar al prestamista ante la falla del prestatario de cumplir con sus obligaciones contractuales’ (Kaye, 2004:83).

McLaughlin indica que el pago de usura estaba garantizado a través de un juramento¹³⁰, y que el Papado, bajo Gregorio VIII, intervino ordenando a los Obispos que se obligue a los prestatarios a liberar a los deudores de sus promesas de pago de usura, sobre todo a los nobles vinculados a las Cruzadas.

Así comenzaría a ser vista la posibilidad de una adición a la suma prestada que era modificada por un factor externo al contrato de préstamo en sí mismo, pensada desde una perspectiva de incumplimiento¹³¹. Kaye señala que ‘el reconocimiento del *interesse* significaba que la violación de la igualdad aritmética estricta entre la suma prestada y la suma devuelta no constituía infaliblemente usura’ (Kaye, 2004:83). En ese sentido, la noción de *damnum emergens* había ya permitido la recepción de un exceso respecto del monto prestado ‘en todos los casos en los que el prestamista haya sufrido una pérdida vinculada al préstamo’, de esta forma se buscaba compensar esos daños resultantes del préstamo y ‘restituir a la situación en la cual hubiese estado si el préstamo no se hubiese realizado’ (McLaughlin, 1939:145). Así

¹³⁰ El juramento se componía de tres partes: ‘1) juraba pagar usura; 2) juraba pagar y no pedir la restitución; 3) juraba además no denunciar al usurero’ (McLaughlin, 1940:16).

¹³¹ ‘Los canonistas extendieron esto a los contratos de préstamo para indemnizar a quien prestaba de la incapacidad del prestatario de cumplir con sus obligaciones contractuales. En los casos más comúnmente citados, el prestamista tenía permitido incluir una penalidad si el prestatario no cumplía en la devolución del préstamo dentro del plazo acordado’ (Kaye, 2004:83).

mismo, el concepto de *damnum emergens* estaba ligado al de *lucrum cessans*¹³², aunque no contaban con un reconocimiento similar (McLaughlin, 1939).

De esta manera, se llegó a una situación de convivencia entre criterios externos e internos. En los internos, la búsqueda consciente de un rédito, hacía primar una visión crítica de la usura, volviendo a una interpretación aritmética estricta de igualdad. Mientras que, con los criterios externos, el *damnum emergens* y el *lucrum cessans*, modificaban la concepción llevándola hacia una igualdad de tipo proporcional (Kaye, 2004:85).

3. Pobreza voluntaria

La vida de Giovanni di Pietro Bernardone ha deslumbrado a propios y extraños. Desde su conversión, con los episodios del robo de las telas al padre, el famoso sueño de su casa repleta de armas y la reparación de la iglesia de San Damiano, hasta su velocísima canonización por parte del Papa Gregorio IX, antiguo protector de la orden de los Frailes Menores, y el haber instaurado una nueva categoría de milagro y máxima imitación de Cristo que representan los estigmas, configuran en él una persona que resalta por su singularidad¹³³.

Pero junto a su Regla, la considerada *bullata* de 1223, la Porciúncula, la orden y su fascinante vida, Francisco deja tras de sí al conjunto de los Frailes Menores una preocupación por la configuración de la sociedad que, partiendo del precepto de pobreza voluntaria, se proyecta hacia una configuración social de mercado, según el sugerente título del libro de Todeschini (2009[2004]).

En este sentido, y particularmente para el presente trabajo y marco teórico, es de interés también rescatar la descripción que realiza Giorgio Agamben, quien resalta que ‘el uso y el estado de necesidad son los dos extremos que definen la forma de vida franciscana’ (2013:165). Si bien es importante destacar que Agamben está buscando describir otro fenómeno, y analizar las confluencias y desviaciones que pueden presentar las interpretaciones de los dos italianos debería constituir un trabajo en sí mismo, sí es de interés el hecho de que Agamben resalte, por un lado el vínculo entre la necesidad y la categoría clave de uso, y por otro la presentación de

¹³² Noonan identifica a Hostiensis como el primero en aprobar plenamente los casos de *lucrum cessans*. También cita un pasaje de los *Commentaria* de Hostiensis: ‘si un comerciante, acostumbrado a hacer negocios con los frailes y obtener un buen beneficio, me prestara a mí por caridad, por estar en mucha necesidad, una suma de dinero con la cual él hubiera podido llevar adelante un negocio, yo permanezco obligado por esto a su *interesse*, siempre y cuando no se haya hecho por fraude de usura...y que ese comerciante no esté acostumbrado a dar dinero en préstamo de este modo para la obtención de usura’, citado por Kaye (2004:84).

¹³³ Para un breve pero sugerente repaso de la vida y las particularidades historiográficas sobre su reconstrucción y las fuentes vinculadas a Francisco puede consultarse a Le Goff (2014[1999]).

la vida sacerdotal, en tanto *forma vitae*, como la disyunción máxima respecto del *officium*, y la definición de los frailes menores a partir únicamente de la pobreza (2013:169).

Indagar en este debate latente excede, como se ha señalado el objetivo de estas páginas, pero resaltar su latencia, y la alternativa interpretativa agambena resulta de interés antes de continuar siguiendo los pasos de Todeschini en su descripción de la conceptualización franciscana de la sociedad laica. Ésta parecería trascender logrando dar respuesta a la tensión que se genera con la bula *Ad conditorem canonum* del Papa Juan XXII, en la cual, como señala Agamben se ‘pone en cuestión la posibilidad de separar propiedad y uso’, apoyando su argumentación ‘en la identificación de un ámbito...en el cual la separación de la propiedad y el uso es imposible’ basado en el Derecho Romano (Agamben, 2013:184 y ss.).

Piron señala la importancia de los trabajos realizados por Todeschini, diferenciándolos de los de Langholm y Kaye, sobre todo para el estudio de los autores franciscanos, pero a un tiempo, señalando la importancia de tener en cuenta otras influencias por fuera de la aristotélica, y particularmente el peso de la pobreza voluntaria en las discusiones sobre las temáticas de carácter económico. Más aún, y particularmente importante para este trabajo, comprende que ‘Todeschini, argumenta que, más que buscar la primera inspiración para la economía moderna, uno debe focalizarse en cómo la terminología utilizada para describir los fenómenos económicos tomó forma’, y en el caso particular de Todeschini, señalar la fuerte influencia sobre este fenómeno proveniente de las reflexiones llevadas adelante por los franciscanos en sus estudios sobre la pobreza voluntaria y la pobreza eclesiástica (Piron, 2009:170).

Todeschini comienza su libro señalando dos cosas interesantes, por un lado, identifica una diferencia entre la Orden Benedictina de Cluny, y la Orden Benedictina de Císter, detallando que los cistercienses reinvertían sus ganancias económicas (2009[2004]:19). Por otro lado, señala que en ese temor que generaba el desconocimiento o la incapacidad de explicar qué era la usura, había un componente vinculado a la categoría social que ocupaban los usureros, ‘individuos con poco o ningún poder social, y ciertamente con identidades religiosas y civiles dudosas’ (2009[2004]:20). Y en este último sentido, encuentra particularmente relevante la comparación del usurero con el vendedor de armas, y la desaprobación pública dentro de la sociedad cristiana (véase *supra*).

Es en ese contexto, en donde el usurero es visto como un enemigo interno es que los mercaderes comienzan a ser vistos como parte componente de la sociedad, dentro de la cual cumplen un rol específico importante para la realización del cual deben hacer sacrificios: ‘el trabajo duro

realizado por el mercader es comparado con el monje o el asceta que se compromete consigo mismo para alcanzar el cielo' (Todeschini, 2009[2004]:22).

Mientras que el usurero, visto como enemigo público, 'era normalmente comparado con el ladrón o el asesino, sobre todo debido a su codicia por el dinero que oscurecía su entendimiento de la regla fundamental que legitimaba el enriquecimiento' (Todeschini, 2009[2004]:25). El problema no era en sí el dinero o la riqueza, sino el deseo pasional del enriquecimiento y la acumulación. En el transcurso del siglo XII se da, según el italiano, una confrontación violenta entre los propietarios de la tierra, los propietarios del dinero, los pobres por decisión y los pobres por necesidad, en la cual aquellos que no pudiesen ser con su pobreza útiles a la sociedad fueron encerrados para ser reeducados. En esos mismos años, los judíos comenzaron a ser identificados como 'los protagonistas negativos de una riqueza distorsionada', y especialmente en 1282, coincidentemente, es el año en que son expulsados de Francia por Felipe II (Todeschini, 2009[2004]:40). De este modo, se erige una visión en la cual se iguala al pobre y al judío en la 'avidez' (2009[2004]:21), y donde 'la pobreza del avaro y del usurero, cristiano o judío, en general, se vuelve la imagen que personifica la inhabilidad psicológica de ver y prever la riqueza más allá de lo inmediato' (2009[2004]:42).

En ese contexto comienza a aparecer un modelo de comportamiento 'noble', que permite 'diferenciar entre la propiedad familiar (privada) de la tierra, y la administración de la pobreza acorde a los criterios de utilidad colectiva' (2009[2004]:44). Detrás de esta diferencia se encontraba una diferencia en los modos de experimentar la riqueza. De un lado la apropiación familiar y personal de los bienes económicos, y del otro un modelo institucional o colectivo. Esta utilidad pública, signada por un concepto despersonalizado de riqueza, fuertemente vinculado a una noción de comunidad, en la cual convive una noción orgánica, en la que el todo es más que la suma de sus partes, al tiempo que cobra relevancia la noción de *communitas* producida por sus grupos gobernantes (2009[2004]:50). En ese marco es que los 'grupos sociales comprometidos con el intercambio, la importación y exportación, o negocios en general' comienzan a ser percibidos como aquellos que, conociendo las reglas propias de esos negocios, pueden legítimamente remediar las carencias de la comunidad en que viven (2009[2004]:53). Así, yendo particularmente al ámbito franciscano,

se crea una importante diferencia entre el dinero (monedas) y la riqueza en su utilidad para alguien en un momento específico. Esta diferencia explica de alguna manera la posibilidad de trasladar...la prohibición de Francisco de poseer propiedades a un uso circunstancial de edificios y

viveres puestos a disposición de los frailes por un protector o donante, o como dicta la Regla (*Regula bullata*), por amigos espirituales de lo que se convertirá en la Orden Franciscana (Todeschini, 2009[2004]:70).

Y es en el concepto de uso sin posesión que genera la pobreza comprendida como elección, que Todeschini identifica el comienzo de una idea en la que la generación de riqueza está vinculada a la circulación del ‘manejo de la realidad sin tomar posesión de la misma’ (2009[2004]:76). Pero para que esto pueda suceder, se establece una dependencia necesaria de los amigos espirituales para la existencia de la pobreza como posibilidad. Entonces, para la clarificación de los fenómenos vinculados a la pobreza, comienzan a preocuparse consecuentemente en forma paralela por la vida económica de aquellos que no renuncian a la propiedad, y más aún, con particular interés por aquellos que son ‘especialistas’ en su manejo y que como tales son los encargados de proveerlos, definiendo así el rol social de los mismos. Existe, asimismo, una vinculación importante entre la elección de la pobreza, y la idea de que al utilizar solamente lo indispensable habría menor desperdicio de la riqueza común. La pobreza y la riqueza eran comprendidas por los franciscanos en función de la relación con que se vinculaban al uso de las cosas necesarias para la vida. Todeschini insiste en que estas reflexiones no están vinculadas a la clase de la que provenían los que se sumaban a la orden. Más bien lo que identifica es que los aportes más importantes en este sentido, concentrados sobre todo en las últimas décadas del siglo XIII y comienzos del XIV, surgen en áreas donde el contexto era de un fuerte desarrollo económico y comercial.

Esta perspectiva va a llevar a centrar la atención en la utilidad de las cosas, en donde cada sociedad la configura para sí misma en función de considerar al bien, necesario o superfluo (Todeschini, 2009[2004]:98). En la confluencia de estos puntos es que comienza a haber una visión socialmente positiva del dinero en tanto se concibe a este en función de la capacidad mercantil para su circulación, con la capacidad de ser unidad de medida de las cosas. En este marco es que el rol social de los mercaderes es el de ordenadores u organizadores. El mercado es comprendido hacia dentro de la sociedad cristiana en tanto es a través del mismo en que se logra la evaluación de los precios en forma común por parte de quienes participan de los intercambios en el mercado. Así, queda establecido un valor social de los involucrados en los intercambios. De igual manera pasa con las personas y los roles que cumplen dentro de la sociedad.

De esta manera, el valor de las cosas y las profesiones, de los bienes y las personas, se establece considerando, caso por caso, la utilidad comúnmente reconocida, la abundancia variable, y también la valoración subjetiva (*subjective degree of appreciation*) que estas realidades reciben por parte de la gente (Todeschini, 2009[2004]:115).

Así, centrándose en el trabajo de Olivi, el italiano describe el establecimiento de un vocabulario específico de la sociabilidad mercantil, en la cual el rol de aquellos que se dedicaban a las labores mercantiles cobra un rol importante y quedan definitivamente insertos en el ordenamiento de la sociedad. Y así, queda establecida una relación aparentemente paradójica, en la cual ‘para los franciscanos, la riqueza de aquellos que se dedicaban a hacer negocios, puede ser tan valiosa como la pobreza de los frailes’ (Todeschini, 2009[2004]:121).

Para concluir, es importante resaltar la inseparable consecuencia que estas conceptualizaciones comienzan a traer aparejadas en la manera que se conceptualiza la moneda, que parecería comenzar a dejar de ser percibida en términos de esterilidad, y comienza a asentarse una noción más clara del valor en los términos del intercambio¹³⁴.



¹³⁴ A tal respecto Todeschini señala que ‘dependía de la compra y la venta de algo que no es visible, abstracto y que tiene un valor incierto, pero que es reconocido como real por aquellos que formaban parte del mercado’ (Todeschini, 2009[2004]:139).

III. Recepción I: El nacimiento de la ciencia política

En las páginas que siguen se presenta, en el marco de lo que fueron las disputas políticas que signaron a los siglos XIII y XIV, cómo la recepción de los textos de filosofía práctica aristotélica, y particularmente *Política*, significaron el nacimiento de una *scientia civilis*, y cómo esta ciencia política intervino en aquellas a partir de las conceptualizaciones puestas en debate por los autores escolásticos.

Para ello, se divide el capítulo en dos partes. En la primera de las cuales se presenta brevemente la situación de conflictividad política entre tres entidades político-territoriales, el Papado, el Imperio Romano Germánico y el Reino de Francia. Mientras que en la segunda, luego de repasar lo que significó el reingreso del texto de *Política* en el Occidente Latino para la conceptualización de la *philosophia practica*, se exhiben los postulados de filosofía política presentados por tres autores de relevancia en el tránsito hacia la constitución de una *scientia civilis* autónoma. Estos tres autores son Tomás de Aquino, Juan Quidort de París y Marsilio de Padua. Las obras de estos tres autores son de relevancia para la historia del pensamiento filosófico político medieval en general, y para el presente trabajo en particular.

1. La querella de las investiduras

El segundo sábado de enero¹³⁵ de 1295 el Rey de Francia, Felipe IV ‘el Hermoso’, emitió en París una carta con carácter de orden real por la cual se establecía una carga impositiva del 2% (*Quinquagesima*) de los bienes para la defensa del Reino (*pro defensione Regni*), en el contexto de la guerra que mantenía en ese momento con Inglaterra por el control de la región de Aquitania.

Esta ordenanza de Felipe violaba las inmunidades eclesiásticas, en tanto incluía y obligaba al clero al pago del tributo. Este hecho cambiaría la relación de alianza que había mantenido hasta el momento con el Papa Bonifacio VIII¹³⁶, quien reaccionó emitiendo una serie de Bulas, entre la que destaca la Bula *Clericis laicos*, como respuesta inmediata el 24 de febrero de 1296.

Como ha señalado Courtney, ‘la confrontación entre Felipe el Hermoso y Bonifacio VIII ha sido vista por largo tiempo como un importante punto de inflexión para el papado medieval, para el ascenso de las monarquías nacionales, y para la forma política y la opinión pública de la Francia tardo-medieval’ (1996:577).

¹³⁵ ...sabbato post Epiphaniam Domini.... *Ordonnances*, XII, p. 333.

¹³⁶ Debe recordarse que Bonifacio VIII había nombrado a Carlos de Valois, hermano de Felipe, a cargo de la conquista de Sicilia y la pacificación de la Toscana (Tursi, 2009).

En la Bula *Clericis laicos* el Papa Bonifacio VIII acusaba a laicos de ser hostiles al clero, de buscar ganancias ilícitas y de pasar por alto el dominio eclesiástico imponiendo pesadas cargas a la iglesia y el clero. Estas faltas, y particularmente la búsqueda de los pagos impositivos eran razones suficientes para la excomunión¹³⁷.

Esta tensión inicial fue bajando de tono en los años inmediatamente posteriores, en los cuales Bonifacio emite otra serie de Bulas¹³⁸, y donde finalmente en 1297, a través de la *Noveritis* termina reconociéndole la legítima aplicación de una carga impositiva incluyendo al clero sin necesidad de consentimiento papal (Tursi, 2009).

No obstante esa disminución en la tensión en los años inmediatamente posteriores, en 1301, Felipe encarcela al obispo de Pamiers, Bernad de Saisset, y lo condena por traición¹³⁹. Este sería el puntapié inicial de una serie de acontecimientos que irán manifestando el cambio en el eje del conflicto, que asumirá un carácter netamente jurisdiccional. Bonifacio emitió las Bulas *Salvator mundi* en la cual revocaba las concesiones otorgadas a Felipe, y *Ausculda fili* en la cual insistía en la superioridad papal y la inmunidad del clero (Tursi, 2009). Así mismo, convocaba a los obispos franceses a Roma para discutir sobre la conducta asumida por Felipe. Black señala que Felipe se adelantó a Bonifacio tomando dos medidas, al hacer circular un documento falsamente atribuido a Bonifacio, en el cual se afirmaba la superioridad papal sobre el Rey francés incluso en asuntos civiles¹⁴⁰, ‘con la intención de soliviantar a la opinión pública en contra de Bonifacio’. Al mismo tiempo, realiza la primera reunión de los Estados Generales

¹³⁷ *Clericis laicos infestos opido tradit antiquitas, quod ad presentium experimenta temporum manifeste declarant, dum suis finibus non contenti nituntur in vetitum, ad illicita frena relaxant nec prudenter attendunt quod sit eis in clericos ecclesiasticasve personas et bona interdicta potestas, ecclesiarum prelati, ecclesiis ecclesiasticisque personis regularibus et saecularibus imponunt onera gravia ipsosque talliant et collectas imponunt...ipsorum nihil solvant nec supradicti receperint, in excommunicationis sententiam incidant ipso facto. Clericis Laicos*, citado por Tursi (2009:14).

¹³⁸ En septiembre de 1296 Bonifacio emite la Bula *Ineffabilis amoris*, donde atempera el ataque a Felipe aclarando que lo que reclamaba era la solicitud de la autorización papal previa aplicación del impuesto. En julio de 1297, mediante la Bula *Etsi de statu*, en la cual habla explícitamente del ‘Rey de Francia’ acepta la contribución para la defensa del Reino de Francia. Asimismo, durante el año 1298, Bonifacio canoniza a Luis IX, abuelo de Felipe, quien había muerto en Túnez en agosto de 1270 en una epidemia durante la octava cruzada (la segunda de la que él participaba). (Tursi, 2009).

¹³⁹ Se debe recordar que la diócesis de Pamiers había sido creada recientemente, durante el primer año de Bonifacio como Papa en 1295. Ullmann señala que Bonifacio reclama la inmediata liberación de Saisset, sin siquiera leer el reporte sobre su deposición y encarcelamiento (Ullmann, 2003:179).

¹⁴⁰ La trama queda a cargo del Canciller, Pierre de Flotte. El texto es un resumen apócrifo de la Bula *Ausculda fili*. Esta no sería la única medida llevada a cabo por la ‘inteligencia’ del Rey, también encargaría a sus ‘publicistas’ una serie de escritos en los que se reafirmara su autonomía respecto del papado y del imperio, entre los que se encuentran la *Disputatio inter clericum et militem*, el *Rex Pacificus*, el *Antequam clerici essent*, y la *Quaestio in utraquem partem*, que no tienen autor conocido (Tursi, 2009).

que tiene lugar en febrero de 1302 reuniendo a los tres estados del reino. El resultado es el apoyo a Felipe por parte de la nobleza y el pueblo que ‘denunciaron a Bonifacio y le retiraron su reconocimiento como Papa’ (Black, 1996[1992]:73).

Estas acciones de Felipe dejan a Bonifacio en una situación de fragilidad incluso hacia dentro del clero, disminuyendo la participación de los obispos franceses en el sínodo convocado para noviembre de 1302 en Roma¹⁴¹. Sin importar esta falta de legitimidad, es en ese contexto que es promulgada el 18 de noviembre la Bula *Unam sanctam*, en la cual queda establecida la doctrina hierocrática.

La Bula establecía la existencia unitaria de la Iglesia, ‘fuera de la cual no hay salvación’¹⁴², y la cual ‘representa un solo cuerpo místico cuya cabeza es Cristo’¹⁴³. Establecía también que ese ‘cuerpo tiene una única cabeza...Cristo y el vicario de Cristo, Pedro, y su sucesor’¹⁴⁴, determinaba a un tiempo, que tanto la espada espiritual como la temporal quedaban en poder de la Iglesia, aunque una era ejercida en forma directa, mientras que la otra, ejecutada por el rey y los soldados, de acuerdo a los mandatos del sacerdocio¹⁴⁵. En esta relación claramente una de las dos espadas es definida como superior, mientras que la otra no solamente es inferior, sino que sólo puede alcanzar su objetivo a través de la mediación de la primera¹⁴⁶. Para definir esta reducción de una espada en la otra, la Bula utiliza argumentos dionisianos¹⁴⁷. Por último, establece que mientras las desviaciones de la autoridad terrena serán juzgadas por la potestad espiritual, si la espiritual incurriese en una desviación será juzgada sólo por Dios y no por el

¹⁴¹ Black señala que la participación fue de solamente de la mitad de los obispos (1996[1992]:73). Por su parte Ullmann también señala que Bonifacio estaba debilitado por la confrontación con la familia Colonna, que atacaba su legitimidad tras la sucesión de Celestino V. Debe recordarse que el cónclave de 1294 que elige a Bonifacio es el primero que se realiza con un Pontífice aún con vida (suceso que sólo se repetirá más de 700 años después en el cónclave de 2013), tras el cual Bonifacio encarcela a Celestino, quien muere en prisión poco más de un año después en mayo de 1296.

Tursi señala que el antecedente de la sucesión de Celestino V fue utilizado por Felipe para acusar a Bonifacio de herejía y usurpación de la dignidad pontificia frente a príncipes y barones del Reino (2009).

¹⁴² ...*extra quam nec salus est...*

¹⁴³ ...*quae unum corpus mysticum representat, cujus caput Christus...*

¹⁴⁴ ...*unum corpus, unum caput, non duo capita quasi monstrum, Christus videlicet, et Christi civarius Petrus Petrique successor...* Recuérdese que la sucesión de los poderes petrinus quedaba establecida por la *Epistola Clementis* como herencia directa de Pedro a cada uno de los Papas (y no de un Papa a su sucesor inmediato), por el documento espurio del siglo II atribuido al Papa Clemente I, quien afirmaba haber recibido los poderes directamente de Pedro (Ferreiro, 2010).

¹⁴⁵ *Uterque ergo est in potestate Ecclesiae, spiritualis scilicet gladius et materialis. Sed is quidem pro Ecclesia, ille vero ab Ecclesia exercendus. Ille sacerdotis, in manu regnum et militum, sed ad nutum et patientiam sacerdotis.*

¹⁴⁶ *Oportet et autem gladium esse sub gladio et temporalem auctoritatem spirituali subiici potestati.*

¹⁴⁷ *Nam secundum beatum Dionysium, lex divinitatis est, infima per media in suprema reduci.*

hombre¹⁴⁸, ya que, aunque esta *potestas* ha sido entregada al hombre, no es más que ejercida por él, sin ser humana, sino divina y entregada directamente por Cristo a Pedro y a través suyo a sus sucesores¹⁴⁹. Es importante destacar que, a lo largo de toda la argumentación, Bonifacio intenta establecer una relación de necesidad en la cual la superioridad por parte de la espada espiritual actúa como garante del orden.

Kantorowicz se detiene en las ‘lapidarias’ frases con que comienza la Bula resaltando cómo la misma resume y eleva a dogma la doctrina corporativa de la Iglesia Romana. Al mismo tiempo, resalta la novedad que representa la utilización de *Corpus mysticum*, que pasa de representar la hostia consagrada, a la unidad y unicidad de la sociedad cristiana. Remarca la distancia que existe entre la versión litúrgica sacramental y la gubernamental con su cabeza papal.

La Iglesia como cuerpo místico de Dios, y no de Cristo, es un concepto que demuestra la suavidad con la que la idea del *corpus mysticum* se había ido alejando de su original esfera del sacrificio, del altar y de la eucaristía, de manera que un jurista posterior pudo fácilmente llegar a definir a la Iglesia como una corporación «que representa a una persona que no puede decirse que haya vivido nunca, porque no es ni corporal ni mortal, puesto que es Dios»¹⁵⁰ (Kantorowicz, 2012[1957]:220).

Tras la Bula, Felipe decide convocar una asamblea, de la cual participan tanto la nobleza como el clero. Allí denuncia a Bonifacio, y solicita que sea juzgado en un concilio general de la Iglesia, que termina teniendo lugar en junio de 1303 y en dónde destaca la participación de Juan Quidort (Black, 1996[1992]). Guillermo de Nogaret es designado por Felipe para llevar adelante la ofensiva que terminará por apresar a Bonifacio el 7 de septiembre en el palacio familiar de los Gaetani en Anagni. Bonifacio fallece poco más de un mes después, el 12 de octubre (Tursi, 2009)¹⁵¹. Finalmente, la Bula fue modificada por Clemente V, ‘en el sentido de

¹⁴⁸ *Ergo si deviat terrena potestas, judicabitur a potestate spirituali, sed si deviat spiritualis minor a suo superiori: si vero suprema, a solo Deo, non ab homine poterit judicari...*

¹⁴⁹ *Est autem haec auctoritas, etsi data sit homini et exerceatur per hominem, non humana, sed potius divina, [potestas] ore divino Petro data, sibique suisque successoribus in ipso [Christo], quem confessus fuit petra firmata...*

¹⁵⁰ Kantorowicz extrae la cita de Pablo de Castro (m. 1439) de Gierke.

¹⁵¹ Kantorowicz destaca la argumentación que utilizaría Nogaret frente a Benedicto XI y Clemente V en su autodefensa por sus acciones en Anagni, en donde afirma que estaba dispuesto tanto a la defensa de la fe católica, como la unidad de la Iglesia, al tiempo que a su Rey, su patria y su reino - *patriam meam regnum Franciae* - (Kantorowicz, 2012[1957]:260).

Ullmann presenta a Nogaret actuando con racionalidad (*Nogaret's greater wisdom prevailed*) frente a Sciarra Colonna quien habría aceptado tomar la vida de Bonifacio, ofrecida por éste en vez de su renuncia (Ullmann, 2003:181).

que la bula no alteraba la posición de la Iglesia y la monarquía francesa’ (Black, 1996[1992]:74). En 1309 el Papado se traslada a Aviñón, en donde permanece hasta 1377.

Black ha señalado que

el problema medieval de la Iglesia y el Estado era una versión del eterno dilema al que debía enfrentarse una religión que afirmaba estar en el mundo pero no ser de él, que predicaba sobre cuestiones relativas a la moral y el orden social pero se negaba a ser identificada con ninguno de tales órdenes en particular (1996[1992]:63).

Esta disputa que enfrentaba a la Iglesia y el Estado ‘trataba de dirimir dónde se hallaba la línea divisoria y quién, en su caso, tenía autoridad para decir dónde se hallaba en caso de litigio’(Black, 1996[1992]:65), y se remontaba a la doctrina instaurada por Gelasio I (c. 494-496) en la que distinguía entre la *auctoritas* papal y la *regia potestas* del Emperador, en donde ‘mientras que la *auctoritas* expresa la facultad de crear normas vinculantes, la *potestas* queda reducida a la facultad de ejecutar tales normas’ (Ferreiro, 2010:19).

Por su parte, Miethke, enfocándose en las tensiones entre el Papado y el Imperio, señala el hecho de que son éstas, una situación totalmente ateórica, las que otorgan un impulso renovador al desarrollo del pensamiento político. Resume las particularidades de los diferentes conflictos sucedidos caracterizándolos como el

intento del papado de apoderarse del gobierno de la cristiandad en la baja Edad Media. La creciente e ininterrumpida demarcación de su propia jurisdicción, llevada a cabo por la jerarquía eclesiástica desde la época de la reforma de la Iglesia en el siglo XI, derivó en una lucha entre las dos instancias que estaban en condiciones de reivindicar pretensiones de carácter universal: el papado y el imperio (1993[1991]:99).

Las tensiones entre el Papado y el Imperio llegaron a un interregno durante el siglo XIII tras la muerte de Federico II en 1250, dejando al Papado como victorioso, al menos aparentemente, ya que hasta 1312 no volvería a haber coronación imperial. Para ese momento, como se ha visto, el Papado había sido trasladado a Aviñón y se encontraba bajo la influencia del Rey de Francia.

Es interesante destacar, como hace Black, la particularidad de que el punto cúlmine del papismo medieval como teoría política, alcanzado a través de la concepción de plenitud de

poder (*plenitudo potestatis*)¹⁵², se hayan formulado en el momento en que el poder político del mismo estaba más cuestionado¹⁵³. Ferreiro ha señalado cómo ‘las teorías políticas encuentran una fuerte motivación teórica en las formulaciones papales. Motivación que impulsa a los autores a recurrir a fuentes no monopolizadas por los teóricos de la Iglesia’ (Ferreiro, 2010:22-23). De allí que las discusiones sobre las relaciones jurisdiccionales entre el clero y los gobernantes temporales no hayan concluido con los sucesos que culminaron en Anagni y el traslado del Papado a Aviñón. Miethke resalta que ‘durante medio siglo el tema siguió siendo dominante en el terreno de la discusión teórico-política logrando que toda otra discusión se convirtiera en secundaria’ (Miethke, 1993[1991]:105). En ese marco surgirían los trabajos de Dante (*De monarchia*), de Marsilio de Padua (*Defensor Pacis*) y de Guillermo de Ockham (*Dialogus*).

El período del interregno que va desde la muerte de Federico II de Hohenstaufen (m. 1250) y la nueva coronación como Emperador del Sacro Imperio Romano Germánico de Enrique VII de Luxemburgo en 1312, se observa una sucesión de Reyes Romanos que representan las tensiones propias del tablero político alemán y del norte italiano. Desde la coronación de Rodolfo de Habsburgo (primero de la familia de los Austrias en llegar a la cúspide imperial) en 1272, se sucederán tres Reyes Romanos, hasta que en 1312, Enrique de Luxemburgo (Rey Romano desde 1308) es coronado Emperador nuevamente. Se ha caracterizado a los príncipes electores alemanes en dos grupos. El primer grupo, manteniendo un perfil acotado, pensaban a la monarquía ciñéndose a los límites alemanes, y por tanto aliados del Papado, como los arzobispos de Maguncia y Colonia, o la casa de los Austrias (particularmente Federico). El segundo grupo, anhelante de una ampliación de los poderes de la monarquía central (incluyendo su influencia sobre el resto del tablero europeo), entre los que se encontraban Enrique VII y Luis de Baviera. La reñida elección de 1314, que dio su apoyo al bávaro, no cerró la disputa por el trono, y la sucesión de Enrique debió saldarse militarmente, donde finalmente Luis se impuso a Federico en la batalla de Mühldorf en 1322. Si bien este fue el desenlace en la sucesión, representaba una transgresión a la Bula *Si fratrum* de 1317, en la cual Juan XXII declaró la vacancia de la sede imperial ‘y amenazaba con penas para cualquiera que

¹⁵² Recuérdese que esta categoría ya había sido presentada por Egidio Romano en su *De ecclesiastica potestate*, escrito hacia 1302 en el marco de las tensiones entre Felipe y Bonifacio.

¹⁵³ Black señala los tratados de Agustín de Ancona (*Summa de potestate ecclesiastica*) terminado en 1328 y Álvaro Pelayo (*De plantu ecclesie*), terminado durante la década de 1330 (Black, 1996[1992]:75).

se interpusiera en la administración del Imperio, que quedaba en manos del papa mientras durara dicha vacancia' (Castello Dubra, 2002:25).

Luego de Mühldorf, el Papa reaccionó intimidando a Luis en octubre de 1323 a desistir de su actitud y a comparecer ante él en Aviñon, reprochándole no haber asumido el cargo con aprobación papal, que haya comenzado la administración imperial estando vigente lo dispuesto en la Bula de 1317, y la extensión de favores a Mateo Visconti en Milán, con lo cual activaba las alarmas papales por la influencia imperial en el norte de Italia. El 23 de marzo Luis es excomulgado, y el 22 de mayo vuelve a la ofensiva mediante el manifiesto de Sachsenhausen, en donde acusa a Juan de alterar la paz, desconocer los derechos imperiales, y apoyándose en las disputas del Papado con los frailes menores, acusándolo de herejía por las tesis sostenidas en las bulas *Ad conditorem canonum* y *Cum inter nonnullos* sobre las posesiones temporales de Cristo. Esta disputa culmina con la expedición de Luis a Roma, en donde en 1328 es coronado Emperador, destituyendo a Juan y otorgando el anti-papado a Pedro de Corvara (Nicolás V). Las tensiones entre el Papado y el Imperio continuarán más allá de la muerte de Luis en 1347, y serán saldadas finalmente a través de la Bula de Oro, que limitaba las aspiraciones imperiales al territorio alemán, al tiempo que aseguraba la autonomía en la elección sin injerencias papales (Castello Dubra, 2002).

2. El 'reingreso' de *Política* y su aplicación teórica a la coyuntura política

Se ha señalado el proceso que configuró el redescubrimiento del *corpus* aristotélico, y particularmente el fenómeno que representó la recepción de *Política* en el Occidente latino que ha hecho que se piense al mismo como generador de un verdadero punto de inflexión en la historia del pensamiento medieval.

La recepción de *Política* tiene de fondo un largo proceso de transmisión cultural y asimilación doctrinal que abarca desde mediados del siglo XII hasta más allá de la mitad del siglo XIII, y su impacto (concentrado en París) tiene su fundamento en 'la transformación del marco institucional y de las formas de enseñanza que significó la aparición de las universidades hacia principios del S. XIII' (Castello Dubra, 2002:17).

Bertelloni ha mostrado que si bien el esquema tripartito de la *philosophia practica* era conocido a partir de los comentarios de Boecio y Casiodoro, era insuficiente para 'llegar a una concepción de la política como conocimiento sistemático' (Ferreiro, 2010:28). Este hecho hace que en las clasificaciones de las ciencias previas al ingreso de *Política*, se pasara por alto la 'unidad sistémica de la *philosophia practica*, al estar ausente el vínculo de subordinación

propio de cada parte de la *philosophia practica* respecto de la política’ (Ferreiro, 2010:28). De esta manera, se tenía una visión asistemática de las disciplinas.

Con anterioridad al ingreso de *Politica* el contenido de la *scientia politica* dentro de la *divisio scientiarum* representaba una laguna, que se salvaba mediante la vinculación de la misma con la *lex*, al derecho romano y canónico. Este dato surge de los trabajos de Grabmann en el Archivo de la Corona de Aragón, donde destaca cómo las lecturas recomendadas para la parte de la *philosophia moralis* que se ocupaba de la *vita animae in civitate*¹⁵⁴. Fioravanti describe este fenómeno para el ambiente universitario de la década de 1240, en el cual encuentra que ‘la política se identificará constantemente...con las *leges* (= *iura civilia*) y los *decreta* (= *iura cononica*)’ (Fioravanti, 1998:423)¹⁵⁵.

Una vez estuvo disponible el texto de *Politica*, fue posible comprender que era ésta la que se encargaba de la comunidad política más principal, por lo que se volvía ‘una ciencia *necesaria*, esto es, es necesario *completar* la sabiduría humana denominada «filosofía» con una doctrina que se ocupe de este todo que es la comunidad política’ (Castello Dubra, 2002:19). En particular la reaparición de *Política* se presentó ante los pensadores medievales como una ‘oportunidad de reconstruir una ciencia política en sentido estricto, es decir, una *scientia civilis* concebida como una disciplina científica autónoma dentro del cuadro general del conocimiento humano’ (Castello Dubra, 2002:18). Particularmente dentro del ámbito de las ciencias prácticas, pero no simplemente como una más de entre ellas, sino como

la más principal entre aquellas cosas que la razón humana puede constituir, pues a ella se refieren todas las comunidades humanas...si la ciencia principal es aquella que se refiere a lo más noble y más perfecto, es necesario que la política entre todas las ciencias prácticas sea la principal y arquitectónica de todas las otras, pues considera el último y perfecto bien de los asuntos humanos (*In pol. proemio*, 7)¹⁵⁶.

¹⁵⁴ Cf. Bertelloni (1991); Castello Dubra (2002); Ferreiro (2010); y Fioravanti (1998).

¹⁵⁵ Wieland por su parte resalta el hecho de que en el estatuto de 1366 tampoco es mencionada expresamente la *Política*, aunque destaca que claramente había clases sobre la *Política*. Por ejemplo, la orden de los dominicos ya la incluía en 1315. Pero sí señala la diferencia entre el volumen de los comentarios presentes en el siglo XIII y comienzos del XIV en comparación de aquellos dedicados a las obras lógicas y de filosofía natural (Wieland, 2000:24-25).

¹⁵⁶ *Est enim civitas principalissimum eorum quae humana ratione constitui possunt. Nam ad ipsam omnes communitates humanae referuntur...Si igitur principalios scientia est quae est de nobiliori et perfectiori, necesse est politicam inter omnes scientias practicas esse principaliorem et architectonicam omnium aliarum, utpote considerands ultimum et perfectum bonum in rebus humanis. In pol. Proemio, 7.*

Esta afirmación, es una de las cuatro conclusiones a las que llega Tomás de Aquino en la presentación que hace en el proemio a su comentario a la *Política*, al observar que la *civitas* es la más perfecta entre las comunidades humanas¹⁵⁷, al ser hacia la cual están ordenadas el resto de las comunidades, diversas en grado y orden, de las cuales la *civitas* es la última, ordenada a la suficiencia por sí de la vida humana¹⁵⁸. Así será la principal de entre las totalidades que la razón humana puede conocer y constituir¹⁵⁹.

Estas cuatro conclusiones a las que llega Tomás, señalan: 1- La necesidad de la existencia de una *scientia civilis*, ya que sin ella el conocimiento humano quedaría incompleto, al no atender a un objeto que resalta en importancia, como es la *civitas*¹⁶⁰; 2- La pertenencia de ésta al género de las ciencias prácticas¹⁶¹; 3- La ya citada comprensión de la misma como la ciencia principal y arquitectónica entre las ciencias prácticas; y 4- La capacidad, en tanto ciencia práctica, de perfeccionamiento de los singulares¹⁶².

Ferreiro encuentra tres diferencias significativas entre las clasificaciones previas al ingreso de *Política* y la concepción que presenta Tomás en su comentario: 1- Señala un cambio de criterio, pasando de tener un criterio cuantitativo (las distintas ciencias se diferencian de acuerdo a la cantidad de sujetos a los que se aplica), a un criterio cualitativo (las ciencias se distinguen según su género); 2- Se deja de estudiar una teoría del gobierno, para pasar a tener como objeto la *civitas* en sí misma; y 3- Se pasa de un esquema sin sistema, a un esquema sistemático, en donde la ciencia política es definida como arquitectónica, de modo que ‘por ello envuelve y ordena los conocimientos de las otras ciencias de los asuntos humanos ofreciendo, de este modo la vinculación teórica de las ciencias prácticas entre sí’ (Ferreiro, 2010:33-34).

En el proceso de recepción del texto y la filosofía práctica aristotélica se observa un cambio que, como se ha señalado¹⁶³, representó el abandono de la ontología política aristotélica. En el marco de este complejo y singular proceso de recepción, es que se irá configurando la

¹⁵⁷ *Unde inter omnes communitates humanas ipsa [communitas civitatis] est perfectissima. In pol. Proemio, 4.*

¹⁵⁸ *Quarum quidem communitatum cum diversi sint gradus et ordines, ultima est communitas civitatis ordinata ad per se sufficientiam vitae humanae. In pol. Proemio, 4.*

¹⁵⁹ *...necesse est quod totum quod est civitas sit principalius omnibus totis, quae ratione humana cognosci et constitui possunt. In pol. Proemio, 4.*

¹⁶⁰ *Primo quidem necessitatem huius scientiae...Cum igitur hoc totum quod est civitas, sit cuidam rationis iudicio subiectum, necesse fuit ad complementum philosophiae de civitate doctrinam tradere quae politica nominatur, idest civilis scientia. In pol. Proemio, 5.*

¹⁶¹ *...necesse est hanc scientiam sub practica philosophia contineri... In pol. Proemio, 6.*

¹⁶² *...et quia practica est, manifestat insuper quomodo singula perfici possunt... In pol. Proemio, 8.*

¹⁶³ Véase *supra*, Introducción.

especificidad de la *scientia civilis*. Se observa así una evolución en el modo en que la filosofía política aristotélica se va incorporando a los discursos y tratados bajomedievales. A continuación, se verá cómo fue utilizada por Tomás de Aquino, quien en su *De regno*, aún mantiene una perspectiva prescriptivista siguiendo el modelo de los *specula principum*¹⁶⁴, y como la misma irá evolucionando en los postulados teóricos de Juan Quidort de París y Marsilio de Padua. En el caso del francés, interviniendo en la disputa entre el Rey de Francia IV, Felipe ‘el Hermoso’, y el Papa Bonifacio VIII. Mientras que en el caso del Paduano, presentando su argumentación a favor del Emperador Luis IV de Baviera, enfrentado con el Papa de Aviñón, Juan XXII.

Se verá, a un tiempo, cómo se establece un modelo de ordenamiento del conjunto de la comunidad política, que pondera la paz y la tranquilidad como aquellas que permiten el correcto funcionamiento al garantizar la continuidad de la comunidad política y con ella, garantizar a un tiempo, la satisfacción de las necesidades y la posibilidad de alcanzar el bien común.

2.1 Tomás de Aquino

Tomás de Aquino se presume que nació entre fines de 1224 y comienzos de 1225 en Roccasecca y fue instruido para su educación primaria en la abadía benedictina de Monte Cassino, para luego continuar sus estudios en artes liberales en la Universidad de Nápoles. Allí fue donde conoció la orden de los dominicos a la cual terminó por unirse en 1244. La orden lo destinó en primer lugar a París, y luego a Colonia donde estudiaría con Alberto Magno durante los años que van de 1248 a 1252, para luego, este último año regresar a París para completar sus estudios en teología (1252-1256); y donde permanecería como maestro de teología hasta el año 1259. Luego pasará un largo período en los Estados Pontificios, en las ciudades italianas de Orvieto, Roma y Viterbo. En 1269 es enviado nuevamente a París en donde toma partido en las dos principales controversias que involucraban a las Facultades de Artes y de Teología, a través de sus textos *De unitate intellectus* y *De aeternitate mundi*; en contra de los ‘averroístas’ y contra la eternidad del mundo en función de la sola probabilidad filosófica de la misma respectivamente. Con posterioridad a este período le es encomendado trasladarse a Nápoles para la instalación de una escuela de teología en 1272. Tomás muere apenas dos años después en 1274 en el norte de Italia, dejando varios trabajos incompletos (Aersten, 1993).

¹⁶⁴ Sobre la caracterización más o menos acertada del *De regno* como un *speculum principis* se regresará más adelante. Véase, *Infra*, Capítulo VI, 2.

De la gran obra producida por el Aquinate, hay un acuerdo en considerar a los siguientes tratados como los principales textos políticos. En referencia al gobierno y la política, el de principal relevancia es el texto conocido con su título reducido como el *De regno*, cuyo título completo es *De regimine principum ad regem Cypri*, junto a la *Quaestio* 96 de la *Pars Prima* de la *Summa Theologica* (*Deinde considerandum est de domino quod competebat homini in statu innocentiae*)¹⁶⁵. Así mismo se ha señalado la *duplex subiectio* presente en ST Ia 92, a. 1¹⁶⁶.

Luego hay un conjunto de *quaestiones* de la ST IIaIIae, dedicadas a la ley: 90-105. Dyson señala la ST IIaIIae, 57, sobre el derecho; la IIaIIae 58 sobre la justicia, y la 60 sobre el juicio. En lo referente a las relaciones de propiedad, más que la ST IIaIIae 66, que está dedicada al robo y hurto, parece de relevancia la IIaIIae 78, dedicada al pecado de la usura. Luego Tanto Dyson como Perotto señalan la *Epistola ad Ducissam Bravantiae* (*De regimine Iudaeorum*), y Perotto refiere también a *De emptione et venditione ad tempus*.

Lo que tiene principal relevancia más allá de lo que cada una de sus obras, a las cuales se podrían agregar también los comentarios a *Ethica* y *Politica*, es la importancia que dichas obras han tenido en la historia del pensamiento. Estas obras han trascendido al propio Tomás, y han tenido una importante influencia en autores posteriores.

En este apartado se hará foco principalmente en el tratado *De regimine principum ad regem Cypri* para lograr clarificar la presentación del aparato teórico tomista en dicha obra. Se buscará comprender cómo es que el Aquinate internaliza en la misma la filosofía política aristotélica, y cuáles son los principales postulados que se desprenden de ella.

El *De regno* trata de dos temas de principal relevancia para la filosofía política: el *origo regni* y el *officium regis*. De las definiciones de estos dos conceptos claves se obtendrán las bases sobre las que se va sustentar el modo de concebir tanto al *regnum* y al *rex*, así como el modo de organización de uno y las funciones particulares del otro. La argumentación tomista va a hacer de la definición del *rex* la conclusión de un razonamiento que tiene como objetivo mucho más que sólo definir el término. De la misma definición que dará del *rex* es que va a surgir la explicación racional del *origo regni*, o sea que otorga los principios racionales de la existencia del *regnum* (Ferreiro, 2010).

¹⁶⁵ Estas dos obras están presentes en las selecciones realizadas por Dyson (2002) y Perotto (1985).

¹⁶⁶ Esta referencia es señalada por Bertelloni (Bertelloni, 2003).

La argumentación de Tomás puede visualizarse esquemáticamente como la presentación de una serie de argumentos encadenados:

- A. La necesidad de la existencia de un dirigente.
- B. La necesidad de la *vita in multitudine*.
- C. La necesidad de la vida en un tipo de multitud particular: *civitas vel provincia*.
- D. La razón por la cual el gobierno debe ser llevado a cabo por un único gobernante.
- E. El fin al que debe tender dicho gobernante: *bonum commune*.

El primer punto de la argumentación tiene por finalidad establecer la estructura teleológica que incorpora al *dirigens* como mediador indispensable para alcanzar el fin determinado para el hombre¹⁶⁷. Aquí, Tomás establece, como señala Ferreiro, ‘una vinculación entre lo que se ordena a un fin y aquello que lo dirige al fin’ (Ferreiro, 2010:116).

En ese primer argumento, que se presenta en tres partes¹⁶⁸, Tomás asume algo que luego será expuesto en forma explícita en el segundo argumento: ‘el origen de aquella multiplicidad que hace imposible que el hombre alcance *directe* su propio fin, aquello que conduce a la dispersión de la humanidad’ (Ferreiro, 2010:117). La racionalidad del hombre no alcanza para realizarse, porque el hombre es *socialis et politicus* y como tal vive en cierta *multitudo*, la cual le corresponde más que a cualquier otro animal¹⁶⁹. Y esta correspondencia es causada por la *necessitas naturalis* propia de la naturaleza humana, que condiciona la vida *in multitudine* del hombre, así como su carácter social y político (Ferreiro, 2010:118).

En la primera parte del segundo argumento Tomás diferencia y contrapone la constitución natural del hombre y la del resto de los animales, al establecer que si bien el hombre fue privado de ciertos recursos naturales para la supervivencia, fue provisto de la razón, con la cual y mediante su *officium manus* puede obtener dichos recursos, pero no el conjunto completo de

¹⁶⁷ *In omnibus autem que ad finem aliquem ordinatur, in quibus contingit sic et aliter procedere, opus est aliquo dirigente per quod directe debitum perveniatur ad finem...Contingit autem diversimode homines ad finem intentum procedere, quod ipsa diversitas humanorum studiorum et actionum declarat; indiget igitur homo aliquo dirigente ad finem. DR, I, 1, 3-17.*

¹⁶⁸ Se sigue aquí la presentación que realiza Ferreiro enumerando las premisas para clarificar la exposición tomista. Cf. Ferreiro (2010:115-116).

¹⁶⁹ *Naturale autem est homini ut sit animal sociale et politicum, in multitudine vivens, magis etiam quam omnia alia animalia; quod quidem naturalis necessitas declarat. DR, I, 1, 18-28.*

ellos. De allí que establezca que un solo hombre no puede bastarse a sí mismo, y por lo tanto necesite vivir en sociedad¹⁷⁰.

Como complemento a esta afirmación Tomás asevera que el conocimiento natural de lo necesario para la vida del hombre, es adquirido por éste sólo en comunidad (*in communi*). Así como en el argumento anterior habría un intercambio de los productos del trabajo individual de cada hombre, habría también un intercambio de tipo intelectual de sus conocimientos que reforzaría la necesidad de la vida *in multitudo*¹⁷¹.

Por último, Tomás suma un argumento que compara en la misma lógica a los hombres con los animales, diferenciando a estos de aquellos a partir de la *locutio*¹⁷², de este modo establece al

habla como el medio adecuado para que los hombres se transmitan unos a otros aquellos conocimientos necesarios para la vida...la capacidad de habla para comunicar sus pensamientos sólo puede ser planificada en la vida con otros hombres. La condición hablante del hombre indica, pues, que es propio de su naturaleza la vida en multitud (Ferreiro, 2010:121-122).

Así, hasta el momento, no es difícil reconstruir el argumento como sigue: de estas tres razones presentes en el argumento **B**, se puede retomar lo afirmado en el argumento **A**, y entonces de la vida en *multitudo* se llega a la necesidad de un *dirigens* o de un gobierno político¹⁷³.

Esta reconstrucción del argumento manifiesta según Ferreiro el ‘carácter lógicamente anterior de la *necessitas naturalis* respecto del carácter social del hombre’ (Ferreiro, 2010:123), estableciendo una causalidad lógica de este tipo:

Necessitas naturalis → *Vita in multitudine* → *Vita sociale* → *Vita política*

¹⁷⁰ *Aliis enim animalibus natura preparavit cibum, tegumenta polorum, defensionem...homo autem instituitur est nullo horum sibi a natura preparato, sed loco omnium data est ei ratio per quam sibi hec omnia officio manuum posset preparare. Ad que omnia preparanda unus homo non sufficit, nam unus homo per se sufficienter vitam transigere non posset; est igitur homini naturale ut in societate multorum vivat.* DR, I, 1, 28-38.

¹⁷¹ *...Homo autem horum que sunt sue vite necessaria naturalem cognitionem habet solum in communi...Non est autem possibile quod unus homo ad omnia huiusmodi per suam rationem pertingat; est igitur necessarium homini quod in multitudine vivat...ut diversi in diversis inveniendis per rationem occupentur....* DR, I, 1, 39-55. Con mucha razón Ferreiro establece la oposición entre la vida *in multitudo* y la vida *singulariter* (Ferreiro, 2010:118).

¹⁷² *...est proprium hominis locutione uti....* DR, I, 1, 56-64.

¹⁷³ *Si igitur naturale est homini quod in societate multorum vivat, necesse est in omnibus esse aliquid per quod multitudo regatur.* DR, I, 1, 68-70.

De este modo, aparece con claridad el rol principal que tiene el concepto de *natura* en la construcción argumental y como fundamento del orden político, mostrando a un tiempo la influencia aristotélica. Lo que es importante, y aquí no sólo en la argumentación tomista, sino la de todos los autores analizados en este apartado, es la manera cómo aparece esa *naturalidad*.

Este punto ya fue abordado, por lo cual aquí sólo se intentará presentar brevemente cómo la interpretación que hacen Bertelloni (2003, 2005a, 2012b) y Ferreiro (2010) establece un distanciamiento de los planteos de Tomás respecto de los aristotélicos, de acuerdo a los dos modelos ya expuestos¹⁷⁴.

Bertelloni establece dos novedades que alejan los planteos del Aquinate de los del Estagirita. Por un lado, la existencia de una instancia previa a la politicidad: la *societas*, en la que irrumpe la política ‘como un momento lógicamente posterior’, de modo que la política deja de ser entelequia o perfección, y así la *pólis* pierde su anterioridad ontológica. Y en segundo lugar y en referencia a esto último, la política pasa a ser ‘el resultado del tránsito desde situaciones de falencia y conflicto en la *societas* hacia un estadio de neutralización del conflicto en el *regnum*’ (Bertelloni, 2005a).

Precisamente la ruptura entre las dos lógicas que se han presentado con anterioridad, será de importancia a la hora de visualizar el siguiente argumento presentado por el Aquinate, en el que Tomás establece que el hombre debe vivir en un tipo de *multitudo* particular: la *civitas vel provincia*¹⁷⁵. Se observa que aquí Tomás sigue la lógica que se ha denominado histórico-genética, más que aquella propiamente aristotélica, es decir la lógico-ontológica, fundamentando la aparición del orden político más en el orden económico (a través de un criterio de tipo cuantitativo antes que cualitativo). De este modo, la *pólis* o *civitas* tomista no sería *téleios* sino más bien habría una ausencia de fin propio de la misma en sí.

Así se verifica el siguiente argumento según el cual es el *rex* el que por definición se encarga de llevar a la *multitudo* particular que es la *civitas vel provincia* al *bonum commune*¹⁷⁶, al tiempo que es el *rex* el que se encarga de que la *multitudo* no se disperse en sentidos

¹⁷⁴ Ver *Supra*. Introducción.

¹⁷⁵ *Cum autem homini cometat in multitudine vivere, quia sibi non sufficit ad necessaria vite si solitarius maneat, oportet quod tanto sit perfectior multitudinis societas quanto magis per se sufficiens erit ad necessaria vite...in civitate vero, que est perfecta communitas, quantum ad omnia necessaria vite; sed adhuc magis in provincia una, propter necessitatem compugnationis et mutui auxilii contra hostes. DR, I, 1, 154-167.*

¹⁷⁶ *...rex est qui unus multitudinem civitatis vel provincie et propter bonum commune regit.... DR, I, 1, 173-175.*

contrarios¹⁷⁷, siendo el bien de la multitud o el bien común el que aparece como el fin al que tiende el gobernante¹⁷⁸. Es así el gobierno el que impone la unidad de la *multitudo*, dirigiéndola hacia el *bonum commune*, que aparece identificada con la conservación de la unidad, es decir la paz (*eius unitas conservetur, que dicitur pax*)¹⁷⁹. Esta apelación a la *pax*, como se ha señalado, se la ve reaparecer en los demás autores.

Antes de continuar con las presentaciones de Juan de París y Marsilio de Padua, es pertinente recapitular los argumentos presentados en el *De regno*: ‘en la argumentación tomista se invierte la relación entre aquello que es condición y aquello que es fin en sí mismo: la necesidad del *dirigens* y la *vita in multitudine* cumplen la función de la *conditio sine qua non* de la *sufficientia vitae*, ahora *conditio per quam*’ (Ferreiro, 2010:147). De este modo se establece en Tomás una inversión respecto de las relaciones de condicionalidad, produciéndose una ruptura en la prioridad ontológica de la *pólis*, y encontrando la misma causa que explica la conformación de ésta y de aquellas comunidades que la preceden. Es decir, la argumentación es de carácter cuantitativo, siendo la que le permite al hombre alcanzar su suficiencia vital y respondiendo a un impulso de conservación de sí mismo, antes que a la realización virtuosa propia del modelo *phúsei* aristotélico.

Por último, es de interés destacar la interpretación que hace Tursi del modelo causal argumentativo presente en el *De Regno* tomista. Para presentarla de modo resumido, Tursi encuentra una relación inversa a la que fue expuesta aquí siguiendo la línea interpretativa de Ferreiro entre *sociabilidad* y *politicidad*. Esta lectura es justificada a través de la presencia en el texto tomista de una aseveración del neoplatonismo procleano¹⁸⁰. De este modo puede comprenderse que la unidad es ontológicamente anterior a la pluralidad. Entonces ‘la monarquía es la forma natural entre los hombres y por ello, como la *pólis* aristotélica, satisface una ley natural’ (Tursi, 2005). De este modo, la naturalidad política del hombre sería su ‘monarquismo’, así como la *pólis* sería al *regnum*, el *polites* sería al *subditus*.

Estas diferencias interpretativas cobran relevancia desde el momento en que permiten entrever cómo en el pensamiento tomista aparece el *status innocentiae* que va a ser determinante a la

¹⁷⁷ ...*multitudo in diversa dispergeretur nisi etiam esset aliquid de eo quod ad bonum multitudinis pertinet curam habens*.... DR, I, 1, 72-74.

¹⁷⁸ Para esta afirmación Tomás realiza una cita de autoridad de Salomón: ‘*Ubi non est gubernator, dissipabitur populus*’. DR, I, 1, 79-80.

¹⁷⁹ *Bonum autem et salus consociate multitudinis est ut eius unitas conservetur, que dicitur pax; qua remota socialis vite perit utilitas, quinimmo multitudo dissentiens sibi ipsi fit onerosa*. DR, I, 2, 9-13.

¹⁸⁰ *Et hoc rationabiliter: omnis enim multitudo derivatur ab uno*. DR, I, 2, 47-48.

hora de concebir la naturalidad de la política (sobre todo en ST, I, q.96, a.4¹⁸¹) y quizás más importante para la definición posible de lo económico en Tomás, la existencia o no de *animae passioness* en ese *status innocentiae* (ST, I, q.95, a.2¹⁸²). Y la posible relación que se puede establecer entre ésta última y las *quaestiones* 66 y 78 de la IIa IIae, en donde, como se ha dicho, el Aquinate se ocupa de las posesiones a través de su análisis del robo o hurto; y de la usura, respectivamente.

Si bien estas discusiones exceden los objetivos del presente trabajo, es de interés dejar señaladas algunas de las ramificaciones que se abren a la hora de pensar cómo continuar indagando los vínculos y consecuencias sobre una aproximación a las cuestiones de carácter económico desde la filosofía política tomista.

2.2 Juan de París

Juan Quidort de París (c. 1260/70–1306) recibió su nombre precisamente por haber sido profesor en la Facultad de Teología de París entre los años 1304 y 1305. Estudió bajo la guía de Pedro de Taransia, futuro Inocencia V, en la Facultad de Artes, de la cual fue luego profesor. Su *licentia docendi* la obtuvo recién en 1304 al alcanzar su Doctorado en la Facultad de Teología. Poco tiempo después expuso públicamente su interpretación de la Eucaristía, de una radicalidad tal que terminó siendo censurado en 1305 por el obispo de París y una comisión de teólogos, con la prohibición de enseñanza. La apelación a dicha medida, que Juan llevó ante el Papa Clemente V, no llegó a ser resuelta antes de su muerte, sucedida en la curia de Burdeos el 22 de septiembre de 1306.

De la vasta obra de Quidort, a quien se le adjudican unos 20 títulos sobre física, teología y metafísica, aún mayormente en manuscritos (Tursi, 2009), para el presente trabajo es de principal relevancia su obra conocida bajo el título *De regia potestate et papali*; la cual se presume escrita en el marco de la querella de las investiduras¹⁸³, particularmente, como se ha

¹⁸¹ *Respondeo dicendum quod dominium accipitur dupliciter. Uno modo, secundum quod opponitur servituti, et sic dominus dicitur cui aliquis subditur ut servus. Alio modo accipitur dominium, secundum quod communiter refertur ad subiectum qualitercumque, et sic etiam ille qui habet officium gubernandi et dirigendi liberos, dominus dici potest. Primo ergo modo accepto dominio, in statu innocentiae homo homini non dominaretur, sed secundo modo accepto dominio, in statu innocentiae homo homini dominari potuisset. ST, I, q. 96, a.4, Res.*

¹⁸² *In statu vero innocentiae inferior appetitus erat rationi totaliter subiectus, unde non erant in eo passioness animae, nisi ex rationis iudicio consequentes. ST, I, q. 95, a.2, Res.*

¹⁸³ Para una discusión erudita sobre la temporalidad precisa de la escritura de esta obra, puede consultarse el artículo de Ubl (2005).

señalado, su escritura está vinculada al conflicto entre el Papa Bonifacio VIII y Felipe IV ‘el Hermoso’ de Francia.

Sobre esta querella dos textos serán paradigmáticamente representativos de las dos posturas en cuestión. Por un lado, el *De Ecclesiastica Potestate* de Egidio Romano¹⁸⁴, en el que se presenta una argumentación basada en el concepto de plenitud de poder (*plenitudo potestatis*) en línea con los argumentos presentados por el Papa Bonifacio VIII en su bula *Unam sanctam*; y, por otro lado, el citado texto de Juan de París, *De regia potestate et papali*, cuyos argumentos se desarrollarán a continuación.

La argumentación de Juan establece la idea de un paralelismo de los dos poderes (el temporal y el espiritual) a partir de su igualdad de origen y de derechos, manteniendo una marcada diferencia entre ambos en lo que hace a su estructura interna; y otorgando en caso de conflicto, supremacía al ‘arma material’ sobre el ‘arma verbal del sacerdocio’ (Miethke, 1993[1991]).

Si en la interpretación del *De Regno* se ve que los autores argentinos presentaban una interpretación diversa, respecto a Juan Quidort, las lecturas se irán unificando, entendiendo todos ellos que ya en el tratado *De regia potestate et papali* el naturalismo aristotélico se encuentra vaciado de su contenido original lógico-ontológico y resignificado en función de su carácter histórico-genético.

En cuanto a su organización interna, el *Tractatus* puede dividirse en tres partes: 1- La primera que abarca los primeros 6 capítulos, en donde delimita las potestades de cada uno de los dos poderes, regio y papal; 2- La segunda, que va desde el capítulo 7 hasta el 21, es en donde Juan refuta la argumentación hierocrática; 3- El tercero, es donde se establece la posibilidad de la deposición del Papa por un Concilio General. Para el presente trabajo es relevante principalmente la primera parte, a la cual se dedicarán las páginas que siguen.

En el capítulo 1, cuyo título ‘Qué es el gobierno real y dónde tiene su origen’¹⁸⁵, Juan va a afirmar que el reino según ‘su acepción propia puede definirse así: es el gobierno de una multitud perfecta, ordenado por uno hacia el bien común’¹⁸⁶. De modo que lo particular del mismo, y aquello que le otorga especificidad es su composición como ‘multitud’, cuya

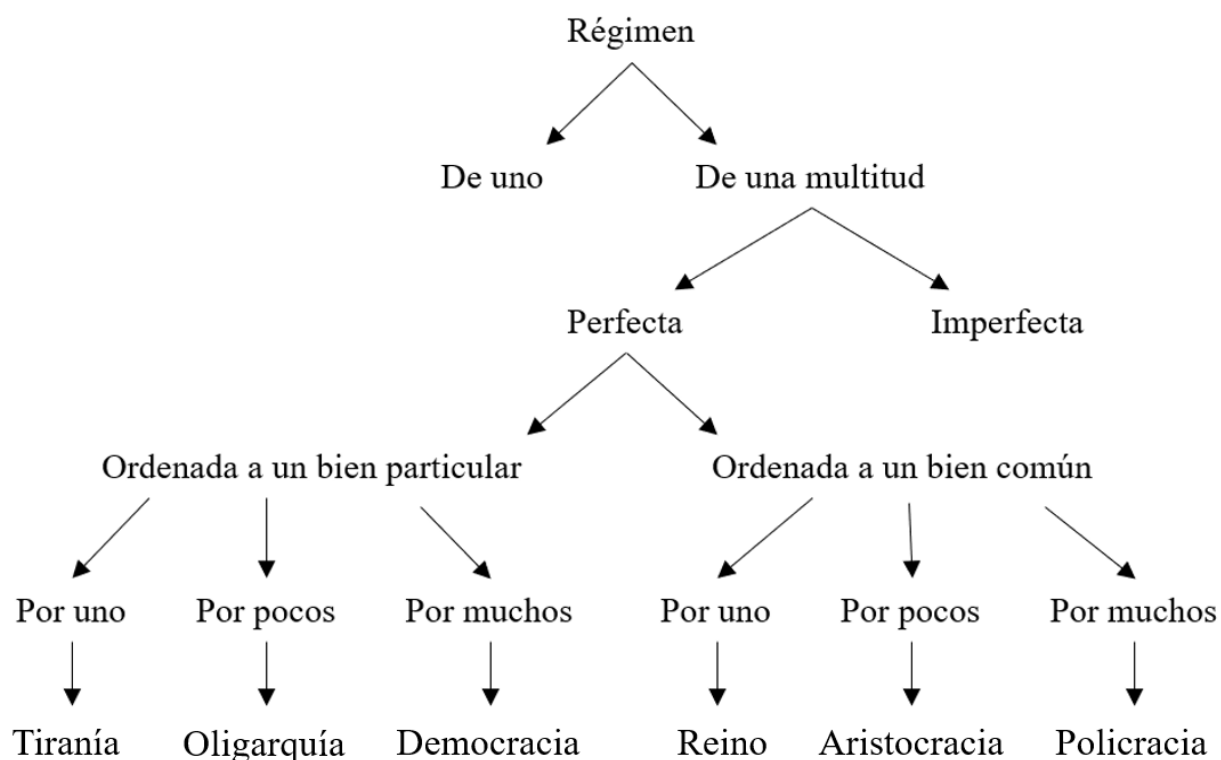
¹⁸⁴ Sobre la fundamentación teórica establecida por Egidio Romano véase Bertelloni (2001).

¹⁸⁵ *Quid sit regimine regale et unde habeat ortum. DRPP, I, 75.*

¹⁸⁶ *...proprie acceptum sic potest definiri: Regnum est regimine multitudinis perfectae ad commune bonum ordinatam ab uno. DRPP I, 75, 2-5.* Tursi ha señalado repetidas veces (Tursi, 2005; 2009) la diferencia entre las ediciones de Bleienstein y Leclecq: en la edición de Bleienstein se recoge una serie de manuscritos que él comprende completan en forma acabada el capítulo 1, volviéndose de capital relevancia aun apareciendo en dos de un total de diez y ocho manuscritos contemplados.

característica es ser ‘perfecta’, orientada al ‘bien común’, y esa orientación ha de ser llevada a cabo por un ‘uno’.

Como se puede ver con mayor claridad en el esquema que se presenta a continuación, el criterio cualitativo (ordenado a un bien particular//ordenado al bien común) antecede lógicamente al criterio cuantitativo (por uno//por pocos//por muchos); esta diferencia se cree que será de gran relevancia para lograr asir y definir con mayor claridad el lugar sistémico de lo *económico* en el pensamiento de Juan.



Continuando con lo desarrollado en el capítulo primero, Juan otorga cuatro argumentos respecto de la naturalidad política del hombre - *homo sit animal naturaliter politicum seu civile*-¹⁸⁷. El primero es la autosuficiencia que se alcanza en la *civitas vel regnum*¹⁸⁸. Luego da tres argumentos a favor de la monarquía: 1- Necesidad de un único conductor¹⁸⁹ en función de

¹⁸⁷ DRPP I, 75, 23.

¹⁸⁸ *Nam cum homo sit animal naturaliter politicum seu civile ut dicitur I Politicorum, quod ostenditur secundum Philosophum ex victu, cestitu, defensione, in quibus sibi solus non sufficit, et etiam ex sermone qui est ad alterum, qui soli homini debentur, necesse est homini ut in multitudine vivat et tali multitudine, quae sibi sufficiat ad vitam, cuiusmodi non est communitas domus vel vici sed civitas vel regni, nam in sola domo vel vico non inveniuntur omnia ad victum vel vestitum et defensionem necessaria ad totam vitam sicut in civitate vel regno.* DRPP I, 75, 23-76, 1-6.

¹⁸⁹ *Omnis autem multitudo quolibet quaerente quod suum est dissipatur et in diversa dispergitur nisi ad bonum commune ordinetur per aliquem unum cui sit cura de bono communi...* DRPP I, 76, 6-8.

la necesidad de una instancia dirigencial que cohesione¹⁹⁰; 2- Capacidad del Reino frente a los demás regímenes, empezando por describir la utilidad del gobierno de uno¹⁹¹, contra la Tiranía¹⁹², señalando a la unidad y la paz como necesarias para la obtención del bien común¹⁹³; y 3- Un argumento cosmogónico de analogía con los gobiernos naturales¹⁹⁴.

Juan describe el tránsito desde un estado de persecución de fines particulares hasta un estado político o civil, donde la multitud, como se ha visto, está orientada por un dirigente al bien común. La sociabilidad y el tránsito a la instancia civil o política puede esquematizarse del siguiente modo¹⁹⁵:



Será entonces el derecho (*ius*) ciceroniano que Juan de París identifica con el derecho de gentes, el que obra el tránsito entre el estado pre-civil o bestial y el civil o político (Tursi, 2009: 61). De este modo

¹⁹⁰ *Diversorum autem diversae sunt causae, ideo oportet praeter id quod movet ad proprium bonum unuscuiusque esse aliquid quod moveat ad bonum commune multorum.* DRPP I, 76, 14-17.

¹⁹¹ *Est autem utilius regimen multitudinis per unum qui praest secundum virtutem quam per plures vel paucos virtuosos...* DRPP, I, 76, 18-19.

¹⁹² *Propter quod dicit Philosophus quod inter principatus intendentes suum proprium, tyrannus est peior quia magis proprium intendit et contemnit magis commune...* DRPP, I, 77, 4-7.

¹⁹³ *Si ergo propter quod unumquodque tale et ipsum magis unicus principans secundum virtutem magis poterit servare pacem et non tam de facili poterit turbare pax civium, tum etiam quia princeps unus intendens bonum commune habet oculus ad magis commune quam si plures dominaretur etiam secundum virtutem, quia quanto plures excipiuntur a communitate, tanto residuum est minus commune, et quanto pauciores tanto est magis commune.* DRPP, I, 76, 23-77, 1-4. El pasaje **propter quod unumquodque tale et ipsum magis**, sentencia escolástica derivada del pasaje de *Met. I, 1* (993b 24), debe comprenderse del siguiente modo: ‘dice que aquel ser del cual depende que muchos tengan una determinación particular, contiene esa misma determinación y de modo eminente’ (Magnavaca, 2005:806). Tursi señala que ‘aplicada a este contexto, se quiere demostrar que el gobierno unipersonal detenta y cuida la paz del mejor modo’ (Tursi, 2009).

¹⁹⁴ *...tum quia in naturali regimine videmus totum regimen ac unum reduci...quibus in naturale est in societate vivere naturaliter subsunt uni regi. Ex quibus praedictis patet homini necessarium et utile in multitudine vivere et maxime in multitudine quae sufficere potest ad totam vitam, ut est civitas vel regio, et praecipue sub uno principanti propter bonum commune qui rex dicitur.* DRPP, I, 77, 7-16.

¹⁹⁵ En función de lo expuesto en DRPP, I, 77, 16-78, 4.

la definición del hombre como animal, por naturaleza, social y político¹⁹⁶ es, en Juan, sólo descriptiva de dos instancias que se suceden temporalmente: una, la social, es conflictiva, y la otra, la política, se presenta como neutralización de esos conflictos dado en la primera a partir del vínculo de dominio (Tursi, 2009:65).

Entonces, se vuelve imprescindible la definición que hace Juan de aquella *multitudo* perfecta que puede operar el tránsito descripto. Y según se observa, este tránsito tiene que ver con el modo jurídico que le permite a la multitud trascender la precariedad conflictiva de la propiedad. De allí que el gobierno sea producto de la sola razón humana y que le quepa proteger y llevar al fin natural al hombre, donde ‘vivir según la virtud’ tiene que entenderse de modo tal que se cuente con una garantía respecto de la propiedad privada: es decir, que ésta deje de ser ‘precaria’ a través del derecho positivo (Tursi, 2009). De allí que la comunidad como tal deba ser entendida como una *comunidad de propietarios*. Como se puede observar, Juan claramente reordena el pensamiento aristotélico. Si bien continúa utilizando sus conceptos, al mismo tiempo los vacía de su significado y contenido originales utilizando únicamente la versión histórico-genética (Bertelloni, 2005a; 2009; 2010).

Juan se concentra en una definición del hombre en tanto propietario (*homo animal proprietarium*). En el capítulo 3, donde da cuatro argumentos para hacer notar la reducción a uno en el ámbito espiritual (aunque no así en el temporal), Quidort afirma que ‘los bienes temporales no pertenecen a la comunidad...sino que cualquiera es soberano de sus propias cosas siempre que las haya adquirido por su propia industria’¹⁹⁷.

Pero, aunque los bienes laicos no necesitan un administrador común *per se*, sí necesitan a alguien que medie en dicha comunidad de propietarios, donde cada uno tiene derecho sobre sus bienes, a fin de controlar los conflictos que puedan surgir. Esto deviene de la definición de la comunidad misma como una comunidad de propietarios. Sobre este punto, Tursi señala cinco notas en función de lo expuesto por Quidort en el capítulo 7¹⁹⁸:

¹⁹⁶ ...*homo naturaliter est animal civile seu politicum et sociale.... DRPP, I, 77, 17-18.*

¹⁹⁷ *Tertio quia temporalia laicorum non sunt communitatis, ut infra patebit, sed quilibet est dominus suae rei tamquam per suam industriam acquisitae.... DRPP, III, 82, 26-28.* La traducción al castellano sigue la traducción realizada por Tursi como Apéndice de su Tesis Doctoral (Tursi, 2009).

¹⁹⁸ *Ad quod declarandum considerandum est quod exteriora bona laicorum non sunt collata communitati sicut bona ecclesiastica, sed sunt acquisita a singulis personis arte, labore vel industria propria, et personae singulares, ut singulares sunt, habent in ipsis ius et potestatem et verum dominium, et potest quilibet de suo ordinare, disponere, dispensare, retinere, alienare pro libito sine alterius iniuria, cum sit dominus. Et ideo talia bona non habent ordinem et connexionem inter se nec ad unum*

- 1- El origen de los bienes de los laicos es el trabajo propio de cada hombre. Cada particular es dueño de su esfuerzo y del producto de ese esfuerzo.
- 2- Y como consecuencia de 1, los bienes de los laicos, así adquiridos, son también particulares. Cada individuo imprime su sello en el bien obtenido.
- 3- Y como oposición de 2, los bienes de los laicos no son comunes ni guardan conexión u orden entre sí. Los particulares, en efecto, no tienen por encima un administrador común, sea un príncipe o el papa.
- 4- Y como consecuencia de 3, cada particular tiene el dominio absoluto sobre sus bienes y puede, por lo tanto, disponer de ellos como le plazca, pero
- 5- Y como restricción a 4, sin perjuicio de otro. (Tursi, 2009:134)

Juan identifica dos tipos de conflictos posibles que perturban la paz de la comunidad (*pacem communem turbare*): 1- Conflicto de usurpación; 2- Conflicto de no-solidaridad¹⁹⁹. La vía que encuentra para la neutralización de dichos conflictos es, como se ha dicho, la instauración de una instancia dirigencial, que pueda actuar como Juez discerniendo lo que es justo e injusto²⁰⁰. Este rol dirigencial corresponde según Juan al Príncipe, a quien define como justicia animada y custodio de la justicia²⁰¹, y en quien recae la tarea de juzgar de acuerdo a las leyes humanas o civiles²⁰². De este modo, ‘sólo con el legislador se resguarda la propiedad privada’ (Tursi, 2009:140). Pero lo que es más importante, es que de esta descripción se desprende que la institución del juez para la resolución de los conflictos, y por tanto el surgimiento del gobierno es posterior a la adquisición de los bienes, en tanto sólo luego de la adquisición de los mismos es que surgen los conflictos, y por tanto se establece una anterioridad lógica de un estado social

commune caput quod habeat ea disponere et dispensare, cum quilibet rei suae sit ordinator pro libito. Et ideo nec princeps nec papa habet dominium vel dispensationem in talibus. DRPP, VII, 96, 21-97, 3.

¹⁹⁹ *Verum quia ob talia bona exteriora contingit interdum pacem communem turbare dum aliquis quod est alterius usurpat, quia etiam interdum homines quae sua sunt numis amantes ea non communicant prout necessitati vel utilitati patriae expedit.... DRPP, VII, 97, 4-7.*

²⁰⁰ *...ideo positus est princeps a populo qui in talibus praeest ut iudex decernens iustum et iniustum, et ut vindex iniuriarum et ut mensura in accipiendo bona a singulis secundum iustam proportionem pro necessitate vel utilitate communi. DRPP, VII, 97, 7-11.*

²⁰¹ *...qui [princeps] est iustitia animata et custos iusti.... DRPP, XVII, 156, 12.*

²⁰² *...detinendo vel impetendo alienum ut suum, et talium cognitio ad solum iudicem pertinet, qui iudicat secundum leges humanas seu civiles, secundum quas fiunt appropriationes rerum et vindicationes.... DRPP, XIII, 136, 14-17.*

conflictivo, respecto de la conformación del orden político, que viene a establecer un orden en la multitud, orientado a partir del bien común²⁰³.

2.3 Marsilio de Padua

Marsilio nació en Padua en alguna de las últimas tres décadas del siglo XIII. Durante los años 1312 y 1313 fue rector de la Universidad de París. En 1327 aparece mencionado en la Bula *Quia Juxta Doctrina Apostoli* de Juan XXII dirigida al Emperador Luis de Baviera, a quien reprende por alojar a dos ‘hijos de la perdición’, quienes se habían ‘apartado de la verdad’: Marsilio de Padua y Juan de Jandum.

En esta Bula, Juan XXII se refiere explícitamente a la obra del paduano, el *Defensor Pacis*, escrita en 1324, sobre la cual expide una condena oficial y solemne de cinco de sus proposiciones como heréticas. Según Miethke, Marsilio debe ser considerado como el más importante teórico de la filosofía social aristotélico-escolástica de la latinidad de la baja Edad Media (Miethke, 1993[1991]).

Es importante destacar su formación como médico, *magister artium* y estudiante de teología, y lo que señala Miethke respecto de que dado su rectorado en París (aunque breve) se puede suponer un cierto nivel económico, que según él sería acorde al de su familia paduana, compuesta de notarios y funcionarios. Durante los años que van de 1315 a 1320 estuvo al servicio de *signiori* en las ciudades de Milán y Verona; y en torno a 1320 se dedicó exclusivamente a la ciencia y la práctica médica (Miethke, 1993[1991]).

Para el presente trabajo una de las obras marsilianas, el *Defensor Pacis*, cobra una especial importancia en tanto como ha señalado Tursi ‘brinda las pautas con las cuales elabora Oresme toda su política sobre la reglamentación monetaria en su tratado *De moneta*’ (Tursi, 1997). De este modo, si bien la obra del paduano no busca problematizar cuestiones de índole económico en forma directa, se observa en ella la inversión completa del modelo aristotélico; al tiempo que, estaría presentando parte del marco teórico sobre el cual va a sostener su trabajo Oresme²⁰⁴. Por otro lado, aunque las presentaciones de carácter económico no son explícitas, sí es interesante el modo en que Marsilio presenta la división de la comunidad en diferentes

²⁰³ No es difícil que los argumentos de Juan de París hagan pensar en la argumentación que John Locke desarrolla en el *Segundo ensayo sobre el gobierno civil*. Sobre una posible relación entre ambos, particularmente a partir del concepto de *dominium*, puede consultarse el interesante trabajo de Janet Coleman, quien además identifica en la biblioteca de Locke las obras completas de Pierre d’Ailly, éste según Coleman ‘copia y pega’ los capítulos 6 y 7 del *Tractatus* haciéndolos pasar por propios (Coleman, 1985:98).

²⁰⁴ Ver *infra* Capítulo VI, 2.

officia. Esta presentación, establece un vínculo con los antecedentes clásicos (Platón y, principalmente, Aristóteles²⁰⁵) sobre el tema, y da que pensar sobre las proyecciones modernas²⁰⁶.

En el *Defensor pacis* Marsilio termina de desvincular, como ya ha sido señalado, el orden natural del horizonte teocéntrico (Ullman, 1985: 196; Ferreiro, 2010:220). Este trabajo está dividido en dos *dictiones*, ambas dedicadas al mismo propósito: erradicar la falsa doctrina que afirma que el poder de la Iglesia puede intervenir en asuntos temporales (Ferreiro, 2010:224), o lo que es lo mismo, la doctrina de la *plenitudo potestatis*. En las páginas que siguen se centrará la atención en la *dictio prima*, donde el Paduano hace una demostración de tipo politológica.

Tras definir en el capítulo I el objetivo de la obra como la erradicación de la falsa doctrina que impide el correcto desarrollo de la sociedad, ya que impide la *pax* y la *tranquillitas*, identificadas como marco para el progreso y multiplicación del género humano²⁰⁷; Marsilio hace en el capítulo II, una definición del *regnum* según cuatro sentidos, donde termina privilegiando el criterio cualitativo de ‘toda especie de régimen templado’²⁰⁸.

En el capítulo III se dedica a explicar el origen de la comunidad civil, a la cual diferencia del *regnum*. Mientras que el orden político es resultado de la experiencia humana²⁰⁹, el *regnum*, es lo que hace que dicho ordenamiento sea de acuerdo a las leyes; la *civitas* es la comunidad o agrupación perfecta²¹⁰, y el *regnum* el modo de organizar dicha comunidad. En este capítulo se puede ver que lo que Marsilio entiende que impulsa al género humano es la *propagatio*

²⁰⁵ Véase *supra*, Capítulo I, 4.

²⁰⁶ Sobre la presentación de la división de la comunidad en *officia*, véase *infra* (Capítulo IV, 3). Para un análisis de una posible hipótesis de pasaje entre los postulados clásicos y modernos, pero principalmente centrado en las hipótesis de las influencias árabes, puede consultarse Giglio (2019). No obstante las diferencias encontradas, que debilitan cualquier interpretación de influencia directa sobre los pensadores modernos, y principalmente sobre Adam Smith, sí se vuelve de interés la indagación en torno a cómo podría tener alguna cercanía con los pensadores económicos que comenzaron a visualizar a los fenómenos económicos como un proceso de ordenamiento orgánico, como fue la corriente fisiocrática.

²⁰⁷ *...tranquillitatis seu pacis civilium regiminum commoditates et fractus expressit, ut per hos tamquam optimos, humanum optimum, eius vite scilicet sufficiency explicans, quam sine pace ac tranquillitate nemo consequi potest, ad pacem habendam invicem, et hinc tranquillitatem, voluntates hominum excitaret. DP, I, I, 1.*

²⁰⁸ *In alia vero sui acceptione significat hoc nomen regnum speciem quandam policie seu regiminis temperati.... DP, I, II, 2.* Las traducciones, salvo indicación en contrario, corresponden a la edición de Técnos, de Luis Martínez Gómez (1989).

²⁰⁹ *Augmentatis autem hiis successive, aucta est hominum experientia, invente sunt artes et regule ac modi vivendi perfectiores... DP, I, III, 5.*

²¹⁰ *...que [civitas] perfecta communitas est... DP, I, III, 2; y ...et instituta est perfecta communitas vocata civitas... DP, I, III, 5.*

humanitatis y los modos de alcanzar la *sufficientia vitae*. De este modo estaría privilegiando con claridad el modelo analítico aristotélico histórico-genético²¹¹.

Los capítulos IV al VII están dedicados a la descripción de las partes constitutivas del reino donde diferentes hombres son instituidos en diferentes oficios para remediar las falencias propias de la naturaleza humana²¹². Estas divisiones están apoyadas o se justifican en las diferencias que existen entre los hombres respecto de sus disposiciones naturales que los vuelven más aptos para determinados oficios particulares²¹³.

El capítulo VIII clasifica los diferentes géneros, mientras el IX los modos de institución del gobierno. Del capítulo X al XV se encuentra un compendio legislativo (*De lege*). Entre los capítulos XVI y XVIII se aplican los conceptos analizados y el XIX realiza una síntesis de lo expuesto en la *dictio*.

Lo que es particularmente importante resaltar respecto de los planteos marsilianos, es la existencia de dos órdenes de realidad paralelos, uno filosófico (orden natural) y otro teológico (orden sobrenatural), en los cuales se puede ver la recuperación de la vía agustiniana según la cual ‘*in statu innocentiae...nec...necessaria fuisset officiorum civilium*’²¹⁴:

en estado de inocencia no eran necesarias artes y oficios porque la suficiencia de la vida del hombre estaba asegurada por la naturaleza...Marsilio parece afirmar la idea de una fundamental discontinuidad entre un estado y otro...el orden político no queda absorbido en el teológico ni en el orden natural...la ley tiene su fundamento en la naturaleza, pero no es una ley natural, solamente es ley cuando es formula por los hombres (Ferreiro, 2010:252-256).

²¹¹ *Multiplicatis autem vicis et facta communitate ampliori, quod oportuit crescente propagatione...Nec tamen habuerunt communitates ille prime tantam parcium distincionem et ordinacionem, aut necessariorum arcium atque regularum vivendi summam, quanta postmodum successive reperta est in communitatibus perfectis.* DP, I, III, 4. Es notable, como señala Wieland, el hecho de que si bien Marsilio utiliza profusamente la *Política* y la *Ética*, lo hace ‘empero sin mencionar siquiera el clásico principio de Aristóteles del hombre como *animal politicum*. Marsilio tampoco menciona la lengua y su función fundadora de la comunidad; tampoco menciona finalmente la idea aristotélica de que la *pólis* es naturalmente «más original...que la casa y que cada uno de nosotros» (Wieland, 2000:29).

²¹² *...inventa fuerunt artificiorum diversa genera et reliquarum virtutum, quemadmodum diximus prius, institutique sunt homines diversorum officiorum ad illa exercenda propter supplendam humanam indigenciam...* DP, I, V, 5.

²¹³ *Et dicemus, quod materia propria officiorum diversorum, secundum quod officia nominant habitus anime, sunt homines ex ipsorum generatione seu nativitate inclinati ad diversas artes seu disciplinas.* DP, I, VII, 1.

²¹⁴ DP, I, VI, 1-2.

Esto último puede tener que ver con la ruptura metodológica que produce el Paduano respecto de la metodología aristotélica, Marsilio tiene ‘un interés predominante por el conocimiento natural, tomado como paradigma o modelo de conocimiento’ (Castello Dubra, 2002:44).

Algo que tiene particular relevancia para el presente trabajo, y sobre lo que se regresará en la segunda parte, es el modo en que Marsilio utiliza la categoría de *eius valentior pars*²¹⁵, que será retomada, como se ha señalado por Oresme²¹⁶. Quillet afirma que Marsilio plantea que,

dado que todos los hombres contribuyen a la realización de la perfección de la ciudad, la autoridad no puede provenir más que de todos los ciudadanos que la constituyen. Es en efecto el *legislator humanus* o la *universitas civium* que encarnan la autoridad política suprema. La voluntad del legislador se expresa en la *universitas civium*. Diremos...que el legislador...es el pueblo o el grupo de ciudadanos, o su parte preponderante (DP, I, XII, 3) (Quillet, 1970:83).

Esto, es decir, la autoridad política que tiene por fundamento al pueblo o al conjunto de ciudadanos, es lo que comúnmente Marsilio llama *soberanía popular*. Pero esa doctrina señala Quillet tiene sus restricciones, ‘si el poder político está fundado en la autoridad del pueblo, y el pueblo es el legislador, es decir, tiene el poder de dictar las leyes, delega en los sabios o los expertos esa capacidad de elaborarlas’ (Quillet, 1970:84). De allí surge la expresión de la *pars valentior*²¹⁷, dando lugar a una asamblea representativa elegida por el pueblo que estaría, en la elección misma de esos representantes, cediendo sus derechos a aquellos (*valentior pars totum universitatem representat*) (Quillet, 1970:94)²¹⁸.

La legitimidad de la acción y origen de la figura del gobernante, otorgadas precisamente por la *universitas civium* o su *valentior pars*, es el paso argumentativo previo que le permite a Marsilio lo que Castello Dubra llama ‘una exigencia normativa secundaria...pero que constituye el objetivo principal del tratado: la subordinación del sacerdocio, como «parte» integrante de la comunidad política, a la autoridad de la instancia única con legitimidad para ejercer la necesaria e indispensable acción de gobierno’ (Castello Dubra, 2002:284).

²¹⁵ *Nos autem dicamus...legislatores seu causam legis effectivam primam et propriam esse populum seu civium universitatem aut eius valentior partem...DP, I, XII, 3.*

²¹⁶ Ver *infra*, Capítulo VI,2.

²¹⁷ DP, I, XII, 3.

²¹⁸ Quillet establece una diferencia entre la monarquía hereditaria y la monarquía electiva a partir de que la unidad de esta última no es resultado de la consanguineidad (él habla de *génération*), sino del resultado de la elección del pueblo que expresa la ley o el *anima universitatis civium*, donde Quillet encuentra una transposición del intelecto agente eterno y separado averroísta (Quillet, 1970:67).

Un resumen de la argumentación es presentado por Marsilio en el Capítulo XIX de la *prima dictio*. Allí Marsilio hace explícita la ‘insólita causa’ de la discordia e intranquilidad²¹⁹. La contrapone a la tranquilidad, definida como ‘la buena disposición de la ciudad o del reino con la que puede cada parte realizar las funciones a cada una convenientes’²²⁰. Y luego define a la debida acción del príncipe, como la causa eficiente, y garantía de la tranquilidad²²¹, de modo que aquello que impide dicha acción, será causa eficiente de la intranquilidad y la discordia²²², al presentarse como una violencia sobre la realidad que rompe con la operación ordenada de las partes de la comunidad.

Luego Marsilio presenta su demostración de que esta causa de intranquilidad es la pretensión del sacerdocio, específicamente del Papado de tener una ‘jurisdicción coactiva universal del orbe’²²³ comprendida bajo el concepto de plenitud de poder o *plenitudo potestatis*²²⁴. Es esta pretensión desmedida y por fuera de las funciones específicas que le corresponden al sacerdocio en tanto parte componente de la comunidad, la que causa una disrupción, que genera intranquilidad y discordia, al impedir a la parte gobernante realizar su acción específica garantizando los bienes civiles. De esta manera, como señala Castello Dubra,

lo que inicialmente pertenecía a un contexto que pretendía explicar cuáles son las causas de las partes de la comunidad política, termina convirtiéndose así en una demostración de una tesis que ha de valer para toda comunidad política rectamente entendida: el legislador humano ‘es y debe ser’ la corporación de la totalidad de los ciudadanos y su parte preponderante (Castello Dubra, 2002:285).

De esta manera, con apelaciones a la filosofía aristotélica vacía de contenido y redefinida en términos fisicistas, planteando un esquema ordenado de la comunidad que garantiza la paz y la tranquilidad, Marsilio presenta una crítica a las pretensiones universales de poder del Papado. Se regresará sobre el

²¹⁹ *...insolita causa discordie seu intranquillitatis civilium regiminum... DP, I, XIX, 1.*

²²⁰ *Erat enim tranquillitas bona dispositio civitatis seu regni, qua potest unaqueque suarum partium facere opera convenientia sibi secundum rationem et suam institutionem. DP, I, XIX, 2.*

²²¹ *Cum igitur accio debita principantis sit omnium civilium commodorum et predictorum causa efficiens et conservans...erit ipsa tranquillitatis causa factiva... DP, I, XIX, 3.*

²²² *Quod vero huius partis actionem per se impediverit, ab eo civitatis intranquillitas seu discordis proveniet, tamquam causa factiva. DP, I, XIX, 3.*

²²³ *...iurisdictionem hanc coactivam orbi universalem... DP, I, XIX, 9.*

²²⁴ *Hec itaque Romanorum quorundam episcoporum extimacio non recta et perversa fortissis affectio principatus quem sibi deberi asserunt ex eisdem, ut dicunt, per Christum tradita plenitudine potestatis, causa est singularis illa, quam intranquillitatis seu discordie civitatis aut regnifactivam diximus. DP, I, XIX, 12.*

modo de organización de la comunidad en partes²²⁵, y en la relevancia que tendrá el texto marsiliano sobre la obra de Oresme, especialmente identificada a partir del concepto de la *valentior pars*²²⁶.



²²⁵ Cf. *Infra*, Capítulo IV, 3.

²²⁶ Cf. *Infra*, Capítulo VI, 2 y Capítulo VII, 2.

IV. Recepción II: Aplicación al contexto económico

Reflexioné, después, que más poético
es el caso de un hombre que se propone un fin
que no está vedado a los otros, pero sí a él.
Jorge Luis Borges

El presente capítulo se divide en tres apartados, los dos primeros presentan, cada uno a su modo, una comparación entre los Comentarios realizados por Alberto Magno, Tomás de Aquino y Nicolás de Oresme a la *Ética* y a la *Política*, más específicamente a los pasajes de los Libros V y Libro I respectivamente. En el caso de la *Ética*, se sigue para presentar la argumentación la hipótesis presentado por Sylvain Piron (2010), y en ese sentido, se incluye un pequeño subapartado dedicado a la figura de Juan Pedro de Olivi.

En el segundo apartado, abocado a los comentarios a la *Política*, se comienza con la presentación de algunas particularidades de la traducción, para luego presentar los puntos de mayor relevancia de acuerdo a como avanzan los comentaristas sobre el texto aristotélico.

Por último, en el tercer apartado, se trabaja sobre la presentación que realiza Marsilio de Padua de la división de la comunidad en partes, y las características de la misma en tanto modifican la división presentada por Aristóteles, en lo que comienza a configurar una división del trabajo en la que conviven criterios clásicos con otros proto-modernos.

1. Visiones interpretativas: los comentarios a EN, V.

Con fines prácticos este apartado estará dividido en cuatro subapartados, en los cuales se presentan los comentarios de Alberto Magno, Tomás de Aquino, y Nicolás de Oresme, por un lado, y se incluye uno específico sobre los planteos de Pedro Juan Olivi en su tratado *De contractibus*, que figura en tercer lugar de acuerdo a un criterio histórico-cronológico. El desarrollo del mismo, sin embargo, es continuo, y presupone los sub-apartados que antecedentes, buscando acrecentar la discusión en torno a las cuestiones presentadas.

1.1 Alberto Magno: *Super Ethica* y *Ethica*.

Alberto Magno realizó dos comentarios sobre la *Ética Nicomachea*. El primero²²⁷ c.1250, pocos años después de que Grosseteste realizara la primera traducción completa de la *Ética*, más conocida como *Recensio Pura* (1246-1247). La datación del comentario responde a la noticia que llega por parte de Guillermo de Tocco, quien afirma que Tomás de Aquino habría

²²⁷ Que es a su vez el primer comentario completo realizado sobre la *Ética* (Wieland, 2008[1982]).

tomado notas durante el seminario organizado por Alberto en Colonia (Dunbabin, 1963). Recuérdese que Tomás parte hacia París en 1252. El segundo comentario de Alberto (c. 1265), es realizado a la luz de una nueva traducción de la *Ética* disponible, realizada también por Grosseteste, conocida como *Recensio Recognita*.²²⁸

Jean Dunbabin destaca algunas particularidades, como ser la visión favorable que Alberto establece de la tiranía por sobre la democracia en tanto la primera al menos preserva el orden²²⁹. Por otro lado, en cuanto a la diferenciación entre ambos comentarios, Dunbabin encuentra una diferencia metodológica en tanto Alberto toma la determinación de darle a los postulados aristotélicos una perspectiva puramente filosófica más que a la luz de la verdad revelada (1963:246). Y esto lo lleva a incorporar algunas preposiciones controversiales como ser la postura respecto de la vida después de la muerte, donde replica el argumento tomista presentado en la *Summa contra gentiles* (II, ch. 79 y III, ch. 48), según Dunbabin ante la sorpresa de descubrir que los límites de la filosofía no son tan estrechos como había supuesto anteriormente (1963:248). La conclusión de Dunbabin es que en este segundo comentario Alberto, habiendo clarificado sus confusiones y las continuas comparaciones con la doctrina cristiana, busca construir una interpretación puramente naturalista que le sirva para refutar las opiniones de los filósofos (1963:250).

En cuanto a las cuestiones de carácter económico, que tienen principal relevancia para los pasajes que se analizan y comparan a continuación, sobresale el importante concepto de necesidad (*chreia*). Theocarakis (2006) establece 4 puntos centrales respecto del valor central que asume éste concepto aristotélico en la determinación del *Iustum Pretium*, que pueden resumirse del siguiente modo.

En primer lugar, destaca que desde el comentario de Alberto en adelante la mayoría de los Escolásticos interpretarían el valor de los bienes en función del trabajo. En segundo lugar, se percibe al intercambio, como un intercambio entre bienes equivalentes, de modo que ninguna de las dos partes obtiene ventaja sobre la otra. En tercer lugar, destaca que la noción de *indigentia* no es definida en términos individuales, sino que refleja una estimación de carácter

²²⁸ Wieland resalta que los comentarios de Alberto son los comentarios más citados, lo que da cuenta de la relevancia de los mismos (Wieland, 2008[1982]:660).

²²⁹ '*Solutio: ad primam dicendum quod democratia est simpliciter peius quam tyrannia, quia in tyrannia saltem manet ordo ad unum superiorem, et manet ordo potestatis, quamvis ille abutatur, sed in democratia nichil manet quia totus civilitatis confundatur*' (Dunbabin, 1963:243).

común que la comunidad tiene sobre el bien particular²³⁰. En cuarto lugar, que la equivalencia que establece Alberto entre *indigentia*, *usum* y *utilitas*, es algo que se ve reproducido luego, particularmente por Pedro de Olivi, Bernardino de Siena y Antonino de Florencia, y destaca en este último la utilización de los términos *virtuositas*, *raritas* y *complacibilitas*, para describir: a- el valor interno; b- la escasez o dificultad de adquisición; c- la deseabilidad o capacidad para satisfacer desde una perspectiva subjetiva (Theocarakis, 2006:21-22).

Sylvain Piron, por su parte, ha establecido la hipótesis de que, producto de las transformaciones posterior al año mil, se puede observar un fenómeno de evolución e innovación verbal que daría cuenta de una nueva manera de relacionarse y referirse al mundo natural y a las actividades humanas (2010:133). En ese contexto, la lectura del libro V de la ética, según Piron, sumado a este factor endógeno, se vio permeado por la emergencia de un pensamiento económico, que condujo a una lectura particular del mismo, alejándolo de la letra aristotélica y produciendo de alguna manera un ‘texto nuevo’. Entre las particularidades descritas por Piron se encuentra la utilización de los conceptos de *valor* y de *pretium* ausentes tanto en el texto aristotélico como en la versión Latina²³¹. Esto ha llevado a Piron a plantear que dicho comentario a Ética V, 5 pueda entenderse como el capítulo inicial del pensamiento económico occidental (2010:134). Entiende que Alberto es el primero en leer a Aristóteles introduciendo conceptos que son ajenos al texto original, y en ese sentido estaría inaugurando a un tiempo un modelo de aproximación al texto que en términos de larga duración han hecho que el libro V de la *Ética* se ocupe de temas de los cuales no lo hace²³².

Piron resalta que en la *Recensio Pura*, Grosseteste, que en el resto de la obra hace gala de una traducción escrupulosamente literal, decide traducir *chréia* en modo ambiguo²³³. De esta manera, *chréia* es vertida 9 veces como *necessitas* (que es utilizada en otras ocasiones para

²³⁰ Sobre este punto, cita un pasaje del Comentario a la *Ética* de Juan Buridán, citado a su vez por De Roover: ‘...*rei venalis mensura est communis indigentia humana...*’, y luego cita otro pasaje citado por O’Brien: ‘*Indigentia iustius hominis vel illius non mensurat valorem commutabilium; sed indigentia communis eorum qui inter se commutare possunt*’.

²³¹ Es importante matizar esta afirmación hecha por el francés, ya que efectivamente en el texto aristotélico se observa el uso del verbo *tetimêsthai*, que es utilizado en 1133b 15 con ese sentido, y que en cuanto a su raíz (*timê*) era utilizado comúnmente para designar la función del precio de los productos intercambiados. Han sido valiosos en este punto los comentarios del Dr. Carlos Martín.

²³² ‘A largo plazo, los capítulos de la *Ética* consagrados a la reciprocidad sirvieron como una caja de resonancia para las preocupaciones que no eran propias’ (Piron, 2010:136).

²³³ Aunque quizás *chreia* pueda corresponder a todas las acepciones utilizadas por Grosseteste, el uso de todas ellas en este reducido e importante pasaje, al menos puede haber generado confusión. Sería pertinente, quizás, un trabajo más detallado que incluyera también un análisis sobre la posible confusión que se establece por cercanía con *chrêsis*. También aquí se agradecen los comentarios de Carlos Martín.

traducir *anagké*), 2 veces como *indigentia*, 1 vez como *utilitas* y 3 veces como *opus* (utilizada, con razón, en el resto del texto para verter al latín *ergon*). Esta situación es modificada rápidamente en la *Recensio Recognita*, pero, aduce Piron, al haber sido aquella primera versión la utilizada por Alberto (y Tomás como su asistente) en el curso de estudios avanzados organizado en Colonia, es también la que orientará de forma perdurable la comprensión del texto. Es importante tener en cuenta que según Piron, la copia sobre la que trabajó Alberto en Colonia no tenía las notas marginales de Grosseteste aclarando cómo debía ser comprendido en ese caso particular el término *opus*²³⁴. De este modo, Alberto es incapaz de percibir el juego que se establece entre el término *opus* en este contexto, diferenciándolo del resto del texto donde menta *ergon* (Piron, 2010:141-143). Aún en el caso de que la causa de la interpretación albertiana no se deba a las razones expuestas por Piron, o al menos no exclusivamente, no deja de ser destacable el hecho de que, como se observa al analizar los comentarios de Alberto, la concepción de valor que el *Doctor Universalis* establece en el *Super Ethica* continúa primando en *Ethica*, e incluso años más tarde en su comentario a *Política*²³⁵.

Es de particular interés poder ahondar en la línea investigativa que sugiere Piron, intentando comenzar a comprender los mecanismos a través de los cuales dicha reinterpretación del texto aristotélico comenzó a circular en el mundo latino de la baja edad media. Poder comenzar a establecer la resonancia y extensión que dicha reinterpretación tuvo en un contexto de transición económica mayúsculo como fue el que venía experimentando el Occidente Latino desde el siglo XII, pero particularmente durante los 120 años que separan al comentario de Alberto Magno del de Oresme. Este análisis permitirá tener una visión más acabada del o los mecanismo a través de los cuales se genera y el modo en que comienza a establecerse un modo novedoso de pensar las relaciones de tipo económico.

Es importante tener en cuenta que los comentarios y traducciones realizados por Oresme representan la primera versión en lengua vernácula del cuerpo de filosofía práctica. Su importancia, entre otras cosas, se ha descrito en relación a la lengua francesa moderna, en donde se ha identificado una gran cantidad de terminología que ha quedado fijada tanto para esa lengua, como por extensión, a otras lenguas modernas. En ese sentido se presenta como un hito de gran interés²³⁶. De este modo, comenzar a acercarse a los mecanismos a través de los cuales

²³⁴ Esta versión es conocida como *Editio Minor* de la *translatio Lincolniensis* (Bourke, 1974:241). Las notas o glosas al margen son: *id est, necessitas et indigentia* o *indigentia mutua*.

²³⁵ Cf. *Infra*.

²³⁶ Para el listado que identifica Menut de las palabras de uso corriente en la actualidad acuñadas por Oresme véase el Apéndice 1 (Menut, 1940:79-82), y para los términos griegos transliterados, véase el

se comenzó a establecer un campo semántico específico orientado a la reflexión de los fenómenos sociales vinculados a la producción y el intercambio, permite también un acercamiento a una comprensión más acabada de la génesis del pensamiento económico moderno.

Siguiendo la interpretación de Piron, realizar una lectura conjunta de ambos comentarios de Alberto con el objetivo de presentar una síntesis, como llevan a cabo Kaye (2004) y Langholm (1998) representa un error metodológico (Piron, 2010:142). En este sentido, se desarrollara el argumento del francés, para presentar algunas de las diferencias y continuidades entre ambos comentarios de Alberto (*Super Ethica* y *Ethica*), para luego focalizar en el de Tomás, y finalmente poder comparar aquellos con el comentario realizado por Oresme, a fin de intentar identificar en qué medida es el primer comentario el que establece parámetros durables en el modo de interpretación del capítulo quinto del libro V de la *Ética*. Así mismo, esto permitirá poner a prueba parte del argumento de Piron sobre las modificaciones que insertaría Olivi a la concepción de valor y su posible mutación hacia finales del siglo XIII.

Piron se detiene en el modo en que Alberto interpreta el cuadrado que representa el intercambio entre el *Aedificator* y el *Coriarius* tal como es presentado en la *Recensio Pura* en el *Capitulum VIII* (1133a5), para señalar que Alberto construye la igualdad a partir de la equivalencia de los objetos a intercambiar, y que debe establecerse una igualdad entre la producción de acuerdo al trabajo y los gastos de cada uno. Piron señala que aquí Alberto hace desaparecer cualquier indicio de la necesidad mutua presente en el texto aristotélico. Como se puede observar sobre este punto hay una variación en *Ethica*, en el cual Alberto modifica la proporción, que pasa de ser *proportionem lineae lateralis a secundum diametros*, y es la ‘justa remuneración de las actividades productivas la que asegura ahora la permanencia del intercambio social’ (Piron, 2010:144).²³⁷

Apéndice 3 (Menut, 1940:85). Si bien no es un ámbito muy estudiado, luego de los trabajos de Menut (1940, 1970), han surgido algunos otros trabajos más recientes que analizan parcialmente la temática. Brucker (2001) ha trabajado los aspectos del vocabulario político en Oresme y Christine de Pizan; Merisalo (2003) se ha focalizado en el glosario preparado por el propio Oresme en la edición del comentario a la *Política*; Fiocchi (2007) ha analizado los criterios oresmianos de traducción; mientras que Barale (2013) ha estudiado los prólogos a los comentarios de la *Ética* y la *Política* para analizar el uso de la lengua vulgar y sus posibilidades. También existen los trabajos de Lusignan, realizados en la década de 1980, dedicados a los usos de la lengua vulgar en la Francia de los siglos XIII y XIV.

²³⁷ *Sed si non fiat sic, non erit aequale, et non commanet operatio artis, quia si aedificator non reciperet pro domo nisi unum calceum, nunquam faceret domum. Super Ethica, V, VII, (343b 56-59).* Salvo indicación en contrario las citas de los comentarios serán en itálica, dejando en forma regular las palabras que el texto resalta por ser el pasaje que cita Alberto.

...oportet, ut aedificator accipiat calceum, quod indiget, et coriarius domum, et oportet, quod haec coniunctio sive coniugatio fiat **secundum proportionem lineae lateralis**, quia quantum aedificator superat coriarium in labore et expensis, quas ponit in suo opere, tantum domus superat calceum. (V, VII, p. 343b 42-47).

Similiter domus calcamento non indiget, nec e converso: quia utrum supplementum indigentiae est. Sed aedificator calcamento indiget quod non habet: et similiter coriarius domo. Si ergo secundum indigentiam fiat commutatio, non secundum latera quadrati erit commutatio, sed **secundum diametros**. (V, II, 9, p. 356b).

Al elegir esta construcción de la proporción de acuerdo a las líneas laterales, Alberto sugiere que los productos de las partes que componen la ciudad pueden remitir a una medida social única. Esto se debe, según Piron, a que al comprender ‘opus como esa unidad común que reemplaza la necesidad aristotélica, a él le es necesario darle un sentido abstracto a un término que signifique a la vez una actividad laboriosa y el resultado de ese esfuerzo’ (Piron, 2010:145).

Alberto cita a continuación el libro X de *Metafísica*, al comentario de Averroes y el VII de *Física*, para traer el argumento de que al ser diversos los bienes intercambiados según su género no podrían tener la misma forma de medirse²³⁸. A lo que responde que se puede medir de dos formas, en cuanto a la esencia o naturaleza, y en cuanto accidente²³⁹. Piron, aquí, repara en la referencia que Alberto hace a Averroes sobre el hecho de que la medida debe ser el mínimo de su género²⁴⁰. ‘Así, opus puede comprenderse de dos modos como el mínimo de diferentes especies de opera’; la primera según la razón y la segunda según el ser, y en cuanto al ser puede ser comprendida como el ser primero de una actividad, y como su vocación social²⁴¹. De esta manera ‘cada obra, en tanto que está ordenada a una finalidad social, es comprendida como tomando parte en la labor colectiva de la comunidad’ (Piron, 2010:145)²⁴², en la cual cada

²³⁸ Sed videtur hoc esse falsum [...] Praeterea, diversorum secundum speciem sunt diversae propriae mensurae, sicut patet in X METAPHYSICAE [...] sed omnia artificata sunt unius mensurae; ergo non possunt habere unam mensuram. *Super Ethica*, V, VII, p. 344a 15-19.

²³⁹ Quod aliquid potest mensurari dupliciter: aut quantum ad participationem essentiae vel naturae [...] Potest autem mensurari quantum ad aliquod accidens, et sic non oportet, quod mensuretur aliquo minimo sui generis, sed aliquo in quo inveniatur illud accidens. *Super Ethica*, V, VII, p. 344a-b 20-38.

²⁴⁰ Sicut dicit COMMENTATOR in X METAPHYSICAE, quod primus motor est minimum, quo mensurantur ea quae sunt in genere substantiae. *Super Ethica*, V, VII, p. 344a-b 28-31.

²⁴¹ ‘Así, opus puede comprenderse de dos modos como el mínimo de diferentes especies de opera. Según la razón, se puede comprender como el principio de toda producción (iosa ratio operis). Al tomarlo como una medida según el ser, se puede tratar del ser primero de una actividad, disminuida en las diferentes artes por los accidentes específicos, y definida por su vocación social: et hoc est opus civilis’ (Piron, 2010:145).

²⁴² Et dicit, quod cum opera artium sint tam diversa, secundum veritatem suae speciei non possunt uno mensurari, sed secundum quod sunt ad opus, idest ad operositatem communitatis, sufficienter mensurantur per unum. *Super Ethica*, V, VII, p. 346a-b 49-53.

miembro de la comunidad participa según sus capacidades y en la medida de sus esfuerzos. Esta formulación es la que según Piron le permite a Alberto introducir una dimensión ausente en el texto aristotélico, haciendo que la valoración del esfuerzo esté implícita en las potencialidades mismas de la idea de valor. Aunque esto Piron no lo atribuye exclusivamente a la confusión de las dos versiones *opus*²⁴³.

Para retomar el argumento de Piron, Alberto dice que el único modo de volver mensurables los bienes en vistas al intercambio es a través de la atribución de un precio a los mismos. Este precio, que mide a las diferentes *opera* se cuantifica monetariamente, y es esta la función que cumple la medida monetaria. Al ser la moneda también una cosa artificial, no nos dice nada de lo que tienen en común las diferentes especies de *opera*. No obstante ello, puede de todas maneras medirlas según un accidente que aparece en cada una de ellas. De este modo, ‘la moneda proporciona realmente una unidad de medida de esas cosas «de acuerdo a su accidente, que es ser apreciable, de acuerdo a que ellas son para el uso y utilidad de la comunidad»²⁴⁴’ (Piron, 2010:147). Piron señala que el valor es comprendido como la capacidad de recibir un precio al momento del intercambio, y lo que es aún más importante ‘es reconocer en las cosas una capacidad indeterminada de ser evaluadas, anterior a cualquier intercambio’ (2010:147). Ésta es según Piron la primera formulación filosófica del concepto de valor.

El francés continúa señalando que *usus* y *utilitatis* no deben ser comprendidos como fundamentos objetivos del valor, sino como la razón por la cual las cosas son intercambiadas y son apreciables. La utilidad debe comprenderse como una utilidad colectiva, ya que las cosas son apreciables en tanto sirven a la comunidad. Alberto confunde la explicación que Aristóteles hace sobre la convencionalidad de la moneda y la capacidad de modificarla o volverla inútil (1133a 29-31)²⁴⁵, al leer *inutile* como *in utile*, interpretando que está en nosotros el poder de realizar fácilmente los intercambios de aquellas cosas que nos son útiles a través de la moneda, porque ella mide todas las cosas²⁴⁶. Esta noción de utilidad resalta la importancia de la

²⁴³ Véase Piron (2010:146-147).

²⁴⁴ *Si autem mensurantur quantum ad hoc accidens ipsorum, quod est appetibile esse, secundum quod veniunt in usum et utilitatem communitatis, sic possunt habere omnia mensuram, quae sit certissimi pretii inter alia, quia est dispositio mensurae. Super Ethica, V, VII, p. 344b 43-48.*

Non est mensura omnium operum artis nisi per accidens, in quantum scilicet deserviunt communitati. Super Ethica, V, VII, p. 345a 14-16.

Et hoc est opus, quod continet omnia secundum accidens, in quantum scilicet sunt appetibilia. Super Ethica, V, VII, p. 345b 60-61.

²⁴⁵ *...et propter hoc nomen habet nomisma, quoniam non natura set nomo, est; et in nobis transmutare et facere inutile, Recensio Pura, 1133a30.*

²⁴⁶ *Et sic in potestate nostra est, ut facile commutemus ipsum in quamlibet rem utilem nobis, quia est mensura omnia. Super Ethica, V, VII, p. 345b 66-68.* Es destacable efectivamente la diferencia que se

retribución justa del trabajo, y pone nuevamente en evidencia los dos aspectos del problema, en tanto debe haber un equilibrio entre el gasto/costos y el trabajo (*expensum et labor*), para que quien produce siga produciendo²⁴⁷, pero a su vez hay una dependencia de la utilidad social que determinará si la recompensa por ese trabajo merece ser tal.²⁴⁸

Esto le permite a Piron cerrar el círculo, ya que, al transferir el mecanismo de valuación al plano de lo colectivo, le permite distinguir la moneda del resto de las mercancías, en tanto en la moneda el precio se impone como evidente²⁴⁹, permitiendo realizar una medición certera del precio²⁵⁰. La necesidad de alcanzar un mecanismo de medición certero también lo llevó a Alberto a detenerse sobre el hecho que el Estagirita señala en 1133b 13-14, que la moneda también está sujeta a fluctuación, aunque tienda a permanecer la misma²⁵¹. Y es por esa permanencia que la moneda debe ser la que sirva para conmensurar por sobre el resto de las cosas²⁵².

En apoyo de la interpretación que realiza Piron respecto de la relevancia de la primera versión del comentario, cabe resaltar el hecho de que Alberto, al momento de realizar el segundo comentario, aún al reencontrarse con el sentido de necesidad perdido en la primera traducción de *chreia* por *opus*, mantiene el cuadro interpretativo presentado en la primera versión. Piron señala como dato relevante cómo al momento de glosar la restituida *indigentia* Alberto

observa no solamente por el cambio de un valor negativo a otro positivo, sino también ante el hecho de que se produce una desviación focal desde la moneda, la cual es la transmutable y la que puede volverse inútil, hacia un eje focal en los objetos intercambiables en función de la utilidad que presentan.

²⁴⁷ Este punto aparece en *Super Ethica* primero: *Sed si non fiat sic, non erit aequale, et non commanet operatio artis, quia si aedificator non recipiat pro domo nisi unum calceum, numquam faceret domum, Super Ethica, V, VII, p. 343b 56-59*; mientras que en *Ethica: lectum de cetero non faciet; et sic destruentur ars quae lectorum factrix est. Ethica, V, II, 7, p. 353a*

²⁴⁸ Es llamativo dentro de la prolija y detallada descripción de Piron el error que comete respecto a la utilización por parte de Alberto de la tríada *labor*, *expensum* y *utilitas* como si viniera a continuación de la confusión en la interpretación de *inutile*, siendo que el fragmento es varias líneas anterior: *Ut tamen sit aequalitas proportionis oportet igitur hanc aequalitatem proportionis hoc modo accipere, quod quantum aedificator excedit coriarium in expensis et labore et utilitate operis, tanta calceamenta aequantur domui vel cibo. Super Ethica, V, VII, p. 345a 22-26.*

²⁴⁹ Es importante destacar que para Piron el precio es comprendido como un número de piezas de dinero particular y no como el dinero de cuenta abstracto. Sobre el dinero de cuenta véase Spufford (1991:526-529) y *Infra*, Anexo I.

²⁵⁰ *Si autem mensurantur quantum ad hoc accidens quod est appretiabile esse, secundum quod veniunt in usum et utilitatem communitatis, sic possunt habere omnia mensuram quae sit certissimi pretii inter alia, quia hoc est dispositio mensurae, Super Ethica, V, VII, p. 344b 43-48.*

²⁵¹ *[nummismata] non enim semper equale potest; verumptamen vult manere magis.*

²⁵² *Potest enim aliquis dicere, quod nummismata non semper est aequalis valoris; ergo ipsum etiam indiget aliquo mensurante, quia mensura semper debet esse certa. Et ipse dicit, quod inter alia numisma magis permanet et ideo inter alia magis debet ipsum mensura esse, Super Ethica, V, VII, p. 346a 31-36.*

repetidamente la vincula con *usus* y *utilitas*. Por otro lado, también es resaltante el hecho de que Alberto mantiene la equivalencia entre los términos *opus* e *indigentia*²⁵³.

Alberto también mantiene una lectura en la cual la necesidad no ofrece la medida de las cosas más que en relación a su uso²⁵⁴, ‘esta resistencia al sentido del texto original debe comprenderse como una implicancia del concepto de valor, que no se halla más que a partir de la propia lectura que Alberto insiste en hacer de este pasaje’ (Piron, 2010:151). Esta conservación de la definición de valor tal cual es presentada en el primer comentario, y en tanto es definida en términos de la utilidad colectiva, muestra para Piron, la imposibilidad de regresar a la idea de necesidad original del texto aristotélico. De este modo, ‘la necesidad mutua no es la que cada uno tiene del otro, sino aquella que la ciudad tiene de cada uno de sus miembros y de sus diferentes oficios’ (Piron, 2010:152). Esto es señalado en forma notable para Piron en la utilización de la expresión *urbanitas indigentiam*.²⁵⁵

Cabría señalar, no obstante, que si bien en Aristóteles la noción de *chreia* refiere en forma inmediata al individuo, la mediación de la moneda, en tanto mecanismo convencional de comparación terminan por otorgarle un carácter comunitario. No obstante ello, lo que sí es claro y destacable, y que la interpretación de Piron ayuda a visualizar, es el hecho de que se abandone el criterio original aristotélico de la *chreia* como aquello que permite establecer la igualdad entre los bienes intercambiados, para focalizarse en el valor, como algo intrínseco a los mismos. No existe identidad posible entre *chreia* y *valor*, más allá de que en ambos casos pudiera haber una dimensión social.

²⁵³ *Hoc autem unum quidem secundum veritatem in omnibus acceptum est, quod dicimus opus sive indigentiam. Hoc autem quidem vocant usum vel utilitatem. Ethica, V, II, 10, p. 358a.*

...utrumque enim est secundum commutationem indigentiae sive operis quod usus vel utilitas vocatur. Ethica, V, II, 10, p. 359a.

Quod autem nos diximus, quod opus omnia commutabilia continet, et opus diximus esse usum vel utilitatem vel indigentiam. Ethica, V, II, 10, p. 359a.

Quod autem opus sive indigentia vel usus sicut unum quidem ens in omnibus omnia commutabilia contineat. Ethica, V, II, 10, p. 359b.

²⁵⁴ *Quod autem nos diximus, quod opus omnia commutabilia continet, et opus diximus esse usum vel utilitatem vel indigentiam, non diximus de commutabilibus secundum quod unumquodque in sua natura accipitur: secundum hoc enim mensuratur unumquodque sui generis numero. Sed sicut paulo ante diximus, oportet hoc accipere secundum relationem ad usum, hoc est, secundum quod valet in usu supplere indigentiam: hoc enim modo omnia unum sunt: et hoc modo uno mensurari possunt, quod non natura omnium mensura est, sed positione. Haec igitur numisma vocatur. Ethica, V, II, 10, p. 359a.* De allí que habría que indagar, quizás, más en profundidad las relaciones posibles entre *chreia* y *chresis*.

²⁵⁵ *Sicut scilicet agricola ad cibum, sic coriarius ad calceamentum secundum urbanitas indigentiam: et sicut agricola ad coriarium, sic cibus ad calceamentum secundum eundem indigentiae modum. Ethica, V, II, 10, p. 358b.*

1.2 Tomás de Aquino: *In Decem Libros Ethicorum Expositio*

La interpretación albertiana, según Piron, influye y se sostiene en el comentario que realiza Tomás. Si bien el comentario tomista (*In Decem libros Ethicorum*) es claramente más cercano a la letra aristotélica, y eso se nota en la lectura que hace del cuadrado del intercambio que es presentado directamente según la conjunción de las diagonales²⁵⁶.

Tomás realiza su comentario al modo del primer comentario de Alberto, o sea que se abstiene de realizar preguntas, y se mantiene dentro del género de *sententiae*, de este modo va presentando la estructura de la obra y analizando el texto tratando de volverlo comprensible. El primer comentario de Alberto era bien conocido por Tomás ya que había sido él editor del mismo (Burke, 1974; Müller, 2015). Mientras que Burke (1974), siguiendo el trabajo de Lohr (1967), señala que Tomás no habría conocido el segundo comentario de Alberto.

En cuanto al comentario tomista, hay dos interpretaciones respecto a su datación, una plantea que es terminado dos décadas después del de Alberto, durante su segunda estancia parisina (1968-1972), habiéndolo escrito en paralelo a la *Summa Theologica*, particularmente la *Prima secundae* y sobre el comienzo de la *Secunda Secundae*.²⁵⁷ Esta datación sigue la línea interpretativa de Gauthier, Mansion y Eschmann. Mientras que Burke (1974) plantea que dada la amplia cantidad de tareas que Tomás habría tenido en su segunda estancia parisina, hubiese sido humanamente imposible disponer del tiempo para poder realizar también en paralelo el comentario de la *Ética*. Burke toma una serie de referencias documentales para argumentar que la datación correcta debería ser durante la década de 1260. Particularmente entre 1261 y 1264 cuando Tomás se encontraba en los Estados Pontificios, aunque sí debe haber sido editado con una copia final durante la segunda estancia parisina entre 1270 y 1272. Los argumentos y datos documentales presentados por Burke parecen de gran solidez como para volver su datación más verosímil.

²⁵⁶ ...*Scilicet retributio, secundum proportionem facta per diametralem coniunctionem*..., V, VIII, p. 268a.

...*ut scilicet fiat contrapasum et commutatio, secundum proportionabilitatem diametralem*, V, VIII, p. 268b.

²⁵⁷ La *Prima Secundae*, aunque antiguamente se creía la habría terminado en 1270, Gauthier ha demostrado que no lo habría hecho antes de 1271, mientras que la *Secunda Secundae*, la habría concluido antes de diciembre de 1272. La fecha de escritura de *Sententia libri Ethicorum* según esta interpretación es entre 1271-1272. Para más datos biográficos con mención de fechas sobre sus obras puede verse Torrell (2014). Para una discusión pormenorizada sobre la datación presentada por Gauthier, particularmente para los 3 años de la segunda estancia parisina, véase Burke (1974:250 y ss.).

Volviendo al análisis presentado por Piron sobre el comentario de Tomás, el francés señala que si bien es más literal, y particularmente en el pasaje que nos toca analizar muestra esa mayor cercanía con el texto aristotélico en la mención de las líneas diagonales, como se ha visto, el intercambio en Tomás permanece dentro de la lógica instituida por Alberto, en tanto el mismo se da recién en un segundo momento ‘solamente después de que los productos hayan sido justamente proporcionados de acuerdo a los gastos vinculados a cada una de sus producciones’ (Piron, 2010:152). Piron identifica que el momento donde se constituye eficazmente la igualdad es aquel primer momento, de este modo, ‘una vez realizada la proporción sobre los laterales de acuerdo a los gastos, no resta más que trazar las diagonales’ (Piron, 2010:152).

Efectivamente, si se observa el texto tomista, lo que se encuentra es que señala con claridad la existencia de un primer momento en el cual se alcanza una igualdad de acuerdo a la diferencia en los gastos que tiene el arquitecto y el zapatero para poder alcanzar la reciprocidad, y un segundo momento, en que esa equivalencia entre el producto de uno y de otro permite el intercambio a través de la unión por la diagonal. Esta igualdad entre las cosas intercambiadas es la que permite precisamente el intercambio, ya que las cosas (*opera*) son unas mejores que otras, y por ello para que el intercambio sea de carácter justo deben estar mutuamente adecuadas o igualadas de acuerdo a la proporción.²⁵⁸

Antes de continuar sobre el análisis de Piron, nos parece importante resaltar la utilización por parte del Aquinate del término *adaequatio*, que como se recordará tiene un carácter técnico particular sobre todo en la gnoseología tomista²⁵⁹. Si puede pensarse que la utilización del término no es casual, marcaría una fuerte impronta respecto del carácter de equivalencia *ex expensis* de las diferentes *opera*. Queda por fuera de este trabajo analizar las consecuencias últimas que podría tener una interpretación así, pero cabe preguntarse si dentro de este esquema

²⁵⁸ *Si ergo primo adveniatur secundum proportionabilitatem aequalitas, ut scilicet constituentur ex una parte tot calceamenta contra unam domum; nam plures expensas facit aedificator in una domo, quam corarius in uno calceamento, deinde fiat contrapassum, ut scilicet aedificator accipiat multa calceamenta adaequata uni domui et corarius unam domum, erti quod dicitur, scilicet retributio, secundum proportionem factam per diametralem coniunctionem: quia scilicet calceamenta proportionata datur aedificatori, cui secundum diametrum opponitur, et domus corario: si autem non sic fiat retributio, non erit aequalitas rerum commutatarum, et sic homines non poterunt adinvicem commanere, eo quod nihil prohibet opus unius artificis esse melius quam opus alterius: sicut domus quam calceamentum: et ideo oportet haec adinvicem adaequari, secundum dictum proportionabilitatem, ad hoc quod fiat iusta commutatio, V, VIII, p. 268a-b*

²⁵⁹ *Adaequatio* ‘expresa la conformidad entre la naturaleza de la cosa, o sea, la esencia de algo, y la idea, es decir, el enunciado mental correlativo a ella. Por eso, se denomina también *correspondentia* o *convenientia* entre ambos...La *a. rei et intellectus* es la clásica definición escolástica de la verdad...El Aquinate, en el principio de los textos mencionados [*De veritate*; *Summa Theologica*], funda esa definición sobre la base de una de las propiedades trascendentales del ente’ (Magnavaca, 2005:50).

gnoseológico no se estaría ante la presencia de un fundamento en parte objetivo de la inmanencia del valor en el producto.

Por su parte Piron continua adelante resaltando el peso que tiene el comentario de Alberto en la utilización de este primer momento equivalencial por parte de Tomás, y distanciándose de Aristóteles. Para ello cita un pasaje de Egidio Lessinensis, que también habría tomado el curso de Alberto en Colonia, en donde se refiere a la equivalencia entre los dos bienes sin mencionar a las personas involucradas en su producción.

Piron continúa su análisis del comentario de Tomás haciendo referencia a cómo el Aquinate define la necesidad como criterio de medición, pero a su vez a la necesidad en relación al uso. Esta distinción establece que la valoración de las cosas no depende de su naturaleza, sino de cómo ellas se relacionan o responden a las necesidades humanas.²⁶⁰ De este modo, según Piron, Tomás sigue a Alberto en cuanto las cosas son valuadas de acuerdo a su devenir social, y hace notar que esto también se ve en el pasaje de la ST²⁶¹.

Antes de continuar con las últimas observaciones de Piron sobre la evolución del concepto de valor hacia finales del siglo XIII, es necesario resaltar algunos puntos más sobre el comentario tomista. Parece importante, en primer lugar, establecer la diferencia que el Aquinate tiene respecto de Alberto en la utilización del concepto de *pretio* en mayor medida que el de *valor*, donde parecería haber una equivalencia entre ambos en su análisis²⁶². Y a su vez esta valoración *in pretio* debe corresponderse y establecerse equivalentemente *in labore et expensis* para que exista el intercambio que puede establecerse a través del número que ajuste la diferencia. Ya que la mayor abundancia de labor (o de gasto) en un producto la hace valer más que otra²⁶³.

²⁶⁰ *Hoc autem unum quod omnia mensurat, secundum rei veritatem est indigentia, quae continet omnia commutabilia, in quantum scilicet omnia referuntur ad humanam indigentiam; non enim appetiatur res secundum dignitatem naturae ipsorum; alioquin unus mus, quod est animal sensibile, maioris pretii esset quam una margarita, quae est res inanimate; sed rebus pretia imponuntur secundum quod homines indigent eis ad suum usum, V, IX, p. 270b.*

²⁶¹ *...pretium rerum venalium non consideratur secundum gradum naturae...sed consideratur secundum quod res in usum hominis veniunt, ST II-II, q. 77, a. 2, ad 3.*

²⁶² *...scilicet sciatur quod eorum plus valeat et quid minus. Et ad hoc inventa est moneta, idest denarius, per quam mensurantur pretia talium rerum, V, IX, p. 270a.*

²⁶³ *Dicit ergo primo quod ex quo omnia mensurantur per indigentiam naturaliter, et per denarium secundum conductum hominum, tunc iste fiet contrapassum quando omnia secundum praedictum modum adaequabuntur, ita scilicet quod quantum agricola, cuius opus est cibus hominis, excedit coriarium cuius opus est calceamentum, in tanta proportionem excedit secundum numerum opus coriarii opus agricolae...Putat si agricola daret modium tritici pro calceamento, haberet superabundantiam laboris in opere et haberet superabundantiam etiam damni, quia scilicet plus valet dare quam accipere. Sed quando omnes habent quae sua sunt, sic sunt aequalia et sibi invicem communicant, quia praedicta aequalitas potest fieri in ipsis, V, IX, pp. 270b-271a.*

Ciertamente, parecería residir allí la diferencia respecto de los postulados aristotélicos, más que como señala Piron, aun observándose en el texto lo resaltado por el francés, pero que deja de lado lo que avanza subrepticamente y que señala la verdadera diferencia respecto del texto aristotélico en el caso de Alberto, que es, como se ha señalado, el hecho de que la igualdad necesaria para que se materialice el intercambio queda establecida previamente al intercambio a través de la equivalencia de los valores (*secundum lineae lateralis*). Por su parte Tomás parecería estar más apegado al texto aristotélico en tanto insiste en que el modo de conmensurar los bienes para volverlos equivalentes no es de acuerdo a las propiedades de las cosas, sino a través de la comparación de la necesidad de los hombres de las mismas²⁶⁴.

El otro punto que interesa resaltar es una diferencia respecto de la perspectiva asumida por Kaye (2004), que a su vez sigue la interpretación de Langholm (1998), según la cual la estimación común puede interpretarse como un mecanismo de mercado. No obstante Langholm reconoce (y dice compartir) la interpretación de que ‘la concepción mecánica moderna de mercado como una fuerza suprapersonal que establece los términos a los cuales un individuo que participa del intercambio (*individual exchanger*) debe someterse’ (Langholm, 1998:85) era extraña a los maestros medievales, no deja de insistir sobre la posibilidad de hablar de precio de mercado. Su crítica al anacronismo se limita a decir que el mecanismo de mercado no podría estar siendo descrito por los escolásticos ya que eso no le parece razonable²⁶⁵. Pero no se da cuenta de que cae de todas maneras en el mismo anacronismo en tanto pretende hacer que la variable de referencia sea el universo moral²⁶⁶. De este modo se entiende cae enteramente dentro de la falacia económica polanyiana.

Ambos trabajos (Kaye, 2004; Langholm, 1998) son envidiables por su trabajo documental, pero las citas que permiten interpretar a la estimación común como un precio de mercado son

²⁶⁴ *Et dicit quod res tantum differentes impossibile est commensurari secundum veritatem, idest secundum proprietatem ipsorum rerum; sed per comperationem ad indigentiam hominum sufficienter possunt contineri sub una mensura, V, IX, pp. 271b.*

²⁶⁵ *My primary purpose is to suggest what, in my opinion, made this market estimate appear reasonable in the eyes of the medieval scholastics...In medieval context, it makes more sense to interpret the market estimate of the just price, understood in the sense explained previously, as a means to combat the exploitation of individual economic need. The scholastics masters recognized that, by insisting on an estimate of the **price level that might have established itself in the regular competitive market under normal conditions** (just as normal cost estimate), it was possible, to an adequate extent, to reduce economic compulsion, because competition between sellers protects buyers, and vice versa. (Langholm, 1998:88).*

²⁶⁶ *Their framework of reference was a moral universe that obliged any buyer or seller to act for the common good and agree to terms of exchange accordingly, regardless of the advantage granted him by the forces of the market (Langholm, 1998:85).*

escasas. Langholm cita un pasaje del comentario de Alberto a las Sentencias de Pedro Lombardo, en donde el Doctor Universal dice que el precio justo es aquel que se establece según la estimación del mercado en ese momento²⁶⁷. Luego, ofrece una cita de Domingo de Bañez en su comentario a la ST de Tomás²⁶⁸, que se entiende cambia radicalmente el punto de referencia temporal en tanto la misma data de fines del siglo XVI (1584), por lo que está estableciendo un criterio de equivalencia con trabajos que se encuentran separados por más de 300 años. No obstante ello, sí sería de relevancia el trabajo pormenorizado de las repercusiones que pueden haber tenido la recepción de estos comentarios en la Escuela de Salamanca, y quizás más particularmente en la obra de Luis de Molina y su tratado monetario. Lamentablemente queda por fuera de este trabajo ahondar en estas cuestiones.

Parte de la confusión, que sin dudas parece responder a la falacia económica, podría provenir de la lectura que hacen de la afirmación *per diametralem coniunctionem*, que suelen interpretar como conjunción cruzada (*cross-conjunction*). Esto muestra, que al mirar la representación gráfica del cuadrado de equivalencias con las diagonales, lo hacen con los anteojos neoclásicos²⁶⁹, de modo que interpretan la misma al modo de el cuadro de oferta y demanda tal cual es representada por la microeconomía contemporánea. No se han encontrado razones que permitan fundamentar textualmente desde ninguno de los dos comentarios esta lectura de un mecanismo de ecualización como un agregado de particulares, ni como un sistema suprapersonal, ni que las estimaciones o necesidades comunes se ajusten de manera automática²⁷⁰.

Más bien, es claro que la variable independiente, o en términos más filosóficos aquella que tiene mayor peso ontológico dentro del esquema que establece la determinación del intercambio y los modos del mismo, está del lado del *bonum commune*, o de la utilidad común, en tanto hay una clara idea de necesidad de que los intercambios se den, y que se den de

²⁶⁷ *Iustum autem pretium est, quod secundum aestimationem fori illius temporis potest valere res vendita. Super Sententiae IV, 16, 46.* Citado por Langholm (1998:85).

²⁶⁸ *A thing is worth as much as it can be sold for according to the common estimate of the market (secundum communem aestimationem fori).* Citado por Langholm (1998:85).

²⁶⁹ No existe apoyatura textual a una interpretación según la cual el precio sea determinado por la conjunción de las líneas diagonales, antes bien, la proporcionalidad debe comprenderse en las magnitudes de cada una de ellas, es decir entre las relaciones de cada uno de los productores con el producto de su contraparte.

²⁷⁰ *Market price came to be seen as an aggregate product - the concrete (if ever-changing) numerical representation of a complex, supra-personal system. As the geometric figura of exchange was de-subjectified, it came to represent the marketplace as a kind of mechanism of equalization, in which the cross-conjunction of common estimation and common need 'automatically' determines market prices* (Kaye, 2004:76).

determinada manera (en términos de igualdad o equivalencia), para que la sociedad se mantenga en funcionamiento: 'Dado que este intercambio se instituye para la utilidad común, una de las partes no debe sufrir más daño que la otra y debe haber una igualdad entre los bienes, que es para lo que ha sido instituido el contrato' (Baldwin, 1959: 73)²⁷¹. Pero como se ha señalado no se encuentran razones para definir como equivalentes esta noción de estimación común, o incluso bien común, con un sistema de mercado autorregulado.

1.3 Juan Pedro de Olivi: *De contractibus*

Antes de comenzar con los detalles del comentario realizado por Oresme, sería de interés resaltar el cierre del trabajo de Piron, en el cual el francés plantea la existencia de una mutación referente al concepto de valor hacia fines del siglo XIII, que él rastrea y presenta a través de la obra de Pedro Juan Olivi. Este tratado, escrito en Narbona entre 1293 y 1295 ha sido estudiado en forma creciente en los últimos años, luego de haberse sabido que había influenciado fuertemente a Bernardino de Siena, quien había utilizado pasajes textuales de Olivi en sus sermones²⁷². Piron ha realizado una edición bilingüe del mismo, con un detallado trabajo introductorio y de notas analíticas.

Piron plantea que Olivi es el primero en presentar de una manera metódica los postulados de la primera lectura albertiana de la *Ética*, y que el hecho de haber dedicado un tratado entero a esta presentación hace que tenga un rol determinante²⁷³. La presencia del concepto de valor, que Piron señala, aparece catorce veces únicamente en la primera cuestión, aunque no es el único criterio, ni es suficiente para destacar su originalidad, sino en el hecho de presentar al mismo como aquel que sintetiza lo que Alberto y Tomás apenas habían esbozado, que era la capacidad de los bienes de recibir un precio.

²⁷¹ Los pasajes de *Ethica* son muy claros al respecto: *Talis enim commutatio in politicis continetur per hoc justum quod vocatur contrapassum: et si hoc justum non sit, dissolvetur commutatio civium...*, *Ethica*, V, II, 9 (355). Por el contrario, *'si igitur primum sit quod in tali commutatione est aequale secundum proportionalitatem ad par, pactum, vel judicatum: et deinde contrapassum fiat: tunc erit quod dicitur, scilicet quod civitas salvatur et commanet'*, *Ethica*, V, II, 9 (357).

En cuanto a lo que podemos encontrar en el comentario tomista, es bastante menos contundente: *...quod iustum commutativum contineat contrapassum secundum proportionalitatem, quia per hoc commanent cives sibiinvicem in civitate, quod sibiinvicem proportionabiliter compatiuntur*.

²⁷² Recuértese que ya en su clásico trabajo De Roover había señalado que Bernardino de Siena y Antonino de Florencia habían dado inicio a una teoría del valor basada en la escasez y la utilidad (De Roover, 1967).

²⁷³ Es importante recordar, sin embargo, que las obras de Olivi fueron condenadas y quemadas tras su muerte, y aunque esto no impidió que continuase su circulación, sí redujo la misma principalmente al ámbito de la Observancia. Esto también explica en parte el hecho de que tanto Bernardino de Siena como Antonino de Florencia citen las mismas sin explicitación de su fuente (Mancinelli, 2015:101).

Piron se centra únicamente en la primera *Quaestio* del *De contractibus*, la cual retoma la *Quaestio* 77 de la ST IIa IIae de Tomás, y se pregunta si es lícito y libre de pecado vender más caro de lo que vale o de lo que se ha comprado²⁷⁴.

Lo que quiere mostrar Piron es que en el tránsito de Alberto y Tomás a Olivi se da una evolución que le permite al franciscano presentar en la última década del siglo XIII las ‘cartas que no han cesado de ser machacadas durante la historia de la reflexión económica’ (Piron, 210:156).

Olivi presenta dentro de la primera cuestión del tratado una serie de definiciones preliminares, entre las cuales se encuentra el pasaje más famoso del tratado, que es aquel en donde define los tres modos en que puede ser pensado el valor de las cosas vendidas o de uso²⁷⁵. La primera, según la cual de acuerdo a sus propiedades o cualidades naturales es más apta para procurarnos eficazmente utilidad²⁷⁶. Ésta según Piron, responde a la noción de utilidad según es presentada por Alberto y Tomás. La segunda, en función de la rareza o la dificultad para conseguirlas o encontrarlas²⁷⁷. Aquí, lo que señala Piron es la diferencia respecto a la necesidad, entendida en términos aristotélicos como la necesidad de la cosa del otro, y de la rareza ‘tal como la define Olivi, deviene un instrumento de una cuantificación objetiva de las cosas mismas, en tanto ellas son útiles y deseables’²⁷⁸. La tercera, en función del mayor o menor beneplácito que produce en nuestra voluntad de poseer tales cosas²⁷⁹. Este tercer modo de interpretación es el que, según Piron, permite considerar variaciones subjetivas del valor.

Las dos *Quaestiones* que siguen intentan aclarar algunos puntos solidarios a lo desarrollado en la primera. La segunda se ocupa de saber si se puede fijar un precio de acuerdo al valor de utilidad conferido por aquel que lo compra, y pone de ejemplo un enfermo que precisa una

²⁷⁴ En el Proemio de la ST II-II q. 77 Tomás lo presenta con estas palabras: *Primo, de iniusta venditione ex parte pretii, scilicet, utrum liceat aliquid vendere plus quam valeat*. En cuanto a Olivi: *Primo quaeritur as res possint licite at absque peccato plus vendi quam valeant vel minus emi*. DC, I, q. 1, p. 94.

²⁷⁵ *Rursus sciendum quod huiusmodi valor seu usus rerum venalium et usualium tripliciter pensatur*. DC, I, q. 1, p. 100.

²⁷⁶ *Primo scilicet, secundum quod res ex suis realibus virtutibus et proprietatibus est nostris utilitatibus virtuosior efficacior*. DC, I, q. 1 (100).

²⁷⁷ *Secundo modo, secundum quod res ex sue invencionis raritate et difficultate sunt nobis magis necessarie*. DC, I, q. 1, p. 100.

²⁷⁸ Resulta llamativo que Piron tanto en el trabajo de 2010, como en la posterior traducción que hace del *De contractibus* al francés (2012), no parece hacerse eco de *invencio*, al traducir *ex sue invencionis raritate* como *du fait de la rareté*.

²⁷⁹ *Tercio, pensatur valor rerum secundum maius vel minus beneplacitum nostra voluntatis in huiusmodi rebus habendis*. DC, I, q. 1, p. 100.

hierba medicinal²⁸⁰. La tercera se ocupa de si los precios de las cosas pueden aumentar en caso de una carestía general o personal²⁸¹.

No es el momento para detenerse en analizar pormenorizadamente el tratado de Olivi, pero sí se cree importante resaltar que sin importar los matices que puedan encontrarse en las diferentes definiciones del concepto de valor, sin lugar a dudas, su análisis muestra una reflexión mucho más acabada que la de los autores previos. Se ve en el mismo no sólo una síntesis, sino una mayor claridad en la exposición de las relaciones entre las diferentes definiciones y los conceptos²⁸².

1.4 Nicolás de Oresme: *Livre d’Ethique*

Du Boulay, luego de mencionar que Oresme había sido preceptor del Rey²⁸³ cuando éste aún era el Delfín, cita el Prólogo de la traducción de la *Ética* encargada por Carlos V para poder datar la finalización de la misma en 1370 (Du Boulay, 1667:977). Como se verá luego, esta fecha también configura una referencia para establecer, a su vez, la fecha en que Oresme comienza a trabajar en la traducción y comentario de *Política*.

Las traducciones que Oresme realiza de las obras aristotélicas entre los años 1370 y 1377 (Menut, 1940) constituyen parte de un proyecto ambicioso de Carlos V que buscaba establecer una biblioteca Real en el Louvre con obras clásicas en lengua vulgar para uso propio y de la nobleza no letrada²⁸⁴. A su vez daba continuidad a lo que había comenzado su padre, el Rey Juan ‘El Bueno’, quien incluso había encargado una traducción de la Biblia a lengua vernácula (Richter Sherman, 1995)²⁸⁵. La traducción de la *Ética*, fue la primera de la serie realizada por

²⁸⁰ *Secundo queritur an secundum valorem utilitatis emencium vel quodcumque obsequium more conductio possit precium taxari. DC, I, q. 1, p. 108.*

²⁸¹ *Ex predictis autem patet tertia questio hic querenda, an scilicet ex caristia seu inopia communi vel personali, possint precium rerum augeri DC, I, q. 3, p. 118.*

²⁸² Para una lectura del texto oliviano en el ámbito académico argentino, pueden consultarse los trabajos de Álvaro Perpère Viñuales (2016), en donde ahonda en las conceptualizaciones referentes al valor en el *De contractibus*, y (2017), donde presenta a modo comparativo las apreciaciones de Tomás de Aquino y Olivi sobre el rol de los mercaderes, y Giglio (2017).

²⁸³ El hecho de que Oresme haya sido preceptor de Carlos V ha sido recientemente descartado (Babbitt, 1985; Richter Sherman, 1995).

²⁸⁴ Christine de Pizan, hija del astrólogo real Tommaso da Pizano, quien fue a su vez la esposa del secretario real Étienne du Castel, se concentró en describir el programa de traducciones de Carlos V, y describe obras que datan de la década de 1370, entre las que se encuentran *Le livre d’Ethique*, *Le livre de Politiques*, y la traducción de *De caelo et mundo* (Richter Sherman, 1995:8).

²⁸⁵ Este ambicioso proyecto se vio frustrado luego de la batalla de Poitiers, y el aprisionamiento del Rey en 1356. Quien estaba encargado de dicha misión era el Maestro Jean de Sy. La traducción secular más importante encargada por Juan ‘el Bueno’, fue la traducción de la *Historia de Roma*, de Tito Livio, llevada a cabo por Pierre de Bersuire (Richter Sherman, 1995).

Oresme, todas llevadas a cabo ostentando el cargo de Deán de la Catedral de Nuestra Señora de Ruan (Menut, 1940). Dado el volumen de traducciones, Oresme se convertiría en uno de los tres traductores más importantes del proyecto de Carlos V²⁸⁶.

Menut luego de analizar las diferentes versiones latinas de la *Ética* disponibles para el momento en que Oresme emprende la traducción, llega a la conclusión de que la elección lógica era la traducción de Grosseteste (Menut, 1940). Así mismo, Menut, siguiendo a Bridrey (1906), afirma que los autores de otros comentarios que influyeron en la otra de Oresme fueron Alberto Magno, Tomás de Aquino, Walter Burley y Juan Buridán, aunque al momento de rastrear las menciones expresas de otros autores Oresme es poco preciso, utilizando frases del tipo *aucunes docteurs* o *selon un docteur*, salvo en el caso de Alberto (Menut, 1940:40). No obstante ello, su análisis lo lleva a inclinarse por el hecho de que Oresme se vea más influido por el comentario de Tomás que el de cualquier otro²⁸⁷.

Menut también destaca una diferencia entre la traducción y comentario de la *Ética* y de la *Política*, en tanto la *Ética* cuenta con menor cantidad de trabajo de glosado²⁸⁸. No toma posición respecto de las razones por las cuales se da esta diferencia, tan sólo afirma que ‘estaba principalmente interesado en la traducción, y sólo secundariamente en la interpretación’, mientras que en las otras traducciones ‘el segundo objetivo es mucho más evidente en función de los comentarios proporcionalmente más extensos’ (Menut, 1940:41). Arriesga tímidamente como argumento que Oresme habría dedicado menos tiempo a la *Ética* ya que Carlos V habría tenido interés de que pudiera continuar su trabajo con la *Política*, ya que habría tenido mayor interés en tenerla a disposición para llevar adelante reformas políticas. Esta afirmación hace preguntarse por qué, si fuese este el caso, el Rey no habría solicitado comenzar la labor de

²⁸⁶ Junto con Jean Golein, quien realizaría una versión francesa de las obras menores de Bernardo Gui, y *Las crónicas de España o de Burgos* de Gonzalo de Hinojosa, y Raoul de Presles (Richter Sherman, 1995:8), quien fue Maestro de Peticiones en la residencia Real, el Palacio de Saint-Pol, hijo ilegítimo de quien había sido abogado de Felipe ‘El hermoso’, y que había jugado un importante rol en la condena a los Templarios, también Raoul de Presles.

²⁸⁷ Véase el estudio preliminar de Menut (1940:40 y 72-78). Menut pondera la importancia del método ‘libre’ que utiliza Oresme para facilitar la lectura de un texto que en la versión literal *mot-a-mot* de Grosseteste se volvía críptico y extremadamente complejo desde el punto de vista sintáctico. Así mismo, muestra la deuda de Oresme con el comentario tomista (1940:76) en las aclaraciones de ciertos términos latinos. Es de destacar que el trabajo de Menut se presenta como un marcador que indica una línea de aproximación a una temática que deberá ser estudiada en profundidad, para poder determinar con precisión el grado en que Oresme reproduce o toma como fuente cada uno de los comentarios.

²⁸⁸ ‘En el caso de la *Ética*, las adiciones de Oresme al texto apenas pueden llamarse comentarios, ya que salvo en algunas raras excepciones sus explicaciones toman la dimensión de una discusión del texto’ (Menut, 1940:40).

traducción por la *Política*²⁸⁹. Menut también descarta las interpretaciones de Delisle y Bridrey sobre la existencia de diferentes versiones de la *Ética*²⁹⁰.

En términos estructurales se puede resaltar fácilmente la diferencia en el ordenamiento propuesto por Oresme del libro V de la *Ética*. Particularmente para el capítulo quinto (1132b 21-1134a 15), Oresme dedica los capítulos VIII y IX de la *Recensio Pura*, y los presenta en tres capítulos: el 10, el 11 y el 12, a cada uno de los cuales Oresme les incluye un título aclaratorio²⁹¹.

De las ocho páginas que ocupa el comentario en la edición de Menut, el texto de la traducción y los comentarios de Oresme se reparten en forma pareja ocupando aproximadamente la mitad del espacio cada uno de ellos, con un total de 12 notas para el capítulo X, 17 para el capítulo XI, y 9 para el capítulo XII.

Lo primero que llama la atención de la traducción de Oresme es la omisión de *contrapassum*²⁹². El hecho de que falte un término específico para verter desde el texto latino el concepto de reciprocidad lleva a intentar comprender el pasaje de algún modo alternativo. Por ejemplo, podría pensarse que *contrapassum* es vertido como *chose juste*, sin embargo al avanzar en el

²⁸⁹ Quizás, la razón resida en el hecho de que efectivamente como afirma el mismo Aristóteles el texto de *Ética* es previo al de *Política*.

²⁹⁰ Menut encuentra solamente algunas diferencias menores, mayormente de redacción, que le permiten dividir a los manuscritos con los que trabaja en dos grupos: ‘no se debe considerar que esta división implique más que una similitud general con los miembros de cada grupo (el término ‘familia’, claramente no aplica)...La agrupación sugerida más arriba se basa simplemente en la tendencia preponderante de una redacción dada a seguir una u otra de las dos versiones más divergentes de los dos manuscritos más antiguos’ (Menut, 1940:55). Es de destacar que Menut trabaja y habla de diecisiete manuscritos en su trabajo introductorio de 1940. Richter Sherman señala la existencia de veintinueve (Richter Sherman, 1995:39) siguiendo a Monfrin (1964:18), pero este último únicamente los menciona sin ningún tipo de detalle. Richter Sherman, por su parte, realiza su trabajo sobre las miniaturas del manuscrito más antiguo utilizado por Menut (MS. 2902 (*Van den Gehyn*) [*ancien 9505-6*]) que actualmente se encuentra en la *Bibliothèque Royale*, en Bruselas. Este manuscrito es el que Gilles Mallet incluye en el inventario que realiza de la Biblioteca del Louvre en 1373, y sería la primera copia que Oresme habría considerado definitiva y lista para ser presentada ante Carlos V (Menut, 1940:54).

²⁹¹ 10- *Ou Xe chapitre il repreuve une erreur de ceulz qui disoient que generalment chose juste est contre souffrir tant pour tant* (V, 10, 98a, p. 291); 11- *En le XIe chapitre il monstre par quoy et comment la fourme de la proportionalité desus dite est gardes et de quoy vint monnoie* (V, 11, 99c, p. 294); 12- *Ou XIIe chapitre il monstre comment justice est moienne* (V, 1, 102a, p. 298)

²⁹² T. *Il sambleroit a aucuns que simplement et generalment chose juste n'est autre chose fors que chascun seuffre et reçoive tant pour tant de ce que il fait; si comme disoient les Pythagoriens, qui en ceste maniere diffinissoient chose juste.* [G. *Tele chose est appelee en latin PENA TALIONIS; et est comme se un homme avoit a un autre coupé le poing et l'en li coupast le sien, et oeil pour oeil et dent pour dent, etc.*] T. *Mais tele chose ne a pas lieu en justice distributive.* [G. *Car, en tele justice, l'en ne resgarde pas ce que l'un a fait a l'autre, comme se il l'a feru ou desrobé; mais l'en distribue a plusieurs une chose commune selon la proporcion des personnes en dignitéz ou en merites, comme il fu dit ou VIe chapitre de ce quint livre*] T. *Et aveques ce, elle n'a pas tousjours lieu en justice qui nous adresse en commutations, si comme vouloit dire celui qui fist cest loy.* *Ethique, V, 10, pp. 291-292.*

texto y buscar las otras apariciones de *contrapassum*, no se encuentra que el término haya tenido una traducción consistente y sostenida en estas páginas.

Ethica

1132b32 *Set in comunicacionibus quidem commutativis continet tale iustum, **contrapassum**, secundum proportionalitatem, et non secundum equalitatem. In contrafacere enim porporcionale commanet civitas.*

1133a10 *Si igitur primum sit secundum proportionalitatem equale, deinde **contrapassum** fiat, erit quod dicitur. Si autem non equale, neque commanet.*

1133a32 *Erit utique **contrapassum**, quando equata sunt.*

Ethique

*Mais en communications comutatives, **tele chose** est just a faire selon proportionalité et non pas selon égalité. Car par ce que un fait a l'autre chose proporcionae contre ce que l'autre li a fait, par se est maintenue la communauté ou la cité, V, 10, 98c, pp. 292-293.*

*Et dunque, se ce que a fait premierement le charpentier est equal **selon proportionalité a ce que il a receü de l'autre**, ce sera ce que nous avons dit. Et se il n'est fait ainsi comme dit est, ce ne sera pas égalité et se il n'estoit ainsi, communication civile ne pourroit durer, V, 10, 99a-b, p. 294.*

*Et adonques sera la **commutation faite justement** quant les choses seront mesurees et mises en égalité, V, 11, 100a, p. 295.*

Como se puede observar, la única referencia más o menos consistente sería la versión poco clara que se encuentra en las primeras menciones como ‘cosa justa’, que incluso aparece en el título que Oresme decide poner en el capítulo décimo. Sin embargo, si se observa el pasaje de la traducción de 1132b 32, que en la versión de la *Recensio Pura* presenta a *contrapassum* entre comas como si fuese una aposición de aquello que viene describiendo, a saber, las relaciones o asociaciones de intercambio (*communicatio commutationis*), se observa que Oresme parecería omitirla²⁹³. Esta carencia de especificidad en la traducción de *contrapassum* lleva a Oresme a encolumnarse aún con mayor facilidad con las interpretaciones de los comentarios de Alberto y Tomás que no comprenden a la reciprocidad como un tipo específico de justicia que se diferencia tanto de la distributiva como de la correctiva²⁹⁴, a las que Oresme, siguiendo a Tomás llama *distributive* y *commutative*.

²⁹³ Se prefiriere no afirmar taxativamente la omisión, ya que si se observa el desarrollo del libro quinto, se puede encontrar la utilización por parte de Oresme de *chose juste* como equivalente a ‘tipo de justicia’ (*ceste justice*): *Et ceste justice ou chose juste selon elle est de autre espece que celle de devant. Ethique, V, 8, p. 288*. Queda por fuera de este trabajo profundizar la indagación en este sentido, principalmente en tanto no parecería poder encontrarse mayor grado de especificidad en el concepto de *contrapassum* por esa vía.

²⁹⁴ Es llamativo, sin lugar a dudas, que tanto en el caso de Alberto, en sus dos comentarios, como Tomás, hacen menciones específicas y detalladas de la reciprocidad. Cf. Alberto, *Super Ethica*, V, VII, p. 342a-b 12-56, y *Ethica*, V, II, 9, p. 355a-b; y Tomás, V, VIII, p. 267b.

El dato específico que podría ser la clave para comprender la confusión, parece radicar en el texto latino *lincolnensis*, que habla de *communicacio commutativis*. Esta terminología, presente de igual modo en ambas traducciones, parecería estar llevando a los comentaristas a confundirse con el tipo de justicia correctiva. De este modo, parecería que Tomás, y con el Oresme, intentan rescatar el texto aristotélico de lo que se presentaría como una contradicción, ya que al definir la justicia *commutativa*, Aristóteles en primera instancia la define en función de la proporción aritmética, pero luego, al definir el *contrapassum*, el cual confusamente a partir de 1132b 32 es comprendido como *communicacio commutativis*, o sea, como intercambio conmutativo, se lo define como proporcional. Y aquí, la solución parecería sí venir a partir de la inclusión de la interpretación de Alberto en términos del precio según la proporción entre los bienes intercambiados²⁹⁵. Que como se vio en el desarrollo del comentario de Alberto, termina convirtiéndose en una igualdad mediante la *lineae lateralis*, o lo que era lo mismo, el valor medido en términos de gasto o trabajo (*in laboris et expensis*), para luego garantizar la unión por medio de la diagonal (*diameter*).

Ya en el caso de Tomás, se ve que encuentra el modo de interpretación en línea con la de Alberto, como un modo de saldar esa aparente contradicción, afirmando que se debe buscar una igualdad proporcionalidad (*aequalitate proportio*), que es definida como la aritmética, siguiendo la definición de la justicia *commutativa*.²⁹⁶

Ahora, si se detiene la atención en la glosa del pasaje en cuestión, se observa que Oresme parecería estar confundido respecto del tipo de justicia al que hace referencia Aristóteles, de un modo similar al que parecerían estar confundidos Alberto y Tomás.

*Communicacion commutative est quant par contract volontaire exprés
ou teü un homme baille sa chose ou fait servise a autre pour aucune
autre chose et ne convient pas que teles ii. choses soient equales selon*

²⁹⁵ Et dicit, quod iustum, quod in communicationibus, continet contrapassum...sed secundum proportionalitate...sed quod respondeas ei in pretio **secundum proportionem operis ad opus**. Super Ethica, V, VII, p. 342b 49-54.

²⁹⁶ Dicit ergo, quod in **commutationibus commutativis** verum est, quod tale est iustum, quod continet in se **contrapassum**, non quidem secundum aequalitatem, sed **secundum proportionalitatem**. Videtur autem hoc esse contra id quod supra dictum est, quod scilicet **in commutativa iustitia** medium accipitur non quidem secundum geometricam proportionalitatem, quae **consistit in aequalitate proportionis, sed secundum arithmetica**, quae dum est autem, quod circa iustitiam commutativam, semper quidem oportet esse **aequalitatem rei ad rem**, non tamen actionis et passionis, quod importat **contrapassum**. Sed in hoc oportet adhieri **proportionalitatem ad hoc**, quod **fiat aequalitas rerum**, eo quod actio unius artificis maior est quam actio alterius, sicut aedificatio domus, quam fabricatio cultelli; unde si aedificator commutaret actionem suam pro actione fabricationis, non esset qualitas rei datae et acceptae, puta domus et cultelli, V, VIII, p. 267b.

*elles ou semblables, mais elles doivent estre proportionnees en valeur selon juste estimacion tout consideré. Si comme se un fait a l'autre aucun servise, il n'est pas necessité que l'autre li face tel servise et tant. Mais il souffist que il li recompense en autre chose ou en autre maniere selon la proporcion et valeur de son servise.*²⁹⁷

Este comentario viene después del pasaje de 1132b 32 justo a continuación de afirmar que los intercambios son según proporcionalidad y no de acuerdo a la igualdad. Pero como se ve, Oresme vuelve a definir la *communicacion commutative*, e intenta salvar la aparente confusión hablando de que no deben ser iguales o semejantes, sino que deben estar proporcionadas de acuerdo al valor en su justa estimación²⁹⁸.

Pocos renglones más adelante Oresme dice que una combinación que esté hecha de acuerdo a la diagonal (*dyametre*) realiza la retribución de acuerdo a la proporción, y en la glosa especifica que la diagonal es la línea que atraviesa de una esquina a otra una figura cuadrada²⁹⁹. Pocas líneas más adelante, luego de describir el cuadrado que representa el intercambio entre un carpintero y un zapatero, dice que aquello que hace el carpintero es igual proporcionalmente a aquello que recibe de parte del zapatero³⁰⁰. Y la glosa de este pasaje se presenta contundente: 'A saber, un intercambio justo de tanto por tanto, no de acuerdo a la igualdad entre las cosas, sino de acuerdo a la proporción de su valor; porque una casa vale más que un zapato y una libra de azafrán más que una libra de cera'³⁰¹. Sin esa igualdad no habrá intercambio, y la comunidad civil no podrá durar³⁰². Y esta igualdad entre las obras (*euvre*³⁰³) debe darse proporcionalmente

²⁹⁷ *Ethique*, V, 10, pp. 292-293.

²⁹⁸ Cf. Kaye (2014:105) donde analiza cómo es la interpretación que realiza Henry de Gante de los dos tipos de justicia de la *Ética*, y cómo termina utilizando únicamente la justicia correctiva, lo que redundo en un análisis de proporcionalidad puramente aritmético.

²⁹⁹ T. *Et une conjugacion ou combinacion qui est faite selon dyametre fait la retribucion estre selon proportionalité.*

G. *Dyametre est un ligne qui traverse de bïes d'un cuignet a l'autre en une figure quarre...*, *Ethique*, V, 10, 99a-b, pp. 293-294.

³⁰⁰ *Et donques, se ce que a fait premierement le charpentier est equal selon proportionalité*, *Ethique*, V, 10, 99a, p. 294.

³⁰¹ *C'est a savoir, juste commutacion tant pour tant, non pas selon l'equalité des choses, mais selon la proporcion de leur valeur; car une maison vault plus que un chaucement et une livre de saffren plus que une livre de chandele*, *Ethique*, V, 10, 99b, p. 294.

³⁰² *Et se il n'est fait ainsi comme dit est, ce ne sera pas equalité et se il n'estoit ainsi, communicacion civile ne pourroit durer*, *Ethique*, V, 10, 99b, p. 294.

³⁰³ Es interesante observar la diferenciación en la utilización de dos términos para referirse a *opus* por parte de Oresme. Regularmente al hablar de la obra específica producida por alguno de quienes son parte del intercambio, como ser el zapato o la casa, suele utilizar el término *euvre*, mientras que al momento de tener que hablar de *opus* en términos genéricos o abstractos, sin una referencia concreta Oresme parece preferir la utilización de *ouvrage*. Cf. V, 10-11, p. 294-295.

de modo tal que la diferencia de aquella que es peor equipare el valor de la que es mejor³⁰⁴. De esta manera, llega al final del capítulo hablando de la necesidad de reducir a igualdad las dos obras desiguales, para comenzar a tratar la capacidad de ecualización de la moneda en el capítulo 11. Y esta ecualización a través de la moneda será descrita como una comparación entre las cosas intercambiadas que las valore entre sí³⁰⁵. Entonces, volviendo al ejemplo del carpintero y el zapatero, Oresme traduce el texto aristotélico para decir que es conveniente que el carpintero tenga los zapatos del zapatero en igualdad y del mismo valor que la casa que él construye³⁰⁶.

Ahora bien, al momento de valorar las cosas intercambiadas, Oresme sigue alterando el texto aristotélico principalmente de dos modos. En primera instancia no sólo incorpora el concepto de valor para establecer la igualdad entre los bienes intercambiados como habían hecho sus antecesores, sino que como se ha visto, lo incluye directamente dentro del texto a través de su versión vernácula. En segundo lugar, al hacer la diferenciación entre aquello que permite medir y comparar naturalmente los bienes inscritos en el intercambio, que como vimos en Aristóteles es la *chreia*, ambigüamente vertida al latín como *opus* en la *Recensio Pura*, y la moneda como mecanismo de medición artificial, si bien va a introducir correctamente la idea de necesidad a través de la utilización de términos como *neccessité*, *indigence* o *besoing*, va a culminar modificándola mediante la incorporación de algo similar a la ‘escasez’.

Como se ha visto, Oresme traduce el pasaje de 1133a 32 afirmando que ‘por lo tanto, el intercambio será realizado justamente cuando las cosas sean medidas y puestas en relación de igualdad’, y su glosa explica que esta igualdad debe ser ‘de acuerdo a la indigencia y necesidad humana y el precio monetario’³⁰⁷.

³⁰⁴ T. *Et n'i a force ou difference se l'euvre de l'un est **mellieur** que l'euvre de l'autre; car l'en peut bien faire et le convient selon justice tant que il y ait equalité.*

G. *Et que celui de qui l'oeuvre est moins bonne en face plus, jusques a la **value** de l'autre, Ethique, V, 10, 99b, p. 294.*

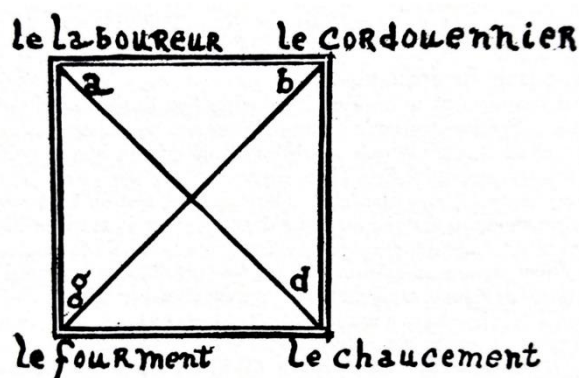
³⁰⁵ *Et pour ce [qui sont divers mestiers et ne sont pas equalz], convient il que toutes chose de quoy l'en fait commutation soient **comparees aucunement et avaluees l'une a l'autre**, Ethique, V, 11, 99c, p. 294.*

³⁰⁶ *Car se le charpentier a fait au cordouennier une maison, il convient que le charpentier ait du chaucement du cordouennier **a equalité et a la value de la maison**, Ethique, V, 11, 99c, pp. 294-295.*

³⁰⁷ T. *Et adonques sera la commutation faite justement quant les choses seront mesurees et mises en equalité.*

G. *Selon indigence et neccessité humaine et par pris de monnoie, Ethique, V, 11, 100a, p. 295.*

Dice a continuación que la igualdad que debe haber entre los productos (*euvre*) conviene observarlos en la figura de la proporcionalidad (*figure de proportionalité*)³⁰⁸. Y al momento de glosarlo resalta la conveniencia de que haya una igualdad entre los valores de los productos intercambiados.³⁰⁹



Antes de llegar a la explicación de que en caso de no necesitar lo que tiene la otra parte en el intercambio la moneda funciona como garante (1133b 12)³¹⁰, al explicar que la necesidad o indigencia humana son la medida natural, dice otra vez que la igualdad debe ser de acuerdo al valor (*faire equalité selon la valeur*), y glosa este pasaje explicando que ‘la necesidad de las cosas debe considerarse de acuerdo con el curso común y de la cantidad de ellas. Y es por eso, que puede ser que aquel que tiene abundancia de comida no tenga necesidad de vino, y aquel que tiene abundancia de vino tenga necesidad de comida’³¹¹. Entonces, como se ve, aparece una idea cercana a la ‘escasez’ en tanto Oresme habla de la cantidad disponible, y podríamos decir la facilidad o no con que se puede acceder a ellas.

Al tratar sobre el hecho de que la moneda también puede sufrir variaciones, aunque tiende a permanecer la misma más que los bienes intercambiados, glosa el pasaje explicando que ‘no

³⁰⁸ Es importante resaltar que en el texto latino, en ambas versiones, precisamente se hace mención a la figura: *In figuram autem proportionalitatis, oportet ducere quando commutabuntur. Recensio Pura, V, 8, p. 237 25-26.*

³⁰⁹ En este caso entre un zapatero y un campesino: *C’est en tele figure comme celle du chapitre precedent; car il convient que le laboureur ait du chaucement a la value que le courdouennier a de son forment, Ethique, V, 11, 100a, pp. 295-296.*

³¹⁰ Oresme traduce: *...la monnoie nous en es plaige, Ethique, V, 11, 100c, p. 296.*

³¹¹ *En compensant et considerant la neccessité des choses selon le commun cours et la quantité de elles. Et pour ce que il peut estre que celui qui a du fourment a superhabundance n’a pas neccessité de vin. Et celui qui a du vin a superhabundance a neccessité de fourment..., Ethique, V, 11, 100c, p. 296.*

debe moverse su precio...porque es la medida de las cosas que se intercambian, y que toda medida debe ser cierta y durable'³¹².

Tras todo el análisis del uso de la moneda para medir y conseguir la igualdad entre los bienes intercambiados, Aristóteles termina con un ejemplo de un supuesto intercambio de una casa por una cama, que en verdad no sucede como tal, sino que es más bien la compra de uno de los dos bienes. La ecualización entre ambos, en función de la necesidad, es reemplazada entonces por la medición de esa necesidad por parte de la moneda. Entonces lo que dice es que la relación de proporcionalidad debe mantenerse. En la versión latina dice que 'no hay diferencia entre cinco camas por una casa, que la cantidad de las cinco camas'³¹³, queda una elusión que hay que reponer. El modo simple de resolverlo parecería ser insertar, *commutacione facit* en la primera parte, y *minae* en la segunda, atendiendo al hecho de que *quanti* estaría funcionando adverbialmente en nominativo plural, de modo que quedara: 'no hay diferencia entre [intercambiar] cinco camas por una casa, que la cantidad [de dinero] de cinco camas'. Pero aún así parecería estar faltando reponer algo más, y es lo que aparentemente percibió Oresme, porque a la hora de traducir ese pasaje, lo hace del siguiente modo: 'no hay diferencia entre dar 5 camas por una casa, o el precio en monedas que esas 5 camas valen'³¹⁴.

2. Visiones interpretativas: los comentarios a Política I, 8-10.

Se ha señalado la importancia que supuso el reingreso³¹⁵ de *Política* en el Occidente Latino a través de la traducción que realizó Guillermo de Moerbeke³¹⁶ desde el texto griego entre los años 1260 y 1265 (Schmidt, 1986), y cómo este fenómeno permitió completar el esquema de las *scientiae* otorgándole sentido, al tiempo que permitió la configuración de una *scientia civilis*³¹⁷.

En las páginas que siguen se realizará un breve repaso sobre los Comentarios que realizaron Alberto Magno, Tomás de Aquino y Nicolás de Oresme de los pasajes del Libro I, en los que

³¹² G. ...car monnoie no dout estre muee de son pris...Car c'est la mesure des choses de quoy l'en fait commutation, et toute mesure doit estre certaine et durable, *Ethique*, V, 11, 100d, p. 297.

³¹³ Differt enim nihil vel lecti quinque pro domo, vel quanti quinque lecti. *Recensio Pura*, V, 8, p. 239 10-12.

³¹⁴ Or ne est il pas difference se l'en donner V liz. pour une maison ou **le pris en monnoie** que les V liz. **vallet**. *Ethique*, V, 11, 101b, p. 297.

³¹⁵ Schmidt resalta una referencia a la *Política* en el siglo II e.c., un comentario en el siglo V, y luego un vacío hasta el siglo XIII 'cuando el texto, milagrosamente recuperado, hace su debut en latín' (Schmidt, 1986:298).

³¹⁶ Dod afirma que Moerbeke traduce o revisa prácticamente la totalidad del corpus entre los años 1260 y 1280. También asevera que 'las traducciones de Guillermo rápidamente se establecen como las versiones más populares, a excepción de los trabajos de lógica' (Dod, 2008[1982]:49), que ya circulaban ampliamente con traducciones de Boecio desde el siglo VI.

³¹⁷ Véase *supra*: Introducción y Capítulo III, 2.

el Estagirita presenta su teoría sobre los fenómenos de adquisición (*chrematistiké*), más específicamente en los capítulos 8, 9 y 10. El presente apartado no pretende examinar en forma exhaustiva la totalidad de los puntos de relevancia del comentario realizado por Oresme, ni tampoco agotar las referencias al mismo, más bien pretende dejar establecidos algunos criterios comparativos entre los trabajos del Obispo de Lisieux, el *Doctor Universalis* y el del Doctor Angélico, y algunos puntos que permitirán una aproximación a cuestiones específicas en la Segunda Parte de este trabajo³¹⁸.

2.1 Traducción y recepción terminológica

Una vez reaparecido el texto de *Política*, en griego, no siendo conocido en el mundo árabe, y por tanto no incluido en el corpus arábico-latino de Aristóteles³¹⁹, Moerbeke realiza una primera traducción (*Translatio imperfecta*) de los Libros I y II (hasta el capítulo 11), que según los estudios de Flüeler debe haber tenido lugar entre los años 1255 y 1261, y una segunda versión (*Translatio completa*) entre los años 1267 y 1268 (Flüeler, 1992:28)³²⁰. De ambas traducciones, se ha señalado la superioridad de la segunda sobre la primera (Verbeke, 1989:10; Schütrumpf, 2014:15). Así mismo, Schütrumpf señala que muchos de los términos griegos desconocidos por Moerbeke son simplemente transliterados (Schütrumpf, 2014:15).

Es importante prestar atención a algunas particularidades del texto latino en la *Translatio completa*. Con tal fin, se presentará un breve repaso sobre algunas apreciaciones que han sido señaladas por la bibliografía en referencia a la terminología propiamente política, para luego realizar una presentación esquemática de algunas observaciones sobre la terminología utilizada en el pasaje en cuestión sobre los principales conceptos referidos a los asuntos de carácter económico.

Schmidt ha argumentado el valor de recuperar el análisis del importante lingüista ruso Roman Jakobson para el proceso de traducción. Centrándose en los tres niveles que Jakobson entiende toman lugar en un proceso de traducción, identifica que el término *koinonia politiké* utilizado por Aristóteles en *Política*, puede comprenderse dentro de uno de ellos, a saber, el de ‘reformulación intra-lingüística’. Esto es equivalente a la substitución de un término por otro

³¹⁸ Cf. *Infra*.

³¹⁹ Recuértese que Averroes había realizado un comentario titulado *De politica*, pero que parafrasea la *República* platónica (Menut, 1970:23).

³²⁰ Por su parte Bossier, analizando la terminología utilizada a lo largo de las diferentes traducciones realizadas por Moerbeke, concluye que la *translatio imperfecta*, en función de la coexistencia de expresiones que identifica en dos períodos distintos, debe haberse llevado a cabo en 1260, mientras que la *translatio completa*, es datada en la primera mitad de 1265 (Bossier, 1989; Flüeler, 1992).

equivalente hacia dentro de un mismo lenguaje. Esto permite a Aristóteles, según Schmidt, establecer un campo semántico específico en torno al concepto de *pólis*. Schmidt argumenta que este proceso intralingüístico se ve interrumpido con la traducción literal realizada por Moerbeke, en tanto éste más que traducir translitera (Schmidt, 1986:298).

Dod por su parte señala que este estilo de traducción literal era común a todos los traductores medievales de Aristóteles, conservando en tanto era posible el orden griego de las palabras (Dod, 2008[1982]:64-65). Pero lejos de concluir que esto se debía a un desconocimiento o falta de sofisticación por parte de los traductores, señala que era un método que respondía al respeto de la autoridad: ‘como en el caso de los textos sagrados, también con Aristóteles era importante preservar las palabras de un texto con esa autoridad’ (Dod, 2008[1982]:66)³²¹. Pero como señala Dunbabin, si bien la traducción es exacta, salvo por algunos pasajes de los Libros II, VI y VII en los que encuentra errores, es a un tiempo ininteligible. Allí encuentra la británica la primera función de los primeros comentadores latinos, quienes ‘abordaron la tarea que Moerbeke había rehuido, explicar qué decía Aristóteles’ (Dunbabin, 2008[1982]:723-724).

Ferreiro retoma estas lecturas, y focaliza en el carácter problemático que señala Schmidt respecto de la pérdida que representa la dificultad de recuperación del campo semántico generado por la reformulación intra-lingüística. Con eso en mente, analiza las versiones latinas que Moerbeke da de *koinonía* y *pólis*. Es interesante el hecho de que como señala Ferreiro, si bien el término griego *koinonía* aparece a lo largo del libro primero siempre bajo la misma forma, Moerbeke lo vierte al latín en forma diversa y sin un criterio evidente, alternando entre *communitas* y *communicatio*, y presentando en menor medida las variantes de *communio politica* (para traducir *koinonía politikè*), y *communicare* (para el caso del verbo *koinonein*) (Ferreiro, 2010:36).

Schmidt analiza el caso comparando una primera versión (*Politica: translatio prior imperfecta*) con la definitiva, y encuentra que Moerbeke, que había utilizado mayormente el término *communitas* en la *translatio imperfecta*, termina decantando por el uso de *communicatio*. Esto lo atribuye al hecho de que el Arzobispo de Corinto no podía obviar el paradigma establecido en la *Vulgata* por Jerónimo, quien había utilizado el término *communicatio* para traducir los

³²¹ ‘Por lo tanto, el ideal era presentar al lector las palabras textuales de Aristóteles, ponerlas justo del modo tal como eran presentadas, una al lado de otra, por Aristóteles, con la menor «interferencia» posible de parte del traductor. En este sentido, el propósito del traductor era cumplir con las expectativas del lector...ellos simplemente asumían que estaban tratando con las palabras textuales de Aristóteles’ (Dod, 2008[1982]:66).

textos griegos de Pablo³²². De lo que Moerbeke no consigue un paradigma que lo ayude, más allá de la traducción por *civitas* establecida también por Jerónimo, es respecto de la terminología derivada de *pólis*. En el período que media entre la escritura del texto aristotélico y la traducción latina, se produce una ruptura, no sólo en el hecho de que bajo legislación romana el término había sido reducido a una unidad administrativa sin responsabilidades políticas independientes, sino que la *civitas* se había vuelto algo mucho más ambiguo (era usado tanto por filósofos, como por juristas y políticos), que el significado que tenía *pólis* en los días de Aristóteles (Schmidt, 1986:305). Por su parte Black resalta la posible relevancia de Cicerón como fuente de la traducción en ese sentido (Black, 1996[1992]).

Lo más relevante, es que, como señala Ferreiro, el término *civitas* termina siendo el parámetro a partir del cual Moerbeke reconstruye el campo semántico originalmente generado por *pólis*. De esta manera el célebre pasaje de Política: *anthropos physei politikón zoon estín* (1253a 2-3) es vertido al latín como *homo naturaliter civile animal est*. Ferreiro resalta también que este criterio se mantiene sin presentar ambigüedades, y presenta la interpretación de que el término *sociale* está vinculado a la interpretación tomista en el *De regno*, ya que Moerbeke mantiene el criterio incluso en la traducción de *apólis*, vertiéndolo como *incivilis* (Ferreiro, 2010:39). No obstante ello, sí encuentra que en algunos casos, ‘el término latino ofrece menos inflexiones que el griego y debe optar por la transliteración’ (Ferreiro, 2010:40), así Moerbeke también presenta transliteraciones de *politica* y *politeia* entre otras.

Ahora bien, qué se puede decir de la traducción de Moerbeke a la hora de verter la terminología vinculada a los fenómenos económicos, principalmente en los pasajes del libro I de *Política*³²³. Lamentablemente este campo terminológico no ha sido estudiado como es el caso de los conceptos políticos mencionados³²⁴. Teniendo en cuenta esta carencia de antecedentes, se realizará una presentación esquemática, que está lejos de pretender más que dejar esbozado algunas líneas a continuar siendo estudiadas, pero que es de interés presentar al menos de este

³²² Es importante rescatar el hecho resaltado por Schmidt de que Pablo utiliza el término en un sentido de comunión entre creyentes, en tanto participantes del cuerpo y la sangre de Cristo a través de la eucaristía (Schmidt, 1986:300).

³²³ Cf. Capítulo I, 3.

³²⁴ No obstante la vacancia respecto del caso específico de la terminología de carácter económico presentes en la versión latina de *Política*, sí existe el excelente trabajo de Ancelet-Netter, producto de su tesis doctoral, quien ha focalizado su análisis en el campo semántico y en las unidades del léxico específico del vocabulario económico utilizado en la vida cotidiana (Ancelet-Netter, 2010). Afortunadamente, su libro *La dette, la dime et le denier*, publicado originalmente en el año 2010, ha sido publicado online en una edición abierta en diciembre de 2019.

modo, para poder realizar una aproximación a los textos de los comentarios con algunas apreciaciones en mente³²⁵.

De un análisis comparativo entre el texto griego base y la versión latina de la edición de Susemihl de la traducción de Moerbeke, se encuentra la relación terminológica, que se puede observar en el cuadro que se presenta a continuación.

Version Griega	Traducción Moerbeke
<i>chresasthai</i> (1256a 11)	<i>utitor</i>
<i>ktésis</i> (1256a 16) x 2	<i>1. acquisitio // 2. possessio</i>
<i>ktetiké</i> (1256b 40)	<i>possesiva</i>
<i>chrematistiké</i>	<i>pecuniativa</i>
<i>oikonomiké</i>	<i>yconomica</i>
<i>chrémata</i> (1256a 15)	<i>pecunia</i>
<i>allagés</i> (1256a 41)	<i>commutationem</i>
<i>kapeleias</i>	<i>negotiationem</i>
<i>chrésis</i>	<i>usus</i>
<i>chrematon</i> (1256b 29)	<i>rerum</i>
<i>anagkaíon</i>	<i>necessarium</i>

³²⁵ Es destacable el comentario que realiza Verbeke sobre la terminología económica transliterada al analizar las diferencias entre la *translatio imperfecta* y la *translatio completa*, en donde destaca que ‘el traductor no puede haber dejado de comprender su sentido, en tanto la mayoría de esas palabras son explicadas en el cuerpo de la exposición de Aristóteles; se trata de términos que refieren a la vida económica y poseen un significado más o menos técnico. Así las palabras *obolastatica* y *tokismos* que se refieren al precio del interés, se han mantenido con su forma transliterada, al igual que *tokos* (interés), imaginamos que el traductor no puede no haber comprendido sus significados. La cuestión había sido discutida en los tratados medievales de moral, donde esa práctica era considerada como una forma de usura. Aristóteles, también, defiende ese punto de vista: esa utilización de la moneda no responde al fin para el cual ha sido creada, a saber, el intercambio de mercancías. A los ojos del Estagirita hay razones para detestar esa práctica. Aunque comprendiendo el sentido de estos términos, Moerbeke no los traduce, sin duda porque no está seguro de poder encontrar un equivalente latino’ (Verbeke, 1989:9-10).

Schütrumpf plantea una crítica a la ‘defensa’ que hace Verbeke de la estrategia de Moerbeke de retener las palabras griegas transliteradas, argumentando que las transliteraciones no se limitan a los tipos de términos que refiere Verbeke, sino más bien que ‘Guillermo use transliteraciones de un modo *random*; parecería ser una necesidad de su traducción *verbum e verbo* y en los casos en los que parecería no tener un equivalente latino a disposición para la palabra griega encontrada en la fuente’ (Schütrumpf, 2014:18). No obstante la crítica a Verbeke, Schütrumpf no menciona casos específicos, pero podría pensarse que los casos de la terminología económica antes mencionada, pudiesen referirse a los casos en los que Moerbeke efectivamente no encontró un término latino que comprendiese pudiera representar acabadamente la terminología griega utilizada por le Estagirita.

<i>nomisma</i>	<i>numisma</i>
<i>kapeliké</i> (1257a 18)	<i>campdoria</i>
<i>taboles</i> (1257b 22)	<i>permutationem</i>
<i>chreseos ktseis</i> (1257b 38)	<i>usus adquisitio</i>
<i>chreia</i> (1258a 16)	<i>indigentia</i>
<i>obolostatiké</i> (1258b 2-3)	<i>obolastica</i>
<i>tókos</i> (1258b 5)	<i>tokos</i>
<i>emporía</i> (1258b 22)	<i>mercatura</i>

El cuadro presenta con referencias aquellas menciones particulares o a su primera aparición, mientras que sin referencia aquellos términos que aparecen repetidamente a lo largo del pasaje analizado y son traducidos sistemáticamente por los mismos términos latinos. Se observa a lo largo de estos pasajes una consistencia en lo referente a las traducciones utilizadas para verter los conceptos principales del razonamiento aristotélico. Resalta a un tiempo la transliteración en los casos de *oikonomiké/yconomica*; *obolastiké/obolastica*; y *tókos/tokos*. Sin lugar a dudas dentro de estos tres términos transliterados el más relevante es el de *oikonomiké*.

Se observa una sistematicidad y coherencia en la traducción de *chrémata* por *pecunia*, y *chrematistiké* por *pecuniativa*. Como señala Magnavaca, la definición de *pecunia* puede comprenderse como ‘riqueza material’, al tener como fundamento la necesidad de mentar cosas valuales en términos de dinero³²⁶. En su clásico trabajo sobre el *Vocabulario de las instituciones indoeuropeas* Benveniste analiza específicamente el término *pecunia* estableciendo su raíz común en el término *pecu* cuya significación original es la de una ‘posesión mobiliaria personal’. Benveniste también refiere el empleo temprano equivalente en el sentido de dinero, fortuna y *chrémata* (Benveniste, 1983:33-41).

De todas maneras, esta identificación por parte de Moerbeke de un campo semántico, genera un inconveniente, en tanto tiende a velar las acepciones propias y específicas que *chrematistiké* asume en la obra Aristotélica en general, y en *Política* en particular³²⁷. Se vuelve de particular interés para el presente trabajo analizar en detalle las repercusiones que esta traducción pueda

³²⁶ ‘En general, alude a la riqueza material, pues, más que señalar el dinero, esta voz indica todo aquello que puede ser estimado a precio de dinero, es decir, intercambiable por moneda’ (Magnavaca, 2005:512). Para una definición de *pecunia* en el *De moneta*, véase *Infra*, Capítulo VIII, 3.

³²⁷ Cf. *Supra*, Capítulo I, 3.

haber tenido, en tanto fija una carga semántica específica al concepto alejándolo de su valoración original como la parte de la *oikonomía* orientada a la adquisición o producción de bienes, y reduciéndolo a una manifestación particular, a saber, aquella antinatural mediada por la moneda³²⁸. Puede comprenderse como una desviación del texto original, en tanto el dinero pierde su carácter accidental, para convertirse en una característica específica de estas riquezas. Si esto fuese así, debería corroborarse en los comentarios no solamente una conservación de la terminología latina utilizada por Moerbeke, sino que también una primacía de la definición de la crematística en función de lo monetario, más que en su carácter original vinculado a la adquisición en términos generales.

Se busca, entonces, contrastar los comentarios de Alberto y Tomas, y el comentario y traducción de Oresme, en aquellos pasajes de mayor relevancia para la temática, para poder analizar el posible impacto que la traducción de Moerbeke pudiera haber tenido, así como la presentación e interpretación general que realizan los autores de los pasajes referidos. Antes de ello, se presenta esquemáticamente la configuración formal de los comentarios, ya que como señala Conor Martin, los comentaristas tomaron los libros de *Política* y los fueron subdividiendo hasta alcanzar sus componentes lógicos mínimos, para luego esclarecer sus significados (Martin, 1951:33). De esta manera, podemos observar que para los capítulos que hoy se encuentran numerados como 8, 9 y 10, se encuentra la siguiente división (en capítulos) en los comentarios considerados, que tampoco es coincidente entre ellos:

<i>Commentarii in octo libros politicorum Aristotelis</i>	<i>Sententia libri politicorum Aristotelis</i>	<i>Le livre de politiques d'Aristote</i>
<i>Caput VI</i>	<i>Lectio VI</i>	<i>VIII Chapitre</i>
		<i>IX Chapitre</i>
<i>Caput VII</i>	<i>Lectio VII</i>	<i>X Chapitre</i>
	<i>Lectio VIII</i>	<i>XI Chapitre</i>
		<i>XII Chapitre</i>
	<i>Lectio IX</i>	<i>XIII Chapitre</i>
		<i>XIV Chapitre</i>

³²⁸ La traducción de Moerbeke parecería retomar la etimología presentada por Eustacio de Nicea en su comentario a la *Ética*, en donde el Arzobispo Metropolitano de Nicea, según refiere Alberto Magno afirma: ‘chrēmata enim in Graeco numisma dicitur, sicut dicit Eustratius super quartum Ethicorum’, *I, VII, p. 52*. Este comentario había sido traducido por Grosseteste al tiempo de realizar su traducción de la *Ética* (Dod, 2008[1982]). Se regresará sobre este punto y cómo repercute la misma sobre el comentario de Alberto, principalmente en el Capítulo VII del mismo (véase *infra*). Es llamativo, sin embargo, que Alberto refiera al cuarto libro, siendo que el comentario de Eustacio que tenía a disposición incluía únicamente los libros 2 y 6 (Dod, 2008[1982]; Wieland, 2008[1982]). Sobre este punto han sido de particular interés y ayuda para pensar la temática los comentarios del Dr. Carlos Martín, quien ha trabajado en profundidad la terminología económica griega, que ha facilitado el acceso a un glosario de una edición en preparación (Martín, *en preparación*).

2.2 Los comentarios de Alberto Magno, Tomás de Aquino y Nicolás de Oresme

Como se ha señalado, no es el objetivo de este trabajo realizar un análisis exhaustivo de estas temáticas, antes bien, dejar esbozadas algunas líneas plausibles, que luego puedan continuar siendo estudiadas y analizadas en profundidad. Con dicho objetivo en mente, se focalizará en algunos de los pasajes de mayor relevancia para el presente estudio, como ser las primeras líneas del capítulo 8 (1256a) en donde Aristóteles se pregunta por la relación que se establece entre la posesión, la economía y la crematística. La afirmación, pocas líneas después, de la diferenciación entre economía y crematística en función de su definición como adquisición y utilización respectivamente (1256a). También las líneas finales de 1256b, y comienzo del capítulo 9. Así mismo, los pasajes de 1257a donde se define la existencia de dos tipos de uso; aquellos destinados a justificar el nacimiento de los intercambios; la clasificación de las diferentes especies de intercambios; y la explicación del surgimiento de la moneda. Por último, también se trabajan los pasajes dedicados al comercio y la definición de la crematística ilimitada (1257b), y los pasajes donde el Estagirita critica la usura y el préstamo a interés (1258b).

Antes de comenzar propiamente con el análisis de los comentarios, resulta de interés dedicar un pequeño párrafo, al menos, a los antecedentes de los cuales dispuso Oresme a la hora de enfrentar su traducción y comentario. Sobre este particular, Menut ha señalado las principales fuentes de las que dispuso Oresme³²⁹, así como ha registrado las menciones de los diferentes autores precedentes. Sobre este último punto, es de destacar que Menut encuentra 45 menciones explícitas a Alberto Magno en el *Livre de Politiques*³³⁰, al tiempo que únicamente 2 de Tomás, y únicamente 1 de Pedro de Alvernia -aunque claramente no es de interés para este trabajo- (Menut, 1970:26)³³¹. Esto da cuenta que, en el caso del comentario de Alberto, es plausible

³²⁹ Como resalta Babbitt, Oresme disponía a su vez de los comentarios de Juan Buridán y de Walter Burley, que no han podido ser incluidos debido a cuestiones de tiempo y espacio (Babbitt, 1985:17). Por otra parte, Babbitt también resalta la diferencia entre los comentarios de Alberto y Tomás, y las *Quaestiones* de Buridán y Burley, y señala que una comparación apropiada debería llevarse a cabo entre los textos de Alberto, Tomás y Oresme, ya que éstos estaban diseñados para explicar los textos aristotélicos, mientras que aquellos no (Babbitt, 1985:26).

³³⁰ Aunque en la mayoría de los casos Oresme las utilice para establecer las diferencias que tiene respecto del comentario del *Doctor Universalis* o presente críticas a la interpretación presentada en algunos puntos de su Comentario (Menut, 1970; Babbitt, 1985).

³³¹ Menut también identifica dos menciones explícitas al *Defensor pacis* de Marsilio de Padua, y debido a los ataques de Oresme a la noción de *plenitudo potestatis*, concluye que estaba familiarizado con el *De potestate regia et papali* de Juan Quidort (Menut, 1970:26-27). Sobre las referencias al texto marsiliano véase *Infra*, Capítulo VI, 2.

pensar que Oresme lo tuviera frente a sí³³². También es de destacar la aparición de tres menciones textuales de Casiodoro, dos de las cuales se dan precisamente en los pasajes del Libro I³³³. La mención de Casiodoro es de relevancia para el presente trabajo, ya que como se verá más adelante³³⁴, las *Variae* de Casiodoro ocupan un lugar de relevancia entre los textos de referencia utilizados por Oresme en el *De moneta*.

En cuanto a la datación de los comentarios, Flüeler en el primer tomo de su trabajo sobre la recepción e interpretación de la Política en la Edad Media, data las glosas de Alberto en 1265, representando así el primero escrito en occidente (Dunbabin, 2008[1982]), mientras que el comentario de Tomás es datado entre los años 1269 y 1272 (Flüeler, 1992).

En lo que refiere a la descripción de los mismos, Dunbabin señala que Alberto utiliza un método de exposición literal, y la división de los libros en capítulos que no coinciden, como hemos visto, con los utilizados convencionalmente por otros autores. Esta subdivisión continúa hasta prácticamente llegar a separar frase por frase, para luego trabajar sobre ellas marcadamente apegado al texto según la traducción de Moerbeke, y sólo modificando lo estrictamente necesario para volver inteligible el contenido (Dunbabin, 2008[1982]:724). Dunbabin encuentra que esta poca interpretación del texto, no da espacio para encontrar el pensamiento propio de Alberto. Babbitt, por su parte, señala también la particularidad de la *expositio literalis* de Alberto, diferenciándola respecto de sus otros comentarios más apegados al modelo de parafraseo al modo de Avicena. También resalta el hecho de que la literalidad del texto albertiano ha causado dudas respecto de la precedencia respecto del de Tomás (Babbitt, 1985:18)³³⁵. No obstante ello, se ha señalado que el texto de Alberto es abundante en

³³² Aunque Menut señala en el trabajo introductorio a *Le livre de yconomique* que debido a los errores que se observan en algunas citas Oresme podría estar citando de memoria. Sin embargo, también reconoce que muchas de las erratas podrían ser producto de errores de los copistas (Menut, 1957:796). No obstante ello, son llamativas, como se verá, algunas de las diferencias que se pueden encontrar entre ambos comentarios.

³³³ Menut comete un error en este punto, ya que Casiodoro es mencionado al menos cuatro veces en el Comentario. Tres de estas apariciones son las registradas por Menut (20d, 21b y 301d), de modo que efectivamente habría dos menciones en los pasajes a ser trabajados. Pero al analizar los mismos se observan tres apariciones (20d, 21a y 21b).

³³⁴ Véase *infra*, Capítulo VI.

³³⁵ Esta interpretación parecería provenir de la propuesta realizada por Charles Jourdain en su clásica obra sobre la filosofía de Tomás de Aquino, y haber sido continuada por Wilhelm Oncken. Babbitt presenta la discusión que establece con esta lectura Georg Hertling, quien destaca el hecho de que Alberto comete errores de interpretación que podría haber evitado de haber tenido a disposición el comentario tomista, ésta es respaldada por los estudios de Martin Grabmann y Martin Grignaschi (Babbitt, 1985:22). Sin embargo, como se verá, para los pasajes estudiados el trabajo de Alberto denota una acabada comprensión del texto aristotélico.

referencias en donde Alberto pone en juego todos sus conocimientos (Martín, 1951; Babbitt, 1985; Dunbabin, 2008[1982]).

En cuanto al comentario de Tomás, alcanza sólo en forma parcial al texto (hasta el libro III, 6), y es continuado y concluido por Pedro de Auvernia entre los años 1274-1290 (Dunbabin, 2008[1982]:725). Regan especula que Tomás recién tuvo acceso a la *Translatio completa* en su segunda estadía en París (1268-1272)³³⁶. Martín, por su parte, ha señalado que el comentario de Tomás es el menos fructífero para la búsqueda de influencias contextuales (Martín, 1951:38). A su vez, se ha descrito como un comentario modesto y simplificado (Martín, 1951; Babbitt, 1985; Dunbabin, 2008[1982]). Edward Cranz sugiere, a través de una comparación entre los manuscritos que han llegado a nuestros días de los comentarios a la *Ética* y la *Política*³³⁷, que el comentario de Tomás a la *Política* puede haber tenido menor popularidad o influencia (Cranz, 1978:160).

En cuanto a la traducción y comentario de Oresme, que fue realizada por encargo del Rey de Francia, Carlos V, se supone que habría comenzado ni bien concluida la versión de la *Ética* (1370), por lo que tendría que haber empezado a trabajar en la misma a más tardar hacia 1371, es decir, el mismo año en que es concluida (Menut, 1970:19). Aunque Oresme habría seguido trabajando sobre el texto y realizando pequeños cambios hasta el 31 de agosto de 1374 - habiéndose ocupado probablemente entre los años 1372 y 1374 de la traducción y comentario de *De caelo et mundo*, que culminaría en el otoño de 1377 bajo el título de *Livre du ciel et du monde* (Menut, 1970:20)-. Dunbabin resalta que ‘es el único de los comentaristas cuyas propias visiones políticas emergen sin equivocaciones. Cuando él interpreta erróneamente a Aristóteles, no se debe a que las precondiciones políticas medievales le nublen la comprensión, sino porque quiere convertir su libro en ese sentido’ (Dunbabin, 2008[1982]:730)³³⁸. Richter Sherman señala la actitud positiva de Oresme respecto del francés (Richter Sherman, 1995:6), algo que sustenta en la cita de *Académicos* de Cicerón en el Prólogo de *Le livre de Politiques*, en donde el romano afirma que ‘las obras de autoridad sobre temas importantes son encantadoras y más agradables a la gente en la lengua de su país’. A continuación, Oresme

³³⁶ Miethke por su parte señala que Tomás habría trabajado en el comentario entre 1267 y 1272 (Miethke, 1993:78).

³³⁷ Cranz señala, en función de las ediciones de la *Opera Omnia*, la existencia de 86 comentarios completos de la *Ética*, 40 fragmentarios y 43 que se registra su existencia, aunque se han perdido. Mientras que, de la *Política*, se identifican 27 comentarios existentes y 7 mencionados en viejos catálogos, pero que no han sido encontrados (Cranz, 1978:160).

³³⁸ Dunbabin resalta en este sentido las interpretaciones que realiza Oresme sobre la supremacía legal contra la *plenitudo potestatis* papal (Dunbabin, 2008[1982]:731).

afirma que la obra escrita en griego, y luego traducida al latín, es traducida por orden del Rey al francés para exponer y transformar la oscuridad en claridad para el bien de todos³³⁹. Richter Sherman resalta también, a partir de algunas de las expresiones utilizadas en el prólogo por Oresme, las motivaciones pedagógicas de las traducciones tanto de la *Ética* como de la *Política* (Richter Sherman, 1995:18)³⁴⁰.

Para no volver el apartado excesivamente extenso, se realiza la presentación de los postulados aristotélicos, citando mediante nota al pie la versión latina de la *translatio completa* de Moerbeke; a continuación, se presentan las glosas de los textos de los tres comentarios, con citado de referencia también en nota al pie³⁴¹. Se prioriza de este modo la presentación continuada de las argumentaciones, al tiempo que se analizan y comparan las mismas.

Antes de comenzar es importante resaltar que al igual que en la traducción de la *Ética*, Oresme muchas veces desliza sus comentarios e interpretaciones en la misma traducción del texto aristotélico, por lo que en algunos casos se hace referencia a dichos pasajes explicativos incluidos en el texto³⁴². Esta particularidad es consistente con lo señalado por Dunbabin respecto de la emergencia de las propias visiones políticas antes mencionadas.

Aristóteles comienza el capítulo octavo del Libro I presentando la temática sobre la que trabajará los tres capítulos que vienen a continuación. A saber, respecto de las relaciones entre la propiedad y la crematística³⁴³. Como se ha señalado, la traducción de Moerbeke vierte los términos griegos *ktéseos* y *chrematistiké* por los términos latinos *possessione* y *pecuniativa*

³³⁹ *Et pour se tres excellent Prince, que aussi comme dit Tulles en son livre de Academiques [I, ii, 3], 'Les choses pesantes et de grande autorité sunt delectables et agreables as gens ou le language de leur païs,' ai-je cest livre, qui fu fait an grec et apres translaté en latin, de vostre commandement de latin translaté en françoys, exposé diligeamment et mis de obscurité en clarté souz vostre correction au bien de tous et a le honour de Dieu. Politiques, Prologue, 4b, 44-45.*

³⁴⁰ En particular hace referencia a la aclaración que realiza Oresme sobre el carácter arquitectónico de la Política: *Et donques, de toutes les sciences mundaines ce est la tres principal et la plus digne et la plus profitable, et est proprement appartenante as princes. Et pour ce, elle est dite architectonique, ce est a dire princess sus toutes, Politiques, Prologue, 3d, p. 44.*

³⁴¹ Se cita siguiendo la edición de Susemihl (1872). Mientras que para el texto de Alberto Magno se cita según la edición de Borgnet (1891); de Tomás de Aquino siguiendo la edición de Spiazzi (1951); y Oresme según la edición de Menut (1970). Para más detalles respecto del citado Cf. *Supra*, Abreviaciones.

³⁴² Se aclara en dichos casos utilizando una T para referirse al texto y una G para referirse a la glosa. Menut identifica cinco dispositivos de traducción utilizados mayormente por Oresme: 1- Doble traducción, mencionando el término latino y luego explicándolo en francés; 2- Interpolación ocasional de pequeñas frases para clarificar una idea; 3- Suplementación del texto con una glosa a la manera de una nota al pie; 4- Modernización de una transliteración del latín al francés mediante la modificación de las vocales finales; y 5- Explicación de las palabras poco usuales en el glosario (Menut, 1970:28).

³⁴³ *Totaliter autem de omni possessione et pecuniativa contemplabimur subinductum modum, quoniam et servus possessionis pars quaedam erat. 1256a 1-3.*

respectivamente. Como se ha señalado este uso terminológico podría estar influyendo en la interpretación que los comentaristas realizan del texto.

Efectivamente, lo primero que se observa en este pasaje es que en los tres comentarios hay una clara alusión a la crematística (*pecuniativa*) como aquello vinculado a la *pecunia*. En el caso de Alberto³⁴⁴, al tiempo que presenta la referencia a la *Ética* y el concepto de valor³⁴⁵, establece con claridad el hecho de que es aquella de donde se provee la casa (*ex quibus sustentatus domus*), pero lo hace pensando en un tipo de intercambio mediado exclusivamente por el dinero. Hasta aquí, parecería ser el dinero el que mide el valor de las cosas (*pecunia mensura est valoris omnium eorum*) que son intercambiadas (*quae veniunt ad commutationem*). En cuanto a los textos de Tomás³⁴⁶ y de Oresme³⁴⁷ se asemejan en mayor medida, en tanto ambos intentan aclarar la función que tiene el concepto como aquel arte pecuniario vinculado a la adquisición del dinero.

A continuación, Aristóteles plantea la pregunta sobre si la crematística y la economía son una misma cosa, o si la crematística es una parte de la economía o auxiliar de ella, y realiza una comparación entre los diferentes tipos de arte, utilizando los ejemplos de lo que representan una lanzadera o el bronce, para el arte textil o para la escultura. Con eso pretende establecer una diferenciación entre la adquisición y el uso, sobre lo que establece luego, la diferencia entre ambas³⁴⁸.

Al avanzar en la lectura de los comentarios, se observa, que los tres autores atentos al texto aristotélico, en primer lugar, destacan la diferenciación entre la *económica/yconomique* y la *pecuniativa/pecuniative*, en función de la definición aristotélica de que una está orientada a la adquisición (*adquirere/aquise*), mientras que la otra al uso (*uti/use*)³⁴⁹. Oresme, al glosar este

³⁴⁴ *Dicit ergo*: Totaliter autem, id est, universaliter de omni possessione, quae fert auxilium ad gubernationem familiae et de pecuniativa: quia, sicut dicitur in V Ethicorum, **pecunia mensura est valoris omnium eorum quae veniunt ad commutationem, ex quibus sustentatus domus**. I, VI, a, pp. 42-43.

³⁴⁵ Cf. *Supra*, Capítulo IV, 1, e *infra*.

³⁴⁶ *Dicit ergo primo*, quod quia dictum est de servo, quod servus est quaedam **possessio**, oportet considerare eo modo, quo tractavimus de servo, universaliter de omni possessione, et **de arte quae est de pecuniis**. I, VI, 97, p. 31.

³⁴⁷ T. Nous traicterons apres et considererons du tout selon la manière dessus dicte de **pecuniative ce est a dire de art qui est pour aquerir pecune**³⁴⁷, *Politiques*, I, VIII, 17d, p. 60

³⁴⁸ *Quod quidem igitur non eadem yconomica pecuniativae, palam* (huius quidem enim est *acquirere huius autem uti*: quae enim erit quae utitur hiis quae secundum domum praeter yconomicam), 1256a 10-13.

³⁴⁹ Alberto : *Ex quo patet solutio quaestionis: et hoc est quod dicit*: quod quidem igitur **non eadem oeconomica pecuniativae**, palam: hujus quidem enim, **scilicet pecuniativae, est acquirere, instrumenta scilicet, et materiam**: hujus autem, **scilicet oeconomicae est uti**.³⁴⁹ I, VI, c, p. 43.

pasaje, aparte de utilizar los términos *aquise* y *use* en relación a un ejemplo de una nave³⁵⁰, lo aclara definiendo a la *pecuniative* como aquella que suministra (*subministratif*) a la *yconomique*, y a esta última como la que administra (*administré*) aquello suministrado como instrumento (*instrument*) por la primera. Es importante resaltar el hecho de que en estos pasajes, se puede observar que los tres autores matizan esa primera apariencia de que la *chrematistiké* traducida como *pecuniativa* se refiera exclusivamente a la adquisición de dinero, o bienes mediados por dinero. De los tres comentarios, esto se observa con mayor claridad en el comentario de Tomás. El Aquinate afirma que la *pecuniativa* es más un suministro que una parte (*magis est ministrativa quam pars*), y que suministra a través de la preparación del instrumento (*per modum praeparantis instrumenta*), al tiempo que define como instrumentos de la económica (*instrumenta oeconomicae*), no solamente al dinero (*pecunia*), sino también a todas las riquezas (*omnes divitiae*).

Por su parte, Oresme otra vez utiliza el texto para incluir una aclaración, leyendo que la posesión incluye otras partes y riquezas (*possession contient plusieurs parties et richesses*), y no solamente el dinero (*autres que pecune*), sino también los trabajos (*labeurs*) o frutos del campo (*frui de champs*)³⁵¹. Es decir, parecería hacer referencia a lo propio de la agricultura.

Hacia el final de 1256b Aristóteles establece que una especie de arte adquisitivo es naturalmente una parte de la economía, y que es aquel que procura almacenar o proveer las cosas necesarias para la vida, tanto de la casa como de la ciudad³⁵². Y establece luego que de este arte adquisitivo es de donde provienen las verdaderas riquezas (*verae divitiae ex hiis esse*),

Tomás : Primo ergo solvit primam dubitationem, ostendens quod *pecuniativa non sit omnino eadem oeconomicae: quia ea pecuniativam pertinet acquirere pecunias, ad oeconomicam autem pertinet uti eis...manifestum est autem etiam in aliis, quod ars quae utitur est alia ad ea quae facit vel acquirit ... ergo oeconomica est alia a pecuniativa. Ex quo etiam manifestum est, quod pecuniativa magis est ministrativa quam pars...Ex quo etiam manifestum fit, quod pecuniativa magis ministrat per modum praeparantis instrumenta, quam per modum praeparantis materiam. Pecunia enim et omnes divitiae sunt quaedam instrumenta oeconomicae. I, VI, 100, p. 31*

Oresme : Et nous voions en tous autres ars qu'il y a difference, aussi comme nous voions que par un art la naïf est faicte ou acquise, et par autre art l'en use et est menee par mer...Et par ce appert que *pecuniative est industrie ou art subministratif a yconomique, car pecune est instrument d'yconomique qui est administré par pecuniative...* Politiques, I, VIII, 18a, p. 60.

³⁵⁰ Et nous voions en tous autres ars qu'il y a difference, aussi comme nous voions que par un art la naïf est faicte ou acquise, et par autre art l'en en use et est menee par mer, Politiques, I, VIII, 18a, p. 60.

³⁵¹ T. ...il soit ainsi que *pecuniative* doit considerer de quoy viennent peccunes et acquisition de pecune et verité est que *possession contient plusieurs parties et richesses autres que pecune, comme sont les labeurs ou les frui de champs*. Politiques, I, VIII, 18a, p. 60.

³⁵² Una quidem igitur species possessivae secundum naturam yconomicae pars est, quam oportet aut existere aut acquirere ipsam ut existat, quorum est thesaurizatio rerum ad vitam necessariorum et utilium in communionem civitatis aut domus. 1256b 28-31.

y que estas posesiones para el vivir bien no son ilimitadas (*possessionis enim talis per sesufficientia ad bonam vitam non infinita est*). Para justificar esto, presenta una cita de un verso de Solón, que utiliza para luego poder establecer, como se ha visto³⁵³, la diferenciación entre la crematística limitada y la ilimitada.

Al analizar los comentarios, se observa que en los tres casos las verdaderas riquezas (*verae divitiae*) son definidas en función aquellas posesiones (*possessionibus*) o cosas (*rebus/choses*) orientadas a responder, sostener o constituirse en un recurso (*soustenue/subvenitur*) para la vida humana (*vie humaine*) o las necesidades de la naturaleza (*necessitati naturae*). En el caso de Alberto se observa la mención explícita, simple y llanamente, de la agricultura y los animales³⁵⁴. Otra vez se observa que el caso de Tomás³⁵⁵ es el más claro y explícito al respecto, en tanto establece, a diferencia de Oresme³⁵⁶ no solamente en relación a que sostienen la vida humana, sino al definir las como aquellas que pueden hacer desaparecer la indigencia (*quia possunt tollere indigentiam*), y que tener suficiente de ellas hace que el hombre pueda vivir bien (*facere sufficientiam habenti eas, ut scilicet homo sit sibi sufficiens ad bene vivendum*).

Hay una segunda parte del pasaje, en la cual se define el carácter finito de esas riquezas. En esta segunda parte, el comentario de Alberto³⁵⁷ parece superior en tanto logra captar tanto el componente de su carácter finito como natural (*sunt finitae et naturales*), y como se establece una relación de prioridad entre su adquisición por parte de la *possessiva* y su uso por parte de la *oeconomica* (*possessiva ad oeconomicam ordinata*). Mientras que Tomás³⁵⁸ y Oresme³⁵⁹ focalizan en su carácter finito (*sint finitae y non sunt infinitae*) o en que deben ser en carácter moderado (*estre en quantité moderee*).

³⁵³ Cf. *Supra*, Capítulo I, 3.

³⁵⁴ ...*verae divitiae sint ex iis quae dicta sunt, scilicet possessionibus agriculturae, et animalium*... I, VI, l, pp. 46-47.

³⁵⁵ *Et dicit quod verae divitiae sunt ex huiusmodi rebus quibus subvenitur necessitati naturae. Ideo autem istae sunt verae divitiae, quia possunt tollere indigentiam et facere sufficientiam habenti eas, ut scilicet homo sit sibi sufficiens ad bene vivendum*, I, VI, 108-109, p. 33.

³⁵⁶ T. *Et vraies richesses sont de teles choses*.

G. *Ce est assavoir par lesqueles est soustenue vie humaine*, Politiques, I, VIII, 19d-20a, p. 62.

³⁵⁷ ...*et ideo sufficientia est talis possessionis ad bona vitam, et non est infinita*... *quia sicut Aristoteles in primo Ethicorum, divitiae organice ad felicitatem deserviunt: sunt finitae et naturales: patet quod possessiva ad oeconomicam ordinata, finita et naturalis est* I, VI, l, pp. 46-47.

³⁵⁸ *Quod autem divitiae quae consistunt ex rebus necessariis ad vitam, sint finitae... huiusmodi divitiae non sunt infinitae, sed est eis aliquis terminus*. I, VI, 108-109, p. 33.

³⁵⁹ G. *Desquelz il use et se aide quant est au gouvernement de son hostel ou de la cité. Et donques teles possessions doivent estre en quantité moderee*, I, VIII, 19d-20a, p. 62.

Sobre el final de 1256b y las primeras líneas de 1257a Aristóteles afirma la existencia de otra clase de arte adquisitivo, pero que a diferencia del anterior, es de carácter ilimitado, y al que llama propiamente crematística³⁶⁰. En este punto, se establece una marcada diferencia en el curso que toman los comentarios. De un lado encontramos el análisis que lleva adelante Alberto, y por otro los trabajos de Tomás y Nicolás.

El comentario de Alberto comienza el *Caput VII*, como se ha mencionado, estableciendo la etimología de *pecunia* del término griego *chrémata*. Este hecho impregna el resto del análisis albertiano sobre la temática, tal es así, que como se ha descripto, el Capítulo VII de Alberto, incluye la totalidad del texto aristotélico, mostrando su intención de establecer con claridad una unidad temática. A partir de este punto, Alberto comienza a utilizar el término transliterado *chrematistica*, lo que termina por llevarlo a establecer una diferenciación entre dos grandes ramas de la misma, una ilimitada que conserva el nombre de *pecuniativa*, y otra limitada y natural, que Alberto llama *possessiva*.

Observando en particular el comentario sobre el pasaje de *Política* antes mencionado, Alberto se mantiene fiel al texto, y dice que si bien ambos tipos de crematística son vecinos, la crematística o *possessiva* natural y finita está orientada a vivir y vivir bien de cada uno y su familia³⁶¹, mientras que la otra crematística o lucrativa de dinero, que no es natural sino dada por la experiencia y el arte, y fue inventada para responder a las necesidades futuras a través del dinero, según vincula Alberto con el texto de *Ética* V³⁶². Ya que el dinero se multiplica por la práctica y el arte, y no en forma natural (*per artem et experientiam fit pecuniae multiplicatio et non natura*)³⁶³.

El comentario de Tomás es bastante cercano en este pasaje al de Alberto, habla también de dos partes de la *possessiva*, una orientada a las cosas necesarias para la vida, que llama *acquisitiva*,

³⁶⁰ *Est autem genus aliud possessivae, quam nullus videtur terminus esse divitiarum et possessionis: quam ut unam et eadem dictae multi putant propter vicinitatem: est autem neque eadem dictae neque longe posita. Est autem haec quidem natura, haec autem non natura ipsarum, sed per experientiam quamdam et artem fit magis, 1256b 37-1257a 5.*

³⁶¹ *...chrematistica et possessiva naturalis et finita, ejusdem sunt usus, quia utraque est administrativa facultatem oeconomico ad vivere et bene vivere pro se et familia: ergo sunt eadem, I, VII, a, p. 53.*

³⁶² *...alia scilicet chrematistica sive lucrativa pecuniae, non natura, id est, non per naturalem industriam ordinata, sed per experientiam quamdam et artem fit magis usu, scilicet quotidiano. Non est enim natura hominis ut desiderat pecuniam multiplicare, sed propter aliud et per accidens hoc facit, ut scilicet inveniatur per pecuniam necessaria ad gubernationem domus: sic enim dicitur in Ethicorum: «Nummus diligitur, quia fidejussor est futurae necessitatis», I, VII, a, pp. 53-54.*

³⁶³ *I, VII, b, p. 54.*

y otra que vincula a otras posesiones y llama *pecuniativa*³⁶⁴. Esta segunda es definida como aquella que se aplica en torno a la adquisición de dinero³⁶⁵, la cual es infinita³⁶⁶. La primera es definida como natural, mientras que la segunda no, ya que la moneda no es natural, sino introducida por la experiencia y el arte humano, y resalta el hecho de la cercanía entre ambas, en tanto a través de la moneda se pueden tener las cosas necesarias³⁶⁷.

Oresme por su parte no presenta grandes aportes, realiza la traducción intercalando pequeñas glosas de apenas una línea. La única glosa de mayor extensión es la primera de su Capítulo 10. En la traducción, comienza también mencionando la existencia de otra forma de la *possessive*, esta vez apropiadamente llamada *pecuniative*³⁶⁸. Para explicar este pasaje afirma que es aquella que se esfuerza por adquirir y conservar el dinero, y aclara que por dinero debe comprenderse a la moneda, ya que afirma que algunos utilizan el término para referirse a todas las posesiones o riquezas, y que en ese sentido comprenden a la *pecuniative*³⁶⁹.

Entonces, si bien en los comentarios de Alberto y Tomás, a este pasaje se lo analiza de forma que reafirman la comprensión de que la *pecuniativa* no refiere exclusivamente a lo monetario, en el comentario de Oresme, hay una detención especial en definir específicamente a la *pecuniative* como aquella que se ocupa de lo monetario. Es llamativo que Oresme teniendo el texto de Alberto presente, según ha demostrado Menut, no tome nota de la transliteración de *chrematistica* y el largo comentario del *Doctor Universalis* para este pasaje.

A continuación, Aristóteles, plantea que las cosas tienen dos tipos uso, uno propio y otro que no le es propio³⁷⁰. El Estagirita da el ejemplo afirmando que un zapato puede ser usado propiamente como calzado, e impropriamente puede ser usado para el intercambio, para suplir aquellas cosas necesarias de las que no se dispone. Utiliza a su vez este hecho, para afirmar

³⁶⁴ *Postquam Philosophus determinavit de una parte possessivae quae est acquisitiva cibi et aliorum necessariorum vitae, hic determinat de alia possessione quae appellatur pecuniativa, I, VII, 111, p. 35.*

³⁶⁵ *...quod vocatur pecuniativa, quia scilicet insistit circa acquisitionem pecuniarum, I, VII, 111, p. 35.*

³⁶⁶ *...quod quia acquisitio pecuniarum est infinita... I, VII, 111, p. 35.*

³⁶⁷ *...est acquisitiva cibi et aliorum necessariorum vitae, est naturalis ; sed haec quae est adquisitiva pecuniae, non est naturalis. Denarii enim non sunt adinventi a natura, sed per quamdam experientiam et artem sunt introducti; ideo autem dixit, quod non longe distant, quia per denarium etiam necessaria vitae haberi possunt et e converso, I, VII, 111, p. 35.*

³⁶⁸ T. *Une autre maniere de possessive est laquelle est justement appelle pecuniative, Politiques, I, 10, 20a, p. 62.*

³⁶⁹ *Ce est industrie d'aquerir et garder pecune. Et par pecune est a entendre mennoie. Car aucuns prennent cest mot pecune pour toutes possessions ou richesses, et ainsi prent il apres pecuniative, Politiques, I, 10, 20a, p. 62.*

³⁷⁰ *Uniuscuiusque enim rei duplex usus est, ambo autem secundum se, sed non similiter secundum se, sed hic quidem proprius, hic autem non proprius rei, 1257a 6-9.*

que el comercio de compra venta (*kapeliké/campsoria*) no forma parte de la crematística por naturaleza, ya que pare serlo debería ocuparse de satisfacer lo suficiente³⁷¹.

Sobre este pasaje en particular, se observa nuevamente un interesante glosado por parte de Alberto, algunos pasajes en común entre éste y el comentario de Tomas, y una menor atención por parte de Oresme, quien apenas presenta unas líneas para el glosado.

El comentario de Alberto es de particular interés, ya que internaliza en el mismo las interpretaciones que había realizado en el comentario a la *Ética* referidas al concepto de valor. Especifica la existencia de dos tipos de uso, uno propio (*proprius*) y otro que no lo es (*non proprius*), y luego afirma que mientras el uso propio del zapato es para calzado, el otro, que es el uso del mismo para intercambiarlo, no es propio en tanto el zapato no fue hecho para eso (*non es factum ad hoc*)³⁷². Ahora bien, en cuanto a las referencias al concepto de valor, al hablar del uso del zapato para el intercambio, afirma que en el intercambio el zapato es cambiado por su valor en dinero o moneda (o por otras cosas necesarias), ya que el dinero mide el valor de todo, según se ve en *Ética V*. Pocos renglones después en relación al comercio, se ve influenciado por la traducción de *kapeliké* por *campsoria*, y analiza específicamente el cambio de dinero por dinero (*cambiatur pecunia in pecuniam*), afirmando que éste no es por naturaleza, ya que el dinero no fue creado para eso, sino que se ordena a la vida y la vida buena, y que fue inventado para medir el valor de las cosas³⁷³. Estos pasajes son de particular interés en tanto refuerzan la interpretación presentada sobre la importancia de la lectura del texto de *Ética* que realiza Alberto en su comentario en donde la reciprocidad necesaria en los intercambios pasa a centrarse en el valor³⁷⁴.

³⁷¹ *Est enim permutativa omnium, quae incipit primo quidem ad eo quod secundum natura eo quod haec quidem plura, haec autem pauciora sufficientium habent homines. Qua et palam, quod non est secundum naturam pecuniativae campsoria. Quantum enim sufficiens ipsis, necessarium erat fieri commutationem, 1257a 14-19.*

³⁷² ...**duplex est usus sive utilitas** : et ambo usus sive utilitates sunt rei secundum se, sed non similiter secundum se : **unus est enim proprius rei usus, alter autem non ita proprius**...et iste est usus calceamenti secundum se, sed non proprius : **quia calceamentum non est factum ad hoc, sed ad calceationem**, I, VII, b, p. 54.

³⁷³ ...et est usus calcaementi propter commutationem, ut scilicet calceamentum commutatur pro numismate ejusdem valoris...vel alio necessario...pro **numismate quod est mensura valoris omnium**, ut dicit in quinto Ethicorum... I, VII, b, p. 54.

...ex quo palam est campsoria pecuniativae, id est, quod cambiatur pecunia in pecuniam non est secundum naturam, non enim est de iis quae ad vivere et bene vivere ordinata sunt : nec est in iis propter quae numisma inventum est. Illud enim inventum est ut sit mensura valoris rerum ad vivere et bene vivere pertinentium, non ut commutetur in pecuniam, I, VII, c, p. 54.

³⁷⁴ Cf. *Supra*, Capítulo IV, 1.

El comentario de Tomás es similar, pero con algunas variantes en la terminología. Explica la existencia de dos usos, que ambos son por sí y no por accidente, pero mientras uno es propio el otro es común (*communis*). Luego afirma que en el intercambio se da un uso de la cosa de acuerdo o según su valor (*secundum valorem suum*)³⁷⁵. Luego afirma que como el primer intercambio se realizó sobre las cosas suministradas por la naturaleza para las necesidades humanas (*natura ministrat ad necessitatem humanae*), y para tener lo suficiente, es manifiesto que ya que el dinero (*denarii*) no es natural, el arte cambiario (*nummularia*³⁷⁶) tampoco lo es³⁷⁷.

Por su parte, Oresme no hace comentarios específicos sobre los dos tipos de uso, traduce la existencia de un uso propio (*propre*) y otro uso que es el cambio (*commutation*)³⁷⁸. Luego al igual que sus predecesores habla de al arte cambiario (*le mestier de changier monnoie*) como algo que no es natural, lo que explica en su glosa por el hecho de que la *pecuniative* y la *monnoie* no son naturales sino más bien producto del arte³⁷⁹.

Aristóteles continúa describiendo la razón por la que surgen los primeros intercambios que son por naturaleza, en donde se intercambian aquellas cosas según su necesidad (*indigentias necessarium*, 1257a 23). De esos intercambios, con el crecimiento de los mismos, surgió la necesidad de utilizar (*usus*) la moneda (*numisma*) por su facilidad de transporte respecto de los productos (1257a 33). Entonces, afirma, se convino en la utilización del dinero, hecho de algo fácilmente manejable, primero fijado sólo en función de su peso o tamaño, pero sobre el que luego se imprimió un signo (*signum*) como marca de su cantidad (1257a 41). Lugo describe el surgimiento del comercio de compra venta y cómo evoluciona para obtener mayor lucro (1257b 1-5). De allí plantea la pregunta en torno a qué considerar verdaderas riquezas. Establece que la moneda al ser convencional podría no valer nada, y a partir de allí establece la diferencia entre la crematística (*pecuniativa*) y la riqueza según la naturaleza (*divitiae quae secundum naturam*) (1257b 6-12). Hasta este punto es el que Tomás incluye en su Capítulo VII, y Oresme en el Capítulo X de sus respectivos comentarios.

³⁷⁵ ...rei duplex usus...unus eorum est proprius usus rei, alius autem non est proprius sed communis...est tamen usus eius per se et non per secundum accidens : quia ille qui commutat ipsum, utitur eo secundum valorem suum... I, VII, 112, p. 35.

³⁷⁶ Este es el término utilizado por Nicolás de Cusa para referirse al cambio y al cambista en el *De ludo globi*, Cf. Giglio (2015b).

³⁷⁷ Et prima quidem commutatio incoepit a rebus quae natura ministrat ad necessitatem humanae vitae...et intantum fiebat commutatio, quosque unusquisque habebat quod sibi sufficiebat. Unde manifestum est quod cum denarii non sint a natura sicut dictum est, nummularia, quae est permutatio denariorum, non est a natura, I, VII, 113, p. 35.

³⁷⁸ I, 10, 20b, pp. 62-63.

³⁷⁹ Car pecuniative et monnoie est faicte plus par art que par nature, Politiques, I, 10, 2c, 63.

Para este pasaje se observa un importante volumen en las glosas de Alberto y de Oresme, y un menor volumen en la de Tomás. Lo que sí es de relevancia en el comentario tomista, es la consolidación del vocabulario que utiliza el Aquinate, quien habla en forma consistente del dinero utilizando el término *denarius*, y refiere a la especie de *pecuniativa* que se ocupa del cambio con los términos *nummularia* o *campsonia*, y al cambiista como *campson*³⁸⁰. Un punto particularmente interesante es que equipara el signo impreso en la moneda como aquellos signos públicos utilizados para establecer la cantidad de vino o de trigo³⁸¹.

En cuanto al comentario de Alberto, es importante resaltar el hecho de que continúa refiriéndose a la *Ética* y a su interpretación de la misma, y al concepto de valor. Describe los intercambios primitivos como aquellos en los que se intercambiaba según un cálculo aritmético de igualdad³⁸², y en los cuales se daba una igualdad de valor entre la cosa entregada y la cosa recibida³⁸³. Por otro lado, insiste en la definición de la moneda como aquella que mide el valor de todo y que garantiza las necesidades futuras³⁸⁴, ya que mide todas las cosas intercambiables de acuerdo al valor que tienen para la vida y la buena vida³⁸⁵. En lo referente al signo, es importante resaltar que Alberto señala que el mismo garantiza el peso y la pureza del metal³⁸⁶. Por último, también se puede resaltar el uso del término de *campsonia* para aquellos que se ocupan del cambio de monedas, plata u oro, en donde se cambia la moneda para aumentar la cantidad de la misma, es decir en busca del lucro y no de la buena vida³⁸⁷.

³⁸⁰ ...subintroducitur est *species commutationis pecuniariae secundum quam denarii pro denariis commutantur*: et haec vocatur *nummularia*, qua scilicet utuntur *campsones denariorum*...I, VII, 117, p. 36.

...et talis acquisitio divitiarum proprie pertinet ad oeconomica: sed illa *pecuniativa quae est campsonia multiplicat pecunias non omnibus modis, sed solum per denariorum permutationem*...I, VII, 120, p. 37.

...sed illa *pecuniativa quae est campsonia multiplicat pecunias non omnibus modis, sed solum per denariorum permutationem*: unde tota consistit circa denarios: quia *denarius est principium et finis talis commutationis, dum denarius pro denario datur*...I, VII, 121, p. 37.

³⁸¹ ...sed postea ut homines liberarentur a necessitate mensurandi vel ponderandi impresserunt aliquem characterem quod *ponitur in signum quod metallum sit tantae quantitatis*: sicut etiam in aliquibus locis imponuntur quaedam *signa publica ad mensuram vini vel frumenti*. I, VII, 116, p. 36.

³⁸² ...et in tali communicatione fuit necessarium ad indigentias, id est, secundum indigentias fieri retributiones *secundum medietatem arithmetica*, ut dicit in *V Ethicorum*, I, VII, d, p. 55.

³⁸³ ...commutabant res ad res secundum aequalem valorem dantes et accipientes...I, VII, d, p. 55.

³⁸⁴ ...et est [numisma] *mensura valoris omnium et fidejussor futurae necessitatis*, I, VII, f, p. 55; y ...numismate, quod est *mensura valoris omnium commutandorum, et fidejussor omnis futurae necessitatis*, I, VII, g, p. 56.

³⁸⁵ ...quia erat [numisma] *utilis mensura omnium commutabilium secundum valorem ad vitam et bonam vitam valentium*... I, VII, f, p. 55.

³⁸⁶ ...in numismate in signum quantitates, id est, ponderis et puritatis metalli... I, VII, f, pp. 55-56.

³⁸⁷ ...tunc, *altera species pecuniativae* facta est, quae scilicet dicitur *campsonia*, qua scilicet *pecunia commutatur in pecuniam*, argentea in argentum, et aurea in aurum, I, VII, g, p. 56.

En cuanto al comentario de Oresme, es importante detallar que se detiene particularmente con glosas significativas para explicar cuestiones relativas al material de las monedas, y a la marca o signo que garantiza el peso y la veracidad del material (*signe de la certainté de la quantité du poys et de la verité de la matiere*). En lo que ocupan estos pasajes, Oresme cita en tres ocasiones a Casiodoro, y en las tres lo utiliza como una cita de autoridad respecto de la temática analizada.

Cuando Oresme trata sobre la materia de la moneda (*matiere du monnoie*), dice que esta debe ser de gran precio y valor (*grand pris et valeur*) como es el oro y la plata. Dice también que en algunos lugares o tiempos en los que el hierro tuvo un gran precio o igual precio que la plata (*le fer est aussi chier comme argent*), también fue utilizado³⁸⁸. Claramente lo que Oresme intenta afirmar es la necesidad de que el material amonedable tenga un valor que sustente su uso como moneda circulante, otorgando mayor peso al valor intrínseco que al convencional dado por el signo³⁸⁹. Luego presenta una etimología de los nombres de las monedas vinculadas a los pesos según es señalada por Casiodoro. La glosa que viene a continuación es de gran relevancia, no solamente porque ocupa tres veces más extensión, sino porque al trabajar sobre la impresión de un signo que garantiza su peso y veracidad, Oresme recurre a su Tratado monetario para explicar las razones por las cuales la moneda debe permanecer igual.

Oresme comienza afirmando que el príncipe ha puesto un signo para dar testimonio de la veracidad del material y el peso, y que lo ha reforzado mediante una imagen de dioses o el nombre de Dios, como una especie de juramento de la veracidad de su contenido, y que por eso que si no es cierto es un falso testimonio o como perjurio³⁹⁰. De ello, señala que Casiodoro afirma que es una gran inequidad³⁹¹. Luego afirma que, por eso no se deben hacer mutaciones a la moneda, ya que la moneda es algo que mide los intercambios de compra y venta, y que la

...campatoria autem, id est, pecuniativa pecuniae in amplio rem pecuniam...Sed est per pecuniarum permutationem, in amplius scilicet lucrum, et non ad necessariorum commutationem ad vivere et bene vivere...Politiques, I, VII, l, p. 57.

³⁸⁸ Politiques, I, 10, 21a, p. 63.

³⁸⁹ Se regresará sobre este punto. Cf. *Infra*, Capítulo VI, 2 ; Capítulo VII, 1 y Capítulo VIII.

³⁹⁰ ...le prince i mist son signe, comme son ymage ou autre caract, en tesmoing de la verité de la metiere et du poys. Et il souloient mettre lez ymages dez dieux, et encore met l'en en aucune monnoie le nom de Dieu, aussi comme en jurant de la verité dessus dicte. Et par ce appert que faire deception en tele chose, ce est faulz tesmoingage et aussi comme parjurement et est faire false mesure, Politiques, I, 10, 21b, pp. 63-64.

³⁹¹ Et de ce disoit Cassiodore que faire tele fraude en monnoie est corrompre ce qui est ordené a justice, et est tres grant inequité, Politiques, I, 10, 21b, p. 64.

moneda en curso es como una regla o ley³⁹², y que por eso Aristóteles afirma en el decimoprimer capítulo del V libro de la *Ética* que debe permanecer³⁹³. Para justificar este último punto, Oresme cita también al canonista Hugo de Ferrara, quien afirma en sus *Magnae derivationes* que el nombre de las monedas proviene del verbo permanecer (*moneo/demeurer*).³⁹⁴

Continúa refiriéndose a su *Traictey*, y afirmando que de todos los impuestos que dispone un príncipe, la mutación de las monedas es el menos natural, el más fraudulento y más perjudicial al bien común y menos provechoso al príncipe, y del cual pueden provenir muchas perturbaciones para el pueblo³⁹⁵.

De las líneas que vienen a continuación en *Política* (1257b 24 y ss.), donde Aristóteles establece el carácter ilimitado de la riqueza monetaria, y especialmente 1257b 32-34, en donde el Estagirita plantea que, aunque parece evidente que haya un límite para todas las riquezas, se constata que no es así, ya que se observa cómo aumentan las tenencias de numerario³⁹⁶, se observa un interesante desvío en los comentarios de Alberto y Oresme. En ambos casos, se apela a una explicación que se aleja de la argumentación aristotélica, en tanto parecerían permear la misma con características propias de la moral cristiana. Para Aristóteles el problema es la desnaturalización del dinero en tanto fin, que genera a su vez una tensión entre *phýsis* y *nomos*, y termina degradando la vida buena en el simple vivir, lo que se ve en el distanciamiento de este tipo de crematística respecto de la *oikonomía* como su rectora³⁹⁷. Esto es captado adecuadamente por Tomás, que explica la diferencia entre la *oeconomica*, que procura el dinero

³⁹² *Et donques appert que l'en ne doit pas faire mutations de monnoies...Car monnoie est une mesure en commutation dez choses que l'en vent et achate, et le cours de la monnoie est aussi comme une regle et une lay, Politiques, I, 10, 21b, p. 64.*

³⁹³ *Et pour ce dit Aristote en la XIe chapitre du quint d'Ethiques que monnoie de sa nature veult demeurer en un estat, Politiques, I, 10, 21b, p. 64.*

³⁹⁴ *Et Huguçon dit que le nom de monnoie est derivé d'un verbe qui signifie demourer, Politiques, I, 10, 21b-c, p. 64. Cf. De moneta, XIII, p. 22.*

³⁹⁵ *Et de toutes subventions que prince prendroit sus son peuple ceste est la plus desnaturele et la plus desraisonnable et plus couverte et plus fraudeusse et, selon sa quantité, plus dommable au bien commun et moins profictable au prince, et au gaine de gens deshonestes et inutiles en bonne policie. Et est chose de quoy pevent venir, et sunt aucunes foiz venues, pluseurs perturbations ou peuple, Politiques, I, 10, 21c, p. 64.*

³⁹⁶ *Propter quod sic quidem videtur omnium divitiarum necessarium esse terminum, in his autem quae fiunt video accidens contrarium: omnes enim in infinitum augent pro rebus ad usum habentes numisma, 1257b, 32-34.*

³⁹⁷ Cf. *Supra*, Capítulo I, 3.

para los intercambios de cosas necesarias, mientras que la *nummularia*, los procura por sí mismos³⁹⁸.

Alberto y Nicolás leen el pasaje en otra clave, y afirman que la razón de este aumento infinito no es por el uso, sino por avaricia³⁹⁹, o no según la razón y con medida, sino de acuerdo a su imaginación corrompida⁴⁰⁰. Es decir, el problema que observan es el de un pecado propio de falta de moderación⁴⁰¹, algo absolutamente ausente en el texto aristotélico. Alberto señala la diferencia entre lo poco que se necesita para la vida buena, y la infinita exigencia que representa la vida de acuerdo a la concupiscencia que representa el deseo avaricioso⁴⁰².

En el caso de Oresme, modifica no solamente la interpretación en la glosa, sino que incluye el concepto de avaricia en el texto mismo. Luego de explicar los dos tipos de *pecuniative*, y para terminar de explicar la afirmación de Aristóteles de que algunos confusamente creen que es tarea de la economía incrementar la riqueza indefinidamente, Oresme afirma que el avaro comete un abuso contra el orden natural al presentar como fin aquello que debe ser medio⁴⁰³. Luego de eso plantea que el avaro tiene otro medio de adquirir dinero, distinto de aquel propio de la *yconomique*, que es a través del cambio de monedas⁴⁰⁴.

En el Capítulo 10, Aristóteles continúa diferenciando los dos tipos de crematística, aquella natural y la otra, antinatural, y dentro de esta última hace mención al préstamo a interés (*tókos*), como el más aborrecible y antinatural método de obtención de riquezas. A grandes rasgos, tanto

³⁹⁸ ...*oeconomicae, quae quaerit pecunias pro commutation rerum necessariarum, et nummulariae, quae quaerit denarios propter seipsos*... I, VIII, 125, p. 39.

³⁹⁹ ...*non ratione utentibus, sed avaris*...I, VII, o, p. 58.

⁴⁰⁰ *Et le avaricieus les appetite non pas salon raison et a mesure mez selon son ymagination corrumpe*, *Politiques*, I, 11, 22b, p. 65.

⁴⁰¹ En Oresme esto es manifiesto al utilizar como ejemplo y cita de autoridad a Ovidio, quien la compara con la bebida alcohólica, que cuanto más se toma, más sed se tiene, es decir más se desea: ...*et Ovide in Libro Fastorum dient que avarice est semblable a ydroposie, car tant plus boit l'idropique, tant plus soif*, *Politiques*, I, 11, 22d, p. 65.

⁴⁰² ...*talis desiderii secundum avaritiam, est studere circa vivere, et non circa bene vivere. Pauca enim sunt, quae sufficiunt ad bene vivere: infinita autem exiguntur ad vivere secundum concupiscentiam*, I, VII, p, p. 58. Por su parte Oresme hace una referencia similar al hecho de que para la vida buena no se necesitan muchas cosas, sino pocas, y cita la *Epistola 119* de Séneca como autoridad, donde afirma que *Paucis natura contenta est*, *Politiques*, I, 11, 22d, p. 65.

⁴⁰³ ...*L'avaricieus ou conveteus abuse contre ordre naturel, car il prent pour fin ce quoy il deust faire moien, ce est assavoir richces, qui sunt selon nature un moien et un instrument ordené a bien vivre*, I, *Politiques*, 11, 22d-23a, p. 65.

⁴⁰⁴ T. *Et de ceste avarice vint et fut trouvee une autre manière d'aquerir pecune ce est assavoir changer monnoie.*

G. *Laquelle manière est autre que celle qui est propre a yconomique, ce est assavoir qu'aquerir monnoie par permutation de richces naturales*, *Politiques*, I, 11, 23a, p. 65.

Alberto como Tomás avanzan para explicar el texto aristotélico, conservando las particularidades que ya se han descripto.

Salvando algunas pequeñas diferencias ya señaladas, como ser la mención nuevamente por parte de Alberto el hecho de que la moneda mide el valor⁴⁰⁵, en ambos casos se abocan a diferenciar dos tipos de *pecuniativae*, una necesaria y como tal parte de la *oeconomica*, y por tanto de acuerdo a la naturaleza (*secundum naturam*), y otra innecesaria. Esta última, es descripta como aquella que se aboca a la obtención de dinero en forma infinita (*acquirit pecuniam in infinitum*). Pero lo más importante es que en ambos casos, aunque más claramente en el comentario tomista, parecería observarse una tendencia a concentrar la definición de la *pecuniativa* antinatural en las transacciones cambiarias, a través del uso de la terminología específica ya mencionada. A saber, la referencia a la misma como *campсорia*, y en el caso del Aquinate, adquiriendo un espectro semántico de equivalencia con *nummularia*⁴⁰⁶.

Sobre estos pasajes de *Política*, el comentario de Oresme es abundante, tanto así como para que las glosas correspondientes a 1258a 39-1258b 8 prácticamente representan sumadas el equivalente a la totalidad de las glosas del resto de los pasajes trabajados, totalizando una página entera de la edición de Menut a doble columna.

Sobre el comienzo del Capítulo X sobre si la crematística es propia del administrador de la casa o del político o no, Oresme señala que mientras es la naturaleza la que administra la carne y los frutos, la *pecuniative* administra la moneda y otras riquezas, y diferencia a la economía y la política como las encargadas de hacer uso de las mismas⁴⁰⁷. En ese sentido, define a la *pecuniative* como el arte o la industria (*art ou industrie*) de adquirir las riquezas⁴⁰⁸, y afirma

⁴⁰⁵ ...*inventum fuit numisma, quod est mensura valoris omnium per quod fieret commutatio...*, I, VII, t, p. 61.

⁴⁰⁶ ...*pecuniativa, scilicet campсорia dicta, qua scilicet convertitur pecunia in pecuniam, ad quod non est inventa*, I, VII, t, p. 60. También Alberto habla de la usura como una especie de lucro a través del intercambio: ...*usura enim, id est, species lucri praeter sortem talem fecit commutationem*; y también mediante la transliteración: *Tókos, enim fit numisma ex numismate*, I, VII, t, p. 61.

...*duae sunt pecuniativae: quare una vocatur campсорia quae scilicet acquirit pecuniam ex pecuniis et propter ipsas pecunias; alis autem pecuniativa est oeconomica...ista...est necessaria ad vitam hominum...alia vero, scilicet nummularia, transfertur ab eo quod est necessarium naturae ad id quod requirit concupiscentia...nummularia, iuste vituperetur, quaedam alia acquisitiva pecuniae est...unde fit quidam partus cum denarius ex denario crescit. Et ideo etiam ista acquisitio pecuniarum est maxime praeter naturam...*, I, VIII, 134, p. 41.

⁴⁰⁷ *Et ainsi nature administre les viandes ou les fruiz, et pecuniative administre la monnoie ou les autres richces et yconomique et politique usent de ces choses et lez dispensent*, Politiques, I, 12, 23c, p. 66.

⁴⁰⁸ *Car il entendi par pecuniative art ou industrie d'acquerir quelconques richces*, Politiques, I, 12, 23d, p. 66.

que la *yconomique* usa el dinero y las riquezas y las distribuye⁴⁰⁹. Pocas líneas después Aristóteles regresa sobre la existencia de dos formas de crematística, una que es necesaria y alabada, vinculada a la administración doméstica (*chrematistiké/yconomica*), y otra justamente censurada, definida por el intercambio (*kapeliké/campsoria*)⁴¹⁰. Las cuales son traducidas por Oresme como *changeresse* e *yconomique*, marcando una diferencia con respecto al uso que se observa tanto en Tomás como en Alberto. La *yconomique* es loable, porque adquiere dinero de cosas naturales o para obtener cosas naturales⁴¹¹.

Oresme en este punto pierde fidelidad al texto aristotélico y afirma que la otra, que intercambia o transmuta la moneda no es de acuerdo a la naturaleza, ya que transforma lo que es según la naturaleza en algo según el deseo (*concupiscentia*)⁴¹²:

Primeramente porque ella no realiza intercambios de cosas naturales. Porque la moneda es una cosa artificial. Del mismo modo, ella no responde a las necesidades naturales. También, porque la moneda es por naturaleza un instrumento para cambiar o permutar riquezas naturales, como fue dicho en el Capítulo X, y usarla de otro modo es una cosa antinatural. Asimismo, **esta pecuniativa responde a la concupiscencia**, y por eso pervierte el orden natural, como fue dicho en la glosa del capítulo precedente. De igual manera, **adquirir moneda a partir de la moneda es una forma de usura, y la usura va en contra de la naturaleza...**⁴¹³

De este modo, se observan las diferentes razones que presenta Oresme para justificar el carácter antinatural de esta crematística. Por un lado, están los argumentos referidos a la artificialidad de la moneda, que no satisface las necesidades naturales, y que su finalidad es facilitar el

⁴⁰⁹ ...*yconomique* use dez pecunes et dez richeces et les dispense, *Politiques*, I, 12, 23d, p. 66.

⁴¹⁰ *Duplici autem existente ipsa, quemadmodum diximus, et hac quidem campsoria, hac autem yconomica et hac quidem necessaria et laudata, hac autem translativa vituperata iuste (non enim secundum naturam, sed ab invicem est) ...*, 1258a 38-1258b 1.

⁴¹¹ *Car elle [yconomique] aquert pecunes de choses ou par choses natureles*, *Politiques*, I, 12, 24a, p. 67.

⁴¹² T. *Mes l'autre, qui est par tranlater ou transmuer monnoie ou selon laquele l'en la translate et mue de ce qu'estoit necessaire a ce qu'est selon concupiscence, ceste pecuniative est justement vituperee et blasmee, car elle ne est pas selon nature*, *Politiques*, I, 12, 24a-24b, p. 67.

⁴¹³ *Premierement pource qu'elle ne est pas en commutations de choses natureles. Car monnoie est chose artificiel. Item, qu'elle ne est par pour suppleer a neccessité de nature. Item, que monnoie selon nature est instrument de permuer ou commuer richeces naturelez, si comme il fu dit ou Xe chapitre, et donques user en autrement est chose hos nature. Item, tele pecuniative selon soy est pour concupiscence ou convoitise et par ce est perverti l'ordre naturel, si comme il fut di ou chapitre precedent en glose. Item, prendre aquest de monnoie par monnoie est une manière de usure, et usure et contre nature ou hors nature...* *Politiques*, I, 12, 24b, p. 67.

intercambio, o sea, ser medio no fin. Como corolario de esta crítica, aparece la crítica a la usura en tanto antinatural. Por otro lado, plantea la perversión del orden natural, como se ha visto, a través del deseo.

Luego de esto, Oresme presenta otras dos especies de *pecuniative* orientadas a la moneda⁴¹⁴, la *obolostatique*, que define como aquella que instituye la moneda⁴¹⁵, y la *usure*, que la presenta como traducción del griego *thakos*, que define como algo que se multiplica a sí mismo⁴¹⁶. Luego presenta una glosa en la que toma estas tres formas y las compara con un esquema de cuatro formas, que atribuye a -muchos- otros expositores (*pluseurs expositeurs*).

De este modo el esquema cuatripartito que describe, tiene una primera forma que es propia de la *yconomique*, ya que se aplica a las cosas naturales⁴¹⁷, mientras que las tres restantes representan formas orientadas al dinero, de las cuales la cuarta es la más claramente monetaria, a saber, la usura. Sobre las dos restantes (*change* y *obolostatique*), Oresme afirma que las glosas son oscuras al respecto⁴¹⁸. Así, presenta dos posibles interpretaciones.

Por un lado, por cambio se puede comprender llevando moneda de un país a otro, para venderla por un precio mayor o como lingote⁴¹⁹. También puede ser comprendido como la ganancia obtenida mediante el intercambio en el mismo lugar de una moneda pequeña por una de oro. Este último es definido como una forma de usura, y es llamado *obololastique*⁴²⁰.

Por otro lado, se puede comprender por *change* las dos formas antes mencionadas, y definir a la *obololastique* como la mutación monetaria con el objetivo de obtener una ganancia. Ésta es la interpretación que toma Oresme, con el fundamento etimológico antes mencionado, según el cual *obololastique* proviene de establecer o instituir. De este modo, esta forma de la

⁴¹⁴ *Après il met ii. Autres especes de pecuniative qui sunt par monnoie, Politiques, I, 12, 24b, p. 67.*

⁴¹⁵ T. *Item, une autre espece de pecuniative par monnoie qui est appellee obolostatique, Politiques, I, 12, 24b, p. 67.*

⁴¹⁶ T. *...une autre espece de pecuniative est usure...Et en grec elle est appellee thakos, qui signifie chose qui de soy meisme se fait plus grande et se multiplie, Politiques, I, 12, 24d, p. 67.* Resta indagar la fuente que está utilizando Oresme para presentar esta etimología. Lo mismo sucede con *obolostatique*.

⁴¹⁷ *Une est propre a yconomique et est faite par choses natureles, Politiques, I, 12, 24c, p. 67.*

⁴¹⁸ *Mes le texte et lez gloses mettent obscurement la distinction de change et obololastique, Politiques, I, 12, 24c, p. 67.*

⁴¹⁹ *...change peut estre fait en portant monnoie d'un paiz en autre pour mettre pour plus grand pris ou pour vendre la au billion, Politiques, I, 12, 24c, p. 67.*

⁴²⁰ *Item, change peut estre fait en un meisme lieu, si comme en baillent menue monnoie pour denier d'or et en prenant gaaing. Et tel change est une espece de usure, et par aventure est ce qui est appelle obololastique..., Politiques, I, 12, 24c, p. 67.*

pecuniative es la más injustas de las mencionadas, incluso peor que la usura, como lo ha mostrado en su tratado sobre la mutación de la moneda⁴²¹.

A continuación, y tras traducir las últimas líneas del capítulo relativas a la usura, el Obispo de Lisieux realiza la glosa más extensa de las vistas hasta el momento, con la que concluye el Capítulo. En la misma comienza explicando la razón por la cual el modo de adquisición de dinero que representa la usura está fuera de la naturaleza, ya que los denarios son adquiridos para el intercambio de cosas naturales y no para la permuta de sí mismos. Y destaca que es antinatural que el denario engendre denarios⁴²². El resto de la glosa funciona como una especie de *Quaestio*⁴²³, en la cual Oresme propone argumentar en contrario de lo antedicho para clarificar el argumento. Presenta tres argumentos en contrario: 1. Que la moneda es un instrumento hecho para los intercambios, por lo que podría ‘alquilarse’ (*louer*); 2. Que aquel que recibe un beneficio o una cortesía debe retribuirla, y quien recibe plata (*argent*), amerita retribuir ese beneficio también en plata; 3. Que aquel que presta sufre un perjuicio en tanto deja de disponer de su dinero, de modo que corresponde al prestatario compensarlo⁴²⁴.

A continuación, presenta la información que cree imprescindible para responder a estos argumentos. Así establece la diferencia entre aquellas cosas o bienes que se consumen con el uso y aquellas que no. Mientras que para el segundo caso da el ejemplo de una carreta, en el primer grupo es donde incluye a la moneda⁴²⁵. Luego define el ‘alquiler’ como la cesión del uso sin la pérdida de la propiedad (señorío: *seigneurie*), de modo que las cosas del primer grupo, es decir, aquellas que se consumen durante el uso no son ‘alquilables’, ya que no pueden

⁴²¹ ...et par obolostatique mutation de monnoie pour gaaing. Et ainsi semble il que le nom le signifie, qui vient de establir et instituer. Et donques qui pour gaaing institue a monnoie autre pris que devant, ou qui la fait autre que devant pour gaaing, c'est obololastique laquele est plus injuste que pure usure, si comme il appert ou traictey de mutations de monnoiez, *Politiques*, I, 12, 24c, p. 67.

⁴²² Car selon nature denier son aquis par commutation de choses natureles, et non pas par permutation de deniers...et que denier engendre denier, ce est chose desnaturele..., *Politiques*, I, 12, 24d, p. 67.

⁴²³ Claramente no cumple con las características estrictas de una *Quaestio*, pero teniendo en cuenta que el público al que está dirigida la glosa es la nobleza francesa no letrada, parecería ser una adaptación o modelo simplificado de aquel utilizado en el ámbito académico, en el cual presenta una serie de argumentos, a los que luego discute y rebate. Para detalles sobre las características de las *Quaestiones*, así como sus similitudes y diferencias con las *Lectiones*, las *Quaestiones disputatae* y las *Quaestiones quodlibetalis* puede consultarse a Pena (2013), también Gilson (1976[1922]:372-273).

⁴²⁴ ...que monnoie est un instrument de yconomique pour faire commutation...Et donques...l'en peut louer sa monnoie...Item, quiconque reçoit benefice et courtesie de autre, il est tenu a retribuer, et ce ne seroit pas condigne retribution se celuy qui a emprunté argent rendoit precisement l'argent. Item, se celuy qui a presté a eu damage en ce qu'il ne avoit sa monnoie, il semble que l'autre le doie desdomager, *Politiques*, I, 12, 24d, p. 67.

⁴²⁵ ...l'en doit savoir que aucune chose est de laquele l'en use sans la consumer ou alier, si comme une charete. Autre est tele que user de elle est la alier. Et tele est monnoie quant a son propre usage, *Politiques*, I, 12, 24d, p. 67.

ser restituidos más que a través de otros similares. Para este caso utiliza como ejemplos la moneda, el pan y el vino⁴²⁶. De esta manera, concluye que la moneda no puede ser ‘alquilada’ de acuerdo a la naturaleza. No obstante, podría sí ser prestada, siempre y cuando no compute un precio mayor que aquel del monto prestado, ya que aquello se convertiría en ‘alquiler’ o venta. Al analizar el préstamo de la moneda, afirma que en el préstamo se transfiere la propiedad (*seigneurie*) a quien la recibe⁴²⁷. La obtención de una ganancia por este método es injusta y antinatural en tanto la misma se obtiene a partir de un bien que ya no le pertenece a aquella persona perceptora de la ganancia. Oresme, entonces, concluye la presentación en contra el primer argumento, afirmando el hecho de que la usura no es de acuerdo a la naturaleza⁴²⁸.

Todo el desarrollo de este primer argumento, y particularmente el uso de la cita latina de Pablo, que lleva consigo la falaz etimología de Gayo⁴²⁹, lleva a concluir que Oresme lo que está haciendo es describiendo un contrato de préstamo (*mutuum*). Focaliza precisamente en el hecho decisivo de la necesidad de cambio de propiedad. Wood resalta que ‘en un *mutuum* se producía un cambio de propietario que venía acompañado de riesgos y responsabilidades, lo que significaba que éstos ya no sólo concernían al prestamista, sino que pasase lo que pasase, habría que volver a pagar el *mutuum*’ (Wood, 2002:259). Por su parte, Langholm señala la diferencia entre el resto de los contratos previstos por el derecho privado romano vinculados a la adquisición, la propiedad y el intercambio. En tanto en estos últimos pertenecen a los contratos consensuales, es decir focalizan en la voluntad de las partes, el *mutuum* que ‘más allá del consentimiento, dependía de la cosa que se entregaba o de la cantidad de dinero para ser completado’ (Langholm, 1998:33). En tanto Kaye señala que ‘el *mutuum* estaba gobernado por la justicia correctiva o commutativa (*iustitia directiva*), la cual requería la restauración de una

⁴²⁶ *Et louer une chose, ce est retenir en la seigneurie et bailler en le usage pour pris. Et par ce appert que nulle chose de quoy l'usage est despendre la en la consumant ou alienant ne est de soy louable, si comme est monnoie et pain et vin, car aussi ne restitue l'en pas ce meisme mes semblable, Politiques, I, 12, 24d-25a, p. 67.*

⁴²⁷ En este punto, y para justificar la afirmación, Oresme presenta una cita latina: *et fit de meo tuum*. Esta cita es extraída del *Corpus iuris civilis*, más específicamente una de las sentencias de Pablo sobre el *mutuum* incluida en los *Digesta*: *Appellata est autem mutui datio ab eo, quod de meo tuum fit: et ideo, si non faciat tuum, non nascitur obligatio, D. 12,1,2,2*. De modo que la obligación nace precisamente de la apropiación, por parte de quien recibe, del bien otorgado.

⁴²⁸ Presenta, sin embargo, una alternativa en la cual el bien no es consumido en el uso, y por el cual podría cumplir con las condiciones del ‘alquiler’. A saber, que el dinero sea prestado con el fin de ser utilizado a modo de ostentación, más específicamente para ‘mostrar la riqueza’ u otra causa similar. I, 12, 25a-b, p. 68.

⁴²⁹ *Unde etiam mutuum appellatum est, quia quod ita tibi a me datum est, ex meo tuum est, Institutionem, 3, 90*. Para un análisis respecto de la etimología y el uso histórico del término véase Kelly (1970).

igualdad numérica perfecta, determinada por el proceso aritmético de adición o substracción' (Kaye, 2004:82). A su vez, como afirma Wood, en el *mutuum* 'legalmente, sólo podía existir la usura' (Wood, 2002:260) en tanto era comprendido como un contrato de préstamo estricto. Y por último, pero principalmente, el *mutuum* era específicamente un contrato de préstamo de uso, es decir de bienes fungibles (Kelly, 1970; Wegmann Stockenbrand, 2018). Por eso es importante la aclaración que realiza Oresme respecto de la necesidad de establecer la diferenciación de las dos categorías de bienes muebles, entre el caso de los bienes fungibles (pan, vino, moneda), y aquellos no fungibles (carreta), en cuyo caso el bien en cuestión no se consume en su uso, y por tanto esa transacción permite el alquiler del mismo, ya que su uso no impide la restitución.

A continuación, presenta la respuesta al segundo argumento, establece que si bien legalmente no hay obligación de restituir nada más que el monto prestado (Oresme nuevamente se refiere a un préstamo de plata *-argent-*), se establece una obligación moral en quien recibe el préstamo en retribuir algo más (*il est tenu a retribuer plus et par obligation moral*). Aquí Oresme remite a los Capítulos 18 y 19 del Libro VIII de la *Ética*, en donde en varios pasajes de su glosa precisamente establece este criterio de obligación moral. Si bien no es momento de detenerse en este punto en detalle, sí es importante resaltar la referencia que hace del texto de Catón utilizado para el aprendizaje de latín⁴³⁰, y el hecho de que esta obligación moral y el hecho de que quien recibe debe estimar en cuanto le benefició el préstamo recibido, y retribuir en consecuencia⁴³¹.

Por último, Oresme presenta la respuesta al tercer argumento, y al igual que en el primero, también presta atención a la definición legal. Comienza estableciendo el caso en que el prestatario debe restituir un monto mayor al recibido sin que ello constituya usura, a saber, en aquellos casos en los que por negligencia o malicia no restituyó lo prestado en el tiempo debido produciéndole un daño al prestamista. Señala que ese monto es la pena por incumplimiento y que es algo propio y está contemplado en el contrato⁴³². Otra vez Oresme parecería estar intentando delimitar los casos para los cuales podría cumplirse el argumento, más que intentando rebatirlo totalmente. En este sentido, Oresme parecería estar detallando, muy

⁴³⁰ *Exiguum munus cum dat tibi pauper amicus.//Accipito placide, plene laudare memento, Disticha Catonis, I, 20*. Oresme cita con una errata, y en lugar de *munus* dice *minus*. Menut señala una variante en uno de los manuscritos figurando como *minicum* (*mini*9).

⁴³¹ *VIII, 18-19, pp. 445-451*.

⁴³² *...bien peut estre que celui qui a emprunté, se par sa negligence ou par malice ne rendoit en temps deu et l'autre y eust dommage, il seroit tenu a l'autre. Mes ce ne est pas usure. Et aussi, par aventure, se peinne estoit mise ou contract, Politiques, I, 12, 25b, p. 68*.

escuetamente y sin ningún tipo de tecnicismo, las situaciones que presentarían incremento en los montos a ser restituidos sin constituir usura, y particularmente los dos casos mencionados, responden adecuadamente a los conceptos legales relativos a tales fines. A saber, la demora en la restitución y el concepto de *lucrum cessans* y por otro lado, el daño sufrido por parte del prestamista, es decir el *damnum emergens*. Ambos conceptos que, como se ha señalado, habían sido trabajados *in extenso* por los canonistas⁴³³.

3. La división del trabajo en el Defensor pacis de Marsilio de Padua.

El *Defensor pacis* marsiliano es uno de los tratados que intentó dar una respuesta al problema fundamental de la filosofía política del occidente latino, a saber, la relación entre el poder temporal y el poder espiritual, en una sociedad que se comprende a sí misma como cristiana⁴³⁴. Para lograrlo, apoyará su trabajo en la autonomía de la *scientia civilis* en la recuperación de la naturalidad política aristotélica. El modo en que realiza dicha recuperación es particularmente relevante para este trabajo.

Por un lado, se ve que en el tratado marsiliano se produce una ruptura respecto de la naturalidad política aristotélica al establecer a la ciencia política como el método de perfeccionamiento de la naturaleza humana por medio de la razón⁴³⁵. Y también que el ordenamiento de su propuesta política tiene como sustento la perfecta diferenciación entre las partes del órgano político. Esta diferenciación será la que permita la autosuficiencia característica de la comunidad política (Castello Dubra, 2002: 99).

Por otro lado, esa ruptura respecto del modelo ontológico aristotélico se da bajo una apelación continua al mismo Aristóteles. De este modo, lo que se puede observar en el derrotero teórico marsiliano, es su logro de vincular lo que en Aristóteles es fin y comienzo: la identificación de la *virtus* humana con la *sufficientia vitae* (Bertelloni, 2012). Así, Marsilio establece una evolución en los ordenamientos humanos, que, por un lado, tienen como motor las necesidades humanas (*sufficientia vitae*), mientras que por otro, evolucionan gracias a la racionalidad, al

⁴³³ Cf. *Supra*, Capítulo II, 2.

⁴³⁴ "El problema de Marsilio es cómo lograr, sin caer en la tendencia agustinizante que absorbe la política en la teología, pero al mismo tiempo, sin pretender abolir la evidencia de la fe católica y de su Iglesia, da un fundamento a la autonomía del príncipe secular de una *civitas christiana*" (Castello Dubra, 2002: 41).

⁴³⁵ A diferencia de la naturalidad política aristotélica, que generaba una ontología política, y erigía a la misma como la que organizaba arquitectónicamente la totalidad de la filosofía práctica, "la ciencia política marsiliana se desenvuelve enteramente en el ámbito de la racionalidad, no sólo porque procede según el canon de la racionalidad demostrativa, sino porque el *objeto* sobre el cual versa no es otro que la acción de la razón humana en la configuración misma de la dimensión política del hombre" (Castello Dubra, 2002: 54).

incremento de la experiencia del hombre (Bertelloni, 2010). De allí, que “la experiencia del surgimiento de la *civitas* no resulta de considerar la *civitas* como causa final, sino porque la experiencia muestra a los hombres qué es necesario para la vida y, por ello, sugiere a la razón la necesidad de instituir la *civitas* o comunidad perfecta” (Bertelloni, 2012: 10). De esta manera, la *civitas* marsiliana es la comunidad más perfecta alcanzada por el hombre, en tanto es aquella que puede satisfacer adecuadamente todas las necesidades para la vida, tanto para el *vivere* como para el *bene vivere*⁴³⁶.

La indefensión propia del hombre desnudo ante los elementos genera entonces una serie de necesidades que solamente pueden ser satisfechas a través de un ordenamiento político acabado: la *civitas*. Este ordenamiento político es el que el hombre ha alcanzado a través de su razón y experiencia, a partir de las que se establecieron diversos órdenes y oficios para dar respuestas a cada una de las necesidades del hombre a fin de alcanzar la *sufficientia vitae*. Esos órdenes y oficios serán los que determinen, según Marsilio, las partes componentes de la *civitas*⁴³⁷.

Marsilio plantea que los hombres se congregaron por la necesidad de alcanzar la suficiencia vital, y que dicha congregación es la ciudad (*civitas*). Ahora bien, esa diversidad de partes necesaria para la suficiencia de vida, no puede ser alcanzada por el oficio de un solo hombre⁴³⁸, y de allí que se distribuyan los hombres en diferentes oficios destinados a cada una de dichas necesidades. Estos diversos órdenes u oficios, son precisamente los partes componentes de la ciudad⁴³⁹.

⁴³⁶ *Augmentatis autem hiis [communitatibus]...aucta est hominum experientia, invente sunt artes et regle ac modi vivendi perfecciores, distincte quoque amplius communitatum partes. Demum vero que necessaria sunt ad vivere et bene vivere, per hominum rationem et experientiam perducta sunt ad complementum, et institute est perfecta communitas vocata civitas cum suarum parcium distincione...* DP, I, III, 5.

⁴³⁷ ***Fuerunt igitur homines propter sufficienter vivere congregati, potentes sibi querere necessaria numerata pridem, illa sibi communicantes invicem. Hec autem congregatio sic perfecta et terminum habens per se sufficienter vocata est civitas, cuius siquidem finalis causa et suarum parcium pluralitatis iam dicta est aliquantulum nobis, et in sequentibus amplius distinguetur. Nam quia diversa sunt necessaria volentibus sufficienter vivere, que homines unius ordinis seu officii procurari nequeunt, oportuit esse diversos ordines hominum seu officia in hac communitate diversa huius modi exercentes seu procurantes, quibus pro vite suficiencia homines indigent. Hii autem hominum diversi ordines seu officia non aliud sunt quam pluralitas et distinctio parcium civitatis***, DP, I, IV, 5.

⁴³⁸ *Nam quia [parcium pluralitas] sunt necessaria volentibus sufficienter vivere, que per homines unius ordinis seu officii procurari nequeunt*, DP, I, IV, 5.

⁴³⁹ *Hii autem hominum diversi ordines seu officia non aliud sunt quam pluralitas et distinctio parcium civitatis*, DP, I, IV, 5.

De este modo Marsilio introduce la temática de las partes de la ciudad, que servirá a su argumentación en contra de la intromisión del papado en los asuntos terrenales, causa, según él de la intranquilidad y de la guerra de su tiempo. Aquí se hace foco únicamente en cómo en medio de su argumentación, cuyo objetivo es claro, establece un entramado teórico organicista del régimen político, que da cuenta de una visión permeada por las necesidades operativas que pueden analizarse desde lo que siglos más tarde será llamado “economía política”.

Marsilio se ocupa de la presentación de las distinciones, definiciones y causas de existencia de las diferentes partes de la ciudad en los Capítulos V, VI y VII de la *Prima dictio*. Comienza citando el pasaje de la *Política* (1328b) aristotélica donde el estagirita establece seis partes de la ciudad, diferenciando tres excelentes de las otras tres, presentadas como necesarias⁴⁴⁰. En el Capítulo V expone que, ya que el hombre no ha recibido de la naturaleza todo lo necesario, fue necesario al hombre instaurar, mediante la razón, diversos oficios que suplieran su indigencia, los cuales configuran las partes de la ciudad⁴⁴¹.

Luego Marsilio continúa analizando las partes, y si bien, como se ha visto, comienza con una cita de Aristóteles, nuevamente vuelve a distanciarse. No mantiene la división de las partes establecida por Aristóteles, en tanto incluye como partes de la ciudad a los agricultores, los artesanos y los tesoreros. Esta desviación, sin lugar a dudas, responde y tiene como fundamento la reinterpretación fisicista de la ontología aristotélica, ya que se sustenta claramente en la indistinción del *vivere* y el *bene vivere*.

Por un lado, habla de que al hombre le es necesario un *plus*, no alcanzable mediante las causas naturales. Esa carencia Marsilio la denomina *indigencia*, y es remediada a través de la institución, mediante razón, de artes y oficios⁴⁴². Marsilio en el apartado 8 del Capítulo V vuelve a citar a Aristóteles para justificar nuevamente que la ciudad es la que se basta a sí misma⁴⁴³, incluyendo en el apartado 9 como parte de la ciudad la *pecuniaria*, en sentido

⁴⁴⁰ DP, I, V, 1.

⁴⁴¹ ...non accipimus a natura omniquaque perfecte, necessarium fuit homini ultra causas naturales per rationem aliqua formare... DP, I, V, 3; e inventa fuerunt artificiorum diversa genera et reliquarum virtutum, quemadmodum diximus prius, institutique sunt homines diversorum officiorum ad illa exercenda propter supplendam humanam indigentiam; quia ordines nichil aliud sunt, quam partes civitatis... DP, I, V, 5.

⁴⁴² Castello Dubra resume los presupuestos antropológicos del Paduano diciendo que, a las causas naturales, es decir las acciones y pasiones del cuerpo, se le oponen las potencias cognoscitivas y apetitivas, es decir la racionalidad y voluntad humanas, permitiendo la acción del arte ‘que por fuera de las meras causas naturales (*extra causas naturales*) lleva a cabo su acción de «completamiento» o perfección en orden a alcanzar la suficiencia’ (Castello Dubra, 2002:102).

⁴⁴³ ...per se sufficiens enim civitas, quod autem servum non per se sufficiens, 1291a 10; DP, I, V, 8.

comercial, como aquella que se ocupa de la administración. Esta última se ocuparía del dinero, el almacén de los granos, el vino, y demás necesidades⁴⁴⁴.

En el Capítulo VI Marsilio se ocupa primeramente de la parte sacerdotal, abocándose al tema central de su tratado, pero hacia al final del mismo, en el apartado 10, define las causas de los oficios de la ciudad de acuerdo a su género y de acuerdo a los hábitos del cuerpo. Allí dice que, en tanto instituidos en la ciudad, las causas finales de los oficios, son grados de suficiencia perfeccionadora de las acciones o pasiones humanas, que provienen de las obras de dichos hábitos, y que sin ellos no podrían realizarse⁴⁴⁵. Mientras que las causas finales de los oficios en tanto hábitos del alma, son aquellas que provienen inmediatamente de ellos *per se*, y da ejemplos como ser el del armador y la nave⁴⁴⁶. Para concluir, afirma que esto queda dicho para todas las partes, su necesidad y distinción, y “en atención a sus finalidades de suficiencia”⁴⁴⁷.

De lo antedicho, se debe atender a al menos dos cuestiones. Por un lado, el paduano refuerza su distanciamiento de Aristóteles, en tanto establece nuevamente la finalidad de las partes en la necesidad de suficiencia entendida en términos fisicistas. Por otro, vincula la causa final de cada oficio al hábito anímico de cada uno de los ciudadanos que operan al mismo. Esto último será de particular importancia a la hora de comprender el mecanismo a través del cual se establece la división de la sociedad o de la comunidad política en cada una de sus partes. Porque será esto último el fundamento esencial de la división. De este tema se ocupa Marsilio en el Capítulo VII.

Allí el paduano plantea que los hombres están inclinados a las diversas artes o disciplinas de acuerdo a su nacimiento⁴⁴⁸. Y lo que es aún más importante, en tanto esclarece terminantemente el modelo, dirá que las aptitudes y disposiciones naturales inclinarán a los hombres desde su nacimiento a los diversos géneros de artes u oficios, distribuyéndolos con miras a la suficiencia de acuerdo a su natural disposición⁴⁴⁹.

⁴⁴⁴ DP, I, V, 9. Marsilio parece efectivamente estar haciendo referencia a la crematística, Cf. *Supra*.

⁴⁴⁵ *Ipsorum autem cause finales secundum quod officia in civitate determinata et instituta, sunt commoda et sufficiencie perfective actionum et passionum humanarum, provenientes ab operibus dictorum habituum vel que sine hiis haberi nequeunt.* DP, I, VI, 10.

⁴⁴⁶ *Nam finales eorum cause secundum quod habitus corporis aut humane anime, sunt opera que ab illis proveniunt immediate per se, ut navifactive navis...* DP, I, VI, 10.

⁴⁴⁷ *De numero quidem igitur parcium civitatis ipsarumque necessitate ac distincione propter finales sufficiencias dicta sint tanta.* DP, I, VI, 10.

⁴⁴⁸ *Et dicemus, quod materia propria officiorum diversorum, secundum quod officia nominant habitus anime, sunt homines ex ipsorum generatione seu nativitate inclinati ad diversas artes seu disciplinas.* DP, I, VII, 1.

⁴⁴⁹ *...ex que perfecta per diversas artes aut disciplinas oportet tamquam ex materia constituere civitatem et partes distinctas in ipsa necesarias ad vite sufficienciam consequendam...iniciavit ipsa*

Para Marsilio, del correcto funcionamiento (buena disposición) de cada una de sus partes, será que el ordenamiento político o la comunidad, alcancen la tranquilidad necesaria para la suficiencia de vida, y esto solamente se alcanzará si cada una de las partes realiza la función a ella conveniente⁴⁵⁰. Así, en Marsilio esa *división del trabajo* que representa la división del ordenamiento político en partes responde por un lado a las necesidades objetivas que la naturaleza impone al hombre al dejarlo inerme y desnudo frente a los elementos, pero a la vez la naturaleza le otorga la capacidad racional para suplirlas. Pero si bien el ordenamiento de la *civitas* responde a esa experiencia y razón, lo que determina qué oficio le corresponde a cada uno de sus miembros, es su propia naturaleza, la cual le brinda una disposición natural particular, que permite suplir alguna de las necesidades específicas para alcanzar la *sufficiencia vitae*.

De este modo, en Marsilio parece observarse una tensión no del todo resuelta en su presentación de este esquema de ordenamiento político, que en parte podría explicarse por la propia tensión de su reinterpretación del texto aristotélico, y en parte porque la misma tiene un objetivo concreto, que es la búsqueda de justificar la no intervención del sacerdocio en el terreno temporal. Aun así, permite vislumbrar el fenómeno epocal de la inserción de los espacios productivo-comerciales en el ámbito político, estableciendo una vez más un distanciamiento respecto del modelo clásico presentado por el texto aristotélico.

Así, parecería conjugarse en Marsilio una tríada de fenómenos. Mientras que se distancia del modelo aristotélico en lo referente a la naturalidad política presentando, como se ha visto, un modelo anclado en una interpretación fisicista, y en un esquema donde la comunidad política incluye sin distinción a las partes componentes⁴⁵¹, específicamente aquellas destinadas a conseguir la *sufficiencia vitae*; se observa en paralelo lo que aparenta ser una apelación a una naturalidad determinante del rol que cada hombre debe cumplir en la comunidad.

*circa generationem hominum distinctionem hanc, quosdam in **naturalibus dispositionibus** producents aptos et inclinatos ad agrculturam, alios ad miliciam...Materiales vero cause officiorum civitatis, secundum quod officia nominant partes civitatis, iam quasi apparent. Nam hee sunt homines habituari per artes et disciplinas diversorum generum et specierum, ex quibus diversi ordines sive partes statuuntur in civitate, propter finales suficiencias provenientes ab ipsorum artibus et disciplinas... DP, I, VII, 1.*

⁴⁵⁰ *Cum enim dicitur bona dispositio, notatur ipsius instrinseca quidditas generalis. In eo vero quod per ipsam dicitur unaqueque parcium civitatis posse agere sibi opera conveniencia, significatur eius finis, qui eciam ipsius propriam quidditatem seu differentiam intelligere facit. DP, I, XIX, 2.*

⁴⁵¹ Sin desconocer el hecho de que efectivamente Marsilio establece una ‘jerarquía’, al menos en el tratamiento de las partes, al dar un ‘tratamiento preferencial’ a la parte gobernante y al sacerdocio (Castello Dubra, 2002:103).

No es el objetivo del presente trabajo ahondar en esta temática, pero sí es de interés resaltar el hecho de esta (al menos aparente) convivencia entre una ruptura total con algunos de los postulados clásicos, como ser el de la naturalidad política, como ya se ha visto, y una concepción totalmente premoderna en lo referente al ordenamiento jerarquizado de la sociedad. De esta manera, se alcanza una definición más precisa de las conceptualizaciones en torno a los fenómenos económicos, evitando caer en interpretaciones de carácter lineal, que lamentablemente terminan desconociendo las complejidades particulares al intentar simplemente buscar el ‘antecedente’ a partir de similitudes superficiales.

Esta Primera Parte tiene un objetivo de carácter propedéutico que permita clarificar el modo en que en las páginas que vienen a continuación se abocan a analizar específicamente el proceso de producción y la estructura argumental del tratado escrito por Nicolás de Oresme hacia mediados del siglo XIV.

El objetivo de la misma no ha sido solamente presentar los datos coyunturales tanto políticos, sociales y económicos, como así también intelectuales, que preceden y configuran el contexto en el cual el Maestro de Navarra escribe el *De moneta*, sino también dejar en claro la metodología y la propuesta e interpretación teórica desde la cual es estudiado y analizado tanto el proceso de escritura, así como los argumentos presentados en el mismo.

Como se ha señalado, las particularidades de la recepción del *corpus aristotelicum*, y más específicamente de los *libri morales*, en el occidente latino en el siglo XIII, hacen imprescindible dedicar un espacio a presentar la línea interpretativa que se ha seguido para la lectura de los postulados político-económicos del Estagirita en la *Ética Nicomáquea* y la *Política*. Allí, se presta especial atención a el carácter arquitectónico de la política, y el rol de la causalidad final en la propuesta filosófica de una ontología política, en donde es de principal relevancia la identificación de los dos caminos propuestos por Aristóteles a la hora de explicar el surgimiento de la *pólis*, es decir, aquel *ex archéas* o histórico-genético, y aquel *phýsei* o lógico-ontológico. Así mismo, es importante prestar atención a los conceptos de necesidad (*chreía*) y de reciprocidad (*tò antipeonthòs*), y el rol de la moneda en dicho proceso de intercambio proporcional. También a cómo la crematística ilimitada en tanto deja de ser un instrumento para el bien común y la vida buena produce una fractura en la jerarquía de las ciencias. Y cómo Aristóteles presenta una división de la comunidad en sus partes necesarias,

algunas de las cuales pertenecen a la *pólis* mientras que aquellas orientadas a la satisfacción de las necesidades son excluidas.

Estas particularidades de la propuesta teórica aristotélica son reconfiguradas en el proceso de su recepción en la segunda mitad del siglo XIII y la primera mitad del siglo XIV. Los factores que dieron origen al modo particular en que las mismas son reorganizadas son múltiples, y escapan a este trabajo. Sin embargo, el modo en que se manifiesta esta relectura y reinterpretación que configura un vaciamiento del discurso de su componente ontológico son de principal relevancia para la comprensión del tratado oresmiano. El proceso de adopción de la terminología política aristotélica y el vaciamiento de su modelo lógico-ontológico a manos de la explicación fisicista histórico-genética termina por internalizar los procesos relativos a la satisfacción de las necesidades vitales, es decir, aquello que responde a la *sufficientia vitae* dentro de la organización de la comunidad política.

En forma paralela, la recepción se da en el marco de otra serie de discusiones teóricas que por su importancia no podían quedar excluidas en los procesos de interpretación del texto aristotélico, y que resuenan en mayor o menor medida, y por ello es imprescindible tenerlas presente para su identificación. En este sentido, cobra relevancia la evolución del derecho tanto civil como canónico en lo referente a las transacciones económicas, en donde conceptos como los de *justum pretium*, *usura*, *mutuum*, *interesse*, *damnum emergens* y *lucrum cessans* cobran particular relevancia. Asimismo, las discusiones en torno a la pobreza voluntaria y el modo de vinculación con la propiedad y el uso que enfrentaron a la orden de los frailes menores con el Papado, y que motivaron algunas reflexiones de particular interés en torno al rol de los comerciantes hacia dentro de la comunidad por parte de algunos pensadores franciscanos.

Esta recepción no solamente reformuló la política aristotélica vaciándola de su ontología y llevándola hacia un modelo fisicista orientado a la satisfacción de las necesidades, sino que también en forma paralela (y en parte debido a aquello) reorganizó el modo de comprender los fenómenos económicos. Dos de las consecuencias más relevantes son, por un lado, la redefinición de la igualdad entre los bienes intercambiados a partir de una característica intrínseca a los mismos comprendida en el concepto de valor, mientras que por otro, el hecho de insertar dentro de la comunidad aquellas partes orientadas específicamente a la obtención de las necesidades vitales.

Este proceso de conceptualización de los fenómenos económicos no queda exento del criterio general que hace a la mentalidad del período respecto de la comprensión de la comunidad como

un todo ordenado. Así como cada una de las partes tiene una función particular a la cual debe su existencia y la cual debe llevar a cabo para que el todo funcione correctamente, lo económico, comienza a ser conceptualizado también como un modelo ordenado, dentro del cual es necesario mantener ciertos márgenes de equilibrio para que ese orden subsista.



Segunda Parte

V. Nicolás Oresme y el *De moneta*: contexto y descripción general

Es importante no olvidar las particularidades históricas del tiempo que le tocó vivir a Nicolás de Oresme. Se han señalado algunas de estas cuestiones en lo que respecta al contexto general del occidente latino, y particularmente las tensiones políticas que configuraron la relación entre el Papado y el Reino de Francia hacia fines del siglo XIII y comienzos del XIV⁴⁵². Pero también se ha señalado que el siglo XIV representa un momento de crisis en varios sentidos. De lo general a lo particular, las oleadas de peste de mitad de siglo⁴⁵³; el agotamiento de las minas auríferas, y sobre todo argentíferas que llevarían a la primera carestía de metales amonedaables hacia las últimas décadas del siglo; la Guerra de los Cien Años⁴⁵⁴; las tensiones entre Juan ‘el Bueno’ y su hijo Carlos, y el Rey de Navarra, Carlos II ‘el Malo’; las tensiones con la burguesía encabezadas por Étienne Marcel; la *jacquerie*; y los Estados Generales de los años 1355, 1356 que llevaron a la *Grande ordonnance* de 1357, que no logró resolver las tensiones, que debieron esperar hasta el rescate del Rey y la posterior revaluación monetaria de 1360.

Cada una de estas cuestiones ameritan un trabajo en sí mismo, pero todas hacen a su vez al contexto particular en el cual Oresme produce el *Tractatus de origine, natura, jure et mutationibus monetarum*. En las páginas que siguen, se presentan en forma esquemática estas particularidades intentando precisar de la manera más acabada posible el modo en que estas características coyunturales se presentaban al momento de la escritura del *De moneta*. Esta perspectiva busca reconstruir el proceso histórico e intelectual como fenómenos complejo y multivariado, al tiempo que lo sitúa en la confluencia de fenómenos diversos.

De esta manera, el presente Capítulo pretende dar un marco de referencia específico dentro de aquel marco general ya presentado en la Primera Parte. Así, se comenzará detallando algunos datos biográficos, que ayudan a comprender la situación en la cual se encontraba Oresme al

⁴⁵² Ver *supra* Cap. II y Cap. III.

⁴⁵³ Kaye señala el rol que tuvo la peste y las medidas tomadas para estabilizar los precios en el desarrollo de un mercado monetarizado (Kaye, 1988: 253).

⁴⁵⁴ Como ha resaltado recientemente Curry (2019) la evolución en la historiografía sobre el período ha permitido identificar, a través de estudios prosográficos de los participantes de la actividad política y sus articulaciones como grupo, que la Guerra de los Cien Años debe ser comprendida como algo más que simplemente el enfrentamiento entre los reyes de Francia e Inglaterra, y focalizar en los conflictos internos que la misma representó para la política francesa de la época. Y que dejó en claro sobre todo el desarrollo clave que sufrió el aparato estatal francés en su capacidad coercitiva de recaudación monetaria.

Henneman ha señalado cómo la presión fiscal que representó el pago del rescate de Juan II marcó un punto de inflexión coincidente en los resultados militares al tiempo que se vio aumentada la capacidad fiscal francesa, que se mantuvo (incluso en los períodos de paz), permitiendo representar dos o tres veces la recaudación inglesa, convirtiendo a la recaudación fiscal en el principal ingreso de la corona en detrimento del señoreaje (Curry, 2019).

momento de escritura del *De moneta*. Luego se presentan en forma esquemática una serie de datos de relevancia respecto de la Universidad de París, sobre el proceso histórico de los Estados Generales, y la estabilidad monetaria de 1360. Todos estos factores explican el carácter particular que asume el tratado, y permiten observar con mayor claridad las singularidades a las que responde, así como también establecer los límites a la interpretación del mismo, de su influencia y las razones de su escritura.

Por último, se realiza una presentación del *De moneta*, en donde luego de una breve descripción de las ediciones disponibles, y por tanto fuentes indispensables, se hace una descripción estructural del mismo, que permite una aproximación al tratado con un esquema general en mente, facilitando la aprehensión de los argumentos y líneas de análisis presentadas, y que será el marco de referencia utilizado en los capítulos subsiguientes para el desarrollo de las argumentaciones.

1. Hacia la escritura del *De moneta*

Nicolás de Oresme nació en las cercanías de la ciudad de Caen, posiblemente en Fleury-sur-Orne (Gillard, 1988), a principios de la década de 1320. La bibliografía señala que su nacimiento sucedió entre 1320 y 1325 (Menut, 1970:13; Brollo y Evangelisti, 2020:8). Lo cierto es que los datos de los que se dispone con certeza son, por un lado, el hecho de que Oresme aparece mencionado como maestro de artes de la Universidad de París a comienzos de la década de 1340 (Courtenay, 2000), luego, en la nómina de la Nación Normanda (*Natio Normmanorum*) habiendo sido admitido en la Facultad de Teología en 1348 (Denifle y Chatelain, 1889:641; De Launoy, 1677:92; Menut, 1940:11), y que alcanzó el Doctorado en Teología en 1356 (Du Boulay, 1668:977).

Si se tiene en cuenta que, a partir de agosto de 1215, a través del estatuto que reglamentaba la vida de la Universidad establecido por el legado papal Roberto de Courçon, para obtener el Doctorado en Teología se debían tener al menos treinta y cinco años de edad⁴⁵⁵(Le Goff, 1965[1957]:103; Fraboschi,1991:18), Oresme debería haber nacido en 1320. Esta es la única posibilidad que le habría permitido alcanzar el doctorado en teología en 1356, según es señalado por Du Bulay. Hecho sobre el cual no cabe duda alguna, ya que era un requisito para poder ser nombrado Maestro de Teología del Colegio de Navarra, lo que sucede ese mismo año.

⁴⁵⁵ *Circa statum theologorum statuimus, quod nullus Paririjs legat citra tricesimum quintus etatis sue annum ...Chartularium, Pars prima, 20, p. 79.*

Respecto de su familia y su formación inicial se carece de mayor información, se especula que era de origen humilde, ya que había accedido a los estudios como becario del Colegio de Navarra⁴⁵⁶.

Palémon Glorieux, quien realizó un estudio sobre el ‘diario’ que llevaba Jean de Falisca durante su estancia como estudiante en París entre los años 1355 y 1369, encuentra en las páginas de Falisca varias menciones a Oresme, quien también es referido como Nicolás de Navarra, en referencia al Colegio al cual pertenecía⁴⁵⁷.

Glorieux señala la presencia de Oresme en París desde 1341 (Glorieux, 1966:71), aunque sin ningún tipo de referencia que sustente dicha afirmación, lo que es resaltado por Menut (1970). Este hecho hace pensar que, quizás, Glorieux esté simplemente realizando el cálculo del tiempo de estudios requerido por Oresme para alcanzar las condiciones para comenzar sus estudios en la Facultad de Teología hacia 1348. Debió esperarse a los trabajos de Courtnay, quien a través de un documento hallado recientemente en el que se reconstruye un requerimiento de suministros por parte de la Universidad de París al Papa Clemente VI en 1342 (algo que sucedía con regularidad con las sucesiones papales), logró encontrar una referencia previa, que lo posiciona en París en dicho año. Entre las respuestas a la Nación Normanda, Courtnay encuentra una mención a Nicolás de Oresme como Maestro de Artes. Según este dato, Oresme debería haber realizado sus estudios en la Facultad de Artes durante la década de 1330 (Courtenay, 2000:544). Courtnay señala las implicancias de esta información más allá del mero dato biográfico, diciendo que de ser así, Oresme habría cursado sus estudios en la facultad de artes coincidentemente con la crisis sobre la utilización de los escritos de Guillermo de Ockham, en donde también pudo haber jugado un importante rol Juan Buridán (Courtenay, 2000:547)⁴⁵⁸.

Con posterioridad a esos años iniciales, comienza a haber mayores precisiones y certezas respecto de la vida de Oresme. Luego de obtener su Doctorado en Teología, asume el cargo de Maestro de Teología en el Colegio de Navarra, lo que lo lleva, también, a asumir el cargo de

⁴⁵⁶ Burton analiza la hipótesis del origen humilde y resalta que debido a los saqueos producto de la invasión inglesa de Enrique III a Normandía en 1346, aun proviniendo de una familia bien posicionada económicamente, se habría visto fuertemente empobrecida (Burton, 2007:7).

⁴⁵⁷ *...determinatio facta a magistro nicolao oresme paris. In resumpta in domo navarre* [111-115v]. (Glorieux, 1966:31).

⁴⁵⁸ Lamentablemente los trabajos de Courtenay no han tenido tanta difusión de modo que buena parte de la bibliografía sigue desconociendo sus descubrimientos. Afortunadamente hay algunas importantes excepciones, como ser Dan Burton, quien realizó la edición crítica del *De visione stellarum*. Cf. Burton (2007).

Gran Maestre o *Archididascalus* (Du Boulay, 1668:977) del Colegio de Navarra en 1256. Completando los requisitos de enseñanza para su doctorado en 1262.

De Launoy da cuenta del proceso judicial al que debe hacer frente Oresme ante el Parlamento de París, tras haber recibido el cargo de Archidiácono de Bayeux, con el cual sobrepasaba las 60 libras permitidas como ingreso máximo a los miembros del Colegio de Navarra. Este juicio responde al reclamo realizado por parte de Simón de Freron⁴⁵⁹, quien termina asumiendo el cargo en Bayeux tras la renuncia de Oresme al mismo (De Launoy, 1677:69-72). Finalmente, Oresme renunciaría al cargo de Gran Maestre para ser nombrado canónigo en Ruan (*Rotomagus*⁴⁶⁰) en noviembre 1262 (Denifle, 1891:641), de donde luego sería Decano en 1264 (Denifle, 1891:638-641).

Durante mucho tiempo se afirmó que Oresme había sido tutor del Delfín y futuro Rey de Francia, Carlos V (Du Boulay, 1668:977), pero como señala Richter Sherman, ya Delachenal en su *Historie de Charles V* niega la existencia de una relación formal (Richter Sherman, 1995:337), algo que también señala Meunier (1857:24)⁴⁶¹. Babbit resalta que más allá de la inexactitud histórica, en esa confusión debe verse un signo de la cercanía o amistad entre el Rey y su consejero (Babbit, 1985:3).

Por su parte, Bridrey señala, a partir de la transcripción que realiza Tessereau en 1710 de un acta perdida de 1359, la aparición de una firma de Oresme como secretario del Rey durante el período de regencia de Carlos tras la captura de su padre Juan II en la batalla de Poitiers (Bridrey, 1906:449)⁴⁶². Luego Bridrey señala que aun sin poder precisar el momento en que Oresme asume oficialmente como consejero del Rey, sí se pueden precisar algunos datos históricos de misiones delicadas encomendadas por Carlos V. En 1360 lo envía a Ruan para

⁴⁵⁹ Simon Freron, quien terminaría siendo expulsado del Colegio de Navarra en 1381 por el mismo hecho que reclamaba en contra de Oresme, es un personaje que transita su carrera en forma cercana a Nicolás. Tras cumplir funciones en Cambrai y París, termina como tesorero en Lisieux durante el obispado de Oresme. Freron, junto a Oresme y Richard Barbe compartieron también la responsabilidad de ser los oradores cuando en 1375 fueron convocados para responder ante el Canciller, Jean-Pierre Chaleur sobre la traducción francesa del *Defensor Pacis*. Cf. *Infra*, Capítulo VI, 2.

⁴⁶⁰ Reiteradamente se hace referencia a Ruan a partir del nombre de origen celta. *Rotomagus* ya era un asentamiento importante siendo la segunda ciudad más grande Galo-Romana, situada en la orilla derecha del Sena.

⁴⁶¹ Charles Jourdain había encontrado un manuscrito del siglo XV en donde se hacía referencia a Oresme como *instructeur* del Rey, lo que llevó a que esta confusión se continúe, incluso hasta hoy, en muchos trabajos analíticos sobre la obra de Oresme.

⁴⁶² El dato surge del registro de la Cámara de Cuentas (*Chambre des Comptes*) del 2 de noviembre de 1369, recopilada por Tessereau en su *Histoire chronologique de la grande Chancellerie de France*, 1, 22 (Bridrey, 1905:449; Babbit, 1985:3).

negociar un préstamo, y en 1369 (SIC) para ‘arengar’ en nombre del rey al Papa Urbano VI para que permanezca en Aviñon bajo protección del Rey de Francia (Bridrey, 1906:449)⁴⁶³.

Dentro de la prolífera obra de Nicolás, en la que se lo ha señalado como precursor en matemáticas (en función del sistema de coordenadas), en mecánica y en astrofísica (donde presentó un esquema del movimiento diurno de la tierra)⁴⁶⁴, e incluso se lo ha visto como precursor de Galileo (Gillard, 1988:5; De Libera, 2000[1993]:440)⁴⁶⁵, el presente trabajo, como se ha señalado, se limita específicamente a aquella perteneciente al ámbito de la filosofía práctica. Con tal marco de referencia en mente, se ha dejado de lado el análisis de las importantes obras relativas a la filosofía natural⁴⁶⁶. En ese sentido, se prestará especial atención

⁴⁶³ Menut, Johnson y Babbitt señalan el sermón de la Nochebuena de 1363, el cual comienza con la cita de Isaías 56:1 *Juxta est salus mea ut veniat, et justitia mea ut reveletur* (Menut, 1970:9-10; Babbitt, 1985:3; Johnson, 1956:ix-x). La fecha establecida por Bridrey es claramente una errata. La referencia dentro del *Livre de Politiques*, en la cual Oresme hace mención del mismo, es coincidente con la descripción por parte de Johnson. Cf. *Politiques*, V, 14, 185d, p. 226.

Caesar, que editó el sermón, señala que la fecha es la de 1363, más precisamente el cuarto domingo del Adviento, que en 1363 coincidió con la Nochebuena. Quillet también confundió la fecha, y con ella el objetivo del sermón, con la misión enviada en 1367 para convencer al Papa de que abandone las intenciones de regresar a Roma. Este discurso fue durante mucho tiempo atribuido a Oresme, pero fue pronunciado por Anceau Choquart (Caesar, 2008:200). Caesar ve en la ausencia de una manifestación a favor del retorno del Papado a Roma como un indicio de la cercanía de Oresme a Carlos V (Caesar, 2008:207).

Caesar también descarta la hipótesis de Neveux (1989) según la cual la elección de Oresme para el cargo en Ruan tenía una finalidad política por parte de Carlos V en su disputa sucesoria con Carlos ‘el Malo’, y más bien afirma que se debe a una disputa entre los canonistas y Philippe d’Alerçon (Caesar, 2008:203). Sobre este particular no presenta tampoco más que especulaciones.

⁴⁶⁴ Estas obras de filosofía natural han sido las que, sin duda, han tenido mayor impacto y difusión, y por las que ha sido más reconocido. Coopland resalta que Pico della Mirandola hace referencia a Oresme como *philosophus acutissimus et peritissimus mathematicus* (Coopland, 1927:580).

⁴⁶⁵ La relación y posible influencia de Juan Buridán sobre Oresme ha sido objeto de debate. Menut intenta saldar la misma en su Introducción al *Livre de Politique*, al señalar que es el propio Buridán quien menciona a Oresme en su *Quaestiones super tres libros Metheorum* en relación a las observaciones del fenómeno del parhelio (fenómeno por el cual se observan halos simétricos alrededor del sol por el efecto de refracción producido por las nubes): *Reverendus Nicholaus Oresme dixit mihi se semel vidisse ex utroque latere Solis unum...* Menut también resalta el hecho de que Oresme nunca hace referencia explícita a Buridán, y que si bien la influencia es evidente en sus obras, no tanto así en el *Livre de Politiques* (Menut, 1970:14).

⁴⁶⁶ Recientemente, Damir Custódio y Damir Custódio (2015) han analizado el *De moneta* tomando en cuenta los trabajos de filosofía natural oresmianos, particularmente el *Tractatus de configurationibus qualitatum et mutuum* y el *De proportionibus proportionum et ad pauca respicientes*. Sin lugar a dudas, trabajos de este tipo aportan riqueza al análisis, aunque se deben señalar algunas diferencias metodológicas respecto de dicho trabajo. En primer lugar, actúan como si la obra oresmiana pudiera considerarse como un todo homogéneo al presentar en forma indistinta las citas de las obras sin especificar los vínculos que encuentran justifican dicho tratamiento. En segundo lugar, si bien el artículo puede ser iluminador al explorar posibles puntos de contacto entre el *De moneta* y las obras de filosofía natural, requiere un trabajo pormenorizado de identificación de dichos puntos, y su análisis y comparación a través de apoyatura textual, que no es realizado por los autores. De este modo, resta una

a la cronología de escritura del *Tractatus de origine, natura, jure et mutationibus monetarum*, cuya primera versión latina data de 1355. Al poco tiempo de ésta, Nicolás realizará una segunda versión en 1358, luego de unos convulsionados años, que como señala Tursi, siguiendo a Gillard, ‘marcan la «lógica histórica de la doble redacción»’ (Tursi, 1997:79; Gillard, 1988:4). Por último, realizaría una traducción del mismo al francés con posterioridad, aunque en fecha imprecisa. Más de una década después, como se ha señalado⁴⁶⁷, realizará una serie de traducciones por encargo de Carlos V para la biblioteca del Palacio del Louvre.

De esta manera, los hitos temporales que configuran las páginas que vienen a continuación y que constituyen el marco temporal en el cual queda definida la propuesta oresmiana en su *De moneta*, son, la escritura del tratado en 1355, o en todo caso, la de su segunda versión, en 1358; y la aparición de Oresme como secretario real en 1359. No existen razones que fundamenten una relación estrecha entre el Duque de Normandía y el Maestro de Navarra con anterioridad a dicha fecha⁴⁶⁸.

El dato histórico cobra relevancia a la hora de contextualizar la obra en cuestión, en tanto, como ha sido señalado por Black y Tursi, y se verá en detalle más adelante, el tratado oresmiano refleja las demandas presentadas por la nobleza en los Estados Generales de los años 1355-1360 (Black, 1996[1992]:260; Tursi, 1997:79-80). Los dos documentos que utiliza Menut para argumentar que Oresme estaba no sólo dentro del círculo interno y de confianza del Duque de Normandía durante su regencia, sino también para argumentar que era partidario de Carlos en las disputas que se mantenían abiertas con Étienne Marcel, Robert Le Coq y Carlos ‘el Malo’, son precisamente la firma como secretario de 1359 y las gestiones en Ruan en 1360 (Menut, 1970:16). También afirma Menut que el Rey Juan en persona habría solicitado a Oresme una

indagación al respecto que pueda clarificar el grado de homogeneidad sobre el cual trabajar la obra de filosofía práctica y natural.

⁴⁶⁷ Cf. *Surpra*, Capítulo IV, 1 y 2.

⁴⁶⁸ Meunier presenta la hipótesis según la cual, en el caso de que la traducción francesa del *De moneta*, hubiese sido ofrecida por Oresme al Rey (o al Duque durante su regencia), ésta habría sido el primer contacto entre ambos (Meunier, 1857:14).

Caesar en el estudio que acompaña a la edición del sermón *Iuxta est salus mea*, de hecho, descarta incluso la afirmación respecto de su rol en 1359 y 1360. La razón que aduce es que en la confrontación bibliográfica encuentra una importante serie de errores, aunque, lamentablemente, no precisa, ni referencia ninguno de ellos en relación a estas fechas (Caesar, 2008:200). Con todo, y como se expone a continuación, hay argumentos más sólidos y precisos que ayudan a clarificar la confusión respecto de la influencia de Oresme y el *De moneta* sobre el devenir de la política monetaria llevada a cabo por el Reino de Francia.

No obstante ello, es de relevancia dejar en claro esta serie de confusiones y afirmaciones que carecen de soporte textual, y que lamentablemente se continúan reproduciendo en la bibliografía contemporánea sobre el tratado oresmiano. Esto sucede incluso con la edición más reciente del *De moneta*, editada por la Universidad de Trieste (Brollo e Evangelisti, 2020:13).

solución para hacer frente al colapso financiero del tesoro de la corona en 1356, de donde habría surgido el *De moneta*. Respecto de estas afirmaciones, es importante señalar dos cuestiones. En primer lugar, y en relación al encargo oficial, Menut no justifica la afirmación con ningún tipo de documentación. De hecho, Bridrey señala todo lo contrario, analizando la coyuntura para intentar precisar la fecha de escritura de la primera versión latina, al resaltar las similitudes entre la posición esbozada en el *De moneta* y lo impuesto por los Estados Generales a la corona en la Ordenanza del 28 de diciembre 1355⁴⁶⁹ (Bridrey, 1906:47). Por otro lado, como se puede constatar en la totalidad de las traducciones encargadas años más tarde por Carlos V, Oresme explicita en el prólogo de las mismas el encargo, mientras que en ningún caso en el *De moneta* se hace mención a que el tratado responda a ningún tipo de demanda real. Ni siquiera existe una dedicatoria que permita especular en tal sentido, o que amerite imaginar que el destinatario es el Rey o su hijo.

En cuanto al hecho de que el tratado muestre un apoyo a Carlos V, en parte valen los mismos argumentos ya esbozados, sobre todo lo resaltado por Meunier, pero también es importante resaltar que en los años que separan la primera versión latina en 1355, y los actos llevados adelante por Oresme como oficial de la Corona, hay una importante serie de hechos que configuran diferentes momentos en las instancias de poder, y en los que las relaciones de fuerzas y facciones en pugna se alternan e intercalan. Incluso suponiendo que para noviembre de 1359, Oresme efectivamente hubiese firmado como secretario del Rey, Étienne Marcel llevaba casi un año y medio muerto, y Carlos II ya había regresado a Navarra. En cuanto a Robert Le Coq, luego de perder su Obispado en Laon, terminaría refugiándose en Navarra bajo la protección de Carlos II, como Obispo de Calahorra en 1363, y el *De moneta* ya contaba hacía tiempo con su segunda versión concluida.

Otro punto de interés en función del contexto de la disputa dinástica y territorial que involucró a los Reinos de Francia, Inglaterra y Navarra, dentro del contexto ampliado de la Guerra de los Cien Años, y particularmente en los años mencionados de los Estados Generales, y que podría ser de relevancia, es el vínculo que Oresme pudiera tener con la casa real de Navarra en tanto miembro del Colegio de Navarra de la Universidad de París, fundado por Juana I, abuela de Carlos II ‘el malo’. Debe recordarse que Juana II, quien debía heredar el trono era menor de edad, hecho que terminó favoreciendo a Felipe VI que, luego de la muerte de Carlos IV, asumió como Rey de Francia, dejándole como ‘compensación’ a Juana el Reino de Navarra. Este hecho

⁴⁶⁹ Ordenanza del 28 de diciembre de 1355. *Ordonnances III*, 19.

representó el cambio de casa y el final del reinado de la línea directa de la dinastía de los Capetos, y el consecuente traspaso a la casa de Valois. Sin ánimos de indagar en mayor medida en torno al vínculo específico, sobre el que, por otro lado, no hay registros que permitan obtener mayores precisiones, sí es importante presentar estas relaciones a la hora de comprender la complejidad del contexto de escritura.

No obstante lo antedicho, es de destacar que la estrecha relación entre Carlos V y Nicolás de Oresme alcanzada años después, que como ha señalado Babbitt, puede verse en el dato apócrifo de que el Maestro de Navarra fuese su tutor (Babbitt, 1985:3), y que ha sido, quizás, una de las razones para que no se haya ponderado adecuadamente la disputa política que tiene como trasfondo, y se puede pensar se erige como fundamento último de la escritura del *De moneta*. Hay que destacar también, que más allá de esta relación estrecha y que se prolonga hasta la muerte de Carlos V en 1380, como señala Gillard la influencia de las opiniones de Nicolás sobre el Rey tenían límites. Para resaltar esto último, Gillard observa cómo, no obstante las importantes críticas de Oresme a la superstición y a la astrología presentadas en su *Livre de Divination* escrito entre 1361 y 1364 (Coopland, 1927:578), Carlos V conservará a su lado como consejero a su astrólogo personal Thomas de Pisan, padre, como se ha señalado, de la filósofa Christine de Pisan (Gillard, 1988:5).

En este sentido, para una correcta apreciación de los argumentos que presenta el Maestro de Navarra, es preciso esbozar, aunque sea en forma breve, las particularidades relativas a los Estados Generales, como manifestación de esa coyuntura compleja. En donde es imprescindible presentar, al menos esquemáticamente, los reclamos, las características económicas que subyacen, y los mecanismos a través de los cuales termina por resolverse una primera instancia del ciclo de los Estados Generales de esos tres años con la Gran Ordenanza de 1357. La cual, sin embargo, como se verá, tiene un alcance limitado, y solamente responde a un momento particular de la relación de fuerzas entre las diferentes facciones participantes de los tres estados, y que culminará luego con la estabilidad monetaria de 1360, que durará por unos 25 años, y cómo la misma responde también a otra situación de equilibrio de fuerzas.

También es de interés detener la atención en algunos detalles contextuales relativos a la organización de la Universidad de París, marco intelectual formativo, y en el cual Nicolás asume responsabilidades administrativas al tiempo que docentes, al ser nombrado Gran Maestre del Colegio de Navarra. Y cuya estructura administrativa de gobierno será utilizada por Oresme como referencia a la hora de describir en el *Livre de Politiques* su propuesta de un

modelo político de monarquía de tipo parlamentario, haciendo referencia explícita, como se verá⁴⁷⁰, a la asamblea general de la Universidad.

2. El *De moneta*: un tratado publicista contra de la soberanía monárquica

*Lì si vedrà il duol che sovra Senna
induce, falseggiando la moneta,
quel che morrà di colpo di cotenna*
Dante

Como se ha esbozado, la línea argumentativa que se asume, y sobre la que se presentarán algunos argumentos en las páginas que siguen, es que el *De moneta* es un reflejo, al menos, de los reclamos esgrimidos por la nobleza en contra de la gran inestabilidad monetaria que se daba en Francia desde comienzos de la década de 1330⁴⁷¹. De allí, que el análisis que se propone del tratado sea realizado desde la perspectiva de la filosofía política, comprendiendo al *De moneta* como un tratado que se encolumna en una tradición polemista, en la cual presenta argumentaciones filosóficas, de corte aristotélico, para la defensa de una postura específica en el contexto, también específico, de una disputa política concreta. Si en los casos de Juan Quidort de París y Marsilio de Padua, los enfrentamientos giran en torno a las relaciones entre el poder espiritual y el poder temporal, ya sea este último el Reino de Francia o el Imperio respectivamente, en el caso de Nicolás de Oresme, la atención se vuelven hacia dentro del Reino de Francia, y las pérdidas asociadas al ciclo de sucesivas disminuciones de metal precioso en las monedas, para analizar las tensiones que dicho proceso generaban entre los diferentes estamentos del Reino.

Debe recordarse lo señalado por Spufford respecto de las diferencias entre los sistemas fiscales de Inglaterra y Francia, en donde esta última no contaba con una tradición de impuestos directos que le permitiera dar respuesta ante necesidades de fondeo en momentos particulares en los que pudiera tener necesidades específicas de aumentar la recaudación (Spufford, 1991:388). En ese sentido, como señala Cazelles, ‘la mutación de la moneda es una manera entre otras de completar el tesoro del rey y de permitirle hacer frente a sus necesidades’ (Cazelles, 1976:294)⁴⁷².

⁴⁷⁰ Cf. *Infra*, Capítulo VII.

⁴⁷¹ Cf. *Supra*, Capítulo II, 1.

⁴⁷² Cazelles señala que la recaudación por este medio llegó a representar la mitad de los ingresos fiscales del tesoro (Cazelles, 1976:296).

Ahora bien, este tipo de imposición afectaba directamente, o en mayor medida, a aquellos que percibían ingresos fijos denominados en moneda de cuenta. Esto es así, porque las alteraciones únicamente afectaban la moneda amonedada, disminuyendo su contenido metálico, por lo que cualquier ajuste en las transacciones vinculado a dichas mutaciones, no podía reflejarse en los ingresos fijos de este tipo, que terminaban representando, simplemente, menor cantidad de metal precioso.

Quienes tenían este tipo de ingresos fijos denominados en moneda de cuenta eran principalmente la nobleza y el clero. Ya que este tipo de ingresos estaban constituidos mayormente por los dominios señoriales y los censos eclesiásticos (Cazelles, 1976:294)⁴⁷³.

De esta manera, otro parámetro de que la reforma establecida en diciembre de 1360 responde precisamente a las demandas o, al menos a la voluntad de la nobleza, se puede observar en el hecho de que en la misma Ordenanza se establece la equivalencia entre la moneda real (es decir el disco de metal acuñado) y la moneda de cuenta (unidad estandarizada inmaterial de referencia), de modo que las piezas de oro y plata se ajustaban exactamente a la *livre*, moneda de cuenta. De esta manera el Rey repudiaba formalmente las mutaciones por los daños que habían producido al reino y al pueblo (Cazelles, 1976:293)⁴⁷⁴. Cazelles también describe el proceso por el cual, a lo largo de los años, si bien hubo revaluaciones, éstas no permitían recuperar lo perdido por parte de la nobleza y el clero, ya que los precios de los bienes o del trabajo que se habían actualizado en función de la moneda circulante, no se reajustaban a la nueva relación, lo que terminaba perjudicando igualmente a la nobleza (Cazelles, 1976:294-296).

Si bien hasta aquí, se han presentado argumentos que son de carácter más bien especulativo, en donde ponderando las relaciones entre ventajas y desventajas ante el hecho concreto de la alteración monetaria la nobleza y el clero sufrirían en un sentido o el otro⁴⁷⁵. Antes de continuar con la presentación de argumentos del devenir histórico del proceso de los Estados Generales

⁴⁷³ Cazelles hace referencia a la queja que manifiesta el Abad de *Saint-Rémi* de Reims en 1354 respecto de su empobrecimiento en función de haber recibido durante tanto tiempo los ingresos en esta moneda débil (Cazelles, 1976:294).

⁴⁷⁴ Cazelles cita la Ordenanza del 5 de diciembre '*par quoy nostre royaume et peuple d'icelui a esté moult diminué et gasté*', *Ordonnances*, III, 434.

⁴⁷⁵ 'De manera un poco esquemática, se puede decir que la estabilización de la moneda favorece a la nobleza y al clero en la medida en que ellos son los tenedores de la fortuna inmobiliaria que se ha incrementado, asegurado y alquilado, y que las mutaciones son más deseadas por los pobres, los trabajadores, los comerciantes y los especuladores, y la realeza que, ella misma, se afirma con el derecho de cambiar el valor de la moneda a voluntad' (Caselles, 1976:297).

de los años previos a la estabilización de diciembre de 1360, en donde a partir del trabajo de Cazelles se ha podido precisar la estrecha relación entre el peso relativo de cada uno de los estamentos y los diferentes resultados en cada uno de ellos, así como los reclamos concretos de la nobleza y el clero, encontrando una gran similitud con lo sucedido en 1306, se presentan algunas apreciaciones señaladas por Peter Spufford al respecto.

El historiador británico ha señalado la consciencia que se tenía de las ganancias o pérdidas asociadas a cada una de las situaciones concretas de modificación de las monedas. En ese sentido, cita un informe presentado por el tesorero general de Navarra del padre de Carlos ‘el Malo’, el Rey Felipe III de Évreux en donde se señala la existencia de tres clases de hombres cada una de las cuales desea una moneda particular favorable⁴⁷⁶.

Piron plantea que el *De moneta* responde críticamente a la enunciación de la soberanía real en materia monetaria, que es enunciada en forma completa por primera vez en un acta del 16 de enero de 1347. Durante ese proceso se da la separación definitiva entre las cámaras de Cuentas y el Consejo (Piron, 1996). En esta acta se da, según el francés, de forma nunca antes vista una presentación de la exclusividad respecto de la legislación referente a las cuestiones monetarias, que ‘dentro de la generalidad de esta atribución, la soberanía sobre las monedas señoriales pasa al rango de lo presupuesto. El acento está puesto, a partir de ese momento, en su libertad incondicional de definir la calidad y el valor de las monedas emitidas’ (Piron, 1996:342)⁴⁷⁷.

⁴⁷⁶ ‘En todas partes hay tres clases de hombres, cada uno de los cuales desea una moneda favorable, y hay cuatro clases de moneda, y voy a explicar cuáles son las clases de hombres, y cuáles los tipos de moneda.

La primera clase de hombres son los que tienen rentas..., especialmente los que tienen sus rentas en dinero de cuenta. Esta clase de hombres desea claramente una clase de moneda, la moneda fuerte...

La segunda clase de hombres son los que se dedican al comercio, que desean otra clase de moneda. Se trata de una moneda media... El comercio es siempre pobre excepto cuando la moneda está en un estado medio. Escribir todas las razones en este documento sería demasiado largo.

La tercera clase de hombres son los que viven del trabajo de su cuerpo. Éstos desearían una moneda débil... Cuando la moneda que circula no es fuerte, todo resulta siempre barato, y hay siempre bastante moneda, y toda la moneda débil atrae a la moneda fuerte.

La cuarta clase de moneda es deseada por los señores cuando están en guerra, y él [SIC] puede acuñar así moneda tan débil como quiere para tener los medios de pagar a sus tropas para defenderle y a su pueblo y a su tierra. Pero al final de la guerra, debe aceptar esta moneda de nuevo’ Citado por Spufford (1991:392-393). Nótese la perspectiva completamente anti-intuitiva que representa la descripción de la moneda débil respecto de los criterios monetaristas atinentes a los fenómenos inflacionarios vinculados a los procesos devaluatorios.

⁴⁷⁷ ...*notre royaume, le mestier, le fait, l'estat, la provision et toute l'ordonnance de monoie, et de feire monnoier teles monnoyes, et donner tel cours, pour tel prix comme il nous plaist et bon nous semble pour le bien el proufit de nous, de nostre royaume et de nos subgiez, et en usant de nostre droit...* Citado por Piron (1996:341).

En particular, en relación a lo antedicho, y a la relación entre la obra de Oresme, y la posible influencia de la misma respecto de los sucesos de estabilización monetaria de diciembre de 1360, es de interés resaltar la respuesta que dio el Duque de Normandía durante su regencia, a Étienne Marcel en enero de 1357, afirmando que ‘el derecho de hacer monedas y de modificarlas pertenece al rey’ (Piron, 1996:346). Es contra esta visión patrimonial inserta en la doctrina de soberanía monárquica que, según Piron, Oresme escribe el *De moneta*⁴⁷⁸. Por esto, y apoyándose en los trabajos de Cazelles, Piron se manifiesta en contra de la costumbre de sostener que el trabajo de Oresme haya sido el inspirador de la reforma de 1360, y afirma que la misma sólo tomaría las recomendaciones prácticas en favor de la estabilidad monetaria, pero no así el programa, de lo que él llama ‘una crítica radical’ (Piron, 1996:348). Es sin embargo destacable, como señala Spufford que lo que originalmente fue un tratado para oponerse a algunas medidas concretas, terminó por convertirse en la nueva ortodoxia (Spufford, 1991:386) tras la estabilización de la moneda en 1360 que se mantendría por el resto del reinado de Carlos.

Como se observa en detalle en el trabajo de Cazelles, no hay una voluntad clara, o al menos uniforme, por parte de la corona francesa respecto de los asuntos monetarios. Los mismos parecen responder a dos variables, por un lado, a la necesidad, y por otro, a las demandas establecidas por los Estados. Y dentro de estas dos, la de mayor peso era la necesidad fiscal. Cazelles analiza el devenir de las políticas monetarias desde 1346, focalizándose especialmente en los vaivenes que se suceden en los años críticos desde 1355 hasta la estabilización de 1360. Presta atención a este proceso, principalmente al período en donde queda involucrado al Duque de Normandía (a partir de la batalla de Poitiers⁴⁷⁹) y observa una primera intención de Carlos, o al menos de su consejo de disminuir la diferencia existente en ese momento respecto de las monedas circulantes, una en la región de la *Langue d’oc* y la otra en la *Langue d’oil*, es decir, en el norte y sur del Reino respectivamente, buscando un punto medio de equilibrio. Este hecho contemplaba una revalorización de la moneda del norte, lo que terminó generando un gran descontento en la población, que representada en la voz de Étienne Marcel logró impedir dicha revaluación, o más bien, que se regresara a la moneda anterior, luego de que el Delfín, tras regresar de la visita a su tío el Emperador en Metz para las festividades de fin de año, declarase

⁴⁷⁸ Piron cita el trabajo de Jacques Krynen, *L’impere du roi. Idées et croyances politiques en France, XIIIe-XVe Siècles*, quien muestra, según él, ‘como Oresme, al realizar la defensa de un poder moderado, se opone a los legistas del entorno real’ (Piron, 1996:346). Lamentablemente no se ha podido acceder al trabajo de Krynen.

⁴⁷⁹ 19 de septiembre de 1356.

que los Estados al volver a reunirse fijen las características de una moneda que fuera de su agrado⁴⁸⁰. Esto se ve reflejado en la orden de regresar a la moneda anterior del 25 de enero de 1357 (Cazelles, 1976:299).

Se llega así a los Estados de 1357, de los que surge la Gran Ordenanza en la que se dan instrucciones sobre la ayuda, entiéndase fondos militares, la reforma del Reino y la moneda⁴⁸¹. En particular, en referencia a lo monetario, se establece que las piezas de monedas no serán modificadas sin el consejo y consentimiento de los tres Estados (*le pied de ces monnoyes ne será point changé sans le conseil et le consentement des trois Estats*⁴⁸²), así como también se les hace jurar a los miembros del Consejo real que no aconsejarán cambios en la moneda con posterioridad al primero de marzo de 1357 (*ceux qui composent le grand Conseil du Roy, et les autres Officiers jureront de ne point conseiller de faire de changement dans le Monnoyes Avant le premier de Marz 1357*⁴⁸³). Esta Ordenanza sin embargo duraría poco, ya que será revocada el 8 de abril (Ancelet-Netter, 2010).

Como se puede observar, el resultado de los Estados de 1357 dista de los reclamos populares canalizados en la voz de su representante Étienne Marcel, en tanto establece una moneda estable. Cazelles encuentra que efectivamente esos Estados estuvieron dominados por los representantes de la nobleza y el clero⁴⁸⁴. Pero la situación fiscal no respondió como se esperaba, y la corona terminó recurriendo a su práctica habitual de fondeo a través de la mutación, aunque en París se mantuvo la moneda fuerte establecida en marzo. Los Estados de 1358 aprueban el establecimiento de la unidad monetaria nuevamente, bajo una moneda más débil. En este caso, y a diferencia de los de 1357, el resultado estuvo orientado por la mayoría compuesta por los delegados de las ciudades que se pronunciaron en contra de la moneda fuerte de un año antes (Cazelles, 1976:300).

En abril de 1358 Carlos rompe con Étienne Marcel, y se reúne con la nobleza y en mayo una asamblea demanda una moneda estable, en línea con las demandas de 1355 y 1357. Pero, aunque la moneda propuesta era una moneda relativamente débil, Carlos, frente a los problemas

⁴⁸⁰ ...tele qui fust agreable et proffitable au peuple, *Chronique des règnes de Jean II et de Charles V*, Delenchal, I, 98, citado por Cazelles (1976:299).

⁴⁸¹ *Ce que les Deputez, que le Duc de Normandie cheistra par le conseil des trois Estats, feront conformement aux Instructions qui leur seron données, par rapport à l'Ayde, à la reformation du Royaume, et à la Monnoye... Ordonnance, III, p. 121.*

⁴⁸² *Idem*, p. 122.

⁴⁸³ *Ibidem*.

⁴⁸⁴ Esto se observa con claridad cuando se presta atención a los nueve reformadores nombrados por los Estados para formar el tribunal entre los oficiales reales. De los 9 miembros, 3 son del clero, 2 teólogos, 2 barones y tan solo 2 burgueses.

financieros, no logra garantizar ni estabilidad ni conservar ese nivel de fortaleza monetaria. Para solucionar estas tensiones Carlos recurre a Jean Poilevilain, quien había dirigido las políticas monetarias de su padre desde 1348, quien acepta la responsabilidad a cambio de tener un poder absoluto sobre los asuntos monetarios e impositivos. Sin embargo, no durará mucho en el cargo, ya que en 1359 Carlos le da su confianza a Nicolas Braque, quien fue responsable de las enormes mutaciones de 1359 y 1360.

Así se llega a las negociaciones para el establecimiento del tratado de Calais, para el cual el Rey, se servirá de un cuerpo de asesores provenientes de la nobleza y el clero. Este grupo, de entre los que destaca Guillermo de Melun, Arzobispo de Sens⁴⁸⁵. De este modo, la estabilización monetaria con una moneda fuerte, tiene sus ‘verdaderos maestros...[en] los reformadores de 1355 y de 1357 que metieron definitivamente la mano en el consejo del rey’ (Cazelles, 1976:303). De esta manera, la nobleza y el clero lograron obtener lo que deseaban, una moneda fuerte y estable que les permitiera mantener sus privilegios de clase, al tiempo que instauran, al menos hasta el fin del reinado de Carlos V, un sistema fiscal del cual están inmunizados, en tanto las mutaciones, como se ha señalado, repercutían sustancialmente en sus ingresos fijados en moneda de cuenta. El nuevo modelo de fiscalidad obtenía sus ingresos de impuestos sobre el consumo, principalmente sobre la venta de mercancías y el consumo de vino⁴⁸⁶. Es decir, un modelo fiscal que tendía a grabar a la nobleza y el clero en tanto receptores de rentas, es remplazado por un modelo tributario que graba el consumo, con la consecuente repercusión en las clases bajas y trabajadoras.

Resta sin lugar a dudas indagar en torno a los vínculos posibles de Oresme con el ‘partido’ de Navarra, es decir de Carlos ‘el Malo’. La situación de las solidaridades en torno al Rey de Navarra ha sido estudiada en detalle también por Cazelles. Es destacable, cómo Carlos ‘el Malo’ se vio beneficiado por el descontento y los deseos de un cambio en los métodos de gobierno y financieros (Cazelles, 1960:851). Y estos deseos de reforma llevaron a tomar partido por el navarro, volviéndolo el abanderado de sus reclamos (Cazelles, 1960:852). De

⁴⁸⁵ Tanto es así que es en su palacio donde se reúne el consejo el 8 de mayo de 1360 para aprobar el tratado de Brétigny (luego refrendado en octubre en Calais), y donde Juan, una vez hubo regresado de Inglaterra pasa para precisar las modalidades de la nueva moneda.

⁴⁸⁶ *Nous avons ordené et ordenons que Nous prandrions et aurons sur ledit pueple ès parties de la Languedouyl, qui Nous est necessaire et qui ne gravera pas tant nostre pueple de trop comme feroit la mutacion de nostre Monoie, seulement; c'est à savoir, douze deniers pour la livre de otoures merchandisez et danrées qui feron venduez ès parties de la Languedouyl, et le paira le Vendeur, et Ayde sur le sel, le cinquiesme, et aussy aurons le triziesme sur les vins et autres bevragez: lequellez sur le sel et sur les vins et autres bevragez, seront levez et cuillez par la forme et manière que Nous avons ordené et ordenons au meins de gres de nostre pueple que Nous pourrons... Ordonnances, III, p. 436.*

esta manera, sin importar la vinculación o no de Oresme con la casa de Évreux por su pertenencia al Colegio de Navarra, sí existieron los momentos de confluencia entre el reclamo monetario y el ‘partido’ de Navarra durante los años de los Estados Generales. Restará, en algún momento, un trabajo historiográfico que pueda iluminar en mayor detalle, quizás, esta situación.

Por último, quizás la interpretación de Piron respecto de la ‘majestad real’ o la constitución de la soberanía real respecto de la fiscalidad, y en especial el monopolio sobre la emisión monetaria, y cómo esta situación pudo haber desencadenado tensiones con la nobleza, pueda comprenderse dentro de una perspectiva de mediano o largo plazo, desde lo analizado por Pennigton respecto de la pregunta que se le aduce a Federico Barbarroja sobre su dominio universal, en donde Pennigton encuentra que puede tener de fondo preguntas atinentes a las relaciones de propiedad y la capacidad de expropiación del emperador o monarca, y los límites de su poder (Pennigton, 1993:8-37). Tampoco es el momento de detenerse en el análisis de esta cuestión que, aunque interesante, es demasiado basta en sí misma y tomaría más espacio del que se dispone; pero sí es de interés dejar expuesto este camino interpretativo posible, que puede allanar futuros trabajos.

De esta manera, se puede observar cómo el trabado oresmiano se inserta en la disputa latente que tenía lugar en los Estados Generales y se manifestaba, a grandes rasgos, en dos posiciones contrapuestas. Por un lado, aquellos que buscaban finalizar con la inestabilidad monetaria producida por las sucesivas mutaciones a través de una moneda fuerte. Mientras que por otro, aquellos que pretendían que se conservase una moneda débil, que terminaba favoreciéndolos. Si bien la corona francesa no tenía una posición clara, lo que se presentaba como un *factum* era que la misma terminaba desoyendo a las decisiones tomadas por los Estados, y amparándose en la soberanía real en materia monetaria, continuaba modificando y produciendo mutaciones en la moneda. De esta manera, la afirmación que realiza Nicolás en el Prólogo del *De moneta*, según la cual existen dos posiciones en disputa respecto de la autoridad real para llevar adelante dichas mutaciones, representa efectivamente la situación contextual sobre el tema a tratar. Allí, Oresme, si bien no toma partido explícitamente, sí deja entreverlo, al presentar despectivamente la posición según la cual, el rey ‘por su propia autoridad puede, por derecho

o privilegio, alterar libremente las monedas corrientes en su reino y ordenarlas a voluntad y sobre ello obtener cuanto lucro o emolumento quiera⁴⁸⁷.

Sobre este particular, Oresme, al igual que los tratados publicistas ya antes mencionados, propone presentar los argumentos, según la filosofía de Aristóteles (*secundum philosophiam Aristotelis*) para poder determinar la verdad sobre el tema y encontrar lo más conveniente para el futuro de la república.⁴⁸⁸

3. *Parens scientiarum*

Universis magistris et scholaribus Parisiensibus
Roberto de Courçon

Como se ha señalado, en el *Livre de Politiques* Oresme hace referencia a la Asamblea General de la Universidad de París⁴⁸⁹, en lo que se ha señalado como el primer enunciado sistémico de carácter parlamentario (Black, 1996[1992]:260). El rol que asume esta afirmación a la hora de comprender la propuesta política presentada por el Maestro de Navarra en el *De moneta* hace que sea de principal relevancia detener la atención en la Universidad, su ordenamiento y el modo de constitución de la Asamblea General de Maestros.

Cuando Felipe Augusto decide la construcción de la primera muralla de París, a fines del siglo XII, la ciudad ya crecía a ambos márgenes del río Sena. En la margen izquierda las escuelas de las abadías de Saint-Geneviève y de Saint-Victor, habían comenzado a dar lugar a lo que terminaría siendo el *quartier latin*⁴⁹⁰. El crecimiento de estas escuelas se vio acompañado de una pugna, que asumió, como tantas otras, un carácter corporativo para el establecimiento de un monopolio y la defensa de los intereses (De Libera, 2000:370). Así, será el siglo XIII, ‘el siglo de las universidades’ (Le Goff, 1965[1957]:89).

Primero contra los poderes eclesiásticos, en donde ya en 1213 la *licentia* deja de ser otorgada por el canciller. Pero también de los poderes laicos. En ambos casos el impulso se da luego de

⁴⁸⁷ ...rex aut princeps auctoritare propria possit de iure vel privilegio libere mutare monetas in suo regno currentes et de eis ad libitum ordinare, ac super hoc capere lucrum seu emolumentum quantumlibet, DM, Proemio, p. I.

⁴⁸⁸ Idem.

⁴⁸⁹ Et tele chose est aucunement semblable à l'assamblee general des Maistre de l'Etude de Paris, *Politiques*, VI, 12, 231d, p. 274.

⁴⁹⁰ Tomás de Irlanda señalará un siglo más tarde la tripartición de la ciudad, entre la gran villa, la ciudad y la Universidad: ‘La ciudad de París está, como Atenas, dividida en tres partes: una, la de los comerciantes, los artesanos y el vulgo, llamada la gran villa; otra, la de los nobles, en la que se incluye la corte del rey de la iglesia catedral, a la que se denomina la Ciudad; y una tercera, la de los estudiantes y los colegios, que se conoce como la Universidad’ (Le Goff, 1965[1957]:99).

los sangrientos sucesos de 1229, y la consecuente huelga que paralizará la Universidad hasta que en 1231 el Papa⁴⁹¹, Gregorio IX, termina otorgando nuevos estatutos a la Universidad, luego de censurar al obispo de París y presionar al rey de Francia, a través de la bula *Parens scientiarum*, la cual es considerada la *Carta Magna* de la Universidad⁴⁹².

A partir de allí, la Universidad de París se consolidará como una de las más importantes de la cristiandad. Estaba compuesta de cuatro Facultades, de Artes, de Decretos⁴⁹³, de Medicina y de Teología. Las tres *superiores* (Decretos, Medicina y Teología) estaban dirigidas por los Regentes, quienes respondían a un Decano. La más grande, la de Artes, estaba organizada de acuerdo al sistema de naciones, que agrupaban en función de su procedencia geográfica a los maestros y alumnos. Estas naciones eran la francesa, la picarda, la normanda y la inglesa, y estaban gobernadas por un Procurador cada una, quienes respondían ante el Rector (Le Goff, 1965[1957]; Gieysztor, 2003). Gillon señala que hacia 1280 sólo el 8% de los estudiantes parisinos eran locales (Gillon, 2017:46), y que según Léo Moulin, el total de alumnos de la Universidad de París en el siglo XIV rondaba los 6000 (Gillon, 2017:47), lo que representaría entre un 2 y un 3% de la población de la ciudad que se calcula pasaba largamente los 200 mil habitantes antes de la peste⁴⁹⁴.

Es importante comprender que la Universidad no tenía ningún tipo de instalación propia, y que dependía de los espacios en los que los maestros y alumnos eran recibidos como huéspedes. De esta manera, las reuniones se realizaban en las iglesias y los conventos de Dominicos, Bernardinos, Cistercienses, Trinitarios, o Franciscanos.

⁴⁹¹ Sobre los hechos sucedidos en 1229, la huelga y su resolución en 1231, puede consultarse el trabajo de Fraboschi (1991).

⁴⁹² Debe recordarse que los primeros estatutos habían sido establecidos por el cardenal Roberto de Courçon, legado pontificio, en 1215, en donde se establecía la reglamentación de la vida universitaria en cuanto a la organización de las cátedras, los contenidos, el modo de trabajo, vestimenta, etc... Cf. Fraboschi (1991) y Le Goff (1965[1957]).

⁴⁹³ En 1219 el Papa Honorio III prohibió la enseñanza del Derecho Civil.

⁴⁹⁴ El dato demográfico responde a los datos censales y sigue siendo especulativo. La bibliografía señala la dificultad e imposibilidad de una estimación apropiada. Durante mucho tiempo se subestimó la población total. Sin embargo, sobre lo que parecería haber acuerdo es el hecho de que al momento del arribo de la peste la tasa de crecimiento demográfico ya se encontraba en franca disminución. Asimismo, también hay un acuerdo respecto de que la tasa de mortalidad general producida por la misma rondó el 30%, con picos regionales del 50%, entre los que se encuentra la Ile-de-France (Hodgett, 1974). Russel ha señalado por su parte que hacia fines del siglo XIII y comienzos del XIV ‘se habían alcanzado los límites de la subsistencia dentro de las posibilidades económicas de la época’ (Russel, 1981:42). Georges Duby señala, por su parte, que los sobrevivientes se encontraron con un alto nivel de riquezas a ser repartido en menor cantidad de manos, y un aumento de la circulación económica que dio impulso a la producción de obras artísticas (Duby, 2011[1995]:94-95).

La otra corporación importante dentro de la Universidad era la de los Colegios (*Collegia*), originalmente *domus scholarium*, pensiones para estudiantes pobres, terminaron por volverse comunidades académicas autónomas, en donde se vivía y se estudiaba en forma conjunta dentro del edificio (Gieysztor, 2003). Dentro de la multiplicidad de Colegios de la Universidad de París, el Colegio de Navarra era uno de los más reconocidos, junto con el de la *Sorbonee*.

El Colegio de Navarra fue fundado en 1304 por Juana de Navarra, Reina consorte de Felipe IV⁴⁹⁵, madre de los últimos 3 reyes de la dinastía de los Capetos, Luis X, Felipe V y Carlos IV, y bisabuela de Carlos II de Navarra. Rashdall señala que el objetivo del Colegio era ‘ayudar a los estudiantes pobres, y para asegurar un suministro de clero secular educado a la iglesia’ (Rashdall, 1895:492). Estuvo emplazado en la calle de la *Montagne-Sainte-Geneviève* hasta que en 1804 el sitio fuera destinado a la vieja escuela Politécnica, edificio que actualmente está ocupado por el Ministerio de Enseñanza Superior, de la Investigación y de la Innovación, en el número 1 de la calle Descartes.

El Colegio albergaba a 70 estudiantes, divididos entre 20 de gramática, 30 de artes y 20 de teología. A los cuales les brindaba un estipendio de 4, 6 y 8 sólidos respectivamente (De Launoy, 1677:8). Cada uno de los grupos o clases de estudiantes estaba presidido por un Maestro, que tenía un estipendio del doble del de los alumnos. A su vez, el Maestro de Teología era el Rector o Gran Maestro del Colegio (Rashdall, 1895:492). Este último, será el cargo que asumirá Nicolás de Oresme en 1356, y en el que permanecerá hasta 1362.

Para acercarse a la Asamblea, es interesante volver sobre la definición misma de *universitas*. Como es imaginable el nombre que terminó asumiendo la Universidad proviene del significado del término en el latín clásico, es decir, totalidad, y que para los juristas medievales era el término para designar a comunidades o corporaciones, de donde se llegó a las expresiones *universitas scholarium* o *universitas magistrorum et scholarium*. De esta manera, como señala Verger, ‘la noción de comunidad parecería ser fundamental para la definición de la universidad medieval’ (Verger, 2003:38). Y la

Universidad de París era, de hecho, una «universidad de maestros», una federación de escuelas en la cual, mientras mantenían su autoridad personal sobre sus propios alumnos hacia adentro de cada escuela particular, los maestros, a través de sus consejos y sus oficiales electos,

⁴⁹⁵ ...cum Joanna Navarrae Regina, et Philippi Pulcri Regis uxor, testamento suo instituit Lutetiae Collegium, quod recepto jam inde ad initio nomine Navarrae appellatur, (De Launoy, 1677:7). Se observa el romanismo en la apelación de París.

en forma colectiva administraban la totalidad del *studium* y acatado de común acuerdo como todos los asuntos concernientes a la enseñanza y las exámenes (Verger, 2003:52).

La Asamblea General, que se llevaba a cabo en el refectorio de los Trinitarios, estaba compuesta por los maestros regentes y los no regentes. Era presidida por el Rector de los artistas, ‘que dispone de las finanzas de la Universidad’ (Le Goff, 1965[1957]:101), y que ocupaba el cargo durante un trimestre. Verger señala el impacto democrático que tenía sobre la elección del Rector y la operación de la Universidad el peso relativo de los jóvenes maestros de artes, ‘quienes muchas veces eran también estudiantes, o estaban por serlo, de teología, derecho o medicina’ (Verger, 2003:52). Se regresará sobre como Oresme utiliza la referencia a la Asamblea como modelo político⁴⁹⁶.

4. *De moneta*: ediciones y descripción estructural.

En el año 1863 el economista alemán Wilhem Roscher, publicó un breve trabajo en la revista de ciencia política *Zeitschrift für die gesamte Staatswissenschaft* de Tubinga. En ese artículo de 14 páginas titulado *Un gran economista político del siglo catorce*, Roscher es el primero en identificar y detallar el contenido de un manuscrito del *Tractatus de origine, natura, jure et mutationibus monetarum* de Oresme (Roscher, 1863: 305-318; Balch, 1908). Al año siguiente aparecería la primera edición moderna de la obra, editada por el franco-polaco Wolowski.

Como se ha señalado, el *De moneta*, tuvo una primera versión en el año 1355, la cual contó originalmente con 23 capítulos, que fue luego aumentada en su segunda versión latina de 1358 a 26. Ésta sería luego traducida al francés, casi con certeza por el mismo Oresme (Gillard, 1988:4) en fecha incierta, aunque figuraría en los catálogos de la Biblioteca de Carlos V desde, al menos, 1373 (Balch, 1908:23). El cambio sustancial entre una y otra versión del Tratado se opera en relación a la existencia o no de excepciones respecto de la posibilidad de realizar mutaciones. Es por ello que, como se ha señalado, Gillard habla de una ‘lógica histórica’ de doble redacción, que responde a los sucesos transcurridos durante estos años antes descriptos, en donde cobran particular relevancia los requerimientos fiscales para solventar el rescate del Rey Juan ‘el Bueno’ tras su captura en Poitiers.

El hecho de que no se conserve ninguna copia original del *De moneta* ha hecho que surgieran diferentes explicaciones respecto de las diferencias observadas en los manuscritos conservados en relación a la cantidad de capítulos componentes. Wolowski había especulado sobre la

⁴⁹⁶ *Infra*, Capítulo VII, 2.

posibilidad de que esta diferencia se debiera a una laguna que se fue reproduciendo en las ediciones posteriores (Wolowski, 1864:89), pero Bridrey descartó esta interpretación tras analizar las diferentes familias de manuscritos antiguos, y llegar a la conclusión de que esta diferencia se debía a una doble redacción, es decir ‘dos formas primitivas del Tratado’ (Bridrey, 1906:35).

De las ‘lagunas’ observadas, Wolowski señala que la más importante es la inexistencia de los capítulos XXIII, XXIV y XXV (Wolowski, 1864:89), mientras que Bridrey señala también la existencia de algunas diferencias en los capítulos XV-XVIII (Bridrey, 1906:21 y ss.). Este dato, omitido en todas las ediciones modernas consultadas, es de interés en tanto, como señala Gillard, de las 14 ediciones más antiguas impresas en latín, 13 (realizadas entre 1484⁴⁹⁷ y 1677) toman el texto de 23 capítulos, y solamente la primera toma el de 26 (Gillard, 1988:5). Gillard también señala la existencia de una edición impresa en francés en 1477.

Si bien el presente trabajo se centra en la edición de 26 capítulos, por ser la versión definitiva, es de interés resaltar y dejar expuesta esta divergencia, y sobre todo el hecho señalado por Gillard respecto del devenir de las ediciones, en tanto configuran el marco de circulación del tratado oresmiano en los siglos subsiguientes. De esta manera, profundizar en la indagación respecto de estas divergencias se vuelve imprescindible a la hora de llevar adelante trabajos que busquen indagar las posibles influencias del *De moneta* en autores posteriores. La identificación adecuada de la versión utilizada por los receptores del tratado hace directamente a un trabajo que pretenda rastrear una genealogía conceptual.

En cuanto a las ediciones contemporáneas. En la actualidad se dispone de una serie de ediciones del *De moneta* surgidas del redescubrimiento de la obra hacia mediados del siglo XIX. La primera, como se ha señalado, fue realizada por Wolowski en 1864 (ed. Guillaumin) y reeditada en 1976. Luego, se dispone de una edición inglesa realizada por Cunningham en 1890, y una alemana realizada por Shorer en 1937. En 1956 Johnson realizó la única edición que puede considerarse crítica, aunque carece de un trabajo pormenorizado en ese sentido. En 1958 fue

⁴⁹⁷ Esta primera edición impresa fue realizada en Colonia, como parte de la *Opera Johannis Gersonis*, y tomó como base los manuscritos de París lat. 868I y 8733A (véase *infra*). Y fue desconocida para los editores posteriores, la segunda de las cuales, aparecida hacia 1511, tomó como fuente el manuscrito de París lat. 14.579, y es la fuente de todas las ediciones posteriores hasta la de Wolowski en 1864 (Johnson, 1956:16-17). Es importante destacar que Johnson sigue la explicación de Wolowski respecto de las ‘lagunas’ en el texto en la edición de 1511, y señala que es Wolowski el primero en volver a imprimir el texto ‘completo’. Otro dato de interés es que Johnson señala que Wolowski utiliza las tres copias ‘menos buenas’ presentes en la Bibliothèque Nationale, aparte de tomar algunas alteraciones presentadas en una edición realizada por Gothard Voegelin en 1605 en una edición realizada en Leyden (Johnson, 1956:17).

editado por primera vez en italiano por Barbieri. En 1969 fue reeditado en alemán por Zeller. En 1981 apareció la primera edición en español realizada por Bonachia-Hernando en España. Mientras que en 1989 fue editado en francés por Dupuy. En 1990, Jacqueline Feu realizó una edición trilingüe, latín-francés-inglés y en 1999 Burckhardt realizó otra edición como apéndice en una historia del pensamiento económico preindustrial. Más recientemente apareció una nueva versión en español preparada por Tursi y Basbus en Argentina en el año 2000, reeditada, con correcciones realizadas por Tursi, por la Universidad de Navarra en 2017. En el año 2004, apareció una traducción al portugués realizada por Vicentini, y editada junto a la traducción del tratado copernicano, en ambos casos las traducciones se basaron en la edición de Wolowski. Por último, dos ediciones en italiano han aparecido en los últimos años, una en 2016, realizada por Labellarte, sobre el texto consolidado de Johnson, y en el año 2020 la Universidad de Trieste editó una nueva versión en italiano, incluyendo los textos latinos y la versión en vulgar francesa, preparada por Brollo y Evangelisti (Gillard, 1988; Johnson, 1956; Brollo e Evangelisti, 2020; Tursi y Basbus, 2000 y Tursi, 2017).

De este conjunto de ediciones, las que han sido consultadas para el presente trabajo son, ordenadas cronológicamente, las dos versiones de Wolowski, Johnson, Bonachia-Hernando, Dupuy, Tursi-Basbus (2000) y Tursi (2017), Vicentini y Brollo-Evangelisti. La edición de Johnson ha sido desde su publicación la versión de referencia, contando con el texto latino consolidado a partir de cinco manuscritos entre un conjunto de ocho. Ordenados en tres grupos, de acuerdo a la antigüedad y calidad de los mismos. Los tres más antiguos se encuentran en París:

- PARÍS, *Bibliothèque Nationale lat.* 14.579 (antes St. Victor 111), ff. 336-43. Sin fecha.
- PARÍS, *Bibliothèque Nationale lat.* 14.580 (antes St. Victor 100), ff. 213-20. 1417.
- PARÍS, *Bibliothèque Nationale lat.* 13.965 (antes St. Germain 1103). 1397.

Luego Johnson trabajó sobre los manuscritos:

- PARÍS, *Bibliothèque St. Geneviève* 343, ff. 139v- . Inicio siglo XV.
- POITIERS, *Bibliothèque de la Ville* 93 (242), ff. 50-70v. Sin fecha.

Por último, enumera tres manuscritos más (también encontrados en París), entre los que destaca uno preparado especialmente para un laico adinerado:

- PARÍS, *Bibliothèque Nationale lat.* 868t (antes Dons du Roi 5200). Mediados del siglo XV.
- PARÍS, *Bibliothèque Nationale lat.* 8733A. 1462-1477.

- PARÍS, *Bibliothèque Nationale 18,205* (antes Carmes de la Place Maubert 10), ff. 103-21. Fines Siglo XV.

Los cinco manuscritos utilizados como base para consolidar el texto por Johnson son: 1. lat. 14.579; 2. lat. 14.580; 3. St. Geneviève 343; 4. lat. 868t; 5. lat. 8733A. La edición de Brollo y Evangelisti toma como base cuatro manuscritos, diferenciándose de la selección de Johnson en que utiliza el de París *lat. 13.965*, y suma la confrontación con la edición realizada en Colonia en 1484 al tiempo que con el texto consolidado por Johnson. Y para la versión en vulgar utilizan un manuscrito diverso de los utilizados por Wolowski⁴⁹⁸, al tiempo que lo confronta con la edición realizada por este último.

Como se observa, resta un trabajo de edición pormenorizado y verdaderamente crítico del texto del *De moneta*, que presente un análisis de la totalidad de los manuscritos existentes, no sólo en referencia a la consolidación del texto, sino también en referencia a establecer adecuadamente las familias, y sobre todo, lograr determinar adecuadamente cómo y a partir de qué versión (23 o 26 capítulos) es que el *De moneta* circuló en los siglos subsiguientes. Esto permitiría también tener mayor claridad respecto de quienes pueden haber tenido acceso y haberse visto influenciados por las afirmaciones del Maestro de Navarra en el Tratado.

4.1 La estructura del *De moneta*

El opúsculo oresmiano ha sido descrito respecto de su estructura de diversas maneras. Estrup, por ejemplo, lo ha dividido en cuatro partes distintas. La primera parte, compuesta por los primeros siete capítulos, que según el economista danés está dedicada a la teoría de la moneda, tanto sobre su origen, como también su correcto uso. La segunda parte abarca los siguientes siete capítulos, es decir del capítulo 8° al 14°, describe las diferentes formas de alteración de la moneda. Luego, incluye a la totalidad de los capítulos, con excepción del 25°, en una tercera parte abocada a la argumentación detallada en contra de los argumentos sobre la permisibilidad de la alteración, y específicamente describe el último capítulo como abocado al ‘argumento más común en favor del derecho del príncipe y la sociedad’ de realizar alteraciones de la moneda, los cuales refuta. Por último, describe al capítulo 25° como ‘más en la naturaleza de la ciencia política’, en tanto dedicado a que ‘el tirano no puede durar’ (Estrup, 1966:99).

Otras formas de describirlo que las han presentado Odd Langholm (1983) y Antonio Tursi (1997; 2000), que entienden que el tratado puede dividirse en tres o dos secciones respectivamente. En el caso de Langholm presenta una división de la obra en tres secciones, en

⁴⁹⁸ PARÍS, *Bibliothèque Nationale, Ms. Fr. 23,926* (Brollo e Evangelisti, 2020:106).

la cual, la primera incluye los primeros ocho capítulos dedicados a la naturaleza de la moneda; luego, una segunda parte que incluye los subsiguientes seis capítulos dedicados a la alteración de la moneda; y por último la tercera parte, donde incluye a los últimos doce capítulos, dedicados a las consecuencias sociales y políticas de dichas alteraciones monetarias. Tursi, por su parte, habla de un el texto dividido en dos grandes secciones. La primera de las cuales incluye a los capítulos que van desde el comienzo hasta el capítulo 16°, en los que se abarca el origen y la finalidad natural de las monedas; y luego una segunda sección, que incluye los capítulos que van del 17° al 24°, dedicados a lo que ‘constituye el tema central de su ensayo’, la alteración de la moneda. Por último, señala que los capítulos finales ‘hacen las veces de apéndice político de la obra y versan sobre las diferencias clásicas entre monarquía y tiranía’ (Tursi, 1997:74).

Es precisamente en el conjunto de capítulos finales del *De moneta* en los que Tursi ha descripto que se observa con mayor énfasis el ‘giro marsiliano’ de Oresme (Tursi, 1997:74)⁴⁹⁹. En este sentido, es de relevancia la decisión de trabajar sobre la versión de 26 capítulos, en tanto hacen que las conclusiones respecto de la totalidad de la obra sean diversas. Como se verá más adelante, el capítulo XXIV, en el cual Oresme otorga la potestad de decidir respecto de la necesidad o no de alterar las monedas con fines impositivos, responde al argumento presentado en el capítulo XXIII, en el cual el Obispo de Lisieux plantea la posibilidad de que la *communitas* pueda ceder su autoridad, y otorgar al príncipe la potestad de alterar las monedas⁵⁰⁰.

Para analizar apropiadamente las diferentes propuestas, a continuación se presenta un cuadro en el que pueden observarse los 26 capítulos, presentados junto al título de cada uno de ellos, para indicar la temática tratada, y las divisiones propuestas por los diferentes autores, y se presenta a su vez una interpretación alternativa de la división en partes.

⁴⁹⁹ Ver *infra*, Capítulo VI, 2 y Capítulo VII, 2.

⁵⁰⁰ ‘...ipsa communitas potest aut potuit auctoritatem taliter mutandi monetas principi concedere...’, *DM*, XXIII, p. 38.

Capítulo	Título	Estrup	Langholm	Tursi	Giglio
1	<i>Propter quid moneta sit inventa</i>	Parte 1	Parte 1	Parte 1	Parte 1
2	<i>De qua materia debet esse moneta</i>				
3	<i>De diversitate materie monetarum et mixtione</i>				
4	<i>De forma vel figura monete</i>				
5	<i>Cui incumbit dacere nummisma</i>				
6	<i>Cuius sit ipsa moneta</i>				
7	<i>Ad cuius expensas fabricanda sit moneta</i>				
8	<i>De mutacionibus monetarum in generali</i>	Parte 2	Parte 2	Parte 1	Parte 2
9	<i>De mutacione monete in figura</i>				
10	<i>De mutacione proporcione monetarum</i>				
11	<i>De mutacione appellacionis monete</i>				
12	<i>De mutacione ponderis monetarum</i>				
13	<i>De mutacione materie monetarum</i>				
14	<i>De mutacione composita monetarum</i>				
15	<i>Quos lucrum quod provenit principi ex mutacione monete est iniustum</i>	Parte 3	Parte 3	Parte 2	Parte 3
16	<i>Quod lucrari in mutacione monete es innaturale</i>				
17	<i>Quod lucrari in mutacione monete es peius quam usura</i>				
18	<i>Quod tales mutaciones monetarum, quantum est ex se, non sunt permittende</i>				
19	<i>De quibusdam inconvenientibus tangentibus principem, que sequuntur ex mutacionibus monetarum</i>				Parte 4
20	<i>De aliis inconvenientibus totam communitatem tangentibus</i>				
21	<i>De aliis inconvenientibus que tangunt partem communitatum</i>				Parte 5.1
22	<i>Si communitas potest facere tales mutaciones monete</i>				Parte 5.2
23	<i>In quod arguitur quod princeps possit mutare monetas</i>				
24	<i>Responsio ad predicta et conclusio principalis</i>				
25	<i>Quod tyrannus non potest diu durare</i>	Parte 4		Apéndice	Apéndice
26	<i>Quod capere lucrum ex mutacionibus monetarum preiudicat toti regali posteritati</i>	Parte 3			

La propuesta alternativa presentada, toma en cuenta las diferentes propuestas, e intenta comprender más acabadamente el funcionamiento y articulación entre los capítulos que componen el *De moneta*. Al analizar las tres propuestas presentadas, se observa que hay argumentos en varios sentidos, algunos de los cuales se comparten, y otros que no terminan de responder a una descripción adecuada. En ese sentido, la división en partes que se propone, puede describirse del siguiente modo:

- Parte 1: Se incluyen los primeros siete capítulos en los que Oresme realiza una descripción general de la moneda, comenzando por su invención, y pasando por todas las características hasta llegar a una característica que hace esencialmente a lo que vendrá después, que es a expensas de quién debe emitirse.

- Parte 2: Se incluyen los capítulos que van del VIII al XIV inclusive, en los que Oresme describe todas las posibles alteraciones de la moneda.

Hasta aquí se presenta un esquema similar al presentado por Estrup, pero la propuesta del economista danés no da cuenta en lo que sigue de los matices que existen en el resto de los capítulos de la obra.

- Parte 3: Se incluyen los capítulos XV, XVI, XVII y XVIII, en los cuales Oresme presenta los cuatro argumentos centrales en contra de la alteración de la moneda. A saber, que es injusta, que es innatural, que es peor que la usura, y que no es permisible. Todas ellas apuntan contra un único hecho concreto, que es la obtención de una ganancia (*lucro*) a partir de la alteración monetaria.
- Parte 4: Se incluyen los capítulos XIX, XX y XXI, en los que Oresme presenta las consecuencias (inconvenientes) generados por la alteración o mutación de la moneda.
- Parte 5: Esta parte, que incluye los capítulos XXII, XXIII y XXIV, se ha dividido en dos. La primera de las cuales, en la que se incluye el capítulo XXII, en el que Oresme analiza la posibilidad de que la *communitas* lleve adelante una alteración monetaria; y la segunda, compuesta por los capítulos XXIII y XXIV, en la que analiza si el príncipe puede llevar adelante una alteración de este tipo. Teniendo en cuenta que los tres capítulos están dedicados a la posibilidad de realizar mutaciones pueden ser considerados como una unidad, pero atendiendo al hecho, ya resaltado, de la doble redacción, y a la diferencia fundamental entre el sujeto en una y otra subparte, es decir la comunidad o el príncipe, se cree conveniente este desdoblamiento.
- Apéndice: Donde se incluyen, siguiendo la interpretación de Tursi, los capítulos XXV y XXVI, comprendidos como un ‘apéndice político’ (Tursi, 1997:74), que permite dar sentido al resto de la obra mediante una definición del aparato conceptual utilizado.

Esta división estructural se organiza en función del modo en que Oresme presenta las diferentes temáticas a lo largo del tratado. Ahora bien, es cierto, como señala Tursi, que hasta el capítulo XVI Oresme presenta un estado de situación *secundum philosophiam Aristotelis*⁵⁰¹. Algo que ha tenido peso también, como se analiza más adelante, en la interpretación del argentino respecto del ‘giro marsiliano’ presente en la obra oresmiana.

⁵⁰¹ *Propter quod intendo in presenti tractatu de hoc scriber, quid secundum philosophiam Aristotelis michi videtur esse dicendum... DM, Proemio, p. 1.*

Pero se cree que para poder analizar en forma pormenorizada el tratado, resulta interesante esta propuesta en cinco partes, que permite observar con atención el modo en que va desplegándose el aparato conceptual y la argumentación de Oresme a lo largo del mismo. Se establece así una diferencia con trabajos previos, en los que si bien se había observado ‘que la presentación que hace Oresme del aparato teórico conceptual no parece regirse por un modelo progresivo en todos los ámbitos’ y se remarcaba la importancia de encontrar ‘algunas de las mismas en los diferentes capítulos y a partir de allí comenzar a establecer con precisión de qué modo cabe cada una de ellas en cada caso particular’ (Giglio, 2015a:7). En estos trabajos previos se había coincidido con la propuesta realizada por Tursi de una división del texto en dos partes más un apéndice político, que facilita la interpretación de la terminología específicamente política utilizada a lo largo del opúsculo. Se rescata de todos modos la interpretación que realiza Tursi en la relevancia que se observa en la distribución de las citas y la presencia de los argumentos aristotélicos presentes en la obra. En ese sentido, se continúa coincidiendo en que Oresme marca con claridad el comienzo de la temática propia del tratado al presentarla como novedad en el capítulo XVII. En efecto, en dicho capítulo vuelve a posicionarse como continuador de Aristóteles, al tiempo en que ‘da un vuelco’ (Tursi, 1997:73), estableciendo que el Filósofo si bien se encargó de describir dos de las tres situaciones en las que se puede lucrar a través de la moneda, a saber, el intercambio monetario, y la usura; no pudo nunca prever la tercera, porque, según Oresme, tal malicia no existía en su época (*quia tempore suo talis malicia nundum fuerat adinuenta*). Esta tercera causa, el último y más dañino modo de lucro con la moneda, núcleo central, y causa de la existencia misma del tratado escrito por Oresme, es la alteración de la moneda (*monete mutacio*)⁵⁰².

Para poder analizar en detalle los argumentos presentados por el Maestro de Navarra en el tratado, es imprescindible detallar de qué antecedentes teóricos se vale para construir y estructurar cada uno de ellos. A tal fin, es de principal relevancia analizar la adscripción teórica tanto explícita como implícita en el *De moneta*, materia del capítulo que viene a continuación.

El presente capítulo reconstruye la coyuntura específica de escritura del *De moneta* con el objetivo de comprender más acabadamente los motivos detrás de la misma. El análisis de la cronología de los hechos lleva a pensar que ésta responda más bien a las características de un

⁵⁰² *DM, XVII, p. 27.*

tratado de corte publicista que toma partido por una de las facciones enfrentadas en las diferencias que se intentaron canalizar a través de los Estados Generales, y que no existen evidencias que lleven a pensar que la escritura del tratado responda a una solicitud real, ni que el mismo estuviera dirigido al Rey.

La falta de una edición crítica del *De moneta* obliga a prestar atención a un número importante de ediciones, y resalta la importancia de poder contar en algún momento con un trabajo de esas características que permita vislumbrar el grado de influencia del tratado en los años posteriores, así como la circulación del mismo.

La identificación del rol asumido por Oresme en el Colegio de Navarra, y su conocimiento del funcionamiento de la Universidad, se tornan relevantes, ya que el propio Nicolás referirá a la Asamblea de la Universidad a la hora de describir un modelo de corte parlamentario en el *Livre de Politiques*.

Por último, como se verá en los próximos capítulos, la presentación de un nuevo esquema estructural del *De moneta* permite comprender más acabadamente el modo en que el Maestro de Navarra va desarrollando y desplegando los argumentos, y tiene un importante correlato con la densidad relativa de los usos de determinados términos.



VI. De moneta I: adscripción teórica

Teniendo en cuenta las citas explícitas y las fuentes implícitas en el tratado se han ofrecido diversas interpretaciones, algunas que refuerzan el eje teológico-político, otras que resaltan el carácter convencional de la moneda, o la posible relación con los planteos de Juan Buridán en su comentario a la *Política*, se vuelve imprescindible detenerse en la presentación y análisis de las mismas.

Para ello, en el presente capítulo, se ordenan en primer lugar las citas explícitas presentes en el *De moneta* evaluando su rol en el desarrollo del texto y de las argumentaciones, al tiempo que se presenta el aparato teórico sobre el que construyen estas últimas. La distribución de aquellas, sin embargo, no hace únicamente a los argumentos en sí mismos, sino que también repercute en la organización estructural del *De moneta*, como se ha señalado y como se demostrará también en el desarrollo de los próximos capítulos.

En un segundo momento, se consideran aquellas interpretaciones antes señaladas intentado determinar los vínculos y la genealogía teórica que articula el Maestro de Navarra en su tratado. Las páginas de este apartado no sólo sirven como introducción general a la temática del mismo, sino que también presentan varias de los puntos centrales sobre las que se regresa en los capítulos subsiguientes.

Finalmente se focaliza en la presencia de argumentos implícitos, más específicamente en la utilización por parte de Oresme de un ‘giro marsiliano’ y se ofrece una lectura propia del mismo en el marco de lo que ha sido descripto como la encarnación de ‘todo un programa político-económico de inspiración marsiliana’ (Tursi, 1997b:77). En dicho apartado, entonces, se focaliza en continuar el camino señalado en primer lugar por Albert Menut (1970) y luego retomada por Tursi (1997b; 1998; 2001). Para finalizar, se presenta un apartado abocado a identificar las temáticas económicas del tratado, sobre las que se configurarán los capítulos VII y VIII.

1. Distribución de citas

Como digno representante de su época, Nicolás de Oresme da cuenta a lo largo del *De moneta* a través de las referencias y citas de la voluminosa bibliografía que lo precede y sobre la cual apoya sus argumentos y afirmaciones. Aunque, como se verá, las citas textuales no agotan las referencias, ni las adscripciones teóricas del Maestro de Navarra.

Para realizar una presentación ordenada del apartado, el mismo se subdivide en cuatro partes. En primer lugar, se presentan las referencias bíblicas, que computan un total de veintiuna citas.

En segundo lugar, las referencias a las obras aristotélicas, cuyo total es de veinte. En tercer lugar, se presentan las referencias a las *Variae* de Casiodoro, que suman un total de diez citas. Mientras que, en cuarto y último lugar, se presentan en forma conjunta el resto de las referencias utilizadas, en las que se encuentren, tres citas de Cicerón, tres citas de Ovidio, una de Séneca, una de Gregorio, una de Hugo de Pisa, una de Juniano Justino y una de la *Institución de Trajano* del Pseudo Plutarco, es decir, del *Policraticus* de Juan de Salisbury.⁵⁰³

1.1 Citas Bíblicas.

Como todo texto medieval, el *De moneta* cuenta con una importante cantidad de referencias bíblicas, tanto del antiguo como del nuevo testamento. Las mismas se distribuyen en forma bastante homogénea a lo largo del tratado, quizás a excepción del Capítulo XXV, el cual se concentran cuatro, y el Capítulo VI, en donde aparecen tres. A continuación se presentan las veintiuna referencias bíblicas de acuerdo al orden de aparición, y junto a un breve resumen del argumento y el modo en que es empleada cada una de ella por Oresme.

*Capítulo I. Deuteronomio, XXXII, 8*⁵⁰⁴.

Nicolás abre el tratado iniciando el primer capítulo con la cita de Deuteronomio: ‘Cuando dividía el Altísimo las razas, cuando separaba a los hijos de Adán, constituyó los límites de los pueblos’.

Dentro del esquema argumental del primer capítulo, en donde Oresme presenta la razón por la cual fue inventada la moneda, la cita otorga fundamentación bíblica al desarrollo histórico-genético de los intercambios. La descripción del desarrollo de los intercambios y la posterior invención de la moneda para facilitación de los mismo responde claramente a una matriz aristotélica.⁵⁰⁵

⁵⁰³ Es interesante resaltar como un hecho llamativo la cuidadosa omisión a cualquier autor contemporáneo. Incluso, de las dos únicas dos referencias de textos medievales (que, por otro lado, se encuentran separados por más de un siglo y medio), el *Policraticus* y las *Derivationes Magnae*, como se verá, sólo el texto de Hugo será citado como tal, ya que la referencia al tratado de Juan de Salisbury será a través de la *Institutio Traiani*, asumiendo que la misma pertenece efectivamente a Plutarco.

⁵⁰⁴ *Quando dividebat Altissimus gentes, quando separabat filios Adam, constituit terminos populorum juxta numerum filiorum Israel.*

⁵⁰⁵ Brollo y Evangelisti (2020) han querido ver en esta cita una fundamentación teológico-política. Se regresa sobre este punto más adelante. Cf. *Infra*.

*Capítulo II. Isaías, LX, 17*⁵⁰⁶.

En el segundo capítulo, que se aboca a analizar de qué material debe ser la moneda, Nicolás presenta esta cita de Isaías, con la cual pretende reforzar la argumentación a favor del uso del oro y la plata como material amonedable. De allí que cita únicamente el fragmento donde se dice que ‘en lugar de bronce traeré oro y en lugar de hierro traeré plata’, donde el argumento es claramente que el oro y la plata son preferibles al bronce y el hierro como material amonedable. Esta cita se encuentra enmarcada en otras dos citas, una de Ovidio y otra de Casiodoro, que se presentarán oportunamente.

*Capítulo IV. Génesis, XXIII, 15-16*⁵⁰⁷.

En el capítulo cuarto, Oresme argumenta sobre la forma o la figura de la moneda, y afirma que el hecho de que exista una relación entre el contenido y el signo o nombre de la moneda se hace manifiesto en los nombres antiguos de las mismas. Utiliza la referencia, sin citarla, del Génesis, para afirmar que el ‘siclo’ era tanto un nombre de una moneda, cuanto de un peso.⁵⁰⁸

*Capítulo VI. Génesis, I, 28*⁵⁰⁹; *Mateo, XXII, 20*⁵¹⁰; *Romanos, XIII, 7*⁵¹¹.

En el capítulo sexto Oresme se ocupa de definir de quién es la moneda. Argumenta que si bien el Príncipe es quien la signa, no es el propietario. Entre los argumentos que presenta a tal respecto, referencia al Génesis, diciendo que Dios no dio libertad y dominio únicamente a los príncipes. Luego se anticipa a una posible crítica fundamentada en la cita de Mateo, a la cual responde que al analizar el contexto del evangelio ‘resulta evidente que no dice entonces que debe ser dado el denario al César, porque la inscripción de la imagen era del César, sino porque era tributo’⁵¹². Y en tal sentido, inserta la cita de Romanos.

⁵⁰⁶ *Pro aere adferam aurum et pro ferro adferam argentum, et pro lignis aes et pro lapidibus derrum. Et ponam visitationem tuam pacem et praepositos tuos iustitiam.*

⁵⁰⁷ *Domine mi, audi me: terra, quam postulas, **quadrigentis siclis argenti valet**: istud est pretium inter me et te: sed quantum est hoc? Sepeli mortuum tuum. Quod cum audisset Abraham, appendit pecuniam, quam Ephron postulaverat, audientibus filiis Heth, **quadrigentos siclos argenti probatae monetae publicae**.*

⁵⁰⁸ *Similiter ciclus est nomen monete, ut patet in Genesi, et est nomen ponderis, ut patet ibidem, DM, IV, p. 9.*

⁵⁰⁹ *Benedixitque illis Deus, et ait: Crescite et multiplicamini, et replete terram, et subijcite eam, et dominamini piscibus maris, et volatibus caeli, et universis animantibus, quae moventur super terram.*

⁵¹⁰ *Cujus est imago haec, et superscriptio? Dicunt ei: Caesaris. Tunc ait illis: Reddite ergo quae sunt Caesaris, Caesaris: et quae sunt Dei, Deo.*

⁵¹¹ *Reddite ergo omnibus debita: **cui tributum, tributum: cui vectigal, vectigal**: cui timorem, timorem: cui honorem, honorem.*

⁵¹² *...sed inspicienti seriem ewangelii patet facile, quod non ideo dicitur Cesari deberi denarius, quia erat Caesaris ymagine superscriptus, sed quoniam erat tributum, DM, VI, p. 11.*

*Capítulo X. Isaías, X, 1*⁵¹³.

En el capítulo décimo, Oresme analiza el cambio en la proporción entre las monedas relativa a la relación entre los materiales amonedables, es decir el oro y la plata. Nicolás argumenta en contra del monopolio por parte del príncipe de las cosas necesarias para la comunidad, lo que es injusto, y sobre lo que Dios se pronunció a través de Isaías.

*Capítulo XII. Proverbios, XX, 10*⁵¹⁴; *Deuteronomio, XXV, 16*⁵¹⁵.

En el capítulo decimosegundo, Oresme analiza el cambio en el peso de las monedas. Luego de argumentar en contra de la modificación del peso, entendida como fraude, afirma que esto está prohibido por Dios en muchos lugares de la Sagrada Escritura (*quod in multis locis sacre Scripture prohibetur a Deo*⁵¹⁶). Luego presenta dos ejemplos de ello con las citas de Proverbios y el Deuteronomio, en las cuales estas modificaciones son presentadas como abominables.

*Capítulo XIII. Éxodo, XX, 7*⁵¹⁷.

En el capítulo decimotercero, Oresme se enfoca en los cambios de la materia de las monedas. Argumenta, en la misma línea que en el capítulo precedente, que el cambio en la mezcla o proporción no puede ser permitido, porque esto implicaría falsificarla⁵¹⁸. Argumenta luego, que al ser utilizado el nombre de Dios como inscripción en algunas monedas como testimonio de su veracidad⁵¹⁹, en su modificación se estaría dando falso testimonio y yendo en contra del precepto legal que afirma que ‘no tomarás el nombre del Señor, tu Dios, en vano’.

*Capítulo XIV. Génesis, XXIII, 16*⁵²⁰.

En el capítulo decimocuarto, Oresme presenta los cambios compuestos de la moneda. Allí argumenta en contra de que cualquier tipo de cambio en la moneda pueda ser realizado por la sola autoridad del príncipe (*quod nulla monete mutacio...est sola principis auctoritate facienda*⁵²¹). Otra vez presenta un argumento afirmando que la moneda debe ser verdadera y

⁵¹³ *Vae qui condunt leges iniquas, et scribentes injustitiam scripserunt.*

⁵¹⁴ *Pondus et pondus, mensura et mensura : utrumque abominabile est apud Deum.*

⁵¹⁵ *Abominatur enim Dominus tuus eum qui facit haec, et aversatur omnem injustitiam.*

⁵¹⁶ *DM, XII, p. 20.*

⁵¹⁷ *Non assumes nome Domini Dei tui in vanum.*

⁵¹⁸ *...hanc igitur mutare esset monetam falsificare, DM, XIII, p. 21.*

⁵¹⁹ *Preterea in quibusdam nummis inscribitur nomen Dei vel alicuius sancti, et signum crucis; quod fuit inventum et antiquitus institutum in testimonium veritatis monete in materia et pondere, DM, XIII, p. 22.*

⁵²⁰ *Quod cum audisset Abraham, appendit pecuniam, quam Ephron postulaverat, audientibus filiis Heth, quadrigentos siclos argenti probatae monetae publicae.*

⁵²¹ *DM, XIV, p. 23.*

justa en substancia y peso (*moneta namque debet esse vera et iusta in substancia et pondere*⁵²²), y lo fundamenta citando el pasaje del Génesis en el cual Abraham compra un campo por ‘400 siclos de moneda de plata probada públicamente’.

*Capítulo XV. Romanos, III, 8*⁵²³.

En el capítulo decimoquinto, Nicolás afirma que el lucro obtenido por parte del Príncipe a partir del cambio de la moneda es injusto. Presenta un hipotético argumento a favor, en el cual dicho lucro obtenido fuera convertido o volcado a la utilidad pública (*et si ipse diceret...quod ipse tale lucrum convertit in publicam utilitatem*⁵²⁴), y presenta luego el argumento en contrario y lo sustenta con el pasaje bíblico de Romanos, según el cual ‘no debieran hacerse males para que sobrevengan bienes’.

*Capítulo XVI. Sabiduría, XI, 21*⁵²⁵.

Luego de presentar la injusticia en el capítulo decimoquinto, en el capítulo decimosexto, Oresme presenta la innaturalidad del cambio de la moneda. El capítulo presenta el carácter monstruoso y *contra natura* de la obtención de lucro de la moneda, por ser una cosa infecunda (*res infecunda*), siendo que el uso natural de la moneda es que sea instrumento de permutación de las riquezas naturales (*quoniam naturalis usus monete est, quod ipsa sit instrumentum permutandi divicias naturales*⁵²⁶). Toda la argumentación central, como se observa, tiene una fuerte impronta aristotélica⁵²⁷, pero sobre el final del capítulo, Nicolás cita el Libro de la Sabiduría, donde se afirma que Dios dispuso que todas las cosas tengan medida, peso y número. Como el lucro en el cambio de la moneda ‘no se obtiene, a no ser que se cometa un fraude en estas cosas certísimas...quien obtiene para sí lucro de tales cambios suprime a Dios y a la naturaleza’⁵²⁸.

⁵²² *Ibidem*.

⁵²³ *Et non* (sicut blasphemamur, et sicut aiunt quidam nos dicere) *faciamus mala ut veniant bona: quorum damnatio justa est.*

⁵²⁴ *DM, XV, p. 24.*

⁵²⁵ *Sed et sine his uno spiritu poterant occidi, persecutionem passi ad ipsis factis suis, et dispersi per spiritum virtutis tuae: sed omnia in mensura, et numero et pondere disposuisti.*

⁵²⁶ *DM, XVI, p. 26.*

⁵²⁷ Cf. *Supra*, Capítulo I y Capítulo IV, 2. Como se verá, en este capítulo, Oresme hace referencia explícita al Libro I de *Política* (1257b 7).

⁵²⁸ *...sed in mutacione monete lucrum non capitur, nisi fraus in istis rebus certissimis committatur, sicut prius declaravi. Ergo Deo et nature derogat, qui sibi ex huiusmodi mutacionibus lucrum captat, DM, XVI, p. 26.*

Capítulo XIX. Isaías, V, 20⁵²⁹; I Reyes, XIV, 27 (Vulgata: III Reyes)⁵³⁰.

En el capítulo decimonoveno, Oresme se ocupa de los inconvenientes provenientes de las alteraciones de la moneda. Más específicamente de aquellos que afectan al Príncipe.

Capítulo XXV. Ezequiel, XXXIV, 4⁵³¹; Ester, XVI, 6-7 (Vulgata)⁵³²; Lucas XI, 31⁵³³; Eclesiástico, XLVII, 20-21⁵³⁴.

Como se ha señalado, el capítulo vigésimo quinto funciona como apéndice político, en donde el propio Oresme manifiesta que ‘intenta probar que obtener dinero por tales alteraciones de la moneda es contra el honor del reino y en perjuicio de toda la posteridad regia’⁵³⁵. En ese sentido, establece la diferencia entre el principado regio (*principatum regium*) y el tiránico (*tyrannicum*) en que mientras el primero busca el beneficio común, el segundo busca el beneficio o bien propio⁵³⁶. Afirmar, también, que los gobiernos tiránicos no son duraderos. Entre los argumentos en tal sentido, presenta la referencia a Ezequiel, afirmando que Dios amonestaba a los príncipes destituidos ‘diciendo que «gobernaban» a los súbditos con «rudeza y fuerza»’⁵³⁷.

Algunos párrafos más adelante, argumenta que es importante manejarse con máxima cautela para mantener el poder regio, y entre las críticas o peligros enumera a los aduladores ‘quienes siempre impulsaron a los príncipes hacia la tiranía’⁵³⁸. Luego de una referencia a Aristóteles, refuerza el argumento con la cita de Ester.

⁵²⁹ *Vae qui dictis malum bonum, et bonum malum...*

⁵³⁰ *In quinto autem anno regni Roboam, ascendit Sesac rex Aegypti in Jerusalem, et tulit thesaurus domus Domini, et tesoros regios, et universa diripuit: scuta quoque aurea, quae fecerat Salomon: pro quibus fecit rex Roboam scuta aerea, et tradidit ea in manum ducum scutiariorum, et eorum qui excubabant ante ostium domus regis.*

⁵³¹ *Quod infirmum fuit non consolidastis, et quod aegrotum non sanastis: quod confractum est non alligastis, et quod abjectum est non reduxistis, et quod perierat non quaesistis: sed **cum austeritate imperabatis eis, et cum potentia.***

⁵³² *...aures principum simplices, et ex sua natura alios aestimantes, callida fraude decipiunt. Quae res et ex veteribus probatur historiis, et ex his quae geruntur quotidie, quomodo malis quorumdam suggestionibus regum studia depraventur.*

⁵³³ *...et ecce plus Salomonis hic.*

⁵³⁴ *Dedisti maculam in gloria tua, **profanasti semen tuum, inducere iracundiam ad liberos tuos, et incitari stultitiam tuam: ut faceres imperium bipartitum,** et ex Ephraim imperare imperium durum.*

⁵³⁵ *...intendo probare, quod exigere pecuniam per tales mutaciones monete, est contra honorem regni et in preiudicium tocius regalis posteritatis, DM, XXV, p. 42.*

⁵³⁶ *Sciendum est ergo quod inter principatum regium et tyrannicum hoc interest, quod tyrannus prediligit et plus querit proprium commodum quam commune conferens subditorum, ibidem.*

⁵³⁷ *...dicens quod imperabant subditis cum austeritate et potencia, DM, XXV, p. 43.*

⁵³⁸ *...adulorum fallacias, qui semper principes ad tyranniam impulerunt... DM, XXV, p. 45.*

Por último concluye que si el ‘reino se convierte en tiranía conviene que finalice rápidamente’⁵³⁹. Y en ese sentido inserta las citas de Lucas y Eclesiástico para fundamentar cómo esos manejos tiránicos conllevaron la pérdida de poder y la división del imperio.

Capítulo XXVI. Eclesiástico, X, 8⁵⁴⁰; Juan, XVIII, 23⁵⁴¹.

En el capítulo vigésimo sexto, Oresme continúa el anexo teórico iniciado en el capítulo previo, indagando respecto de cómo la obtención de lucro mediante la alteración de la moneda perjudica la posteridad regia. Allí presenta tres argumentos. El segundo argumento, que continúa específicamente lo presentado en el capítulo precedente, afirma ‘que por la tiranía de los reyes el reino se expone a la perdición’⁵⁴², y allí inserta la cita de Eclesiástico para afirmar que la tiranía es injuriosa e injusta (*iniuriosa est et iniusta*).

En cuanto a la referencia final a Juan, Oresme al finalizar el tratado afirma que este ha sido su humilde trabajo, el cual es tentativo y que queda expuesto a la corrección de los sabios. En ese sentido, plantea que bien hacen en indicar que ‘ha hablado mal’ y que den cuenta ‘testimonial del mal’, si fuese el caso.

1.2 Referencias a Aristóteles.

Las referencias explícitas a las obras del Estagirita suman un total de veinte a lo largo del *De moneta*. Del total de menciones, se observa que hay una referencia a *Tópicos* (II, 5)⁵⁴³ en el Capítulo XXI, y una a *Metafísica* (IV, 5)⁵⁴⁴ en el Capítulo XXV. El resto de las referencias corresponden a la *Ética Nicomáquea* y a *Política*. De esas dieciocho referencias, cuatro corresponden a la *Ética*, mientras que las restantes catorce a la *Política*.

⁵³⁹ ...ex regno in tyrannidem vertitur, oportet ut celeriter finiatur, DM, XXV, p. 46.

⁵⁴⁰ Regnum a gente in gentem transfertur propter injustitias, et injurias, et contumelias, et diversos dolos.

⁵⁴¹ Respondit ei Jesus: **Si male locutus sum, testimonium perhibe de malo: si autem bene, quid me caedir?**

⁵⁴² ...quod per tyrannizationem regnum regnum perdicioni exponitur, Ibidem.

⁵⁴³ Johnson propone que la referencia del Capítulo XXI al Estagirita se refiere a *Tópicos*, pero no pasa de ser una propuesta tentativa. Por otro lado, es una referencia de autoridad con la que Oresme cierra el capítulo, sin presentarse central en la argumentación que desarrolla en el mismo.

⁵⁴⁴ Violenta citissime corrumpuntur, DM, XXV, p.43. Es Johnson quien propone, tentativamente, la alternativa de que Nicolás se esté refiriendo a *Metafísica*. Por su parte, Brollo y Evangelisti ponen en duda la referencia de *Metafísica* que identifica Johnson, y creen más convincente que Oresme esté refiriéndose a *De caelo et mundo*, en donde identifican un pasaje que creen se corresponde más acertadamente: *videntur enim in aliis citissime corrupta que preter naturam*, I, 2, 269b (Brollo e Evangelisti, 2020:222). Tursi, en la edición de 2017, ya había propuesto que la referencia es a *De caelo et mundo* I, 2, 269b 10 (Tursi, 2017:67).

A diferencia de lo observado en las referencias y citas bíblicas, la distribución de las referencias de los textos ético-políticos aristotélicos tienen una distribución marcadamente desigual a lo largo de la obra.

Del total de dieciocho referencias, ocho se encuentran concentradas en el Apéndice político de los Capítulos XXV y XXVI: una de la *Ética* en el Capítulo XXVI (1094b 14-16) y siete de la *Política* en el Capítulo XXV (1277b⁵⁴⁵; 1302b 35; 1304a 26; 1314a 2; 1313a 18; 1287b; 1313a 26-33). Es decir, la mitad de las referencias a *Política* se concentran en un solo capítulo.

Luego, de acuerdo al esquema de partes del *De moneta*⁵⁴⁶, se encuentra una cita de *Ética* en la primera parte, en el Capítulo I (1133a 20), y dos referencias a *Política*, una en el Capítulo I (1257b 16), y otra en el Capítulo VI (1328a 24). Mientras que en la segunda parte se encuentra tanto una referencia a la *Ética* (1133b 14) como a la *Política* (1263a), ambas en el Capítulo VIII. En la tercera parte, en tanto, se encuentra una referencia a la *Ética* en el Capítulo XV (1160b 2), y tres a la *Política*, en los capítulos XV (1310b 40); XVI (1258b 7); y XVII (1258b 18). Por último, en la quinta parte, se encuentra una referencia a *Política* en el Capítulo XXIV (1313a 10).

Pero la matriz aristotélica del *De moneta* no se agota únicamente en las menciones explícitas de citas o referencias a las obras del Estagirita, sino que permea y enmarca la totalidad del tratado. De esta manera, la descripción del surgimiento e invención de la moneda presentada en el Capítulo I es de neto corte aristotélico, aunque no haya una referencia explícita a *Política* en ese sentido⁵⁴⁷. Y este esquema se sostiene a lo largo del tratado, en donde la moneda es definida como un instrumento para el comercio (*instrumentum mercature*)⁵⁴⁸, ya que sirve como instrumento para el intercambio de las riquezas naturales (*instrumentum permutandi divicias naturales*)⁵⁴⁹. Es decir, establece al dinero como una riqueza artificial (*pecunie dicuntur artificiales divicie*)⁵⁵⁰. Esta matriz funciona como punto de partida y base teórica de

⁵⁴⁵ Esta es, nuevamente, una propuesta tentativa de Johnson. Aunque, como señalan Brollo y Evangelisti, es posible encontrar, al menos, otros dos pasajes a los que podría estar haciendo referencia Oresme. Podría tratarse o bien de 1255b 16: *hic quidem enim liberorum natura, hic autem servorum est, et yconomica quidem monarchia (ad uno enim regitur omnis domus), politica autem liberorum et aequalium principatus*; o bien también podría tratarse de 1333b 5: *non recte autem existimant neque de principatu, quem oportet videri honorantem legislatorem: eo enim, quod est despotice principari, liberorum principatus melior et magis cum virtute* (Brollo e Evangelisti, 2020:221-222).

⁵⁴⁶ Cf. *Supra*, Capítulo V, 4.

⁵⁴⁷ Cf. *Supra*, Capítulo I, 3. Este paralelo es observado también por Johnson.

⁵⁴⁸ *DM*, III, p. 7.

⁵⁴⁹ *DM*, II, p. 5.

⁵⁵⁰ *DM*, I, p. 4.

todo el resto del desarrollo argumental. Ahora bien, es importante preguntarse y analizar cómo es que utiliza Oresme las referencias a las obras de filosofía práctica aristotélica a lo largo del *De moneta*.

La primera referencia explícita a ellas, es la que realiza sobre la fábula de Midas, para establecer la diferencia entre las riquezas naturales (*naturales divicias*), orientadas a las necesidades humanas, y las riquezas artificiales (*artificiales divicie*) en la definición de la moneda. En esta dicotomía, el dinero no puede saldar las necesidades humanas, de allí que el rey ávido muera de hambre⁵⁵¹. Entonces, esta primera mención del Estagirita remite al Libro I de *Política*, más específicamente a 1257b en donde Aristóteles presenta precisamente esta diferencia y utiliza la fábula de Midas⁵⁵². Luego de la cita, Oresme concluye que ‘el dinero no satisface inmediatamente la indigencia de la vida, sino que es un instrumento establecido en forma artificial para permutar las riquezas naturales más fácilmente’⁵⁵³.

La segunda referencia explícita viene inmediatamente a continuación, como respaldo al argumento de que ‘la moneda es un bien muy útil para la comunidad civil y oportuno para los usos de la república, más aún necesario’⁵⁵⁴, y remite a *Ética* V, más específicamente 1133a 20⁵⁵⁵.

La siguiente referencia explícita aparece en el Capítulo VI, en donde Oresme afirma que ‘la moneda es de la comunidad y de los individuos’⁵⁵⁶, y lo respalda con una referencia a *Política* VII. Todo indicaría que Oresme se refiere al pasaje en el cual Aristóteles enumera las partes

⁵⁵¹ ...que esset [monete] instrumentum permutandi adinuicem **naturales divicias**, quibus de per se subuenitur **humane necessitati**. Nam ipse pecunie dicuntur **artificiales divicie**; contingit enim hiis habundantem mori fame, sicut exemplificabat Aristoteles de rege cupido... DM, I, p. 4.

⁵⁵² Aliquando autem rursum deliramentum esse videtur numisma et lex omnino, natura autem nihil, quoniam transpositis utentibus nullo dignum neque utile ad aliquid necessariorum est et numismate dives multotiens indigebit necessario cibo, quamvis inconueniens tales esse divitias, quibus abundans fame periet, quemadmodum et Midam illum fabulose dicunt propter insatiabilitatem desiderii omnibus sibi factis exhibitis aureis. Propter quod quaerunt alterum aliquid divitias et pecuniativam, recte quaerentes. Est enim altera pecuniativa et divitiae quae secundum naturam, et haec quidem yconomica, campsoria autem factiva pecuniarum non omnino, sed per pecuniarum permutationem, 1257b 10-21.

⁵⁵³ ...per pecuniam non immediate seccurritur indigencie vite, sed est instrumentum artificialiter adinuentum pro naturalibus diviciis levius permutandis, DM, I, p. 4.

⁵⁵⁴ ...nummista est valde utile bone communitati civili et rei publice usibus oportuno, ymo necessarium, DM, I, p. 5.

⁵⁵⁵ ...ad quod nummista venit, et fit aliquo modo medium. Omnia enim mensurat, quare et superhebandanciam et defectum... Si enim non hoc, non erit commutatio neque communicatio... 1133a 20.

⁵⁵⁶ Est igitur pecunia communitatis et singularium personarum, DM, VI, p. 11.

componentes de la ciudad, es decir 1328a-b, en donde el Estagirita afirma que debe haber abundancia de recursos o de dinero⁵⁵⁷.

Las dos referencias que vienen a continuación aparecen en el Capítulo VIII. Allí en primer lugar, Oresme argumenta que nunca deben ser cambiadas las leyes sin una evidente necesidad⁵⁵⁸. Este argumento es reforzado al presentar que Aristóteles en el Libro II de *Política* afirma que salvo que las mejoras sean realmente significativas no es conveniente realizar un cambio en las leyes⁵⁵⁹. Más adelante en el mismo capítulo, Nicolás expone que ‘es manifiesto que nunca debe hacerse un cambio de monedas, a no ser por una eminente necesidad, o evidente utilidad en favor de toda la comunidad’⁵⁶⁰, y asevera que de allí es que Aristóteles haya afirmado en la *Ética* que la moneda *verumptamen, inquit, vult manere magis*⁵⁶¹.

En el Capítulo XV, Oresme plantea la injusticia que representa la obtención de lucro por parte del Príncipe a partir del cambio de la moneda. En ese sentido, afirma que ‘cualquier cosa que el príncipe haga en daño a la comunidad, es una injusticia y un hecho tiránico, no de realeza’⁵⁶², siguiendo a Aristóteles⁵⁶³.

⁵⁵⁷ ...adhuc pecuniarum aliquam abundantiam... 1328b 10. El término griego utilizado por Aristóteles es *eúporían*. Ciertamente, como se ha visto en el Capítulo I, 4, Aristóteles no habla en dicho pasaje de la posesión de la moneda por parte de la comunidad, sino que antes bien describe las partes componentes de la misma.

Si bien es importante tener en cuenta la distancia temporal que separa las traducciones y los comentarios, por lo cual realizar una interpretación del *De moneta* a la luz de aquellos representa al menos un problema metodológico a ser analizado en sí mismo y pormenorizado, sí es interesante resaltar que en la glosa para este pasaje específico, Oresme puntualiza en el término *pecunes* y afirma que debe ser entendido como *monnoie* (Cf. *Infra*, Capítulo VIII, 3). No sólo eso, sino que continúa afirmando que *est necessaire en bonne police*. Cf. *Politiques*, VII, 15, 259d, p. 301.

⁵⁵⁸ *Ante omnia sciendum est, quod nunquam sine evidenti necessitate immutande sunt priores leges, statuta, consuetudines seu ordinationes quecumque tangentes communitate*, DM, VIII, p. 12.

⁵⁵⁹ *Ex hiis quidem igitur videtur, quia amovendae et quaedam et quandoque legum sunt: alio autem modo considerantibus reverentiae utique videbitur esse multae. Cum enim fuerit quod quidem melius modicum, adsuescere autem facile solvere leges pravum, manifestum, quod sinendum quaedam peccata et legislatoribus et principibus: non enim tantum proderit qui mutaverit, quantum nocebit principibus rebellare adsuescens*, 1269a 18-22.

⁵⁶⁰ *Ex quo patet, quod nunquam debet fieri mutacio monetarum, nisi forsam emereret necessitas, aut evidens utilitas pro tota communitate*, DM, VIII, p. 13.

⁵⁶¹ En términos estrictos, lo que afirma el Estagirita es que si bien la moneda también está sujeta a fluctuación, tiene una mayor tendencia a permanecer la misma. *Non enim semper equale potest; verumptamen vult manere magis*, 1133b 13-14.

⁵⁶² *Quidquid autem princeps facit in damnum communitatis iniusticia est et factum tyrannicum, non regale*, DM, XV, p. 24.

⁵⁶³ Oresme no presenta la referencia a ninguna de las obras, pero siguiendo las sugerencias de Johnson, es probable que se esté refiriendo a *Política* V, 10, más específicamente 1310b; y a *Ética* VIII, 10, más específicamente 1160b 2.

En el Capítulo XVI, el Maestro de Navarra analiza la innaturalidad del lucro a partir del cambio de la moneda. Allí presenta el uso natural de la moneda, en línea con el planteo ya visto en el Capítulo I, como un ‘instrumento de permutación de las riquezas naturales’⁵⁶⁴, de allí que otro uso de la misma sea antinatural, entre los que destaca la usura. Para fundamentar esta afirmación Oresme recurre al primer libro de *Política*, más precisamente a 1258b⁵⁶⁵.

En el Capítulo XVII, Oresme vuelve a utilizar una referencia a Aristóteles sin mencionar la obra a la cual refiere, en el contexto de comparar el lucro obtenido por la alteración de la moneda con la usura, y presentando a aquel como algo aún peor que a esta última. Este pasaje es de relevancia también por poder analizarse como refuerzo al giro marsiliano⁵⁶⁶. Nicolás afirma que hay tres modos de lucrar con la moneda, el arte cambiario, la usura y la alteración de la moneda⁵⁶⁷. Y luego afirma que Aristóteles se dedicó a analizar dos de ellos, a saber, el arte cambiario y la usura, pero no pudo ocuparse del tercero ‘porque en su tiempo tal malicia todavía no había sido inventada’⁵⁶⁸. Efectivamente, Aristóteles analiza estas cuestiones en *Política* I, más específicamente en 1258b 20 y ss.

El Capítulo XXIV expone la respuesta a los argumentos presentados en el XXIII sobre la potestad del Príncipe de alterar la moneda. Oresme busca establecer un mecanismo para que el Príncipe no finja la necesidad de realizar esta alteración, y hace referencia a Aristóteles quien afirma que quienes fingen son los tiranos⁵⁶⁹. Johnson ha argumentado que esta referencia podría estar refiriéndose a *Política* III, 10 (1286b 39-40), en donde se habla de la guardia personal de Dionisio ‘el Viejo’, tirano de Siracusa (Johnson, 1956:39). Mientras que Tursi (2000) propone, más verosímilmente, que la referencia es a 1313a 10, en donde el Estagirita afirma que, si alguien por engaño o violencia se hace del poder, parece una tiranía⁵⁷⁰.

En el Capítulo XXV, en donde Oresme se aboca a demostrar que el tirano no puede durar largo tiempo. Comienza el capítulo diferenciando la tiranía del poder regio (*principatum regium*), y afirma de este último tiene un dominio más noble y mejor, en tanto es sobre hombres libres y

⁵⁶⁴ ...sit [moneta] instrumentum permutandi divicias naturales, DM, XVI, p. 26.

⁵⁶⁵ Translationis enim gratis factum est, [usura] tokos autem se ipsum facit amplius, 1258b 7.

⁵⁶⁶ Cf. *Infra*.

⁵⁶⁷ Tres sunt modi...quibus aliquis potest in moneta lucrari...unus per artem campsoriam, custodiam vel mercanciam monetarum, alis est usura, tercius monete mutacio, DM, XVII, p. 27.

⁵⁶⁸ ...quia tempore suo talis malicia nundum fuerat adinventata, *Ibidem*.

⁵⁶⁹ ...ne princeps fingeret talem necessitatem esse quando non est, sicut fingunt tyranni, DM, XXIV, p. 39.

⁵⁷⁰ ...si autem per fraudem principatur aliquis vel per violentiam, iam hoc videtur tyrannis esse, 1313a 10.

mejores⁵⁷¹. Mientras Tursi, siguiendo a Johnson, propone que la referencia remite a *Política* III, 4, Brollo y Evangelisti plantean la posibilidad de que Oresme esté remitiendo a más que un único pasaje, y señalan como posibles *Política* I, 7 (1255b 16)⁵⁷²; III, 4 (1277b)⁵⁷³; y VII, 14 (1333b 5)⁵⁷⁴.

De las seis referencias restantes a *Política* en el Capítulo XXV, cinco de ellas refieren a pasajes del Libro V, mientras que una al Libro III. Más específicamente, Oresme afirma que la república es como un cuerpo humano⁵⁷⁵, y afirma que así lo quiere Aristóteles en el Libro V. Más precisamente en 1302b⁵⁷⁶. Luego, afirma que no es conveniente una igualdad en las posesiones o poder de las partes de la comunidad, pero que una gran desigualdad disipa y corrompe la armonía, y remite para ello nuevamente a *Política* V, 1304a⁵⁷⁷. Continúa con una referencia a Aristóteles tras afirmar que los aduladores impulsan a los príncipes a la tiranía, que bien podría referirse a *Política* V, 1314a⁵⁷⁸. Poco después afirma que Aristóteles da una regla por la cual un reino puede conservarse largo tiempo, basada en que el príncipe no amplíe mucho su dominio sobre los súbditos⁵⁷⁹, y luego vuelve a mencionarlo para afirmar que pocas

⁵⁷¹ *Et hec est vera utilitas atque nobilitas principantis, cuius dominium tanto est nobilius, tanto melius, quanto est magis liberorum sive meliorum, DM, XXV, p. 42.*

⁵⁷² *Hic quidem enim liberorum natura, hic autem servorum est, et yconomica quidem monarchia (ad uno enim regitur omnis domus), politica autem liberorum et aequalium principatus, 1255b 17-20.*

⁵⁷³ *Horum autem virtus quidem altera, oportet autem civem bonum scire et posse principari et subici, et haec virtus civis, scire principatum liberorum ad utraque, 1277b 15-17.*

⁵⁷⁴ *Non recte autem existimant neque de principatu, quem oportet videri honorantem legislatorem: eo enim, quod est despotice principari, liberorum principatus melior et magis cum virtute, 1333b 26-29.*

⁵⁷⁵ *Est ergo res publica sive regnum sicut quoddam corpus humanum, DM, XXV, p. 43.*

⁵⁷⁶ *Fiunt autem et propter exerescentiam quae praeter proportionem transmutationes politiarum: sicut enim corpus ex partibus componitur et oportet augeri proportionaliter, ut maneat commensuratio, 1302b 33-36.*

⁵⁷⁷ *Ubique enim propter inaequale seditio, non solum inaequalibus existit proportionale (perpetuum enim regnum inaequale, si sit in aequalibus), totaliter enim aequale quaerentes seditiones faciunt, 1031b 26-29.*

⁵⁷⁸ *Etenim propter hoc ponirophilon [id est malorum amicus] est tyrannis: adulationem enim recipientes gaudent, 1314a 1-2.*

⁵⁷⁹ *...ipse Aristoteles dat aliam regulam, per quam regnum potest longo tempore conservari, DM, XXV, p. 45. Y cuanto al pasaje de Política: Salvantur autem palam, ut simpliciter quidem est dicere, ex contrariis, ut tamen secundum unum quodque eo, quod est regna quidem ducere ad moderatius. Quanto enim pauciorum fuerint domini, ampliori tempore necessarium manere omnem principatum: ipsi enim et fiunt minus despotici et moribus aequi magis et a subditis invidetur eis minus. Propter hoc enim et circa Molottos multo tempore regnum permansit, 1313a 18-24.*

cosas deben ser dejadas al arbitrio del príncipe o el juez⁵⁸⁰. Por último, hace una referencia más a Aristóteles, remitiendo a la referencia del Estagirita a Teopompo⁵⁸¹.

Finalmente, la última referencia a la obra de filosofía práctica aristotélica Oresme la realiza en el párrafo de cierre del tratado, donde al afirmar que lo expuesto en el tratado fue expresado tentativamente y que queda bajo corrección de los sabios, ya que según Aristóteles los asuntos civiles son generalmente dudosos o inciertos⁵⁸². En donde el pasaje al que estaría refiriendo pertenece a la *Ética*, más específicamente a 1094b⁵⁸³.

Como se observa, la presencia de la obra de filosofía práctica aristotélica resalta ampliamente dentro del *De moneta*. Donde principalmente las referencias están abocadas a dos grandes cuestiones. Por un lado, las argumentaciones propiamente monetarias, que concentran las referencias a los pasajes de *Ética* V y *Política* I. Mientras que por otro lado, hay una marcada referencia a cuestiones políticas, abocadas a las definiciones de los regímenes, más específicamente la clasificación y calificación de un régimen como tiránico, en donde los pasajes de relevancia se centran en *Política* V, y en menor medida *Política* III.

Mientras que las referencias a las cuestiones monetarias son utilizadas y adquieren relevancia, incluso más allá de las referencias explícitas, en la primera parte del tratado; las referencias políticas abocadas a la definición de los regímenes se concentran casi en su totalidad en el Capítulo XXV. Esta concentración teórica en el Capítulo XXV da cuenta del carácter de apéndice político del mismo, el cual obliga a una lectura atenta y retrospectiva sobre la totalidad del *De moneta* prestando suma atención a las definiciones que Nicolás presenta en el mismo.

⁵⁸⁰ *Pauca enim, ut ait Aristoteles, sunt iudicis vel principis arbitrio relinquenda, DM, XXV, p. 45.* En cuanto al pasaje de *Política*, mientras Tursi remite a 1287a 8 y ss., Brollo y Evangelisti lo hacen a 1287b 15 y ss. En ambos casos Aristóteles se encuentra indagando respecto del mando entre iguales, pero en ninguno de ellos hace una referencia específica en los términos que afirma Oresme. Tampoco hay ninguna mención que indique algo similar en la traducción y comentario de esos pasajes. Cf. *Politiques, III, 24-25, 117d-120c, pp. 157-162.*

⁵⁸¹ Oresme afirma que Teopompo devolvió ‘muchos poderes y tributos impuestos al pueblo por sus antecesores’ (*cum multas potestates atque tributa populo remisisset an antecessoribus imposita*), mientras que Aristóteles afirma que Teopompo quitó poder a los reyes prolongando la duración de la realeza, lo que lejos de debilitarla, aumentó su importancia: *...quod a principio in duas partes divisus fuit principatus et rursus Theopompo moderante et in aliis et institute ephorum principatum: a potestate enim euferens auxit tempore regnum, quare modo quodam fecit non minus, sed maius ipsum, 1313a 25-30.* Blythe le presta particular atención a los pasajes del *Livre de Politiques* en su búsqueda de analizar una propuesta de constitución mixta en Oresme (Bluthe, 1992: 228-230).

⁵⁸² *Hec igitur, ut premisi, sine assercione dicta sint et cum correccione prudentium, nam, secundum Aristotilem, civilia negocia plerumque sunt dubia et incerta, DM, XXVI, pp. 47-48.*

⁵⁸³ *Bona autem et iusta, de quibus civilis intendit, tantem habent differenciam et errorem ut videantur lege sola esse, natura non, 1094b 14-16.*

1.3 Citas de Casiodoro.

Las *Variae* de Casiodoro, consideradas uno de los documentos más importantes para la historia gótica italiana, constan de doce libros con un total de 468 cartas, edictos y *formulae*, escritas entre los años 506 y 538 (Barnish, 2006 [1992]: xiv). Originalmente fueron editadas por Mommsen para la *Monumenta Germaniae Historica* en 1896 sobre un total de ciento once manuscritos, a los que luego Ake Fridh sumó algunos manuscritos más, desconocidos por Mommsen, la mayoría de los cuales datan del siglo XII (Bjornlie, 2019:18)⁵⁸⁴.

Nederman resalta como considerable el hecho de que las referencias a Casiodoro en el *De moneta* sean tantas como para ‘rivalizar en cantidad con las de Aristóteles’. Resalta, también, que la bibliografía ha omitido analizar las mismas, al punto de que Odd Langholm omite cualquier referencia a Casiodoro (Nederman, 2000:7). No obstante ello, el norteamericano tampoco se detiene a analizar el peso, ni las menciones, ni las referencias a las *Variae*. Tan sólo se limita a señalar que ‘la recurrente dependencia de Casiodoro seguramente indica el tono práctico que Oresme busca darle al *De moneta*’ (Nederman, 2000:7).

Pero la presencia de las *Variae* en el *De moneta* resalta no tanto por ocupar el tercer lugar en cantidad de referencias, con diez menciones en total, sino porque la mayoría de las mismas son citas textuales, las cuales, en algunos casos ocupan varias líneas.

De entre las diez referencias, resaltan particularmente cuatro que refieren todas a la carta 10 del Libro I. La carta décima está escrita en nombre del Rey Teodorico y dirigida a Boecio, quien en ese momento era Senador. La misma se ocupa de los pagos a la guardia del palacio. Oresme, como se ha señalado, utiliza esta carta en cuatro ocasiones. La primera es en el Capítulo I, en donde argumenta que no es el dinero mismo el causante de los males, sino que más bien es ‘muy cómodo para el vínculo humano’, luego cita a Casiodoro para reforzar el argumento, ‘aunque las mismas monedas por su uso frecuentísimo parezcan serviles, sin embargo, hay que advertir con cuánta razón han sido amasadas por los antiguos’⁵⁸⁵. La segunda cita la realiza en el Capítulo XI, en donde presenta las relaciones entre las denominaciones de las monedas y su precio y peso (*precium sive pondus*), y cómo éstas fueron impuestas por los antiguos (*ab antiquis imposita*)⁵⁸⁶. Luego inserta una extensa cita de las *Variae* I, 10, 5⁵⁸⁷. La

⁵⁸⁴ Para más detalles sobre la vida de Casiodoro puede consultarse la obra de O'Donnell (1979).

⁵⁸⁵ *...pecuniae ipsae quamvis usu celeberrimo viles esse videantur, animadvertendum est quanta tamen a veteribus ratione collectae sunt, Variae I, 10, 5. Cf. DM, I, p. 5.*

⁵⁸⁶ *DM, XI, p. 17.*

⁵⁸⁷ *...animadvertendum est quanta tamen a veteribus ratione collectae sunt. Sex enim millia denariorum solidum esse voluerunt; scilicet ut radiantis metalli formata rotunditas aetatem mundi, quasi sol aureus*

tercera cita aparece en el Capítulo XVI, donde argumenta en contra de la mutación de las monedas, y cita extensamente a Casiodoro para argumentar que ‘no podéis de ninguna manera dar los nombres correctamente y realizar disminuciones fraudulentas’ y que ‘constaría el peso y la medida como probables, porque todas las cosas se turban si la integridad y los fraudes se mezclan’⁵⁸⁸. Por último, en el Capítulo XVIII, argumenta que las alteraciones monetarias no son permisibles, y afirma que en la antigüedad nunca se obró así, salvo el único caso registrado, en donde Teodorico reprende el suceso y afirma que ‘no debe mutilarse ciertamente lo que se da a los trabajadores, sino una compensación completa debe otorgarse a quienes un acto de fidelidad se exige’⁵⁸⁹. Luego de estas afirmaciones, Oresme trae el caso de los Itálicos o Romanos que ‘hicieron tales alteraciones, como parece a partir de alguna moneda antigua defectuosa’ encontrada en los campos, y argumenta que ‘fue quizás una de las causas por la cual el noble poder de aquéllos devino nada’⁵⁹⁰.

Las referencias restantes pueden dividirse, a grandes rasgos, en dos categorías. Por un lado, aquellas que apuntan o son utilizadas para reforzar una definición específica de la temática que está siendo abordada. Mientras que por otro lado, se encuentran aquellas que son meros ejemplos históricos que refuerzan el argumento presentado.

En el primer grupo se puede pensar la referencia sobre el final del Capítulo I en donde Oresme presenta a Casiodoro afirmando que ‘los acuñadores fueron instituidos para el uso público’⁵⁹¹. Luego la referencia del Capítulo IV, en donde se afirma que los nombres antiguos de las

*convenienter includeret. Senarium vero, quem non immerito perfectum docta antiquitas definivit, unciae, qui mensurae primus gradus est, appellatione signavit; quam duodecies similitudine mensium computatam, in librae plenitudinem ad anni curricula collegerunt. **O inventa prudentium! O provis maiorum!** Exquisita res est, quae et usui humano necessaria distingueret, et tot arcana naturae figuraliter contineret. Merito ergo dicitur libra, quae tanta rerum est consideratione trutinata, Variae, I, 10, 5-6.*

⁵⁸⁸*Da certe solidum, et aufer inde si praevalēs; trade libram, et aliquid inde, si potes, imminue. Cuncta ista nominibus ipsis constat esse provisum, aut integra tribuis, aut non ipsa quae dicuntur exsolvis. **Non potestis omnino, non potestis nomina integritatem dare, et scelestas imminutiones efficere,** Variae I, 10, 7; y Talia igitur secreta violare, sic certissima velle confundere, nonne veritatis ipsius videtur esse crudelis ac foeda laceratio? Exerceantur negotiatores in mercibus; emantur late, quae vendantur angustius; **constet populis pondus ac mensura probabilis, quia cuncta turbantur, si integritas cum fraudibus misceatur,** Variae I, 10, 6.*

⁵⁸⁹*Quapropter prudentia vestra lectionibus erudita dogmaticis scelestam falsitatem a consortio veritatis eiiciat, ne cui sit appetibile aliquid de illa integritate subducere, Variae I, 10, 2; y **Mutilari certe non debet, quod laborantibus datur; sed a quo fidelis actus exigitur, compensatio imminuta praestetur,** si Variae I, 10, 7.*

⁵⁹⁰*Si vero Italici seu Romani tales mutationes finaliter fecerunt, sicut videtur in campis, **hec forte fuit una de causis, quare eorum nobule dominium devenit ad nichilum,** DM, XVIII, p. 30.*

⁵⁹¹*...constat monetarios in usum publicum specialiter esse inventos, DM, I, p.5. Cf. Monetarios autem, quos specialiter in usum publicum constat inventos, in privatorum didicimus transiisse compendium, Variae V, 39, 8.*

monedas derivan de los pesos y medidas, ya que originalmente se intercambiaban de acuerdo a su peso⁵⁹². Y, por último, en el Capítulo XXV, Oresme presenta una cita de Casiodoro luego de realizar una referencia a Aristóteles⁵⁹³, que le permite diferenciar al gobierno regio de la tiranía, en tanto el primero gobierna para el interés público, y cita que ‘la disciplina de gobernar es amar lo que a muchos ayuda’⁵⁹⁴.

En cuanto al segundo grupo, se encuentran las referencias del Capítulo II, en donde Oresme utiliza dos citas de Casiodoro, en un caso para argumentar a favor del uso de los metales preciosos para las acuñación de las monedas, ya que fueron entregados para su uso⁵⁹⁵, y luego respecto de la utilidad pública de la moneda, donde refiere al hecho de que Teodorico mandó a extraer el oro y la plata de los sepulcros, ya que consideraba un delito mantenerlo inútilmente en el ámbito de los muertos, mientras podría sustentar la vida de los vivientes⁵⁹⁶. Luego, en el Capítulo X, refiere a una situación de monopolio en el antiguo Egipto como ejemplo de tiranía⁵⁹⁷. Por último, si bien no es una referencia histórica, en el Capítulo XII, al argumentar en contra de la modificación del peso de las monedas, Oresme presenta una cita de Casiodoro en donde se afirma que delinquir mediante la alteración de la balanza es abominable, ya que ‘lo que fue dado como propio de justicia’ se reconoce corrupto por fraude⁵⁹⁸.

1.4 Citas varias.

Además de lo ya visto, Oresme realiza una serie de citas y referencias a otros autores. En número de citas, resaltan Cicerón y Ovidio, de quienes hay referencias en tres ocasiones. En el caso de Cicerón, en el Capítulo VI, cita un pasaje de *De la invención*⁵⁹⁹; en el Capítulo XII, uno de *Filípicas*⁶⁰⁰; y en el Capítulo XXV uno de *De los deberes*⁶⁰¹. En cuanto a Ovidio, en el

⁵⁹² ...que sunt nomina ponderum appropriata monetis, DM, IV, p. 9. Cf. Pondus quinetiam constitutum denariis praecipimus debere servari, qui olim tam penso quam numero vendebantur: unde verborum vocabula competenter ab origine trahens, compendium et dispendium pulchre vocitavit antiquitas, *Variae*, VII, 32.

⁵⁹³ Véase supra.

⁵⁹⁴ **Disciplina videlicet imperandi est, amare quod multis expedit; quoniam respublica nimium soliditatis accipit, si tributariorum facultas illaesa constiterit, *Variae*, IX, 9, 5.**

⁵⁹⁵ **Primi enim dicuntur aurum Eacus, argentum Indus rex Scythiae reperisse, et humano usui summa laude tradidisse, *Variae* IV, 34, 3.**

⁵⁹⁶ **Aurum enim sepulcris iuste detrahitur, ubi dominus non habetur: imo culpa genus est, inutiliter abditis relinquere mortuorum, unde se vita potest sustentare viventium, *Ibidem*.**

⁵⁹⁷ *Variae* XII, 28, 7.

⁵⁹⁸ **Quid enim tam nefarium quam praesumptibus liceat in ipsa etiam trutinæ qualitate peccare; ut quod est iustitiae proprie datum, hoc per fraudes noscatur esse corruptum? *Variae*, V, 39, 5.**

⁵⁹⁹ *De la invención*, II, 58.

⁶⁰⁰ ...male parta male dilabuntur, DM, XII, p. 20. Cf. *Filípicas* II, 65.

⁶⁰¹ *Nula vis imperri tanta est, que premente metu possit esse diuturna, II, 25.*

Capítulo I cita *Metamorfosis*⁶⁰²; en el Capítulo II a *Fastos*⁶⁰³; y en el Capítulo XVI, a las *Espístolas desde el Ponto*⁶⁰⁴. De todas ellas, la que adquiere mayor relevancia es la cita del *De los deberes*, la cual es utilizada para argumentar respecto de la poca duración de la tiranía. Precisamente, a continuación, Oresme cita a *Séneca*, más específicamente un pasaje de *Troyanas*⁶⁰⁵, para reforzar el argumento en el mismo sentido.

De las cuatro referencias explícitas restantes, hay dos que son meras referencias, mientras que las otras dos son citas textuales. En primer lugar, Oresme afirma en el Capítulo I que Juniano Justino refiere que la moneda fue instituida en algunas ciudades mucho tiempo después de que los hombres comerciaran sin ella⁶⁰⁶. Para esta referencia, parte de la bibliografía ha propuesto que Oresme se está refiriendo a la *Historia filípica* II, 2, 3 (Johnson, 1956; Tursi, 2000 y 2017), mientras que Brollo y Evangelisti presentan una alternativa, creyendo que se trata más bien de una referencia a Libro III (Brollo e Evangelisti, 2020:191). En segundo lugar, Oresme refiere en el Capítulo XIII a Hugo de Pisa para presentar una etimología según la cual *moneta* provendría de *moneo* ya que ‘amonesta que no haya fraude en el metal o en el peso’⁶⁰⁷. La misma se ha identificado como una referencia a las *Derivationes Magnae* 11, 32. Brollo y Evangelisti resaltan que esta misma etimología es resaltada por el Hispalense Isidoro en sus *Etimologías* XVI, XVIII, 8 (Brollo e Evangelisti, 2020:205)⁶⁰⁸.

Finalmente, hay dos referencias más que sí presentan citas textuales. En primer lugar, en el Capítulo XVII, Oresme cita las *Homilias a los Evangelios* de Gregorio Magno⁶⁰⁹ para establecer cómo las actividades pueden manchar el cuerpo o el alma, y diferencia cómo

⁶⁰² *Effodiuntur opes, irritamenta malorum, iamque nocens ferrum ferroque nocencius aurum prodierat, I, 140-142.*

⁶⁰³ *Era dabant olim; melius nunc omnis in auro est, vitaque concessit prisca moneta nove, I, 221-222.*

⁶⁰⁴ *Que sata cum multo fenore reddit ager, I, V, 26.*

⁶⁰⁵ *Violenta nemo imperia continuit diu; moderata durant, 258-259.*

⁶⁰⁶ *Ceperunt ergo homines mercari sine moneta...longo postea tempore fuit in quibusdam civitatibus institutum, prout narrat Iustinus, DM, I, p. 4.*

⁶⁰⁷ *...monet ne fraus in metallo vel pondere sit, DM, XIII, p. 22. Cf. Politiques, I, 10, 21b-c, p. 64.*

⁶⁰⁸ Woodhouse señala el hecho de que Hugo había argumentado que la ley natural luego de la caída habilitaba la posibilidad de la adquisición de bienes en forma privada sobre aquellos bienes que no tuvieran dueño con anterioridad, incorporando los conceptos legales romanos de *res nullius* e *in bonis nullius* (Woodhouse, 2017: 102). Lo cierto es que la referencia de Hugo que presenta Oresme dista mucho de estar relacionada con la discusión en torno a la propiedad, y el hecho de que conociera la obra o parte de la obra del decretalista, no garantiza que siguiera su interpretación sobre este particular. No obstante ello, sí es destacable el hecho que Woodhouse advierte con claridad, es decir, que el *De moneta* debe ser comprendido ‘como una contribución a ese debate doctrinal abierto’ respecto de la concepción de propiedad y pobreza voluntaria (Woodhouse, 2017: 105).

⁶⁰⁹ *Aliud est victum per piscacionem querere, aliud thelonei lucris pecunias augere. Sunt enim, inquit, pleraque negocia que sine peccatis aut vix aut nullatenus exerceri possunt, XXIV.*

mientras Pedro, por haber sido pescador, regresó a su antigua ocupación, Mateo, que había sido recaudador, no lo hizo⁶¹⁰. Cabe resaltar que Brollo y Evangelisti encuentran en esta referencia a Gregorio Magno un argumento que entienden refuerza su interpretación teológica⁶¹¹.

En segundo lugar, en el Capítulo XXV Oresme presenta otra referencia con una cita textual. Cita la *Institución de Trajano*, atribuida por Juan de Salisbury a Plutarco⁶¹². Como se sabe, el texto al cual refiere Juan ‘no aparece en los elencos de la extensa producción del queronense’ (Cerro Calderón, 2012:14), por lo que se cree, casi con certeza, que es un invento del propio Juan (Liebeschütz, 1943:34; Nederman, 2000:12)⁶¹³. El texto aparece en el Libro V del *Policraticus* en donde ‘ocupa un lugar destacado el tema del significado del estado como reflejo del cuerpo humano’ (Cerro Calderón, 2012:14). No es lugar para detenerse en las particularidades de la propuesta de Juan de Salisbury, pero sí es interesante destacar el hecho de que Oresme esté citando un pasaje específico de esta obra, más precisamente del Libro V, en el cual la noción de orden dentro de la comunidad cobra una relevancia particular, al punto de que la transposición de lugares o funciones produce en el estado un trastorno similar al que se provoca cuando un necio ocupa y desarrolla las funciones de un sabio’ (Cerro Calderón, 2012:15)⁶¹⁴.

Afirma, entonces, que ‘la república es un cierto cuerpo, que es animado fuertemente por un don del numen divino y que actúa por decisión de la más alta justicia y se rige por una conducción racional’⁶¹⁵. De allí, Oresme concluya que ‘la república o el reino [es] como un cuerpo humano’⁶¹⁶.

Como se ha visto, y como se regresará más adelante, en la noción de orden a la cual suscribe Oresme, compartida con sus contemporáneos, cobra centralidad específica la relación entre el ordenamiento comunitario, en el cual para el correcto funcionamiento de la cosa pública cada

⁶¹⁰ ...propter quod sanctus Matheus apostolus, qui fuerat campsor, non est reversus ad priorem operam post resurrectionem Dominicam, sicut facit sanctus Petrus qui fuerat piscator... Nam sunt quedam artes banause, que maculant corpus, sicut est cloacaria, et alie que maculant animam, sicut est ista, DM, XVII, p. 27.

⁶¹¹ Véase *Infra*.

⁶¹² ...res publica est corpus quoddam, quod divini numinis instar beneficio animatur et summe equitatis agitur nutu, et regitur quodam moderamine rationis, DM, XXV, p. 43.

⁶¹³ Para la discusión y análisis sobre el carácter ficticio véase Liebeschütz (1943).

⁶¹⁴ Kaye ha señalado el rol de la mención del *Policraticus* y el valor del ‘cuerpo político’ en las capacidades de auto-ordenamiento, auto-ecualización y auto-mantenimiento de la dinámica de balance a través de la interacción mutua de sus partes (Kaye, 2010:359 y ss.).

⁶¹⁵ Res publica est corpus quoddam, quod divini numinis instar beneficio animatur et summe equitatis agitur nutu, et regitur quodam moderamine rationis, DM, XXV, p. 43. Cf. *Policraticus*, V, 2, p. 42.

⁶¹⁶ Est ergo res publica sive regnum sicut quoddam corpus humanum, *Ibidem*. Esta analogía se repite, pero esta vez con referencia explícita al *Policraticus*, en el *Livre de Politiques*. Cf. Babbitt (1985:95).

parte debe realizar la finalidad que le compete, y las consecuencias que las disfuncionalidades que trastocan dicho orden tienen a nivel económico y político. La particularidad del *De moneta* radica en ser efectivamente el primer tratado que focaliza en dichos fenómenos económicos, y las consecuencias sobre el ámbito económico, más allá de que el trasfondo, la terminología y el marco teórico utilizado sean propiamente políticos. En este sentido, se cree que, aunque debe ser matizada, la observación de Cary Nederman definiendo al *De moneta* en la línea de la economía política (Nederman, 2000:13)⁶¹⁷ es bastante acertada. No obstante ello, y aunque el trabajo de Nederman no profundiza en la multiplicidad de fenómenos confluyentes en el *De moneta*, sí señala la particularidad que adquiere el mismo dentro de la historia del pensamiento en tanto ‘traza los rudimentos de una ruta que va a ser atravesada una y otra vez a lo largo del pensamiento político y social europeo’ (Nederman, 2000:15). Y en ese sentido, se cree que el trabajo de Nederman debe ser considerado atentamente, ya que es el único que ha planteado esta fructífera línea analítica.

2. Principales interpretaciones

En las páginas que vienen a continuación se presentan algunas de las más importantes interpretaciones referentes a las influencias y líneas interpretativas que se han realizado sobre el *De moneta*. La intención no es agotar completamente las mismas, si no más bien presentar las problemáticas y discusiones en torno a las interpretaciones vigentes.

Brollo y Evangelisti, en el trabajo introductorio de la reciente edición que realizaron para la Universidad de Trieste, han señalado un fundamento teológico en el tratado oresmiano. Las posibilidades de comprender esta afirmación se presentan principalmente en dos sentidos. Por un lado, podría pensarse en los términos definidos por Ferreiro comprendiendo que ‘se denomina modelo teológico-político a la consideración de los vínculos de dominio como instancia subordinada a un orden mayor, el teológico-espiritual’ (Ferreiro, 2010:23). Por otro lado, puede comprenderse en los términos definidos por Giorgio Agamben en su *Homo sacer* II, 2, de modo que

situar el gobierno en su *locus* teológico en la economía trinitaria no significa tratar de explicarlo por medio de una jerarquía de las causas, como si a la teología le correspondiera necesariamente un rango genético más originario; significa, en cambio, mostrar que el

⁶¹⁷ El trabajo de Nederman señala el carácter eminentemente político del *De moneta* (Nederman, 2000:5), así como también la concepción orgánica de la comunidad empleada primero en el *De moneta* y luego en el *Livre de Politiques* (Nederman, 2000:14).

dispositivo de la *oikonomia* trinitaria puede constituir un laboratorio privilegiado para observar el funcionamiento y la articulación –interna y externa a la vez– de la máquina gubernamental. Porque en él, por decirlo así, aparecen en su forma paradigmática los elementos –o las polaridades– en que se articula la máquina (Agamben, 2008[2007]:13).

La afirmación de Brollo y Evangelisti se sustenta en la inserción de citas bíblicas, más específicamente la de Deuteronomio (XXXII, 8) y Génesis (I, 28), que realiza Oresme para sostener algunos de sus argumentos. Ahora bien, éstos no se presentan en soledad, sino que parecen responder más bien a un criterio de autoridad, y que, como se ha visto, buscan fortalecer la argumentación. En este sentido los fundamentos escriturarios no parecerían necesariamente configurar una perspectiva teológica, antes bien, parecerían responder a la lógica particular de la época en cuestión.

Merece ser indagada la interpretación de Brollo y Evangelisti, sin embargo, en tanto es una propuesta novedosa respecto del texto oresmiano, y la misma acompaña la última edición disponible del *De moneta* en una cuidadosa labor realizada por los editores para el estudio preliminar de la misma.

Los italianos señalan que,

lejos de tener un valor retórico-ornamental, los pasajes testamentarios utilizados por Oresme (veinte de los veintidós presentes en la obra)⁶¹⁸, asumen propiamente la función de dispositivos teológico-políticos capaces de estructurar una serie de enunciados, de posiciones dotadas de su propia relevancia teórico-política (Brollo e Evangelisti, 2020:66-67).

Sin lugar a dudas, para Oresme los pasajes bíblicos no se agotan en la retórica, y mucho menos en la ornamentación. Los pasajes bíblicos, son para Nicolás, como para cualquier teólogo del siglo XIV, la verdad revelada, y como tal, representan la autoridad divina. Pero el funcionamiento de las citas bíblicas en el *De moneta* parecerían responder más bien al mismo modelo que Tursi ha señalado para describir el uso de las mismas por Juan Quidort en su *Tractatus de regia potestate et papali*: ‘para Juan la lectura alegórica o mística no tiene poder probatorio. Juan se atiene al sentido literal, ubicando el pasaje en su contexto y confrontándolo

⁶¹⁸ Es llamativo que señalen veintidós referencias totales a pasajes testamentarios, ya que los señalados por todas las ediciones, incluida la realizada por los italianos, registra veintiuna. Cf. *Infra*.

con pasajes análogos de los otros libros sagrados, e incluso ilustrándolo con interpretaciones de la tradición’ (Tursi, 2009:29).

Los italianos señalan que Oresme se concentra en la dimensión política e institucional, y resaltan el peso de la cita del Deuteronomio que utiliza para comenzar el primer capítulo del tratado⁶¹⁹. Ciertamente es destacable el hecho de que Oresme decida iniciar el *De moneta* con una cita bíblica, pero al analizar el contenido del capítulo primero lo que se observa es un desarrollo de aquello que señala originariamente en el Proemio, es decir, ‘escribir sobre lo que, según la filosofía de Aristóteles me parece que fundamentalmente debe decirse, comenzando por el origen de las monedas’⁶²⁰.

Efectivamente, luego de dar inicio al capítulo y al tratado mediante la cita del Deuteronomio, Oresme hace una descripción del surgimiento de la moneda de claro corte aristotélico. Y aunque si bien recién hacia la mitad del mismo hace mención explícita de Aristóteles, para referir el caso de Midas, todo el desarrollo responde con bastante fidelidad a los pasajes de *Política* I, 9 (1257a). Señala la existencia de abundancia de unos recursos y la carestía de otros como motivo del inicio de los intercambios⁶²¹. Luego señala que la moneda surge como respuesta a las dificultades presentadas por el tipo de intercambio y del transporte⁶²². También señala que su uso, y para lo que fue inventada responden a la permutación de riquezas naturales (*naturales divicias*), y que ella misma es una riqueza artificial (*artificiales divicie*)⁶²³. Luego señala también la utilidad de la moneda y la destaca como un bien para la comunidad civil haciendo referencia al libro V de la *Ética*⁶²⁴. Por último, culmina el capítulo con referencias a las *Variae* de Casiodoro⁶²⁵.

De esta manera, todo el capítulo primero se articula íntegramente bajo el aparato teórico aristotélico, aunque el mismo no sea explicitado en cada uno de los puntos del desarrollo. La cita del Deuteronomio parece, una vez más, una referencia carente de mística, y antes bien, le

⁶¹⁹ *Quando dividebat Altissimus gentes, quando separabat filios Adam, constituit terminos populorum, Deuteronomio XXXII, 8.*

⁶²⁰ *...quid secundum philosophiam Aristotelis principaliter michi videtur esse dicendum, incipiens ab origine monetarum... DM, Proemio, p. 1.*

⁶²¹ *...secundum naturam eo quod haec quidem plura, haec autem pauciora sufficientium hobent homines, 1257a 16; ...hii quidem enim ipsorum communicabant omnibus, hii autem segregati multis rursum et aliis, quorum secundum indigentias necessarium fieri retributiones... 1257a 22-23.*

⁶²² *Magis peregrino enim facto auxilio per adduci quibus indifibat et emittere quibus abundant, ex necessitate numismatis acquisitus est usus non enim facile portabile unumquidque secundum naturam necessariorum... 1257a 32-35.*

⁶²³ Para más detalles véase *supra*, Capítulos I, 3 y IV, 2; e *infra*.

⁶²⁴ 1133a 20.

⁶²⁵ Cf. *Supra*.

permite a Oresme introducir una autoridad cristiana en un capítulo donde los argumentos se presentan enlazados por la tradición aristotélica.⁶²⁶

En cuanto al pasaje del Génesis (I, 28), utilizado por Oresme en el Capítulo VI para dar respuesta a la pregunta respecto de a quién pertenece la moneda. Los italianos ven en la utilización de este pasaje una matriz doble respecto de la moneda. Por un lado, su fundación en el derecho positivo, en tanto *nomos*. Por otro, en su ‘precisa función política y económica, la moneda deriva de Dios’ (Brollo e Evangelisti, 2020:55). Entienden que el fundamento oresmiano para discutir sobre la *maiestas* del rey respecto de la moneda⁶²⁷ se encuentra en la apelación a la cita de Génesis I, 28. Sin embargo, la lectura atenta del capítulo permite llegar a una conclusión similar a la señalada respecto del pasaje ya mencionado del Deuteronomio. Oresme primero presenta un argumento, y luego lo refuerza mediante la utilización de la cita bíblica.⁶²⁸

Comienza el capítulo afirmando que ‘aunque para la utilidad común el príncipe tenga que signar la moneda, sin embargo, él no es el señor o propietario de la moneda’⁶²⁹. Luego establece que al ser la moneda un instrumento que permite intercambiar las riquezas naturales a través de la equivalencia, la posesión de la misma, es de aquellos poseedores de tales riquezas⁶³⁰. A continuación de ello, presenta el verdadero argumento, ‘si alguien da su pan o el trabajo de su propio cuerpo por dinero, en cuanto él mismo lo ha recibido, es suyo, como era el pan o el trabajo de su cuerpo, que estaba en su libre potestad, en la suposición de que no fuera un siervo’⁶³¹. Recién luego de esta argumentación Oresme dice que ‘en efecto’ o ‘de esta manera’ (*enim*) Dios no dio libertad y dominio de las cosas (*dominium rerum*) únicamente al príncipe⁶³².

⁶²⁶ Woodhouse señala en forma similar que, ‘Oresme localiza el origen de la historia que relata aquí [en el Capítulo I] en los tiempo de Jacob, quizás porque en esta etapa inicial de su argumento tiene que fusionar el material bíblico con el relato aristotélico sobre la creación del dinero’ (Woodhouse, 2017:106).

⁶²⁷ Cf. *Supra*, Capítulo V. Sobre la *majesté royale* como fenómeno coyuntural, y específicamente su evolución en la década previa a la escritura del *De moneta*, así como algunas apreciaciones sobre la toma de posición de Oresme en el tratado al respecto, véase Piron (1996).

⁶²⁸ El mismo criterio es señalado por Menut respecto de la traducción y comentario de los *Económicos* en su trabajo introductorio y la utilización que hace Oresme de las citas bíblicas en *Le livre de Yconomique d’Aristote*. Cf. Menut (1957:795).

⁶²⁹ *Quamvis pro utilitate communi princeps habeat signare nummismata, non tamen ipse est dominus seu propriarius monete... DM, VI, p. 10.*

⁶³⁰ *Moneta siquidem est instrumentum equivalens permutandi divicias naturales, ut patet ex primo capitulo. Ipsa igitur est eorum possessio, quorum sunt huiusmodi divicie. Ibidem.*

⁶³¹ *Nam si quis dat panem suum vel laborem proprii corporis pro pecunia, cum ipse eam recepit, ipsa est sua, sicut erat panis vel labor corporis, qui erat in eius potestate libera, supposito quod non sit servus. Ibidem.*

⁶³² *Deus enim a principio non dedit solis principibus libertatem et dominium rerum... Ibidem.*

Esta manera de presentar la discusión se asemeja a algunas reflexiones realizadas en el contexto de la disputa que se dio entre las Órdenes mendicantes hacia la última década del siglo XIII, más específicamente entre franciscanos y dominicos, en torno a la propiedad y a la pobreza⁶³³. En esta disputa, que se dio justamente en la Universidad de París, los franciscanos presentaban una postura enrolada con la hierocracia papal más ortodoxa, según la cual

como Dios creó el mundo con sus bienes para uso común de los hombres no para su posesión, así el verdadero dominio y jurisdicción sobre él le pertenecen. Los hombres no tienen jurisdicción y dominio verdadero ni de manera particular ni de manera común, sino solo administración. Con todo, el Papa, como vicario de Cristo, por *plenitudo potestatis*, ejerce la suprema jurisdicción y dominio sobre los bienes, y las personas sean eclesiásticas sean laicas tienen una jurisdicción delegada por él. El Papa tolera la jurisdicción de los reyes *ratione materiae*: los derechos legales de propiedad, como los que traen las leyes civiles, regulan las acciones sobre las cosas. Más el establecimiento de una propiedad laica y la legislación sobre ella es una concesión papal, no un reconocimiento...La perfección evangélica consiste en la renuncia voluntaria al dominio de los bienes mundanos en común y en particular, pero no a su uso (Tursi, 2009:125-126).

Por otro lado, los dominicos en la letra de Tomás de Aquino, quien era uno de sus mayores representantes, presentaban una posición que coincidía con los franciscanos en que el verdadero dominio de los bienes correspondía a Dios en tanto creador,

el hombre fue creado con un dominio natural que se especifica por la posesión que hace de los bienes para su supervivencia...Las cosas están al servicio del hombre, y así como Dios crea y dirige lo creado, análogamente el hombre, hecho a su imagen y semejanza, utiliza para

⁶³³ Esta línea de análisis es también la que recorre Woodhouse, quien señala incluso que se debe entender al *De moneta* como una contribución a los debates doctrinales todavía vivos en este sentido (Woodhouse, 2017:105). Woodhouse resalta específicamente el rol del pasaje del Génesis en la discusión que enfrentó a los franciscanos con el papado, y la presencia del mismo en las obras de Juan Quidort (*De regia potestate et papali*) y de Guillermo de Ockham (*Opus nonaginta dierum*). Cf. Woodhouse (2017:103-105).

Woodhouse argumenta que Oresme tiene en mente este debate, más específicamente en el Capítulo VI, y que en ‘el movimiento del Deuteronomio al Génesis, desde un estado postsalmariano a uno presalmariano, Oresme parecería estar señalando su respaldo a los argumentos del tipo de los presentados por Juan XXII, según el cual Dios le dio la propiedad de las cosas al hombre tanto antes como después de la caída’ (Woodhouse, 2017:106). Cf. *DM*, VI, p. 10.

su sustento y regula por medio de la razón lo puesto a su disposición
(Tursi, 2009:127).

Efectivamente, respecto de este carácter bifronte de los bienes, Tomás plantea su posición en la *Quaestio* 66 de la *Secunda Secundae*, en donde respecto del dominio natural afirma que, ‘el hombre tiene el dominio natural de las cosas exteriores, porque mediante su razón y voluntad puede usar de las cosas exteriores para su utilidad, como si fuesen hechas para él’⁶³⁴. Y continúa afirmando esta posesión natural por parte del hombre mediante la cita de *Política* (1256b 7) y luego, arguyen que ‘este dominio natural sobre las demás creaturas, que compete al hombre por su razón, en la cual consiste la imagen de Dios, se manifiesta en la creación misma del hombre, en el *Génesis* 1...’⁶³⁵.

Esta argumentación que presenta Tomás, la misma que sigue Juan Quidort en su *Tractatus de regia potestate et papali*, defiende el dominio natural del hombre sobre los bienes exteriores, entendiéndolo como el poder de utilizar los mismo (*potestas utendi*) para su sustento corporal (*ad corporalem sustentationem*). Tursi señala cómo Tomás continúa indagando en el segundo artículo de la *Quaestio* 66 sobre el tránsito de la apropiación a la propiedad (Tursi, 2009). No es momento de adentrarse más en el debate específico, pero sí es importante comprender que, para Tomás,

la adquisición, no todavía la propiedad, es personal por la propia naturaleza del hombre que procura su bien propio y deja que los otros hagan lo mismo, la administra para sí y se contenta con él. Tomás considera que esta adquisición se logra a través del trabajo (*labor*) que...es individual y mínimo, solo [SIC] el suficiente para procurar el bien propio (Tursi, 2009:129).

Tursi señala lo fructífera que fue para Juan de París la conclusión tomista. Ésta le permitió a Juan distinguir entre propiedad privada y jurisdicción, es decir, diferenciar el ejercicio de la jurisdicción y la propiedad de los bienes, y establecer que ‘ni el príncipe ni el Papa son propietarios de los bienes de los particulares, aunque tengan jurisdicción sobre ellos: el príncipe por medio de las leyes civiles y el Papa como declarador de derecho en caso de necesidad’ (Tursi, 2009:130).

⁶³⁴ *Et sic habet homo naturale dominium exteriorum rerum, quia per rationem et voluntatem potest uti rebus exterioribus ad suam utilitatem, quasi propter se factis... ST. II-II, q. 66, a. 1, c.*

⁶³⁵ *Hoc autem naturale dominium super ceteras creaturas, quod competit homini secundum rationem, in qua imago Dei consistit, manifestatur in ipsa hominis creatine, Gen. I... Ibidem.*

Este último punto señalado permite cerrar el círculo y regresar sobre el texto oresmiano, para comprender con mayor claridad que a lo que Nicolás apunta es a la propiedad de la moneda (al igual que el pan o el trabajo de su propio cuerpo), e intenta desvincularla precisamente de la jurisdicción real. La diferencia con respecto a la línea argumentativa presentada por los dominicos radica en que también mediante otra cita bíblica Oresme lleva la jurisdicción no al plano del derecho civil, sino al fiscal, interpretando los pasajes de Mateo XXII, 20⁶³⁶ y de Romanos XIII, 7⁶³⁷, diciendo que ‘Cristo, por lo tanto, significó que con la imagen podía reconocerse a quien se le debe tributo, ya que se le debía a aquel que militaba por la república y que por razón de imperio podía fabricar moneda’⁶³⁸.

Es cierto que los argumentos de los italianos no se agotan en estos dos pasajes bíblicos, y que si bien en algún caso representan un peso mayor dentro de la argumentación particular que Oresme desarrolla, no parecen sustentar una lógica que permita interpretar el tratado en línea con la lectura que realizan Brollo y Evangelisti. Es llamativo el fuerte hincapié puesto en buscar sostener una interpretación de tipo teológico-política, y el hecho de no haber prestado atención a las adscripciones teóricas más evidentes, como ser la presencia de la terminología de corte marsiliano. Sobre todo, llama la atención esta omisión, por el hecho de que los italianos efectivamente identifican el uso por parte del Maestro normando del concepto de la *valencior pars*, pero no la vinculan en ningún momento con el paduano, antes bien, continúan haciendo referencia al aragonés Eximenis (Brollo e Evangelisti, 2020:53).

También es llamativo el repetido intento por parte de los italianos por equiparar el tratado oresmiano con el *De regno* tomista, presentando a ambos como *specula principum*. Como ha señalado Ferreiro, si bien el *De regno*

aún guarda cierta semejanza con el género...especialmente por ser un tratado escrito por encargo para la educación del joven Hugo...una atenta lectura revela la distancia que separa el tratado tomista de los *specula principum*. Lejos de conformar un compendio de virtudes adecuadas para la educación del gobernante cristiano, el *De regno* es

⁶³⁶ *Cuius est ymago et superscriptio hec? Cesaris... Reddite ergo que sunt Cesaris Cesari, et que sunt Dei Deo... DM, VI, p. 11.*

⁶³⁷ *Cui tributum tributum, cui vectigal, vectigal, Ibidem.*

⁶³⁸ *Christus itaque per hoc signavit pose cognosci cui debeatur tributum, quia illi debebatur qui pro re publica militabat, et qui ratione imperii poterat fabricare monetam, Ibidem.*

Nuevamente, Woodhouse plantea que ‘al moverse desde el Deuteronomio al Génesis, de un estado postsalmario a uno presalmario, Oresme parece estar señalando su apoyo a los argumentos del tipo de los presentados por Juan XXII, según los cuales Dios había dado a los humanos la propiedad de las cosas tanto antes como después de la Caída’ (Woodhouse, 2017: 106).

un tratado que resultó paradigmático por su carácter estrictamente teórico y despojado en su argumentación de elementos teológicos, por sus formulaciones iniciales, que se preguntan por el origen del orden político, y por la utilización de la *Política* de Aristóteles (Ferreiro, 2010:111-112).

En la misma línea, Tursi ha señalado que el tratado tomista ‘inaugura otra forma de literatura política respecto de la tradición medieval de los manuales conocidos como espejos de príncipes (*specula principum*), un nuevo discurso argumentativo que da cabida a las consideraciones naturalistas aristotélicas’ (Tursi, 2003:52).

En este sentido, cabe destacar que, como se ha señalado, el *De moneta* no responde a una demanda real, ni presenta un compendio de virtudes para la educación del gobernante cristiano. En el mejor de los casos, sí representa el desarrollo de un accionar justo y virtuoso en lo que respecta a las atribuciones sobre la exacción producto de las alteraciones monetarias que conducen al Rey a mantenerse dentro de un régimen temperado y no caer en la tiranía, como se verá más adelante.

Los italianos también plantean el posible vínculo existente entre los capítulos VII, XIII y XIV del Libro segundo del *De regno* por presentar temáticas de carácter económico. Si bien los italianos establecen que ‘durante muchos siglos’ el texto fue leído como íntegramente tomista, no presentan mayores precisiones al respecto, ni tampoco indagan cómo pudo haber sido el contacto de Oresme con el mismo, ni presentan argumentos textuales que fundamenten la referencia (Brollo e Evangelisti, 2020:78)⁶³⁹.

Son llamativas estas imprecisiones en un trabajo bien documentado y con un importante volumen bibliográfico, aunque destaca la omisión de referencias en lengua castellana. Es difícil comprender por qué los italianos no buscan en todo caso seguir los pasos de Menut, quien en su edición del *Livre de Politiques d’Aristote*, ya en 1970, detalla la influencia marsiliana e incluso arriesga algunos vínculos posibles con Juan de París a partir de los ataques que Oresme presenta contra la *plenitudo potestatis* papal (Menut, 1970:27). En todo caso, incluso, éste podría ser el tránsito de contacto entre Oresme y el *De regno* tomista⁶⁴⁰. Tursi, por su parte,

⁶³⁹ Esta similitud con el *De regno* también ha sido señalada por Bridrey, quien habla del mismo como un texto tomista (Bridrey, 1906:108). Cf. *Infra*, Capítulo VII, 1.

⁶⁴⁰ Para detalles respecto de la influencia y la presencia de los argumentos tomistas en el *De regia potestate et papale* de Juan Quidort consúltase Tursi (2009).

también señala ‘la concepción conciliarista’ de Oresme en su comentario y traducción a la *Política*, aunque no ha profundizado en el tema (Tursi, 1997b:69).

Mäkeler por su parte, en un trabajo donde analiza las influencias de Oresme sobre el *Tractatus de potestate et utilitate monetarum* de Gabriel Biel, señala el cambio de punto de vista presentado por Oresme respecto de los trabajos de Tomás y Tolomeo de Lucca, en relación a la potestad del gobernante sobre las mutaciones monetarias (Mäkeler, 2003:90).

André Lapidus ha señalado, muy acertadamente, que la tradición aristotélica deja un legado de dos interpretaciones divergentes y no resueltas respecto del dinero. Estas dos interpretaciones pueden resumirse del siguiente modo. Por un lado, una versión convencionalista o institucionalista, en la cual se hace foco en el carácter convencional del dinero, y en donde el mismo, en tanto institución social colectiva cuenta con una garantía sustentada en la autoridad que lo emite o que lo respalda (Lapidus hace referencia al Príncipe como garante). Por otro lado, se puede hablar de una interpretación realista o metalista, en la cual el dinero permanece ligado al metal por el cual está constituido, de modo que su valor queda establecido por el valor intrínseco otorgado por el contenido metálico del dinero amonedado. Dentro de esas dos interpretaciones, Lapidus presenta un análisis comparativo entre la posición de Tomás de Aquino, por un lado, y las de Juan Buridán y Nicolás de Oresme por otro. Mientras que en Tomás, Lapidus encuentra una interpretación convencionalista, en Buridán y Oresme encuentra una interpretación metalista (Lapidus, 1997:22)⁶⁴¹.

No es momento de detenerse en detalle en estas diferencias entre las dos interpretaciones de matriz aristotélica, pero sí es importante resaltar algunos puntos de relevancia del trabajo de Lapidus. En primer lugar, es importante resaltar la diferencia que encuentra entre la postura tomista y las de Buridán y Oresme, sobre la que se regresará más adelante⁶⁴². En segundo lugar, son relevantes los puntos en común que encuentra entre los postulados de Buridán y Oresme.

Respecto de este segundo punto, Lapidus retoma algunos pasajes de los comentarios de Buridán a la *Ética* y a la *Política*, *In decem Libros Ethicorum* y *In Octo Libros Politicorum* respectivamente⁶⁴³; y el *De moneta*, así como los comentarios y traducciones de Oresme. Se

⁶⁴¹ Se regresará sobre este punto. Cf. *Infra*, Capítulo VIII.

⁶⁴² Véase *Infra*, Capítulo VII.

⁶⁴³ Lamentablemente los comentarios de Buridán no cuentan con ediciones críticas, lo que ha llevado a descartar un trabajo pormenorizado de los mismos debido al tiempo que insumiría realizar un análisis de este tipo. Así mismo, son obras que han recibido menor atención por parte de los especialistas en comparación con las obras de lógica y física. Dunbabin señala que el comentario a la *Política* fue escrito en algún momento de mediados del siglo XIV (Dunbabin, 2008[1982]:735). Wieland señala que ‘el comentario de Buridán a la *Ethica Nicomachea*, al menos en lo concerniente a la *praxis*, parecería no

presentan, entonces, en forma resumida estos puntos señalados por el francés, que también serán retomados más adelante⁶⁴⁴.

Lapidus resalta el hecho de que Buridán realiza un ejercicio metafísico típicamente aristotélico al presentar las cuatro causas del dinero,

la causa material es de qué está hecho el dinero, y tal material debe ser raro y precioso, de modo que con una pequeña cantidad se alcance un gran valor. La causa final es que, el hombre con el dinero puede tener las cosas necesarias para la vida. La causa formal, es la figura del dinero, y el signo del peso del dinero que indica el valor. La causa eficiente es el Príncipe, quien gobierna la ciudad o la comunidad de ciudadanos⁶⁴⁵.

En cuanto a Oresme, Lapidus encuentra que presenta la importancia del Príncipe en tanto causa eficiente al establecer la necesidad del mismo para apartar la incertidumbre propia del dinero, al garantizar que el material y su peso son genuinos: ‘como la gente tenía muchas dificultades para pesar la moneda, y no podía fácilmente conocer si estaban hechas de material genuino. Y por eso, el príncipe ha puesto su signo, como su imagen u otro carácter, como testimonio de la veracidad del material y del peso’⁶⁴⁶ (Lapidus, 1997:35). Pero este pasaje del comentario a *Política* no aplica estrictamente al *De moneta*, donde, como señala Lapidus, Oresme no focaliza en el Príncipe.

Y porque era tedioso recurrir en cada caso a la balanza, no se podía bien comparar el valor de la mercadería por el peso⁶⁴⁷, y con esto tampoco, en la mayoría de los casos, el vendedor podía

tener nada de nominalista’ (Wieland, 2008[1982]:668). Si bien es más que probable algún tipo de vínculo, o al menos el conocimiento entre Oresme y Buridán, lamentablemente el sustento documental de este vínculo es prácticamente nulo, salvo el ya mencionado, véase *supra*, Capítulo V. Resta, evidentemente, indagar en mayor profundidad tanto las obras de filosofía práctica de Buridán, como así también la relación que pudiera haber tenido con Oresme. El trabajo de Lapidus se presenta en este sentido como un faro que señala e identifica algunos vasos comunicantes entre ambas obras que, sin lugar a dudas, merecen una mayor atención.

⁶⁴⁴ Cf. *Infra*, Capítulo VII.

⁶⁴⁵ *Causa materialis est illa de qua sit moneta, et talis materia debet esse rara et preciosa: quia sub parva quantitate debet esse magni valoris. Causa finalis est quatinus homo pro monetam possit habet illa que sunt necessaria vite. Causa formalis est figura monete et signum ponderis monete tanti valoris. Causa efficiens est princeps ille qui habet policias gubernare vel congregatio civius, Super octo libros Politicorum Aristotelis, I, q. XI, a. 1, f. XV.*

⁶⁴⁶ *Car les gens paravant avoient trop de poine de peser la monnoie et ne pouvoit chescun legierment cognoistre se elle estoit de vreye matiere. Et pour ce, le prince i mist son signe, comme son ymage ou autre caract, en tesmoing de la verité de la matiere et du poys, Politiques, I, 10, 21b, p. 63.*

⁶⁴⁷ Sobre estas primeras líneas y la dificultad de su traducción se retresará más adelante. Cf. *Infra*.

conocer la substancia del metal o el tipo de mezcla, por ello fue provisto prudentemente **por los sabios de aquellos tiempos**, que las porciones de la moneda sean hechas de una cierta materia y de determinado peso, y que en ellas se imprimiera una figura que, conocida por todos, significara la calidad de la materia de la moneda y la verdad del peso a fin de que, eliminada la sospecha, pudiera ser conocido el valor de la moneda sin trabajo⁶⁴⁸.

Si bien en esta explicación, más de corte histórico-genético, no aparece el Príncipe, en el Capítulo V, en el cual Oresme se aboca específicamente a quién incumbe la acuñación de la moneda, el Maestro de Navarra afirma que

fue racionalmente ordenado y para evitar fraude, que no a cualquiera le sea lícito acuñar moneda... que la moneda y la impresión de su carácter se hagan por medio de una persona pública, o bien por muchas designadas por la comunidad para ello... Y ya que el príncipe es la persona más pública y de mayor autoridad, es conveniente que él haga fabricar moneda para la comunidad y la signe con una impresión apropiada⁶⁴⁹.

Si bien claramente se observan matices entre los dos pasajes que sería importante analizar en profundidad oportunamente, para determinar el tránsito conceptual que se da entre el *De moneta* y el *Livre de Politiques* con los quince años que separan ambas obras, los mismos no parecen afectar a la centralidad del planteo realizado por Lapidus, y efectivamente parecería haber una coincidencia implícita en Oresme en la causalidad eficiente del Príncipe respecto de la moneda.

⁶⁴⁸ *Et quoniam tediosum erat in crebro ad trutinam recurrere, nec bene poterat pecunia mercaturis equiparari per pondus, cum hoc etiam ut in pluribus venditur non poterat cognoscere metalli substantiam sive modum mixtionis, ideo per sapientes illius temporis prudenter provisum est, quod porciones monete fierent de certa materia et determinati ponderis, quodque in eis imprimeretur figura que cunctis notoria significaret qualitatem materie nummismatis et ponderis veritatem, ut amota suspicione posset valor monete sine labore cognosci, DM, IV, pp. 8-9.*

⁶⁴⁹ *...racionabiliter ordinatum et propter deceptionem cauendam, quod non cuilibet licet facere monetam... sed quod moneta et characteris impressio fieret per unam personam publicam, seu per plures a communitate quo ad hoc deputates; quia, sicut premissum est, moneta de natura sua instituta est et inventa pro bono communitatis. Et quoniam princeps est persona magis publica et maioris auctoritatis, conveniens est quod ipse pro communitate faciat fabricare monetam et eam congrua impressione signare, DM, V, pp. 9-10.*

El segundo punto de relevancia que resalta Lapidus en su trabajo es la degradación del dinero. Buridán presenta en el Artículo 3 de la *Quaestio XI* del Libro primero de su comentario a *Política* una clasificación de las posibles degradaciones o mutaciones del dinero. Éstas pueden ser en relación al material, la figura, la denominación y el uso. También realiza observaciones sobre la degradación del valor de la moneda, y analiza como un caso especial de degradación el intercambio de dinero (Lapidus, 1997:36)⁶⁵⁰.

Efectivamente, como señala Lapidus, en el *De moneta* Oresme sigue una lógica similar, presentando, como se ha visto⁶⁵¹, en la segunda parte del tratado las mutaciones o cambios en la forma (Capítulo IX), en la proporción de las monedas (Capítulo X), en la denominación (Capítulo XI), en el peso (Capítulo XII) y en la materia (Capítulo XIII) (Lapidus, 1997:36).

Se retornará sobre este punto al analizar los postulados de Oresme al presentar el fenómeno devaluatorio de degradación del dinero, pero sin lugar a dudas, los pasajes del comentario de Buridán identificados por Lapidus, escritos durante el mismo período histórico que el *De moneta*, dan cuenta, al menos, de una preocupación común en torno a los fenómenos monetarios. La falta de cualquier referencia explícita y concreta a Buridán y a sus obras dificulta el establecimiento de una vinculación clara y contundente, pero los paralelos entre ambas obras señalados por Lapidus establecen el camino para futuros trabajos que podrían echar luz sobre una vinculación aún más estrecha, así como el sentido en el cual debe ser interpretada la influencia de uno en el otro.⁶⁵²

3. Del giro marsiliano.

En las páginas anteriores se ha focalizado principalmente en las referencias, citas e influencias explícitas presentes en el *De moneta*. Sin embargo, el entramado teórico sobre el que se

⁶⁵⁰ Las mutaciones monetarias son analizadas en el *Articulus secundus* (I, q. XI, a. 1, f. XV-XVI), mientras que el foco en la actividad del cambio monetario lo realiza en el *Articulus tertius* (I, q. XI, a. 1, f. XVI).

⁶⁵¹ Cf. *Supra*, Capítulo V, 4.

⁶⁵² Se regresará sobre estos puntos (Cf. *Infra*, Capítulo VII, 1), pero es quizás importante destacar que la falta de una datación precisa de los comentarios realizados por Buridán, así como mayores precisiones sobre la fecha de su muerte dificultan el establecimiento del sentido en el cual deben ser interpretadas las influencias. Un dato que podría ser relevante en este último sentido es una referencia que realiza el Picardo en el Artículo 2 de la *Questio XI* en donde al hablar de la modificación del peso de la moneda hace referencia a una moneda concreta, el franco: *Similiter de pondere, si propter diminutionem ponderis non possemus habere multos francos licitum est mutare pondus*, I, XI, a. 2, f. XVI. Como bien señala Dupuy y como ya se ha visto (Cf. *Supra*, Capítulo V), el franco es la moneda instaurada por el Rey, Juan ‘el Bueno’, en diciembre de 1360 luego de su regreso del cautiverio en Inglaterra (Dupuy, 1989: 139). Atentos a este dato, la fecha de escritura de las *Quaestiones* de Buridán, o al menos de esta *Quaestio* en particular, no podría ser anterior al 5 de diciembre de 1360, y por lo tanto varios años posterior a la primera y segunda versión del *De moneta*.

construye el tratado del Maestro normando no se agota en las referencias que presenta en forma explícita a lo largo de la obra. Lejos de ello, como se verá, en el trasfondo teórico se encuentra una referencia que corre subrepticamente a lo largo de la obra, y que articula y configura tanto el contenido teórico, como político. Esta adscripción teórica, ha sido descripta por Tursi como un ‘giro marsiliano’ presente en el *De moneta* (Tursi, 1997b), y continúa una línea interpretativa originalmente señalada por Menut en su trabajo introductorio al *Livre de Politiques* (Menut, 1970).⁶⁵³

3.1 Una traducción anónima.

En la madrugada del 1 de septiembre de 1375⁶⁵⁴ Nicolás de Oresme, junto a Simón Freron⁶⁵⁵, Ricardo Barbe y veintiocho maestros de la Universidad de París respondía a la convocatoria del Canciller Juan de Chaleur⁶⁵⁶ para responder a una apelación emitida por el Papa Gregorio XI en relación a la circulación de una traducción anónima al francés del *Defensor pacis* de Marsilio de Padua y Juan de Jandún⁶⁵⁷.

Oresme junto a Freron y Berbe fueron seleccionados como los tres oradores de entre los treinta y un maestros, una vez comunicada la razón de la convocatoria⁶⁵⁸. Debían responder a tres preguntas por sí o por no: 1. Si el mismo había traducido el mencionado libro del latín al francés o alguna otra lengua; 2. Si sabía o tenía algún conocimiento, o había escuchado a alguien decir algo al respecto; 3. O si sospechaba de alguien que pudiera haber realizado la traducción⁶⁵⁹

⁶⁵³ Susan Babbitt ha también mencionado puntos de contacto con los postulados marsilianos en el *Livre de Politiques*, aunque se ha centrado principalmente en el rol del consentimiento de los gobernados. Véase Babbitt (1985:75-76; 81). Blythe también señala la influencia marsiliana en Oresme, en particular en el *Livre de Politiques*, aunque no dedica particular atención a analizar la misma más allá de señalarla a partir de la utilización de *eius valencior pars* (Blythe, 1992).

⁶⁵⁴ ...quod anno a Nativitate ejusdem millesimo CCC septuagesimo quinto, indictione tertia decima more Romane curie, mensis Septembris die prima, circa horam prime diei... *Chartularium III*, p. 223.

⁶⁵⁵ Sobre los vínculos de Oresme y Freron, véase *Supra*, Capítulo V, 1.

⁶⁵⁶ Juan Pedro de Calore o Chaleur había sido becario de artes del Colegio de Navarra, y tras ser alumno de Oresme, asumió el cargo de maestro regente en 1364, luego de retractarse de proposiciones consideradas heréticas en 1363. En octubre de 1370 asumió el cargo de Canciller de la Iglesia de París (Menut, 1970:5).

⁶⁵⁷ *Inquisitio facultatis theol. Paris. Quisnam librum Marsilii de Padua et Johannis de Janduno in linguam Gallicam traduxerit, Chartularium III*, p. 223.

No se conserva ninguna versión vernácula francesa del *Defensor de la paz*, pero sí existe un manuscrito italiano (Ms. XLIV, 26, 265 fls. Biblioteca Laurentiana de Florencia), datado en 1363 en cuyo *incipit* se lee que ‘*Il libro del Defenditor de la pacie e tranquilita, dedicato a Luigi, travalente e tranobile Imperatore de Romani, translato di francesco in fiorentino, l’anno 1363*’, citado por Menut (1997:8).

⁶⁵⁸ Tursi señala el carácter corporativo de los maestros en su respuesta y organización ante la comunicación de la razón de la convocatoria (Tursi, 1997b:68).

⁶⁵⁹ (1) *Utrum ipse dictum librum de latino in gallicum, aut alias transtulisset; (2) aut si aliquem sciret vel novisset, aut loqui de aliquo audivisset; (3) vel suspicionem haberet de aliquo, qui eundem librum transtulisset, prout fertur, Chartularium III*, p. 225.

(Menut, 1970:10; Tursi, 1997b:68). El interrogatorio fue extenso y se realizó en un total de cinco reuniones. Luego de la primera, hubo dos reuniones más el 3 y el 30 de septiembre y luego dos más el 21 y 31 de diciembre. Pero el proceso fue infructuoso, ya que no se llegó a poder dar respuesta sobre quién era el responsable de la traducción en cuestión. Con el traslado de la corte papal nuevamente a Roma en septiembre de 1376, y la posterior muerte de Gregorio en abril de 1378 la investigación terminó siendo abandonada (Menut, 1970; Tursi, 1997b).

En cuanto a las preguntas, Menut resalta la respuesta de Ricardo Barbe, quien afirma haber oído decir que quien realizó la traducción fue el mismo autor, es decir Juan de Jandún, ya que difícilmente Marsilio de origen italiano realizaría la traducción al francés. De esta manera, la misma debería haberse realizado con anterioridad a su muerte en 1328, o en el extraño caso de que fuese realizada por Marsilio antes de la suya en 1343 (Menut, 1970; Tursi, 1997b). Por su parte, Oresme responde que él nunca realizó ninguna traducción de obra alguna de Juan de Jandún, respuesta que se repite en varios de los maestros⁶⁶⁰. No obstante ello, y aun siendo el más respetado y mayor renombre de entre los maestros convocados, Oresme era el más susceptible de sospecha, principalmente debido a que en los últimos años había concluido las traducciones encargadas por Carlos V de las obras aristotélicas al francés⁶⁶¹ (Menut, 1970; Tursi, 1997b).

3.2 Evidencia en el Livre de Politiques.

Hasta aquí los datos históricos. Ahora bien, Menut en su edición del *Livre de Politiques* logró identificar dos menciones explícitas del *Defensor pacis*. La primera en una glosa a un pasaje de *Política* III, 11. En dicho pasaje Aristóteles abre la posibilidad de que incumba a todos juzgar sobre una cosa por el solo hecho de usarla al afirmar específicamente que ‘en algunas cosas el que las hace no es el único juez ni el mejor’ y da un ejemplo respecto de la apreciación de una casa, en la cual no solamente corresponde al constructor, sino que ‘la juzga mejor el que la usa’, y así lo mismo respecto de un timón un piloto, como de un banquete un invitado

T. Item, aucunes choses sunt desqueles celui qui les a faites ne juge pas tres bien lui seul, mes ceulz de qui les ouvres sunt les congnoissent bien et ne ont pas art de les faire. Si comme est une maison, il ne est pas seulement a celui qui l'a faite de cognoistre

⁶⁶⁰ Debe recordarse que la obra era atribuida a ambos autores en forma indistinta, y que la confusión al respecto recién fue saldada por Gerwith en 1951 (Menut, 1970:10), por lo que no debe pensarse que esta afirmación esconde ninguna sutileza.

⁶⁶¹ Véase *Supra*, Capítulo IV, 1 y 2.

la, mes celui qui en use en juge miex. El l'iconome ou seigneur de la maison est celui qui en use. Et aussi le gouverneur de la naif juge miex du gouverneil que ne fait le charpentier, et celui qui menjue un civé en juge miex que ne fait le queu. Et par aventure, sembleroit a aucun que ceste doute seroit souffisanment solue par ceste manière⁶⁶².

G. En un livre intitulé Defensor pacis ceste reison est alleguee a monstret que lays humaines positives doivent estre faictes, promulguees, corrigees ou muees de l'auctorité et consentement de toute la communauté ou de la plus veillant partie...⁶⁶³

Si bien Menut señala que Oresme puede estar refiriéndose al Capítulo XIII de la *Prima dictio* del *Defensor pacis* (Menut, 1970:9), es más verosímil, como señala Tursi, que la referencia sea el Capítulo XII, 3 (Tursi, 1997:70). Allí el Paduano señala que el legislador, es decir la causa eficiente de la ley, es el pueblo o su parte de mayor valía, que expresa su voluntad en la asamblea general de los ciudadanos:

el legislador o la causa eficiente primera y propia de la ley es el pueblo, o sea, la totalidad de los ciudadanos, o la parte prevalente de él, por su elección y voluntad expresada de palabra en la asamblea general de los ciudadanos⁶⁶⁴.

La segunda mención del *Defensor pacis* la realiza pocas líneas después, en otra glosa a *Política* III, 11. Más específicamente en donde el Estagirita afirma que es justo que la masa ejerza la soberanía sobre los asuntos más importantes,

T. Mes touz telz, ce est assavoir le pretore, le conseil et le peuple, et chescun dez dessus dis est partie de tous ensemble. Je di donques que le conseiller est une partie et le concionateur une partie et le juge est une autre partie. Et pour ce, la multitude

⁶⁶² ...quia de quibusdam neque solus qui fecit neque optime utique iudicabit, quorumcunque opera cognoscunt et qui non habent artem, puta domum non solum est cognoscere eius, qui fecit, immo melius qui utitur ipsa iudicat (utitor autem yconomus) et gubernaculum gubernator carpentario et salsitiam epulans sed non coquus, 1282a 17-23.

⁶⁶³ *Politiques*, III, 14m 96c, p. 137.

⁶⁶⁴ *Legislatorem seu causam legis effectivam primam et propriam esse populum seu civium universitatem aut eius velencio rem partem, per suam electionem seu voluntatem in generali civium congregacione per sermonem expressam*, DP, I, XII, 3.

*toute doit avoir justement la dominacion des plus grandes choses.*⁶⁶⁵

*G. Si comme sunt la correction et la election des princes. Mes ou livre intitulé Deffensor pacis il expose ainsi que la multitude doit avoir la domination des plus grans personnes et des melleurs.*⁶⁶⁶

Este pasaje del *Defensor pacis* al cual parecería estar refiriéndose Oresme es al Capítulo XV, 2 de la *Prima dictio*, en donde Marsilio refiere precisamente a estos pasajes de *Política*, al tiempo que remite también al pasaje del Capítulo XII:

volviendo, pues, a la cuestión, digamos que, según la verdad y según la opinión de Aristóteles, 3º de la *Política*, cap. 6, el poder eficiente de instituir el gobierno o de su elección pertenece al legislador, o sea, a la totalidad de los ciudadanos, como dijimos en el cap. XII⁶⁶⁷.

Es importante señalar junto con Tursi, dos hechos de relevancia. En primer lugar, en ambos casos únicamente se hace referencia a la obra, sin ningún tipo de mención o referencia al autor de la misma. En segundo lugar, que el hecho de que en ambos casos Oresme aclare *livre intitulé*, algo que no se repite en las citas de otras obras referidas a lo largo del comentario ‘podría suponer que el libro es desconocido o, al menos, de circulación restringida’ (Tursi, 1997b:70). Más aún, la excepcionalidad en el modo de citado hace de las mismas una excepción respecto del criterio utilizado en el resto del comentario⁶⁶⁸. Otra observación que realiza Tursi es cómo,

⁶⁶⁵ *Forte enim habent et haec recte. Non enim iudex neque consiliator neque contionator princeps est, sed praetorium et consilium et populus: dictorum autem unusquisque pars est horum (dico autem partem consiliarium et contionatorem et iudicem): quare iuste dominans maiorum multitudo*, 1282a 33-38.

⁶⁶⁶ *Politiques*, III, 14, 97a, p. 137.

⁶⁶⁷ *Ad quesitum ergo redeuntes, dicamus secundum veritatem et sententiam Aristotelis 3º Politice, capitulo 6º, potestatem factivam institutionis principatus seu electiones ipsius ad legislatorem seu civium universitatem, quemadmodum ad eandem legumlationem diximus pertinere 12º huius*, DP, I, XV, 2.

⁶⁶⁸ Tursi señala también que ‘Oresme no es sistemático con las citas de los autores que utiliza en sus glosas al texto de Aristóteles, pero tiende generalmente a colocar el nombre del autor del que se sirve y no la obra. Y las veces que cita una obra – salvo el caso de la *Ética* o de la *Retórica* de Aristóteles – agrega el nombre del autor’ (Tursi, 1997b:70).

a diferencia de otras citas de textos latinos, Oresme no sólo parafrasea, sino que tampoco repone el texto original latino, y recién a continuación presenta la traducción francesa⁶⁶⁹.

Si bien estas son las únicas dos menciones explícitas que Oresme realiza de la obra marsiliana, Menut identifica tres lugares más de inspiración marsiliana en el comentario. El primero se encuentran en el Libro IV en donde Aristóteles presenta las particularidades entre la aristocracia, la oligarquía y la democracia, pero encuentra que las tres comparten el hecho de que la opinión de la mayoría prevalece⁶⁷⁰.

En cuanto al texto oresmiano,

*T. Item, en toutes ces polices la chose tient et a vigueur laquelle semble a plusieurs estre bonne, ce est assavoir a **la plus grande partie**. Et pour ce, nous voion en olygarchie et en aristocracie que ce qui semble a la plus grande partie des princes qui tiennent la policie et le princey, il convient que ce ait la domination et que il soit tenu.*

*G. Car puisque eulz tous ont auctorité, la deliberation de **la plus grande partie** est continualment la plus saine; et oveques ce, il sunt les plus fors, si convient tenir leur ordenance.*⁶⁷¹

El segundo se encuentra en el Libro V, en donde Aristóteles plantea las diferencias entre la monarquía y la tiranía respecto de cuánto las afecta el desagrado del pueblo, en donde mientras las monarquías son destruidas, el tirano tiende a permanecer, aunque no lo quieran⁶⁷². Sobre

⁶⁶⁹ ‘Además, no traduce pasajes textuales de la obra del paduano, sino que los parafrasea. Procedimiento éste que realiza con textos de otros autores, aunque también suele transcribir del original latino y a continuación traducir la cita’ (Tursi, 1997b:70).

⁶⁷⁰ *Videtur autem aristocratia quidem esse maxime honores distribui secundum virtutem, aristocratiae quidem enim terminus virtus, oligarchiae autem divitiae, demi autem libertas: hoc autem quodcunque videtur pluribus in omnibus existit, et enim in oligarchia et in aristocratia et in demis quodcunque videtur maiori parti participantium politia, hoc est dominans, 1294a 9-16.*

⁶⁷¹ *Politiques, IV, 12, 141d, p. 181.*

⁶⁷² *Si autem per fraudem principatur aliquis vel per violentiam, iam hoc videtur tyrannis esse. In hiis autem quae secundum genus regnis ponere oportet causam corruptionis cum hiis, quae dicta sunt, et hoc, quod est fieri multos facile contemptibiles, et hoc, quod est potentiam non possidentes tyrannicam, sed regalem honorem iniuriari: facilis enim fieret dissolutio: non volentibus enim mox non erit rex, sed tyrannus et non volentium, 1313a 10-15.*

este punto, Oresme vuelve a utilizar el giro marsiliano al hablar nuevamente de la parte de mayor valía como superior al poder real⁶⁷³.

El tercero, es pocas líneas después, cuando Aristóteles trae el caso de Teopompo, quien, siendo rey de los lacedemonios, volvió su poder real más moderado logrando así que tuviera una mayor duración⁶⁷⁴. Allí, en una extensa glosa, Oresme plantea nuevamente que el rey es menos que el pueblo⁶⁷⁵.

Pero la utilización del concepto de *la plus veillant partie* en su comentario a la *Política* no se agota en estas referencias señaladas por Menut y por Tursi. En al menos otras tres ocasiones Oresme utiliza el giro marsiliano referido a la parte de mayor valía. En el Libro III al hablar Aristóteles de la fuerza necesaria para hacer guardar las leyes, dice que la misma debe ser suficientemente grande como para ser superior a cada uno de los individuos o grupos, pero menor que la multitud⁶⁷⁶. Oresme glosa ese pasaje afirmando que debe ser menor que aquella de la multitud '*ou de la plus veillant partie*' y que si no fuese así el gobierno se convertiría en una tiranía⁶⁷⁷.

Sobre el final del Libro VI, Aristóteles se dedica a las diferentes magistraturas, y afirma que,

junto a todas estas magistraturas está la que ejerce autoridad soberana sobre todas, pues muchas veces tiene en su mano el cumplimiento y la introducción de una medida, u ocupa la presidencia de la multitud donde es soberano el pueblo, pues es necesario que exista algo que reúna el supremo poder del régimen. En algunos lugares se llaman consejeros previos por el hecho de deliberar antes, y donde domina la multitud se llama más bien Consejo.⁶⁷⁸

⁶⁷³ *La puissance royal est en tele manière que elle est plus grande que celle de quelcunques subject, et est mendre que ne est la puissance de tous ensemble ou de la plus villant partie...* Politiques, V, 24, 200a, p. 241.

⁶⁷⁴ 1313a 25 y ss. Cf. *supra*, Capítulo VI, 1.2. Cf. Blythe (1992).

⁶⁷⁵ *...la posté du roy selon la nature de princey royal est en tel manière moderee et amesuree que elle est mendre sus son peuple que ne est la posté du peuple*, Politiques, V, 25, 201b, p. 242.

⁶⁷⁶ *Forte quidem igitur quae circa regem talem non difficile determinare, oportet enim ipsum quidem habere potentiam, esse autem tantam potentiam, ut sit ea quae singulorum et unius et simul plurium maior, ea autem quae multitudinir minor...* 1286b 34-37.

⁶⁷⁷ *Ou de la plus veillant partie. Et la cause est car autrement il pourroit grever la cité et tourner son gouvernement en tyrannie*, Politiques, III, 23, 117d, p. 157.

⁶⁷⁸ *Praeter omnes autem hos principatus qui maxime dominans ominum est : idem enim saepe habet finem et ephoriam, qua praesidet multitudini, ubi dominans est populus: oportet enim esse congregans*

Por su parte Oresme, traduce la parte final del pasaje del siguiente modo, ‘*et en aucune lieus ceulz qui funt ceste assamblee sunt appellés preconsulz, et la multitude a domination il sunt plus appellés le conseil*’⁶⁷⁹. Presenta a continuación una extensa glosa de más de una columna en donde dice que es asimilable a la asamblea de Maestros de la Universidad de París⁶⁸⁰, y unas líneas más adelante, afirma que el poder del rey debe ser tal que sea más grande que el de cualquier singular o grupo de varios, pero menor que el de la multitud o su *vaillant partie*⁶⁸¹.

Por último, sobre el comienzo del Libro VII, Aristóteles tras analizar la jerarquía entre las diversas formas de actividad (vida activa y contemplativa), afirma que necesariamente la vida mejor será la misma para cada hombre y en común⁶⁸². Oresme al glosar este pasaje afirma que la felicidad de la ciudad es la felicidad de sus ciudadanos, y que entonces, la felicidad de la ciudad es aquella de su *plus vaillant partie des citoiens ou la plus puisante*.⁶⁸³

3.3 Del ‘giro marsiliano’ en el *De moneta*.

Hasta aquí se ha visto la presencia del giro marsiliano en el *Livre de Politiques*. Si bien, como se ha señalado, la distancia que separa temporalmente una obra de la otra, y la anterioridad del *De moneta*, impiden afirmar que la presencia de este giro en el comentario a la *Política* justifique la interpretación en ese sentido en el tratado escrito con anterioridad, sí permite establecer un punto de contacto entre ambos planteos teóricos que sirva como punto de partida e instrumento de análisis del *De moneta*.

Este es el punto de partida del que se vale Tursi para analizar el ‘giro marsiliano’ en el *De moneta*. El argentino señala cómo en la segunda parte del tratado, es decir entre los capítulos XVII y XIV⁶⁸⁴, se observa un ‘vuelco’ respecto de lo establecido en el Proemio, en donde el Maestro de Navarra afirma que considerará el tema monetario *secundum philosophiam Aristotelis*. Este ‘vuelco’ presenta un paralelismo con el *Defensor de la paz*, en tanto ambos

quod dominans politiae. Vocatur autem hix quidem praeconsules propter praeconsiliari, ubi autem multitudo est, consilium magis, 1322b 11-17.

⁶⁷⁹ *Politiques*, VI, 12, 231c, p. 274.

⁶⁸⁰ *Et tele chose est aucunement semblable a l’assamblee general des Maistres de l’Etude de Paris, Politiques*, VI, 12, 231d, p. 274.

⁶⁸¹ *...la puissance du roy doit estre moienne telement que elle soit plus grande que la puissance de chescun singulier et de pluseurs. Mes elle doit estre mendre que celle de toute la multitude ou de la plus veillant partie, Politiques*, VI, 12, 232a, p. 274.

⁶⁸² *Quod quidem igitur eadem vitam necessarium esse optimam unienique hominum et communiter civitatibus et hominibus, manifestum est, 1325b 31-33.*

⁶⁸³ *...car comme dit est la felicité de la cité, ce est la felicité des citoiens; et donques la cité est beneuree de laquelle la plus veillant partie des citoiens ou la plus puisante est beneuree, Politiques*, VII, 7, 424c, p. 285.

⁶⁸⁴ Para la propuesta de la división en 2 partes realizada por Tursi, véase *supra*, Capítulo V, 4.

autores plantean que los temas sobre los que tratarán exceden lo analizado por el Estagirita ya que éste no pudo conocerlos⁶⁸⁵.

Tursi señala otro pasaje significativo. Como se ha visto, en el *Livre de Politiques* Oresme se detiene en el ejemplo de Teopompo⁶⁸⁶, a continuación de esta referencia a Aristóteles en el Capítulo XXV del *De moneta*, Oresme inserta una exclamación de inspiración marsiliana: ‘*o divinum oraculum! O quanti ponderis verbum...*’⁶⁸⁷. Mientras que en el *Defensor pacis* puede leerse, ‘*O vox heroica, ex inaudita prudentia Theopompi procedens...*’⁶⁸⁸ (Tursi, 1997b:74).

Sin embargo, el pasaje más contundente y significativo, aparece en el Capítulo XXIV. En éste, Oresme refuta todos los argumentos presentados como pretextos que pudiese ‘argüir el príncipe para devaluar la moneda’ (Tursi, 1997b:74). Allí afirma que

para que el Príncipe no finja que hay tal necesidad cuando no la hay, como fingen los tiranos...se debe determinar por **la comunidad o su parte de mayor valía**, en forma expresa o tácita, cuándo, cómo y cuánta es la necesidad.⁶⁸⁹

El rol que adquiere la parte de mayor valía es central, primeramente, y partir del pasaje citado como encargada de decidir sobre la validez del caso de necesidad para la alteración de la moneda. Esto lo ha llevado a Tursi a afirmar que ‘en el *De moneta* el *Defensor pacis* le brinda las pautas con las cuales elabora Oresme toda su política sobre la reglamentación monetaria’ (Tursi, 1997:74).

La evidencia recabada mediante esta metodología de inversión del análisis en la temporalidad de las obras oresmianas ha permitido definir la influencia y relevancia que la obra del Paduano ha tenido en el *Livre de Politiques*. Luego, a partir de las determinaciones y el camino señalado por los trabajos de Menut, Tursi logró aislar estas particularidades para identificarlas en el tratado previo de Oresme. Se regresará sobre este punto⁶⁹⁰, particularmente sobre la definición

⁶⁸⁵ En el caso de Marsilio, afirma que ‘*eius ortum et speciem nec Aristotelis, aut philosophorum alter sui temporis vel prioris, conspicere potuit*’, DP, I, I, 2. Mientras que en el caso de Oresme afirma que ‘*tempore suo talis malicia nundum fuerat adinuenta*’ DM, XVII, p. 27; y ‘*quod mutationes huiusmodi sunt noviter adinuenta*’ DM, XVIII, p. 29.

⁶⁸⁶ Cf. *Supra*.

⁶⁸⁷ DM, XXV, p. 45.

⁶⁸⁸ DP, I, XI, 8.

⁶⁸⁹ ‘...ne princeps fingeret talem necessitatem esse quando non est, sicut fingunt tyranni...determinandum est **per communitatem aut per valenquiore** eius partem, expresse vel tacite, quando qualis et quanta necessitas eminet, DM, XXIV, p. 39.

⁶⁹⁰ Véase *Infra*, Capítulo VII, 2.

específica otorgada al concepto que configura el ‘giro marsiliano’ dentro de la obra del Maestro de Navarra, y su relación con el concepto de *communitas* y cómo ambos son imprescindibles para comprender la reglamentación monetaria propuesta en el *De moneta*.

4. Los temas del tratado

Estrup señala que ‘un economista moderno se contentaría considerando simplemente las consecuencias sociales de estas modificaciones [las alteraciones] de la moneda. Pero el asunto no era tan simple para Oresme’ (Estrup, 1966:99).

Efectivamente, como se ha desarrollado a lo largo de estas páginas, la problemática dista de poder ser analizada desde cualquier perspectiva unilateral. Antes bien, requiere de un análisis que pondere adecuadamente las singularidades que confluyen en un tratado que, respondiendo a cuestiones coyunturales múltiples y diversas, otorga mediante una estructura teórica y argumental que adscribe a la tradición de la filosofía práctica aristotélica, con las particularidades que ella conlleva en el periodo⁶⁹¹, una de las primeras reflexiones económicas. Más específicamente en torno a los fenómenos monetarios.

Una cuestión que se vuelve de relevancia, es aquella que hace a la conceptualización que realiza Oresme respecto del modo de aproximación a la moneda y el fenómeno monetario. En este sentido las visiones teóricas se han distribuido entre dos grandes corrientes, aquella regularmente llamada metalista, también conocida como valorista (Allen, 2020), y su contraparte nominalista. Sargent y Velde han identificado a la valoración basada en el peso del metal componente del numerario como la ‘*communis opinio*’ en el ámbito medieval (Sargent y Velde, 2001:99), presentando una argumentación de que la misma proviene de la evolución del derecho romano y canónico. De este modo, la opción metalista se presentaría según esta lectura la interpretación obvia dentro del período⁶⁹².

Christine Desan ha señalado un mecanismo para identificar y diferenciar dos categorías distintas de dinero, que según su análisis responden a momentos evolutivos del desarrollo histórico del mismo. Para analizar estas dos alternativas, trae a cuento una situación similar a la sucedida en la Francia del siglo XIV. En la Inglaterra del siglo XVII, la Reina Elizabeth I decidió alterar el contenido metálico de las monedas de plata circulantes en Irlanda. Tomando

⁶⁹¹ Cf. *Supra*, Capítulo III.

⁶⁹² En este sentido es interesante resaltar la diferencia que podría observarse en el modelo presentado en el *De ludo globi* por el maestro Nicolás de Cusa, en donde en forma tácita y mediante la aplicación de su esquema gnoseológico y metafísico podemos observar una fundamentación metafísica del valor del numerario simbólico. Cf. Giglio (2015b).

este dato histórico, Desan analiza teóricamente dos alternativas respecto del dinero involucrado en transacciones que hubieran fijado costos en forma previa a la mutación, pero que tuvieran que ser abonados con posterioridad a la misma. La pregunta que surge en torno a este tipo de transacciones permite, según Desan, vislumbrar estas dos alternativas. Por un lado, si la moneda fuese considerada de curso legal corriente avalado por la autoridad gubernamental, pero sobre todo por los interesados en la transacción, la misma se llevaría a cabo con la moneda con su menor contenido intrínseco de plata en forma legal. En cambio, si el dinero significara la cantidad de plata intrínseca contenida, el pago debería ser realizado de acuerdo al contenido intrínseco del momento en que fue acordada la transacción (Desan, 2016:28).

Efectivamente esta línea interpretativa solventa los argumentos a favor de una moneda de carácter institucional en la coyuntura histórica en cuestión. Los hechos ya señalados respecto de que ya en 1306 se buscó establecer una primacía del valor convencional por sobre el valor del metal intrínseco del amonedado⁶⁹³, parecerían decantar en este sentido, aunque hubiesen sido producto de la presión popular. Pero el hecho concreto de que efectivamente las mutaciones monetarias representasen tensiones entre los diferentes estratos sociales, en lo que como se ha visto puede leerse en clave de una puja distributiva y de poder⁶⁹⁴, dan cuenta de que esta situación no estaba saldada.

La existencia misma del tratado oresmiano da cuenta de una interpretación del fenómeno como un problema que atañe a la *communitas*, como algo que amerita un análisis pormenorizado⁶⁹⁵. El *De moneta* de esta manera, busca dar una respuesta a una problemática concreta, asumiendo un carácter compartido con una importante serie de trabajos que lo preceden. Puede ser comprendido entonces, junto con los tratados de Juan Quidort, Dante y Marsilio de Padua, como dentro del género de los tratados publicistas⁶⁹⁶.

Dentro de este esquema, el tratado del Maestro normando, al igual que sus predecesores, presenta una propuesta teórica de matriz aristotélica, pero vaciada de la teleología propia de los postulados del Estagirita. Así mismo, como se ha visto, el esquema teórico oresmiano está influenciado fuertemente por los planteos desarrollados por Marsilio de Padua en su *Defensor pacis*. En ese sentido, Oresme no solamente no escapa a la noción de orden propia del conjunto

⁶⁹³ Cf. *Supra*, Capítulo II, 1.

⁶⁹⁴ Cf. *Supra*, Capítulo V.

⁶⁹⁵ Cf. *Infra*, Capítulo VII.

⁶⁹⁶ Ferreiro establece este carácter común entre las obras de Juan, Dante y Marsilio, para diferenciarlos del *De regno* tomista, cuyo carácter es 'estrictamente teórico' (Ferreiro, 2010:112). Cf. *Supra*, Capítulo V, 2.

de autores contemporáneos, sino que también esta noción puede comprenderse en línea con algunos de los postulados presentados por el Paduano.

La diferencia, quizás, más relevante respecto de sus antecesores, es que el tratado de Oresme deja de tener su foco de atención en las tensiones de lo que ha sido caratulado como el problema teórico-político específico del período, es decir el conflicto jurisdiccional entre el poder temporal y el poder espiritual, en tanto ambos tienen la aspiración de establecerse como la máxima autoridad de la sociedad cristiana. El *De moneta*, en este sentido, sea quizás innovador al volver la mirada y su reflexión hacia adentro de la unidad política del Reino de Francia. Así, no es tanto la presentación de su fundamentación teórica de una posición particular, que como se ha señalado lo engloba dentro del conjunto de tratados publicistas, sino que la misma se focalice en las tensiones propias hacia dentro de la unidad política entre sus diferentes clases.

Pero el tratado oresmiano no se agota en el trasfondo político específico al que pretende dar respuesta. Antes bien, en la construcción de una respuesta y presentación teórica que sustente sus argumentos, Nicolás deja planteadas en el *De moneta* una serie de importantes reflexiones tanto de carácter político, como de carácter económico. Este último punto ha hecho que el *De moneta* haya sido objeto de estudio dentro de la historia del pensamiento económico, y que haya sido clasificado como ‘lleno de percepciones que todavía continúan siendo relevantes en nuestros días’ (Hülsmann, 2008:17)⁶⁹⁷. También ha sido objeto de estudio por parte de la historiografía del pensamiento político, donde Cary Nederman destaca su carácter innovador y singular respecto de cuestiones de lo que hoy se comprende como economía política (Nederman, 2000:13-14)⁶⁹⁸.

Las reflexiones que cobran relevancia, que merecen una debida atención por menorizado, y que permiten acercarse al tratado oresmiano para poder definir a través del mismo las concepciones económicas que subyacen al debate y confrontación política, se pueden analizar de forma diversa. Mäkelä, por ejemplo, señala tres innovaciones que pueden ser atribuidas al

⁶⁹⁷ Esta interpretación disiente respecto de la interpretación de Schumpeter quien señala que el tratado de Oresme ‘no contiene mucho material económico’ (Schumpeter, 1995[1954]:134) y también respecto de la interpretación que realiza el austríaco al señalar que en el *De moneta* no hay un trabajo referido a la inflación (Schumpeter, 1995[1954]:139). Cf. (Hülsmann, 2008; 2017).

⁶⁹⁸ Como se verá en el desarrollo de los Capítulos VII y VIII, la interpretación que presenta Nederman es de gran interés. No obstante, el norteamericano intenta establecer la singularidad del *De moneta* en un intento de convertirlo en el primer tratado de economía política. Si bien el tratado oresmiano cumple con la característica principal señalada por Nederman, ‘la Economía Política parte de la premisa según la cual la mejor política es aquella en que busca la mayor riqueza entre los miembros de la comunidad, y sus exponentes ofrecen consejos prácticos con miras a ello’ (Nederman, 2000:3), no deja de responder a otros factores propios de la tradición y coyunturales que, como se ha visto, no pueden obviarse.

De moneta. A saber, que es la primera obra que trata exclusivamente la cuestión de la devaluación monetaria; que Oresme es el primero en proponer una teoría contra estos cambios en el valor del dinero; y que en él se encuentra la primera comprensión teórica de la moneda como dinero mercantil (Mäkeler, 2003:91). Esta tríada se puede ver reducida a dos grandes cuestiones. Por un lado, el epicentro argumental, que hilvana el todo del tratado, es decir, la mutación monetaria y la fundamentación teórica oresmiana en contra de la misma. Por otro lado, la terminología utilizada y desplegada por Oresme a lo largo del tratado, y que permite observar el trasfondo económico que subyace en el tratado del Maestro de Navarra. En función de estas dos temáticas es que se articulan los capítulos que vienen a continuación.



VII. De moneta II: *De mutacione monetarum*

A prince n'a un denier emprunté
François Villon

Se ha señalado la situación contextual particular que experimentó la economía francesa durante el siglo XIV, más específicamente en lo referente a su moneda. Efectivamente, el proceso de mutaciones monetarias que ya había sido utilizado por la corona como mecanismo de recaudación impositiva, alcanzó un grado nunca antes visto hacia mediados de siglo.⁶⁹⁹

Es importante resaltar que, a partir del siglo XI comenzó a ser una necesidad el dinero de cuenta, surgido del sistema de libras y sueldos de los siglos VII y VIII (Spufford, 1991:526; Santiano, 1997:126). Este sistema establecía relaciones entre tres unidades, la libra, el sueldo y el denario, de modo tal que una libra equivalía a veinte (20) sueldos, y un sueldo a doce (12) denarios, de modo que una libra equivalía a doscientos cuarenta (240) denarios⁷⁰⁰ (Santiano, 1997: 126; Ancelet-Netter, 2010).

Hans Van Werveke estableció una tipología analítica para estudiar las monedas de cuenta que permite acercarse a las preguntas en torno a la misma. Si la moneda de cuenta es concreta o abstracta, si existe una dependencia o no respecto de la moneda real en circulación, y también cuál es la relación entre una y otra (Van Werveke, 1934; Santiano, 1997; Ancelet-Netter, 2010). De acuerdo al belga, entonces, la moneda de cuenta puede concebirse teóricamente de tres maneras: (A) 'La moneda de cuenta puede representar un peso fijo de metal fino' (Van Werveke, 1934:123), 'en este caso, la moneda de cuenta corresponde a una especie en circulación o que ha desaparecido' (Santiano, 1997:148); (B) La moneda de cuenta 'no representa una cantidad fija de metal fino, pero está basada en una moneda real sujeta a la variación de su valor intrínseco' (Van Werveke, 1934:123-124), 'en ese caso, la moneda de cuenta se corresponde con la unidad de cuenta real' (Santiano, 1997: 148); (C) La moneda de cuenta es 'absolutamente independiente de la moneda real' (Van Werveke, 1934: 124), en este caso, 'la moneda de cuenta corresponde a una unidad de cuenta abstracta' (Santiano, 1997:148). El economista belga señala que el Tipo C no ha tenido manifestación histórica, y señala que la moneda francesa se encuentra dentro del Tipo B (Van Werveke, 1934:128)⁷⁰¹.

⁶⁹⁹ Cf. *Supra*, Capítulo II.1 y Capítulo V.

⁷⁰⁰ Cf. *Infra*, Apéndice I.

⁷⁰¹ Van Werveke discute con Borrelli de Serres, quien argumentaba una independencia entre la moneda real y la de cuenta (Van Werveke, 1934:127).

Ancelet-Netter, quien ha estudiado específicamente el vocabulario monetario durante el período, señala que los autores medievales dominaban perfectamente el mecanismo y la coexistencia de los dos sistemas, el real y el contable. Así mismo, indica, siguiendo a Santiano, tres elementos que definen a la moneda: el título⁷⁰², el peso y el curso (Santiano, 1997:91). Para que haya una mutación monetaria es suficiente con que se dé un cambio, aún mínimo, en cualquiera de esos tres elementos. Entonces, una mutación es tanto un cambio en los componentes materiales de la moneda, a saber, el peso y el título, como en el componente inmaterial, es decir el curso (Ancelet-Netter, 2010). Es importante notar que además del curso legal, existía un curso comercial, que era un curso paralelo del dinero amonedado producto de una diferencia entre el valor intrínseco del metal contenido en el dinero contante y sonante y el valor de curso legal del mismo⁷⁰³.

Esta breve presentación de la problemática permite acercarse con mayor claridad a la descripción del fenómeno específico analizado por Oresme en su tratado. Precisamente a ello se aboca el primer apartado de este capítulo, en donde, entre otras cuestiones, se focaliza la atención en el rol argumental de la voluntad, y la comparación de la mutación monetaria con los fenómenos usurarios. Luego, el segundo apartado, se concentra en el contenido teórico que representa el ‘giro marsiliano’, específicamente la *eius valentior pars*, y el rol otorgado a la misma por Oresme. Asimismo, se focaliza en el concepto de *communitas*, definida por Oresme como la propietaria de la moneda. En tercer lugar, se focaliza en una de las consecuencias producidas por la mutación monetaria descriptas por Nicolás en el *De moneta*, que ha sido identificada por la bibliografía como la primera enunciación teórica de la Ley de Gresham.

1. Los argumentos del tratado.

Sylvain Piron ha señalado que ‘la cuestión monetaria era comprendida en términos de soberanía en el siglo XIV’ (Piron, 1996: 327). Es en ese marco, que configura tensiones entre una visión

⁷⁰² ‘El título, o título legal, o ley, «es la proporción de metal fino (oro o plata) utilizada en la composición de la aleación con la cual la pieza es acuñada». El título se expresa en quilates para el oro y en dineros para la plata...

El oro fino era de 24 quilates (1,000). Una aleación de 22 quilates contenía 22/24 de oro fino, i.e. 22 partes de oro y dos partes de cobre.

La plata fina era de 12 dineros (1,000). Una pieza de 6 denario de ley [peso] contenía 6/12 de plata fina. El denario de ley se dividía él mismo en 24 granos. Una pieza de 3 d. 18 grn. de ley contenía una proporción de $(3 + 18/24)/12 = 0,312$ de plata fina’ (Santiano, 1997:91).

⁷⁰³ Cf. *Infra*. Grierson señala que ‘la costumbre de fijar el precio del lingote para la acuñación tenía la intención de asegurar al público contra una gran discrepancia entre el valor nominal de la moneda y el de su contenido metálico, pero tenía la desventaja de ser muy inflexible. Cuando el valor comercial del lingote subiera por encima del ofrecido por la casa de la moneda, nadie tendría disponibilidad para acuñar’ (Grierson, 1975:97).

patrimonial y el carácter público de los instrumentos monetarios, es que Piron posiciona, siguiendo a Jacques Krynen⁷⁰⁴, el tratado oresmiano (Piron, 1996:246). En ese sentido, Piron ha establecido que el *De moneta* se presenta como respuesta a las doctrinas establecidas en enero de 1347, y que en dicha clave puede interpretarse el Proemio del tratado,

a algunos les parece que un rey o príncipe, por su propia autoridad puede, por derecho o privilegio, alterar libremente las monedas corrientes en su reino y ordenarla a voluntad y sobre ello obtener cuanto lucro o emolumento quiera⁷⁰⁵.

La respuesta a dicha doctrina se va a manifestar en la argumentación teórico política a partir de la cual el Maestro de Navarra sostiene que el derecho sobre la moneda pertenece a la comunidad.

1.1 Definiendo la moneda.

Como se ha señalado, hay una primera parte del *De moneta* que se aboca a establecer las bases, los criterios y las definiciones sobre las que Oresme va construyendo su argumentación. Estos primeros siete capítulos se dedican a detallar el desarrollo histórico del surgimiento de la moneda, el o los materiales de los que debe ser hecha, su forma, las características de la acuñación (a quien incumbe y a expensas de quién corresponde hacerlo), y de quién es la moneda. Pero también a lo largo de estos capítulos brinda definiciones concretas de la moneda, lo que lleva a analizar en más detalle cómo son articulados estos capítulos.

Si se presta atención, los capítulos I-IV y VI tienen en común el establecimiento de una definición de la moneda como instrumento de intercambio, específicamente un instrumento para la permutación de las riquezas naturales. Más aún, es definida específicamente como un instrumento artificial para facilitar los intercambios de las riquezas naturales⁷⁰⁶.

Esta definición instrumental del dinero se observa en forma repetida a lo largo de estos capítulos. La definición se va volviendo progresivamente más acabada a medida que Oresme

⁷⁰⁴ Lamentablemente no se ha podido consultar el trabajo de Krynen *L'empire du roi. Idées et croyances Politique en France, XIIIe-XVe siècles*, editado por Gallimard en 1993.

⁷⁰⁵ *Quibusdam videtur quod aliquis rex aut princeps auctoritate propria possit de iure vel privilegio libere mutare monetas in suo regno currentes et de eis ad libitum ordinare, ac super hoc capere lucrum seu emolumentum quantumlibet, DM, Proemio, p. 1.*

⁷⁰⁶ *...est instrumentum artificialiter adinventum pro naturalibus divitiis levius permutandis, DM, I, p. 4.*

presenta las diferentes características de la moneda. Primero como un instrumento para el intercambio,

*que esset [moneta] **instrumentum permutandi** adinuicem
naturales divicias.*⁷⁰⁷

Y,

*moneta est **instrumentum permutandi** divicias naturales.*⁷⁰⁸

Luego resaltando su carácter artificial,

*est **instrumentum artificialiter** adinuentum pro naturalibus
diviciis leuius permutandis.*⁷⁰⁹

En donde se resalta la diferencia entre ella y las riquezas naturales, en tanto no puede satisfacer las necesidades vitales en forma inmediata,

*pecuniam **non immediate succurritur indigencie vite.***⁷¹⁰

Pero, a su vez, destaca el carácter equivalencial de la moneda en el proceso de intercambio de las riquezas naturales,

*moneta siquidem est **instrumentum equivalens permutandi**
divicias naturales.*⁷¹¹

Avanza un paso más, al establecer con mayor claridad técnica el rol de la moneda en los intercambios mercantiles,

*moneta...est **instrumentum mercature**...*⁷¹²

Así como de sus diferentes versiones, dependiendo del tipo de comercio del que se trate,

*est quod conveniens fuit habere **monetam auream preciosam**,
que facilius portaretur et numeraretur, et que magis est habilis
ad mercaturas maiores. Expedivit eciam habere **argenteam**,*

⁷⁰⁷ DM, I, p. 4. Y en su versión francesa, *laquelle [monnoie] fust **instrument de preuver et merchander les ungs aux autres leurs naturelles richesses**, Traictie..., I, p. 236.*

⁷⁰⁸ DM, II, p. 5. *Monnoie est l'**instrument pour permuer** les richesses naturelles, Traictie..., II, p. 237.*

⁷⁰⁹ DM, I, p. 4. *...toutes pecunes sont dictes **artificielles richesses** et non autrement, Traictie..., I, p. 236.*

⁷¹⁰ Ibidem. *...pecune on ne secoure **point hastivement à indigence de humaine vie**, Traictie..., I, p. 236.*

⁷¹¹ DM, VI, p. 10. *...monnoie est l'**egal instrument à permuer** les richesses naturelles dentre les hommes, Traictie..., VI, p. 241.*

⁷¹² DM, III, p. 7. *La monnoie...est **instrument pour merchander**, Traictie..., III, p. 238.*

*minus scilicet preciosam, que apta est ad recompensaciones et equiparancias faciendas, et pro emptione mercimoniorum minorum.*⁷¹³

Esta instrumentalidad para el comercio convierte a la moneda, según Oresme, en un bien útil para la comunidad,

*nummisma est valde utile bone communitati civili et rei publice usus opportunum.*⁷¹⁴

Y, esto es esencialmente así, en tanto su naturaleza observa el bien de la comunidad,

*Moneta de natura sua instituta est et inventa pro bono communitatis.*⁷¹⁵

De esta manera, se completa una definición acabada de la moneda como un instrumento artificial, orientado a los diferentes tipos de intercambios comerciales, que permite permutar las riquezas naturales necesarias para la vida en tanto se presenta equivalente a los mismos, es decir permite medirlos, y que fue instituida o inventada para el bien de la comunidad⁷¹⁶.

Esta definición, responde específicamente al objetivo presentado por Oresme en el Proemio de la obra, en tanto efectivamente reproduce la definición aristotélica del dinero⁷¹⁷. Es importante

⁷¹³ *Ibidem*. Pour ce fut convenient et nécessaire avoir **monnoie d'or, qui est précieuse, laquelle se pourroit porter et muer légèrement, et aussi qu'il est plus habille à faire et conduire les grandes marchandises** ; il convient aussi avoir **monnoie d'argent qui est moins précieuse, qui est apte et convenable à faire recompenses et equiparations, pas changes, et aussi pour acheter petites marchandises de petit pris**, Traictie..., III, pp. 238-239.

⁷¹⁴ *DM*, I, p. 5. ...la monnoie est moult utile et nécessaire pour le bien de la communauté publique, Traictie..., I, p. 237.

⁷¹⁵ *DM*, V, p. 10. En la versión francesa se omite ese pasaje. Cf. Traictie..., V, p. 241.

⁷¹⁶ Oresme utiliza una vez más el término *instrumentum* en el Capítulo XVI, para definir el uso natural de la moneda: ...*quoniam naturalis usus monete est, quod ipsa sit instrumentum permutandi divicias naturales*, *DM*, XVI, p. 26.

Es interesante resaltar, siguiendo a Kaye, que la definición que establece Stanley Jevons en su clásica obra *Money and the mechanism of Exchange* destaca a la moneda como 'la medida y estándar del valor y como medio de intercambio' (Jevons, 1875:8; Kaye, 1988:258). Es importante, sin embargo, recordar que el inglés fue quien dio por terminada la teoría del valor-trabajo para la economía ortodoxa neoclásica al establecer la teoría marginalista. De este modo, la observación de similitudes, que sin lugar a dudas se presentan fructíferas a la hora de analizar y pensar en profundidad la historia del pensamiento, deben estar atentas a no caer en caminos anacrónicos. En particular prestando atención a no asumir nociones convencionalistas asentadas en los economistas neoclásicos. Cf. Kaye (1988:259) en donde el historiador resalta que Oresme 'es secundado por todos los teóricos monetarios modernos'.

⁷¹⁷ Cf. *Supra*, Capítulo I y Capítulo IV, 2.

resaltar que no sólo reproduce el carácter convencional de la moneda, sino también la ambigüedad no resuelta en la obra aristotélica respecto del valor intrínseco de la moneda.⁷¹⁸

También Kaye ha resaltado la definición de la moneda que realiza Oresme focalizándose en la caracterización de la misma como *instrumentum*. Si bien resalta algunos de estos mismos pasajes, e intenta establecer la genealogía del uso del concepto aplicado a la moneda, comete algunos errores que desvirtúan el análisis, y que tienden a favorecer una interpretación convencionalista sin contemplar la ambigüedad resaltada respecto de la permanencia de una notoria referencia al valor intrínseco.

Kaye señala, presentándose como seguidor de Bridrey y Langholm⁷¹⁹, que ‘fue Aquino el primero en ligar la palabra *instrumentum* a la moneda’ (Kaye, 2004 [1998]:137). Pero no profundiza en el análisis de la obra de Tomás en cuestión. Bridrey quien es el que señala esta línea genealógica, sin embargo, no es tan categórico, pero si afirma que, si bien en los textos teóricos las definiciones de la moneda son raras en la alta edad media, ‘es invariable y únicamente por su función de medida que la moneda es definida’ (Bridrey, 1906:111). Indica luego, que aunque con el reingreso de las obras de Aristóteles en el siglo XIII fue posible entrever otras funciones del numerario, como *représentation* o como *équivalent des choses*, pero que para esa fecha la definición ya era invariable y no se modificó. Allí señala los pasajes de Tomás de la *Summa Theologica* II-II, q. 78, en donde el Aquinate afirma que la moneda fue inventada para realizar intercambios⁷²⁰, y otro del *De regno*, que Bridrey referencia como *De regimine*, en donde habla de que la moneda es un instrumento para los intercambios⁷²¹. Ahora bien, en el primer pasaje, indudablemente tomista, si bien se percibe la noción instrumental de la moneda no aparece definida con el concepto *instrumentum*. Mientras que en el segundo pasaje, en el que el término *instrumentum* sí es utilizado, no pertenece al Aquinate, en tanto es un pasaje del segundo libro del *De regno*, más específicamente de los capítulos 13 y 14, los cuales fueron escritos por Tolomeo de Lucca. El hecho de que Bridrey se refiera al *De regno*

⁷¹⁸ Lapidus habla de que ‘la tradición aristotélica pavimentó el camino para dos representaciones divergentes de la moneda’ (Lapidus, 1997:21).

Por su parte Bridrey señala la existencia de dos escuelas netamente opuestas respecto de la naturaleza de la moneda, ‘una que ve la moneda como una cosa con valor propio, una mercancía como cualquier otra, regida, como las otras, por la ley de la oferta y la demanda; la otra que no ve en ella más que un signo, una representación de valor, pero que no tiene en ella misma valor real’ (Bridrey, 1906:110).

⁷¹⁹ Lamentablemente la obra de Langholm no ha podido ser consultada.

⁷²⁰ ***Pecunia*** autem secundum Philosophum, principaliter ***est inventa ad commutationes faciendas***, et ita proprius et principalis pecuniae usus est ipsius consumptio sive distractio, secundum quod ***in commutationes expeditur***, ST, II, II, q.78, a. 1, Res.

⁷²¹ Nummisma est mensura et ***instrumentum*** in permutationibus...Tantum est mutare monetam, quantum stateram seu quodcunque pondus, *De regimine*, II, 13-14. Citado por Bridrey (1906:113).

como *De regimine* como abreviación de *De regimine principum*, nos da una pista en ese sentido. Como señala Tursi, ‘este último se ajusta más a la parte atribuida a Tolomeo de Lucca’, aunque reconoce que incluso ‘muchas traducciones modernas traen ambas partes bajo el segundo título y atribuidas a Tomás’ (Tursi, 2003:51). Este argumento puede ser utilizado en defensa de Bridrey, quien probablemente actuara con desconocimiento de causa en 1906, no es así el caso de Kaye, quien escribe en 1998.

Kaye observa, también, menciones consistentes en la definición de la moneda como *instrumentum* tanto en el *Livre de Politiques*⁷²², como en el *Livre de Ethique*⁷²³, donde parecería conservarse la misma concepción de la moneda. Sin embargo, cabe resaltar que hay una diferencia entre ambos pasajes, en tanto mientras el pasaje del comentario a *Política* es parte de la glosa, el del comentario a la *Ética*, es parte de la traducción del texto aristotélico.

En cuanto al *De moneta*, Kaye resalta particularmente dos pasajes del texto oresmiano. En el Capítulo I, Oresme afirma que al surgir inconvenientes con el transporte de las mercancías para el intercambio, ‘se ingeniaron los hombres e inventaron el uso de la moneda’. Kaye toma el texto latino (*subtilitati sunt homines usum invenire monete*⁷²⁴), y hace hincapié en el hecho de ‘que la moneda es un instrumento ideado de la manera más sutil y racional’ (Kaye, 2003 [1998]:138).

En el segundo capítulo, Oresme afirma que para que la moneda pueda ser efectivamente un instrumento para realizar los intercambios, debe ser apto para ello (*consequens fuit quod ad hoc tale instrumentum esset aptum*⁷²⁵). Esto, señala Kaye, lo lleva a Oresme a definir una lista de propiedades necesarias que debe cumplir la moneda para poder funcionar como herramienta⁷²⁶. Kaye resalta entonces las características físicas que señala el Maestro de Navarra como requisitos para la moneda. El hecho de que sea fácilmente manejable y palpable con las manos (*sit faciliter manibus attractabile seu palpabile*), que sea livianamente portable

⁷²² ...qui sunt [richesces] selon nature un moien et un **instrument** ordené a bien vivre, *Politiques*, I, 10, 23a, p. 65.

⁷²³ ...monnoie qui fait toutes choses mesurees ensemble, *Ethique*, V, 11, 101a, p. 297.

⁷²⁴ *DM*, I, p. 4.

⁷²⁵ *DM*, II, p. 5.

⁷²⁶ Kaye señala el trabajo de Langholm sobre este particular (*Wealth and Money in the Aristotelian Tradition*), al que no se ha podido consultar. Y resalta la importancia de este listado para la historia del pensamiento económico (Kaye, 2004 [1998]:170). El objetivo del historiador es poder establecer a la monetarización como un avance tecnológico en donde la moneda es comprendida como ‘continuo numerado, graduado, divisible y extensible usado como escala de medida común, capaz de expresar valores constantemente cambiantes y diversos en términos numéricos comunes, facilitando así la relación entre bienes y servicios aparentemente incomparables en el intercambio’ (Kaye, 2003 [1998]:172).

(*liviter portabile*), pero omite deliberadamente el tercer atributo señalado por Oresme, que es que ‘por una módica porción de él se obtengan riquezas naturales en cantidad mayor’⁷²⁷.

Es llamativo el desequilibrio por parte de la bibliografía (Bridrey, 1906; Kaye, 2003 [1998]; Langholm; Brollo e Evangelisti, 2020) entre la atención prestada al uso del concepto de *instrumentum*, y la poca atención prestada a las características definitorias y necesarias del mismo para que sea *aptum* para tal fin, las cuales son netamente físicas y responden, sobre todo la última de ellas, a una visión del dinero en tanto contenido de valor intrínseco. Excepciones de esto pueden ser las reflexiones de los franceses Dupuy (1992), que se verá a continuación, y Lapidus (1997), que ya ha sido presentada y sobre la que se regresará nuevamente.

Brollo y Evangelisti precisamente resaltan la importancia del uso de *instrumentum*, y critican en tal sentido la traducción francesa de Dupuy, quien presenta el pasaje del Capítulo VI traduciendo *instrumentum* por *étalon*⁷²⁸. En efecto la traducción de Dupuy de *instrumentum* por ‘estándar’ prioriza el carácter equivalencial de la moneda en desmedro de su convencionalidad. Ciertamente, como señalan Brollo y Evangelisti, hablar de la moneda simplemente como una *portion de métal* (Dupuy, 1992:58) no parece ser lo que literalmente está diciendo Oresme, y tiende a tomar la posición extrema contraria a la convencionalista ‘llevando directamente el lenguaje y el análisis de Oresme hacia una interpretación de la naturaleza de la moneda como metal básico’ (Brollo e Evangelisti, 2020:46).

Efectivamente como señalan Brollo y Evangelisti el valor de la moneda trasciende el valor intrínseco metálico (Brollo e Evangelisti, 2020:55-56). Pero, como se verá más adelante, tampoco puede ser comprendida la moneda pura y exclusivamente en términos convencionalistas. En ese sentido, la traducción de Dupuy tiene una ventaja respecto de otras traducciones, al dar cuenta y hacer notar la particularidad de la inflexión brindada por Oresme a través del uso de los diferentes términos para denotar al dinero. En el capítulo en cuestión, Dupuy utiliza en dos ocasiones la expresión *pièce de monnaie*, en ambos casos para traducir el término latino *nummisma*.⁷²⁹

⁷²⁷ ...*pro modica ipsius porcione habeantur divicie naturales in quantitate maiori*, DM, II, p. 5. Cf. Política, 1257a 30-40, y *supra*, Capítulo I y Capítulo IV. Si bien en el capítulo séptimo de su libro Kaye regresa sobre las cualidades necesarias para que la moneda sea un *aptum instrumentum*, la tercera es descripta como *commonality of value representation*. Si bien existe claramente un trasfondo en donde queda esbozada una igualdad de los valores entre los bienes intercambiados, la definición de Kaye parecería estar siendo, al menos, un poco laxa respecto del texto oresmiano. Cf. Kaye (2004 [1998]:208).

⁷²⁸ ...*la monnaie est l'étalon de la permutation des richesses naturelles*, *Traité...*, VI, p. 54.

⁷²⁹ Cf. *Infra*, Capítulo VIII.

1.2 Las alteraciones de la moneda.

La segunda parte del *De moneta*, que abarca los siete capítulos que van del VIII al XIV, se ocupa de describir en forma pormenorizada las diferentes alteraciones posibles de ser llevadas adelante sobre la moneda.

El Capítulo VIII funciona a modo introductorio. Luego de presentar argumentos en contra de que suceda cualquier tipo de cambio, enumera las cinco posibles formas que puede asumir la mutación monetaria: 1- En cuanto a su forma o su figura (Capítulo IX); 2- En cuanto a su proporción (Capítulo X); 3- En cuanto a su precio o denominación (Capítulo XI); 4- En cuanto a su cantidad o peso (Capítulo XII); y 5- En cuanto a la substancia del material (Capítulo XIII)⁷³⁰. Estas cinco formas configuran los capítulos que conforman esta segunda parte, dedicando Oresme a cada una de ella un capítulo específico. Por último, en el Capítulo XIV, Oresme analiza los casos de cambio compuesto (*mutacione composita*) de la moneda, es decir, aquellos casos en los cuales se dan varias mutaciones simples en forma simultánea (*quando plures mutaciones simples implicantur in unam*)⁷³¹.

Ya se ha señalado que Buridán también establece cinco tipos de mutaciones posibles en el Artículo segundo de la Cuestión XI en su Comentario a *Política*. Allí Buridán trata específicamente sobre la mutación de las monedas y de qué modos y en qué casos ésta es lícita o no⁷³². Luego, en relación a este tema afirma que primero hay que considerar respecto de la moneda cinco cuestiones, a saber: 1- la materia; 2- el peso; 3- la figura; 4 la denominación; y 5- el uso⁷³³. Si se comparan ambos listados, se observa que si bien en términos generales coinciden, esta coincidencia no es total.

⁷³⁰ *Mutacio vero monete, prout possum in generali perpendere, potest ymaginari fieri multipliciter: [1] uno modo in forma sei in figura precise, [2] alio modo in proportione, [3] alio modo in precio vel appellatione, [4] alio modo in quantitate vel pondere, [5] et alio modo in substantia materie, DM, VIII, p. 13.*

⁷³¹ *DM, XIV, p. 22.*

⁷³² *Videndum est de mutatione pecuniarum et quot modis sit et in quibus casibus sit illicita et licita, I, XI, a. 2, f. XV.*

⁷³³ *Et primo notandum est que circa monetam sunt quinque consideranda, materia, pondus, figura, appellatio et usus, Ibidem.*

De moneta

- 1- Forma o figura
- 2- Sustancia del material
- 3- Cantidad o Peso
- 4- Precio o denominación
- 5- Proporción

Quaestiones super octo libros politicorum

- 1- Figura
- 2- Materia
- 3- Peso
- 4- Denominación
- 5- Uso

Pero al observar la presentación realizada por Buridán, mucho más importante que la coincidencia o no respecto de los tipos de mutación posibles es que el análisis de los mismos es mucho más básico y pobre que el realizado por Oresme.

Los dos puntos de mayor importancia y que merecen la pena ser resaltados son, por un lado, el modo y el criterio que establece Buridán para definir el carácter lítico o no de realizar una mutación. Y por otro, a quién corresponde ordenar las mutaciones.

En cuanto al primer punto, Buridán es categórico y afirma que en aquellos casos en que la mutación no configure una utilidad para la comunidad, ésta no es lícita⁷³⁴. Más adelante, establece que ‘en ningún caso la mutación de la moneda será lícita [cuando sea realizada] para el bien privado, sea hecha de parte del Príncipe o de cualquier otro, y sobre todo en los casos que perjudicase a la república’⁷³⁵. De modo contrario, si la mutación si hiciese para el bien de la comunidad, ésta sería lícita⁷³⁶.

En lo referente al segundo punto, es decir a quien compete ordenar las mutaciones, Buridán afirma que sólo puede ser llevada lícitamente por aquel que ostenta la potestad de regular o el dominio sobre la materia⁷³⁷, que para Buridán es de exclusividad del Príncipe⁷³⁸. Esto es evidente para Buridán, porque es el Príncipe quien la instituye⁷³⁹ y es la causa eficiente de la misma, según relata en el Artículo 1⁷⁴⁰. Sin embargo, es destacable el hecho de que especifica

⁷³⁴ ...illa mutatio quo ad diminutiones precii et sine utilitate communitatis est illicita, I, XI, a. 2, f. XV.

⁷³⁵ In nullo casu propter bonus privatus nulla mutatio monete est licita, sive apud principem, sive apud quicumque aliud, et hoc maxime ubi mutatio monete perjudicaret republice, I, XI, a. 2, f. XVI.

⁷³⁶ Propter commune bonus in multis casibus licita est mutatio monete, Ibidem.

⁷³⁷ Sciendum est que mutatio monete solus potest fieri licita ab illo **qui habet potestatem ordinandi monetam**. Patet **qui moneta habet interpretationes a domino**, Ibidem.

⁷³⁸ ...ad solum principem pertinet monetarum mutatio, Ibidem.

⁷³⁹ Patet quia ad solum principem pertinet monetam ordinare igitur et cetera. Patet consequentia: quia cuius est constitutio eius est mutatio, Ibidem.

⁷⁴⁰ Causa efficiens est princeps ille qui habet policias gubernare vel congregatio civius, I, XI, a. 1 f. XV.

que el Príncipe no debe ser comprendido en tanto un hombre solo, sino más bien como la totalidad de aquellos que gobiernan⁷⁴¹.

Estas líneas dedicadas a las apreciaciones de Buridán sobre la materia no pretenden agotar la discusión, antes bien, sólo se presentan como algunas observaciones que buscan comenzar a delimitar más acabadamente un espacio de análisis que requiere mucho más tiempo y trabajo del que se le puede dedicar aquí. Es, sin lugar a dudas, sobre los lineamientos presentados por Lapidus (1997), pero prestando una atención particular a las diferencias y similitudes entre los planteos de Buridán y Oresme, mayores o menores dependiendo del caso, que se cree se puede tener un conocimiento más acabado de las posibles influencias entre estos dos autores. Así mismo, como se ha resaltado, la mención específica del *franc*⁷⁴², señalada por Dupuy, pero que no ha recibido hasta el momento la atención debida, podría ser un indicio claro respecto de la datación de la obra en cuestión, y permitiría invertir el sentido de la influencia entre los dos autores sobre esta materia.

En el Capítulo VIII, Oresme, al presentar una visión general de las mutaciones monetarias, plantea la necesidad de que la moneda permanezca la misma⁷⁴³, es decir, inmutable salvo en caso de una eminente necesidad o evidente utilidad en favor de la comunidad⁷⁴⁴. En tal sentido, la equipara a una ley u ordenanza⁷⁴⁵, tomando una afirmación de Aristóteles en *Política* al respecto⁷⁴⁶. Por último, en este capítulo el Maestro de Navarra deja traslucir lo que podría ser una de los signos más claros de la intencionalidad política detrás de su tratado, al afirmar esta necesidad de invariabilidad tiene como fundamento el hecho de que algunas pensiones o rentas anuales están fijadas ‘a precio de dinero, o sea a cierto número de libras o sólidos’⁷⁴⁷, o lo que es lo mismo, en moneda de cuenta⁷⁴⁸.

⁷⁴¹ ...notendum est et capitur ibi princeps non puno homine solum: sed pro omnibus qui habent policiam regere, I, XI, a. 2, f. XVI.

⁷⁴² Véase *Supra*, Capítulo VI, 2.

⁷⁴³ Para ello refiere al pasaje de *Ética* V, 5, en donde el Estagirita afirma que *verumptamen, inquit, [nummis] vult manere magis, 1133b 14*.

⁷⁴⁴ *Ex quo patet, quod nunquam debet fieri mutacio monetarum, nisi forsan emereret necessitas, aut evidens utilitas pro tota communitate, DM, VIII, p. 13.*

⁷⁴⁵ *Nunc autem ita est, quod cursus et precium monetarum in regno debet esse quasi quedam lex et quedam ordinacio firma, Ibidem.*

⁷⁴⁶ Comienza refiriéndose a lo señalado por Aristóteles en *Política* (1263a 18) en donde el Estagirita afirma que incluso en el caso de modificar una ley positiva antigua por una mejor es preferible no realizar el cambio a menos que fuese una mejora realmente considerable. *Ibidem.*

⁷⁴⁷ *Cuius signum est, quod pensiones et quidam redditus annuales taxati sunt ad precium pecunie, scilicet ad certum numerum librarum vel solidorum, Ibidem.*

⁷⁴⁸ Como se ha señalado (Cf. *Supra*, Capítulo 5), estas rentas fijas eran percibidas por la nobleza o el clero, quienes reclamaban precisamente una moneda más fuerte, es decir con mayor contenido de metal

En el Capítulo IX, en el cual Oresme se aboca a analizar la mutación en la forma de la moneda (*mutacione monete in figura*), el futuro Obispo de Lisieux señala que la moneda puede ser alterada de dos maneras, respecto de su forma o carácter (*figura seu carácter*). Una, que no puede ser considerada propiamente una mutación (*non est proprie mutacio*), en la cual el Príncipe haría circular la moneda acuñada por él con su signo, en forma paralela a la moneda ya existente, en tanto no implicaría otra mutación (*non implicetur cum hoc alia mutacio*). La otra forma, sería la emisión de una nueva moneda, pero esta vez prohibiendo la circulación de la anterior (*cum prohibicione cursus antique*), en cuyo caso sí sería una mutación propiamente dicha (*est proprie mutacio*), y que puede darse de dos modos. En primer lugar, como mecanismo para hacer frente a la circulación de una falsificación, de modo que para hacer frente a la misma, se acuñaría una nueva modificando su figura para sacar de circulación la adulterada. En segundo lugar, como un mecanismo para renovar la moneda en caso de que ésta por su vejez se encuentre deteriorada y disminuida en su peso⁷⁴⁹. En cualquier caso, Oresme parece estar definiendo las situaciones en las cuales es lícito o necesario que sea modificada la forma de la moneda.

En el Capítulo X se dedica Oresme a analizar las mutaciones en la proporción de las monedas (*mutacione proportionis monetarum*). Define a la proporción como la comparación o relación habitual de una cosa con otra, más específicamente para el caso monetario se fija en la proporción entre las monedas de oro y plata, y afirma que debe existir entre ambas una relación en valor y precio⁷⁵⁰. Más aún, afirma que

esta proporción debe seguir a una natural relación del oro para con la plata en su preciosidad, y según esto se debe instituir un tipo de proporción, a la cual no es lícito cambiar voluntariamente, ni puede variarse con justicia, a no ser por una causa real, esto es una variación por parte de la misma materia, cosa que sin embargo raramente acontece; y si quizás se encontrara menos oro que antes en forma notoria, entonces sería oportuno que fuera más caro en comparación con la plata, y que cambiara en precio y valor. Si poco o nada cambiara al respecto, tampoco puede permitírsele al príncipe cambio alguno.

precioso. Al tener las rentas establecidas en forma fija en moneda de cuenta, cualquier variación en el contenido metálico impactaba en un ingreso real menor medido en función de que la cantidad del metal precioso que recibían era menor.

⁷⁴⁹ DM, IX, pp. 13-14.

⁷⁵⁰ *Proporcio est rei ad rem comparacio vel habitudo, sicut in proporcione monete auree ad monetam argenteam debet esse certa habitudo in valore et precio, DM, X, p. 15.*

Pues sí, de alguna manera cambiara la proporción a su antojo, él por este medio podría alterar para sí en forma indebida los dineros de los súbditos, como si tasara el oro a menor precio y lo comprara por plata, luego con el precio aumentado a su vez vendiera su oro o moneda áurea, o bien de manera semejante con la plata; ello sería similar a como si impusiera precio a todo el grano de su reino, y lo comprara y luego lo vendiera por mayor precio.⁷⁵¹

Este pasaje es de gran relevancia para analizar el convencionalismo o metalismo en la propuesta oresmiana. Salta a la vista la importancia no solamente de la afirmación de que la proporción entre el oro y la plata se sigue de una relación natural (*ista proportio debet sequi naturalem habitudinem*), sino que la misma depende de la preciosidad de cada uno de ellos (*in preciositate*). Esta relación natural entre ambos se antepone a cualquier cambio voluntario que pretenda hacerse sobre la misma (*non licet voluntarie transmutare*), si éste no responde a una causa real, es decir, determinada por una modificación en la misma materia (*nisi propter causam realem et variationem ex parte ipsius materie*). Esa relación se ve afectada por la abundancia o no de alguno de los metales, que termina estableciendo que uno sea más caro (*carius*), y por tanto modifica su precio y valor (*precio et valore*)⁷⁵².

Esta noción de *raritas* parece ser la misma que establece Olivi en el *De contractibus*, en donde define dos modos de comprender el valor de las cosas (*dupliciter sumitur valor rerum*). Uno en función de su naturaleza (*secundum realem bonitatem sue nature*), y otro en relación o con respecto al uso (*in respectu ad usum nostrum*)⁷⁵³. Esta segunda forma de comprender el valor a su vez se mide de tres maneras: 1- Según si la cosa, por sus cualidades y propiedades naturales

⁷⁵¹ ...*ista proportio debet sequi naturalem habitudinem auri ad argentum in preciositate, et secundum hoc instituenda est huiusmodi proportio, quam non licet voluntarie transmutare, nec potest iuste variari, nisi propter causam realem et variationem ex parte ipsius materie, que tamen raro contingit; ut si forsam notabiliter minus inveniretur de auro quam ante, tunc oporteret quod esset carius in comparacione ad argentum, et mutaretur in precio et valore. Si parum aut nihil mutatum sit in re, hoc etiam nullo modo potest licere principi. Nam si huiusmodi proporcionem ad libitum immutaret, ipse per hoc posset attrahere sibi indebite pecunias subditorum, ut si taxaret aurum ad parvum precium, et illud emeret pro argento, deinde augmentato precio rursum venderet aurum suum vel monetam auream, vel conformiter de argento; illud esset simile, sicut si poneret precium in toto frumento sui regni, et emeret, et postea venderet pro maiori precio, DM, X, pp. 15-16.*

⁷⁵² Este pasaje aporta claridad a la afirmación que realiza Oresme en el Capítulo II, en donde define el material del cual debe ser hecha la moneda, y afirma que es oportuno que sea de una materia rara y preciosa (*Oportuit ergo quod nummismata fieret de materia preciosa et rara, DM, II, p. 5*). Despeja aparentes dudas respecto del valor que pudiera estar asumiendo el concepto de *raritas*, que normalmente ‘en la Edad Media tiene un significado muy preciso y diferente al de sus derivados en las lenguas romances. Mienta la cualidad de una cosa que tiene poca materia, poseyendo, en cambio, una gran dimensión’ (Magnavaca, 2005:588).

⁷⁵³ DC, I, 8, p. 98.

es más virtuosa o eficiente para nuestras necesidades⁷⁵⁴; 2- De acuerdo a la rareza o dificultad para encontrarla se vuelve más necesaria⁷⁵⁵; 3- De acuerdo a que la cosa sea de mayor o menor agrado a quien la posea⁷⁵⁶. Piron señala que ‘el criterio de rareza deriva de la noción de necesidad (*indigentia*) presente en el texto aristotélico’, y que el hecho de que el acento se posicione sobre la dificultad de obtención de dichos bienes señala que el punto esencial no se focaliza en la ‘cantidad absoluta’ de los mismos sino más bien en su ‘disponibilidad’. De allí que el francés comprenda que ‘este acercamiento proporciona la primera solución a la paradoja que la teoría contemporánea califica de «bienes libres» en la cual la abundancia anula o reduce el precio, a pesar de su necesidad vital’ (Piron, 2021:336).

En la segunda parte del pasaje, Oresme establece algo de capital relevancia para acercarse a comprender de qué manera concibe el dinero, pero más específicamente el modo en que el mismo se relaciona con el valor de equivalencia con el que actúa en los intercambios. Porque esta descripción en el cambio de la proporción en forma arbitraria en lo referente a la moneda, más particularmente entre las monedas de oro y de plata, es similar (*simile*) a la imposición de un precio (*precium*) arbitrariamente a los granos (*frumenti*).

Parece que Oresme está pensando en la moneda como un bien en sí mismo al establecerlo como semejante a los granos, es decir un bien concreto a ser intercambiado. Hay, entonces, para el Maestro de Navarra una semejanza entre ambos que habilita la comparación y el ejemplo. Como resalta Magnavaca, para el término *simile* ‘el pensamiento medieval elaboró las distintas acepciones ... sobre lo expuesto por Aristóteles’ en *Metafísica*, más específicamente en 1021a 11 y en 1054b 3⁷⁵⁷ (Magnavaca, 2005:637). En este caso particular, bien podría definirse la semejanza en el hecho de que en ambos casos son bienes pasibles de recibir un precio. Pero,

⁷⁵⁴ ...secundum quod res ex suis realibus virtutibus et proprietatibus est nostris utilitatibus virtuosior et efficacior, DC, I, 9, p. 100.

⁷⁵⁵ ...secundum quod res ex sue invencionis raritate et difficultate sunt nobis magis necessarie... DC, I, 10, p. 100.

⁷⁵⁶ ...pensatur valor rerum secundum maius vel minus beneplacitum nostre voluntatis in huiusmodi rebus habendis, DC, I, 11, p. 100.

⁷⁵⁷ ‘«Semejantes» son aquellas cosas que, aun no siendo lo mismo en sentido absoluto, y sin dejar de ser diferentes en su entidad compuesta, son lo mismo en cuanto a su forma: así, un cuadrilátero mayor es semejante a uno más pequeño, y son semejantes las líneas rectas desiguales: son ciertamente, semejantes, pero no la misma línea en sentido absoluto. Y también aquellas cosas que, teniendo la misma forma y admitiendo el más y el menos, no son ni más ni menos la una que la otra. Y aquellas cosas que tienen una afección que es una y la misma específicamente, por ejemplo, la blancura, aunque la tenga en mayor o menor grado, también se dice que son semejantes, porque la especie de sus afecciones es una. Y aquellas, en fin, que tienen los mismos rasgos en mayor número que los diversos, ya sean esenciales, ya pertenezcan a la experiencia común: así, el estaño parece a la plata «en tanto que blanco», y el oro al fuego, a su vez, en tanto que amarillo y rojo’, *Met. 1054b 3-13*.

esto por sí mismo no agotaría la semejanza planteada en el ejemplo. Se requiere además, para dar respuesta a la pregunta originaria que intenta responder Oresme, vincular el análisis con la proporcionalidad, que en palabras de Nicolás debe comprenderse como ‘una causa real, esto es una variación por parte de la misma materia’⁷⁵⁸. Entonces, la semejanza estaría dada por el hecho de ser pasibles de recibir un precio, el cual debe responder a una causa real y que no es lícito modificar o cambiar a voluntad (*non licet voluntarie transmutare*).

Es importante resaltar que no se trata aquí de una discusión en torno al precio justo en los términos en que fue debatido por los decretalistas. El centro de la cuestión no reside en la justicia del precio, sino en la injusticia de la modificación del precio sin una causa real para hacerlo, entendida para el caso de la moneda en términos de proporcionalidad material entre el oro y la plata. Este pasaje muestra así, una fuertísima impronta metalista por parte de Oresme.⁷⁵⁹

Valga la digresión, es importante destacar que esta impronta metalista no anula las interpretaciones convencionalistas atentas a otros pasajes que, como se ha visto en la importancia que cobra la moneda definida como *instrumentum*, tienen un sustento textual ineludible. Lo que sí niega rotundamente, es la posibilidad de comprender los postulados oresmianos en forma unívoca.⁷⁶⁰

Oresme plantea luego, que este accionar sobre la moneda sería una exacción injusta, propia de un tirano⁷⁶¹. Habla, líneas después, de que el monopolio de las monedas sería tiránico en tanto iría contra la voluntad de la comunidad⁷⁶². Critica el monopolio por parte del Príncipe de cualquier cosa necesaria para la comunidad⁷⁶³, y afirma que para que el Príncipe no pueda fingir la necesidad de un cambio en la proporción de las monedas, sólo a la ‘comunidad le

⁷⁵⁸ ...*propter causam realem et variacionem ex parte ipsius materie*, DM, X, p. 15.

⁷⁵⁹ Sin duda tiene en común con la discusión en torno al justo precio que ambas están en última instancia pensando en cierta igualdad de los bienes intercambiados, o al menos dentro de ciertos límites. En este caso, siguiendo la línea iniciada por Alberto en su primer comentario a la *Ética*, la justicia en el precio, parecería tener de fondo una explicación fundada en la igualdad en los valores de los bienes intercambiados.

⁷⁶⁰ Pone en evidencia el anacronismo de las interpretaciones de carácter unívoco, en tanto pretenden proyectar los debates contemporáneos en términos absolutos sobre los autores que se analizan y no contempla adecuadamente los contextos de producción de los mismos.

⁷⁶¹ *Quisque certe potest clare videre quod ista esset iniusta exaccio et vere tyrannis*, DM, X, p. 16.

⁷⁶² *Istud autem monopolium monetarum adhuc esset verius tyrannicum*, Ibidem.

⁷⁶³ ...*istud autem monopolium seu gleba salis, aut cuiuscumque rei necessarie communitati, inusta est*, Ibidem. La gleba, impuesto sobre la sal, había sido instituido recientemente, en una ordenanza del 20 de marzo de 1342 por Felipe VI, y se mantuvo durante todo el Antiguo Régimen, siendo abolido por la Asamblea Nacional con posterioridad a la Revolución en 1790. Cf. Brollo y Evangelisti (2020:203).

competere discernir si y cuándo, cómo y hasta qué punto es inmutable tal proporción, y el príncipe de ninguna manera debe usurparla para sí⁷⁶⁴.

En el Capítulo XI, que trata sobre el cambio en la denominación de la moneda (*mutacione appellacionis monete*), Oresme regresa nuevamente sobre las consideraciones presentadas en el capítulo previo respecto a la necesidad de que se mantenga la proporcionalidad. Esta vez atento a la relación entre las diferentes denominaciones de la moneda: el denario, el sólido y la libra. Así, Nicolás plantea que ‘si la denominación de una se cambió y no la de la otra, la proporción variaría’⁷⁶⁵. De allí afirma que ‘si la proporción se mantiene inmutable y una moneda cambia la denominación, conviene entonces que también la otra cambie proporcionalmente’⁷⁶⁶, o más específicamente que la otra cambie de modo tal que se siga representando la proporción que en verdad permanece invariable. De allí que a continuación Oresme de un ejemplo diciendo que, si ‘se la llamara dos denarios, a la segunda se la llamará dos sólidos y a la tercera dos libras’⁷⁶⁷, de esta manera al repetir el numerador en los tres casos muestra que la proporción es la que permanece invariable denario/sólido/libra.

Otra vez, al igual que en el Capítulo X, Oresme no agota la descripción de la proporcionalidad al ámbito de lo monetario, y presenta el hipotético caso en que esta descripción en donde la proporción se ve ajustada con la modificación en la denominación del resto de las monedas no se dé. En dicho caso, afirma que ‘se tendría que evaluar o remarcar las mercaderías a un precio proporcionalmente mayor’⁷⁶⁸. Es decir, debería ajustarse el precio de las mercaderías a la relación de valor subyacente que ha permanecido invariable de acuerdo a la nueva denominación para que ésta dé cuenta de la proporcionalidad de los valores.

Esta última afirmación es profundamente anticonvencionalista. Las denominaciones de las monedas deben dar cuenta necesariamente de la relación proporcional del valor intrínseco, no sólo del metal que contienen, sino también respecto de los bienes en cuyos intercambios median.

Oresme nuevamente sobre el final del capítulo regresa sobre una marca política contextual al referirse otra vez a las rentas asignadas en dinero (*pensiones vel aliqui redditus ad pecunie*

⁷⁶⁴ ...ipsi soli communitati spectat decernere, si et quando, qualiter et usquequo immutanda est huiusmodi proportio, nec princeps hec sibi debet quomodolibet usurpare, DM, X, p. 17.

⁷⁶⁵ Si ergo appellatio unius immutetur et non alterius, iam variabitur proportio, DM, XI, p. 18.

⁷⁶⁶ ...si proportio remaneret immutata, et unum nummisma mutet appellacionem, quod aliud eciam proportionaliter immutetur, Ibidem.

⁷⁶⁷ ...ut si primum vocetur duo denarii, secundum vocetur duo solidi, et tertium due libre, Ibidem.

⁷⁶⁸ Si autem non fieret alia mutacio, oportet mercimonia ad maius precium proportionaliter comparare seu appellare, Ibidem.

numerarum assignati), de modo que los cambios en su denominación las afectaría disminuyendo o incrementando las mismas en forma irracional. Es decir, según lo visto en el Capítulo X, sin responder a una causa real.

En el Capítulo XII, Oresme analiza precisamente la otra variante. Aquella en la cual la denominación y el precio de las monedas permanece inalterado mientras es modificado su peso. Esto es descrito por el Maestro de Navarra como injusto, máxime en el caso del Príncipe. En este capítulo comienza Oresme a presentar un argumento paralelo al que viene desarrollando en los capítulos previos. Si bien la necesidad de que la proporción continúe dando cuenta del valor intrínseco del amonedado, centra su atención en el carácter de garantía que asume la imagen o inscripción dispuesta por el Príncipe en la moneda. Ese signo ‘designa la certitud del peso y la calidad de la moneda’⁷⁶⁹, de modo que si no hubiese correspondencia entre el signo y el peso ‘sería una vilísima falsedad y una fraudulenta decepción’ (*esset falsitas vilissima et deceptio fraudulente*). De igual modo que con los sellos públicos que garantizan las medidas del grano o del vino⁷⁷⁰, la inscripción de la moneda es la que garantiza la medida del peso y la verdad de la materia (*superscriptio nummismatis significat mensuram ponderis et materie veritatem*)⁷⁷¹. De allí que, utilizar este mecanismo para obtener ingresos por parte del Príncipe es abominable⁷⁷². Describe con precisión en este capítulo lo que sucedía con las sucesivas ordenanzas en donde se recogía la moneda y se la reacuñaba con un menor contenido intrínseco de metal precioso⁷⁷³.

El Capítulo XIII se aboca a las mutaciones en la materia de la moneda (*mutacione materie monetarum*). Describe Oresme allí los diferentes tipos de aleaciones posibles, resalta nuevamente la importancia de que se mantenga la proporcionalidad de acuerdo a la disponibilidad de los metales amonedables, y refuerza, una vez más, lo presentado en el capítulo previo respecto de la impresión como ‘señal de la verdad de su materia como de su mezcla’ (*impressio monete est signum veritatis materie et huiusmodi mixtionis*), y que entonces realizar un cambio sería como falsificarla (*mutare esset monetam falsificare*)⁷⁷⁴. Este podría ser otro mecanismo a través del cual el Príncipe puede ‘atraer para sí indebidamente la riqueza

⁷⁶⁹ ...ymago sive superscriptio in num mismate per principem ponitur ad designandum certitudinem ponderis et materie qualitatem, DM, XII, p. 19. Cf. DM, IV, pp. 8-9.

⁷⁷⁰ Esto ya había sido resaltado por Tomás en su comentario a *Política* (I, VII, 116, p. 36). Cf. *Supra*, Capítulo IV, 2.

⁷⁷¹ DM, XII, p. 19.

⁷⁷² Oresme cita aquí Proverbios XX, 10 y Deuteronomio XXV, 16. Cf. *Supra*, Capítulo VI.

⁷⁷³ Reciperet enim nummismata boni ponderis, et ex eis fabricaret et traderet nummismata tempore mutilato pondere, DM, XII, p. 20.

⁷⁷⁴ DM, XIII, p. 21.

del pueblo' (*princeps per hunc modum potest ad se trahere populi substantiam indebite*), y de donde seguirían muchos inconvenientes (*multa alia inconuenientia sequerentur*)⁷⁷⁵. Por último, compara este tipo de mutación con la tratada en el capítulo previo, y afirma que es mucho peor por ser más sofisticada y sutil, ya que es menos perceptible⁷⁷⁶.

En el Capítulo XIV, último de la segunda parte, Oresme modifica su ángulo de visión respecto de lo que viene desarrollando. El capítulo, abocado a las mutaciones compuestas de la moneda (*mutacione composita monetarum*), señala rápidamente que este tipo de mutaciones no son más que la confluencia de cambios simples (*quando plures mutaciones simples implicantur in unam*). En vez de regresar una vez más sobre las críticas ya presentadas, Oresme se centra por el contrario en analizar cómo llevarlas a cabo en los rarísimos casos en que se den las causas reales o naturales que ameriten que se realicen. Ahora bien, 'si por casualidad aconteciera entonces por una razón de fuerza, tal cambio compuesto nunca debe ser hecho por el príncipe...sino por la misma comunidad'⁷⁷⁷. Finaliza el capítulo diciendo que, entonces, 'ningún cambio de moneda...debe hacerse con la sola autoridad del Príncipe y máxime cuando esto quisiera hacerse para obtener emolumento o lucro a partir de tal cambio'⁷⁷⁸. Prefigura de esta manera los capítulos que vendrán a continuación, en donde trata por un lado sobre la injusticia, innaturalidad e inconvenientes que conllevan las mutaciones. Mientras que por otro, se enfoca en que quien posee la autoridad para realizarlos en caso de ser necesario, es la comunidad y no el Príncipe.

1.3 Injusticia, antinaturalidad y usura.

El Capítulo XV inicia con una referencia directa al núcleo central del tratado, a saber, la pregunta en torno a si el Príncipe tiene o no potestad de alterar las monedas. Recupera lo planteado en la primera línea del tratado, cuando en el Proemio del mismo, Oresme afirma que,

a algunos les parece que un rey o príncipe, por su propia autoridad puede, por derecho o privilegio, alterar libremente las monedas

⁷⁷⁵ DM, XIII, p. 22.

⁷⁷⁶ *Ymo pro certo ista falsitas esset peior quam in mutacione ponderis, quia magis est sophistica et minus perceptibilis, Ibidem.*

⁷⁷⁷ *Et si forsan contingeret, adhuc forciori ratione quam de simplici talis mutacio composita nunquam debet per principem fieri...sed per ipsam communitatem, DM, XIV, p. 23.*

⁷⁷⁸ *...nulla monete mutacio...est principis autoritate facienda, et maxime ubi hoc vellet facere propter emolumentum vel lucrum ex tali mutacione sumendum, Ibidem.*

corrientes en su reino y ordenarlas a voluntad y sobre ello obtener cuanto lucro o emolumento quiera.⁷⁷⁹

Al comienzo del Capítulo XV, Nicolás plantea que,

la causa principal y final por la cual el príncipe quiere asumir para sí la potestad de cambiar las monedas, es el emolumento o lucro que de allí puede obtener.⁷⁸⁰

No es tanto el hecho de que el Príncipe obtenga un emolumento, sino el que el mismo se obtenga a partir de asumir la capacidad de modificar las monedas lo que representa la usurpación de una *potestas* que no le corresponde. Esta acción contamina desde el origen el resto de los actos. Se da para Oresme una duplicidad de injusticias, en la cual el Príncipe no sólo realiza un acto injusto, como es la mutación monetaria, sino que la realiza injustamente a través de la usurpación de una *potestas* correspondiente a la comunidad⁷⁸¹. Como es injusta cualquier acción que lleve a cabo el Príncipe haciendo daño a la comunidad, lo que lo convierte en tirano⁷⁸². Nicolás plantea que, incluso en el caso en que el Príncipe pudiera realizar algún cambio en la moneda de acuerdo a derecho, nada impediría que este tipo de cambios no se sucedieran sucesivamente hasta que, atrayendo para sí casi todo el dinero o las riquezas, dejase a los súbditos en la servidumbre, lo que es lo mismo que tiranizarlos⁷⁸³.

Otro punto a ser resaltado en este capítulo es la descripción que presenta de la relación entre el lucro obtenido por parte del Príncipe, por un lado, y la pérdida que ese lucro representa para la comunidad. Oresme afirma la identidad entre uno y otro⁷⁸⁴. Esta descripción de suma cero entre

⁷⁷⁹ *...aliquis rex aut princeps auctoritate propria possit de iure vel privilegio libere mutare monetas in suo regno currentes et de eis ad libitum ordinare, ac super hoc capere lucrum seu emolumentum quantumlibet, DM, Proemio, p. 1.*

⁷⁸⁰ *Videtur michi quod principalis et finalis causa propter quam princeps sibi vult assumere potestatem mutandi monetas, est emolumentum vel lucrum quod inde potest habere, DM, XV, p. 24.*

⁷⁸¹ *Ex quo ergo princeps hanc rem de se iniustam usurpat iniuste, impossibile est quod ibi capiat emolumentum iuste, Ibidem.*

⁷⁸² *Quidquid autem princeps facit in damnum communitatis, iniusticia est factum tyrannicum, non regale, ut ait Aristoteles, Ibidem.*

⁷⁸³ *...si princeps potest de iure facere unam simplicem mutacionem monete et ibi capere aliquod lucrum, pari ratione potest facere maiorem mutacionem et capere maius lucrum, et mutare pluries et adhuc plus habere de lucro, et facere mutacionem vel mutaciones compositas, et semper augere lucrum secundum modos prius tactos...et sic tandem princeps posset sibi attrahere quasi totam pecuniam sive divicias subditorum et eos in servitutem redigere, quod esset directe tyrannizare, ymo vera et perfecta tyrannis, DM, XV, pp. 24-25.*

⁷⁸⁴ *...quantum ibi princeps capit de lucro, tantum necesse est ipsam communitatem habere de dampno, DM, XV, p. 24.*

la pérdida de un lado y la ganancia del otro es relevante también por el hecho de continuar en la línea metalista.

Una vez presentada la injusticia de la mutación, en el Capítulo XVI, Oresme se aboca a mostrar que la obtención del lucro mediante la mutación es innatural. Así, mediante un marco de claro corte aristotélico, el Maestro de Navarra afirma que,

monstruoso es y *contra naturam* aquello que una cosa infecunda produzca, aquello que una cosa de especie estéril fructifique o se multiplique por sí, como es la moneda. En consecuencia, cuando de la misma moneda se extrae lucro, no exponiéndola en el tráfico de las riquezas naturales y su uso propio y natural a ella, sino cambiándola en sí misma, como cambiando una en otra o trayendo una por otra, tal lucro es vil y antinatural.⁷⁸⁵

De esta manera, Oresme retoma una senda que lo acerca a la línea convencionalista en donde la moneda en su uso natural es comprendida como un ‘instrumento de permutación de las riquezas naturales’⁷⁸⁶, y quien la utilice de otro modo está cometiendo un abuso contra la institución natural de la misma⁷⁸⁷.

Ahora bien, para obtener lucro mediante la mutación, es necesario llamar denario a aquello que no lo es verdaderamente, afirma Oresme. Es decir, de acuerdo a lo ya analizado, que se modifica su contenido mientras se le conserva la denominación. Esto para Oresme ‘no es otra cosa sino perturbar el orden de la naturaleza y la razón’⁷⁸⁸. Pero el Maestro de Navarra no sólo presenta estos argumentos de corte aristotélico, sino que también utiliza, como se ha visto, una referencia al Libro de la Sabiduría, en donde se afirma que todas las cosas tienen peso, número y medida asignados por Dios, de modo que al estar realizando esta mutación ‘quien obtiene para sí lucro de tales cambios suprime a Dios y a la naturaleza’⁷⁸⁹.

⁷⁸⁵ ...*monstruosum est et contra naturam quod res infecunda pariat, quod res sterilis a tota specie fructificet vel multiplicetur ex se, cuiusmodi est pecunia. Cum igitur ipsa pecunia affert lucrum, non exponendo eam in mercacione naturalium diviciarum et in usum proprium ac sibi naturalem, sed eam transmutando in semetipsam, sicut mutando unam in aliam vel tradendo unam pro alia, tale lucrum est preter naturam*, DM, XVI, p. 25.

⁷⁸⁶ ...*ipsa sit instrumentum permutandi divicias naturales*, DM, XVI, p. 26.

⁷⁸⁷ *Quia ergo utitur ea alio modo, ipse abutitur contra institutionem naturalem monete*, Ibidem.

⁷⁸⁸ ...*quod hoc non est aliud nisi nature et rationis ordinem perturbare*, Ibidem.

⁷⁸⁹ ...*qui sibi ex huiusmodi mutacionibus lucrum captat*, Ibidem. Este mismo esquema es el que establece Olivi en su *De contractibus usurariis*, donde afirma que: *Dicendum quod ex mutuo seu propter mutuum recipere aliquid plus valet vel prevalens est contra ius divinum et naturale*, DC, II, q. 8, Res., 11, p. 156.

El Capítulo XVII, en el que Oresme se ocupa de establecer que el lucro mediante la alteración es peor que la usura (*lucrari in mutacione monete peius est quam usura*), es un capítulo nodal, y precisamente el que establece el quiebre entre la primera y la segunda parte de la interpretación de Tursi. Pero la importancia y riqueza del capítulo no se agota en plantear su adscripción aristotélica en línea con lo expuesto en el Proemio, ni en el hecho de establecer un límite al análisis del Estagirita en otra referencia a Marsilio. El hecho de mayor relevancia radica en la asunción de que existe al menos una razón para que la usura pueda ser contemplada bajo cierta lógica que la vuelve de algún modo menos reprochable.

Oresme enumera tres mecanismos o modos a partir de los cuales se puede obtener lucro a través de la moneda. El primero es el arte cambiario (per *artem campsoriam*), el segundo es precisamente la usura, mientras que el tercero es la alteración de la moneda (*mutacio monete*)⁷⁹⁰. Los dos primeros fueron tratados por Aristóteles, pero Nicolás utiliza la argumentación del Estagirita para criticar al arte cambiario, y a las escrituras para caracterizar a la usura como mala, detestable e injusta (*mala, detestabilis et iniqua*)⁷⁹¹.

Respecto de la mutación, Oresme dice que ‘resta señalar que obtener lucro por alteración de la moneda es aún peor que la usura’⁷⁹². La razón que brinda Nicolás en tal sentido lo encolumna con la tradición jurídica. Afirma el Maestro normando que la diferencia entre una y otra forma reprochable se encuentra en el contrato voluntario entre las partes (*contractus voluntarius inter partes*). De esta manera,

el usurero, en verdad, entrega su dinero a aquel que lo recibe voluntariamente y que después puede servirse de él y auxiliar a su necesidad, y aquello que entrega éste al primero en exceso, surge de un contrato voluntario entre las partes.⁷⁹³

Mientras que en el caso de la mutación,

el príncipe en indebida alteración de la moneda accede directamente y sin la voluntad de los súbditos a sus dineros, porque prohíbe el curso de la mejor moneda anterior y cualquiera preferiría tener ésta en lugar de la mala. Luego, sin necesidad y sin la utilidad que pudiera dar

⁷⁹⁰ *DM, XVII, p. 27.*

⁷⁹¹ *Ibidem.*

⁷⁹² *...quod lucrum sumere in mutacione monete adhuc peius est quam usura, DM, XVII, p. 28.*

⁷⁹³ *Usurarius vero tradidit pecuniam suam ei qui recipit eam voluntarie, et qui postea potest ex ea se iuvare ac inde sue necessitati succurrere, et illud quod dat alteri ultra sortem est ex contractu voluntario inter partes, Ibidem.*

ventaja a los súbditos, les devuelve dinero menos bueno...ya que el príncipe recibe un incremento sobre el dinero, contra y más allá de su uso natural, esta adquisición se equipara a la misma usura, pero es peor que la usura, porque es involuntaria o más bien contraria a la voluntad de los súbditos, sin ventaja alguna y totalmente innecesaria.⁷⁹⁴

Luego, Oresme culmina afirmando que, además, el lucro obtenido por el prestamista no es tan excesivo (*lucrum feneratoris non tantum excedit*), ni es perjudicial a muchos en general (*nec est prejudiciabile generaliter multis*), como sí lo es la mutación de la moneda que se realiza contra y sobre toda la comunidad (*sicut istud quod contra et supra totam communitatem impositum*), imponiéndose en forma tiránica y dolosa (*non minus tyrannice quam dolose*), al punto de que afirme que debería llamarse depredación violenta o exacción fraudulenta (*mihi dubium an potius debeat dici violenta predacio vel exaccio fraudulenta*).⁷⁹⁵

Langholm ha señalado en este sentido respecto de la voluntariedad, que ‘el fraude es incompatible con el consentimiento’ (Langholm, 1998:34). Asimismo, también afirma que, dado que la libertad de la voluntad humana hacia el pecado y hacia combatirlo es fundamental para la teología católica, ‘el derecho canónico se preocupará, principalmente, por la pregunta sobre la culpabilidad en las situaciones en las que la persona se enfrente con alguno de los dos factores que pueden impedir que ejercite su voluntad, es decir la ignorancia y la coacción (Langholm, 1998:46).

Este capítulo del *De moneta* atento a la voluntariedad del contrato, al hecho de que el usurero entrega una cantidad de moneda de la cual quien la recibe se sirve de ella y socorre su necesidad (*ex ea se iuvare ac inde sue necessitati*) hacen resonar las apreciaciones de Piron sobre el *De contractibus* de Olivi. Piron señala que en el tratado oliviano ‘los actos que proceden de un acuerdo voluntario entre dos partes no deben ser juzgados en función de la moral de las intenciones individuales, sino únicamente, de acuerdo a la equidad de las obligaciones recíprocas atadas por el contrato’ (Piron, 2012:20). Encuentra precisamente en Olivi una noción de ‘aporte de capital...destinada a fructificar en ocasión de un ciclo comercial’ (Piron,

⁷⁹⁴ ...princeps in indebita mutacione monete accipit simpliciter involuntarie pecuniam subditorum, quia prohibet cursum prioris monete melioris, et quam quilibet plus vellet habere quam malam. Deinde preter necessitatem absque utilitate, que ex hoc posset provenire subditis, ipse reddit eis pecuniam minus bonam...In hoc ergo quia ipse supra pecuniam recipit incrementum, contra et preter naturalem ipsius usum, ista acquisicio par est ipsi usure, sed peior quam usura, eo quod est minus voluntaria vel magis contra voluntatem subditorum, et absque hoc possit eis proficere, et preter necessitatem penius, *Ibidem*.

⁷⁹⁵ *Ibidem*.

2012:22). Esta situación ‘es definida por el hecho de que el dinero es considerado precisamente como «capital» invertido en una operación de riesgo’, de modo tal que ‘no tiene el carácter gratuito ni caritativo del *mutuum*’ y de esta manera, ‘esta operación no cae dentro de la prohibición de la usura’ (Piron, 2012:22). Son interesantes las repercusiones que puede tener una interpretación de este tipo respecto de las concepciones del dinero en tanto capital⁷⁹⁶.

De esta manera, a la usura, aunque no deja de ser criticada y caracterizada como mala, detestable e injusta, no deja de reconocérsele dos virtudes. A saber, por un lado, el hecho de que la misma es aceptada voluntariamente entre las partes contractuales, mientras que por otro, que si bien no se lleva a cabo por caridad, el préstamo del dinero permite a quien lo toma servirse del mismo para auxiliar sus necesidades.

Por el contrario, la mutación de la moneda, se hace a espaldas de la comunidad, de modo que mínimamente es involuntaria por desconocimiento y según Oresme más bien contraria a la voluntad de los súbditos (*est minus voluntaria vel magis contra voluntatem subditorum*), al tiempo de que no les trae ninguna ventaja (*absque hoc quod possit eis proficere*). Todo esto hace de la misma tiránica y dolosa.

Estas apreciaciones en torno a la voluntariedad de los actos han sido resaltadas por Kaye en el *De contractibus* de Olivi, más particularmente en las *Dubia circa materiam contractuum*, allí donde discute sobre los contratos usurarios, y la garantía de la igualdad en los contratos de intercambio. Kaye señala que ‘la garantía de igualdad y racionalidad en este tipo de intercambio de final abierto, en los cuales hay involucrado un alto grado de variación de riesgo y probabilidad, está dada únicamente por los acuerdos voluntarios entre las dos partes contractuales. Los acuerdos mutuos implican reconocimiento de ganancia, el cual, en sí mismo, proporciona la base necesaria para la *aequalitas* en el intercambio’ (Kaye, 2014:72-73).⁷⁹⁷

Si bien Oresme no presenta en el capítulo mayores precisiones o vocabulario técnico, la discusión en torno a la usura, y la presentación en términos contractuales trae consigo los debates en torno a la misma, y en particular en torno a los conceptos legales que fueron

⁷⁹⁶ Se regresará sobre este punto, véase *infra*, Capítulo VIII, 3.

⁷⁹⁷ ...dicendum quod ymo causaliter, seu equivalenter aut prevalenter, ex ipso educitur pro quanto scilicet futurum lucrum suarum mercacionum iam quasi esse in ipso presupponitur, et tamquam iam presuppositum venditur et emitir. Et certe ipse emptor, cum sit in arte mercandi et lucrandi industrius et voluntarius, non emeret illud lucrum nisi bene averteret illius emptionem probabiliter sibi esse lucrosam, DC, II.II, d. 4, Res., 51, p. 222.

surgiendo como adaptación para lograr definir con claridad el límite entre lo lícito y lo ilícito. El *interesse*, el *lucrum cessans*, el *damnum emergens*⁷⁹⁸.

Por último, es interesante rescatar las apreciaciones de Kaye sobre la obra oliviana en tanto el historiador identifica en la misma una doble existencia del dinero. Por un lado, se encuentra la *pecunia numerata* que ‘es la medida numerada y medio para conmensurar todos los bienes del intercambio’; y por otro, se encuentra una segunda categoría de dinero como ‘moneda de inversión comercial, empleada por los mercaderes con el propósito expreso de obtener ganancias a través del comercio’: *capitale*. Kaye afirma que ‘mientras la *pecunia numerata* es fija e (idealmente) estable, el *capitale* es, en esencia, fructífero, expansivo, y se multiplica’ (Kaye, 2014:67).

Estas apreciaciones de una noción temprana de capital, como se verá más adelante al analizar en profundidad el vocabulario monetario utilizado por Nicolás a lo largo del *De moneta*⁷⁹⁹, son de gran relevancia para comprender la coexistencia en estas obras de concepciones teóricas que podrían parecer contradictorias, y que señalan el camino evolutivo que fue tomando el pensamiento respecto de la usura y los intercambios comerciales hacia fines del siglo XIII y durante el siglo XIV. En particular en este caso, la referencia a la voluntariedad como garantía que vuelve a la usura más aceptable que otros mecanismos de lucro monetario, permite vislumbrar las discusiones teóricas dentro de las cuales cabe comprender se está desarrollando el análisis el Maestro de Navarra.

En el Capítulo XVIII, Oresme se aboca a plantear que la mutación no es permisible en cuanto a su esencia (*tales mutaciones monetarum, quantum est ex se, non sunt permittende*). Es un capítulo corto, que funciona como bisagra sin desarrollar argumentos de peso como venía presentando. Retoma lo analizado en el capítulo previo, afirmando que no hay causa alguna por la que pueda permitirse la alteración de la moneda para la obtención de lucro⁸⁰⁰, a diferencia de las excepciones deshonestas o malas que se pueden llegar a permitir en la comunidad⁸⁰¹. Entre estas excepciones, destaca la permisibilidad de la depravada (*prava*) usura, por causa de necesidad u oportunidad⁸⁰².

⁷⁹⁸ Cf. *Supra*, Capítulo II. 2.

⁷⁹⁹ Véase, *infra*, Capítulo VIII, 3.

⁸⁰⁰ *Sed de tali mutacione monete pro lucro accipiendo, non apparet aliqua causa mundi, quare tantum lucrum malum debeat aut possit admitti, DM, XVIII, p. 29.*

⁸⁰¹ *Aliquociens, ne peius eveniat, et pro scandalo evitando, permittuntur in communitate aliquanda inhonesta et mala, Ibidem.*

⁸⁰² *Aliquando eciam pro aliqua necessitate vel oportunitate permittitur aliqua negociacio utilis, sicut est ars campsoria, vel eciam prava, sicut usura, Ibidem.*

Los puntos a resaltar son básicamente dos. Por un lado, Oresme establece una diferencia entre estos males en los que podría existir alguna necesidad, oportunidad o beneficio para llevarlos adelante, y la mutación, para la cual ‘no hay necesidad alguna ni oportunidad de hacer esto ni puede beneficiar a la cosa pública’⁸⁰³. Por otro, deja esbozado lo que tratará en los capítulos que componen la cuarta parte del tratado, a saber, los muchos inconvenientes que se siguen de la mutación (*multa inconveniencia inde sequuntur*). Luego presenta datos históricos para reforzar su afirmación y asevera, al igual que en el capítulo precedente, que es una novedosa invención (*noviter adinvente*), que nunca se obró así en los reinos antiguos, y lo más importante, que no se obra así en los prósperamente gobernados (*nunquam enim sic factum est in civitatibus aut regnis olim vel modo prospere gubernatis*)⁸⁰⁴. Termina el capítulo afirmando que por estas razones es evidente que las alteraciones son tan malas que por su naturaleza no deben ser permitidas⁸⁰⁵. Aunque, como se ha visto, no presenta ningún tipo de argumento de corte verdaderamente ontológico para sostener dicha afirmación.

1.4 De inconvenientibus que sequuntur ex mutationibus monetarum.

La propuesta de división del *De moneta* en dos grandes partes realizada por Tursi (1997) permite, ciertamente, acercarse al tratado atendiendo a lo que el propio Oresme consideraba novedoso de su obra⁸⁰⁶. El establecimiento de un punto de quiebre entre una primera mitad en donde la línea teórica responde y se sostiene de acuerdo a los parámetros y postulados aristotélicos (*secundum philosophiam Aristotelis*), y una segunda mitad abocada a detenerse en aquella forma de lucro con la moneda que el Estagirita no pudo conocer ya que *termpore suo talis malicia nundum fuerat adinventata*⁸⁰⁷.

Los tres capítulos que componen la cuarta parte del tratado se abocan a analizar los inconvenientes que traen aparejadas las mutaciones de las monedas. Mientras el Capítulo XIX se focaliza en los inconvenientes que afectan al Príncipe (*inconvenientibus tangentibus principem*), y el XX a los que afectan a la totalidad de la comunidad (*inconvenientibus totam communitatem tangentibus*), el Capítulo XXI se focaliza en los que afectan a las partes de la misma (*que tangunt partes communitatum*). Dado que se regresará sobre estas temáticas más

⁸⁰³ ...nec aliqua necessitas neque oportunitas hoc faciendi, neque potest rei publice expedire, *Ibidem*.

⁸⁰⁴ *Ibidem*.

⁸⁰⁵ Sic igitur patet quod iste mutationes tam male sunt, quod de natura sua non sunt aliquatenus permittende, *DM, XVIII, p. 30*.

⁸⁰⁶ Una argumentación similar es presentada por Marsilio en el *Defensor pacis* afirmando que *hanc siquidem eiusque ortum et speciem nec Aristoteles aut philosophorum alter sui temporis vel prioris conspiciere potuit*, *DP, I, 1, 3, p. 5*.

⁸⁰⁷ *DM, XVII, p. 27*.

adelante, en este apartado se presentan en forma esquemática los diferentes inconvenientes de acuerdo a la presentación de los mismos en los tres capítulos mencionados.

En primer lugar, en el Capítulo XIX, Oresme presenta seis inconvenientes:

1. Que es detestable y deshonesto que el Príncipe, a quien incumbe condenar a los falsos acuñadores, falsee la moneda⁸⁰⁸, como ya señaló en los capítulos XII y XIII⁸⁰⁹;
2. Que es un escándalo que la moneda no permanezca en el mismo *status* en el reino⁸¹⁰, como señaló en el Capítulo VIII⁸¹¹;
3. Que debido a esa falta de permanencia se ignora el valor de las monedas, de forma tal que ‘para una cosa que debe ser certísima no hay certidumbre alguna’⁸¹²;
4. Que es ajeno a la nobleza regia el prohibir el curso de la buena moneda y acapararla, obligando a los súbditos a utilizar una menos buena⁸¹³;
5. Que es indecoroso para un Príncipe no honrar a sus predecesores (de acuerdo al precepto divino de honrar a los padres)⁸¹⁴;
6. Lo que lo puede llevar a perder a sus súbditos, como es señalado en el Libro de los Reyes que le sucedió a Roboam⁸¹⁵, y en donde Oresme deja entrever que considera a la alteración como un hecho tiránico, y que es perjudicial y peligrosa para la posteridad regia⁸¹⁶.

En el Capítulo XX, Nicolás se aboca a analizar los cinco inconvenientes que la mutación monetaria trae aparejados para la totalidad de la comunidad:

⁸⁰⁸ *Primo namque nimis detestabile et nimis turpe est principi fraudem committere, moneta falsificare...Praetera sibi incumbit falsos monetarios condemnare, DM, XIX, p. 30.*

⁸⁰⁹ Cf. *Supra*.

⁸¹⁰ *Rursum magnum scandalum est...et vile principi, quod moneta regni sui nunquam in eodem statu permanet. Sed de die in diem variatur, et quandoque in uno loco valet plus quam in alio pro eodem tempore, DM, XIX, pp. 30-31.*

⁸¹¹ Cf. *Supra*.

⁸¹² *Item sepissime ignoratur durantibus hiis temporibus vel mutacionibus, quantum valeat hoc nummismata vel illud...et sic rei que debet esse certissima nulla est certitudo, DM, XIX, p. 31.*

⁸¹³ *Item absurdum est et penitus alienum a regia nobilitate, prohibere cursum vere et bene monete regni et ex cupiditate precipere, ymo cogere subditos ad utendum minus bona moneta, Ibidem.*

⁸¹⁴ *...dedecus est principi irrevereri predecessores suos; nam quilibet tenetur ex Dominico precepto honorare parentes, Ibidem.*

⁸¹⁵ *Quod videtur fuisse figuratum in tercio Regum, ubi legitur quod res Roboam abstulit scuta aurea, que fecerat pater eius Salomon, pro quibus fecit scuta erea. Idem quoque Roboam perdidit quinque partes populi sui, pro eo quod ipse voluit in principio nimis gravare subiectos, Ibidem.*

⁸¹⁶ *Adhuc autem rex nimis debet abhorrere tyrannica facta, cuiusmodi est mutacio talis, ut predictum est sepe; que eciam est preiudicabilis et periculosa pro tota posteritate regali, Ibidem.*

1. Que, como plantea en el Capítulo XV⁸¹⁷, el Príncipe podría atraer para sí en demasía el dinero de la comunidad hasta empobrecer a sus súbditos⁸¹⁸;
2. Que hace que disminuya la materia monetaria o amonedable (*materia monetarum/materia monetabilis*) de tres maneras⁸¹⁹:
 - 2.1 Porque la misma es llevada a donde se puede colocar a mayor valor (*ubi carius allocantur*)⁸²⁰;
 - 2.2 Porque los falsificadores envían moneda similar al reino, atrayendo para sí el lucro que el Rey creía tener para sí⁸²¹;
 - 2.3 Porque la materia es consumida por las fundiciones y refundiciones para realizar tales altercaciones⁸²²;
3. Que disminuye el flujo de las mercaderías hacia el reino⁸²³;
4. Que afecta y limita al mercado interno del reino, en tanto existen muchas transacciones fijadas a valor de dinero (es decir moneda de cuenta)⁸²⁴;
5. Que acarrea problemas para que puedan llevarse adelante préstamos y otorgamiento de crédito de forma segura⁸²⁵.

En el Capítulo XXI, Oresme presenta siete inconvenientes que afectan a las partes de la comunidad:

⁸¹⁷ Cf. *Supra*.

⁸¹⁸ ...*princeps per hoc posset ad se trahere quasi totam pecuniam communitatis et nimis depauperare subiectos*, DM, XX, p. 32. Oresme aquí plantea una analogía con las enfermedades crónicas (*egritudines cronice*) que cuanto menos se perciben son tanto más peligrosas (*eo quod sunt minus sensibiles, ita talis exaccio, quanto minus percipitur, tanto periculosis exervetur*).

⁸¹⁹ *Rursum aurum et argentum propter tales mutaciones et impeioraciones minorantur in regno...Ex hoc igitur sequitur diminutio materie monetarum in regno...Sic ergo materia monetabilis tripliciter minuitur occasione mutacionum predictarum*, *Ibidem*.

⁸²⁰ *Ibidem*.

⁸²¹ *Item illi de extra regnum aliquociens contrafaciunt et afferunt similem monetam in regno, et sic attrahunt sibi lucrum, quod rex ille credit habere*, *Ibidem*.

⁸²² *Adhuc eciam forsitan ipsa monete materia in parte consumitur, fundendo eam et refundendo rociens quociens solet fieri, ubi mutaciones huiusmodi exercentur*, *Ibidem*.

⁸²³ ...*bona mercimonia seu divicie naturales de extraneis regnis cessant ad illud afferri*, DM, XX, p. 33. Hoy podría hablarse de una disminución en las importaciones.

⁸²⁴ *Adhuc autem intrinsecus in tali regno negociacio mercatorum per tales mutaciones perturbatur et multipliciter impeditur; praetera hiis mutacionibus durantibus, redditus pecunie, pensiones anuales, locagia, censure et similia non possunt bene et iuste taxari seu appreciari*, *Ibidem*. Sobre la moneda de cuenta, véase *Supra*, Capítulo II.1 e *Infra*, Anexo I.

⁸²⁵ *Item nec pecunia potest secure mutuo dari vel credi*, *Ibidem*. Cf. *Supra*, Capítulo II.1.

1. Que algunas de las partes (aquellas que lucran con la moneda, como ser los cambistas o mercaderes de moneda) acaparan gran parte del lucro proveniente de las alteraciones⁸²⁶;
2. Que se empobrecen las mejores partes de la comunidad⁸²⁷;
3. Que se produce un lucro contra el curso legítimo del comercio natural de quienes se enteran por adelantado cuando va a suceder una alteración⁸²⁸;
4. Que se alteran los réditos percibidos en dinero, como ya señaló en el Capítulo XI al tratar sobre la mutación en la denominación de la moneda⁸²⁹;
5. Que da oportunidad a los pícaros a falsificar la moneda⁸³⁰;
6. Que trae problemas en las cuentas de egresos e ingresos⁸³¹;
7. Que origina litigios⁸³².

Como se observa, Nicolás no parece presentar una taxonomía taxativa respecto de los inconvenientes, sino antes bien una enumeración *sui generis*, que parece responder al objetivo de presentar a la alteración monetaria como algo vil, detestable y deshonesto (*vilius, detestabilis, turpis*). No obstante esta presentación no taxativa, Oresme sí presta especial atención en la exposición, particularmente al organizarla en tres capítulos, en establecer que los inconvenientes generados por la alteración de la moneda afecta a tanto a algunas partes de la comunidad, como a la comunidad en su conjunto, pero aún más importante, incluso es nociva para el propio monarca, quien actúa suponiendo que la misma sólo puede redituarse positivamente al observar la recaudación tributaria que obtiene de ella. De modo tal que ese aparente desorden que la falta de taxatividad, notoria en la repetición de los inconvenientes, no menoscaba la lucidez del análisis de las consecuencias producto de la alteración.

⁸²⁶ *Sed alia pars auget divicias proprias vili questu, sicut sunt campsores, mercatores monete sive villanatores...capiunt magnam partem emolumenti sive lucri provenientes ex mutacionibus monetarum, DM, XXI, pp. 33-34.*

⁸²⁷ *Alii vero depauperantur ex hoc, qui sunt optime partes illius communitatis, DM, XXI, p. 34.*

⁸²⁸ *...quando princeps non facit prescire populo tempus et modum future mutacionis monete quam intendit facere, aliqui per cautelas aut per amicos hoc secrete prevident, et tunc emunt mercimonia pro moneta debili, et postea vendunt pro forti, et subito fiunt divites et nimium lucratur indebite contra naturalis mercacionis legitimum cursum, Ibidem.* Oresme aquí señala que este tipo de accionar debe considerarse como un género de monopolio (*videtur esse quoddam genus monopolio*).

⁸²⁹ *...necesse est redditus taxatos ad numerarum pecunie aut iniusta minui aut iniuste altim augeri, sicut tactum fuit ante in capitulo de mutacione appellacionis monete, Ibidem.*

⁸³⁰ *...princeps per tales diversificaciones et sophisticationes monetarum dat malis occasionem faciendi falsam monetam, Ibidem.*

⁸³¹ *Praetera, istis durantibus, quasi innumerabiles perplexitates, obscuritates, errores et inetrincabiles difficultates accidunt in comptis, de misiis et receptis, DM, XXI, p. 35.*

⁸³² *Oriuntur eciam inde materie litigiorum, Ibidem.*

Asimismo, un análisis de conjunto permite comprender, sobre todo a partir de la frase final del Capítulo XXI y por lo tanto de cierre de esta cuarta parte dedicada a presentar los inconvenientes que, como señala Aristóteles ‘dado un inconveniente muchos se suceden’⁸³³, los mismos son producidos y acarreados por un inconveniente o trastorno originario que es la mutación monetaria. De esta manera, es la alteración de la moneda la causa primigenia del desorden a nivel económico que termina acarreado un sinnúmero de consecuencias. La solución es una y simple, con la eliminación de esa causa primera, se solucionan y evitan el resto de las consecuencias e inconvenientes⁸³⁴. Se regresará sobre estos inconvenientes nuevamente en lo que resta del trabajo, focalizando en algunos de ellos que han sido considerados de principal relevancia, y en la caracterización del conjunto como un desorden originado a partir de la mutación monetaria.

2. Argumentos filosóficos: el rol del pueblo o su parte de mayor valía

Dunbabin (2008[1982]) ha afirmado que Oresme fuerza la participación popular dentro de un estado Aristotélico hacia un modelo de supremacía legislativa, y que la ‘multitud’ oresmiana es la aristocracia basándose en el libro VI del *Livre de Politiques d’Aristote*. Sobre el mismo pasaje será que se base Antony Black para asegurar que es Oresme el primero en presentar un ‘enunciado sistémico’ parlamentario (Black, 1996[1992]:260) en analogía con la asamblea de maestros de la Universidad de París. Tursi (1997) por su parte identifica el ‘giro marsiliano’ que le permite interpretar al *De moneta* como una apuesta a la moneda privada, señorial. En tanto Blythe, analizando más bien el *Livre de Politiques*, argumenta que en Oresme puede pensarse en una constitución mixta (Blythe, 1992:203-240)⁸³⁵.

Si bien no es conveniente llevar adelante la lectura del *De monta* con la vista vuelta hacia los desarrollos presentados por Oresme en sus trabajos posteriores, particularmente las traducciones y comentarios realizado por encargo del Carlos V, la observación de estas obras, en particular el comentario a *Política*, como se ha visto, se presenta de ayuda a la hora de

⁸³³ ...sicut ait Aristoteles, uno inconvenienti dato multa sequuntur, *Ibidem*.

⁸³⁴ Este es un punto importante a tener en cuenta a la hora de sopesar las propuestas analíticas que quieren comprender la propuesta oresmiana basada en un modelo de auto-regulación. El hecho de que los trastornos producidos por esa causa primigenia no sean considerados por Oresme más que trastornos, muestra que lejos está su postura de comprender a las consecuencias como reajustes de algún nuevo equilibrio entre las variables intervinientes.

⁸³⁵ Blythe tiene una postura reivindicativa de la obra de Oresme. Critica duramente a sus antecesores por no haber sabido dar al *Livre de Politiques* la relevancia que según él merece. En esa crítica señala la existencia de dieciocho manuscritos del mismo, y deja esbozada su convicción de que Gerson leyó la traducción y comentario oresmiano y que probablemente lo utilizó mientras fue tutor del Delfín Louis, y que influyó en la teoría del gobierno de la Iglesia de Gerson, y posiblemente de Pierre d’Ailly (Blythe, 1992:206-207).

comprender más acabadamente algunas de las ideas presentadas en el opúsculo de 1355. La poca extensión del tratado, así como su objetivo focalizado en la disputa respecto del valor que debería tener la moneda (con el trasfondo político, particularmente a nivel distributivo), hacen que el *De moneta* por momento adolezca de definiciones claras de algunos de los conceptos utilizados. No obstante ello, la marcada impronta aristotélica y una lectura atenta en paralelo a algunos de los pasajes de su trabajo posterior de traducción y comentario a la *Política*, permite otorgar mayor claridad y permiten comprender en mayor profundidad la propuesta oresmiana presente en su tratado monetario.

Resulta claro, desde el Capítulo VI, que la *communitas* es el verdadero sujeto político oresmiano en materia monetaria⁸³⁶. Para comprender más acabadamente las implicancias que esta postura acarrea consigo, se vuelve imprescindible definir qué es lo que comprende Oresme por el concepto de *communitas*. Así mismo, como se ha visto, la presencia de un ‘giro marsiliano’ que se manifiesta principalmente en la utilización de la expresión *communitas aut eius valencior pars* del Paduano, hace también imprescindible comprender la significación que la misma cobra hacia dentro de la propuesta teórica marsiliana, para luego analizar si ese giro conceptual es también acompañado por la carga teórica que implica en su origen.

Con estos dos objetivos en mente, el presente apartado se aboca a estas dos grandes cuestiones. Por un lado, a analizar la presencia del concepto de *communitas* y la definición, el rol y las consecuencias teóricas que devienen de la utilización del mismo en el *De moneta*. Mientras que por otro, se presenta cómo la conceptualización marsiliana de la parte de mayor valía es presentada y comprendida por el Paduano en su *Defensor pacis*, para luego poder analizar y compararla *vis-à-vis* con el modo en que la utiliza el Maestro de Navarra en el *De moneta*.

2.1. El término *communitas* en el *De moneta*.

Así como se ha visto que la distribución y localización de los usos o menciones particulares de referencias utilizadas por Nicolás a lo largo del *De moneta* permiten una aproximación más certera para comprender tanto cuestiones particulares como estructurales del tratado, el caso del concepto de *communitas* no es la excepción. A lo largo del tratado Nicolás utiliza el término de diferentes maneras en unas 72 ocasiones, más otros tantos usos dentro del campo semántico. La distribución de las 72 utilidades del concepto es muy desigual. A continuación se presenta un cuadro con la distribución por capítulo y parte del tratado.

⁸³⁶ *DM*, VI, pp. 10-11.

Partes	Capítulo	Apariciones	Total por parte
I	Capítulo I	1	10
	Capítulo III	0	
	Capítulo III	2	
	Capítulo IV	0	
	Capítulo V	3	
	Capítulo VI	1	
	Capítulo VII	3	
II	Capítulo VIII	2	14
	Capítulo IX	2	
	Capítulo X	4	
	Capítulo XI	0	
	Capítulo XIII	0	
	Capítulo XIII	4	
	Capítulo XIV	2	
III	Capítulo XV	2	4
	Capítulo XVI	0	
	Capítulo XVII	1	
	Capítulo XVIII	1	
IV	Capítulo XIX	1	8
	Capítulo XX	3	
	Capítulo XXI	4	
V.1	Capítulo XXII	13	29
V.2	Capítulo XXIII	7	
	Capítulo XXIV	9	
Apéndice	Capítulo XXV	7	7
	Capítulo XXVI	0	

Como se observa el mayor volumen de apariciones se concentra en los tres capítulos de la quinta parte del tratado, en donde se encuentra el 40% de las mismas. Incluso si se analizara la distribución de acuerdo a otra propuesta analítica de las partes, como la de Tursi, la distribución es marcadamente desigual encontrándose $\frac{28}{72}$ en la primera parte (capítulos I-XVIII) y $\frac{37}{72}$ en la segunda parte (capítulos XIX-XXIV), y $\frac{7}{72}$ para el Apéndice. Pero no sólo la distribución es desigual teniendo en cuenta la cantidad absoluta, sino que si se presta atención a la desigual cantidad de capítulos que componen cada parte, se nota que la cantidad promedio también se hace particularmente significativa⁸³⁷. La cuarta parte concentra en promedio casi 10 menciones para cada uno de sus 3 capítulos. Esta distribución es consistente con la demarcación del tratado en cinco partes más un Apéndice, teniendo distribuciones similares hacia dentro de cada una de ellas en forma correlativa a las temáticas específicas identificadas. Como se verá, la distribución desigual entre los dos capítulos que conforman el Apéndice se explica por la dinámica propia del mismo y tiene consecuencias teóricas. Cabe destacar que no se han tenido

⁸³⁷ Obsérvese que mientras en una parte de 18 capítulos hay 28 utilizaciones del término, en tan sólo 6 capítulos el mismo es utilizado 37 veces.

en cuenta las menciones que hace Oresme en los títulos de cada uno de los capítulos⁸³⁸. Por último, vale la pena resaltar que Oresme hace uso también de otras expresiones con menos frecuencia: *communitas civilis*; *communitas civium*; *res publica*; *utilitas publica*; *communitas vel regnum*; *res publica vel regnum*; y *communitas aut eius valencior pars*.

Así como el término tiene una distribución diferencial a lo largo del tratado, y es utilizado también en forma diversa respecto de las expresiones, como se acaba de señalar, la relevancia y el peso que asumen los diferentes usos a lo largo del tratado también son dignos de atención. Si se observa detenidamente, la primera utilización de relevancia teórico-política de la *communitas* es en el Capítulo V, en donde Oresme afirma que no a cualquiera le es lícito acuñar la moneda, sino que es la comunidad la encargada de designar a quien lo haga⁸³⁹. Ya que la moneda fue instituida e inventada para el bien de la misma⁸⁴⁰. Pero como se puede observar, Oresme no otorga en este capítulo, ni en los previos ningún tipo de definición. Aunque sí da algunos pequeños indicios respecto del rol principal que asume la *communitas* en la estructura del tratado. En primer lugar, como se ha señalado, estos capítulos cuentan con una marcada impronta aristotélica, pero en ningún caso Oresme utiliza siquiera una referencia al Estagirita para otorgar claridad al concepto de *communitas*. En más de una ocasión, expresa que el uso de la moneda es para la utilidad pública⁸⁴¹, o que las aleaciones deben hacerse en favor de la utilidad común⁸⁴², o que sea de utilidad común que el Príncipe signe la moneda⁸⁴³. No obstante, quizás el único pasaje de relevancia, a la hora de otorgar algún tipo de precisión, sea aquel en donde define a la moneda como un bien útil para la *communitas civilis* y para la *res publica*⁸⁴⁴.

⁸³⁸ Es relevante quizás resaltar su presencia en los títulos de los Capítulos XX: *De aliis inconvenientibus totam communitatem tengentibus*; XXI: *De aliis inconvenientibus que tangent partem communitatem*; XXII: *Si communitas potest facere tales mutationes moneta*.

⁸³⁹ *...quod non cuilibet licet facere monetam, aut huiusmodi figuram vel ymaginem imprimere in suo proprio argento vel auro, sed quod moneta et characteris impressio fieret per unam personam publicam, seu per plures a communitate quoad hoc deputatas*, DM, V, pp. 9-10.

⁸⁴⁰ *...moneta de natura sua instituta est et inventa pro bono communitatis*, DM, V, p. 10. Si bien no hay demasiados elementos para profundizar en el análisis, que, por otro lado, tomaría más tiempo y espacio del que se dispone aquí, esta descripción de invención, que aparece desde el Capítulo I descripta como un acto de ingenio (*subtilitati sunt homines usum invenire monete*, DM, I, p. 4), también hace resonar los postulados marsilianos y cómo el arte y la razón son el mecanismo humano para lograr alcanzar la *sufficientia vitae*, que asume un rol preponderante a la hora de analizar el abandono por parte del Paduano del naturalismo político aristotélico, según ya se ha visto. Cf. *Supra*, Capítulo III.

⁸⁴¹ *...usi monete ad utilitatem publicam fecit affferri*, DM, II, p. 6.

⁸⁴² *Rursum nulla talis mixtio facienda est, nisi dumtaxat pro utilitate communi...Sed nunquam est necessitas, nec apparet communis utilitas...*, DM, III, p. 8.

⁸⁴³ *Quamvis pro utilitate communi princeps habeat signare nummismata*, DM, VI, p. 10.

⁸⁴⁴ *...nummismata est valde utile bone communitati civili et rei publice*, DM, I, p. 5.

Continuando con las utilizaciones de la misma, en el Capítulo VII, Oresme afirma que al pertenecer la moneda a la *communitas*, es a expensas de ésta que ha de ser hecha⁸⁴⁵. Pero que si bien es conveniente aplicar esa carga sobre la misma moneda⁸⁴⁶, debe evitarse que la misma sea excesiva, lo que la convertiría en un daño o un perjuicio para la comunidad⁸⁴⁷.

En el Capítulo X, al ocuparse del cambio en la proporción de las monedas, Nicolás establece dos cuestiones de importancia. En primer lugar, como se ha visto, señala que es a la *communitas* a la que compete definir todo lo vinculado a la alteración de la moneda (si esta debe darse, cuándo, cómo y hasta qué punto)⁸⁴⁸. En segundo lugar, establece que el monopolio sobre lo monetario por parte del Príncipe, así como sobre cualquier otra cosa necesaria para la comunidad, son actos injustos y de carácter tiránico⁸⁴⁹. Ya que, como se señala en otros varios capítulos es la *communitas* la que sufre los daños producidos por las alteraciones⁸⁵⁰. Por ello, es definida como la que debe controlar la calidad de las aleaciones⁸⁵¹, y, aún más importante, es la *communitas* la que tiene la autoridad para alterar la moneda⁸⁵².

⁸⁴⁵ *Sicut ipsa moneta est communitatis, ita facienda est ad expensas communitatis*, DM, VII, p. 11. En el Capítulo XIV también se habla de que la acuñación se cubre a expensas de la comunidad, Cf. DM, XIV, p. 23.

⁸⁴⁶ *Hoc autem fit convenientissime, si huiusmodi expense accipiantur super ipsam monetam*, Ibidem.

⁸⁴⁷ *Et talis pensio vel porcio esset excessiva, hoc foret in dampnum et preiudicium tociius communitatis*, DM, VII, p. 12.

⁸⁴⁸ *...ipsi soli communitati spectat decernere, si et quando, qualiter et usquequo immutanda est huiusmodi porcio*, DM, X, p. 17.

⁸⁴⁹ *Istud autem monopolium monetarum adhuc esset verius tyrannicum, eo quod foret magis involuntarium et communitati non necessarium, sed precise dampnosum...istud autem monopolium seu gabella salis, aut cuiuscumque rei necessarie communitati iniusta est*, DM, X, p. 16. El carácter injusto y tiránico también es referido en el Capítulo XV: *Quidquid autem princeps facit in dampnum communitatis, iniusticia est et factum tyrannicum*, DM, XV, p. 24.

⁸⁵⁰ Capítulo XV, Ibidem. Y también, Capítulo XIII (DM, XIII, p. 22), Capítulo XX (DM, XX, p. 33) y Capítulo XXI (DM, XXI, pp. 33-35.).

⁸⁵¹ *Et propter hoc, ubi fit talis mixtio vel nigra moneta, communitas debet custodire penes se, in loco vel locis publicis, exemplar istius proportionis et qualitatís mixtionis...sicut eciam apud communitatem servantur quandoque aliarum exemplaria mensurarum*, DM, XIII, p. 22.

⁸⁵² *...moneta est ipsius communitatis et patet ex capitulo sexto, et ipsa potest eam sic mutare ut dictum est capitulo precedenti ; ergo ipsa communitas potest aut potuit auctoritatem taliter mutandi monetas principi concedere et se ipsam spoliare...*, DM, XXIII, pp. 37-38. Oresme analiza hipotéticamente la posibilidad de que la comunidad ceda esa autoridad al Príncipe en los capítulos XXIII y XXIV, en el Capítulo XXIII presenta el argumento inicial según el cual se puede ceder dicha autoridad (*ipsa communitas potest aut potuit auctoritatem taliter mutandi monetas principi concedere et se ipsam spoliare iure ordinationis et mutationis monete, et partem monete principi dare ab eo capiendam, quomodo vellet*, DM, XXIII, p. 38), mientras que en el XXIV responde a dichos argumentos en forma contraria. Los argumentos utilizados en contrario son básicamente dos, en primer lugar, afirma que al hacer esto la comunidad se sometería a la servidumbre y a una tiranía, algo que nunca haría una comunidad naturalmente libre (*communitas civium, que naturaliter est libera, nunquam scienter se redigeret in servitutem aut se subiveret iugo tyrannice potestatis*, DM, XXIV, p. 40). En segundo lugar, afirma que lo que pertenece por derecho natural no puede ser transferido a otro en forma justa (*res que*

Es precisamente en relación a esta última cuestión señalada, respecto de la validez del caso de necesidad para la alteración de la moneda planteada en el Capítulo XXIV que la *communitas* es definida por el Maestro de Navarra en términos de igualdad con *eius valencior pars*, algo que ha señalado apropiadamente Tursi (1997).⁸⁵³

Para lograr una mayor claridad respecto de la definición otorgada por Oresme al concepto de *communitas*, es preciso atender el hecho de que, como se ha señalado, la desigual distribución de las apariciones de la expresión *communitas* en el *De moneta* no es casual, y responde precisamente al articulado propio del tratado. Ya que es la *communitas* la propietaria de la moneda, a ella la corresponde decidir sobre todo lo relativo a la misma (Tursi, 1997). Y está establecida claramente como contrapuesta al *princeps* en cuanto a este no le corresponde decidir sobre la moneda, sino ejecutar lo que la comunidad le ordene. Es interesante el hecho de que a un tiempo es equiparada en el capítulo XXV con el *regnum* (*communitas vel regnum*)⁸⁵⁴.

Es interesante, también, la diferencia observable entre los últimos dos capítulos del tratado, que han sido definidos como Apéndice político del mismo. Mientras el Capítulo XXV cuenta con siete utilizaciones del término, el Capítulo XXVI no cuenta con ninguna. Podría pensarse que el Capítulo XXV se establece como bisagra entre la utilización del término *communitas*, en los capítulos precedentes, que desaparece en el último capítulo, al tiempo que aparece el concepto de *regnum*, el cual es utilizado por el Obispo de Lisieux 6 veces en el último capítulo del tratado⁸⁵⁵. Algo que podría servir para argumentar en ese sentido es el hecho de que en el Capítulo XXV Nicolás presenta a ambos conceptos equiparados al utilizar la analogía corporal derivada del *Policraticus*, según la cual el crecimiento desmedido de la cabeza del cuerpo (i.e. del Príncipe) en cuanto a poder, riqueza y *status* terminaría configurando un monstruo⁸⁵⁶.

spectat alicui quasi de iure naturali quandoque non potest ad alterum iuste transferri, DM, XXIV, p. 40).

⁸⁵³ ...*determinandum est per communitatem aut per valenciolem eius partem, expresse vel tacite, quando qualis et quanta necessitas eminet, DM, XXIV, p. 39.*

⁸⁵⁴ *DM, XXV, p. 43.*

⁸⁵⁵ En ese sentido ha sido analizado en un trabajo previo. Cf. Giglio (2014).

⁸⁵⁶ *Sicut ergo corpus male disponitur, quando humores excessive fluunt ad unum eius membrum, ita quod illud membrum sepe ex hoc inflammatur et nimium ingrossatur, reliquis exsiccatis et nimis attenuatis, tolliturque debita proportio, neque tale corpus potest diu vivere; ita conformiter est de communitate vel regno, quando divicie ad una ipsius parte attrahuntur ultra modum. **Communitas namque vel regnum**, cuius principantes in comparacione ad subditos, quantum ad divicias potentiam et statum, enormiter crescunt, est sicut unum monstrum, sicut unus homo cuius caput est tam magnum, tam grossum, quod non potest a reliquo debili corpore sustentari, DM, XXV, pp. 43-44.*

Sin embargo, una relectura atenta, lleva a concluir que el objetivo de Oresme es diverso. Si bien ciertamente el concepto de *communitas* desaparece en el último capítulo del tratado, la utilización del concepto de *regnum* no mienta a la comunidad, sino más bien y específicamente al Reino. Lo que parecería estar presentando Nicolás es una división del Apéndice en dos partes. Si bien todo el Apéndice tiene por objetivo incluir la discusión propiamente filosófica política, lo hace de dos modos diversos. Mientras en el Capítulo XXV, al enfocarse en que el tirano no puede durar largo tiempo (*tyrannus non potest diu durare*), sus argumentos son más generales e incluyen a la totalidad de los inconvenientes que ha detallado a lo largo del tratado; en el Capítulo XXVI, al enfocarse en cómo la obtención del lucro perjudica a la posteridad regia (*capere lucrum ex mutacione monetarum preiudicat toti regali posteritati*), el Maestro de Navarra focaliza en los inconvenientes propios del *regnum*, comprendiéndolo por momentos directamente como tipología de régimen. Este último punto se puede observar en cómo Nicolás insiste en el hecho de que la alteración expone al reino a la perdición⁸⁵⁷, lo que atenta contra la posteridad llevándolo a la tiranía⁸⁵⁸.

Como se ha señalado, Oresme no hace una presentación de sus conceptos teóricos hacia el comienzo del tratado, sino que en lo que respecta a la terminología técnica política parece hacer uso de los últimos capítulos para terminar de definirla y dejarla expresada con mayor claridad. En el caso del concepto de *communitas*, el análisis lleva a prestar atención al Capítulo XXIV, y al ‘giro marsiliano’ señalado por Tursi (1997) que es presentado e identificado en la expresión *communitas aut eius valencior pars*. Por otro lado, es importante resaltar la aparición de la expresión en el mismo capítulo de *communitas civium*; así como de la presencia de las nociones de *populus* y *publicus*, y la mencionada equiparación entre *communitas* y *regnum* en el capítulo XXV.

Esto lleva a concluir que el concepto de *communitas* en el *De moneta* estaría siendo definido como equiparable al conjunto de los ciudadanos (*communitas civium*), o su parte de mayor valía acercándose a la versión marsiliana. Así como en el caso de Marsilio el resultado al que procura llegar a través de la polémica que presenta en el *Defensor pacis* es la subordinación

⁸⁵⁷ ...quod regnum perdicioni disponitur, aut ad alienigenas transferatur...quod res per quam regnum perdicione disponitur..., DM, XXVI, pp. 46-47.

⁸⁵⁸ ...unde ipse vel heredes sui perderent regnum tot virtutibus autem, tanto tempore gloriose servatum...Secundo suppono quod per tyrannizationem regum regnum perdicioni exponitur...quod capere vel augere lucrum super mutacione monete est factum dolosum, tyrannicum et iniustum, cum hoc eciam, non posse continuari in regno, quod quidem regnum iam non sit, quoad alia multa, in tyrannidem versum...Dico itaque recolligendo, quod res per quam regnum perdicioni disponitur, turpis est et periudicabilis regi et heredibus suis...sed hox est protrahi et converti in tyrannidem..., Ibidem.

del sacerdocio al poder político (es decir la superioridad de éste sobre aquel), asentado en el principio de una legitimidad de poder otorgada por la universalidad que le brinda la soberanía del pueblo, entendido éste tanto como la *universitas civium* como su *valentior pars* (Castello Dubra, 2002:215-216); de igual modo sucede en el caso de Oresme pero orientado a fundamentar la subordinación del *princeps* a la *communitas* o a la parte preponderante o de mayor valía respecto de las decisiones concernientes a la política monetaria. Para lograr una mayor precisión en la comprensión de la propuesta oresmiana, es de interés indagar con mayor detalle cómo se ve influenciada por la obra del Paduano.

Así mismo las razones por las cuales la alteración monetaria es presentada como peligrosa para la comunidad son de carácter más bien operativo o propios de la evolución de los fenómenos económicos, y no parecen tener relación, explícita al menos, con los planteos aristotélicos referentes a la crítica a la crematística. Aun siendo presentada la alteración de la moneda como algo más vil y dañino para la comunidad, según Oresme, la alteración es peor que la usura en tanto la segunda establece una relación entre las partes en donde se involucra la voluntad de las mismas⁸⁵⁹.

De este modo, lejos parecería quedar la fundamentación aristotélica de en una crítica a la crematística basada en los peligros de fragmentación de esa *koinonia* que es la *pólis*, ontológicamente anterior, del marco prescriptivo que Oresme otorga a la *communitas* respecto de la política monetaria en general y de la alteración de la moneda en particular. En tanto en forma subrepticia al desarrollo del tratado, se percibe cómo Nicolás se encolumna con los autores que lo precedieron en la recepción de la estructura teórica aristotélica, y replica el uso que ellos realizaron de dicha estructura, pero vaciándola de su contenido originario. Ya no se observa más la potente tracción de la teleología política, sino, antes bien, la reinterpretación proto-moderna, en donde se observa la primacía del camino *ex archées* utilizado por el Estagirita con fines didácticos en *Política* I. Lo económico, o más específicamente, lo monetario, es un estadio más en ese desarrollo ateniense a responder y saldar las necesidades vitales (*indigentia vitae*).

2.2 La valencior pars marsiliana y su relevancia teórica en el De moneta.

Hasta aquí se ha explorado el rol de la comunidad, y su equivalencia respecto de su parte de mayor valía, y se ha logrado determinar, siguiendo las observaciones de Menut (1970) y la línea analítica presentada por Tursi (1997), que la referencia constituye un ‘giro marsiliano’ en

⁸⁵⁹ Cf. Capítulo XVII (*DM, XVII, pp. 27-28.*), y *Supra*.

la obra del Maestro de Navarra. Sin embargo, estos autores no han avanzado en un análisis en profundidad para determinar si este giro conceptual-discursivo lleva consigo la carga teórico-conceptual presente en la obra del Paduano. El presente apartado se aboca precisamente a analizar esta vacancia. A tal fin, se presentan el desarrollo marsiliano del concepto de la *valencior pars* y se analizan los pasajes del *De moneta* que sirven para echar luz sobre el modo en que este ‘giro marsiliano’ asume en la obra del Maestro normando. Esto permite a un tiempo, determinar la concepción oresmiana de *communitas*, es decir, precisar cómo se define el sujeto del tratado.

Como se ha señalado, si bien el ‘giro marsiliano’ se hace notorio en al menos tres cuestiones, en donde se vuelve particularmente manifiesto es en la utilización de la expresión utilizada en el Capítulo XXIV, en donde Oresme afirma que es la *communitas aut eius valencior pars* la que debe determinar la necesidad para realizar la mutación monetaria⁸⁶⁰. Ciertamente el pasaje oresmiano en el *De moneta* es bastante limitado, si no fuese posible rastrear los mismos usos posteriormente en el *Livre de Politiques* vinculados expresamente al *Defensor pacis* sería arriesgado afirmar que dicha expresión pudiese constituir una influencia del Paduano. Así mismo, la expresión no podría ser comprendida adecuadamente sin el análisis estructural del tratado oresmiano y cómo, en el mismo, se da el despliegue teórico-conceptual de la *communitas*. No obstante, estos antecedentes no otorgan de por sí el contenido teórico ni del concepto marsiliano, ni de la utilización oresmiana.

Un punto de partida que parece de interés es la determinación de cómo comprender la disyunción excluyente utilizada en la expresión del Paduano, y replicada en la obra del Maestro de Navarra. En tal sentido, Castello Dubra ha señalado, observando el pasaje del Capítulo XII⁸⁶¹ del *Defensor pacis* que la asamblea general, entendida como la corporación de la totalidad de los ciudadanos (*universitas civium*), ‘aparece, en una segunda instancia como identificable, o más bien eventualmente reemplazable –según la disyunción excluyente «aut»–, por la parte «preponderante» o «de mayor peso» (*valentior pars*)’ (Castello Dubra, 2002:163). Es decir, el argentino comprende que la disyunción excluyente permite interpretar la identificación entre una u otra expresión en tanto habilita el remplazo de una por otra.

⁸⁶⁰ Cf. *Supra*, Capítulo VI. ...*ne princeps fingeret talem necessitatem esse quando non est, sicut fingunt tyranni...determinandum est per communitatem aut per valenciorem eius partem*, DM, XXIV, p. 39.

⁸⁶¹ *Nos autem dicamus secundum veritatem atque consilium Aristotelis III Politice, capitulo 6, legislatorem seu causam legis effectivam primam et propriam esse populum seu civium universitatem, aut eius valenciorem partem per suam electionem seu voluntatem in generali civium congregatione per sermonem expressam...*, DP, I, XII, 3.

Esta definición es importante, ya que, como se verá luego, ha dado lugar al debate y a interpretaciones inclusivas o restrictivas respecto de la definición de la ciudadanía y la participación política en la obra del Paduano. Ahora bien, debe recordarse la preeminencia de la *pars principans* y su primordial función regulativa, así como de causa eficiente del resto de las *partes* en cuanto *officia*, pero que bien mirado es en verdad una causa segunda instrumental o ejecutoria, de la causa eficiente primera y propia, que es el legislador (Castello Dubra, 2002:158). La *auctoritas legislativa* es, al tiempo que la fuente de la cual procede la ley, ‘la fuente última de la autoridad política de orden humano. Por ello la pregunta última del itinerario argumentativo de la primera *dictio* es quién es el legislador humano’. La respuesta de Marsilio es precisamente que el legislador humano es el pueblo o la corporación de la totalidad de los ciudadanos (Castello Dubra, 2002:159).

El rol legislativo del pueblo o de su parte preponderante es el primer indicio que se presenta de relevancia. Efectivamente, en el Capítulo VIII, Oresme plantea que ‘el curso y el precio de las monedas en el reino deben ser como una ley y una firma ordenanza’⁸⁶², y poco después, afirma que ‘es manifiesto que nunca debe hacerse un cambio de monedas, a no ser por una eminente necesidad’⁸⁶³. Y es precisamente esta definición, más específicamente de cuándo, cómo y cuánta necesidad (*quando qualis et quanta necessitas*), la que está analizando Oresme en el Capítulo XXIV al momento de hablar de que la misma corresponde a la comunidad o su parte de mayor valía. Es decir, Nicolás plantea que corresponde a la *communitas aut eius valencior pars* establecer la definición legal de la moneda, lo que al mirar el contexto histórico, y particularmente el conflicto existente y sobre el cual el Maestro de Navarra pretende incidir con tu tratado, lleva la atención a la relación entre la moneda de cuenta y el contenido metálico (*materia monetabilis*) de las monedas contentes y sonantes.

Si bien, como se señaló, los objetivos de ambos autores son diversos, Oresme toma la argumentación del *Defensor pacis* para plantear que, así como en el planteo marsiliano la *auctoritas legislativa* descansa en el pueblo, lo que podríamos llamar la *auctoritas monetarum* también lo hace. Mientras Marsilio mira e intenta mediante esta estructura teórica otorgar fundamentos en contra de la *plenitudo potestatis* papal, Oresme gira su mirada hacia dentro del Reino de Francia, en donde a través del paralelismo permite comprender que observa el desorden y el conflicto, para argumentar en contra de la *majesté royal* (Piron, 1996) en materia

⁸⁶² ...*quod cursus et premium monetarum in regno debet esse quasi quedam lex et quedam ordinacio firma, DM, VIII, p. 13.*

⁸⁶³ ...*quod nunquam debet fieri mutacio monetarum, nisi forsam emereret necessitas, Ibidem.*

monetaria, pero en términos más generales parece estar planteando una crítica a posturas en donde el Príncipe sea considerado *legibus solutus*⁸⁶⁴. Siguiendo la línea identificada por Blythe, en la extensa glosa de Oresme en el *Livre de Politiques*, luego de criticar esta consideración del *princeps* como *legibus solutus* también se manifiesta en contra de la *plenitude de posté* real⁸⁶⁵, y plantea la necesidad de que sea la ley la que rijan⁸⁶⁶. En esta línea interpretativa Tursi señala que Oresme está pensando en una monarquía parlamentaria, de modo que ‘no admite un monarca sin asamblea aristocrática’, ya que ‘un monarca sin consejo es un tirano’ (Tursi, 2001:289). En esta oposición entre monarquía parlamentaria y tiranía, identifica al tirano como aquel que está por sobre la multitud y la ley, y quien utiliza su plena potestad (*pleine posté*) (Tursi, 2001:290). En el caso particular de la alteración monetaria, esto se manifiesta en el lucro a través de la misma sin la justificación de una necesidad real o de que redunde en un beneficio o, para decirlo en los términos de Oresme, en utilidad común o pública (*communis utilitatis/publica utilitatis*), si no, antes bien, en un lucro del Príncipe para sí.⁸⁶⁷

⁸⁶⁴ James Blythe observa que ese es el camino que señala Oresme en el *Livre de Politiques* (Blythe, 1992:208-209): *...par la fausse opinion et malverse suggestion de telz adulateurs et flateurs ont esté faites ou temps passé aucunes lays lesqueles attribuent as princes qu’il sunt par desus les lays: et quia princeps est solutus legibus et quia principi placuit, legis habet vigorem [unidentified]. Laquelle chose est contre la doctrine de ceste science... V, 25, 202a, p. 243*. Si bien, ciertamente, el trabajo de Blythe se restringe al comentario a *Política*, no parece ser abusivo extender en este caso algunas de sus conclusiones en este sentido. Efectivamente, Oresme está planteando que la *auctoritas* en materia monetaria recae en la *communitas aut eius valencior pars*, al tiempo que plantea que la misma es *quasi quedam lex et quedam ordinacio firma*, y en tal sentido, parece plantear con claridad que el Príncipe no está sobre la misma.

⁸⁶⁵ *...il est attribuent as princes plenitude de posté. Et ce est ce que Aristote appelle potentat et que il repreuve en plusier liues...Et dient que le prince peur planter et esracher, edifier et destriure, promouvoir et deposer, intituer et destituer, trasmuer ou traslater, condempnet et pardonner tout a sa pleine volonté. Lequelles choses Aristote diroit estre non pas royals mes tiranniques, V, 25, 202a-202b, p. 243.*

En otro pasaje, Oresme se manifiesta en contra de la *plenitudo potestatis* caracterizándola como la causa de las transgresiones y corrupciones de los regímenes buenos: *...telz princes olygarchiques se appellent et funt appeler potestas, ce est a dire que il se attribuent pleniére puissance, et que il pevent user de plenitudine potestatis, sans ce que il soient suobz lay. Et ce est inconvenient...et est contre la nature de toute bonne policie, et est principe de extreme olygarchie et de tyrannie. Et est la principal proprieté de teles transgressions ou corruptions, IV, 10, 139a-139b, p. 178*. Esta mención explícita de la *plenitudo potestatis* ha sido identificada por Menut como un indicio de una posible influencia, o al menos le sirve para afirmar que Oresme ‘estaba bastante familiarizado con el célebre ataque nacionalista contra el papado que realiza Juan de París en su *De potestate regia et papali*’ (Menut, 1970:27).

⁸⁶⁶ *Et pour ce, salon Aristote la ley doit seigneurir et non pas hommes, Ibidem.*

⁸⁶⁷ En este punto, que quizás sea lo que más haga resonar la crítica a la crematística aristotélica, sin embargo, como se ha señalado, Oresme, al igual que Marsilio, utiliza los conceptos aristotélicos, pero vaciados de su contenido. Le sirven como artillugio teórico y conceptual, pero la utilidad común o pública que mienta responde más a una visión utilitaristas, atenta al devenir de las consecuencias específicas que tiene la mutación sobre las monedas, que a un modo de alcanzar la vida buena.

Entonces, la pregunta que se torna imprescindible responder gira en torno a la determinación de cómo es que comprende Marsilio esa *communitas aut eius valencior pars* en tanto causa eficiente de la ley, es decir, *auctoritas* legislativa; y cuánto de esa definición y conceptualización es retomada por Nicolás. Para ello, se seguirá el desarrollo propuesto por el Paduano de acuerdo a la interpretación del mismo presentada por Castello Dubra (2002). Del análisis del *Defensor pacis* y la confrontación con la bibliografía específica, el argentino llega a una serie de conclusiones que resumen la interpretación inclusiva⁸⁶⁸.

2.2.1 De la valencior pars en el Defensor pacis.

Debe recordarse que en la propuesta marsiliana la comunidad política es producto del arte y la razón humanas para dar respuesta a las necesidades a las que el hombre no puede alcanzar en soledad mediante los recursos naturales. Es entonces la comunidad política la que le permite así alcanzar la *sufficientia vitae*. Para que la misma pueda perdurar en el tiempo debe estar regulada por alguien con potestad coactiva, que lo hará de acuerdo a las leyes y derivando su autoridad precisamente de la totalidad de los ciudadanos o su parte preponderante (Castello Dubra, 2002: 215). En donde, la fuerza de la argumentación presentada por Marsilio reside más en la apelación a la naturaleza subyacente en cada individuo (en donde la misma remite al postulado de la ciencia natural según la cual la naturaleza no se equivoca ni es deficiente), que en la mera constatación empírica de que la mayoría tiene un sano juicio y una recta inclinación hacia el bien común: ‘es este fundamento natural el que asegura la superioridad de la capacidad de discernimiento e inclinación de la totalidad entendida orgánicamente como un cuerpo dotado de una captación intelectual y una voluntad única’ (Castello Dubra, 2002:212).

Esta definición de la *valentior pars* como aquella que designa a la totalidad⁸⁶⁹, da al carácter preponderante el sentido de una totalidad en la que solamente quedan excluidos los casos patológicos o anormales, y por tanto, con una visión que incluye a sectores regularmente considerados incalificados (Castello Dubra, 2002:209). Estas observaciones, dan cuenta de tres de los argumentos de la interpretación inclusiva que presenta el argentino, a saber, aquella

⁸⁶⁸ Detenerse en los pormenores de las discusiones excede los objetivos del presente trabajo. Se remite al trabajo de Castello Dubra para un tratamiento en detalle del debate entre las interpretaciones inclusiva y restrictiva, así como las hipótesis italiana y alemana vinculadas a la correspondencia histórica; los detalles de los desarrollos de los elementos cuantitativo y cualitativo en la definición de la *valentior pars*; y las interpretaciones de las principales fuentes bibliográficas al respecto (Castello Dubra, 2002:158-216). Para una visión alternativa de carácter más restrictivo, y señalando una posible interpretación en el sentido de un anticipo del principio de representación política puede consultarse el trabajo de Sparano (2018).

⁸⁶⁹ ...*multitudo seu civium universitas aut eius pars valencior, quam nomine multitudinis signat, DP, I, XIII, 4.*

según la cual la *valentior pars* debe considerarse como ‘casi equivalente’ a la totalidad⁸⁷⁰; que la *valentior pars* está concebida en términos de una naturaleza sana que excluye casos patológicos y excepcionales⁸⁷¹; y que a veces la *valencior pars* aparece referida como *valencior multitudo*⁸⁷². Resta un argumento de relevancia para la definición inclusiva, que es el hecho de que la *valencior pars* es definida como más abarcadora que otras partes minoritarias o selectas⁸⁷³ (Castello Dubra, 2002:182).

Para demostrar que la autoridad de instituir las leyes corresponde a la *universitas civium aut eius valencior pars* Marsilio recurre a tres argumentos. El primero afirma que la autoridad de instituir las leyes corresponde únicamente a aquel que pueda brindar leyes óptimas, y que como es la *civium universitas aut eius pars valencior* quien puede hacerlo, entonces la autoridad legislativa le corresponde⁸⁷⁴. La argumentación descansa en el principio de que el todo es mayor que la parte, de modo tal que ‘el bien común que debe primar en la ley...está representado como la consecuencia de la acción efectiva de la totalidad, por oposición a la intervención excluyente de una pequeña minoría’. De modo tal que la *valencior pars* ‘está explícitamente tomada como un equivalente funcional de la totalidad’, es decir ‘funciona argumentativamente, como una instancia de un nivel superior al de todas aquellas *partes* para las cuales se hace valer su correspondiente «inferioridad» respecto del todo’ (Castello Dubra, 2002:189-190)⁸⁷⁵.

⁸⁷⁰ *Hoc autem fieri optime per civium universitatem tantummodo aut eius valenciorem partem, quod pro eodem de cereto supponatur, DP, I, XII, 5; y ...universitatem civium aut ipsius valenciorem multitudinem, que pro eodem accipienda sunt, DP, I, XIII, 2.*

⁸⁷¹ *Hoc autem est civium universitas aut eius pars valencior, que totam universitatem representat ; quoniam non est facile aut non possibile, omnes personas in unam convenire sententiam, propter quorundam esse naturam orbatam, malicia vel ignorancia singulari discordantem a communi sententia ; propter quorum irrationabilem reclamacionem seu contradiccione non debent communia conferencia impediri vel omitti, DP, I, XII, 5.*

⁸⁷² *DP, I, XIII, 2.*

⁸⁷³ *Unde Aristoteles 3 Politice, capitulo 9º: oportet enim ipsum quidem habere potenciam tantam, ut sit ea que singulorum et unius et simul plurium maior, ea autem que multitudinis minor. Oportet autem simul plurium intelligere non comparative, id est maiorem partem, sed plurium positive, secundum quod a pluralitate derivatur, id est a multitudine aliqua, non tamen valenciore civium parte, DP, I, XIV, 8.*

⁸⁷⁴ *Quoniam illius tantummodo est legum humanarum lacionis seu institutionis auctoritas humana prima simpliciter, a quo solum optime leges possunt provenire. Hoc autem est civium universitas aut eius pars valencior, que totam universitatem representat...Pertinet igitur ad universitatem civium aut eius valenciorem partem tantummodo legumlacionis seu institutionis auctoritas, DP, I, XII, 5.*

⁸⁷⁵ Castello Dubra señala que esta función argumentativa no compromete una interpretación que niegue ‘que la transposición empírica de dicho concepto implique una fuerte restricción numérica y cualitativa, o que una impropia aplicación de la delegación de la autoridad legislativa a un legislador secundario y *ad hoc* no termine por contradecir abiertamente el espíritu de la argumentación’ (Castello Dubra, 2002:190).

En el segundo argumento plantea que para que las leyes no sean vanas, la autoridad legislativa debe ser aquella que al hacer las leyes permita que las mismas sean observadas, y quien consigue esto es la *universitas civium*, por lo que es la totalidad de los ciudadanos la autoridad legislativa⁸⁷⁶. Este argumento requiere a su vez otro, a saber, que los ciudadanos obedecerán mejor las leyes que se imponen a sí mismos⁸⁷⁷, de modo que siguiendo esta lógica, a mayor participación, mayor observancia de las leyes, con lo cual, cuanto más amplia sea la definición de la *universitas civium*, mejor cumplirá su rol de autoridad legislativa. Castello Dubra señala que Marsilio relaciona la libertad del ciudadano con la legislación sobre sí, oponiéndola a una legislación externa, aunque resalta el hecho de que el Paduano no está planteando el problema respecto de la legitimidad de la autoridad de la ley en relación a quién es el que posee el derecho de su establecimiento, sino que ‘la pregunta simplemente apunta a ubicar a aquel que está en condiciones de confeccionar leyes tales que obtengan un adecuado cumplimiento’, y esto cobra particular relevancia dentro de la estructura argumental marsiliana, ya que ‘si las leyes no tuvieran vigencia, la conducta civil de los hombres quedaría sin regular, se producirían conflictos y divisiones que culminarían en la separación de los hombres, la disolución de la comunidad política y, finalmente, la pérdida de la suficiencia de la vida’ (Castello Dubra, 2002:192-193)⁸⁷⁸.

El tercer argumento a diferencia de los anteriores no vincula a la *universitas civium* como fuente de la coactividad de la ley, sino con la ley misma. Plantea que la regulación de la esfera de la acción es competencia de la *universitas civium*, y que la ley es la regulación de la esfera de la acción. Castello Dubra señala que la *universitas civium* se encuentra comprometida vitalmente con fines que las leyes salvaguardan, ya que como se dijo de ello depende que se sostenga la comunidad política que permite al hombre alcanzar la *sufficiencia vitae*. De esta manera ‘la universalidad del fin que compromete a todos los integrantes de la comunidad política señala el derecho de todos los ciudadanos a participar en la elaboración de los instrumentos necesarios para alcanzarlo⁸⁷⁹. De allí que corresponda a la totalidad de los ciudadanos el instituir las leyes’ (Castello Dubra, 2002:196-197).

⁸⁷⁶ ...*quoniam illius tantummodo est legumlationis auctoritas, per quem late melius aut simpliciter observantur. Hoc autem est tantummodo civium universitas ; ipsus est auctoritas lecionis legum*, DP, I, XII, 6.

⁸⁷⁷ Cf. DP, I, XII, 6.

⁸⁷⁸ Aquí el argentino presenta una aclaración para evitar una interpretación que comprenda los argumentos marsilianos en la línea de los postulados por Rousseau en el *Contrato social*.

⁸⁷⁹ *Amplius ad principale sic: quoniam illud agibile, in cuius debita institutione consistit máxima pars communis sufficiencie civium in hac vita, et in cuius prava institutione commune detrimentum imminet,*

Marsilio realiza un resumen de los tres argumentos presentados en el párrafo 8° del Capítulo XII, en donde especifica que la autoridad de dar leyes puede pertenecer a la totalidad de los ciudadanos, a unos pocos o a uno solo⁸⁸⁰. Pero la legislación unipersonal o la de unos pocos es de carácter desvirtuado, llevando a la tiranía o la oligarquía, por lo que resta únicamente que la misma pertenezca a la *universitas civium*⁸⁸¹. De esta manera la *universitas civium* o su *valencior pars* constituyen el pueblo, ‘en cuanto sólo ella expresa el discernimiento y la voluntad orgánicos del bien común, la totalidad que legisla sobre sí, y el interés práctico general en torno de los fines que han dado origen a la comunidad política’. Y así queda definida, entonces, una teoría de soberanía popular en donde lo sustancial ‘no está tanto en el hecho de que atribuya al pueblo la fuente de la legitimidad de la autoridad política, *cuanto en la forma y el sentido en que define lo que verdaderamente significa «pueblo» al que tal fuente se atribuye*’ y donde esta correspondencia de la autoridad legislativa a la totalidad de los ciudadanos no depende del régimen político de que se trate (Castello Dubra, 2002:199).

2.2.2 De la valencior pars marsiliana en el De moneta

Resta entonces indagar cuánto de esta teoría de soberanía popular marsiliana, en donde el pueblo queda definido como la *universitas civium* o su *valencior pars*, entendiendo esta última en términos de igualdad, o al menos homologable a la totalidad en tanto la designa, reaparece en la obra de Oresme. Ciertamente la brevedad del *De moneta* impide rastrear en el mismo el desarrollo teórico, así como el grado de detalle en los desarrollos que se pueden observar en el *Defensor pacis*. No obstante ello, sí a partir de algunos pasajes específicos se puede indagar el grado en que la teoría marsiliana, y más específicamente el rol que asume la *valencior pars*, es retomado por el Maestro de Navarra.

Se ha visto que el primer paralelismo que se observa se da a partir de la calificación de la moneda como ‘casi una ley’, lo que permite vincular la autoridad legislativa marsiliana

per universitatem civium tantummodo debet institui; hoc autem est lex; ergo ad universitatem civium tantummodo illius pertinet institutio, DP, I, XII, 7.

⁸⁸⁰ ...aut legumlationis auctoritas ad solam civium universitatem pertinet, ut diximus, vel ad hominem unicum aut ad pauciores, DP, I, XII, 8.

⁸⁸¹ *Non ad solum unum...posset enim propter ignoranciam vel miliciam aut utrumque legem pravam ferre, inspiciendo scilicet magis proprium conferens quam commune, unde tyrannica foret. Propter eadem vero causam non pertinet hoc ad pauciores; possent enim peccare in ferendo legem, ut prius, ad quorundam, scilicet pauciorum, et non commune conferens, quemadmodum videte est in oligarchiis. Pertinet hoc igitur ad civium universitatem aut eius partem valenciorem, de quibus est altera et opposita ratio*, DP, I, XII, 8.

atribuible a la *universitas civium aut eius valencior pars*, con la autoridad monetaria (en tanto ley) con la *communitas aut eius valentior pars* oresmiana.

Ahora bien, si se presta atención en detalle la razón que da Oresme a la hora de establecer la causa por la cual es competencia de la comunidad la legislación respecto de la moneda, se observa que se diferencia en cuanto a la justificación de la necesidad de que así sea. Lo que sí parece plantearse en el caso de la alteración monetaria en Oresme es una pregunta en torno a quién tiene el derecho sobre la misma⁸⁸². Esto puede verse con claridad en un pasaje sobre el final del Capítulo XXIV,

Respecto de todo lo dicho, se concluye de manera general, que el príncipe no puede acuñarlas u obtener lucro de tal forma, ni por derecho común u ordinario, ni por privilegio o don, concesión, pacto o por cualquier otra autoridad o por algún otro modo, ni puede ser de su dominio o pertenecerle de cualquier manera; además denegárselo no es desheredarlo o contrariar su majestad regia, como mienten los falsarios, aduladores, sofistas y los traidores de la cosa pública.⁸⁸³

Es decir, no es el Príncipe quien tiene el derecho ni la autoridad sobre la acuñación monetaria, sino que esto le corresponde a la *communitas* casi por derecho natural en tanto a ella le pertenece la moneda⁸⁸⁴. Pero esto tampoco lo vuelve a Oresme un precursor de la propuesta de libertad del ciudadano rousseauiana⁸⁸⁵. Y es precisamente en la justificación vinculada a la propiedad o posesión (*possessio*) de la moneda la que permite acercarse a una posible respuesta, en la que parecería observarse una lógica similar a la planteada por Juan Quidort en su *De regia potestate et papali* respecto del *dominium* dado por el trabajo. Afirmar la influencia por parte de Juan de París parece exceder los límites textuales, ya que la presencia del concepto de *plenitudo potestatis* e, incluso la crítica sobre el mismo en el *Livre de Politiques* pueden estar señalando que Oresme tuviese conocimiento del mismo, no justifican señalar la influencia

⁸⁸² Cf. ‘Marsilio no está planteando, al menos todavía, el problema de la legitimidad de la autoridad de la ley en terminos de quién tiene el *derecho* a establecerla y sobre quienes; la pregunta simplemente apunta a ubicar a aquel que está en condiciones de confeccionar leyes tales que obtengan, de hecho, un adecuado cumplimiento’ (Castello Dubra, 2002:192).

⁸⁸³ *De quibus universaliter concludendum est, quod princeps non potest eas facere aut taliter lucrum accipere, nec de iure communi seu ordinario nec de privilegio sive dono, concessione, pacto seu quavis alia auctoritate vel alio quocumque modo, nec potest esse de suo dominio, aut sibi quomodolibet pertinere; ideoque istud sibi donegare non est ipsum exhereditare aut maiestati regie contrarie, sicut menciuntur falsiloqui adulatores, sophistici, et rei publice proditores, DM, XXIV, p. 41.*

⁸⁸⁴ *Item res que expectat alicui quasi de iure naturali quandoque non potest ad alterum iuste transferri ; sic autem pertinet moneta ipsi libere communitati, DM, XXIV, p. 40.*

⁸⁸⁵ Cf. *El contrato social*, II, VI, y Castello Dubra (2002:192).

directa de la obra de Quidort sobre Oresme. No obstante ello, como se verá, se puede observar un paralelismo, o al menos una cercanía que a partir de la comparación entre ambas obras parece echar luz sobre lo que está proponiendo Nicolás en el *De moneta*. Porque si bien como señala Pennigton, el hecho de que el *dominium* sobre la propiedad sea de una persona y estuviera exenta de la autoridad real⁸⁸⁶, esa explicación no agota la argumentación oresmiana, que como se verá, retoma algunos conceptos clave en la argumentación de Juan, otorgando algunos indicios textuales que los posicionan en líneas argumentales, al menos aparentemente, muy cercanas, y que amerita indagar.

Janet Coleman se ha detenido precisamente en la diferenciación de algunas de las conceptualizaciones clave en las obras de Juan Quidort y Marsilio de Padua, comprendiendo estas diferencias desde la perspectiva del debate en torno a la pobreza voluntaria de la Orden de los Frailes Menores y el Papado, más específicamente con Juan XXII. De esta manera, Coleman señala que a partir de esta contienda puede comprenderse que Marsilio ‘pretenda mantener la antigua distinción⁸⁸⁷ entre propiedad y uso en vistas de apoyar la postura franciscana de la pobreza perfecta contra Juan XXII’, mientras que en Quidort, señala, se da una fusión de *dominium*, *possessio* y usufructuo (Coleman, 1983:212).

Hay dos cuestiones de principal relevancia a la hora de analizar la presencia de alguna reflexión en torno a estas discusiones que se encuentran en el *De moneta*. En primer lugar, se observa la presencia específica de este vínculo entre *possessio* y *dominium*. Y, en segundo lugar, el vínculo establecido por Nicolás entre esta *possessio/dominium* y el trabajo. Ambas encuentran su enunciación en las primeras líneas del Capítulo VI, en donde si se presta atención al primer punto, se observa lo siguiente:

Aunque para la utilidad común el príncipe tenga que signar la moneda, sin embargo él no es el **señor o propietario** (*dominus seu propprietarius/propriétaire et seigneur*) de la moneda corriente bajo su principado. La moneda ciertamente es un instrumento equivalente para permutar riquezas naturales, como es manifiesto desde el capítulo

⁸⁸⁶ ‘Como Bodin en el siglo XVI, los juristas de mediados del siglo XIII consideraban que el *dominium* de una persona sobre la propiedad privada era un derecho derivado de la ley natural, y que estaba exenta de la autoridad real, con algunas excepciones: el príncipe podía expropiar propiedad si tuviera una causa, presionado por la necesidad, o su acción recayese en el bien público...Odofredo adiciona un principio más tomado del derecho privado romano: dos hombres no pueden tener el completo *dominium* sobre la misma propiedad’ (Pennigton, 1993:24).

⁸⁸⁷ Es decir, la distinción establecida por el derecho romano entre *dominium* y posesión, la cual según Coleman desaparece en el período postclásico (Coleman, 1983:211).

primero. Por lo tanto, **su posesión** (*possessio/vraye possession*) es igual a la de aquellos de quienes son tales riquezas. Pues si alguien da su pan o el trabajo de su propio cuerpo por dinero, en cuanto él mismo lo ha recibido, es suyo, como era el pan o el trabajo de su cuerpo, que estaba **en su libre potestad** (*eius potestate libera/libre et franche puissance*), en la suposición de que no fuera un siervo. En efecto, al comienzo, Dios no dio **libertad y dominio de las cosas** (*libertatem et dominium rerum/liberté et seigneurie des choses*) únicamente a los príncipes, sino también a los primeros padres y a toda la posteridad⁸⁸⁸

Como se observa, Oresme al hablar sobre de quien es la moneda (*cuius sit ipsa moneta*), no solamente define precisamente a quien le pertenece, sino que también permite percibir cómo es que comprende la definición de la propiedad.

En primer lugar, en la expresión de *dominus seu proppriarius* equipara e iguala a partir de la disyunción inclusiva, el ser propietario y el tener dominio o señorío. El texto se refiere específicamente a la moneda, pero el desarrollo del argumento hace ver que no se agota en lo monetario, sino que se extiende al resto de los bienes, o al menos, en una primera instancia, a la totalidad de los bienes comprendidos como riquezas naturales (*diviciae naturales/richesses naturelles*)⁸⁸⁹.

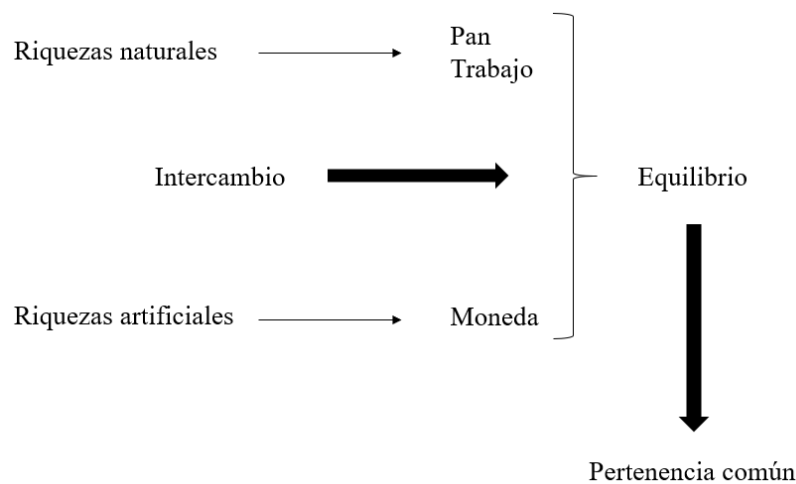
⁸⁸⁸ *Quamvis pro utilitate communi princeps habeat signare nummismata, non tamen ipse est dominus seu propriarius monete currentis in suo principatu. Moneta siquidem est instrumentum equivalens permutandi divicias naturales, ut patet ex primo capitulo. Ipsa igitur est eorum possessio, quorum sunt huiusmodi divicie. Nam si quis dat panem suum vel laborem proprii corporis pro pecunia, cum ipse eam recepit, ipsa est sua, sicut erat panis vel labor corporis, qui erat in eius potestate libera, supposito quod non sit servus. Deus enim a principio non dedit solis principibus libertatem et dominium rerum, sed primis parentibus et toti posteritati, DM, VI, p. 10.*

Es interesante, también en este caso, observar cómo es que el propio Oresme vierte al francés, en la traducción que hace del *De moneta* al vulgar, estos términos:

Iacoit ce que pour l'utilité commune, le prince ait à signer la monnoie et aussi forger, comme dit est, toutesfoiz il ne s'ensuit pas que celluy seigneur et prince soit et doibve estre propriétaire et seigneur de la monnoie courant en sa principaulté et seigneurie : car monnoir est l'égal instrument à permuer les richesses naturelles dentre les hommes, comme il appert ou premier chapitre. Doncques, monnoie est la vraye possession de celuy ou ceulx ausquelz furent telles et semblables richesses naturelles est icy devant parlé ; car, se aucun donne son pain ou labeur de son propre corps pour pécune, quant il reçoit icelle par telle manière, certes elle est purement sienne, pareillement comme estoit son pain ou le labeur de son corps, lesquelz estoient en sa libre et franche puissance de le faire ou donner, voire supposé qu'il ne soit serf ; car Dieu, au commencement de son veau monde, ne donna pas aux seulz princes, cest assavoir, à noz premier parens, liberté et seigneurie des choses, mais aussi à toute leur postérité et génération, Traictie..., VI, pp. 241-242.

⁸⁸⁹ Recuérdesse que las mismas son definidas como aquellas que subvienen a las necesidades humanas: ...*naturales divicias, quibus de per se subvenitur humane necessitati, DM, I, p. 4.*

En segundo lugar, la posesión de la moneda, que como instrumento equivalente (*instrumentum equivalens*) es la que permite permutar las riquezas naturales, debe pertenecer a quienes pertenecen esas riquezas naturales. Este punto es particularmente interesante si se lo compara con el texto de Quidort. Si bien en el caso de Juan los bienes no guardan orden o relación entre sí⁸⁹⁰, la moneda, en el caso de Oresme adquiere un *status* particular, en tanto al representar a cada uno de los bienes particulares, es decir las riquezas naturales a ser intercambiadas, debe tener tanto un carácter común a ellos, como ser lo suficientemente diferenciable como para poder cambiar de *dominium* a voluntad de quienes los intercambian, pero conservando su *status* de inalienabilidad respecto de quien la posea. En ese sentido, la moneda es definida como un bien colectivo, en tanto es comprendida dentro del conjunto de las riquezas naturales es propiedad también del conjunto de sus poseedores, es decir la comunidad:



Esta definición de la comunidad como conjunto de *proprietaria* hace pensar también en si Oresme no está pensando, junto con Quidort, algún tipo de instancia pre-política en donde la *societas*, para decirlo en los términos de Juan, es definida como el conjunto de los propietarios. Profundizar en este camino analítico es adentrarse en un terreno más bien especulativo, ya que no existe mayor apoyatura textual disponible. No obstante ello, la referencia que realiza

⁸⁹⁰ Si se recuerda el importante pasaje del Capítulo VII del *De regia potestate et papali*, Juan allí define precisamente que los bienes de los laicos no son conferidos a la comunidad, a diferencia de los bienes eclesiásticos que precisamente han sido conferidos a la misma (*bonis ecclsiasticis nulla persona singularis habet proprietatem et dominium, sed communitas sola*, DRPP, VI, 91, 8-9.), sino que son adquiridos por las personas particulares por medio de su propio arte, trabajo o industria. Y entonces, son las personas particulares las que tienen verdadera soberanía sobre los mismos: *...exteriora bona laicorum non sunt collata communitati sicut bona ecclesiastica, sed sunt acquisita a singulis personis arte, labore et industria propria, et personae singulares, ut singulares sunt, habent in ipsis ius et potestatem et verum dominium, et potest quilibet de suo ordinare, disponere, dispensare, retinere, alienare pro libito sine alterius iniuria, sum sit dominus. Et ideo talia bona non habent ordinem et connexionem inter se nec ad unum commune caput habeat ea disponere et dispensare, cum quilibet rei suae sit ordinator pro libito*, DRPP, VII, 77, 21-27 y 78, 1-2.

Oresme al Génesis da que pensar en torno a qué esquema de politicidad tiene en mente el Maestro de Navarra al escribir el tratado⁸⁹¹. Si fuese así, Oresme daría continuidad a la serie de posiciones filosófico-políticas que ya habían manifestado un quiebre respecto de los postulados aristotélicos originarios⁸⁹².

En segundo lugar, es decir, respecto de la relación entre la *possessio/dominium* y el trabajo, algo particularmente importante para el desarrollo teórico de Quidort, es de interés regresar una vez más sobre el mismo pasaje del Capítulo VI del *De moneta*, pero prestando atención a otro conjunto de fragmentos del mismo.

Aunque para la utilidad común el príncipe tenga que signar la moneda, sin embargo él no es el señor o propietario de la moneda corriente bajo su principado. **La moneda ciertamente es un instrumento equivalente para permutar riquezas naturales**, como es manifiesto desde el capítulo primero. Por lo tanto, su posesión es igual a la de aquellos de quienes son tales riquezas. **Pues si alguien da su pan o el trabajo de su propio cuerpo por dinero, en cuanto él mismo lo ha recibido, es suyo, como era el pan o el trabajo de su cuerpo, que**

⁸⁹¹ La referencia de Nicolás al principio (*a principio*) en el cual Dios otorgó libertad y dominio de las cosas (*libertas et dominium rerum*) da cuenta de que Oresme está pensando la existencia de *dominium* en el estado de inocencia. Si bien no hay en el tratado mayores precisiones que permitan comprender con detalle cuál era la conceptualización que subyace en estas expresiones, sí la misma se enmarca en una discusión vigente, y manifiesta en Tomás de Aquino, más particularmente en las *Quaestiones* 92 y 96 de la *Pars Prima* de la *Summa Theologica*. Sobre este particular, y la disyuntiva a la que se enfrenta el Aquinate, Bertelloni señala la importancia del uso del subjuntivo por Tomás, y afirma que, ‘Tomás se encuentra aquí frente a una situación que le impide excluir el *dominium* del estado de inocencia y que, por ende, lo coloca frente a una forzosa alternativa: o bien admite la existencia efectiva de un *dominium* que sin embargo es innecesario en el estado de inocencia y, por ello contradictorio con ese estado, o bien admite algún tipo de presencia de ese *dominium* que, sin embargo, no necesariamente implique el ejercicio efectivo de su función neutralizante de conflictos. Es obvio que, si Tomás hubiera optado por asumir el pensamiento aristotélico afirmando la existencia *efectiva* de vínculos de *dominium* que son, sin embargo, innecesarios para neutralizar conflictos inexistentes. De allí que la única solución posible para superar esa dificultad y resolver la paradoja sea la escogida por Tomás, es decir presentar ese *dominium* no como existente de hecho, sino como una propiedad que no implicaba ni la existencia ni la no existencia fáctica de vínculos de *dominium*, sino solo su simple posibilidad. Así, tanto el *dominium* como la sociabilidad anterior a él, son solo propiedades del concepto de naturaleza humana *in statu innocentiae*’ (Bertelloni, 2003:268).

Por su parte, Tursi describe así el pasaje del estado pre-política al político en Quidort: ‘En ese estado el hombre se reúne en multitud, no en comunidad. En el estado prepolítico, además, cada uno persigue lo suyo, según lo establecido en la primera parte de este capítulo. Entre estas dos notas naturales, la sociabilidad y la posesión, hay una cierta tensión, pues la posesión atenta contra la misma sociabilidad. En el estado social hay una posesión precaria, identificada aquí con el bien particular, debido al carácter mismo de ese estado. En el estado político hay una instancia dirigente que hace de esa multitud una ciudad, ordenada al bien común’ (Tursi, 2009:59-60).

⁸⁹² Cf. *Supra*, Introducción; Capítulo I; Capítulo III.

estaba en su libre potestad, en la suposición de que no fuera un siervo. En efecto, al comienzo, Dios no dio libertad y dominio de las cosas únicamente a los príncipes, sino también a los primeros padres y a toda la posteridad⁸⁹³

Si en el caso de Juan el trabajo era el origen de los bienes de los laicos, por ser ‘cada particular dueño de su esfuerzo y del producto de ese esfuerzo’ (Tursi, 2009:134), es decir por su propio arte, trabajo o industria⁸⁹⁴, en el caso de Nicolás, no hay ninguna especificación respecto del modo de adquisición de esas *diviciae naturales* que han de ser intercambiadas. Y ‘el trabajo de su cuerpo’ (*labor corporis*), en tanto está definido en términos de igualdad con el pan (*dat panem suum vel laborem proprii corporis*), es más bien equiparado o comprendido como una más de entre las *diviciae naturales* que pueden ser intercambiadas. Ya que es la pertenencia previa que cada uno tiene sobre estas *diviciae naturales* las que luego le garantiza la *possessio* y el *dominium* sobre la moneda recibida a cambio de las mismas (*cum ipse eam recepit, ipsa est sua*).

Y en este punto, cabe la reflexión de que esta definición del trabajo del cuerpo, comprendido como una riqueza natural que puede ser intercambiada en general y por dinero en particular, representa quizás la primera enunciación del trabajo, no ya como vinculado al proceso productivo a partir del cual se le imprime valor al bien, o a la mercancía (para decirlo en términos marxistas), sino como un bien intercambiable en sí mismo. Es en este resquicio que aparece casi marginalmente, y que no ha convocado la atención de los estudiosos de la obra,

⁸⁹³ *Quamvis pro utilitate communi princeps habeat signare nummisma, non tamen ipse est dominus seu proprietarius monete currentis in suo principatu. Moneta siquidem est instrumentum equivalens permutandi divicias naturales, ut patet ex primo capitulo. Ipsa igitur est eorum possessio, quorum sunt huiusmodi divicie. Nam si quis dat panem suum vel laborem proprii corporis pro pecunia, cum ipse eam recepit, ipsa est sua, sicut erat panis vel labor corporis, qui erat in eius potestate libera, supposito quod non sit servus. Deus enim a principio non dedit solis principibus libertatem et dominium rerum, sed primis parentibus et toti posteritati, DM, VI, p. 10.*

Es interesante, también en este caso, observar cómo es que el propio Oresme vierte al francés, en la traducción que hace del *De moneta* al vulgar, estos términos:

Iacoit ce que pour l'utilité commune, le prince ait à signer la monnoie et aussi forger, comme dit est, toutesfoiz il ne s'ensuit pas que celluy seigneur et prince soit et doibve estre propriétaire et seigneur de la monnoie courant en sa principauté et seigneurie : car monnoie est l'égal instrument à permuer les richesses naturelles dentre les hommes, comme il appert ou premier chapitre. Doncques, monnoie est la vraye possession de celuy ou ceulx ausquelz furent telles et semblables richesses naturelles est icy devant parlé ; car, se aucun donne son pain ou labeur de son propre corps pour pécune, quant il reçoit icelle par telle manière, certes elle est purement sienne, pareillement comme estoit son pain ou le labeur de son corps, lesquelz estoient en sa libre et franche puissance de le faire ou donner, voire supposé qu'il ne soit serf ; car Dieu, au commencement de son veau monde, ne donna pas aux seulz princes, cest assavoir, à noz premier parens, liberté et seigneurie des choses, mais aussi à toute leur postérité et génération, DM, VI, pp. 241-242.

⁸⁹⁴ *...sunt acquisita a singulis personis arte, labore vel industria propria, DRPP, VII, 96, 22-23.*

una noción que anticipa una de las concepciones centrales para el desarrollo del capitalismo en los siglos posteriores, a saber, la estructuración de un sistema de mercado autorregulado, en donde ‘el paso crucial fue que la tierra y el trabajo se convirtieron en mercancías, es decir se trataron *como si* hubieran sido creados para la venta’ (Polanyi, 2009[1977]:64).

Sin embargo, es preciso no caer en la tentación de interpretar que Oresme esté concibiendo o manifestando la situación de hecho, es decir, deducir de este pasaje la existencia de un sistema de mercado autorregulado. Más bien, la relevancia que cobra el mismo es la señalada, de ser quizás la primera manifestación concreta dentro del desarrollo de un proceso de largo plazo, y en el que el Maestro de Navarra avanza sobre los cimientos establecidos por la línea iniciada por Alberto Magno al establecer la necesidad de una equivalencia entre los valores de los bienes intercambiados en donde el trabajo y los gastos vinculados a su fabricación cobran una relevancia particular⁸⁹⁵.

Regresando sobre el ‘giro marsiliano’ y en particular el rol que asume la *communitas aut eius valencior pars* en el *De moneta*, se debe decir que Oresme al definir a la *communitas* está pensando específicamente en una comunidad de propietarios que intercambian sus bienes, y que a partir de ello se hacen poseedores de la moneda, un instrumento colectivo que lo facilita.

Ahora bien, si en Marsilio, como señala Castello Dubra, la expresión *eius valencior pars* no implicaba una restricción en la participación, sino más bien tendía a identificarse con la totalidad, en Oresme parecería, por el contrario, tener una tendencia efectivamente restrictiva. No tanto por la manifestación expresa en el pasaje citado de la exclusión de los siervos (*servus/serf*), de la que no cabría duda alguna, sino por lo que se analizará a continuación. Lamentablemente para una clarificación de este punto hay que recurrir a una triangulación de datos que exceden la textualidad del tratado, pero que se cree no exceden los límites de lo propuesto en el mismo.

Tursi, al analizar el comentario y traducción de *Política* oresmiano, señala que allí el Maestro normando ‘se decide por la forma político-administrativa que él llama gobierno real (*policie royal*) en la cual combina una asamblea legislativamente soberana y un príncipe electo por esa misma asamblea’, y resalta el hecho de que ‘en su tratado de política económica *De moneta* (c. 1358), la función del príncipe consiste en ejecutar toda orden pública establecida por la asamblea’ (Tursi, 2001:291). Esta identificación de un punto común en ambas obras respecto de una formulación de tipo parlamentaria, considerada de hecho la primera en su tipo, permite

⁸⁹⁵ Cf. *Supra*, Capítulo IV, 1.

acercarse a una comprensión más acabada de cómo está conceptualizada la *communitas aut eius valenciior pars* en el *De moneta*.

Por otro lado, Tursi también identifica una serie de ‘notas de actualidad’ en el *Livre de Politiques* en referencia precisamente a esta asamblea legislativa, en las que encuentra una de las diferencias principales que separan el mismo de ‘otros comentarios universitarios sobre el mismo texto’ (Tursi, 2001:291). En dichas notas Oresme presenta tres ámbitos en donde observa, o cree conveniente, una propuesta política de este tipo: a) la Asamblea General de la Universidad de París; b) la relación de Carlos V con su consejo, el que le debe prestar aval; c) ‘la Iglesia como *desiderátum* a fin de superar la crisis que ya vislumbra Oresme’ (Tursi, 2001:291), con la pronta partida del Papado a Roma bajo Gregorio IX.

Por último, la caracterización del *De moneta* como un tratado publicista en respuesta a la conflictividad coyuntural vinculada a las sucesivas alteraciones monetarias en general, y a la contienda política que se llevaba adelante al respecto en los Estados Generales de los años previos y posteriores a su escritura, en donde, como se ha visto, por el contenido, la postura de Oresme se debe comprender como una manifestación en apoyo de la nobleza, hacen que del mismo pueda esperarse o una manifestación en favor de la soberanía de los propios Estados Generales, o del resultado parcial de los mismos de la Gran Ordenanza de 1357.

En cualquiera de las alternativas planteadas por estas posibilidades esbozadas a partir de cuestiones extratextuales, la definición de la *valenciior pars* es comprendida en términos restrictivos. De las mismas, la alternativa que puede considerarse más inclusiva, sin lugar a dudas, es aquella que toma como modelo la Asamblea General de la Universidad de París, que como se ha visto, estaba presidida por el Rector, y contaba con la participación de la totalidad de los Maestros de la Universidad. Si bien el criterio era restrictivo, era consideradamente amplio, ya que era la totalidad de los mismos, lo que de hecho configuraba en general una mayoría compuesta por los Maestros de la Facultad de Artes. En segundo lugar, debería considerarse a los Estados Generales, como manifestación de amplia participación, aunque restringida a los representantes de cada uno de los estamentos. En tercer lugar, con una participación aún más reducida debe contemplarse al Consejo real, compuesto por un número aún más reducido, y aún en el caso de que el mismo contase con consejeros nominados por los Estados Generales, o en acuerdo con los mismos, no dejaría de ser una manifestación representativa muy restringida.

La apoyatura textual, e incluso extratextual, impide avanzar más en la determinación de qué es en lo que está pensando el Maestro de Navarra a la hora de escribir su tratado, pero sí parecería permitir determinar que aunque Oresme esté aludiendo y utilizando parte del aparato conceptual marsiliano, comprende y emplea el mismo bajo una significación que se aleja de la propuesta original del Paduano, y la limita a algún modelo de participación, que aunque tienda a balancear el poder real⁸⁹⁶, no deje de estar restringida. Aunque ciertamente debe resaltarse el hecho de que sí parecería haber una coincidencia en comprender a la *valencior pars* como un equivalente funcional de la totalidad, pero dentro de una lógica argumental claramente diversa de la planteada por el Paduano.

3. ¿Ley de Oresme?

*Tan pronto como la Reina Elizabeth ascendió al trono,
prestó su atención al estado de la moneda,
siendo movida a ello por el ilustre Gresham,
quien tiene el gran mérito, tanto como hemos podido saber,
de ser el primero en discernir la gran ley fundamental de la moneda,
que la moneda buena y la mala no pueden circular juntas*
Henry MacLeod

En 1858 Henry MacLeod estableció lo que sería conocido de allí en más como Ley de Gresham, la cual puede resumirse como aquella que describe que ‘cuando dos monedas de diferente valor son puestas en circulación al mismo tiempo lado a lado como monedas del reino, la más pobre o barata va a sacar a la mejor o más cara de circulación’ (Balch, 1908:18)⁸⁹⁷.

Esta primera interpretación se basaba en la reciente publicación de la biografía de Gresham realizada por John William Burgon, quien había presentado en uno de los Apéndices la carta en la que Gresham describe la situación a la recién coronada Reina Elizabeth (Burgon, 1839:483-486)⁸⁹⁸. Desde entonces, la bibliografía ha señalado que la misma ley económica ha

⁸⁹⁶ La idea de balance corresponde a la interpretación de Blythe respecto de la posibilidad de comprender la propuesta oresmiana como la manifestación de una constitución de carácter mixto.

⁸⁹⁷ Schumpeter define a la misma como ‘la proposición según la cual si monedas que contienen metal de valor diferente tienen el mismo curso legal, se usarán para los pagos las más «baratas», mientras que las mejores tenderán a desaparecer de la circulación: por decirlo con la formulación corriente, aunque no sea del todo correcta, «la moneda mala expulsa a la buena»’ (Schumpeter, 1995[1954]:394).

⁸⁹⁸ En la carta, denominada *Information of Sir Thomas Gresham, Mercer, touching the fall of the exchainge, MDLVIII*, Gresham afirma ‘Ytt may please your majesty to understand, thatt the firste occasion of the fall of exchainge did growe by the Kinges majesty, your latte father, in abasinge his quoyne ffrome vi ounces fine too iii ounces fine.6 Wheruppon the exchainge fell ffrome xxvis. vii. to xiiis. i. which was the occasion thatt all your fine goold was conveyd ought of this your realme’ (Burgon, 1839:483-484).

sido descripta en obras de autores anteriores (Balch, 1908; Fetter, 1932; Schumpeter, 1995[1954]; Ziffer, 1957; Sparavigna, 2014). Lo que ha llevado a que se proponga llamar a la misma ‘ley de Oresme, Copérnico y Gresham’ (Balch, 1908).

No obstante ello, la misma bibliografía señala que esta Ley es descripta con anterioridad a la escritura del *De moneta* por el Maestro de Navarra, identificando a la misma en un pasaje de *Las ranas* de Aristófanes (Balch, 1908:18; Ziffer, 1957:74). Ziffer en particular, focaliza su análisis en el trabajo de Copérnico *Monete cudende ratio*, escrito por el famoso astrónomo polaco en 1526 por encargo del Rey Segismundo I, y afirma que fue Copérnico su verdadero creador (Ziffer, 1957:73)⁸⁹⁹. Aunque la primera exposición completa y clara en el sentido en que es comprendida a la fecha, parecería ser la de un panfleto anónimo que se publicó en Londres en 1696 en donde se afirmaba que, ‘cuando dos tipos de monedas circulan en la misma nación teniendo un mismo valor de denominación, pero no intrínseco [esto es, valor comercial], aquella que tiene un valor menor será la que tenga un curso regular, mientras que la otra será atesorada, tanto como fuera posible’ (Balch, 1932:29).⁹⁰⁰

Si bien es considerada una ley general de cumplimiento universal, hay que destacar, quizás junto con Schumpeter⁹⁰¹, el hecho de que la misma haya sido pensada originalmente para monedas acuñadas en metales preciosos, es decir, que las referencias a monedas buenas y malas, son en realidad valoraciones relativas de las mismas en función de la relación de metal contenido en cada una de ellas. En este sentido, efectivamente existe una coincidencia entre las observaciones de Gresham y Copérnico en el siglo XVI, y las de Oresme en el siglo XIV. Tanto es así, que Ziffer, al hacer el rastreo histórico, identifica que la primera alteración de la moneda registrada se produjo a instancias de Solón en la Atenas del 594 a.e.c. (Ziffer, 1957:73).

Cabe preguntarse entonces si efectivamente Oresme está planteando esta cuestión al presentar en el Capítulo XX el inconveniente de que el oro y la plata disminuyan en el reino. Para ello, es preciso ver en detalle la totalidad del fragmento del capítulo en cuestión en donde el Maestro normando analiza y presenta el inconveniente que ha llevado a encolumnarlo como precursor de esta línea analítica:

⁸⁹⁹ El tratado de Copérnico es identificado también por Foucault, quien identifica que la ‘moneda-signo’ compromete su papel de medida, ya que la vuelve mercancía. ‘El signo que llevan —el valor *impositus*— no es más que la marca exacta y transparente de la medida que constituyen’ (2002[1966]:185-186).

⁹⁰⁰ *When two sorts of Coin are current in the same nation of like value by denomination but not intrinsically [that is in commercial value], that which has the least value will be current, and the other as much as possible will be hoarded*, citado por Balch (1908).

⁹⁰¹ Obsérvese que el austríaco habla en su definición del valor del contenido metálico de las mismas.

A su vez, el oro y la plata, a causa de tales alteraciones y envilecimientos, disminuyen en el reino, porque, no obstante su custodia, son llevados a otra parte donde se colocan a mayor valor. En efecto, **los hombres de muy buena gana intentan llevar su dinero a los lugares donde creen que vale más. En consecuencia de ello, se sigue la disminución de la materia monetaria en el reino.** Además, aquellos de fuera del reino algunas veces falsifican y envían una moneda similar a la del reino, y de esta manera atraen para sí el lucro que aquel rey creía tener. Por otra parte, quizá también la materia misma de la moneda es consumida en parte, fundiendo y refundiéndola tantas cuantas veces suele hacerse, cuando tales alteraciones se ejecutan. **Así, en consecuencia, la materia amonedable disminuye de otras maneras de acuerdo con las alteraciones predichas.** Por lo tanto, estas no pueden, como parece, permanecer largo tiempo donde no abundase la materia amonedable en minas o en otra parte, de modo tal que el príncipe no tendría al fin de donde poder hacer suficiente de la buena moneda.⁹⁰²

Como se ha señalado, este inconveniente está compuesto por tres causales, según las señala el propio Oresme, pero todas ellas englobadas bajo un mismo problema, que es la disminución de la materia amonedable en el reino. La pregunta que surge es, precisamente, si efectivamente Nicolás está pensando en el mismo problema de circulación que se le atribuye a todos los que han expuesto la Ley de Gresham, es decir, si el problema que intenta describir es el fenómeno según el cual ante la coexistencia de dos monedas con igual valor nominal o legal de circulación, pero con diferentes valoración en cuanto a su contenido intrínseco, aquella de menor contenido intrínseco desplazará a la de mayor contenido intrínseco del metal precioso.

En tal sentido parecería que puede interpretarse la primera parte del pasaje, es decir, en donde se afirma que ‘el oro y la plata disminuyen en el reino...porque...son llevados a otra parte

⁹⁰² *Rursum aurum et argentum propter tales mutationes et impeioraciones minorantur in regno, quia non obstante custodia deferuntur ad extra, ubi carius allocantur. **Homines anim libencius conantur suam monetam portare ad loca, ubi eam credunt magis valere. Ex hoc igitur sequitur diminutio materie monetarum in regno.** Item illi de extra regnum aliquociens contrafaciunt et afferunt similem monetam in regno, et sic attrahunt sibi lucrum, quod rex ille credit habere. Adhuc etiam forsitan ipsa monete materia in parte consumitur, fundendo eam et refundendo tociens quociens solet fieri, ubi mutationes huiusmodi exercentur. **Sic ergo materia monetabilis tripliciter minuitur occasione mutationum predictarum.** Ergo non possunt, ut videtur, longo tempore permanere, ubi non exuberaret materia monetabilis in mineris vel aliunde, et sic tandem princeps non haberet, unde facere posset sufficienter de bona moneta, DM, XX, pp. 32-33.*

donde se colocan a mayor valor’, y la afirmación que realiza a continuación, según la cual ‘los hombres de muy buena gana intentan llevar su dinero a los lugares donde creen que vale más’⁹⁰³. En donde esta segunda afirmación tiene alguna resonancia que hace pensar en algún tipo de racionalidad económica de maximización de utilidad⁹⁰⁴.

Ahora bien, para reponer completamente el argumento, es necesario regresar sobre un pasaje del Capítulo XVII, en donde afirma que, ‘pero el príncipe en indebida alteración de la moneda accede directamente y sin la voluntad de los súbditos a sus dineros, porque prohíbe el curso de la mejor moneda anterior y cualquiera preferiría tener ésta en lugar de la mala’⁹⁰⁵.

De esta manera, parecería efectivamente responder en forma bastante acabada a la presentación de la Ley de Gresham, incluso haciendo referencia clara, en términos tácitos en el Capítulo XX, pero sólo en tanto ya fue presentada explícitamente en el Capítulo XVII. Sin embargo, la omisión y el desarrollo presentado en el Capítulo XX llaman la atención respecto de la problemática sobre la que se detiene Oresme, que no es tanto la relación entre dos tipos de monedas circulantes. Antes bien, toda su atención está centrada en el inconveniente central que es la disminución de los metales preciosos en el reino. Fíjese que, en el pasaje señalado, Nicolás señala que el problema es que disminuyan en el reino (*minorantur in regno*), por el hecho de que sean llevados a otra parte (*deferuntur ad extra*), es decir *ad extra regni*.

Este problema de la disminución de los metales preciosos en general, y por ser llevados hacia fuera del reino en particular, parece responder a una necesidad que Oresme señala en los capítulos iniciales del tratado. En el Capítulo III, Nicolás analiza cómo gestionar la acuñación de las monedas en regiones que no tengan suficiente provisión de plata, y que por tanto una moneda que sirva para el curso regular debería ser excesivamente pequeña de modo que perdería practicidad. Razón por la cual se acuña una moneda negra, destinada a las

⁹⁰³ *Rursum aurum et argentum propter tales mutaciones et impeioraciones minorantur in regno, quia non obstante custodia deferuntur ad extra, ubi carius allocantur. Homines anim libencius conantur suam monetam portare ad loca, ubi eam credunt magis valere, DM, XX, pp. 32.*

⁹⁰⁴ Cabe resaltar y hacer notar que aquí no se intenta vincular los postulados de Oresme con los del liberalismo utilitarista, en donde la utilidad es comprendida en términos de placer. Pero es destacable el pasaje en donde Nicolás parecería plantear una cierta voluntad o deseo de los hombres de obtener el mayor beneficio, es decir la mejor valuación posible de su dinero. Este punto, que aparece de manera lateral al desarrollo de la argumentación, merece una atención pormenorizada que excede los límites de este trabajo, que permita una ponderación adecuada de la afirmación oresmiana dentro del desarrollo del pensamiento económico.

⁹⁰⁵ *Sed princeps in indebita mutacione monete accipit simpliciter involuntarie pecuniam subditorum, quia prohibet cursum prioris monete melioris, et quam quilibet plus vellet habere quam malam, DM, XVII, p. 28.* Si bien se ha conservado la traducción que realiza Tursi de *pecunia* por dinero, en este caso particular parecería poder traducirse más apropiadamente por ‘riqueza’.

transacciones de mercancías de menor valor⁹⁰⁶. Por otra parte, en el Capítulo X⁹⁰⁷, Oresme señala la necesidad de que la proporción entre las monedas debe seguir la relación entre los valores (o su preciosidad), y que se relaciona de igual modo, con la importancia de la conservación de la paridad resaltada en el Capítulo XI⁹⁰⁸.

Estos pasajes podrían hacer pensar en una veta proto-mercantilista⁹⁰⁹ en Oresme, debido a su interés por la conservación de los metales preciosos dentro del reino. Pero una mirada más atenta, lleva a desestimar esta interpretación, al menos no sin grandes matices⁹¹⁰. La diferencia más importante, y que señala un quiebre absoluto con los postulados que siglos más tarde serían utilizados por los autores que con posterioridad serían caratulados de ‘mercantilistas’, aparece en el Capítulo XIII. Allí, el Maestro de Navarra se aboca nuevamente a la materia de la moneda, y señala que la excesiva abundancia de una materia es o debe ser causal del abandono de la misma como materia amonedable⁹¹¹.

De esta manera, si bien Oresme señala que este último caso sucede rara vez (*sed huiusmodi cause eveniunt rarissime*), parecería que el objetivo que tiene Nicolás en mente es más la estabilidad de la cantidad de la materia amonedable en el reino, o un moderado aumento de la misma, pero no excesivo. Esta estabilidad estaría en línea con sus postulados acerca de la mantención de una proporción y paridad entre las monedas también estables⁹¹².

⁹⁰⁶ *Et quoniam aliquociens in una regione non satis est competenter de argento secundum proportionem diviciarum naturalium, ymo porciuncula argenti, que iuste dari deberet pro libra panis vel aliquo tali, esset minus bene palpabilis propter nimiam paruitatem, ideo facta fuit mixtio de minus bona materia cum argento, et inde habuit ortum nigra moneta, que est congrua pro minutis mercaturis, DM, III, p. 7.*

Obsérvese que esta definición respecto de la necesidad de ajustar el contenido metálico, y la necesidad de la aleación para poder realizar una moneda más cómoda para su utilización, hablan de cómo Oresme está pensando en el valor intrínseco de la moneda por sobre cualquier tipo de convencionalismo.

⁹⁰⁷ *DM, X, p. 15.*

⁹⁰⁸ *DM, XI, p. 18.*

⁹⁰⁹ Para una discusión del concepto de ‘mercantilismo’, véase Giglio (2016). Screpanti y Zamagni han señalado la dificultad para identificar un sistema en relación a las ideas que tuvieron lugar principalmente entre los siglos XVI y XVIII (Screpanti y Zamagni, 1997[1993]:34). Por su parte Schumpeter ha señalado cómo el término fue utilizado principalmente por el librecambismo del siglo XIX como un mecanismo para desacreditar a autores anteriores (Schumpeter, 1995[1954]:387).

⁹¹⁰ No obstante ello, el mercantilismo debido a estas cuestiones señaladas en la nota precedente, no ha sido estudiado en profundidad, y sin lugar a dudas resta un trabajo que pueda establecer la genealogía de algunas de sus ideas y postulados.

⁹¹¹ *Rursum aliqua materia deberet dimitti monetari propter habundanciam excessivam, DM, XIII, p. 20.*

⁹¹² Parsons señala que su preocupación estaba dada por el hecho de que ‘potencias extranjeras pudieran socavar’ la moneda introduciendo falsificaciones (Parsons, 2001:64).

En tal sentido, el argumento que subyace al inconveniente respecto de la disminución de la materia amonedable en el reino parecería ser más bien la conservación de cierta estabilidad y orden en el sistema monetario, y en todo caso, a partir de la observación de otra serie de inconvenientes señalados por el Maestro normando, de la economía en su conjunto. Es dentro de este razonamiento, y con esta cuestión en mente que Oresme describe en el *De moneta* efectivamente de forma bastante acabada lo que podría ser la primera enunciación de la ley económica conocida bajo el nombre de Gresham. Sin embargo, el objetivo de su enunciación parece ser más amplio y responder a un razonamiento más abarcativo de las consecuencias económicas de la alteración de la estabilidad necesaria de las materias amonedables.

Es decir, la descripción de la Ley de Gresham en Oresme es un paso en la cadena causal presentada para comprender y las consecuencias que acarrea para el Reino la mutación monetaria. La disminución de la materia amonedable producto de la convivencia de dos monedas de diferente valor intrínseco tiene una consecuencia más allá de sí misma, que es el desequilibrio producto de la incapacidad de mantener una misma proporcionalidad entre las monedas.



VIII. De moneta III: Terminología monetaria

A lo largo del *De moneta* Oresme utiliza tres términos para referirse al dinero. Estos tres conceptos del dinero se presentan en forma diferenciada, y estableciendo una desigualdad de condiciones, tanto a nivel cuantitativo, es decir en relación a la frecuencia de los mismos, donde también se observa, al igual que con otros conceptos analíticos, una distribución particular que configura una densidad diversa de la aparición de los mismos a lo largo del tratado; como a nivel cualitativo, es decir, si bien todos mientan al dinero, no todos lo hacen de igual modo, ni refiriéndose a lo mismo. Estos tres términos, *moneta*, *numisma*, y *pecunia*, entonces, se cree deben ser analizados en su particularidad y en su relación tanto hacia dentro del propio conjunto, como hacia fuera del mismo y en relación a la totalidad de la obra, para poder determinar con precisión su contenido semántico.

Esta diferencia observada en las apariciones de cada uno de estos términos, y su carácter no uniforme, permite, a la luz de una lectura atenta de esos usos diferenciados, establecer una relación sistémica entre los mismos, en la cual se perciben cierta ‘jerarquía’ entre ellos. El análisis que se propone, al estar centrado en la utilización realizada por Oresme en forma exclusiva en el *De moneta*, es de carácter sincrónico⁹¹³. De todas maneras, el presente capítulo no busca realizar un análisis de carácter lingüístico sino conceptual, para, a partir del mismo, lograr establecer el modo de funcionamiento de cada uno de los conceptos hacia dentro del tratado, así como en su relación interna como sistema semántico, en donde si bien todos refieren al fenómeno monetario, como se ha señalado, lo hacen de forma diferenciada.

Atendiendo este objetivo, el presente capítulo se divide en tres apartados. El primero de los cuales se aboca a una descripción de la distribución de las apariciones y utilización de cada uno de estos lexemas a lo largo del tratado del Maestro de Navarra. En segundo lugar, se analizan las relaciones terminológicas entre ellos con el objetivo de describir cómo, si bien los tres conceptos mientan al dinero, lo hacen de forma diferenciada y con diferente grado de abstracción. Luego este segundo apartado, se aboca a describir en detalle los usos de dos de ellos, a saber, *nummismata* y *moneta*. En tercer lugar, se continúa con el análisis particular del tercer lexema identificado, es decir *pecunia*, buscando determinar en función de las relaciones establecidas entre los tres términos, cómo este último, al tiempo que es el más general del conjunto, puede o no ser considerado como una forma temprana de mentar el ‘capital’.

⁹¹³ En este sentido, se establece una diferenciación del trabajo realizado por Dominique Ancelet-Netter, quien para su análisis establece un corpus variado, que se distribuye en un espacio temporal que abarca la segunda mitad del siglo XIV. La francesa define al eje sincrónico como el estado de la lengua considerado en su funcionamiento para un momento dado (Dominique Ancelet-Netter, 2010:23-84).

Entendiendo a este último tanto como riqueza acumulada, como factor indispensable para la reproducción de sí mismo, es decir para la multiplicación de la riqueza.

1. Distribución terminológica.

Para llevar adelante una descripción de la distribución de los tres lexemas, así como aquellos términos compuestos que conforman el campo semántico de los mismos, se presenta a continuación un cuadro donde se observa la distribución de dichos usos a lo largo de los 26 capítulos del *De moneta*.

Capítulo I	moneta	2	Total cap	8
	pecunia	4		
	nummista	1		
	monetarios	1		
Capítulo II	moneta	8	Total cap	9
	nummista	1		
Capítulo III	moneta	9	Total cap	11
	monetarios	1		
	materia monetarum	1		
Capítulo IV	moneta	7	Total cap	13
	nummista	3		
	nomina monetarum	1		
	materia numis	1		
	materia monetabilis	1		
Capítulo V	moneta	5	Total cap	5
Capítulo VI	moneta	4	Total cap	8
	pecunia	2		
	nummista	2		
Capítulo VII	moneta	8	Total cap	12
	materia monetabilis	1		
	monetandum	2		
	pecunia	1		
Capítulo VIII	moneta	4	Total cap	7
	nummista	1		
	materia monetarum	1		
	pecunia	1		
Capítulo IX	moneta	10	Total cap	11
	nummista	1		
Capítulo X	moneta	6	Total cap	8
	pecunia	2		
Capítulo XI	moneta	1	Total cap	8
	pecunia	2		
	nummista	5		
Capítulo XII	nummista	5	Total cap	9
	moneta	2		
	materia monetabilis	1		
	pecunia	1		

Capítulo XIII	moneta	12	Total cap	20
	nummista	2		
	monetarios	3		
	monetarum proportionis	1		
	monetabili	1		
	materia monetarum	1		
Capítulo XIV	moneta	5	Total cap	7
	monete mutacio	1		
	monetarios	1		
Capítulo XV	moneta	3	Total cap	4
	pecunia	1		
Capítulo XVI	moneta	4	Total cap	6
	pecunia	2		
Capítulo XVII	camporia	2	Total cap	15
	moneta	6		
	campor	1		
	pecunia	6		
Capítulo XVIII	moneta	3	Total cap	3
Capítulo XIX	Moneta	9	Total cap	11
	nummista	1		
	monetarios	1		
Capítulo XX	Moneta	6	Total cap	14
	pecunia	3		
	materia monetarum	1		
	materia monetabilis	3		
	monete materia	1		
Capítulo XXI	Moneta	8	Total cap	9
	Pecunia	2		
Capítulo XXII	materia monetabilis	2	Total cap	14
	Moneta	10		
	Pecunia	3		
Capítulo XXIII	Moneta	15	Total cap	16
	Pecunia	1		
Capítulo XXIV	Moneta	15	Total cap	15
Capítulo XXV	Moneta	2	Total cap	3
	Pecunia	1		
Capítulo XXVI	Moneta	2	Total cap	2

Como se puede observar, el término con mayor número de apariciones a lo largo del tratado es el de *moneta*, que no sólo compone el título del mismo, sino que también forma parte de 21 de los 26 títulos de los capítulos que componen la obra. El número de apariciones totales asciende a 166, descontando las apariciones en las cuales cobra carácter adjetival, como ser el caso de ‘materia monetaria’ (*monete materia*) o ‘materia amonedable’ (*materia monetabilis*) o materia

de las monedas (*materia monetarum*), que harían llegar el número de apariciones a unas 178. Por lo que, contando las menciones en los títulos de los capítulos, el total ascendería a 199.

Es notoria la diferencia que se observa entre el concepto de *moneta*, con sus 166 apariciones a lo largo de la obra, y el resto de los conceptos, incluso muy por encima de las 72 apariciones de otro concepto de clave, como ser el de *communitas*, el cual ya ha sido analizado⁹¹⁴.

En cuanto al resto de los términos principales para referirse al dinero, se observan 32 apariciones del lexema *pecunia*, mientras que por otro lado, se cuentan 22 apariciones de *nummisma*. A estos términos, pueden sumarse también el de *campsor* y de *campсорia*, es decir el cambista y su versión adjetival respectivamente, que son mencionados en el Capítulo XVII. Y también de relevancia, dentro del campo semántico de *moneta*, el término con el que Oresme se refiere a los acuñadores, es decir, *monetarios*, y la acción de acuñación, *monetandum*⁹¹⁵.

De este mayor número de apariciones y mayor presencia del término *moneta* se desprende como una primera aproximación analítica el hecho de que podría ser el término con mayor grado de flexibilidad conceptual, que permite hacer un número de referencias cruzadas que, como se verá, permitía a un tiempo mentar tanto a la moneda contante y sonante, como referirse al dinero en términos más abstractos. Si bien, como se ha visto, la terminología específica referida al dinero tuvo una gran evolución durante el siglo XIV, esta flexibilidad podría estar denotando un ambiente en el cual la terminología técnica referida al ámbito propio del conocimiento aún no había alcanzado un grado de circulación suficiente como para lograr hegemonizar su rol discursivo.

Continuando con una primera aproximación a los conceptos componentes de la tríada identificada como clave, en segundo lugar de menciones se observa el concepto de *pecunia*, que cuenta, como se ha señalado, con 32 apariciones a lo largo del tratado. La brecha que existe entre la cantidad de apariciones entre ambos términos es sin lugar a dudas significativa, su explicación responde posiblemente, en forma contraria a lo observado en el concepto de *moneta*, a una menor flexibilidad del mismo. En ese sentido, será importante indagar en profundidad las principales menciones, para lograr determinar el rol que asume dentro del tratado. En una primera aproximación, podría pensarse a *pecunia* como una referencia a la riqueza, y de allí, como una referencia con un mayor grado de generalidad.⁹¹⁶

⁹¹⁴ Véase, *Supra*, Capítulo VII, 2.1.

⁹¹⁵ Como participio futuro pasivo.

⁹¹⁶ Es decir, más cercana a su significación corriente. Cf. Magnavaca (2005:512).

Por último, se puede observar que el término con menor número de apariciones de los tres es el de *nummisma*, contando con un total de 22 menciones. En ese sentido, *nummisma* parecería ser en principio un término relegado por Oresme. Pero si se observan con detenimiento estas apariciones, y se las analiza contextualmente dentro del tratado, se puede ver que ese menor número de apariciones, lejos de relegar al mismo, lo vuelve más específico, concentrando y precisando el campo semántico del mismo como el de menor grado de generalidad de los tres términos utilizados.

Para mostrar esto último, se analiza cómo son utilizados cada uno de los términos a lo largo del tratado, y cómo, la distribución de los mismos y con ella una definición más acabada requiere de un trabajo de especificación a lo largo de la obra, ya que en este caso, aún más que lo observado en el caso de los conceptos de carácter político, Oresme los utiliza sin ningún tipo de presentación sistemática que dé cuenta en forma explícita de su definición.

De este modo, de acuerdo a las distribuciones, la densidad de las apariciones, y los términos de referencia o definiciones que el Obispo de Lisieux va presentando, se puede ir reconstruyendo un *status* y una jerarquía ordenada de los mismos. La hipótesis de trabajo es que en esa jerarquía puede ya comenzar a percibirse una diferenciación, por momentos clara, entre el dinero en términos de circulante, medio de pago y de intercambio, y una noción del dinero más abstracta y compleja, en la cual comienza a percibirse, por un lado, el carácter institucional del mismo, mientras que por otro, remite a una noción de riqueza factible de ser acumulada. Se indaga, en este sentido, si esta última característica es suficiente para observar en Oresme una primera aproximación a una conceptualización temprana de la noción de ‘capital’.

Para ello, se focaliza en dos tipos de análisis que se complementan y permiten una mejor aproximación. Por un lado, se busca identificar la existencia de algún tipo de sistematicidad en los usos distribuidos a lo largo del tratado, o de la totalidad de los mismos. Mientras que, por otro, se focaliza la atención en algunos capítulos específicos, que por la densidad de utilización de cada uno de los términos se torna particularmente relevante.

Respecto de este segundo punto, se puede observar que los Capítulos IV, XII y XIII, presentan dos o más utilidades del concepto de *nummisma*, por lo cual, el análisis de los mismos permite un acercamiento focalizado a dicho término, así como la presencia de otros usos dentro del campo semántico de *moneta*, permiten un acercamiento comparativo de los mismos. En segundo lugar, se identifican a los Capítulos VI y XI, los cuales cuentan con dos o más menciones de los conceptos de *nummisma* y de *pecunia*, como capítulos que podrían permitir

una aproximación a la relación terminológica observable entre ambos. Por último, los Capítulos XVII, XX, XXI y XXII, todos ellos con dos o más usos del concepto de *pecunia*, son identificados como los capítulos claves para la identificación de una mayor precisión respecto del modo en que el Maestro de Navarra utiliza el mismo.

Más allá de esta observación a nivel macro de la densidad relativa de cada uno de los lexemas, se torna de particular interés focalizar el análisis en aquellas apariciones de los términos que se encuentran correlacionadas, ya sea en una misma frase, o dentro del contexto argumental. Este tipo de apariciones serán las que permitan una aproximación más específica a la determinación, tanto de las definiciones particulares, como también del sistema de relaciones que queda establecido entre ellas.

2. Relación terminológica

En el primer capítulo del tratado, Oresme, como se ha visto, presenta la clásica explicación de corte aristotélico según la cual las monedas fueron instituidas para facilitar los intercambios:

pero como en este tipo de permutaciones y transporte de cosas surgieron muchas dificultades, se ingeniaron los hombres e inventaron el uso de la moneda (*usum monete*), que era un instrumento de permutación (*instrumentum permutandi*) entre uno y otro para las riquezas naturales (*naturales divicias*), las cuales de por sí subvienen a las necesidades humanas (*humane necessitati*)⁹¹⁷.

Continúa presentando la definición del dinero, al establecer que el mismo no se encuentra entre las riquezas naturales, sino que es una riqueza artificial, y que por tanto, no responde a las necesidades naturales del hombre:

pues las monedas (*pecunia*) mismas se llaman riquezas artificiales (*artificiales divicias*); mas sucede que abundando uno de ellas se muere de hambre...porque por el dinero (*pecunia*) no se satisface inmediatamente la indigencia de la vida (*indigencie vite*), sino que es un instrumento establecido en forma artificial (*instrumentum*

⁹¹⁷ *Sed cum in huiusmodi permutacione et transportatione rerum multe difficultates acciderent, subtiliati sunt homines usum inuenire monete, que esset instrumentum permutandi adinuicem naturales divicias, quibus de per se subuenitur humane necessitati*, DM, I, p. 4.

artificialiter adinventum) para permutar las riquezas naturales (*naturalibus diviciis*) más fácilmente⁹¹⁸.

En estos dos fragmentos se puede ver la alternancia entre los términos *moneta* y *pecunia*. Si se presta atención a la diferencia entre cada uno de los dos fragmentos que tienen por finalidad establecer la primera definición del objeto central de estudio del tratado, se puede observar que, mientras en el primer fragmento la *moneta* aparece vinculada a su *usum*, y definida como *instrumentum*, en el segundo fragmento el Maestro de Navarra hace una presentación un poco más general o abstracta, estableciendo a la *pecunia* como una *artificial divicia*. Aunque es cierto, luego de esta primera aproximación, Nicolás regresa sobre la definición de la misma como *instrumentum*, y su carácter de intermediario y facilitador de los intercambios para la adquisición de las *naturales diviciae*.

No obstante esta última aclaración, efectivamente puede observarse que Oresme decide utilizar dos términos distintos para describir cada una de las partes que componen esta definición inicial con la cual inicia su tratado. Si se presta atención a la traducción que el mismo Nicolás realiza del *De moneta* al vernáculo, lo que se puede observar, es que conserva la diferenciación de ambos términos:

*Mais, comme en cest manière de permutation et chanfement des choses moult de difficultez et controversies aveissent entre eulx, les homme subtilz trouvènt ung usage plus legier, c'est assavoir, de faire **monnoie**, laquelle fust instrument de preuver et merchander les ungs aux autres leurs naturelles richesses, par lesquelles et de par elles, ou subvient plus hastivement à humaine nécessité, car toutes **pecunes** sont dictes artificielles richesses et non autrement, actendu qu'il peut avenir que aucun habundant en icelles, ancores pourroit mourir de fain de lez elles...car par **pecune** on ne secoure point hastivement à indigence de humaine vie, mais elle est instrument artificiel trouvé pour naturelles richesses plus legièrment permuer.*⁹¹⁹

Esta consistencia en el uso y diferenciación de los dos términos, incluso años después al realizar la traducción del tratado, dan cuenta de que efectivamente Oresme está pensando en dos formas de conceptualizar al dinero. Esta particularidad, no sólo es atendible en tanto permite comenzar

⁹¹⁸ Nam ipse *pecunie* dicuntur *artificiales divicie*; contingit enim hiis habundantem mori fame...quoniam per *pecuniam* non immediate succurritur *indigencie vite*, sed est *instrumentum artificialiter adinventum* pro *naturalibus diviciis* leuius permutandis, Ibidem.

⁹¹⁹ Traictie..., I, pp. 236-237.

a delinear las diferencias entre los alcances de cada uno de los términos, sino que plantean un desafío para los traductores contemporáneos.

Al cotejar las principales ediciones contemporáneas del *De moneta*, se puede observar que no todos los traductores han prestado la debida atención a esta diferenciación, y el grado de consistencia que presenta la utilización de cada uno de los términos elegidos por Nicolás en cada uno de los pasajes determinados.

En este sentido, cabe resaltar las diferencias entre las principales de ellas⁹²⁰:

1. Johnson traduce indistintamente *moneta* y *pecunia* por *money*⁹²¹;
2. En el caso de la traducción de Tursi, se observa que el argentino se decide por una vía media, traduciendo en una primera instancia ambos por ‘moneda’, pero estableciendo para la segunda aparición de *pecunia* una traducción diversa a partir de la utilización del término ‘dinero’⁹²²;
3. En la traducción presentada por Dupuy, el francés se decide por conservar plenamente la diferencia entre los términos, presentando la traducción de *moneta* por *monnaie*, mientras que para *pecunia* reserva el uso de *argent*⁹²³;
4. En cuanto a la reciente traducción al italiano, Brollo y Evangelisti no presentan ningún tipo de diferenciación presentando para los tres casos la traducción por *moneta*⁹²⁴;
5. En la traducción al portugués, realizada por Vicentini, puede también observarse la conservación de la diferencia entre los términos, utilizando *moeda* por *moneta*, y *dinheiro* para el caso de *pecunia*.⁹²⁵

Se puede observar cierta consistencia en las traducciones que han decidido conservar la diferenciación del texto original en la traducción de *pecunia* por *dinero*, *argent* o *dinheiro*, y conservar el término *moneda*, *moeda* o *monnaie* para su raíz etimológica *moneta*.

Inmediatamente después, Oresme introduce el tercer lexema identificado para referirse a la moneda, es decir *nummisma*, el cual presenta una mayor dificultad para la traducción, en tanto las lenguas latinas modernas no cuentan con un vocablo que pueda establecer una

⁹²⁰ Lamentablemente no se ha tenido acceso a la traducción alemana de Burckhardt.

⁹²¹ *A treatise...*, I, p. 4.

⁹²² *Tratado...*, I, pp. 45-46.

⁹²³ *Traité...*, I, p. 48.

⁹²⁴ *Trattato...*, I, p. 121.

⁹²⁵ *Pequeno tratado...*, I, p. 36.

diferenciación clara respecto de los otros dos. De esta manera, el pasaje que viene a continuación, donde Oresme plantea que,

*et absque alia probacione clare potest patere quod nummisma est
valde utile bone communitati civili et rei publice usibus oportunum,
ymo necessarium.*⁹²⁶

Incluso en la propia traducción al vernáculo que realiza el mismo Oresme, el autor no encuentra otra alternativa que verter *nummisma* por *monnoie*. En este sentido, destaca por imprecisa la traducción de Dupuy, quien, si bien había conservado la diferenciación en la primera dupla, utiliza el término *argent* para traducir *nummisma*⁹²⁷. Mientras que por el contrario, destaca por la precisión en establecer una diferenciación la traducción de Johnson, quien, quizás favorecido por la versatilidad del idioma inglés para este caso, traduce *nummisma* utilizando el término *coin*.

De esta manera cruzando las diferentes traducciones se puede observar cómo en el esquema conceptual triple se da una diferenciación en la cual parecería tenerse un continuo que va desde un mayor grado de abstracción representado por el término *pecunia* en tanto es comprendido como dinero, luego un segundo término, el lexema *moneta*, que representa cierta generalidad, pero a su vez está vinculado más explícitamente al uso del mismo por parte del hombre para los intercambios de riquezas naturales (*permutandi naturales divicias*), y en tercer lugar, el término *nummisma*, con un menor grado de abstracción, y que refiere a la moneda contante y sonante (*coin*).

2.1 Nummisma.

Para avanzar en el examen de esta hipótesis analítica se comenzará por el escrutinio de los diferentes usos del lexema *nummisma* a lo largo del tratado, intentando verificar su utilización ligada al dinero amonedado. El término aparece, aparte de en el Capítulo primero, en los Capítulos II, IV, VI, VIII, IX, XI, XII, XIII y XIX.

En el capítulo segundo, en el cual Oresme se aboca a analizar el material del que debe ser hecha la moneda, afirma que éste debe ser tal ‘que por una módica porción de él se obtengan riquezas naturales en cantidad mayor’⁹²⁸. En el pasaje que viene a continuación, Oresme utiliza el término *nummisma* de un modo tal que refiere a la moneda material, acuñada, al objeto moneda:

⁹²⁶ *DM*, I, pp. 4-5.

⁹²⁷ *Traité...*, I, p. 48.

⁹²⁸ *...et quod pro modica ipsius porcione habeantur divicie naturales in quantitate maiori*, *DM*, II, p. 5.

*oportet ergo quod nummisma fieret de materia preciosa et rara,
cuiusmodi est aurum.*⁹²⁹

De esta manera, el Maestro de Navarra deja en claro que la moneda debe ser acuñada con materiales preciosos (*materia preciosa*) y escasos (*raritas*). En el análisis que presenta sobre la cuestión establece un corolario de importancia. Si bien es preciso que el material sea escaso, aclara que ‘tal materia debe existir convenientemente en abundancia’⁹³⁰. En tal sentido resalta que cuando ‘estos dos metales [el oro y la plata] no fueran suficientes o no los hubiera, debe hacerse la mixtura o una moneda simple de otro metal puro, como antiguamente se hacía de bronce’⁹³¹.

Este punto es importante en tanto Nicolás parece establecer la necesidad de cierto límite necesario a esta cualidad del material, es decir, su escasez, más allá del cual, el mismo deja de ser conveniente como material amonedable. En este sentido, cobra relevancia el siguiente pasaje con el cual cierra el Capítulo XX:

*Et tamen sufficiencia materie monetabilis, mercatores et omnia
predicta sunt aut necessaria aut valde utilia nature humane, et
opposita sunt preiudiciabilia et nociva toti communitati civili.*⁹³²

Las traducciones del mismo presentan algunas diferencias dignas de atención, y permiten aproximarse de un modo más acabado a lo que Oresme está planteado al referirse a la *sufficiencia materie monetabilis*:

- 1- En el caso de la traducción española de Tursi, el argentino habla de ‘abundancia de la materia amonedable’.⁹³³
- 2- Por su parte Johnson, interpreta el pasaje como *a sufficiency of metal for coin*.⁹³⁴
- 3- En cuanto a Dupuy, en una traducción aún más literal, presenta la traducción de *la suffisance de matière monnayable*.⁹³⁵
- 4- La traducción al portugués de Vicentini habla de *quantidade suficiente de materia amoadável*.⁹³⁶

⁹²⁹ *Ibidem*.

⁹³⁰ *Sed talis materie debet esse competens habundancia, Ibidem*.

⁹³¹ *Ubi autem ista duo metalla non sufficerent vel non haberent, debet fieri mixtio, aut simplex moneta de alio puro metallo, sicut antiquitus fiebat ex ere, DM, II, p. 6.*

⁹³² *DM, XX, p. 33.*

⁹³³ *Tratado..., XX, p. 89.*

⁹³⁴ *A treatise..., XX, p. 33.*

⁹³⁵ *Traité..., XX, p. 77.*

⁹³⁶ *Pequeno tratado..., XX, p. 73.*

- 5- La versión italiana de Brollo y Evangelisti, por su parte, traducen el pasaje como *un'adeguata quantità di circolante*.⁹³⁷

Si se observa la traducción que hace el propio Oresme al vernáculo, el Maestro normando presenta la misma como *suffisance de nature monnoiable*⁹³⁸. Es llamativo que el término que se modifica es el de *materia* por *nature*, lo que puede interpretarse como un refuerzo en la determinación del material amonedable como materia prima, como bien natural, a partir del cual se realiza la moneda, su causa material podría decirse en términos aristotélicos.

La presentación en términos de suficiencia parece querer establecer un límite respecto de la otra característica necesaria, definida en el Capítulo II, es decir la escases o rareza de dicho material. Y la presentación de esta necesidad de abundancia de dicho material, junto a los mercaderes (*mercatores*) y todas las demás cosas predichas (*omnia predicta*) que son necesarias y útiles (*sunt aut necessaria aut valde utilia*), tanto para la naturaleza humana (*natura humana*), como para la comunidad civil (*communitas civilis*), dan cuenta de lo que Oresme tienen en mente al realizar la descripción. Un modelo equilibrado en el cual dichas cosas son necesaria, ya que *sine qua non* podría alcanzarse el bienestar de la comunidad civil. De allí que lo presente en forma binaria y opuesta a lo que generaría prejuicios y afectaría en forma nociva a la comunidad (*opposita sunt prejudiciabilia et nociva toti communitati civili*)⁹³⁹. Continuando con las menciones de *nummisma*, en el capítulo cuarto, en el cual Oresme trata sobre la forma o la figura de la moneda, hay un pasaje particularmente relevante al respecto:

*Porciones autem **monete**, que dicuntur **nummisma**, debent esse figure et quantitatis habilis ad contractandum et numerandum, et de **materia monetabili** ac etiam ductibili atque receptibili impressionis*⁹⁴⁰.

⁹³⁷ *Trattato...*, XX, p. 165.

⁹³⁸ *Traictie...*, XX, p. 259.

⁹³⁹ Si bien Oresme no da más precisiones al respecto, y en principio, la aclaración de una abundancia o cantidad adecuada de material amonedable parecería responder una necesidad puramente operativa, es decir a la capacidad de que exista suficiente materia prima para la acuñación de una cantidad igualmente abundante y adecuada de monedas, este carácter sistémico que parecería asumir al establecer otras necesidades, parece encaminarse a una incipiente aproximación a temáticas que serán retomadas por los economistas del período clásico. Es decir, los planteos en torno al mecanismo de precio-flujo monetario o del valor del dinero en el sistema económico, trabajados tanto por el escocés Hume, como por los italianos Genovesi o Galiani, y que presentan en forma incipiente las reflexiones que llevarán a la teoría cuantitativa del dinero de Fisher dentro de la teoría neoclásica americana hacia comienzos del siglo XX (Screpanti y Zamagni, 1997[1993]:66 y ss, y 203 y ss.; Giglio, 2016:101-109).

⁹⁴⁰ *DM*, IV, p. 9.

Como puede verse, la distinción entre la moneda se podría decir abstracta, o genérica, y la moneda concreta, acuñada, el objeto de material precioso, dúctil, raro que puede llevar consigo el valor que representa, está semánticamente determinado en esta dualidad que se presenta entre *moneta* y *nummisma*. Esta relación se ve aún en forma más clara si se observa la traducción al vernáculo:

...les portions de **monnoie** que on dit **deniers** deivent estre de figure et quantité habilles à traicter et à nombrer, et de **matière monnoyable** et aussi doulce à recevoir impression et avecques tenant leur impression.⁹⁴¹

Como se puede observar, al traducir *nummisma* al francés Oresme directamente habla de una unidad concreta como es el denario. La traducción al inglés hecha por Jonhson también da cuenta de esta relación jerárquica entre ambos términos en función del grado de abstracción o generalidad que cada uno de ellos representa: *but the pieces of money which are called coin (nummisma)*⁹⁴². Lo mismo se puede decir de la traducción castellana de Tursi, quien deja establecida esta diferencia observada traduciendo ‘y las porciones de la moneda, que se dicen acuñadas...’⁹⁴³.

Así mismo, el capítulo V, que trata respecto de a quién le compete acuñar o hacer la moneda (*Cui incumbit facere nummisma*), presenta otra vez al término *nummisma* como la moneda concreta. El metal monetizable convertido ya en moneda objeto de intercambio. Johnson por su parte refiere a la acuñación como *coining*. Mientras que los italianos Brollo y Evangelisti hablan de *pezze*⁹⁴⁴, y señalan su interpretación según la cual la generalidad observada en los lexemas *pecunia* y *moneta* se debe a una referencia a la moneda-institución, mientras que *nummisma* (junto con *nummismate* y *nummis*) refieren a las piezas contantes y sonantes⁹⁴⁵.

Nuevamente, en el capítulo VI, al tratar sobre a quién pertenece la monda (*Cuius sit ipsa moneta*), y afirmar, como se ha visto, que si bien el príncipe es el que la signa, el que le otorga la marca que garantiza su peso y contenido metálico a la moneda acuñada, no es el dueño de la

⁹⁴¹ *Traictie...*, IV, p. 240.

⁹⁴² *A treatise...*, IV, p. 9.

⁹⁴³ *Tratado...*, IV, p. 53.

⁹⁴⁴ *Trattato...*, IV, p. 127.

⁹⁴⁵ ‘En italiano, la diferencia entre la *moneta-instituzione*, y las piezas corrientes individuales no es tan fuerte como las monedas inglesas. Nótese cómo Oresme usa casi sistemáticamente los lexemas *moneta* y *pecunia* para indicar la moneda-institución, mientras que usa *nummisma*, *nummismate* o *nummis* para identificar las *porciones ista moneta*, es decir, las piezas o monedas’ (Brollo e Evangelisti, 2020:198-199).

misma, ya que ésta pertenece a la *communitas*⁹⁴⁶. Al referirse Oresme a la moneda acuñada, es decir, aquella que lleva impreso el signo real, lo hace con el término *nummisma*:

*Quamvis pro utilitate communi princeps habeat signare nummisma.*⁹⁴⁷

Entre esos pasajes, uno de los de mayor relevancia en lo referente al término *nummisma* se presenta en el Capítulo XI⁹⁴⁸. En dicho capítulo Oresme trata sobre el cambio de denominación de la moneda, y utiliza como ejemplo algunos de los variados modelos monetarios vigentes (denario, óbolo, sólido, libra). Ahora bien, a lo largo del capítulo, el término *nummisma* aparece relacionado en forma permanente con cada uno de las manifestaciones concretas y existentes de las monedas:

*Sed alia sunt magis essencialia et appropriata nummismati, sicut denarius, solidus, libra et similia, que denotant precium sive pondus...Sint ergo, gratia exempli, tres modi nummismatis: primum valeat unum denarium, secundum unum solidum, et tercium unam libram...Sicut qui vocaret vel faceret valere primum nummisma dous denarios...Oportet igitur, si proportio remaneat immutata, et unum nummisma mutet appellationem, quod aliud eciam proportionaliter immutetur; ut si primum vocetur duo denarii, secundum vocetur duo solidi, et tercium due libre.*⁹⁴⁹

De esta manera, se ve con claridad cómo Oresme al referirse a la *nummisma* lo hace en relación a todas monedas concretas, como eran el denario, el sólido y la libra.

Esta vinculación del lexema a la moneda contante y sonante, se puede observar también si se presta atención al Capítulo XII, en el cual Nicolás se aboca a analizar el cambio del peso de las monedas:

Si pondus nummismatis mutaretur, et cum hoc variaretur proportionaliter precium, et appellacio cum figura, hoc esset facere aliud genus monete...quoniam ymago sive superinscripcio in nummismate per principem ponitur ad designandum certitudinem ponderis et materie qualitatem...Reciperet enim nummismata boni

⁹⁴⁶ Cf. *Supra*, Capítulo VI.

⁹⁴⁷ *DM*, VI, p. 10.

⁹⁴⁸ La mención en el Capítulo VIII no aporta nada al análisis. Cf. *DM*, VIII, p.13.

⁹⁴⁹ *DM*, XI, pp. 17-18.

*ponderis, et ex eis fabricaret et traderet nummismata tempore mutilatio pondere.*⁹⁵⁰

Se observa cómo *nummisma* está vinculado con claridad a la moneda acuñada, es decir la moneda concreta, y la importancia que cobra el material del que está hecha. De allí la atención prestada por Oresme a que la *ymago* o la *inscriptio* que el Príncipe le imprime es la que garantiza el peso y la calidad de la materia. El *precium* queda determinado por el *pondus* de esa materia de calidad certificada. Obsérvese cómo esta perspectiva se aleja de una interpretación de tipo puramente convencionalista. Es difícilmente concebible en un esquema que critica la mutación de una moneda de buen peso (*bonus pondus*) a través de la conversión de las mismas a una versión cuyo peso haya sido mutilado (*mutilatus pondus*), pueda concebirse como un sistema monetario de dinero fiduciario o de *fiat money*.⁹⁵¹

Por último, en igual sentido son las dos apariciones de *nummisma* en el Capítulo XIII, en donde aparece vinculada a la materialidad de la moneda⁹⁵², y a la impresión o inscripción del signo que garantiza su contenido, en este caso, el nombre de Dios⁹⁵³.

2.2 Moneta.

Como se ha señalado, el lexema *moneta* es el más utilizado por Oresme a lo largo del tratado, y el número de apariciones del mismo es cercano a un total de 200, por lo que un análisis por menorizado de la totalidad de ellas escapa al presente trabajo.

⁹⁵⁰ *DM, XII, pp. 19-20.*

⁹⁵¹ Como se ha analizado previamente, esta postura es la presentada por los italianos Brollo y Evangelisti, quienes consideran que del análisis contextual, y de la comparación con los comentarios oresmianos a la *Ética* y la *Política* se puede sobrepasar un análisis ‘superficial’ basado únicamente en el texto del *De moneta*, y concluir que Oresme comprende a la moneda desde *il suo significato istituzionale* (Brollo e Evangelisti, 2020: 2 y ss.). Como se ha señalado, se cree que no puede interpretarse la postura oresmiana desde una perspectiva unilateral. Antes bien, el análisis textual da cuenta de una postura que presenta argumentos tanto a una lectura institucional, como una basada en el valor intrínseco de la moneda. Esto hace reflexionar respecto de cómo las posturas analíticas tienden a verse limitadas por las propias concepciones económicas epocales. La convivencia de ambas ramas de teoría monetaria son efectivamente la manifestación más concreta de la coyuntura en la que se habitaba en la Francia del siglo XIV. Este fenómeno de convivencia, lejos de tener que ser obturado mediante una lectura parcial hacia una u otra interpretación, debe ser el eje que permita acceder a una visión más compleja y completa de las conceptualizaciones de los fenómenos económicos en general y monetarios en particular, pero más aún, que permita ponderar adecuadamente los aportes teóricos dentro de una perspectiva histórica del pensamiento económico en su conjunto. La unilateralidad analítica termina fundamentando propuestas dogmáticas, y se aleja de la pregunta central en torno a la verdadera genealogía de las teorías y conceptos económicos. Cf. Giglio (2016).

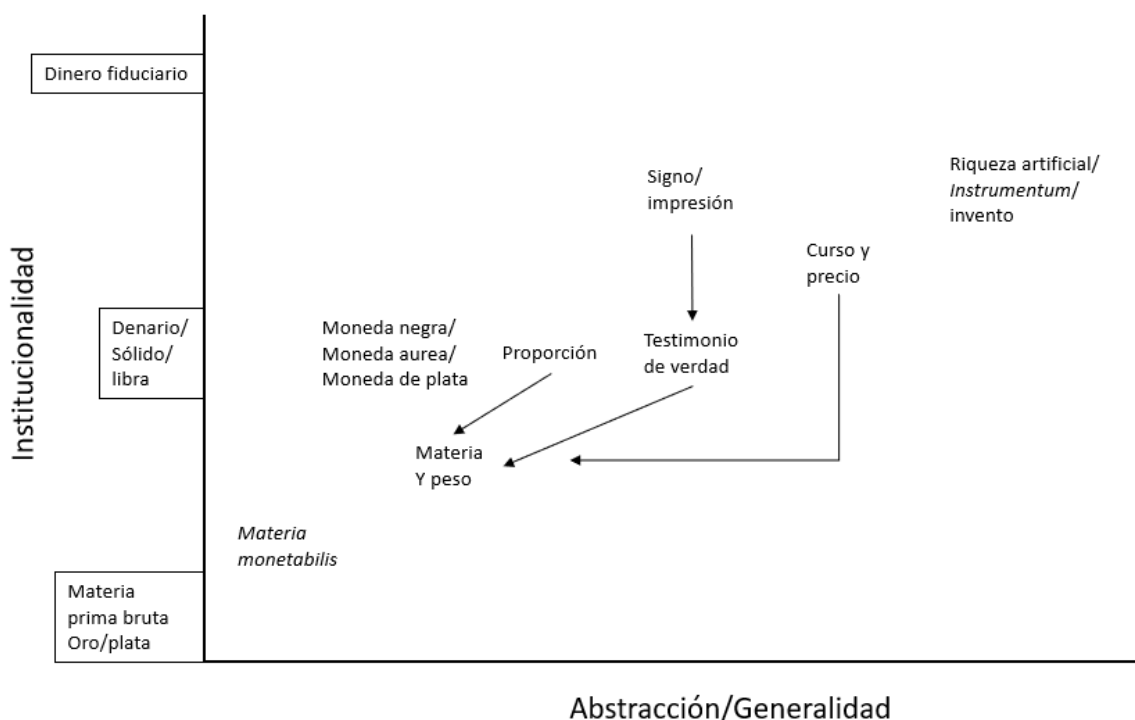
⁹⁵² *Aut materia nummismatis est simplex aut mixta, DM, XIII, p. 21.*

⁹⁵³ *Preterea in quibusdam nummis inscribitur nomen Dei vel alicuius sancti, et signum crucis; quod fuit inventum et antiquitus institutum in testimonium veritate monete in materia et pondere, DM, XIII, pp. 21-22.*

Respecto de la hipótesis de trabajo según la cual el término *moneta* asume un rol genérico que habilita su uso en forma laxa, tanto como para referirse a la moneda en diferentes grados de generalidad, en parte se apoya en el volumen de las apariciones, y en parte en la lectura de algunas de ellas que permiten identificar dicha laxitud.

En tal sentido, en las páginas que vienen a continuación, se realiza una presentación de algunas de dichas menciones que permiten observar cómo el lexema es utilizado por Oresme para referirse tanto a la moneda en términos genéricos, como a la misma definida en términos institucionales, a la vez que en ocasiones mienta la moneda acuñada, o al material con el cual es fabricada, es decir la materia de las monedas, o el material amonedable (*materia monetarum/materia monetabilis*).

Si se observa con atención el tratado, pueden encontrarse una serie de usos del lexema *moneta* para referirse a diferentes cuestiones, lo que se ha planteado que puede comprenderse como una laxitud terminológica, que permita a Oresme utilizar el mismo para referirse a la moneda en términos genéricos, o con alto grado de generalidad o abstracción, al tiempo que utilizarla para referirse a la moneda en forma más concreta, es decir la moneda acuñada, aunque conservando cierto grado de generalidad respecto del uso visto de *nummisma*, como puede ser el caso de la moneda negra. Esta variedad en los usos, se cree pueden ser representados esquemáticamente, atendiendo a cada uno de los mismos en relación a su abstracción o generalidad, y a su institucionalidad.



Para presentar un análisis del esquema y de los usos del término *moneta* de forma ordenada, se presentan a continuación dichos usos comenzando con aquellos con menor grado de abstracción/generalidad, y continuando con la progresión en dicho eje.

El menor grado de abstracción observable en el uso del campo semántico de *moneta* se observa en la referencia a la materia amonedable, es decir la causa material de la moneda, que Oresme, como se ha visto, define con ciertas características específicas (preciosidad y escasez/rareza), y suelen ser el oro y la plata, aunque incluye también el bronce para casos excepcionales. Estas utilizaciones del término, o más bien de su campo semántico, pueden observarse en los Capítulos III, IV, VIII, XII, XX y XXII. Y para el caso de *materia monetarum*, en los Capítulos III, IV, VIII, XIII y XX. Dado que la expresión es de por sí clara, no amerita que sean citados. Sí es resaltable el hecho de que esta referencia no solamente tiene un bajo nivel de abstracción o generalidad, sino que también tiene un bajo nivel de institucionalidad, ya que hace referencia a la materia prima concreta a partir de la cual se fabrican las monedas.

El eje de institucionalidad, que en parte también responde al carácter convencional, cuenta a modo de ejemplo con una gradación desde la materia prima bruta, no refinada, hasta la definición de un modelo de dinero fiduciario, pasando por un grado medio otorgado por lo que sería el modelo de moneda de cuenta correlacionado con las monedas concretas acuñadas.⁹⁵⁴

En cuanto al segundo conjunto identificado en el continuo que representa el eje de generalidad y abstracción, se pueden observar las menciones a monedas de oro, monedas de plata y monedas negras. Estos casos si bien refieren a monedas concretas, cada una de ellas asume una mayor generalidad que la moneda acuñada, en tanto representa al conjunto de aquellas monedas de estas tres tipologías o materiales.

Ejemplos de esta utilización pueden observarse en el Capítulo III, en donde Oresme habla tanto de *moneta nigra*, como de *moneta aurea*, y de *moneta argentea*, así como también mediante expresiones en referencia al material del que son hechas, como ser, *habetur moneta ex auro et*

⁹⁵⁴ Podría indagarse, pero escapa a este trabajo, el carácter convencional de los metales preciosos como reservorio o fuente de valor. Pero en general la institucionalidad ha sido comprendida en términos de una progresión de la convencionalidad, y por lo tanto, de alejamiento de la dependencia física y el valor intrínseco de la misma. No obstante, ha sido históricamente considerada una convencionalidad respecto de la garantía estatal de la moneda, es decir, vinculada a monedas fiduciarias. Recientemente, con la aparición de las monedas digitales, más conocidas por el nombre de la más famosa de entre ellas, el *bitcoin*, ha puesto en entredicho la necesidad de una garantía estatal como respaldo de su valor. Respecto de una posible interpretación de una propuesta de sustento y garantía metafísica de la moneda en la baja edad media, puede consultarse Giglio (2015b), donde se profundiza una posible interpretación en tal sentido de la propuesta de Nicolás de Cusa en su *De ludo globi*.

*ex argento*⁹⁵⁵. En el Capítulo X, nuevamente utiliza la expresión *moneta aurea* al hablar de la proporción, que se verá a continuación⁹⁵⁶. De igual modo, en el Capítulo XIII, vuelve a hablar de *nigra moneta*.

En tercer lugar, se observan un conjunto de conceptualizaciones de la *moneta* en torno a la noción de proporción (*proportio*), que si bien tiene que ver en forma directa con la constitución de la moneda en cada uno de las *materiae monetabilibus* y la cantidad y peso de cada una de ellas, requiere un paso más en el grado de abstracción en tanto requiere una noción de moneda que trascienda a cada una de estas manifestaciones particulares y permita relacionarlas de un modo proporcional que Oresme plantea debe ser estable. Se puede pensar a la moneda en referencia a la proporción, en un paralelismo taxonómico, como el género que engloba a las diferentes especies de *monetae*.

En particular la atención del Maestro de Navarra a la *proportio monetarum* se encuentre en los Capítulos X, XI, XII, XIII y XIV, es decir en la segunda parte del tratado, donde se aboca a las diferentes mutaciones posibles. En el Capítulo décimo, dedicado específicamente al cambio en la proporción, es donde se observa la ambivalencia y la tensión que da cuenta de esta comprensión dual de la moneda en términos convencional e instrumental, y la necesidad de que su valor tenga un respaldo intrínseco. De esta manera, la proporción ‘debe seguir a una natural relación del oro para con la plata en su preciosidad’⁹⁵⁷, pero señala a continuación que ‘según esto se debe instituir un tipo de proporción, a la cual no es lícito cambiar voluntariamente’⁹⁵⁸. De allí que afirme que el Príncipe no puede variar la proporción a su antojo⁹⁵⁹. Es decir, la proporción entre las monedas debe ser instituida, pero debe atender a una relación entre las *materiae monetabilibus*. De allí que en el Capítulo XII señale que, con la variación del peso de las monedas, habrá una modificación proporcional en su precio y denominación, y que ello representaría un cambio de género de moneda⁹⁶⁰. De esta manera, si

⁹⁵⁵ DM, III, p. 7.

⁹⁵⁶ DM, X, pp. 15-16.

⁹⁵⁷ *Verumptamen ista proportio debet sequi naturalem habitudinem auri ad argentum in preciositate*, DM, X, p. 15.

⁹⁵⁸ *...secundum hoc instituenda est huiusmodi proportio, quam non licet voluntarie transmutare*, Ibidem.

⁹⁵⁹ *Nam si huiusmodi proportionem ad libitum immutaret, ipse per hoc posset attrahere sibi indebite pecunias subditorum, ut si taxaret aurum ad parvum precium, et illud emeret pro argento, deinde augmentato precio rursum venderet aurum suum vel monetam auream, vel conformiter de argento*, DM, X, pp. 15-16.

⁹⁶⁰ *Si pondus nummismatis mutaretur, et cum hoc variaretur proportionaliter precium, et appellatio cum figura, hoc esset facere aliud **genus monete**, sicut qui faceret de uno denario duos obolos vel aliud tale, sine perditione vel lucro*, DM, XII, p. 19.

bien parece que la proporción es instituida, sólo puede serlo en relación a un sustento real (*causa reale*) entendido como la variación material⁹⁶¹, como se ha visto. Así, se observa un tránsito de esta categoría que parece tener un mayor grado de abstracción y un cierto grado de institucionalidad, hacía un menor grado en ambos sentidos al vincularse con la materia y el peso de la misma.

En el Capítulo V, Nicolás señala que no a cualquiera es lícito acuñar moneda, sino que la impresión de una figura o imagen (*figura vel ymago*) debe ser realizada por una persona pública (*persona publica*)⁹⁶². Al tiempo que habla de una *potestas monetarum*, como se ha tratado⁹⁶³, se puede interpretar que el carácter público de quien imprima (*imprimo*) la moneda y le otorgue un signo que la identifique, es una condición de institucionalidad de la moneda, en tanto la garantía recae en la persona pública que la signa. Sin embargo, este camino que podría llevar la postura de Oresme por un camino de corte convencionalista, y acercarlo a un modelo de moneda institucional fiduciaria, no se materializa, y más bien, todo lo contrario, queda interrumpido por la vinculación de la impresión de un signo al hecho de que el mismo sea un testimonio de la veracidad de la moneda. Lo que lo aleja de aquella posible interpretación. Pero a su vez, al hablar del testimonio de veracidad, Oresme lo hace vinculándolo directamente con el contenido intrínseco de las monedas signadas. Es decir, la impresión o signo sólo pueden volver dinero aquello que conlleva un valor intrínseco previamente determinado. De esta manera, la concepción se retrotrae nuevamente a la veracidad del material, y la garantía de su peso.⁹⁶⁴

En el Capítulo VIII, Oresme plantea que el curso y el precio de las monedas en el reino deben ser casi como una ley o una firme ordenanza⁹⁶⁵. Santiano (1997) utiliza un fragmento de la ordenanza del 5 de diciembre de 1360⁹⁶⁶ para mostrar que el *cours* define la equivalencia legal

⁹⁶¹ ...quam non licet voluntarie transmutare, nec potest iuste variari, nisi propter **causam realem et variacionem ex parte ipsius materie**, que tamen raro contingit, DM, X, p. 15.

⁹⁶² ...sed quod moneta et characteris impressio fieret per unam **personam publicam**, DM, V, p. 10.

⁹⁶³ Cf, *Supra*, Capítulo VII.

⁹⁶⁴ Quod autem **impressio** talis instituta sit nummis **in signum veritatis materie et ponderis**, DM, IV, p. 9; ...superinscripcio nummismatis significat mensuram ponderis et materie veritatem, DM, XII, p. 19; ...sicut mutacione proportionis monetarum dictum est in capitulo decimo...**quoniam impressio monete est signum veritatis materie et huiusmodi mixtionis**, DM XIII, p. 21; y ...**signum crucis quod fuit inventum et antiquitus institutum in testimonium veritatis monete in materie et pondere**, DM, XIII, pp. 21-22.

⁹⁶⁵ ...quod **cursus et precium** monetarum in regno debet esse quasi quedam lex et quedam ordinacio firma, DM, VIII, p. 13.

⁹⁶⁶ ...ouvrer gros denies blancs aux fleurs de lis, **qui auront cours pour 10 denies tournois la pièce** (Santiano, 1997:92).

entre las monedas, es decir, la relación entre ellas. Esta equivalencia queda establecida como moneda de cuenta. Esto se ve con claridad en la explicación que presenta al comparar la versión legal con la ilegal, este último entendido como el curso paralelo o comercial (Santiano, 1997:92)⁹⁶⁷. En este sentido, en esta primera aparición de *cursus* junto a *precium* podría suceder que Oresme se encuentre utilizando el *et* en una función epexegetica⁹⁶⁸. Esta interpretación deja ver la veta más institucionalizante en tanto refiere directamente al curso legal y la moneda de cuenta, es decir aquella moneda establecida institucionalmente. Asimismo, es un corrimiento hacia un mayor grado de abstracción en tanto generaliza aún más esa relación establecida institucionalmente, sin ningún tipo de referencia concreta. En un sentido similar parece referirse al *cursus* hacia el comienzo del Capítulo IX, en donde al analizar la mutación en la figura de la moneda plantea que una de las dos formas de alterar la moneda, pero que no es propiamente una mutación es que el Príncipe sin prohibir el curso de la moneda existente o anterior, inscribiera su nombre en otra moneda, permitiendo la circulación de ambas⁹⁶⁹. Sin embargo, sobre el final de la afirmación, al aclarar por qué no es propiamente una mutación, Oresme lo aclara comprendiendo que para que lo sea, debería darse *alia mutacio*, es decir en el peso, en la aleación, en el material, o lo que es lo mismo, en el contenido de la *materia monetabilis*. En tal sentido, en el Capítulo XIX, al afirmar que

Es absurdo y totalmente ajeno a la nobleza regia, prohibir el **curso de la moneda verdadera y buena** del reino y por deseos, acapararlas, más aún obligar a los súbditos a utilizar una **moneda menos buena**, casi como si quisiera decir que la buena es mala y viceversa.⁹⁷⁰

Al establecer los calificativos de buena o mala moneda, Oresme está claramente refiriéndose a su contenido metálico intrínseco, en cada una de las posibles variantes de calidad, el peso, la aleación o el material. Esto conlleva nuevamente una retracción hacia un nivel más bajo tanto

⁹⁶⁷ Aquí el autor afirma que el curso comercial queda definido por dos factores, por un lado, la cantidad de metal precioso de cada pieza, y por otro, la psicología del mercado. Cf. Santiano (1997:92).

⁹⁶⁸ Este valor epexegetico del *et* es señalado por Tursi para analizar la expresión *politicum et sociale* que lo lleva a argumentar que la politicidad natural del hombre debe comprenderse en términos monárquicos, en tal sentido, plantea, a diferencia de Bertelloni (2004), que ‘la politicidad es anterior a la sociabilidad’ (Tursi, 2005:12-17).

⁹⁶⁹ *Figura impressa seu carácter monete potest dupliciter innovari. Uno modo, non prohibendo cursum monete prioris, ut si princeps in moneta que fit suo tempore incuberet nomen suum, permittendo semper cursum precedentis; et hoc non est proprie mutacio, nec est magna vis si hoc fiat, dum tamen non implicetur cum hoc alia mutacio, DM, IX, pp. 13-14.*

⁹⁷⁰ *Item absurdum est et penius alienum a regia nobilitate, prohibere cursum vere et bone monete regni et ex cupiditate precipere, ymo cogere subditos ad utendum minus bona moneta, quasi velit dicere quod bona est [et] mala et econverso, DM, XIX, p. 31.*

respecto de la institucionalidad como del grado de abstracción. Aunque debe reconocerse que, efectivamente, da cuenta de una concepción de la moneda claramente institucionalizada. Así mismo, es destacable, de acuerdo a lo ya resaltado, que en este caso particular se observa con claridad la convivencia de una concepción institucionalista o de corte convencionalista, con aquella materialista basada en el contenido intrínseco del amonedado. De esta manera, se hace patente la dificultad de comprender la presencia de estas conceptualizaciones en el *De moneta* en términos binarios.

Por último, cabe destacar la aparición del lexema *moneta* vinculado a, o definiendo a la moneda como un *instrumentum* inventado para realizar o facilitar los intercambios de riquezas naturales (*divicias naturales*), y en tanto tal, comprendiéndola como una *divicia artificial*. Dado que ya se ha focalizado en el análisis de estos pasajes⁹⁷¹, concentrados principalmente en la primera parte del tratado, no se le dedicará aquí nuevamente una lectura detallada. No obstante ello, sí es importante destacar el hecho de que estos pasajes establecen una visión de la moneda de carácter convencional, y que pueden comprenderse dentro del cuadro de abstracción e institucionalización como el punto de mayor desarrollo respecto de ambos ejes.

Si bien puede observarse del análisis que la tendencia respecto de la moneda parecería tener una posición mucho más cercana a la postura ‘materialista’ o centrada en el valor intrínseco del contenido metálico, la importante presencia de estos conceptos en la primera parte, en donde Oresme presenta la temática, y otorga algunas definiciones, dan cuenta de su relevancia. Es por eso que se ha mantenido que, no obstante observarse una tendencia mayor a comprender los problemas del valor y el precio del dinero en términos de su contenido intrínseco de metal amonedable, sería no sólo imprudente, sino también erróneo, afirmar que esa postura representa la intencionalidad del autor en forma categórica.

Más bien, el análisis de los pasajes lleva, una vez más, a problematizar un acercamiento al texto desde una visión binaria ajena al marco conceptual coyuntural de escritura. Las categorías analíticas pierden su riqueza cuando dejan su lugar de herramientas de análisis, y se confunden con el propio cuerpo documental a ser analizado volviéndolas inmanentes al mismo. Profundizar en el análisis de las aparentes contradicciones puede ser el camino para una comprensión más acabada de los procesos que generaron las evoluciones posteriores de estas conceptualizaciones, es decir, es central para la indagación de la historia del pensamiento.

⁹⁷¹ Véase *Supra*, Capítulo VII, 1.

3. Pecunia, ¿proto capital?

Hasta aquí se han analizado los usos y posibles interpretaciones de los lexemas *nummisma* y *moneta* a lo largo del tratado del Maestro de Navarra, y se ha visto cómo mientras el primero tiende a mentar y referirse a la moneda acuñada, contante y sonante, el segundo, en modo más laxo, configura un campo semántico más abarcativo, con diferentes grados de abstracción o generalidad que permite a Oresme referirse a la moneda en forma diversa. Incluso se observa que se puede reponer analíticamente la existencia de una gradación a lo largo de un eje que presente el nivel de institucionalización del dinero. De igual manera, la determinación con mayor precisión de la definición conceptual del tercer lexema utilizado por Nicolás para referirse al dinero, a saber, *pecunia*, permite completar el cuadro con el cual acercarse a la configuración conceptual respecto del dinero.

La existencia de esta tríada de conceptos, como se ha señalado, representa una dificultad para los traductores. En tal sentido, se cree que la delimitación conceptual de cada uno de ellos, permite un acercamiento más claro para poder determinar con mayor precisión el término moderno para representar a cada uno. Lejos de representar un purismo biunívoco, que no parece posible, se intenta determinar los límites conceptuales del lexema *pecunia*, y si puede considerarse como una categoría analítica temprana para mentar al capital⁹⁷².

Visto y considerando que es el propio Oresme quien realiza la primera traducción del tratado, observar el criterio utilizado por el propio autor a la hora de verter el término *pecunia* al vernáculo sirve como primera aproximación para lograr establecer algún criterio respecto de cómo comprender este lexema.

En una primera observación parecería que Oresme decide utilizar para traducir *pecunia* el término francés *pecune*, hoy en desuso, y que el *Dictionnaire de l'Ancienne Langue Française* de Godefroy (1881) define como dinero amonedado (*argent monnayé*)⁹⁷³. Sin embargo, ésta no es la única manera en que vierte el término al francés. Junto a ella, se encuentran otras dos variantes. En cuatro ocasiones Nicolás reemplaza *pecunia* por *monnoie*, y en otros cuatro casos, si bien conserva la traducción por *pecune*, lo hace incorporando también el lexema *monnoie*, presentándolos como *pecune et monnoie*. Esta diferenciación en los usos de cada una de estas variantes otorga una pista para analizar la significación con la cual el Maestro de Navarra utiliza el lexema *pecunia*.

⁹⁷² En tal sentido había sido explorado esta temática en un trabajo previo. Véase Giglio (2015a).

⁹⁷³ Tomo 6, p. 58.

Como se ha señalado, Brollo y Evangelisti resaltan la utilización de los lexemas *moneta* y *pecunia* por parte de Oresme para referirse a la moneda institucional, a diferencia de *nummisma*, la cual refiere a las piezas monetarias (Brollo e Evangelisti, 2020:198-199). Se ha detallado en el apartado previo el abanico de sentidos que asume el lexema *moneta*, que efectivamente en algunos casos podría comprenderse en los términos señalados por los italianos. A continuación, se analizan los usos de *pecunia* de mayor relevancia para, por un lado, verificar si la hipótesis de los italianos se cumple, respecto de un uso referido a una moneda institucional, y por otro, analizar si existe algún otro significado que responda a la hipótesis presentada con anterioridad respecto de su utilización en un sentido que pueda comprenderse como alguna especie de proto-capital (Giglio, 2015a).

En una primera instancia, al centrar la atención uno de los casos en que Oresme traduce *pecunia* por *monnoie*, se puede observar una referencia al dinero concreto, o la traducción es encaminada en dicho sentido. En el Capítulo IV, Nicolás plantea que en la dificultad de recurrir a la balanza se presentaba el problema de no poder encontrar la igualdad correspondiente entre el dinero y las mercancías:

*Nec bene poterat **pecunia** mercaturis equiparari per pondus*⁹⁷⁴

Este pasaje merece la atención de cara a las diferencias observables en las traducciones contemporáneas del mismo:

- 1- Tursi traduce ‘no se podía bien comparar el valor de la mercadería por el peso’.⁹⁷⁵
- 2- Johnson, por su parte, ‘*difficult to determine the exact equivalent by weighing*’.⁹⁷⁶
- 3- Dupuy, ‘*par poids, on ne pouvait pas bien établir une égalité entre l’argent et les marchandises*’.⁹⁷⁷
- 4- Brollo y Evangelisti, ‘*anche perché pesando non si poteva equiparare secondo giustizia moneta e merci*’.⁹⁷⁸
- 5- En tanto Vicentini, ‘*tendo-se o peso como medida, não se podia equiparar com precisão a moeda às mercadorias*’.⁹⁷⁹

⁹⁷⁴ *DM, IV, p. 8.*

⁹⁷⁵ *Tratado..., IV, p.52.*

⁹⁷⁶ *A treatise..., IV, p. 8.*

⁹⁷⁷ *Traité..., IV, p. 52.*

⁹⁷⁸ *Trattato..., IV, p. 127.*

⁹⁷⁹ *Pequeno tratado..., IV, p. 42.*

Sin lugar a dudas, hay de fondo ligada al verbo equiparar una noción de igualdad necesaria entre ambas cosas a ser equiparadas, lo que lleva a Tursi a hablar de valor, a Johnson del equivalente exacto, a Dupuy de igualdad, mientras que a Brollo y Evangelisti de justicia, y a Vicentini de precisión. Del análisis sintáctico de la oración, parece desprenderse la necesidad de que *mercaturis* sea un ablativo de relación, es decir, *equiparari pecunia mercaturis*, equiparar el dinero con las mercancías, *per pondus*, a través o por su peso. Pero lo que señala Oresme es la dificultad del peso únicamente respecto de la moneda, más específicamente en tanto el peso puede ser comprendido como manifestación no sólo de la cantidad, sino también de la pureza del metal. De allí, que en el Capítulo IV, se ocupe de la forma y la figura de la moneda, para eliminar la sospecha y hacer fácilmente conocido el valor de la misma⁹⁸⁰.

Tras este rodeo analítico, en el cual parecería que el término *pecunia* estaría relacionado con la moneda amonedada, aquella no sólo de peso determinado, sino garantizado mediante el signo impreso en la misma, se vuelve imprescindible observar la versión vernácula del propio Oresme:

*et que par icelle manière ne se pouoit bonnement la **monnoie** équiper
aux marchandises par poix.*⁹⁸¹

Entonces, nos encontramos con una versión que, al referirse a una moneda vinculada a su peso, y luego vincular su valor al mismo, y a la garantía del mismo otorgada por la acuñación de la misma con un signo que la garantiza, Oresme reemplaza el lexema *pecunia* por el de *monnoie*. Es decir, en vez de estar incluyendo la noción de valor en *pecunia*, el valor mentado después, el cual residen en el metal, en su peso y pureza, aquello que debe ser garantizado por la figura y la forma otorgadas en la acuñación, parece que a Nicolás le resultó más convincente, en la versión vernácula, abandonar el uso del lexema *pecune* y reemplazarlo por *monnoie*. De esta manera, *pecunia/pecune* parece ser excluido en este caso particular en el cual estaría vinculado estrechamente con el material amonedable.

En el Capítulo VIII, donde habla del cambio de las monedas en general, afirma que el curso y precio de la moneda debe ser como una ley o firme ordenanza⁹⁸², y a continuación dice que

⁹⁸⁰ ...quod porciones monete fierent de certa materia et determinati ponderis, quodque in eis imprimeretur figura que cunctis notoria significaret qualitatem materie nummismatis et ponderis veritatem, ut amota suspicione posset valor monete sine labore cognosci, DM, IV, pp. 8-9. Este pasaje de pocas líneas más adelante podría estar justificando la traducción de Tursi por valor.

⁹⁸¹ Traictie..., IV, p. 240.

⁹⁸² ...quod cursus et precium monetarum in regno debet esse quasi quedam lex et quedam ordinacio firma, DM, VIII, p. 13.

‘signo de ello es que algunas pensiones y algunas rentas anuales son tasadas a precio de dinero, o sea a cierto número de libras o sólidos’:

*Cuius signum est, quod **pensiones** et quidam **redditus** annuales taxati sunt **ad precium pecunie**, scilicet ad certum numerum **librarum** vel **solidorum***⁹⁸³.

Como se puede observar, de las pensiones y rentas de las que habla, son aquellas fijadas en moneda de cuenta, es decir, las *librae* y los *solidi* a los que hace referencia no son aquellos contantes y sonantes, sino los establecidos legalmente⁹⁸⁴. Esto parece coincidir con la interpretación de Brollo y Evangelisti respecto de un uso vinculado a la moneda institucional. Y en tal sentido parecería fortalecerse la interpretación, al observarse la versión en francés vernáculo,

*En signe de laquelle loy et cours, toutes les **pensions** et **revenues** annuelles sont taxées au **pris de la monnoie**, c’est assavoir, à certain nombre **livres, solz et deniers***⁹⁸⁵.

Esta definición del precio de la moneda vinculada a las pensiones y rentas, en relación a un precio de la moneda medido en libras, sólidos y denarios refiere con claridad a una moneda de cuenta, y a su curso, según se ha visto⁹⁸⁶.

Los otros dos casos en que Nicolás traduce *pecunia* por *monnoie* se encuentran en el Capítulo XVII, en donde se ocupa del lucro con la alteración y señala que el mismo es peor que la usura. En el primer caso, al hablar, siguiendo a Aristóteles, de cómo el arte cambiario es vil y vituperable, ya que ‘ello es de alguna manera hacer parir al dinero’:

*Hoc enim quodammodo facere **pecuniam** parere*⁹⁸⁷.

Que vierte al vernáculo como:

*disant que ceste manière est aucunement faire parir la **monnoie***⁹⁸⁸.

Si bien la referencia es de cierta generalidad, no deja de estar vinculada al arte cambiario (*ars campsoria*), es decir con cierta referencia a la moneda circulante.

⁹⁸³ *Ibidem*.

⁹⁸⁴ Cf. *Supra*.

⁹⁸⁵ *Traictie...*, VIII, p. 244.

⁹⁸⁶ Cf. *Supra*.

⁹⁸⁷ *DM*, XVII, p. 27.

⁹⁸⁸ *Traictie...*, XVII, p. 255.

En el segundo caso, Oresme describe cómo lo que el Príncipe recibe de incremento *supra pecuniam* al devolver a sus subditos una moneda menos buena⁹⁸⁹, es equiparable a la usura, pero peor que ella, por ser involuntaria⁹⁹⁰. Ahora bien, al traducirlo al vernáculo Nicolás no solamente modifica el lexema, sino que cambia la referencia, deja de hablar del dinero, para hablar de la mutación de la moneda como la causa del incremento recibido por el Príncipe:

*En ce doncques que le prince reçoit gaing de la **mutation de la monnoie***⁹⁹¹.

En el mismo Capítulo XVII, el cual tiene la mayor densidad contando con seis apariciones de *pecunia*, también Oresme hace uso de la traducción al vernáculo mediante la expresión *pecune et monnoie*. Precisamente unas líneas antes de lo analizado previamente, afirma que luego de alterar la moneda, accediendo a ella sin la voluntad de los súbditos, y prohibiendo el curso de aquella que es mejor, luego de realizar la mutación, les devuelve el dinero menos bueno:

*ipse reddit eis **pecuniam** minus bonam*⁹⁹².

Lo que en la versión vernácula aparece traducido como,

*rend **pecune et monnoie** moins bonne*⁹⁹³.

Claramente Oresme está pensando en la moneda concreta reacuñada con menor cantidad de material amonedable y peso, y efectivamente, al traducirlo, da cuenta de ello, si bien conserva el lexema *pecune*, presenta una aclaración a través de un *et* epexeagético, aclarando que por *pecune* debe comprenderse *monnoie*. De modo que, nuevamente, al estar llevando el punto de referencia del lexema utilizado hacia una concepción de la moneda más concreta, y particularmente vinculada a su contenido metálico, Oresme decide conservar el lexema *pecune*, pero aclarar que por él debe comprenderse en verdad, *monnoie*, es decir, de alguna manera, señala la diferencia en el uso, y la preferencia de conservar el término *pecunia/pecune* para referirse al dinero en términos más abstractos.

En el Capítulo XX, Oresme se expide sobre las perturbaciones en las negociaciones de mercaderías en el reino producto de las alteraciones, y a continuación afirma que mientras

⁹⁸⁹ *In hoc ergo quia ipse supra pecuniam recipit incrementum, DM, XVII, p. 28.*

⁹⁹⁰ Cf. *Supra*, Capítulo VII, 1.3.

⁹⁹¹ *Traictie...*, XVII, p. 255.

⁹⁹² *DM, XVII, p. 28.*

⁹⁹³ *Traictie...*, XVII, p. 255.

duren las alteraciones de las monedas, se ven también afectadas las rentas y las pensiones por no poder ser tasadas o apreciadas justamente⁹⁹⁴. A continuación, afirma que,

*Item nec pecunia potest secure mutuo dari vel credi.*⁹⁹⁵

Las rentas en dinero (*redditus pecunie*), al igual que las pensiones, eran tasadas en moneda de cuenta. El problema proveniente de la alteración, es, cómo se ha visto, una cuestión relacionada con la diferencia generada entre el valor o precio legal establecido por la moneda de cuenta, y el valor ‘real’ de la moneda circulante, que se veía disminuido al verse disminuido su contenido intrínseco (peso o pureza) del metal precioso. El problema concomitante por el cual el préstamo o el crédito (*mutuum vel credus*) no pueden ser entregados en forma segura, deviene del hecho de que, si los mismos deben atenerse a los criterios del *mutuum*, es decir, recibir estrictamente la misma suma prestada, aquel que recibiera la misma cantidad prestada nominada en moneda de cuenta, estaría perdiendo en igual proporción a la proporción según la cual haya sido disminuido el peso o pureza intrínsecos de la moneda acuñada. En este pasaje Nicolás habla, entonces, del dinero en tanto moneda de cuenta, pero a su vez del problema que se genera respecto de la mutación en el dinero amonedado, y allí, en la traducción al vernáculo vuelve a utilizar la expresión *pecune et monnoie*.⁹⁹⁶

Hasta aquí, parecería que las modificaciones observadas en el uso de *monnoie*, ya sea como epexeagético de *pecune* o no, conllevan una interpretación de la referencia o al dinero amonedado, o al vínculo entre el dinero de cuenta y el dinero amonedado. Es decir, parecerían ser casos en los cuales Oresme revisa la elección del lexema utilizado originalmente en la versión latina, eligiendo su remplazo por un lexema como *monnoie* que llevaría consigo la versatilidad o flexibilidad observada en el *moneta* latino, al tiempo que le permite conservar la especificidad de *pecunia/pecune* para referirse de una manera más genérica y abstracta al dinero.

⁹⁹⁴ *Adhuc autem intrinsecus in tali regno negociacio mercatorum per tales mutaciones perturbatur et multipliciter impeditur; Preterea hiis mutacionibus durantibus, redditus pecunie, pensiones annuales, locagia, censure et similia non possunt bene et juste taxari seu appreciari, DM, XX, p. 33.*

⁹⁹⁵ *Ibidem.*

⁹⁹⁶ También se pueden observar otras diferencias respecto de la versión latina : *Encores, en la terre mesmes où telles mutations se font, le fait de marchandise est si trouble que les marchans et mechaniques ne scavent comment communiquer ensemble Et pour ce, telles mutations disans, es revenues du prince et des nobles, et les pensions et gaiges annuelz, les lievaiges et les sentiers et choses semblables, ne se pevent bien ne justement tauxer ne payer, comme il a esté et est de présent; et, qui pis est, la pecune et monnoie ne peult donner ou croire l'un à l'autre, XX, p. 259.*

Pero para verificar que efectivamente este proceso se produce, es imprescindible observar los contextos en los cuales es utilizado el lexema *pecunia* sin ser modificado en la traducción al vernáculo, para determinar cuál es su contenido semántico específico.

En primer lugar, se debe regresar sobre la presentación realizada por el Maestro de Navarra en el Capítulo I, en donde se afirma que el dinero mismo es una riqueza artificial:

*Nam ipse pecunie dicuntur artificiales divicie.*⁹⁹⁷

Esta definición ha sido analizada en función del adjetivo, es decir su carácter artificial, para contrastar al dinero con las verdaderas riquezas, o aquellas que son naturales por poder dar respuesta a las necesidades de la vida (*indigentiae vitae*). Sin embargo, no se ha detenido la atención en el hecho mismo de que la *pecunia* sea definida como riqueza, le otorga algunas otras características específicas. La más importante de ellas parecería ser la posibilidad de su acumulación. Asimismo, el hecho de que no permita dar una respuesta inmediata a las necesidades⁹⁹⁸, permite otorgarle una segunda característica, que es el hecho de que brinde una respuesta mediata. Precisamente la respuesta es mediada por el mismo dinero que es el *instrumentum* creado para el intercambio de aquellas riquezas naturales necesarias⁹⁹⁹.

En el Capítulo VI, así mismo, se afirma que el dinero, es posesión de aquel que poseía anteriormente el bien intercambiado, sea este una necesidad vital, como el pan, o, su fuerza de trabajo¹⁰⁰⁰. A partir de allí, como se ha visto, Oresme define al dinero como perteneciente a la comunidad (*communitas*), como conjunto de propietarios, y a cada uno de sus miembros, es decir, a las personas en su singularidad¹⁰⁰¹.

Este carácter de riqueza acumulable es retomado por Nicolás en el Capítulo X, al afirmar que, si se le permitiese al Príncipe cambiar la proporción a su antojo, podría atraer para sí

⁹⁹⁷ DM, I, p. 4.

⁹⁹⁸ ...*quoniam per pecuniam non immediate succurritur indigencie vite*, Ibidem.

⁹⁹⁹ ...*sed est instrumentum* [pecunia] *artificialiter adinventum pro naturalibus diviciis levius permutandis*, Ibidem.

¹⁰⁰⁰ *Nam si quis dat panem suum vel laborem proprii corporis pro pecunia, cum ipse eam recepit, ipsa est sua, sicut erat panis vel labor corporis*, DM, VI, p. 10.

¹⁰⁰¹ *Est igitur pecunia communitatis et singularium personarum*, DM, VI, p. 11.

indebidamente el dinero de sus súbditos¹⁰⁰². Algo que repite en el Capítulo XV¹⁰⁰³, y luego es nuevamente reiterado en el Capítulo XX¹⁰⁰⁴.

Pero para comprender la definición misma de esta riqueza que se presenta acumulable, hay que observar cómo la define en relación a la moneda en función de la mutación de esta última. Para ello, puede observarse el Capítulo XXV, en donde afirma que obtener *pecunia* de las alteraciones de la *moneta* es contrario al honor del reino y perjudica a la posteridad regia¹⁰⁰⁵. Es decir, aquí *pecunia* y *moneta* están comprendidas como dos cosas distintas. De esta manera, a través de la alteración de la *moneta*, se le puede extraer la *pecunia*. Esto es descripto, como se ha visto, como un proceso de extracción de la riqueza. Pero no disminuye, al menos no necesariamente, el dinero circulante, ni altera la definición institucional del mismo en tanto no modifica la proporción como moneda de cuenta, es decir, su curso. Esto mismo es descripto como un mecanismo que puede ser conveniente e idóneo para la recaudación de riquezas en caso de necesidad¹⁰⁰⁶ en el Capítulo XXIII¹⁰⁰⁷. Por otro parte, este mecanismo no sólo le permite al Príncipe acumular esa riqueza, sino que Oresme también describe que es el mecanismo por el cual aumentan sus riquezas propias los cambistas, los mercaderes de moneda y los traficantes de oro y plata¹⁰⁰⁸.

Pero la característica de acumulación por sí sola no permite comprender a la *pecunia* como una especie de proto-capital, ni siquiera incluso observando el pasaje del Capítulo XVII, en donde Oresme afirma que el usurero entrega su *pecunia* en préstamo¹⁰⁰⁹. Porque para que pueda ser considerado como capital, resta aún un paso más, que el Maestro de Navarra no da en ningún momento, en parte sin duda debido a la matriz aristotélica sobre la cual se constituye el

¹⁰⁰² *Nam si huiusmodi proporcionem ad libitum immutaret, ipse per hoc posset attrahere sibi indebite pecunias subditorum*, DM, X, p. 15.

¹⁰⁰³ *...et sic tandem princeps posset sibi attrahere quasi totam pecuniam sive divicias subditorum*, DM, XV, p. 25.

¹⁰⁰⁴ *...quia videlicet princeps per hoc posset ad se trahere quasi totam pecuniam communitatis et nimis depauperare subiectos*, DM, XX, p. 32.

¹⁰⁰⁵ *...quod exigere pecuniam per tales mutationes monete, est contra honorem regni et in preiudicium totius regalis posteritatis*, DM, XXV, p. 42.

¹⁰⁰⁶ Esta cuestión es de principal relevancia en la lógica de doble redacción señalada por Gillard (1988), y el impacto de la captura del Juan II en la Batalla de Poitiers y la necesidad de recaudar fondos para pagar su rescate. Véase, *Supra*, Capítulo V, 1.

¹⁰⁰⁷ *Modus vero colligendi pecuniam per mutationem monete est valde conveniens et ydoneus*, DM, XXIII, p. 37.

¹⁰⁰⁸ *Sed alia pars auget divicias proprias vili questu, sicut sunt campsores, mercatores monete sive villanatores*, DM, XXI, pp. 33-34.

¹⁰⁰⁹ *Usurarius vero tradidit pecuniam suam ei qui recipit eam voluntarie, et qui postea potest ex ea se iuvare ac inde sue necessitati succurrere*, DM, XVII, p. 28.

tratado¹⁰¹⁰. Aun presentando ésta vaciada de su contenido teleológico, en tanto la repetición de la carcasa de la crítica a la crematística, junto a la crítica a la obtención de un lucro mediante un uso antinatural del dinero, no representa en el *De moneta* el reflejo de la ontología política aristotélica. Antes bien, como se ha visto, parece acercarse a continuar las reinterpretaciones presentadas por Marsilio de Padua y Juan de París, en donde de ningún modo existe una anterioridad ontológica de la comunidad política como causalidad final, sino que se presenta la misma reinterpretada a través de la lógica histórico-genética como respuesta evolutiva hacia la satisfacción de las necesidades vitales¹⁰¹¹. En este caso particular, mediadas por el intercambio realizado a través de un *instrumentum* producto del ingenio e inventiva de los hombres¹⁰¹².

La característica imprescindible para dar este salto entre dinero en tanto tal, y dinero en tanto capital, es señalada por Piron, al analizar precisamente la utilización del lexema *capitale*¹⁰¹³ por parte de Pedro de Olivi en el *De contractibus*. Piron señala la capacidad de Olivi de elaborar el concepto, y el hecho de que la aparición del mismo estuviera preparada ‘desde la respuesta principal a la cuestión de la usura’. Mientras ‘los argumentos a favor de una igualdad estricta resaltaban que el préstamo era sobre «el dinero en tanto que tal»’, definida por una igualdad numérica, sin procurar ninguna utilidad suplementaria al poseedor. El ‘dinero en tanto que capital no estaba destinado simplemente a ser gastado, sino a ser invertido en mercancías, y en producir una ganancia en el término de un ciclo comercial’ (Piron, 2012:68).

Este salto no se observa en el *De moneta*. Si bien Oresme utiliza la voluntariedad en los contratos usurarios para afirmar que los mismos no son tan reprochables como la alteración, parece ser que recurre al mismo más para tener otro argumento para criticar la mutación por parte del Príncipe, que por convicción en cuanto a la posibilidad de reivindicar cualquier tipo de contrato usurario¹⁰¹⁴. Algo que, como se ha visto, no parece ser lo mismo en el *Livre de Politiques*, en donde sí presenta con mayor detalle las alternativas en las cuales el *mutuum* puede no ser concluido en estricta igualdad¹⁰¹⁵.

¹⁰¹⁰ Cf. *Supra*, Capítulo VI y Capítulo VII.

¹⁰¹¹ Cf. *Supra*, Introducción, Capítulo I, y Capítulo III.

¹⁰¹² ...*subtilitati sunt homines usum invenire monete, que esset instrumentum permutandi adinvicem naturales divicias, quibus de per se subvenitur humane necessitati*, *DM*, I, p. 4.

¹⁰¹³ Como señala Piron, está registrado su utilización en las prácticas comerciales del Mediterráneo occidental al menos desde 1204. También señala que algunos autores la empleaban de manera neutra, en el sentido de aquello principal de un precio (Piron, 2012:67-68).

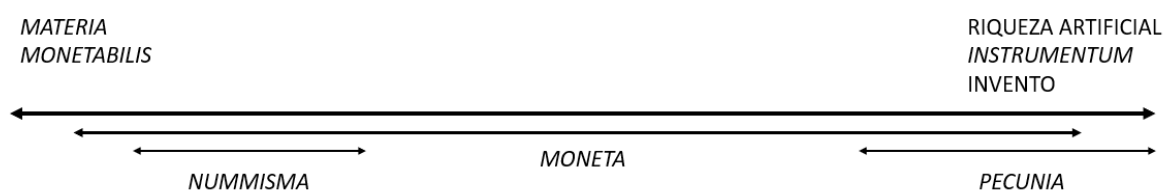
¹⁰¹⁴ Este punto también revisa el trabajo realizado sobre este particular. Cf. Giglio (2017a).

¹⁰¹⁵ Cf. *Supra*, Capítulo IV, 2.

De esta manera, el lexema *pecunia* parece referirse, efectivamente, en algunas ocasiones a la moneda de cuenta, como ha sido señalado por los italianos Brollo y Evangelisti (2020), aunque no parece acabarse allí su campo semántico. Más bien parece presentarse como una forma de referirse al dinero en términos abstractos o generales, con un grado considerable de institucionalización, aunque en algunas ocasiones se observa que no está completamente desvinculado de una conceptualización de la moneda corriente, no obstante lo cual, sin llegar a vincularse en ninguna ocasión con monedas concretas o con el material amonedable, es decir los metales preciosos, ni con ningún tipo de moneda acuñada concreta.

En este sentido, el lexema *pecunia* presenta una referencia particular y distintiva al dinero, diferenciable de *moneta*, pero sobre todo de *nummisma*. Como se ha visto, estos tres términos configuran un sistema de referencia al dinero en el cual cada uno de ellos responde a un modo particular. En los casos de *nummisma* y *pecunia*, estas referencias son específicas y contrarias, mientras que en *nummisma* la referencia tiende a ser a la moneda concreta, acuñada, contante y sonante, el caso de *pecunia*, por el contrario, refiere al dinero en términos abstractos, sea más o menos institucionalizado.

En el esquema presentado a continuación, se observa cómo podría diagramarse la distribución de sentido de los tres lexemas dentro de un continuo:



Mientras que *moneta* a través de su laxitud se constituye en un término generalísimo que permite referirse a la totalidad o prácticamente la totalidad de los usos posibles referidos al dinero o lo monetario, *nummisma* queda reducida a referencias concretas, y *pecunia* para aquellas referencias con mayor nivel de abstracción.



Conclusión

El presente trabajo ha buscado reconstruir el contexto histórico, político, económico, social e intelectual de escritura del *De moneta* de Nicolás de Oresme. Este camino permitió echar luz sobre el itinerario argumental presentado por el Maestro de Navarra en el mismo, escrito en un momento de una gran inestabilidad monetaria en el Reino de Francia, que culminó tras cinco años de mucha tensión política en la estabilización de la moneda con la creación del franco por parte de Juan II ‘el Bueno’ el 5 de diciembre de 1360, luego de su regreso del cautiverio en Inglaterra pocos meses antes.

El primer punto sobre el que es importante expedirse, refiere a un dato más bien histórico que filosófico, pero hace plenamente al estudio de la obra en cuestión: el vínculo entre el tratado oresmiano y la resolución del conflicto monetario.

Si bien debido al vínculo que tendría años después Oresme con la Corona francesa, más específicamente con el entonces Delfín y Duque de Normandía y futuro Rey, Carlos V, a pedido de quien traduciría varias obras de Aristóteles al vernáculo, se ha planteado que el tratado oresmiano responde a una solicitud o pedido por parte del Rey o su hijo, como se ha visto, no existe apoyatura textual para afirmar que el tratado haya estado destinado a la casa real. De modo que desvincular su estudio de la posterior relación con Carlos V parece ser lo más apropiado.

La reconstrucción de carácter histórico, a través del estudio de la cronología de los hechos, se vuelve imprescindible para poder comprender adecuadamente que el tratado pretende incidir, mediante la presentación de una argumentación filosófica, en una disputa política concreta. Esto lleva a la primera conclusión de esta tesis: el *De moneta* puede ser comprendido, junto a otra serie de obras que pretendieron incidir en el ámbito de la disputa entre el poder temporal y el poder espiritual, como un tratado de carácter publicista.

Así, el *De moneta* se incerta en una tradición en la que la utilización de la filosofía práctica aristotélica tuvo un alto rendimiento, con autores como Juan Quidort y Marsilio de Padua. Sin embargo a diferencia de éstos, en el *De moneta* Oresme deja de lado la preocupación respecto de la autonomía del poder temporal del espiritual, para concentrarse en los límites propios de la majestad real hacia dentro del Reino, especialmente en lo referente a las decisiones vinculadas a la gestión de los asuntos monetarios. La particularidad de la temática analizada lleva a Oresme a explorar un ámbito novedoso. En ese marco, se ha señalado con acierto, que el tratado oresmiano es, quizás, la primera manifestación de un trabajo del tipo de economía

política, es decir, orientado a la clarificación de las políticas que lleven a un mayor bienestar económico del conjunto de la sociedad.

Ahora bien, un examen atento permite contemplar que el carácter primordial del *De moneta* está determinado por su objetivo de establecer un límite claro en la capacidad real para llevar adelante modificaciones sobre la moneda sin el consentimiento de la *communitas*. El bienestar económico se manifiesta como consecuencia subsidiaria del bienestar y orden de la comunidad. De allí, el *De moneta* se presente como un tratado publicista que, en tanto busca más bien argumentar en contra de una cuestión concreta, a saber, las sucesivas mutaciones monetarias llevadas adelante por la corona francesa, y demostrar cómo las mismas generan desorden e intranquilidad, al tiempo que otra serie de problemas menos evidentes, manifiesta de forma subsidiaria y de manera subrepticia, reflexiones de orden económico. Es decir, en la escritura de una tratado publicista, sobre una temática concreta, la propia reflexión sobre la misma, hace que surja una manifestación temprana de un género que tendrá un altísimo rendimiento en la Europa de los siglos posteriores. Esto hace que si bien se manifiesta de manera subsidiaria e involuntaria, sea de sumo interés para la historiografía del pensamiento político-económico.

Esta característica hace que el tratado esté más orientado a la resolución de una situación de discordia civil, es decir, aunque no lo manifieste en términos de *stasis*, el trasfondo político del *De moneta* es el de una disputa en torno de la distribución y los privilegios, que configuraron una confrontación política con grandes escaladas de violencia. Su argumento en favor de una moneda no solamente estable sino también fuerte, y sus referencias concretas a las dificultades que las mutaciones y la debilitación tenían para las rentas establecidas en moneda de cuenta, muestran que su argumentación tiene una finalidad conservadora, y de apoyo a los reclamos llevados adelante por parte de la nobleza y el clero en los Estados Generales.

La posterior traducción de la obra al francés, y las referencias a la misma en las traducciones y comentarios de la *Política* y la *Ética*, dan cuenta que Oresme mantiene una postura consistente con la expresada en el *De moneta* quince años antes. Esta vez sí, formando parte de la corte de Carlos V. Esto parece respaldar que la postura expresada en el tratado representaba, al menos en términos generales, los reclamos de los sectores de la nobleza y el clero que tuvieron un importante rol en los sucesos que van del Tratado de Calais a la ordenanza del 5 de diciembre de 1360.

Una segunda conclusión puede desprenderse de este análisis: si bien es innegable la indicencia coyuntural del *De moneta*, el tratado trasciende esta dimensión y se inserta en una tradición que venía desarrollándose en París desde mediados del siglo XIII vinculada a la recepción de los *libri morales* aristotélicos. Esta tradición, motivada por una interpretación sistemática de la obra del Estagirita, logró reconstruir una ciencia política autónoma como ámbito de conocimiento. Aunque la recuperación de la *Política* les permitió comprender su carácter arquitectónico dentro del esquema de la filosofía práctica aristotélica, y en las obras se observa una referencia permanente a los conceptos aristotélicos, se llevó a cabo un vaciamiento de los mismos de su contenido lógico-ontológico.

Dado que queda clara la ineludible matriz aristotélica sobre la que se construye la propuesta filosófica del *De moneta*, en donde las referencias implícitas a las obras del Estagirita son tantas como aquellas explícitas. La pregunta que surge como ineludible es hasta qué punto se observa en la obra una continuidad entre los argumentos presentados por Aristóteles y el Maestro de Navarra.

Una lectura atenta del tratado permite observar el peso que asume el discurso histórico-genético presente en *Política* I. Todo el marco referencial utilizado para la definición de la moneda presentado en el Capítulo I de la obra está sustentado en el desarrollo histórico orientado a la satisfacción de las necesidades vitales presentado por Aristóteles, y cómo el comercio mediado por la moneda representa un estadio más en dicho desarrollo. Allí, al realizar la definición del dinero como una riqueza artificial, Oresme hace una referencia explícita a la *indigentia vitae*, y cómo es la moneda aquella que permite avanzar en las capacidades para dar respuesta a la misma mediante los intercambios mediados por ella.

Esta definición, que se mantiene a lo largo de la obra, da cuenta de cómo, si bien Oresme presenta una matriz de corte aristotélico, ésta parecería estar vaciada de su contenido lógico-ontológico. Es decir, Oresme comprende, al igual que Juan Quidort y Marsilio de Padua, la política aristotélica en términos fisicistas, como una evolución de las diferentes comunidades orientadas por la satisfacción de las necesidades vitales, en donde cada una sucede a la anterior al permitir una mejor respuesta a las mismas, y no traccionada por la causalidad final que otorgaba la naturalidad de la política en el discurso *phýsei* presentado por el Estagirita en el Libro I de la *Política*. De esta manera, la causa del surgimiento de la comunidad política no es el ideal virtuoso de la vida buena, sino el simple vivir, es decir, alcanzar la *sufficientia vitae*.

Si bien el *De moneta* no dedica espacio a presentar argumentos referidos al *origo regni*, que serían los más adecuados para poder verificar en forma concreta el modo en que Oresme comprende el surgimiento de la comunidad política, y si la misma responde al discurso *phýsei* o al discurso *ex archées* presentados en el Libro primero de *Política*, la reconstrucción del camino que llevó al vaciamiento de uno y privilegio del otro permite identificar el rol clave que asumió en este proceso la comprensión de la comunidad política como orientada a la satisfacción de las necesidades vitales. En dicho proceso, cobraron relevancia los conceptos de *sufficientia vitae* y de *indigentia vitae*. Es precisamente este último el que permite reconstruir, y comprender al *De moneta* dentro de la misma tradición interpretativa.

De esta manera, el privilegio otorgado a la explicación y camino *ex archées* es importante a la hora de poder comprender cómo la reinterpretación de la ontología política aristotélica que comienza a desplegarse en la interpretación presentada por Tomás de Aquino, y que se consolida años después en las obras de Juan Quidort y Marsilio de Padua, parecería tener continuidad en una obra de mediados del siglo XIV. Es decir, al momento de comprender hasta qué punto este vaciamiento y reinterpretación singular de los postulados aristotélicos fueron hegemonizando la interpretación de la filosofía práctica aristotélica, y hasta qué momento la misma se extendió en el tiempo.

Pero esta no es la única diferencia que el tratado oresmiano muestra respecto de los postulados aristotélicos. En este sentido, se presenta la tercera conclusión de este trabajo, a saber, la internalización por parte de Oresme en el *De moneta* de la reinterpretación realizada por Alberto Magno en su primer comentario a la *Ética*, en la cual el criterio para la igualación de los bienes intercambiados dejaba de ser la necesidad (*chreía*), y pasaba a ser el valor, comprendido como el trabajo (*labor*) y el gasto (*expensum*) incorporado al objeto a ser intercambiado, es decir, pasando a constituirse en algo intrínseco al objeto diferenciable de su naturaleza, y objetivamente medible y comparable en sí mismo.

Esta conclusión cuenta con una serie de corolarios. En primer lugar, es este carácter intrínseco del valor el que permite establecer la justa (objetiva) ponderación del valor de los objetos, aunque la misma no quedaba fijada en un monto preciso sino, antes bien, se daba en un espectro dentro del cual se mantenía el criterio de justicia para el intercambio.

El valor es definido por aquello incorporado al objeto, de allí que en los comentarios a la *Ética* los términos de la comparación sean las *lineae lateralum* que vinculan a los productores con

sus productos. Esto es lo que pone en el centro de la escena el trabajo (*labor*) y el gasto (*expensum*), pero ambos en relación al objeto al que son incorporados (*labor in opera*). Esto parecería tener relación con las nociones legales en las cuales se limitaba la reventa por sobre el valor original de compra sin que el objeto haya sufrido algún tipo de modificación, respondiendo a una explicación de fondo vinculada a la correcta ponderación del valor inscripto o incorporado en el mismo. Aunque se observa con claridad que la búsqueda de equivalencias entre los valores se contemplaba con cierta laxitud, atenta y dentro de los parámetros establecidos por la relación que se daba entre el *lucrum* y el *damnum*, en donde los límites para los precios justos quedaban fijados entre $\pm \frac{1}{2}$. De esta manera, el precio justo se manejaba dentro de un espectro amplio configurado entre el 50% y el 150% de su valor ‘original’. Este espectro cuyos extremos se distancian en un monto igual a dicho valor ‘original’ podría estar dando cuenta de una característica propia de una economía premoderna fuertemente estacionalizada, principalmente en lo referente a los alimentos.

En segundo lugar, si bien se observa incluso un desarrollo más acabado de la comprensión de mecanismos de valoración que parecen prefigurar algunos de los modelos de la teoría económica neoclásica en la obra de Olivi, estos parecen verse, al menos, muy limitados en su circulación y transmisión en los años posteriores a la escritura del *De contractibus*. El hecho de que la obra de Olivi haya sido condenada, y su circulación terminase restringida al ámbito de la observancia explica, quizás, que sus ideas sobre estos temas resurgieran más de un siglo después en palabras de Bernardino de Siena sin ninguna referencia a la autoría original de las mismas.

Es destacable, sin embargo, el hecho de que sí se observa en el *De moneta* una utilización del lexema *raritas* para referirse a la cualidad de escaso de un bien en donde la misma queda vinculada a su característica de valioso, alejándose de la definición de carácter técnico regular orientada a definir objetos de poca densidad, es decir, de poca materia y una gran dimensión. Lo que daría cuenta de que dicha categoría comenzaba a tener una utilización técnica diferenciada vinculada a las cuestiones económicas.

En tercer lugar, no obstante esto último, lo que parece ser el punto central en lo referente a las conceptualizaciones referentes al valor, estableciendo los límites que configuran el rango dentro del cual los precios fuesen lícitos, es la búsqueda de describir los fenómenos económicos como un todo ordenado. Esta característica que describe la mentalidad bajo-medieval es de

principal relevancia para comprender adecuadamente la propuesta teórica oresmiana en el *De moneta*.

Así como en el *Defensor pacis* la *plenitudo potestatis* papal era presentada como la causa de la intranquilidad y el desorden debido a la subversión que representaba la intromisión de la parte sacerdotal en las potestades y atributos propios de la parte gobernante, de igual modo en el *De moneta*, la mutación de las monedas decidida en forma unilateral por la corona, representa una subversión respecto de las potestades de la *communitas*, y un abuso por parte de la corona o el Príncipe, quien se atribuía una *majesté royal* sobre un ámbito que no era de su competencia, y por tanto terminaba por subvertir también el ordenamiento de la comunidad, trayendo desorden e intranquilidad, así como otro conjunto importante de consecuencias.

Esto último lleva a reflexionar sobre dos cuestiones que configuran dos importantes conclusiones, es decir, la cuarta y la quinta de este trabajo, las cuales cuentan a su vez con una serie de corolarios. En primer lugar, la resonancia de la propuesta teórica de Juan de París en el *De moneta* a través de la presentación en el Capítulo VI del *dominium* de la moneda vinculado de alguna manera al trabajo (*labor corporis*), lleva a Oresme a tomar partido en el reciente debate que enfrentó al Papado y a la orden franciscana. En segundo lugar, la existencia y relevancia de un ‘giro marsiliano’ observado en el *De moneta*, y sus posibles consecuencias a nivel teórico.

En cuanto al primer punto o cuarta conclusión, se ha visto cómo la referencia al Génesis (I, 28) puede ser comprendida como un modo de establecer la vinculación y la toma de posición respecto de la discusión abierta entre la orden de los Frailes Menores y el Papado, en donde la postura de Oresme parece plegarse a los argumentos presentados por los dominicos. La resonancia de las afirmaciones realizadas por Juan Quidort en el Capítulo VII del *De regia potestate et papali* en este punto son claras, en tanto Oresme equipara el *dominium* sobre la moneda al de los bienes (representados por el pan) y el trabajo del propio cuerpo. Es este argumento el que le permite justificar a Oresme que el Príncipe no tiene injerencia sobre la moneda y por tanto no puede modificarla a su voluntad.

Es importante destacar el hecho de que en el *De regia potestate et papali* el *dominium*, alcanzado mediante el arte, trabajo o industria (*arte, labor vel industria propria*), configura una comunidad de propietarios. Es decir, una primera instancia prepolítica de socialización. Una *societas* en donde la propiedad se ve relacionada con el bien privado. Y recién un segundo

momento político en el cual mediante la instauración de una instancia dirigencial que determina lo justo y lo injusto se neutralizan los conflictos.

Aunque Oresme no presenta argumentos en el *De moneta* que permitan interpretar que sigue fielmente la totalidad de los argumentos presentados por Quidort en el *De regia potestate et papali*, la definición del *dominium* en el Capítulo VI queda determinada por el trabajo, haciendo resonar fuertemente los postulados de Juan, y hace pensar hasta qué punto podría ser un planteo que conlleve la configuración de una comunidad de propietarios de carácter prepolítico. Sin embargo, la falta de un desarrollo más acabado de este punto por parte de Oresme impide encontrar una apoyatura textual clara en tal sentido, y representa, entonces, un punto a continuar indagando. No obstante ello, lo que sí queda claro es que intenta desvincular el *dominium* sobre la moneda de la *majesté royal*. Así como también es difícil obviar la referencia a un debate que había alcanzado puntos álgidos de mucha tensión pocos años antes de la escritura del tratado oresmiano.

Asimismo, se observa en este pasaje un punto de sumo interés, que representa una conclusión aparte de las ya enumeradas, de gran importancia para la historiografía del pensamiento económico. La enumeración en términos de igualdad entre bienes como el pan, la moneda y el trabajo hacen quizás a la primera presentación en la que el trabajo es comprendido como una mercancía, o al menos como un bien que puede ser intercambiado y/o comercializado. Aunque, también en este caso, el pasaje es particularmente breve como para analizar en mayor profundidad la cuestión, no deja de ser relevante destacar este punto que cobrará un rol preponderante en la emergencia del sistema capitalista y la manifestación de su sistema de mercado, y será central en las conceptualizaciones que sigan el componente macroeconómico smithiano basada en la teoría del excedente, y que resultará la base para una teoría del crecimiento, es decir para la comprensión de una economía no estacionaria, teniendo una repercusión importante en la vertiente ricardiana del valor-trabajo y su influencia en los trabajos posteriores de Marx y la escuela marxista.

En lo referente a la quinta conclusión señalada anteriormente, responde a la existencia de un ‘giro marsiliano’ en el *De moneta*. Un trabajo centrado en el análisis de la presencia de las menciones explícitas al *Defensor pacis*, el uso de giros discursivos, las similitudes argumentales y sobre todo la utilización de la expresión *eius valencior pars* en el *Livre de Politiques* permitió demostrar cómo esa influencia puede rastrearse tempranamente en la obra oresmiana, es decir, en el *De moneta*.

Esta reconstrucción permite regresar sobre la obra a la luz de la influencia marsiliana, que se observa en el tandem que se genera entre la presentación de la obra en el Proemio, en donde el Maestro de Navarra afirma que el tratado expondrá el asunto de acuerdo a la filosofía de Aristóteles, y lo afirmado en el Capítulo XVII, en donde se presencia un quiebre entre lo que Oresme viene presentando como desarrollo propedéutico de la temática que abordará, y la temática propiamente dicha del tratado, a saber, la mutación de las monedas. El modo en que allí presenta la novedad de la temática hace resonar el Capítulo I del *Defensor pacis* y la presentación del ‘hecho admirable’ acaecido después de los tiempos de Aristóteles, al hablar de que en su tiempo tal malicia no había sido inventada.

Siguiendo esta línea interpretativa, y a partir del giro presentado mediante la utilización de la expresión *eius valencior pars*, se vuelve imprescindible focalizar en cómo repercute el mismo en la propuesta filosófica oresmiana.

Es claro que el sujeto político del *De moneta* es la *communitas*, la cual es definida como la que tiene el *dominium* y la *proprietas* de la moneda. La mención al trabajo del propio cuerpo como criterio para establecer esta determinación hace que Oresme excluya de la *communitas* lógicamente a los siervos. La pregunta que surge al regresar sobre la obra bajo la lupa marsiliana, que se termina de instaurar en el Capítulo XXIV, en donde utiliza la expresión *eius valencior pars*, es hasta dónde dicha influencia determina el programa político del *De moneta*.

Al recurrir nuevamente a la metodología de inversión, y profundización en las menciones y usos de la expresión en el *Livre de Politiques*, y a algunos datos extratextuales, se llega a la conclusión de que se puede observar que a diferencia de la postura marsiliana en donde la expresión no parece contener un carácter restrictivo respecto de la participación, en Oresme si bien se puede comprender la propuesta de una constitución mixta, en donde la monarquía sea acompañada por la existencia de algún tipo de asamblea, esta última, queda definida en términos aristocráticos.

Como corolario de la misma, si bien la reconstrucción textual y extra-textual impiden avanzar en una definición conclusiva al respecto, sí es posible encontrar tres modelos posibles con diferente nivel de restrictividad. Si se ordena a los mismos en función de la mayor a menor participación, o bien la referencia puede ser igualada al modelo de la Asamblea General de la Universidad de París, en la cual, si bien participaban solamente los maestros, lo hacían todos los maestros de la Universidad, lo que le otorgaba un carácter bastante democrático, y permitía la constitución de una mayoría consolidada por los maestros de artes, en muchos casos alumnos

de las facultades superiores. En segundo lugar, Oresme podría estar equiparando la Asamblea a los Estados Generales, en donde si bien la participación era amplia, era de carácter delegativo, y por lo tanto, más restringida. En tercer lugar, con una participación aún más reducida podría estar haciendo referencia al Consejo real, el cual estaba compuesto por un número aún más reducido, y aún en el caso de que el mismo contase con consejeros nominados por los Estados Generales, o en acuerdo con los mismos, no dejaría de ser una manifestación representativa más reducida.

En cualquiera de estos casos, la propuesta de Oresme en el *De moneta* no responde a la presentada por Marsilio, o al menos no en el modo en que se ha desarrollado puede ser comprendida la misma. Por el contrario, su propuesta, que se vuelve más clara y acabada en el comentario a *Política*, parece ser una constitución mixta en donde la monarquía conviva con una asamblea de participación restringida.

La coyuntura política extra-textual y la facción a la que respalda la postura presentada por Oresme, así como las manifestaciones concretas y explícitas que hacen referencia a los réditos de las pensiones y rentas, y aquellas que definen a quienes sufren estos gravámenes como las mejores partes de la comunidad (*optime partes illius communitatis*), hacen pensar que Nicolás plantea, al menos desde su punto de vista, un modelo aristocrático. Lo que puede comprenderse también como una propuesta conservadora, aunque la misma no parecería responder plenamente al mantenimiento de un *status quo* político en un contexto de fuerte tensión civil.

Antes bien, parecería observarse que el ámbito económico, más específicamente el monetario, se presenta como un espacio conflictivo. Esta conflictividad es producida por la alteración que el abuso e injerencia por parte de la Príncipe en un ámbito que no le es propio y no le pertenece, a saber, el relativo a la moneda. Este ámbito queda restringido para quienes tienen la verdadera potestad sobre la misma que son aquellos a quienes le pertenece, es decir, la *communitas aut eius valenciior pars*. De esta manera, la propuesta que busca el restablecimiento del orden, no es simplemente un intento de un regreso a un *status quo ante*, sino más bien, la búsqueda de una nueva organización política en donde la monarquía deba gobernar en conjunto a una asamblea que al menos se ocuparía de las cuestiones monetarias. No obstante ello, la propuesta, como se ha visto, dista de ser de carácter democrático, y más bien es un modelo restrictivo, aristocrático y conservador.

Un último corolario a ser resaltado respecto de la cercanía con la propuesta marsiliana es que si bien en el *De moneta*, sobre todo en los primeros capítulos, la moneda queda definida como

un *instrumentum*, y como tal, es comparada con una ley y una firma ordenanza (*quedam lex et quedam ordinacio firma*), no hay apoyatura textual que permita interpretar que esta potestad sobre la moneda que le corresponde a la *communitas aut eius valencior pars*, le otorgue también alguna potestad a nivel legislativo en términos más generales.

Las acciones llevadas a cabo a nivel monetario deben ser tales que ese todo ordenado que representa el ‘sistema’ económico se mantengan dentro de los parámetros establecidos de funcionamiento, es decir, manteniendo una relación entre el precio de la moneda y el valor intrínseco de la misma otorgado por el metal amonedado. Solamente mediante la conservación de este equilibrio es que se evitarán los inconvenientes, no sólo aquellos descritos en los Capítulos XX, XXI y XXII, sino también aquellos que Oresme omite, pero que representan un *factum* otorgado por la realidad histórica que le toca vivir, es decir, la tensión y confrontación política, con sus escaladas de violencia.

Al mismo tiempo, Oresme presenta en los últimos capítulos un argumento adicional de carácter prescriptivo, y que busca establecer un vínculo entre lo que viene desarrollando y la clasificación aristotélica de los diferentes regímenes políticos. Allí argumenta que este manejo unilateral sobre el ámbito monetario por parte del Príncipe sin el consentimiento de los súbditos termina convirtiendo a la monarquía en una tiranía. Asimismo, afirma que este tipo de accionar tiránico puede tener consecuencias nocivas para la posteridad regia.

Estos argumentos son, quizás, los que más acercan al *De moneta* a la categoría de *speculum principis*, en tanto pretender determinar el un accionar justo y virtuoso en lo que respecta a las atribuciones reales sobre la moneda (y la capacidad de recaudación fiscal a través de la misma producto de las alteraciones monetarias) para mantenerse dentro de un régimen temperado y no caer en la tiranía.

Restan presentar las conclusiones y reflexiones relativas a la historiografía del pensamiento económico. Si bien el *De moneta*, como se ha visto, es un tratado netamente político, la temática que pretende analizar, es decir, la mutación de las monedas, pertenece a un ámbito que, si bien cuenta con una serie de antecedentes, tiene un desarrollo marginal frente a otros ámbitos del conocimiento. Quizás a excepción del *De contractibus* de Olivi, no existen antecedentes de tratados dedicados a temáticas que hoy serían comprendidas dentro del ámbito económico, y sin lugar a dudas, ninguno con la trascendencia del tratado oresmiano.

El *De moneta* representa, sin lugar a dudas, una novedad en ese sentido. Sin embargo, el desarrollo teórico-argumental, como se ha visto, no es en todos los casos enteramente novedoso. No obstante ello, sí existen algunos puntos que han sido analizados y sobre los que merece la pena regresar: la existencia de una cierta ambivalencia entre una interpretación convencionalista o metalista de la moneda; la enunciación de la Ley de Gresham; la presentación del ámbito económico como un todo ordenado y la importancia de la existencia de suficiente material amonedable para dicho orden; la presentación de un proto-modelo de racionalidad maximizadora; así como la presentación de un uso sistemático de un conjunto de términos referidos al dinero. Todos estos puntos resaltan la relevancia del tratado oresmiano dentro del desarrollo temprano de algunas reflexiones económicas y lo vuelven importante para la historiografía del pensamiento económico a la hora de estudiar la genealogía de algunos argumentos que han sido de relevancia durante el período clásico de la economía, y algunos otros que continúan siendo de relevancia en la teoría neoclásica contemporánea.

En primer lugar, se observa que Oresme retoma en los primeros capítulos del tratado la definición aristotélica del dinero como *instrumentum* y riqueza artificial, que resaltan su carácter convencional. Esto ha llevado a pensar que su postura debe comprenderse en dicho sentido. Sin embargo, una mirada atenta a el desarrollo y las referencias al dinero a lo largo del resto de la obra, dan cuenta que Oresme se hace eco de la ambivalencia latente en la obra aristotélica respecto de la moneda, pudiendo entender a esta tanto en sentido convencional, como en sentido material o metalista, comprendiendo que el valor de la misma reside en su composición, y en la cantidad y calidad del metal con la que es acuñada.

Al ir desplegando el análisis y los argumentos a lo largo del tratado, Oresme va reforzando progresivamente la versión metalista. Sin embargo, cómo se ha resaltado, es ineludible la definición otorgada en los primeros capítulos del tratado. En este sentido, quizás deba resaltarse el hecho de que Oresme parece invertir la ambivalencia aristotélica. Mientras que en el Estagirita la ambivalencia viene dada por el hecho de que dentro de un esquema mayormente convencionalista se infiltran pasajes de carácter materialista o metalista, en el *De moneta*, por el contrario, en un esquema mayormente metalista, se observa esta apelación al convencionalismo de corte aristotélico, resaltado en la definición de la moneda como *instrumentum*.

Como se ha buscado destacar, intentar afirmar categóricamente el carácter convencionalista o metalista niega no solamente la evidencia textual en contrario, sino que también oscurece la reflexión sobre la comprensión existente en dicho momento respecto de los fenómenos

económicos de valuación y monetarios. Más que buscar comprender la manifestación particular en su singularidad, es intentar forzar que la misma responda a criterios ajenos a sí misma como son los que comprenden a dicha díada como términos contradictorios, cuando la apoyatura textual hace ver que los mismos conviven dentro del tratado.

En un ámbito de estudio tan marcadamente hegemonizado por un modelo interpretativo como es el ámbito de los estudios económicos, la historiografía del pensamiento debe prestar especial atención a aquellas formulaciones que no responden plenamente o no son comprendidas por el paradigma vigente. Intentar comprender esas formulaciones, sobre todo en algunos períodos coyunturales clave, permiten vislumbrar con mayor detalle el proceso de génesis y las particularidades constitutivas del modelo vigente, al tiempo que determinar en cada caso cuáles eran las alternativas propuestas por quienes reflexionaban sobre dichas cuestiones.

Este trabajo requiere de un análisis minucioso, que permita sopesar las manifestaciones teóricas particulares en su singularidad, logrando insertar las mismas dentro de un desarrollo no necesariamente continuo del pensamiento económico. Así, por ejemplo, si bien ciertamente los pasajes del *De moneta* referentes a la consecuencia de la disminución de la *materia monetabilis* en el reino pueden vincularse con la Ley de Gresham, y ser comprendidos como la primera manifestación de la misma, un análisis detenido de la obra, hace pensar que Oresme está intentando, más bien, presentar un modelo equilibrado en que la materia amonedable sea suficiente (*sufficiencia materia monetabilis*). Este equilibrio de la materia amonedable parece responder a la mantención de una relación proporcional estable entre las monedas.

Es decir, aunque los pasajes de los Capítulos XX y XVII se complementan de forma tal que permiten completar la enunciación de la mentada Ley de Gresham, la atención del Maestro de Navarra parece centrarse más en la necesidad de la suficiencia del material amonedable para alcanzar y conservar la proporcionalidad entre las diferentes monedas. Es decir, el argumento central no parece encontrarse en la disminución en sí misma, sino en cómo tal disminución termina repercutiendo en la estabilidad y equilibrio del ‘sistema’ monetario en el reino.

Otro punto destacable en el Capítulo XX, vinculado al pasaje en donde se enuncia en parte esta ley económica, es la afirmación de que los hombres intentar llevar su dinero allí donde creen que vale más, es decir, Oresme parecería estar pensando en algún tipo de racionalidad maximizadora. Aunque se dispone de muy poca apoyatura textual que permita indagar sobre este punto en profundidad, es de gran relevancia para la historiografía del pensamiento económico la identificación temprana de una manifestación de este tipo, que terminará por

convertirse en una característica naturalizada en la enunciación del *homo oeconomicus* del pensamiento económico en la modernidad.

Por último, es destacable el grado de consistencia sistémica que presenta la obra en la utilización diferenciada de los tres lexemas a través de los cuales Nicolás se refiere al dinero.

Como se ha mostrado, esta diferenciación permite determinar un continuo en el cual *nummisma*, *moneta* y *pecunia* hacen referencia de modo diferenciado al dinero, y permiten a un tiempo clarificar algunos puntos que refuerzan la interpretación material o metalista.

El término *nummisma* es reservado para las referencias a la moneda acuñada, contante y sonante, es decir, la moneda concreta en circulación. De allí, que el mismo aparece vinculado a las menciones explícitas de monedas históricas, y a los procesos de acuñación. Es decir, la impresión de un signo como garantía de la calidad, cantidad y peso de su contenido metálico.

El lexema *moneta*, por otro lado, tiene un alto rendimiento que se ve manifestado en la abundante presencia del mismo a lo largo del tratado, y hace referencia a la moneda en términos laxos, o más bien genéricos. Así, se encuentra utilizado tanto para referirse a la moneda acuñada como a la moneda en diferentes grados de abstracción o institucionalización.

Finalmente, como se ha visto, el Maestro de Navarra parece reservar el uso del término *pecunia* para referirse al dinero en términos abstractos y con alto grado de institucionalización. Así, *pecunia* se presenta en forma opuesta a *nummisma*, y refiere también a la capacidad del dinero de ser acumulado en tanto que riqueza.

No obstante esto último, y el importante matiz otorgado por Oresme en el Capítulo XVII al carácter voluntario de la usura, el lexema *pecunia* no representa una manifestación temprana del concepto de capital o proto-capital, ya que para ello debería no sólo ser acumulable, sino también tener la capacidad de reproducirse, algo que es manifiestamente rechazado por Nicolás en el Capítulo XVI por antinatural, ya que el dinero es definido, siguiendo la matriz aristotélica, como infecundo. Si bien la usura es considerada menos nociva que la mutación al tener un aval voluntario de quien toma el préstamo, la infecundidad del dinero, hace que la misma siga comportando un carácter antinatural con su inevitable alteración del orden.

De esta manera, el *De moneta* se presenta como un tratado de filosofía política que responde a las características que los mismos asumieron durante la baja edad media, particularmente con posterioridad al reingreso de los *libri morales* aristotélicos en el occidente latino.

Al igual que sus principales predecesores en la utilización de la obra aristotélica para dar respuesta y sostener una posición particular frente a una coyuntura específica de conflicto político, Oresme reinterpreta la ontología política aristotélica vaciándola de su contenido original y priorizando el camino histórico-genético. Consecuentemente, la moneda es definida como un estadio más en la evolución de las comunidades humanas para alcanzar la *sufficientia vitae* y lograr sobrellevar la *indigentia vitae*.

A diferencia del resto de los tratados de carácter publicista que lo anteceden, el *De moneta* no fija su atención en las relaciones ‘internacionales’ que se configuraban en la disputa entre el Papado y el Reino de Francia o el Imperio, sino en un conflicto doméstico particular: el de la unidad político-administrativa que era el Reino de Francia.

En la búsqueda de poder sustentar sus argumentos filosóficamente, Oresme recurre al único antecedente disponible que reflexionó sobre cuestiones de orden económico y monetario. Aun así, encuentra que para la temática en cuestión, la obra del Estagirita, no le brinda respuestas, y al igual que Marsilio, busca encontrarlas siguiendo una interpretación de aquella obra ya vaciada de su contenido lógico-ontológico.

Sostiene sus argumentos sobre el concepto clave de orden. En un paralelo al desarrollo presentado por Marsilio en el *Defensor pacis*, Oresme en el *De moneta* busca desentrañar la causa del desorden que vive la Francia de mediados del siglo XIV, y plantea que la misma se encuentra en un ámbito que progresivamente dejaba de ser indeterminado para dar lugar a un espacio de conflicto.

Allí, encuentra que ese conflicto latente era explicable por la subversión del orden que representaba el abuso de la *majesté royal* en la mutación de las monedas sin el consentimiento de quienes tenían el verdadero *dominium* sobre la misma, es decir, la *communitas*. Y por tanto, el restablecimiento del orden dependía de la restitución de dicho *dominium* a quien correspondía, y la limitación de la *majesté royal* a su ámbito propio.

En el desarrollo de estos argumentos, Oresme presenta algunas ideas novedosas. La enunciación de una primera aproximación a una constitución de carácter mixto, que luego reaparecerá con mayor claridad en su comentario a la *Politica*. Las reflexiones detalladas sobre las mutaciones monetarias que, a diferencia de lo creído hasta el momento, habrían influido la

lectura y presentación sobre la temática que hiciera Juan Buridán en la *Quaestio XI* de su comentario al Libro I de *Política*. La determinación de las consecuencias que dichas mutaciones y el desorden que acarrearán para la comunidad, entre las que destaca la primera enunciación de la conocida Ley de Gresham, pero sobre todo, su concepción de la economía como un todo ordenado basado en una conceptualización del valor que continuaba la interpretación que realizara Alberto Magno del Libro V de la *Ética*. Y haber comenzado a establecer un léxico específico y diferenciado relativo al dinero, en el que se pudiera mentar al mismo en sus diversas manifestaciones.

El número de copias existentes del tratado dan cuenta de que el mismo tuvo cierta circulación no desdeñable. La inexistencia de una edición verdaderamente crítica, que permita identificar las familias de los manuscritos, sobre todo atendiendo a la doble escritura y extensión del mismo, dejan un signo de interrogación importante sobre la posible influencia del *De moneta* en autores posteriores. No obstante ello, los tópicos monetarios presentados por primera vez en el tratado del Maestro de Navarra reaparecerán a lo largo de la literatura económica que invita a continuar indagando el posible vínculo o no con la obra oresmiana. La determinación de ese recorrido intelectual quizás deba atender en un primer término al importante número de obras dedicadas a la moneda de los siglos XVI y XVII, entre las que destacan el *Tractatus de potestate et utilitate monetarum* de Gabriel Biel (1516), el *Monete cudendae ratio* de Copérnico (1526), las *Lezione della monete* de Davanzati (1588) y el *De monetae mutatione* de Juan de Mariana (1609). Así como también, obviamente, las *Questiones politice super octo libros Politicorum Aristotelis* de Buridán, obra que aún espera mayores precisiones respecto de la datación de su escritura, y en donde la relación con el *De moneta* podría ser una pista valiosa.

De esta manera, las evidencias presentadas sobre el texto oresmiano pretenden ser una primera aproximación a un trabajo más amplio que pueda continuar acercándose a una problemática aún no tan estudiada, como es la emergencia de las reflexiones en torno a los fenómenos económicos en la transición de la baja edad media hacia la modernidad.



Anexo I

Moneda de cuenta

La moneda de cuenta puede comprenderse como un sistema de ‘medida de valor’ (Spufford, 1991[1988]) legal. Bridrey señala el hecho de que ‘fijar el precio de la moneda, es establecer la relación entre el efectivo (*espèces*) y la moneda de cuenta’, y que esta última era ‘empleada exclusivamente en los contratos’ (Bridrey, 1906:117). Efectivamente, su nombre deriva del hecho de que fuera utilizado para fines contables, ya que la mayoría de las transacciones se fijaban y se expresaban por este medio (Spufford, 1991[1988]:526). Es decir, la moneda de cuenta otorgaba el precio a las monedas (Bridrey, 1906:247), y de esta manera se diferenciaba de la moneda real, contante y sonante, que era tanto medio de pago, como depósito de riqueza (Spufford, 1991[1988]:526).

Si bien el sistema no alcanzó su ‘forma auténtica’ hasta después de la revolución monetaria del siglo XIII (Bloch, 1939:14), el sistema de libras y sueldos funcionaba desde al menos el siglo VIII, y quizás incluso desde el siglo VII (Spufford, 1991[1988]:526). Este sistema, si bien tenía variaciones regionales¹⁰¹⁶, se había extendido gradualmente en toda Europa, estableciendo una relación entre dineros, sueldos y libras:

$$12 \text{ dineros/peniques} = 1 \text{ sueldo}$$

$$20 \text{ sueldos/chelines} = 1 \text{ libra}$$

$$240 \text{ dineros/peniques} = 20 \text{ sueldos} = 1 \text{ libra}$$

Como señala Spufford, el hecho de que la moneda de cuenta sirviera como un mecanismo de medición de la moneda real, como si ésta fuera una mercancía mas, (y de hecho, como cualquier otra mercancía, su valor se veía modificado y variaba con frecuencia), ‘ha sido la causa de mucha de la confusión sobre su naturaleza’, y que he llevado a que haya diferencias en la conceptualización de la moneda de cuenta entre los autores que han trabajado el tema (Spufford, 1991[1988]:526).

El surgimiento que identifica Spufford proviene de la necesidad de establecimiento de un patrón común tras la desaparición progresiva del denario entre los siglos XI y XII, y el

¹⁰¹⁶ ‘Las principales variantes del sistema estaban en Baviera, y en lugares colonizados desde Baviera, como Austria, donde el sueldo equivalía a 30 monedas y la libra (*pfund*) o talento equivalía a 8 grupos de 30 monedas. En Inglaterra el marco, dos tercios de libra, en peso, se había transformado en unidad de cuenta de dos tercios de libra esterlina, y se utilizaba sin problemas a su lado. En Colonia y Lübeck los marcos se transformaron también en unidades de cuenta de 12 y 16 *schillings* respectivamente’ (Spufford, 1991[1988]:526-527).

surgimiento de los nuevos *Grossi* de plata fina, los florines de oro y los *denari*. Este patrón común debía permitir expresar los diferentes valores de estas monedas de oro, plata y vellón (Spufford, 1991[1988]:526).

Este sistema terminó convirtiéndose en una costumbre tan arraigada, en donde la relación entre las monedas se pensaba en grupos de veinte docenas, ‘que cuando una nueva moneda no coincidía claramente con un múltiplo de las monedas existentes, se creaba automáticamente un nuevo sistema de libras, sueldos y dineros sobre la base de la nueva moneda’ (Spufford, 1991[1988]:527). En Francia, el sistema de moneda de cuenta se basó en el *denier parisis*, y continuó un siglo y medio más allá de la desaparición del mismo en 1365. Estaba compuesto por *denier parisis*, *sou* y *livre*, en relaciones de veinte docenas de *deniers* por *livre* (Spufford, 1991[1988]:528).

Spofford resalta que todos los sistemas de moneda de cuenta medievales estaban vinculados a alguna moneda real, y que un trabajo histórico de cada sistema puede ayudar a determinar cuál es esa moneda que sirvió como base al mismo. En tal sentido, critica la conceptualización de la moneda de cuenta como ‘moneda imaginaria’ (Spufford, 1991[1988]:529).

Estos sistemas estaban restringidos a las transacciones locales, o jurisdiccionales en las que tenían vigencia. Sin embargo, a la hora de realizar transacciones interjurisdiccionales¹⁰¹⁷, los sistemas de cuenta de cada lugar dejaban de ser apropiados, y se enfrentaba la necesidad de establecer algún sistema de referencia general, que pudiera ser utilizado como denominador común. En tal sentido, y debido a que este tipo de transacciones tenían por lo general participación de comerciantes italianos o funcionarios papales, ese denominador común era el florín florentino, considerado la moneda de oro por excelencia en la región de la Toscana, de donde provenía la mayor parte de los comerciantes y banqueros (Spufford, 1991[1988]:529).

¹⁰¹⁷ Lo que hoy se puede pensar como una versión de comercio internacional.

Referencias bibliográficas

I. Fuentes

1. Fuentes primarias

ALBERTO MAGNO (1891). *In octo libros politicorum aristotelis*. BORGNET (ed.), vol. VIII in Opera Omnia. Paris.

ALBERTO MAGNO (1891). *Sententia libri ethicorum*. BORGNET (Ed.), vol. VII in Opera Omnia. Paris.

ALBERTO MAGNO (1968-72). *Alberti Magni super ethica commentum et quaestiones*. KÜBEL, W. (ed.). vol. XIV in Opera omnia. Monasterii Westfalorum: Aschendorff.

ARISTOTELES LATINUS (1972). *Etica Nicomachea: Translatio Roberti Grosseteste, Recensio Pura*, Gauthier, R. -A. (ed.). Aristóteles latinus, XXVI, 1-3, Fasc. 3. Leiden: E. J. Brill.

ARISTOTELES LATINUS (1973). *Etica Nicomachea: Translatio Roberti Grosseteste, Recensio Recognita*. GAUTHIER, R. -A. (ed.). Aristóteles latinus, XXVI, 1-3, Fasc. 34. Leiden: E. J. Brill.

ARISTOTELES LATINUS (1982). *Politica cum vetusta traslatione Guilelmi de Moerbeka*. ed. SUSEMIHL, F. Leipzig.

JUAN QUIDORT DE PARÍS (1942). *Tractatus de potestate regia et papali*. Edit. LECLERCQ, D.J. en *Jean de Paris et l'ecclésiologie du XIIIe. Siècle*. París : Vrin.

JUAN QUIDORT DE PARIS (1969). *Über kongliche und papstliche Gewalt (De regia potestate et papali)*, Textkritische Edition mit deutscher Übersetzung von F. BLEIENSTEIN, Stuttgart : E. Klett.

MARSILIO DE PADUA (1932). *Defensor Pacis*. Herausgegeben von R. SCHOLZ, Hannover.

NICOLAS DE ORESME (1940). *Le livre d'éthique d'Aristote*. MENUT, A. D. (ed.). New York: G. E. Stechert.

NICOLAS DE ORESME (1956). *The De Moneta and English Mint Documents*. Texto y trad. JOHNSON, Ch. Londres.

NICOLAS DE ORESME (1970). *Le livre de Politiques d'Aristote*. Introducción MENUT, A.D. Philadelphia: Transactions of the American Philosophical Society.

NICOLAS DE ORESME (1976). *Tractatus de origine, natura, jure et mutationibus monetarum*. ed. WOŁOWSKI, L.M.R. París, 1864; re-impresa en Roma, 1969 y bilingüe francés-latín en Ginebra.

TOMÁS DE AQUINO (1899). *Summa Theologiae . Opera omnia iussu impensaue Leonis XIII P. M. edita. t. 8-10*: (Ex Typographia Polyglotta S. C. de Propaganda Fide, Romae, 1895-1897-1899). Consulta on-line Corpus Thomisticum. Universidad de Navarra.

TOMÁS DE AQUINO (1951). *In libros Politicorum Aristotelis Expositio*. Ed. SPIAZZI, R.M. Roma.

TOMÁS DE AQUINO (1964). *Super Decem libros Ethicorum Aristotelis ad Nicomachum expositio*. Cura et studio P. Fr. SPIAZZI, R. M. Torino: Marietti.

TOMÁS DE AQUINO (1971). *Sententia libri Politicorum*. H.F. DONAINE – L.J. BATAILON, opera omnia iussu Leonis XIII P.M. edita, t.48 A, Ad sanctae Sabinae, Romae.

TOMÁS DE AQUINO (1979). *De Regno ad Regem Cypri*. ed. HYACINTHE- F. DONAINE, en *Opera omnia iussu Leonis XIII*, P.M. edita. Roma: Editori di San Tommaso.

1.1. Traducciones

ARISTÓTELES (1952). *The Works of Aristotle Translated into English*. 12 Volumes. Edited by W. D. ROSS. Oxford: The Clarendon Press [1908-1952]. ARISTÓTELES (1959). *Politics*. With an english translation by RACKHAM, H. Cambridge: Harvard University Press.

ARISTOTELES (1983). *La politique, livre I*. Traduction, présentation et commentaires PELLEGRIN, P. [Ed.]. París: Nathan.

ARISTÓTELES (2007). *Ética Nicomaquea*. Barcelona: Gredos.

ARISTÓTELES (2007). *Metafísica*, Barcelona: Gredos.

ARISTÓTELES (2007). *Política*. Barcelona: Gredos.

JUAN QUIDORT DE PARÍS (1971). *On Royal and Papal Power*. Tansl. WATT, J.A. Toronto: The Pontifical Institute of Medieval Studies

JUAN QUIDORT DE PARÍS (1974). *On Royal and Papal Power*. Transl. Monahan, A.P. New York: Columbia University Press.

JUAN QUIDORT DE PARÍS (1989). *Sobre o poder Régio e papal*. Trad. DE BONI, L.A. Petrópolis: Ed. Vozes.

MARSILIO DE PADUA (1928). *The Defensor Pacis of Marcilius of Padua*. Edited by PREVITÉ-ORTON, C.W. Cambridge.

MARSILIO DE PADUA (1956). *The Defender of Peace*. Trad. GEWIRTH, New York.

MARSILIO DE PADUA (1989). *El defensor de la paz*. estudio preliminar, traducción y notas, de MARYINEZ GÓMEZ, L. Madrid: Tecnos.

MARSILIO DE PADUA (1993). *Defensor minor and De traslatione Imperii*. Edited by NEDERMAN, C. Cambridge: Cambridge University Press.

NICOLAS DE ORESME (1989). *Traité des monnaies et autres écrits monétaires du XIV^e siècle*. ed. DUPUY, Cl. Lyon.

NICOLAS DE ORESME (2000). *De moneta, tratado acerca de la naturaleza, el derecho y el cambio de las monedas*. TURSI, A. y BASBUS, H. Buenos Aires: Macchi.

NICOLAS DE ORESME (2004). *Pequeoo tratado da primeira invenção das moedas (1355)*. Tradução VICENTINI, M. T. Curitiba: Segesta Editora.

NICOLAS DE ORESME (2007). *De visione Stellarum (On Seeng the Stars)*. Introduction, Commentary and English Translation by BURTON, D. Leiden-Boston: Brill.

NICOLAS DE ORESME (2017). *De moneta, tratado acerca de la naturaleza, el derecho y el cambio de las monedas*. Traducción TURSI, A. Cuadernos Empresa y Humanismo, 131, Universidad de Navarra.

NICOLAS DE ORESME (2020). *Tractatus de origine, natura, jure et mutationibus monetarum*. Analisi introduttiva, trascrizione, traduzione e apparato critico a cura di BROLLO, T. e EVANGELISTI, P. Rei Nummariae Scriptores 4, Edizioni Università di Trieste.

TOMÁS DE AQUINO (1985). *Scritti politici*. Con studi introduttivi del Prof. PASSERIN D'ENTREVES, A. e di SPIAZZI, R. O.P. Traduzione Note e Appendici a cura di PEROTTO, L. A. O.P. Milano: Massimo.

TOMÁS DE AQUINO (1949). *On Kingship to the King of Cyprus*. Trans. PHELAN, G. B. Revised with introduction and notes ESCHMANN, I. TH. Canada: Pontifical Institute of Medieval Studies.

TOMÁS DE AQUINO (1993). *Suma de Teología*. 5 volúmenes. Madrid: BAC.

TOMÁS DE AQUINO (2001). *Pedro de Alvernia, Comentario a la Política de Aristóteles*. Trad., prólogo y notas de MALLEA, A. Navarra: EUNSA.

TOMÁS DE AQUINO (2002). *Political Writings*. Edited and translated by DYSON, R.W. Cambridge: Cambridge University Press.

TOMÁS DE AQUINO (2003). *Del reino*. Traducción de TURSI, A. Buenos Aires: Editorial Losada.

TOMÁS DE AQUINO (2007). *Commentary on Aristotle's Politics*. Translated by REGAN R. J. Indianapolis: Hackett Publishing Company.

2. Otras fuentes

AEGIDIUS ROMANUS (1961). *De ecclesiastica potestate*. SCHOLZ, R. Leipzig: Scientia Salon.

AGUSTIN DE HIPONA (1958). *Ciudad de Dios*. Ed. Bilingüe. Trad. Moran, J. Madrid: BAC.

AGUSTIN DE HIPONA (2004). *Political writings*. Cambridge History of Political Thought. Edited by ARKINS, E.M. and DODARO, R.J. Cambridge: Cambridge University Press.

CASIODORO (1992) *Selected Variae of Magnus Aurelius Cassiodorus Senator*. BARNISH, S. J. B. (Ed.). Liverpool University Press: Liverpool.

CASIODORO (2019) *The Variae*. BJORNELIE, M. S. (Ed.). University of California Press: Oakland.

CICERON (1913). *De Officiis*. Trans. MILLER, W. London: Loeb Classical Library.

CICERON (1999). *On the Commonwealth and On the Laws*. Cambridge History of Political Thought, edited by Zetzel, J. E.J. Cambridge: Cambridge University Press.

DANTE ALIGHIERI (1965). *Monachia*. A cura de Ricci, P. G. Mondadori Editore.

DANTE ALIGHIERI (1941). *De la monarquía*. Trad. PALACIO, E.. Buenos Aires: Losada.

JEAN DE VENETTE (1953). *The Chronicle of Jean de Venette*. Translated by BIRDSALL, J. and NEWHALL, R. A. (Ed.). New York: Columbia University Press.

JENOFONTE (1946). *Scripta minora*. Cambridge: Harvard University Press.

JENOFONTE (1984). *Obras menores*. Madrid: Gredos.

JENOFONTE (1993). *Económico*. Madrid: Gredos.

JUAN BURIDAN (1530). *Questiones politice super octo libros Politicorum Aristotelis*. París.

JUAN DE SALISBURY (2012). *Policraticus. Libros V y VI*. PALACIOS ROYÁN, J. Traducción y notas. Málaga: Universidad de Málaga.

PEDRO DE JUAN OLIVI (2012). *Traité des contrats*. Présentation, édition critique, traduction et commentaire par PIRON, S. Paris: Les Belles Letre.

PEDRO DE JUAN OLIVI (2017). *Tratado de los contratos*. Estudio preliminar BARCELÓ, R. R. traducción y notas BARCELÓ R.R. y SERRA, P.R. Madrid: Unversidad Carlos III, Dykinson.

PLATÓN (1982). *República*. Madrid: Gredos.

Capitularia Regum Francorum, en *Monumenta Germaniae Historica* (1883). Tomus Primus, Legus Sectio II, edidit Societas Aperiendis Fontibus Rerum Germanicarum Medii Aevi, Hannoverae. Disponible On-Line en www.mgh.de (CRF).

Chartularium Universitatis parisiensis (1889). DENIFLE, H. In CHATELAIN, E. In Samaran, C., & In Moé. E. A. Parisiis: Ex typis fratrum Delalain.

Decretum magistri Gratiani (1879). Ed. *Lipsiensis secunda post Aemilii Ludovici Richteri curas ad librorum manu scriptorum et editionis Romanae fidem recognovit et adnotatione critica instruxit Aemilius*. Leipzig: Friedberg. Disponible on-line en la Bayerische Staats Bibliothek.

Nova Vulgata (1979). *Bibliorum Sacrorum Editio, Sacrosancti Oecumenici Concilii Vaticani II Ratione Habita Iussu Pauli PP. VI Recognita Auctoritate Ioannis Pauli PP. II Promulgata Editio Typica Altera*. Disponible on-line en www.vatican.va.

Ordonnances des roys de France de la troisième race, vol. I, 1254-1327, vol. II, 1327-1355, E. de Lauriere (ed.); vol. III, 1355-1364, D. F. Secousse (ed.). Paris, 1723, 1729, 1732.

II. Bibliografía Analítica

AERTSEN, J. A. (1993). Aquinas's Philosophy in Its Historical Setting. *The Cambridge Companion to Aquinas*. Ed. KRETZMANN N. and STUMP E. Cambridge: Cambridge University Press.

AGAMBEN, G. (2008[2007]). *El reino y la gloria. Homo Sacer II.I*. Valencia: Pre-Textos.

AGAMBEN, G. (2013). *Altísima Pobreza. Reglas monásticas y formas de vida*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.

ALLEN, M. (2016). Currency Depreciation and Debasement in Medieval Europe. *Money in the Western Legal Tradition. Middle Ages to Bretton Woods*. Ed. FOX, D and ERNST, W. Oxford: Oxford University Press.

ALLEN, M. (2020). Debasement in the ancient and medieval worlds: explanations and theories. BUTCHER, K. [Ed] *Debasement. Manipulation of coin standards in pre-modern monetary systems*. Oxford: Oxbow books.

ANCELET-NETTER, D. (2010). *La dette, la dime et le denier. Une analyse sémantique du vocabulaire économique et financier au Moyen Age*. Villeneuve d'Ascq: Presses Universitaires du Septentrion. Disponible on-line en OpenEdition.org.

ARENDT, H. (2009[1958]). *La condición humana*. Buenos Aires: Paidós.

ASTARIRA, C. (2009). La historia de la transición del feudalismo al capitalismo en el marxismo occidental. *Anales de historia antigua, medieval y moderna*. Vol. 41. Pp. 101-132.

BABBIT, S.M. (1985). Oresme's Livre de Politiques and the France of Charles V. Actes 75. I. Philadelphia: *The American Philosophical Society*.

BALCH, T. W. (1908). The Law of Oresme, Copernicus and Gresham. *Proceedings of the American Philosophical Society*. Jan-Apr. Vol. 47. N° 188. Pp. 18-29.

BALDWIN, J. W. (1959). The Medieval Theories of the Just Price: Romanists, Canonists, and Theologians in the Twelfth and Thirteenth Centuries. *Transactions of the American Philosophical Society*. New Series. Vol. 49. No. 4. pp. 1-92.

BARALE, E. (2013). Le «Prologue du traducteur» des Éthiques et de Politiques d'Aristote par Nicole Oresme (1370-1374). *Corpus Eve*.

BASÁÑEZ, F. (1995). Entre la teoría económica y la economía política: estudio sobre la Ética a Nicómaco V.5 y Política I.8-10 de Aristóteles. *Thémata*. No 13. pp. 37-72.

BERNARD, J. (1981). Comercio y finanzas en la edad media, 900.1500. CIPOLLA, C.M. (ed.), *Historia económica de Europa (I) La Edad Media*. Barcelona: Airl.

BERTELLONI, F. (1991). De la política como *scientia legislativa* a lo político *secundum naturam*. *Patristica et Medievalia*. XII. Pp. 3-32.

BERTELLONI, F. (1992). Contexto, consecuencias y fuentes de la doctrina dantesca *Homo est medium* (Monarchia, III, XV). *Patristica et Medievalia*. XIII. Pp. 3-21.

BERTELLONI, F. (1994). Orígenes medievales de las teorías legitimistas y decisionistas. *Veritas*: revista da Pontificia Universidade Católica do Rio Grande do Sul. Vol. 39. N°155.

BERTELLONI, F. (1995). Presupuestos de la recepción de la Política de Aristóteles. *Aristotelica et Lulliana magistro doctissimo Charles H. Lohr septuagesimum annum feliciter agenti dedicata*, Brepols. pp. 35-54.

BERTELLONI, F. (1997). El uso de la causalidad en la reflexión política de fines del siglo XIII y principios del XIV. *Seminarios de Filosofía*.

BERTELLONI, F. (2000a). Les schemes de la philosophia practica antérieurs a 1265: leur vocabulaire concernant la politique et leur rôle dans la réception de la Politique d'Aristote. *L'élaboration du vocabulaire philosophique au Moyen Âge*. Brepols.

BERTELLONI, F. (2000b). El testimonio de Alberto Magno sobre la recepción de la Política de Aristóteles (Sobre la formación de la política como teoría a partir de 1265). *Patristica et Medievalia*. XXI. Pp. 37-58.

BERTELLONI, F. (2000c). Hipótesis de Conflicto y *Casus Necessitatis*: Tomás de Aquino, Egidio Romano y Guillermo de Ockham. *Veritas*. 3. Porto Alegre.

BERTELLONI, F. (2001). Los fundamentos teóricos de la caducidad del orden jurídico en el *De Ecclesiastica Potestate* de Egidio Romano. *Patristica et Mediaevalia*. XXII. Pp. 17-21.

BERTELLONI, F. (2003). El tránsito de la sociedad a la politicidad en la *Summa Theologiae* de Tomás de Aquino. *Separata da Sociedade Civil-Entre Miragem e Oportunidade*.

BERTELLONI, F. (2005a). Algunas reinterpretaciones de la causalidad final aristotélica en la teoría política medieval. *Cuadernos de História e Filosofia da Ciencia*.

BERTELLONI, F. (2005b). El modelo teórico de la excepción en la teoría política medieval. *Deus mortalis*. 4. pp. 117-148.

BERTELLONI, F. (2009). Una resignificación del Estado (=regnum) en el tratado *De potestate regia et papali* de Juan Quidort de París. *Scripta Medievalia*. Vol. 2. N°2.

BERTELLONI, F. (2010). La teoría política medieval entre la tradición clásica y la modernidad, en ROCHE ARENAS (ed.). *El pensamiento político en la edad media*. Madrid: Fundación Ramón Areces.

BERTELLONI, F. (2012a). Fundamentos filosóficos del orden político en la teoría política naturalista de la edad media. Su especificidad en la cultura mediterránea.

BERTELLONI, F. (2012b) La crisis medieval de la unidad del discurso aristotélico sobre origen y fin de la polis (Pol. I, 1-2).

BIARD, J. (1992). Signe monétaire et signe linguistique : le critique de la chrématistique dans l'école buridanienne. En BAZÁN, C., ANDÚJAR, E. Y SBROCCHI, L. G. (Eds.). *Les philosophies morales et politiques au Moyen Âge. Actes du Ixe Congrès international de Philosophie Médiévale*. Ottawa.

BLACK, A. (1996[1992]). *El pensamiento político en Europa, 1250-1450*. Cambridge: Cambridge University Press.

BLOCH, M. (1939). Économie-nature ou économie-argent : un pseudo-dilemme. *Annales d'histoire sociale (1939-1941)*. T. 1. No. 1. Jan. Pp. 7-16.

BLYTHE, J. M. (1992). *Ideal Government and the Mixed Constitution in the Middle Ages*. Princeton: Princeton University Press.

BORISONIK, H. (2007). *Aristóteles: adquisición, propiedad y ciudadanía, en Ecos del pensamiento político clásico*. ROSSI, M. Á. (comp). Buenos Aires: Prometeo.

BORISONIK, H., (2011). Pensando el trabajo a través de Aristóteles. *Astrolabio: revista internacional de filosofía*. N°12.

BORISONIK, H. (2013a) El debate moderno sobre los escritos económicos de Aristóteles. *Revista de Economía Institucional*. Volumen 15. No 28. Primer semestre. pp. 183-203.

BORISONIK, H. (2013b). *Dinero sagrado. Política, economía y sacralidad en Aristóteles*. Buenos Aires: Miño y Dávila.

BOSSIER, F. (1989). Moerbeke, traducteur et interprète ; un texte et une pensée. BRAMS, J. and VANHAMEL, W. (Eds.). *Guillaume de Moerbeke. Recueil d'études à l'occasion du 700^e anniversaire de sa mort (1286)*. Leuven. Pp. 257-294.

BOURDIEU, Pierre (2006 [1977]). *Argelia 60: estructuras económicas y estructuras temporales*. Buenos Aires: Siglo XXI.

BOURKE, V.J. (1974). The Nicomachean Ethics and Thomas Aquinas. *St. Thomas Aquinas 1274-1974 Commemorative Studies*. Ed. GILSON, E. Toronto: Pontifical Institute of Medieval Studies.

BRAMS, J. (1997). The Latin Aristotle and the Medieval Latin Commentaries. *Bulletin de Philosophie Médiévale*. 39. pp. 9–22.

BRIDREY, E. (1906). *Etude d'histoire des doctrines et des faites économiques; la théorie de la monnaie au XIV^e Siècle: Nicole Oresme*. París.

BROLLO, T. (2019). Money as a political institution in the commentaries of Albert the Great and Thomas Aquinas to Aristotle's 'Ethica Nicomachea'. *History of Economic Thought and Policy*. 2. pp. 35-61.

BROWN, J. A (2015). *The Just Price and Free Bargaining in Medieval Canon Law, presented at the Grand Opening of the Stephan Kuttner Institute of Medieval Canon Law*. Connecticut: Yale Law School. Disponible on-line.

BRUCKER, C. (2001). Aspects du vocabulaire politique et social chez Oresme et Christine de Pizan. Vers une nouvelle conception de l'État et de la société. *Cahiers de recherches médiévales*. 8.

BRUNI, L. (2012). *The genesis and Ethos of the Market*. New York: Pgrave Macmillan.

- BUNGE, M. (1985). *Economía y Filosofía*. Madrid: Tecnos.
- BURTON, D. (2007). Introduction. En NICOLAS DE ORESME. *De visione Stellarum (On Seeng the Stars)*. Leiden-Boston: Brill.
- BYRNE, J. P. (2012). *Enciclopedia of the Black Death*. Santa Barbara: ABC-CLIO.
- CAESAR, M. (2008). Prêcher *coram Papa Urbano V*. Édition et commentaire d'un sermon de Nicole Oresme. *Revue Mabillon*. n.s. T. 19 (=80). Pp. 191-229.
- CASTELLO DUBRA, J. A. (2002). *Teoría, experiencia y preceptiva en la filosofía política de Marsilio de Padua*. Tesis Doctoral. FFyL-UBA.
- CASTORIADIS, C. (1978). From Marx to Aristotle, from Aristotle to Us. *Social Research*. Vol. 45. N°4. Marx Today. Winter. Pp.667-738.
- CASTORIADIS, C. (2007[1975]). *La institución imaginaria de la sociedad*. Madrid: Tusquets.
- CAZELLES, R. (1960). Le parti navarrais jusqu'à la mort d'Étienne Marcel , *Bulletin philologique et historique du comité des travaux historiques et scientifiques*. Congrès de Chambéry-Annecy. Vol. II. Imprimerie nationale: Paris. Pp. 839-869.
- CAZELLES, R. (1962). Les mouvements révolutionnaires du milieu du XIVe siècle et le cycle de l'action politique. *Revue historique*. T. 228. Pp. 279-312. Paris: Presses universitaires de France.
- CAZELLES, R. (1965). Etienne Marcel au sein de la haute bourgeoisie d'affaires. *Journal des savants*. 1. juillet-décembre. Pp.413-427.
- CAZELLES, R. (1976). La stabilization de la monnaie par la création du franc (décembre 1360) - blocage d'une société. *Traditio*. 32. Pp. 293-311.
- CECCARELLI G. y PIRON, S. (2009). Geral Odonis' Economics Treatise. *Vivarium*. Vol. 47. N°2/3. Special Issue: Geral Odonis, Doctor Moralis and Franciscan Minister General. Pp. 164-204. Brill.
- CERRO CALDERÓN, G. (2012). Prólogo. *Policraticus. Libros V y VI*. PALACIOS ROYÁN, J. Málaga: Universidad de Málaga.
- CIPOLLA, C.M. (1963). Currency Depreciation in Medieval Europe. *The Economic History Review*. New Series. Vol. 15. No. 3. Pp. 413-422.

CIPOLLA, C.M. (2003). *Before the Industrial Revolution. European Society and Economy 1000-1700*. London: Routledge.

COLEMAN, J. (1983). Medieval Discussions of Property: "Ratio" and "Dominium" According to John of Paris and Marsilius of Padua. *History of Political Thought*. 4(2). Pp. 209-228.

COLEMAN, J. (1985). *Dominium* in Thirteenth and Fourteenth-Century Political Thought and its Seventeenth-Century Heirs: John of Paris and Locke. *Political Studies*. XXXIII. Pp. 73-100.

COLOMBO, O. (2008). Karl Polanyi y el problema de los mercados. *Studia Historica*. Historia Antigua. Salamanca: Ediciones Univ. de Salamanca.

COOPLAND, G. W. (1927). Nicholas Oresme's Livre De Divinacion, *The Monist*. Vol. 37. No. 4. Pp. 578–600.

COURTENAY, W. J. (1996). Between Pope and King: The Parisian Letters of Adhesion of 1303. *Speculum*. Vol. 71. N°3. Pp. 577-605.

COURTENAY, W. J. (2000). The early career of Nicole Oresme. *Isis*. Vol. 91. N. 3. Sep. Pp. 542-548.

COURTENAY, W. J. (2004). The University of Paris at the Time of Jean Buridan and Nicole Oresme. *Vivarium*. Vol. 42. N. 1. Pp. 3-17.

CRANZ, E. (1978). The Publishing History of the Aristotle Commentaries of Thomas Aquinas. *Traditio*. Vol. 34. Pp. 157-192.

CRESPO, R. (1996). Lionel Robbins: in memoriam. Sin datos de publicación.

CRESPO, R. (2006). The ontology of ‘the economic’: an Aristotelian analysis. *Cambridge Journal of Economics*. Vol. 30. N. 5 (September). Pp. 767-781.

CRESPO, R. (2009). Economía, política y racionalidad, expuesto en sesión del Instituto de Ética y Economía Plítica de la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas.

CURRY, A. [Ed.] (2019). *The Hundred Years War Revisited*. Macmillan International. Red Globe Press.

DAMIN CUSTÓDIO, S. S. (2015). A organização política no século XIV segundo o “Tratado sobre a moeda” de Nicole Oresme, *KRITERION*. N° 131. Jun. Pp. 239-252.

DAMIN CUSTÓDIO, S. S. (2016). A noção de justiça para Nicole Oresme. *Mediaevalia. Textos e estudos*. 35. Pp. 99-111.

DAMIN CUSTÓDIO, S. S. y DAMIN CUSTÓDIO, M. A. (2015). O valor da moeda em Oresme e Copérnico. *Sciendiae studia*. V. 13. N. 4. Pp. 731-753.

DE LAUNOY, J. (1677). *Regii Navarrae Historia*. Pars Prima. Paris.

DE LIBERA, A. (2000[1991]). *Pensar en la Edad Media*. Barcelona.

DE LIBERA, A. (2000[1993]). *La filosofía medieval*. Buenos Aires: Editorial Docencia.

DE ROOVER, R. (1963). *The rise and decline of Medici Bank 1397-1494*. Massachusetts: Harvard University Press.

DE ROOVER, R. (1967). *San Bernardino of Siena and Sant'Antonino of Florence. The two great economic thinkers of the Middle Ages*. The Kress Library Series. N°19. Boston: Harvard University Press.

DESAN, Ch. (2016). Money as Legal Institution. in *Money in the Western Legal Tradition. Middle Ages to Bretton Woods*. FOX, W. D. Ernst. Oxford. Pp. 18-35.

DOD, B. G. (2008[1982]). Aristoteles latinus. En KRETZMANN N. KENNY A. PINBORG J. (Eds.) *The Cambridge History of Later Medieval Philosophy*. Cambridge: Cambridge University Press.

DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. J. (2003). Comercio, santuarios y moneda en la Grecia arcaica. en *Moneta Mercanti Banchieri. I precedenti greci e romani dell'Euro. Atti del convegno internazionale*. Cividale del Friuli. 26-28 settembre 2002. Pp. 39-64. Pisa: Fondazione Niccolò Canussio.

DORIN, R.W. (2013). Canon law and the problem of expulsion: The origins and interpretation of Usurarum voraginem (VI 5.5.1). ZRG KA 99. Pp. 129-161.

DU BOULAY, C. E. (1667). *Historia Universitatis Parisiensis*. T. IV. Paris.

DUBY, G. (2011[1995]). *Arte y sociedad en la edad media*. Buenos Aires: Taurus.

DUNBABIN, J. (1963). The Two Commentaries of Albertus Magnus on the Nicomachean Ethics. *Recherches De Théologie Ancienne Et Médiévale*. 30. Pp. 232-250. Retrieved April 1, 2020, from www.jstor.org/stable/26187785.

DUNBABIN, J. (2008[1982]). The reception and interpretation of Aristotle's Politics. en N. KRETZMANN, A. KENNY, J. PINBORG (Eds.). *The Cambridge History of Later Medieval Philosophy*. Cambridge: Cambridge University Press.

DUPUY, C. (1983). La thèse monétaire de l'Aristote medievale'. *Communication au Colloque Histoire des théories monétaires*. Nice. Lyon.

DUPUY, C. (1992). De la monnaie publique à la monnaie privée. Au bas moyen age (XIIIe et XIVE siècles). *Persée*. Genèses 8. Juin. Pp. 25-59.

ERNST, W. (2016). The Legists' Doctrines on Money and the Law from the Eleventh to Fifteenth Centuries. en *Money in the Western Legal Tradition. Middle Ages to Bretton Woods*, Ed. FOX, D and ERNST, W. Oxford University Press: Oxford.

ESTRUP, H. (1966). Oresme and monetary theory. *Scandinavian Economic History Review*. 14:2. Pp. 97-116.

EVANGELISTI, P. (2009). Moneta e sovranità in Guglielmo da Pagula, Nicola Oresme e Francesc Eiximenis. Reflessioni del pensiero politico trecentesco. *Pensiero Politico Medievale*. Anno VII. Pp. 105-125.

FERET, P. (1896). *La faculté de théologie de Paris et ses docteurs les plus célèbre: moyen âge*. T.3. Paris.

FERREIRO, J. (2010). *La recepción del naturalismo político aristotélico en la explicación del surgimiento del orden político en la Edad Media*. Tesis Doctoral. FFyL-UBA.

FERREIRO, J. (2020). El naturalismo político aristotélico en el pensamiento político medieval. Continuidades y rupturas. En ASPE, V, CORSO, L y ROSS, A. (Comps.). *Lecturas medievales y renacentistas de Aristóteles*. Colección Filosófica. Pp. 247-271. México: Universidad Panamericana México.

FETTER, F. W. (1932). Some Neglected Aspects of Gresham's Law. *The Quarterly Journal of Economics*. Vol. 46. N° 3 May. Pp. 480-495.

- FINLEY, M.I. (1953). Land, Debt and Man of Property in Classical Athens. *Political Science Quarterly*. Vol. 68. N°2. Pp. 249-268.
- FINLEY, M.I. (1970). Aristotle and Economic Analysis. *Past and present*. N°47. May. Oxford University Press. Pp. 3-25.
- FINLEY, M.I. (1982[1973]). *La economía de la antigüedad*. México: FCE.
- FIOCCHI, C. (2007). Problemi di traduzione della Politica di Aristotele. Il caso della traduzione in francese di Nicole Oresme. *Doctor Virtualis*. N. 7. Pp. 221-226.
- FIORAVANTI, G. (1998). Philosophi contro legistae: un momento dell'autoaffermazione della filosofia nel Medioevo. AERTSEN, J. A. – SPEER, A. (Hrsg.). *Was ist Philosophie im Mittelalter? Walter de Gruyter*. Berlin-New York. Pp. 421- 427.
- FLÜELER, C. (1992). *Rezeption und Interpretation der Aristotelischen Politica im späten Mittelalter*. Amsterdam-Philadelphia: Grüner.
- FOLEY, V. (1974). The division of labor in Plato and Smith. *History of Political Economy*. 6. Pp. 220-242.
- FOLEY, V. (1975). Smith and the Greeks. a reply to Professor McNulty's comments. *History of Political Economy*. 7. Pp. 379-89.
- FOUCAULT, M. (2002[1966]). *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- FRABOSCHI, A. A. (1991). *Crónica de la Universidad de París y de una huelga y sus motivos (1200-1231)*. Buenos Aires: Instituto de Estudios Grecolatinos 'Prof. F. Nóvoa'.
- FREEDMAN, P. (2000). Rural society, in *The New Cambridge Medieval History. Volume VI c. 1300-c. 1415*. JONES M. (Ed.). Cambridge: Cambridge University Press. Pp. 82-101.
- FREITAS DE ALMEIDA, P. (2013). O Traité sur sa Monnaie e a Filosofia Política de Nicole Oresme. Dissertação de Mestrado apresentada ao Instituto de Filosofia e Ciências Humanas, para obtenção do Título de Mestre em Filosofia, UNICAMP.
- GARCIA-HUIDOBRO, J. y MANSUY, D. (2008). Nicolás de Oresme y su interpretación del derecho natural aristotélico. *Tópicos*. 35. Pp. 37-56.

GHAZANFAR, S. M. (2000). The Economic Thought of Abu Hamid Al-Ghazali and St. Thomas Aquinas: Some Comparative Parallels and Links. *History of Political Economy*. 32:4. Duke University Press.

GIEYSZTOR, A. (2003). Managment and Resources. in RIDDER-SYMOENS, H.

(Ed.). *A History of the University in Europe. Volume I. Universities in the Middle Ages*. Cambridge: Cambridge University Press.

GIGLIO, J. (2014). La presencia del concepto de *communitas* en el *De moneta* de Nicolás de Oresme. *IX Jornadas de Filosofía Medieval*. Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires.

GIGLIO, J. (2015a). Las palabras del dinero. Terminología monetaria en el *De moneta* de Nicolás de Oresme. *X Jornadas de Investigación en Filosofía*. FaHCE-UNLP.

GIGLIO, J. (2015b). Esbozo de una teoría monetaria en Nicolás de Cusa. *Actas del II Simposio Internacional de Jóvenes Medievalistas – Mar del Plata*, UNMdP-GIEM.

GIGLIO, J. (2015c). La recepción de Aristóteles. Continuidades y rupturas. El caso de Política. Panel especial en las VII Jornadas de Estudios Clásicos y Medievales ‘*Diálogos culturales*’ FaHCE-UNLP.

GIGLIO, J. (2016). Un modelo alternativo en el nacimiento de la economía clásica. BORISONIK, H. (Ed.) *Pecunia. Diez escritos políticos sobre economía*. Pp. 91-110. Buenos Aires: Teseo Press.

GIGLIO, J. (2017a) *De usuris*. ¿Argumentos pro usura en el *De contractibus* de Pedro de Olivi y el *De moneta* de Nicolás de Oresme? *XI Jornadas de Investigación en Filosofía*. FaHCE-UNLP.

GIGLIO, J. (2017b) División del trabajo de Tomás de Aquino a Adam Smith: una aproximación comparativa, en la Mesa *Adam Smith, pensador político*. *XIII Congreso de la SAAP-UTDT*.

GIGLIO, J. (2019) Cerrando la brecha ¿hacia una genealogía de la *división del trabajo*? en *Detrás del observador imparcial. Ensayos en torno a Adam Smith*. BORISONIK, H., LUDUEÑA ROMANDINI, F. y ACERBI, J. [Ed.]. Buenos Aires: IIGG-CLACSO. Pp. 105-124.

GILLARD, L. (1988). Nicole Oresme, économiste. *Revue Historique*. T. 279. Fasc. 1. Janvier-Mars. Pp. 3-39.

GILLON, C. (2017). *Les Etudiants et la délinquance au Moyen Âge (XIIIe-XIVe Siècle)*. Thèse Doctorale en Histoire et Civilisation. Université de Cergy-Pontoise.

GILSON, E. (1976[1922]). *La filosofía en la Edad Media*. Madrid: Gredos.

GLORIEUX, P. (1966). JEAN DE FALISCA: La formation d'un maître en théologie au XIV^e siècle. *Archives D'histoire Doctrinale et Littéraire du Moyen Âge*. 33. Pp. 23-104.

GORDON, B. J. (1961). Aristotle, Schumpeter, and the Metalist Tradition. *The Quarterly Journal of Economics*. Vol. 75. N° 4. Pp. 608-614.

GORDON, B. J. (1993). Aristotelian Economic Analysis and the Medieval Schoolmen. *History of Economic Review*. Volume 20. 1993 - Issue 1. Pp. 1-12.

GRIGNASCHI, M. (1983). Quelques remarques sur la conception du pouvoir législatif dans la scolastique. *Revue belge de philologie et d'histoire*. Tome 61. Fasc. 4. Pp. 783-801.

HABERMAS, J. (1987[1971]). La recepción tomista de la política aristotélica: *zoon politikon* como animal social. *Teoría y praxis. Estudios de filosofía social*. Madrid: Tecnos.

HARRIS, E. M. (2001). Workshop, Marketplace and Household. The nature of technical specialization in classical Athens and its influence on economy and society. en CARTLEDGE, P. COHEN, E. E. y FOXHALL, L. (Eds.) *Money, Labour and Land. Approches to the economies of ancient Greece*. Londres-Nueva York: Routledge. Pp. 67-99.

HODGETT, G. A. J. (1974). *Historia social y económica de la Europa medieval*. Madrid: Alianza.

HOSSEINI, H. (1998). Seeking the roots of Adam Smith's division of labor in medieval Persia. *History of Political Economy*. 30. Pp. 653-681.

HÜLSMANN, J. G. (2008). *The Ethics of Money Production*. Auburn: Ludwig von Mises Institute.

HÜLSMANN, J. G. (2017). Oresme y el primer tratado monetario. En *Tratado sobre el origen y la naturaleza, el derecho y los cambios de la moneda*. Traducción de TURSI, A. Universidad

de Navarra (=Nicholas Oresme and the first Monetary Treatise. Ludwig von Mises Institute. 2004).

KANTOROWICK, E. H. (2012[1957]). Los dos cuerpos del rey. Un estudio de teología política medieval. Madrid: Akal.

KAPLAN, D. (1976). La controversia Formalistas-Sustantivistas de la antropología económica: Reflexiones sobre sus amplias implicaciones. en GODELIER, M. [Comp.] *Antropología y economía*. Barcelona: Anagrama. Pp. 208-229.

KARAYIANNIS, A. D. (1988). Democritus on Ethics and Economics. *Rivista Internazionale di Scienze Economiche e Commerciali*. Vol. 35. No 3-4. Pp. 369-391.

KAYE, J. (1988). The impact of money on the development of fourteenth-century scientific thought. *Journal of Medieval History*. 14. Pp. 251-270.

KAYE, J. (2004). *Economy and Nature in the Fourteenth Century. Money, Market Exchange, and the Emergence of Scientific Thought*. Cambridge University Press: Cambridge.

KAYE, J. (2014). *A History of Balance 1250-1375. The Emergence of a New Model of Equilibrium and its Impact on Thought*. Cambridge University Press: Cambridge.

KELLY, J. M. (1970). A Hypothesis on the Origin of 'mutuum'. *Irish jurist*. New Series. Vol. 5. N°1. Summer. Pp. 156-163.

KLAPISCH-ZUBER, C. (2000). Plague and family life. . JONES M. (Ed.). *The New Cambridge Medieval History. Volume VI c. 1300-c. 1415*. Cambridge University Press: Cambridge. Pp. 124-154.

KOHEN, D. y WILBRATTE, B. (2012). A Defence of a Thomistic Concept of Just Price. *Business Ethics Quarterly*. July. Pp. 501-526.

LANGHOLM, O. (1998). *The legacy of Scholasticism in Economic Thought. Antecedents of Choice and Power*. Cambridge: Cambridge University Press.

LAPIDUS, A. (1997). Metal, money and the Prince. John Buridan and Nicholas Oresme after Thomas Aquinas. *History of Political Economy*. 29(1). Spring. Pp. 21-53.

LE GOFF, J. (1965[1957]). *Los intelectuales en la edad media*. Buenos Aires: EUDEBA.

- LE GOFF, J. (1971). *La baja edad media*. México: Siglo XXI.
- LE GOFF, J. (1986[1956]). *Mercaderes y banqueros en la edad media*. Buenos Aires: Eudeba.
- LE GOFF, J. (2012). *La Edad Media y el dinero. Ensayo de antropología histórica*. Madrid: Akal.
- LE GOFF, J. (2013[1986]). *La bolsa y la vida. Economía y religión en la Edad Media*. Barcelona: Gedisa.
- LE GOFF, J. (2014[1999]). *San Francisco de Asís*. Madrid: Akal.
- LEGUAY, J-P. (2000). Urban life. JONES M. (Ed.). *The New Cambridge Medieval History. Volume VI c. 1300-c. 1415*. Cambridge: Cambridge University Press. Pp. 102-123.
- LEONETTI, J. E. (2020). Nicolás de Oresme y la alteración de la moneda. (Una exacción encubierta explicitada en la Baja Edad Media a partir de una lectura de Aristóteles). En ASPE, V, CORSO, L y ROSS, A. (Comps.). *Lecturas medievales y renacentistas de Aristóteles*. Colección Filosófica. PP. 129-153. México: Universidad Panamericana México.
- LIEBESCHÜTZ, H. (1943). John of Salisbury and Pseudo-Plutarch. *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes*. Vol. 6. Pp. 33-39.
- LOHR, C. H. (1972). Medieval Latin Aristotle Commentaries. Authors: Narcissus – Richardus. *Traditio*. Vol. 28. Pp. 281-396.
- LOHR, C. H. (2008[1982]). The medieval interpretation of Aristotle. KRETZMANN N. KENNY A. PINBORG J. (Eds.). *The Cambridge History of Later Medieval Philosophy*. Cambridge: Cambridge University Press.
- LOWRY, S. T. (2003). Ancient and Medieval Economics. SAMUELS, WARREN J., BIDDLE, JEF E. y DAVIS, J. B. (Eds.). *A companion to the History of Economic Thought*. United Kingdom: Blackwell.
- MAGNAVACA, S. (2005). *Léxico técnico de filosofía medieval*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- MÄKELER, V. H (2003). Nicolas Oresme und Gabriel Biel zur Geldtheorie im späten Mittelalter. *Scripta Mercaturae*. 37. Jahrg. Haft 1. S. 56-94.

MANCINELLI, C. (2015). La influencia del 'Tratado sobre contratos' de Olivi en el 'Tractat de avaritia' de Eiximenis: un ejemplo de circulación de la moral económica en el mediterráneo. En GALLINARI, L. y SABATÉ I CURULL, F. (Ed.). *Europa e Mediterraneo. Storia e immagini di una comunità internazionale*. Tomo I. Cagliari: Instituto di Storia dell'Europa Mediterranea.

MANSUY HUERTA, D. (2008). Naturaleza y comunidad. Una aproximación a la recepción medieval de la *Política*: Tomás de Aquino y Nicolás de Oresme. *Cuadernos de Anuario Filosófico*. Pamplona: UNAV.

MARTÍN, C. A. (2007). El discurso económico desde la perspectiva aristotélica. En DE SANTIS, G. MIÉ, F. y VENECIANO, G. [Eds.]. *Prácticas discursivas en la antigüedad grecolatina*. Córdoba: Del Copista. Pp. 137-145.

MARTÍN, C. A. (2008). La justicia en el intercambio comercial según Aristóteles. *Espacios de crítica y producción*. No 39. Noviembre. Pp. 52-57.

MARTÍN, C. A. (2011). El precio de la felicidad: justicia social y economía en la filosofía griega. en MÁRSICO, C. [Ed.] (2011). *Polythrýleta. Sistemas explicativos y mutación conceptual en el pensamiento griego*. Buenos Aires: Rthesis. Pp. 110-132.

MARTÍN, C. A. (2014a). *Theatron oikonomikón. La filosofía política aristotélica y las condiciones sociales y económicas de su producción*. Tesis Doctoral. Repositorio on-line FFyL-UBA.

MARTÍN, C. A. (2014b). Aristóteles, autor de El Capital. En BIEDA, E. y MÁRSICO, C. [eds.] (2014). *Diálogos interepocales. La antigüedad griega en el pensamiento contemporáneo*. Buenos Aires: Rthesis. Pp. 11-21.

MARTÍN, C. A. (2016). Aristóteles para economistas. *El Arco y la Lira. Tensiones y Debates*. N° 4. Diciembre de 2016. Pp. 57-64.

MARTÍN, C. A. (2018). Nota crítica sobre la discusión del origen económico de la substancia filosófica (*ousía*). *Revista Filosófica Symploké*. N°8. Abril. Pp. 94-98.

MARTÍN, C. A. (en prensa). *Los orígenes de la reflexión económica en la filosofía griega*. Buenos Aires: UNSAM Edita

- MARTIN, C. (1951). Some Medieval Commentaries on Aristotle's 'Politics'. *History*, New Series. Vol. 36. N°. 126/127. February-June. Pp. 29-44.
- MARX, K. (2008[1872]). *El Capital*. Tomo I. México: Siglo XXI Editores.
- MÄKELER, V. H. (2003). Nicolas Oresme und Gabriel Biel Zur Geldtheorie im späten Mittelalter. *Scripta Mercaturae*. 37. Jahrg. Heft 1. s. 56-94.
- MCLAUGHLIN, T. P. (1940). The Teachings of the Canonists on Usury. *Medieval Studies*. 2. Pp. 1-22.
- MCNULTY, P.J. (1975). A Note on the division of labor in Plato and Smith. *History of Political Economy*. 7. Pp. 372-8.
- MENUT, A. D. (1940). Introduction. *Le Livre d'éthique d'Aristote*. MENUT. A. D. (Ed.). New York: G. E. Stechert.
- MENUT, A. D. (1957). Introduction. *Le Livre de Yconomique D'Aristote*. *Transactions of the American Philosophical Society*. New Series. Vol. 47. N° 5. Pp. 783-853.
- MENUT, A. D. (1970). Introduction. *Le Livre de Politiques d'Aristote*. *Transactions of the American Philosophical Society*. New Series. Vol. 60. N° 6. Pp.7-43.
- MEIKLE, S. (1995). *Aristotle's Economic Thought*. New York:Oxford University Press.
- MERISALO, O. (2003). Il glossario della traduzione della *Politica* di Aristotele. a cura di Nicole Oresme. *Lexiques et glossaires philosophiques de la Renaissance: Actes du Colloque International de Rome*. Pp. 43-53. Academia Belgica: Brepols.
- MEUNIER, F. (1857). *Essai sur la vie et les ouvrages de Nicole Oresme*. Paris.
- MILLER, F.D. Jr. (1998). 'Was Aristotle the first Economist?'. *Apeiron*. 31/4. Pp. 387-398.
- MIETHKE, J. (1993[1991]). *Las ideas políticas de la Edad Media*. Buenos Aires: BÍblos.
- MIETHKE, J. (1995). Señorío y libertad en la teoría política del siglo XIV. *Patristica et Medievalia*. XVI. 3-32.
- MIETHKE, J. (2000). La teoría política del medioevo tardío en la vía de la modernidad. *Patristica et Medievalia*. XXI. Pp. 3-21.

- MIETHKE, J. (2004). La teoría política y la universidad en el siglo XIV. *Patristica et Medievalia*. XXV. Pp. 3-24.
- MIETHKE, J. (2006). La *Donatio Constantini* en el conflicto publicístico entre Papa y Emperador en el siglo XIV. *Patristica et Medievalia*. XXVII. Pp. 3-23.
- MONFRIN, J. (1964). Les traducteurs et leur public au Moyen Âge. *Journal des savants*. Pp. 5-20.
- MULIERI, A. (2018). Marsilius of Padua and Peter of Abano: the scientific foundations of law-making in *Defensor pacis*. *British Journal for the History of Philosophy*. Vol. 26. N°2. Pp. 1-21.
- MÜLLER, J. (2015). Aquinas's Commenting Strategy In His Sententia Libri Ethicorum. A Case Study. *Divus Thomas*. 118(1). 148-184.
- NEDERMAN, C.J. (1988). Nature, Sin and the Origins of Society: the ciceronian political Thought. *Journal of the History of Ideas*. XLIX. 1. Pp. 3-26.
- NEDERMAN, C.J. (1991). Aristotelianism and the Origins of Political Science in the Twelfth Century. *Journal of the History of Ideas*. Pp. 179 y ss.
- NEDERMAN, C.J. (1996). The Meaning of Aristotelianism in medieval Moral and Political Thought. *Journal of the History of Ideas*. Pp. 556 y ss.
- NEDERMAN, C.J. (1997). *Medieval Aristotelism and its limits*. Aldershot. UK/Brookfield.
- NEDERMAN, C.J. (2000). Community and the Rise of Commercial Society: Political Economy and Political Theory in Nicholas Oresme's *De moneta*. *History of Political Thought*. Vol. XXI. Issue 1.
- NEDERMAN, C.J. (2009). *Lineages of European Political Thought. Explorations along the Medieval/Modern Divide from John of Salisbury to Hegel*. Washington DC: The Catholic University of America Press.
- NEVEUX, F. (1989). Nicole Oresme et le clergé normand du XIV^e siècle. *Revue Historique*. T. 289. Fasc. 1. Janvier-Mars. Pp. 51-75.
- NOONAN, J. T. (1957). *The scholastic Analysis of Usury*. Cambridge: Harvard University Press.

- NORTH, D.C., y THOMAS, R.P. (1991). *El nacimiento del mundo occidental. Una nueva historia económica (900-1700)*. Madrid: Siglo XXI.
- OAKLEY, F. (1973). Celestial Hierarchies Revisited: Walter Ullmann's Vision of Medieval Politics. *Past and Present*. No. 60. Pp. 3-48.
- PARSONS, J. (2001). Money and Sovereignty in Early Modern France. *Journal of the History of Ideas*. Volume 62. Number 1. January. Pp. 59-79.
- PENA, P. (2013). La explicación de la «quaestio» en teología. *Helmántica: Revista de filología clásica y herbea*. Tomo 65. N°192. Pp. 251-263.
- PENNIGTON, K. (1993). *The Prince and the Law, 1200-1600. Sovereignty and Rights in the Western Legal Tradition*. Los Angeles: University of California Press.
- PERPERE VIÑUALES, A. (2016). Petrus iohannis olivi y la valoración económica en su tractatus de contractibus: *Cauriensia*. Vol. XI. Pp. 263-278.
- PERPERE VIÑUALES, A. (2017). Vida económica y moralidad: Tomás de Aquino, Petrus Iohannis Olivi y el rol de los mercaderes en la sociedad. *Revista Cultura Económica*. Año XXXV. N°94. Diciembre. Pp. 138-151.
- PERPERE VIÑUALES, A. (2020). La influencia de Aristóteles en la reflexión de Juan de Matienzo sobre el fundamento de la valoración económica: revisando la tesis de Oreste Popescu. En ASPE, V, CORSO, L y ROSS, A. (Comps.). *Lecturas medievales y renacentistas de Aristóteles*. Colección Filosófica. Pp. 155-171. México: Universidad Panamericana México.
- POLANYI, K. (2009[1977]). *El Sustento del Hombre*. Madrid: Capitan Swing.
- POLANYI, K. (2011[1944]). *La gran transformación*. Buenos Aires: FCE.
- POLANYI, K. (2012). *Textos Escogidos*. Los Polvorines: CLACSO-UNGS.
- PIRON, S. (1996). Monnaie et majesté royale dans la France du XIVe siècle. *Annales. Histoire, Sciences Sociales*. 51 année. N 2. Pp. 325-354.
- PIRON, S. (1997). Nicole Oresme: violence, langage et raison politique. Document de travail, institut Universitaire Européen. Florence (Working Paper HEC n 97/1).

PIRON, S. (2010). Albert le Grand et le concept de valeur, en *I Beni di questo mondo. Teorie etico-economiche nel laboratorio dell'Europa medievale*, R. Lambertini, L. Sileo, *FIDEM*, pp. 131-156. Disponible on-line (<http://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00524525>).

QUILLET, J. (1970). *La philosophie politique de Marsile de Padoue*. Librerie Philosophique Paris : J. Vrin.

RICHTER SHERMAN, C. (1995). *Imaging Aristotle. Verbal and Visual Representation in Fourteenth-Century France*. London: University of California Press.

ROLL, E. (1954). *A History of Economic Thought, Faber and Faber*. London, Boston, 5ª edición revisada (Hay traducción castellana de la 2ª edición Inglesa, FCE, México).

RÜFNER, T. (2016). Money in the Roman Law Texts, en *Money in the Western Legal Tradition. Middle Ages to Bretton Woods*. Ed. FOX, D and ERNST, W. Oxford: Oxford University Press.

RUSSEL, J. C. (1981). La población en Europa del año 500 al 1500. en CIPOLLA, C. M. (ed.) *Historia económica de Europa (I). La edad Media*. Barcelona: Ariel.

SANTINO, B. (1997). *Les problèmes Monétaires au Moyen Âge*. DEA Économie des Institutions. Centre de Recherche en Épistémologie Appliquée (École Polytechnique/CNRS). www.santino.net.

SARGENT T. J. y VELDE F. R. (2001). *The big problem of small change*. Princeton: Princeton University Press.

SCHNEIDER, J. H. J. (2003). La filosofía política en el *De regno* de Tomás de Aquino. *Patristica et mediaevalia*. XXIV. Pp. 3-27.

SCHUMPETER, J. A. (1995[1954]). *Historia del análisis económico*. Barcelona: FCE.

SCHÜTRUMPF, E. (2014). *The Earliest Translations of Aristotle's Politics and the Creation of Political Terminology*. Wilhelm Fink. Paderborn.

SCREPANTI, E. y ZAMAGNI, S. (1997[1993]). *Panorama de historia del pensamiento económico*. Barcelona: Ariel.

SELGIN, G. (2020). Gresham's Law. En BATTILOSSI, S., CASSIS, Y. AND YAGO, K. (Eds.). *Handbook of the History of Money and Currency*. Springer: Singapore.

SOUDEK, J. (1952). Aristotle's Theory of Exchange. *Proceedings of the American Philosophical Society*. Vol. 96. Nro. 1. Febrero. Pp. 45-75.

SPARANO, A. (2018). La función de la *pars valentior* en el *Defensor pacis* de Marsilio de Padua: ¿Protagonista político o filosófico? *Patristica et Mediaevalia*. XXXIX. Pp. 79-91.

SPARAVIGNA, A. C. (2014). Some Notes on the Gresham's Law of Money Circulation. *International Journal of Sciences*. Vol. 3. February (2). Pp. 80-91.

SPUFFORD, P. (1991). *Dinero y moneda en la Europa Medieval*. Barcelona: Editorial Crítica.

SPUFFORD, P. (2000). Trade in fourteenth-century Europe. In *The New Cambridge Medieval History. Volume VI c. 1300-c. 1415*. JONES M. (Ed.). Cambridge: Cambridge University Press. Pp. 155-208.

SULLIVAN, M. E. (2010). *Political Science in Late Medieval Europe: The Aristotelian Paradigm and How It Shaped the Study of Politics in the West*. Disertación Doctoral. Texas A&M University.

SUN, G.-Z. (2015). A Review of Selected Literature. In the *Economics of Division of Labor from 5th Century to WWII. Part II*.

SUN, G.-Z. y CANLORBE, G. (2015). On the Economics of Division of Labor. *Man and the Economy*. 2(2). Pp. 241-255.

THEOCARAKIS, N. J. (2006). Nicomachean Ethics in Political Economy: the Trajectory of the Problem of Value. *History of Economic Ideas*. XIV. 1. Pp. 9-53.

THIER, A. (2016). Money in the Medieval Canon Law, en *Money in the Western Legal Tradition. Middle Ages to Bretton Woods*. Ed. FOX, D and ERNST, W. Oxford: Oxford University Press.

TODESCHINI, G. (2006). Mercato medievale e razionalità economica moderna. *Reti Medievali Rivista*. VII - 2006/2 (luglio-dicembre). Firenze University Press.

TODESCHINI, G. (2008). Theological Roots of the Medieval/Modern Merchants' Self-Representation, in Jacob, M. C. and Secretan C. [Ed.]. *The Self-Perception of Early Modern 'Capitalists'*. New York: Palgrave-MacMillan. Pp. 17-46.

TODESCHINI, G. (2009[2004]). *Franciscan Wealth. From Voluntary Poverty to Market Society*. Saint Bonaventure University. New York: Saint Bonaventure.

TODESCHINI, G. (2012). Usury in Christian Middle Ages. A Reconsideration of the Historiographical Tradition (1949-2010). In *Religione e Istituzioni Religiose nell'Economia Europea. 1000-1800*. Firenze: Firenze University Press.

TODESCHINI, G. (2014). Finanza e usura: i linguaggi dell'economia pubblica come retoriche della disuguaglianza sociale (xii-xv secolo). *ACTAS XLI SEMANA DE ESTUDIOS MEDIEVALES. Estados y mercados financieros en el occidente cristiano (siglos xiii-xvi)*. Disponible on-line.

TORRELL, J.P. (2014). *Life and Works*, en *The Oxford Handbook for Aquinas*. Ed. DAVIES, B. and STUPOM, E. New York: Oxford University Press.

TURSI, A. D. (1993). Sobre el galicanismo en el 'Tractatus de regia potestate et papali' de Juan Quidort de París. *Patristica et Medievalia*. XIV. pp. 57-62.

TRUSI, A. D. (1995). El antiimperialismo en el 'Tractatus de regia potestate et papali' de Juan Quidort de París. *Patristica et Medievalia*. XVI. Pp. 33-44.

TURSI, A. D. (1997a). Propiedad privada en Juan de París. *Teorías filosóficas de la propiedad*, Buenos Aires: Publicaciones del C.B.C UBA. Pp. 33-37.

TURSI, A. D. (1997b). *Communitas aut valencior eius pars*. Un giro marsiliano en Nicolás de Oresme y la composición del *De Moneta*. *Patristica et Medievalia*. XVIII. pp. 67-80.

TURSI, A. D. (1998). La idea de representación en la obra política de Nicolás de Oresme. *Veritas*. 43. 3. pp. 665-669.

TURSI, A. D. (2001). Monarquía parlamentaria en el *Livre de Politiques d'Aristote* de Nicolás de Oresme. *O neoplatonismo*. Natal: Argos. pp. 287-292.

TURSI, A. D. (2003). Introducción. *Del ente y la esencia. Del regno*. Tomás de Aquino. Buenos Aires: Losada.

TURSI, A. D. (2005). 'El hombre, un animal social y político' en las consideraciones medievales: Tomás de Aquino y Juan Quidort de París, *Deus mortalis*. 4. Pp. 9-30.

TURSI, A. D. (2009). *Los fundamentos de la propiedad en el Tractatus de regia potestate et papali de Juan Quidort de París*. Tesis Doctoral. UBA.

UBL, K. (2005). El itinerario de Juan Quidort hacia la filosofía social. *Patristica et Medievalia*. XXVI.

ULLMANN, W. (1949). *Medieval Papalism, the Political Theories of Medieval Cononist*. London: Methuen.

ULLMANN, W. (1975). *Law and Politics in the Middle Ages: An Introduction to the Sources of Medieval Political Ideas*. Cambridge: Cambridge University Press.

ULLMANN, W. (1992[1983]). *Historia del pensamiento político en la Edad Media*. Barcelona: Ariel.

ULLMANN, W. (2003). *Escritos sobre teoría política medieval*. Buenos Aires: Eudeba.

ULLMANN, W. (2010). *Principles of Gouvernment and Politics in the Middle Ages*. New York: Routledge.

VAN WEVEKE, H (1934). Monnaie de compte et monnaie réelle. *Revue belge de philologie et d'histoire*. Tome 13. Fasc. 1-2. Pp. 123-152.

VERBEKE, G. (1989). Moerbeke, traducteur et interprète; un texte et une pensée. In BRAMS, J. and VANHAMEL, W. (Eds.). *Guillaume de Moerbeke. Recueil d'études à l'occasion du 700^e anniversaire de sa mort (1286)*. Leuven. Pp. 1-21.

VERGER, J. (2003). Patterns. in RIDDER-SYMOENS, H. (Ed.). *A History of the University in Europe. Volume I. Universities in the Middle Ages*. Cambridge: Cambridge University Press.

VOEGELIN, E. (2012[1975]). *História das ideias políticas. Volumen II. Idade Média Até Tomás de Aquino*. Sao Paolo: Realizações.

WEGMANN STOCKENBRAND, A. (2018). Sobre el así llamado contrato real en las Instituciones de Gayo. *Revista de estudios histórico-jurídicos*. N°40. Pp.97-122.

WIELAND, G. (2000). La recepción de la *Politica* aristotélica y el desarrollo del concepto de estado en el medioevo tardío en Tomás de Aquino y Marsilio de Padua. *Patristica et Mediaevalia*. XXI.

WIELAND, G. (2008[1982]). The reception and interpretation of Aristotle's Ethics. en KRETZMANN N. KENNY A. PINBORG J. (eds.). *The Cambridge History of Later Medieval Philosophy*. Cambridge: Cambridge University Press.

WITTRECK, F. (2016). Money in the Medieval Philosophy. en *Money in the Western Legal Tradition. Middle Ages to Bretton Woods*. Ed. FOX, D and ERNST, W. Oxford: Oxford University Press.

WOOD, D. (2003). *El pensamiento económico medieval*. Barcelona: Crítica.

ZIFFER, B. (1957). Gresham or Copernicus? *The Polish Review*. 2(2/3). Pp. 71-77.

ZIMMERMANN, R. (1992). *The Law of Obligations. Roman Foundations of the Civilian Tradition*. Cape Town: Juta & Co.

Índice

Introducción	1
1. Acercamiento al problema	3
2. Programa analítico, apuntes metodológicos y corpus bibliográfico	9
a) La invención de la economía	9
b) Metodología de trabajo y cuerpo documental	16
3. Estructura de la tesis	18
PRIMERA PARTE	
Capítulo I	
Aristóteles recobrado: ontología política y economía	26
1. El hombre como <i>zoon politikón</i>	29
2. La justicia en los intercambios: postulados económicos en <i>Ética V</i> , 5.	34
3. Crematística	39
4. ‘División del trabajo’	46
Capítulo II	
Moneda, derecho y pobreza voluntaria	54
1. Antecedentes económicos. el devenir monetario	54
2. Derecho y revelación en la censura de la <i>usura</i> y en el <i>justum pretium</i>	59
2.1. <i>De las escrituras al Corpus Iuris Civilis</i>	60
2.2. <i>El período carolingio hasta el Decretum de Graciano</i>	62
2.3. <i>Del Decretum de Graciano y el Corpus Iuris Civilis</i>	65
2.4. <i>Reconsiderando el rol del comerciante y de los préstamos</i>	70
3. Pobreza voluntaria	72
Capítulo III	
Recepción I: El nacimiento de la ciencia política	77
1. La querella de las investiduras	77
2. El reingreso de <i>Política</i> y su aplicación teórica a la coyuntura política	83
2.1. <i>Tomás de Aquino</i>	86
2.2. <i>Juan de París</i>	92
2.3. <i>Marsilio de Padua</i>	98

Capítulo IV	
Recepción II: Aplicación al contexto económico	104
1. Visiones interpretativas: los comentarios a <i>EN</i> , V	104
1.1. <i>Alberto Magno: Super Ethica y Erhica</i>	104
1.2. <i>Tomás de Aquino: In decem Libros Erhicatorum Expositio</i>	113
1.3. <i>Pedro de Juan Olivi: De contractibus</i>	118
1.4. <i>Nicolás de Oresme: Livre d’Ethiques</i>	120
2. Visiones interpretativas: Los comentarios a <i>Política</i> I, 8-10	128
2.1. <i>Traducción y recepción terminológica</i>	129
2.2. <i>Los comentarios de Alberto Magno, Tomás de Aquino y Nicolás de Oresme</i>	135
3. La ‘división del trabajo’ en el <i>Defensor pacis</i> de Marsilio de Padua	156
SEGUNDA PARTE	
Capítulo V	
Nicolás de Oresme y el <i>De moneta</i> : contexto y descripción general	165
1. Descripción vital: hacia la escritura del <i>De moneta</i>	166
2. El <i>De moneta</i> : un tratado publicista contra de la soberanía monárquica	173
3. <i>Parens scientiarum</i>	180
4. <i>De moneta</i> : ediciones y descripción estructural	183
4.1. <i>La estructura del De moneta</i>	186
Capítulo VI	
<i>De moneta</i> I: adscripción teórica	192
1. Distribución de citas	192
1.1. <i>Citas Bíblicas</i>	193
1.2. <i>Referencias a Aristóteles</i>	198
1.3. <i>Citas de Casiodoro</i>	205
1.4. <i>Citas varias</i>	207
2. Principales interpretaciones	210
3. Del giro marsiliano	221
3.1. <i>Una traducción anónima</i>	222
3.2. <i>Evidencia en el Livre de Politiques</i>	223
3.3. <i>Del ‘giro marsiliano’ en el De moneta</i>	228
4. Los temas del tratado	230
	365

Capítulo VII	
<i>De moneta</i> II: <i>De mutacione monetarum</i>	234
1. Los argumentos del tratado	235
1.1. <i>Definiendo la moneda</i>	236
1.2. <i>Las alteraciones de la moneda</i>	242
1.3. <i>Injusticia, antinaturalidad y usura</i>	251
1.4. <i>De inconvenientibus que sequuntur ex mutacionibus monetarum</i>	258
2. Argumentos filosóficos: el rol del pueblo o su parte de mayor valía	262
2.1. <i>El término communitas en el De moneta</i>	263
2.2. <i>La valencior pars marsiliana y su relevancia teórica en el De moneta</i>	269
2.3. <i>De la valencior pars en el Defensor pacis</i>	273
2.4. <i>De la valencior pars marsiliana en el De moneta</i>	276
3. ¿Ley de Oresme?	285
Capítulo VIII	
<i>De moneta</i> III: Terminología monetaria	291
1. Distribución terminológica	292
2. Relación terminológica	295
2.1. <i>Nummisma</i>	298
2.2. <i>Moneta</i>	303
3. Pecunia, ¿Proto-capital?	310
Conclusión	320
Anexo I	
Moneda de Cuenta	335
Referencias bibliográficas	337
Índice	364